

58  
A. ...  
de ...  
de ...  
de ...

1a

---

38341

BIBLIOTECA

DE LA

Universidad de Salamanca.

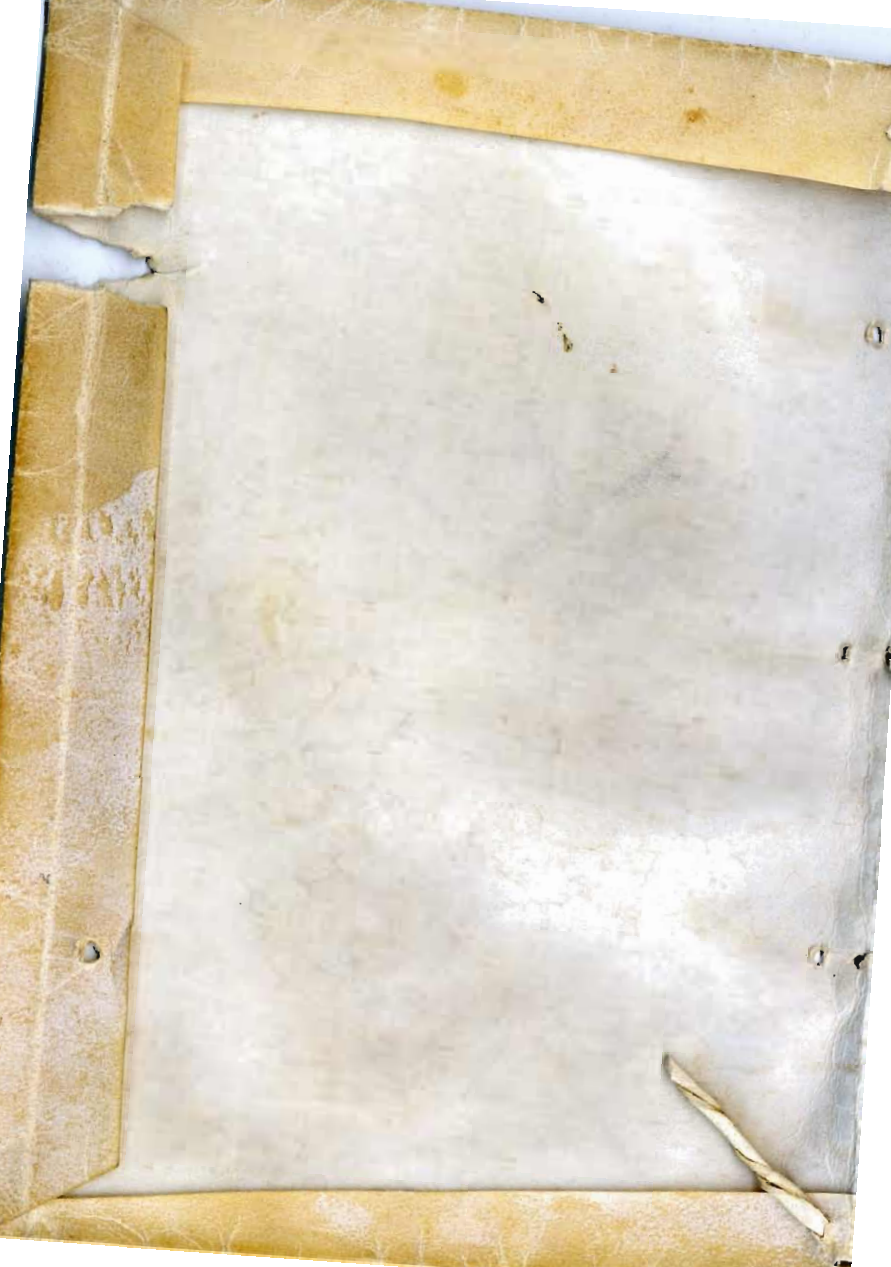
Sala

Est.

Tab.

Núm.





DE

V

~~36 6 36~~

12

38347

616285918

Handwritten scribbles and faint markings, possibly including the number 1000.

DE NATVRA  
NOVI ORBIS

LIBRI DVO,

*De la libreria de M. de Paez*

DE PROMVLGATIONE *Salv*

*no*  
*dup.* EVANGELII, APVD  
BARBAROS,

SIVE  
DE PROCVRANDA  
INDORVM SALVTE  
LIBRI SEX.

AVTORE IOSEPHO ACOSTA  
presbytero societatis IESV.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXIX.

~~Colligio de San Sebastian en Salamanca~~  
~~Dr. D. Francisco de Paula de los Rios~~



DE NATURA  
NOVIORIS  
LIBRIVS

109

DE PROMPTITATIONE  
EVANGELII AD  
ROMANOS

DE PROCOVARANDA  
INDOVVM SALUTE  
LIBRVS

DE PROCOVARANDA  
INDOVVM SALUTE  
LIBRVS



SALVANDA  
APUD SULLIVAN FOUNDRY

M. D. XXXIX

**D**O N Philippe por la gracia d̄  
Dios Rey de Castilla , de Leõ  
de Aragon, de las dos Sicilias,  
de Hierusalem, de Portugal,  
de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Va  
lencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla,  
de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega , de  
Murcia, de Iauen, de los Algarues, de Algezi  
ra, de Gibraltar, de las Islas de Canaria , de  
las Indias Orientales, y Occidentales, Islas  
y tierra firme del mar Oceano , Archidu  
que de Austria, Duque de Borgoña, Bra  
bante, y Milan, Conde de Anspurg, de Flã  
des, Tirol y de Barcelona , Señor de Viz  
caya, y de Molina, &c. Por quanto por par  
te de vos Ioseph de Acoſta, Prouincial de  
la compañia de Iesus en las Prouincias del  
Peru, nos fue fecha relacion diziendo, que  
vos auia des compuesto vn libro intitula  
do de Natura noui orbis , & de procurãda  
Indorũ salute, de q̄ hazia des presentaciõ,  
y por auer mirado las cosas de aquel reyno  
cõ cuydado entẽdiades ser de mucho, pro  
uecho anſi para aquellas partes como pa  
ra las demas que se quisiessen aprouechar  
del, y nos pedistes y ſupplicastes vos man  
dasse-

dassemos dar licencia para le poder imprimir o como la nuestra merced fuesse : Lo qual visto por los del nuestro consejo, como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligēcia que la pragmatica por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los dichos libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos de mādardar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que podays imprimir, y vender en estos nuestros reynos el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro consejo se vio quevan rubricadas las hojas y firmado al cabo del de Christoual de Leō, nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo y con que antes que se veda le traygays ante los del nuestro consejo juntamente con el original que ante ellos presentastes para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygays fe en publica forma en como por corrector nōbrado, por nuestro mādado se vio y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y quedā ansi mismo impres  
fas

fas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos y se os tasse el precio que por cada volumen auerys de auer, y llevar, so las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos, de lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los del nuestro Consejo en la villa de Madrid a veynte y dos del mes de Junio, de mil y quinientos y ochenta y seys años.

*El Conde de  
Barajas.*

*El Licenciado don  
Lope de Guzman.*

*El Licenciado don  
Pedro Portocarrero.*

*El Licenciado  
Mardones.*

*El Licenciado  
Iuan Gomez.*

Yo Christoual de Leon escriuano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo.



**P**Or quanto por parte de vos Joseph de Acosta Prouincial de la compañía de Iesus en las prouincias de el Piru nos fue fecha relacion que vos auia des compuesto vn libro intitulado de natura noui orbis, & de procuranda indorū salute de que hizistes presentacion y porq̄ entēdiade seria de mucho prouecho nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para poderle imprimir y priuilegio por el tiempo q̄ fuessemos seruido para q̄ otra persona alguna no lo pudiesse imprimir sin poder vuestro, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los de el nuestro consejo y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la pragmatica por nos vltimamente fecha sobre la impressiō de los dichos libros dispone, fue acordado que deuiamos mādardar esta nuestra cedula para vos en la dicha razō, e nos tuuimoslo por biē, por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de ella podays imprimir y vender en estos nuestros reynos el dicho libro q̄ de  
suso

si se haze menciõ por el original que en  
el nuestro cõsejo se vio que vã rubricadas  
las hojas y firmada al fin de ellas de Christo  
ual de Leõ nuestro escriuano de camara de  
los q̄ residē en el nuestro cõsejo y con que  
antes q̄ se venda le traygays ante ellos jũta  
mēte cõ el original q̄ ante ellos presenta-  
tes para q̄ se vea si la dicha impresiõ esta  
cõforme a el, o traygays fe en publica for-  
ma, en como por corrector nõbrado por  
nuestro mãdado se vio y corrigio la dicha  
impresiõ por el dicho original y quedã an-  
si mismo impresias las erratas por el apũta-  
das para cada vn libro d̄ los q̄ ansi fuerē im-  
pressos y se os tasse el precio q̄ por cada vo-  
lumē auays de auer y llevar y mãdamos q̄  
durante el dicho tiẽpo, persona alguna no  
le pueda imprimir sin licẽcia vuestra sope-  
na que el que lo imprimiere, o vendiere  
aya perdido y pierda todos y qualesquier  
moldes y aparejos q̄ de el tuuiere y los li-  
bros q̄ vendiere en estos nuestros reynos, e  
incurra mas en pena de cinquẽta mil m̄s  
por cada vez q̄ lo cõtrario hiziere. La qual  
dicha pena sea la tercia parte para nuestra  
camara y la otra tercia parte para el denun-

ciador, y la otra tērcia parte para el juez q̄ lo sentēciare: y mandamos a los de el nuestro cōsejo presidētes y oydores de las nuestras audiencias alcaldes alguaziles de nuestra casa y corte y chācillerias, y a todos los corregidores assistēte gouernadores alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios anſi a los q̄ agora son como a los q̄ serā de aqui adelāte que guardē y cūplan esta nuestra cedula y merced que anſi vos hazemos, y cōtra el tenor y forma de ella y de lo en ella cōtenido no vayan ni pasſen ni cōsientā yr ni passar en manera alguna, sopena dela nuestra merced y dediez mil marauēdis para la nuestra camara. Dada en Madrid a dos dias de el mes de deziēbre de mily quinientos y ochenta y ocho años.

Y O E L R E Y.


Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.



PHILIPPO  
SECUNDO HISPANIARVM ATQVE  
Indiarum Regi Catholico.

IOSEPHVS ACOSTA  
salutem & foelicitatem D.

VI diuturna peregrinatione longe positas regiones obierunt, solent ij, cum ad patriam redeunt, rara aliqua atque inusitata deferre suis, quos vel ipsa nouitate delectent. Quod si selecta etiam ac pretiosa videantur, non alias putant melius collo-

¶ 5 cari



cari posse, quam oblata Principibus. Horum potentissime Rex, institutum mihi quoque imitandum existimaui: qui à maioribus ad Noui orbis nouum excolendum Christi agrum iampridem missus, uniuersam propemodum Indiam Occidentalem obierim, imperij certè tui amplissimi neque mediocrem neque parum locupletem portionē. Itaque inde in Europam reuocatus post annos in Peruano regno exactos quindecim, in Mexicano & Insularibus duos, nihil habui quod pro insigni in Societatem nostram à te collata gratia, tanta Maiestati supplex offerrem, nisi fruges quasdam, ut opinor, nouas, ex illa sanè tam remota terra deue-

deuēctas, atque industria labo-  
risque nostri tenuitate collectas:  
hoc est, libros de Natura Noui or-  
bis duos, & de procuranda Indo-  
rum salute, sex. Quos ego cum  
in illis adhuc regionibus agerem,  
elaboraram, complecti cupiens tum  
quod ad studium cognoscendi atti-  
net, quæ vetus philosophia minus  
est affecuta, tum quod ad causam  
Christi promouendam confert, quæ  
uocationem innumerabilium gen-  
tium ad Euangelium illustrant.  
Quæ si fideliter ac prudenter, ut  
Dei dispensatores decet, à nobis  
tractentur, magnos sine ulla du-  
bitatione in Christi cognitione &  
cultu progressus factura sunt. Scio  
equidem munus maximo princi-

pe minimè dignum : sed inopiam  
excusat atque eleuat ipsum mune-  
ris genus, quod ad studium sapiëntia  
spectat. Sapiëntia porro vel exigua  
pars , quemadmodum beatus Iob  
censet , non conferetur tinctis In-  
dia coloribus , nec lapidi Sardony-  
co pretiosissimo , vel Saphyro, non  
adaquabitur ei aurum. Neq; enim  
ad diuinam illam atq; altissimam  
sapiëntiam cognoscendam parum  
conferre putanda est rerum admi-  
rabiliũ contemplatio , quarum  
autor est ipsa : neque verò studium  
pietatis non vehementer accendet  
atque inflammabit salutis gen-  
tium bene explorata ratio, cum con-  
ditor omnium idemque redem-  
ptor perspicue declaret , velle se  
omnes

omnes saluos esse, atque ad agnitionem sui sancti nominis peruenire. A qua tanta diuina bonitatis largitate, minimè aliena putanda est gens Indorum hominum profecto genus docile, mansuetum, obsequens. Te uerò Rex maxime, tot auitis regnis cumulatam, etiam utriusque India Deus imperio auxit, totiusque orbis tanquam annuli gemmam effecit, ut Catholica tuæ Maiestatis & fides sincera, et pietas in Deum ardens ad omnes mortales manet ac deriuetur. Utinam tuum istum tam præclarum zelum in tuenda Dei Ecclesia, in propaganda Christi gloria, in expugnandis, ac debellandis Fidei hostibus,



*stibus, Rex ille Regum secundet,  
atque aeterna foelicitate prosequatur.  
Vale Rex maxime, & societatem  
nostram, nosque ipsos, ac  
nostra omnia tuere tuo patrocini-  
o. Madriti decimotertio Ka-  
lendas Februarias. Anno  
salutis nostrae.*

1588.



**E**GO Aegidius Gonçalez Dauila Pro-  
uincialis Societatis I E S V in prouin-  
cia Toletana, pro data mihi ad hoc facul-  
tate à reuerendo admodum nostro patre  
Generali Claudio Aquaiua, potestatem  
facio, vt typis excufsi in lucem edantur li-  
bri duo patris Iosephi Acofta presbyteri  
noftre Societatis, De natura noui orbis,  
& sex de procurāda Indorum falute, quos  
diligenter legerunt, & approbarunt patres  
Benedictus Pereyrus, & Cyprianus Sua-  
rez Theologi eiusdem Societatis. Precor-  
que Deum Opt. Max. bonorum omnium  
autorem, vt id redundet in eius gloriam,  
& Indorum falutem, ac totius sanctæ Ec-  
clesiæ vtilitatem. Compluti, in nostro  
Collegio. Decimotertio Kalendas Fe-  
bruarij. Anno 1584.

*Aegidius Gonçalez Prouincialis.*



# TASSA.



O Christoual de Leon escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su consejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado de natura noui orbis & de procurada Indorū salute, que con su licencia hizo imprimir el padre Iusepe de Acosta de la Compañia de Iesus: tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres marauedis y medio. Y mandaron, que antes que se vendan se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, y de pedimiento de la parte del dicho Iusepe de Acosta, di esta fe: Que es fecha en la villa de Madrid a catorze dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

*Christoual de Leon.*



# ERRATA S.

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
4	15	quo	quod
19	12	imaginatione	imaginationē
27	23	rumbans	rubens
33	11	termino	tum
43	25	genere	generi
45	11	reperiat	reperiam
46	13	nouerat	nouerant
50	6	del cuerno	del cuerno
52	15	tanta	tanta
53	3	vt eas	vt censeat eas
59	5	Tumben	Tumben
62	pen.	Moyfes	Moyfis
70	2	Brincuzquēsiū	Vricuzquēsiū
77	9	similes	similis
78	pen.	magis	magnis
80	21	fuit	fuit
81	12	Intiticaca	Inticaca
85	5	magnas	magna
88	17	cinicissimus	vicinissimus
91	26	tractatores	tratactores
ibid.	26	quando	quanto
93	3	illis	illi
120	3	Itigarum	Ingarum
138	6	sunt	sint
140	10	frusta	frustra
158	14	annum	anum
166	14	adam	addam
172	pen.	Quichara	Quichuam
178	1	mercedem	mercede
ibid.	6	mens templi	mons templi

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
185	15	superfitionis	superstitiones
191	16	apparent	appareat
195	1	Tremit	Fremit
209	21	fecerim	fecerint
210	8	istarum	istorum
ibid.	11	excessus	excelsus
229	20	sic	sit
236	26	pedes	pes
252	6	illo	ullo
255	25	arbitrabitur	arbitrabimur
260	15	intelligatis	intelligat <i>is</i>
ibid.	pen.	percipiendum	pricipiendum
264	14	factum	fastum
284	23	perturbatine	perturbariuè
295	9	exigit	erigit
305	5	Magistratos	magistros
306	15	conferat	conferant
324	19	periuria	penuria
334	15	vulgaribus [deest]	iudicibus
340	17	tui	tuae
343	6	adde	adco
353	25	commodiq;	commodisq;
357	11	mobilium	nobilium
366	26	potuis	potius
407	vlti.	oneri	oneris
411	5	pœnitentia	pœnitentiæ
419	14	possit	possint
436	1	societatis	societas
447	6	parturi	parturio
464	17	rare	raro

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
537	24	<i>desiderati</i>	<i>desiderari</i>
556	5	<i>Apostolos</i>	<i>Apostolis</i>
578	19	<i>inductum</i>	<i>indultum</i>
582	15	<i>sancto</i>	<i>sexto</i>
612	3	<i>exponat</i>	<i>exponit</i>

Iuan Vazquez  
del Marmol.

D E N A T V R A  
 N O V I O R B I S,  
 L I B E R I.

C O E L V M N O V I  
*orbis quosdam de rerum natura  
 abstulisse. Cap. I.*

**N**OVI huius orbis gentes vsq; aded ab opinione veterum abfuisse videtur, vt pleriq; ne terram quide hac parte esse putarent, nonnulli (quod amplius est) ipsum hoc cœlum, sub quo nũc agimus, etiam de rebus auferrent. Et si enim pluri mi atq; optimi philosophorum cœlum (vt est) totum sphæricum & terram vndique ambiens tradiderunt, tamen ex nostris auctoribus neque pauci, neq; obscuro contra senserunt mundum hunc vniuersum domui potius similem fabricantes, cui tectum ex vna tantum parte nõ quaqua versus immineat. Neq; enim terre molem grauem in medio acre suspendi rationem pati. Atq; alium esse cœmenti, alium culminis locum. Ac Ioannes quidem Chrysofomus in commentarijs Epistolæ ad Hebræos non semel eos prouocat ac lacepsit, qui cœlum sphæricum ponunt cum scriptura potius tabernaculum à Deo fixũ

Chrysof.  
 hom. 14. &  
 27. in epist.  
 ad Heb.



*Heb. 8.*  
*Idem hom.*  
*6. & 13. in*  
*Genes. &*  
*ho. 12. ad*  
*pop. Antio.*  
*Theodorit'*  
*& Theophi*  
*lact. incōm.*  
*ad Heb. 8.*  
*Lactant. 3.*  
*li. diu. inst.*  
*c. 24.*  
*Hieron. lib.*  
*2. in epist.*  
*ad Ephē. in*  
*c. 4.*  
*Sixtus Se-*  
*nen. lib. 5.*  
*Biblio. an-*  
*not. 3.*

commemoret, quo loco motum quoq; omnem  
 cœlo adimit, solem vero & astra cœtera ferri, vt  
 volucres, cum per aerem sese mouent, non sicut  
 radij voluuntur in rota. B. Chrysoſtom. etiam  
 Theodoritus Cyrensis in hac parte assentitur, vt  
 Theophylactus vbiq;. His omnibus antiquior  
 Lactantius in libris diuinarum institutionum phi-  
 losophos Peripateticos, & Academicos de cœli  
 figura & ambitu irridet ratione iam dicta, ma-  
 gisq; Epicuri probat sententiam, qui terram ad  
 chaos quoddam immane definit; quod attinge-  
 re quoque videtur Hieronymus vbi scribit, Phy-  
 sicus perscrutator oculos trans cœlum leuat &  
 vltra profundum terrarum & abyssi quoddam  
 inane demergit. Porro Aristotelis sententiam  
 de cœli & figura & motione circulari sacrae scri-  
 pturæ contrariam Procopius in commentarijs  
 Geneseos pro certo affirmare narratur. Nam ego  
 eius scripta non legi. Sed quicquid autores hi  
 senserint, equidē non magnopere admiror, quos  
 video grauioribus studijs intentos demonstratio-  
 nes philosophicas non admodum perspexisse.  
 Diuum Augustinum fortasse quis miretur, qui  
 cum sæcularis literaturæ peritissimus fuerit, &  
 Physicam atq; Astronomicam non mediocriter  
 nouerit, tamen vtrum terra cœlo vndiq; conti-  
 neatur, vbiq; dubius hæret. Quid ad me perti-  
 net inquit vtrum cœlum sicut sphaera vndique  
 concludat terram in media mundi mole libratā  
 an eam ex vna parte desuper velut discus ope-  
 riat? Quo in loco coniecturis potius, quam vlla  
 solida

solida demonstratione teneri cœli figuram sphericam vult, quemadmodum de cœlesti quoque circuitione & ibi & alias tanquam de re dubia videtur scribere.

*In psalm.*

*135. Aug.*

*Cœleste corpus omni ex parte esse rotundum & in seipsum volui. C A P. I I.*

**S**ED facile condonandum est patribus si cum cognoscendo colendoq; creatori toti vacarent, de creatura minus apte aliqua ex parte opinati sunt. Sæculi vero sapientes qui tantum valuerunt, vt possent sæculum æstimare, vt scripturaloquitur, idest vniuersi huius ordinem certa ratione deprehendere, eo profecto infeliciores habendi sunt, quod operibus attendentes, aut nõ cognouerunt, quis esset artifex horum, aut certe cognitum non perinde atq; oportuit, glorificauerunt, sed euauerunt in cogitationibus suis. Certe Aristoteles, & cæteri Peripatetici Stoicis hac parte consentientes ea de cœli figura & conuersione tradiderunt, quæ nos hic terrarum positi apertius oculis intuemur, quã philosophica vlla argumentatione didicimus. Sphæricum esse cœlum & terram vndequaque concludere, dubitare non sinimur, qui portionem illius veteribus nunquam visam ex obuersa hac orbis parte spectamus, qui vtrumq; cardinem, idest, polum Arcticum & Australem, de quo dubitat Augustinus, nauigatione vltra æquinoctialem circulum procedente subinde notamus, qui gradus deniq;

*Sap. 13.*

*Rom. 1.*

*Plutar. de Placitis Philos. lib.*

*2. c. 2.*

*Aug. 2. lib. de Gen. ad lit. c. 10.*

sexaginta ultra cittaq; mediam lineam commea-  
 uimus, vt omittam interim quæ alij certius ex-  
 plorare potuerunt vsque ad septuagesimum ad  
 Antarcticum gradum immensa nauigatione pro-  
 gressi. Vna nauis victoria prorsus inclyta de toto  
 terrarum orbe, simul de veterum immenso inari  
 triumphauit, Oceani magnitudinem cursu suo  
 emensa, minoremq; terræ quantamcunq; molē  
 vel ipsis vestigijs hominis exemplo nouo decla-  
 rans. Est igitur cœli figura perfecta atq; rotun-  
 da. Est terræ vniuersæ atq; aquæ sese mutuo com-  
 plectentis globus omni ex parte definitus. Quod  
 sane & Philosophica & Altronomica ratio non  
 suadere tantum, verum abunde etiam demonstra-  
 re potest. Nam vt omittam illa subtiliora, quo  
 perfectissimum corpus deceat figura perfectissi-  
 ma, quod motus in orbem non possit esse æqua-  
 lis & cōstans, si in angulos incidat, id quod pror-  
 sus necesse est fiat, si sol & reliqua astra non vol-  
 uerētur omni ex parte sed inflecterentur alicubi,  
 profecto vel vna luna videtur mihi esse testis in  
 cœlo fidelis, quæ tunc tantūmodo deficit, ecclyp-  
 sūq; patitur, cum globus terræ ex diametro so-  
 lis radios intercipit, quod fieri non posset, nisi  
 terræ moles esset in medio cœlestibus orbibus  
 vndiq; conclusa. Quanquam & illud ipsum in  
 dubium reuocant quidam, vtrum luna à sole lu-  
 ceat, verum id nimium est. Noctem vero quid  
 efficit aliud, quam solis abscessus ex terræ umbra?  
 Quod si sol terram non subit, sed idem est occi-  
 dere & ad angulum conuerti quod omnino se-  
 quitur

*Aug. epist.*

109.6.4.

quitur si cœlum in modum disci terram tantum  
operiat ac non sicut pila complectatur, profecto  
longiores breuioreſque noctes, alicubi ſemper  
æquales efficere nullo modo poſſet. Nam quod *Aug. lib. 2.*  
idem Beatus Auguſtinus, omnes & conuerſio- *de Gen. ad*  
nes & oppoſitiones & depreſſiones & aſpectus *lit. c. 10.*  
& quæcunq; ſunt aliæ ſyderum affectiones ſcri-  
bit poſſe ſeruari, etiam ſi cœlo ipſo immoto aſtra  
tantummodo moueantur, plane mihi ad intelli-  
gendum non eſt difficile, ſi modo ſingendi licen-  
tia ſit. Etenim ſi ab angelo quopiam putetur  
vniuſcuiuſque aſtri corpus ferri, quis non videt  
omnes eiſmodi varietates pro diuerſo mouen-  
tis arbitrio poſſe contingere? Sed ratio non pa-  
titur, ſi regio illa cœleſtis elementaris ſit & cor-  
ruptioni obnoxia per quam aſtra feruntur, neq;  
enim per inane feruntur, quin & ipſa aſtra ſint  
natura corruptioni obnoxia & tempore ipſo  
tranſiuententur atque afficiantur, quod illorum  
æternitati, quæ vt pſalmus habet, ſtatuit Domi-  
nus in æternum, & vniuerſi huius ordini & con-  
ſeruatiõni contrarium eſt. Sed rationi oculos *Pſal. 148.*  
quoq; teſtes adhibere licet, cum cernamus non  
ſolum manifeſta aſtra volui, ſed partes etiam in-  
tegras cœli non ſolum lucidas illas, qualis eſt la-  
ctea via, verum etiam quaſdam alias obſcuras  
atq; atras. Sunt enim inſignes prorfus maculæ in  
cœlo quas, in Europa cum eſſem, nuſquam ita  
notaſſe me memini, eæ lunæ laborantis atro-  
rem prorfus referunt, quas perpetuo tenore cum  
ipſiſinet aſtris, quibus ſunt intermixtæ volui



manifestissima experientia deprehendimus. Vnde de autem illa veluti maculatio cœli contingat, ego aliud cogitare non possum, quam vt densiora cœli luce accepta galaxiam efficiunt, ita contrariora magisq; diaphana, quia nihil lucis reddunt, atriora apparere. Quacumq; autem ea ex causa sint, certe esse & cum stellis ipsis immobiliter ferri attentissima sæpè obseruatione perspeximus. Cœlestes ergo orbis, & terram perfecte omni ex parte concludere, & perpetuo in seipos reuolui non oportet amplius controuertere.

*Quod sacra quoque literæ terram in medio mundi esse attestentur. CAP. III.*

**D**IVINÆ autem scripturæ nullo modo contrarium est, sed omnino consentaneum quod de situ terræ & cœli ambitu oculata fides testatur. Nam vt præteream quod orbis terrarum sæpe appellatur, quod quicquid est corporum cœli ambitu contineri significant sacra literæ, illud certe Ecclesiastæ satis perspicuum est, *Oritur, inquit sol & occidit & ad locum suum reuertitur, ibiq; renascens gyrat per meridiem & flectitur ad aquilonem, lustrans vniuersa in circuitu pergit spiritus & in circulos suos reuertitur. Vbi Gregorij siue Nazianzeni siue Neocæsariensis paraphrasis habet; Sol tota terra decursa ad eundem rursus terminum, punctumq; circunvoluitur, quod fieri sane non posset, si terra cœlo aliqua parte esset exclusa. Itaq; D. Hieronymus*

*Hest. 13.*

in Epistolam ad Ephesios scribens. Quoniam à plerisque, inquit, iuxta Ecclesiasten cœlum affirmatur rotundum, & in sphaeræ modum volui, nulla autem rotunditas latitudinem & longitudinem habet, altitudinem quoque; & profundum sed ex omnibus partibus cœqualis est, &c. Vult igitur Hieronymus plerosque; sacros interpretes mundum, ut est, rotundum potius iuxta scripturam existimasse, quam id scripturæ esse contrarium. Nam Basilius & huius ferè interpres Ambrosius in Hexameron libris quanquam hærent aliquantum, in mundi tamen rotunditatem ipsi quoque propendent, nisi quod Aristotelis quintam illam substantiam cœlo attributam Ambrosius insectatur. De terræ autem situ, & firmitudine mirabile est quã eleganter, quã iucunde scripturæ loquatur, ut ineffabile conditoris potētiam atque; sapientiã nostræ & admirationi & voluptati excellenter exponant. Iam enim columnas terræ confirmasse Dominus narrat, ut tantæ molis pondus diuinæ potentie manibus sustentari intelligatur, quemadmodum commodè exponit Ambrosius. Nam & cœlo & terræ scriptura columnas quasdam supponit, non illas Athlanticas poetarum; sed has verbi Dei omnia sua virtute portantis. Iam vero ut terrã elemento aquæ hære, & plurima ex parte ab illo contineri, sapientissimè insinuet. Firmavit, inquit, terram super aquas & rursus orbem terrarum super maria fundavit. Ac licet B. Augustinus ne ex sacris literis certum dogma reputetur terram aquis im-

*Hier. lib. 2.  
in epist. ad  
Ephe. c. 3.*

*Basi. ho. 1.  
Hexa. prope  
finem.*

*Amb. lib. 1.  
Hexa. c. 6.*

*Psal. 74.*

*lib. 1. Hex.  
c. 6.*

*Iob. 9. &  
26.*

*Heb. 1.*

*Psal. 135.*

*Psal. 23.*

*August. in*

*Psal. 135.*

mixtam in medio mundo pendere, illud super aquas aliter conetur exponere, tamē planissimus sensus est, quem sonat Psalmus vt nulla alia terræ fundamenta cogitentur quam aqua ipsa, fluens alioqui & facile cedens, quæ per sapientiam summi opificistam vastam terræ machinam immobiliter continet. Super aquas autem & maria terra fundata describitur, cum re vera potius sit subter aquis, quod more cogitationis nostræ, id quod ex altera parte terræ à nobis habitatæ respondet, non nisi subtus terram esse videatur, atque ita aquas & mare immensum terræ opposita veluti infra iacere omnino imaginamur, cum tamen ipsum infra vbiq; nihil sit aliud quam orbis medium. Ita ergo loquitur scriptura, vt nos vulgo cogitare solemus. Quod si vltra quæras, cui nam fundamento innitatur tam vasta & terræ, & aquarum moles, vt cum maiori admiratione copiosius satisfaciatur, alio loco scriptura respondet, Extendit aquilonem super vacuum & appendit terram super nihilum. Eleganter prorsus, suspensa enim videtur in nihilo, cum terra aquæ commixta in medio aere stare perhibetur, vt re vera stat. Quod mentis humanæ miraculum ipse Dominus apud eundem Iob auget interrogās. Quis posuit mensuras terræ si nosti? aut super quo bases illius solidatæ sunt? Denique vt huius totius opificij ratio patefieret, eximius diuinorum operum contemplator & cantor David in eo Psalmo, quem de his ipsis pulcherrime cecinit, sic habet. Qui fundasti terram super stabilitatem

*Iob. 26.*

*Iob. 38.*

*Psal. 103.*

tatem

tatem suam, non inclinabitur in seculum seculi. Hæc, inquit, causa est, cum terra tam grauis in medio aere locata sit, neq; tamen vel corruat vel nutet, quod fundamenta certe habeat firma naturalis stabilitatis suæ, quam illi sapientissimus conditor attribuit, vt in se ipsa consisteret, neq; alio indigeret firmamento. In quo humana cogitatio multum fallitur ex humanis operibus diuina metiens. Nihil ergo verèdum est, ne quamuis in medio suspensa videatur, huc illuc ue ruat. Non enim inclinabitur, inquit, in seculum seculi. Merito prorsus post insignem tantorum operum commemorationem, diuinam magnificentiam celebrat carmine Dauid. Lætabitur, inquit Dominus in operibus suis & quam magnificata sunt opera tua Domine, omnia in sapientia fecisti. Et quidem quoties peregrinatione varia, vel immensa illa Oceani spatia, vel hanc adeò vastã atque dissimilem terrarum machinam intueri contigit, non potui, non magnam ex eo spectaculo iucundissimo voluptatem capere, vt præ diuinæ sapientiæ & amplitudinis argumentis humana omnia quamuis regia, quamuis exquisita vilescerent. Sæpè dicere venit in mentem; Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Ac re vera nescio, quid habent intus latentis & arcanæ elegantia, artis diuinæ opera, vt sæpius spectata nouam semper voluptatè pariant. Contra humana omnia quouis artificio composita, facile spectandi assiduitate vilescunt, & fastidio sunt. Hortos amœnissi-

*Psal. 103.*  
*Ibidem.*

*Psal. 91.*



IO DE NATVRA NOVI ORBIS  
mos, templa augustissima, arces superbe construy-  
ctas, statuas ingeniosissime effictas, vbi bis aut  
ter contemplatus sum, vix possum oculos præ-  
terea tenere, veluti fastidium respuentes: idem  
mare quoties intueor, aut præcellam aliquam ac  
prominentem rupem, aut campos naturali co-  
pia floribusque virentes, aut fluuij rapidum & in  
exorabilem vorticem cum saxis perpetuo con-  
certantem, atque frementem, cæteraq; naturæ  
spectacula, noua semper reperio, nouamq; sine  
fastidio voluptatem capio: vt occultæ profecto  
cuiusdam sapientiæ atque inexhaustæ splendî-  
dum quoddam conuiuium esse videatur.

*Responsio ad ea quæ contra cœli rotunditatem ex sa-  
cris literis asseruntur. CAP. IIII.*

SED redeo ad mundi faciem, quem non esse  
omni ex parte rotundum, neq; in se ipsum cõ-  
uerti nescio ex quibus sanctarum scripturarum  
verbis suspicari nonnulli potuerint. Nam quod  
Paulus tabernaculum vocat cœlum, quod fixit  
Deus, & non homo, quid eo pertineat, non vi-  
deo. Neque enim quia tabernaculum fixum à  
Deo audimus, more tentorij vna tantum ex par-  
te atq; in ea immotum, terram operire putare  
debemus. Sed cum veteris tabernaculi similitu-  
dinem Apostolus pertractaret, noui testamenti  
tabernaculum cœlum esse docuit, in quod sum-  
mus sacerdos Iesus Christus in suo sanguine se-  
mel introierit, quod tantum veteri præstat, quan-  
tum

Heb. 8.

tum inter huius autorem Deum, & illius hominem interest. Quanquam ne illud quidem tabernaculum sine Dei sapientia, quæ Beseleelum illum implevit, peractum est. Neque vero similia aut parabolas, aut allegorias necesse est omni ex latere quadrare, vt Beatus Chrysoſtomus vere & erudite admonet. Quod præterea B. Augustinus ex quorundam ſententia profert contra cœli rotunditatem testimonium. Qui extendit cœlum ſicut pellem, vnde non ſphæricum ſed planum ſuperne volunt ſignificari, facile ab eodem ſancto Doctore refellitur, quod ijs verbis, non tã cœli figura, quam facilitas fabricandi indicata ſit, vt tam facile Deo fuerit immenſum illud cœlum efficere, quam facile nobis pellem complicatam extendere, vel certe inſinuata eſt diuinæ habitationis maietas quædam, vt quod nobis tabernaculum eſt pellibus eſſe ſolet, hoc Deo ſit cœlum, vſque adeo pulchrum atque durabile, quod quidam poeta eleganter ſimul & breuiter dixit. Nitidi tentoria cœli. Illud etiam. Cœlum mihi ſedes eſt, terra autem ſcabellum pedum meorum, ſi Anthropomorphitæ eſſemus, non leuem quæſtionem afferret, quomodo cū omnia Deus impleat, terram habeat pro ſcabello pedum, ſi in medio mundi ſita eſt, oporteret enim contrarios ſibi eſſe Dei pedes, & caput non vnum, ſed plurimam cogitare, quæ quoniam ad nugas potius & riſum pertinet, quam ad ſeriam diſputationem, ſatis ſit in ſcripturis non occidentem literam querendam eſſe, ſed ſpiritum.

*Exod. 36.**Chryſ. in. c.  
20. Matth.**Pſal. 103.  
Aug. 2. de  
Gen. c. 9.**Eſai. 66.**2. Cor. 3.*

QUALIS autem facies sit cœli huius Australis, multi quærunt in Europa, quod apud veteres Astrologos nihil legere possint, qui & si esse certò deprehēderūt, cuiusmodi tamen esset, assequi minime potuerunt. Quanquam & sydus Canopum ingens & clarum illi celebrant apud nos, & si qui peritiores huc nauigarunt, magna quedam de hoc cœlo scribere solent, quod astris splendeat crebris & grandibus. Solent enim remota facile amplificari. Ego verò & maiora & nitidiora circum Polum alterū spectari opinor, neq; septentrionibus atq; Vergilijs nostra hæc præferenda existimo. Illa tamen est præclarissima species in hoc cœlo, quam Cruciferum appellamus, hoc est sydus quatuor clarioribus stellis ex æquo fere distantibus Crucis formam pulcherrime effingens. Hunc Polum esse Antarticum imperiti reputare solent, quod videant Nauceros ad illum rationem nauigationis expendere, sicut vltra æquinoctialem ad Polum Arcticum faciunt. Sed hoc propterea fit, quod nulla stella fixa Polus hic Antarticus demonstretur, atque ita coguntur naturæ proximam quærere, quam Cruciferi pedem vocant, quæ tamen à verò Polo, vt à viris peritis accepimus, gradu trigesimo distat. Itaq; difficilior est mensuræ in hoc Hemisphærio ratio, quod stella illa dirigere cursum ne queat, nisi cum supernè recta iacet, quod semel in nocte contingit, & vario anni tempore variū situm habet, & quod est molestius, multam anni partem

Plinius.

lib. 6. c. 22.

partem nocte tota nō pertingit ad verticē. Quā obre peritiores nauū gubernatores ex meridiano sole iuxta Astrolabicū instrumentū, vt nauticē dicamus, punctum notant: cuius artis peritia Lusitani sine vlla dubitatione ceteros mortales longe superāt, quod & ingenio peracuti sint, & nauigationib<sup>9</sup> supra omnes lōgissimis ac difficilimis assuefacti sunt: alia etiā quædam sidera præ clara & pulchra, quæ Elicę & Cynosuræ poetarū quodāmodo respondere videantur. Lactæ quoq; viæ excursus lōge splendidissimus, atq; ijs quas supradixi maculis quadā ex parte distinct<sup>9</sup>. Cætera alij accuratius aut obseruabunt, aut tradent. Nobis sufficient hæc pauca de multis.

*Quod mundus ad vtrumq; Polum terras æquē ac maria obtineat.* CAP. VI.

**B**ENE habet, quōd ostensum est cælum nō Europæ solum, & Asiæ, atq; Africę diuinitus esse concessum, sed nos quoq; vt omnia tegere. Quod plane aduersus eos qui Hispaniā hīc suspirant, & patriā semper habent in ore nosq; illius charitate parū tangi, vel mirantur, vel indignantur, opportune vsurpare solemus. Propterea nos de reditu in Europam nihil cogitare, quod æquē propinquū Americæ cælū atq; Europæ esse videamus. At quāuis cælum vndiq; orbem claudat, non continuo terram etiam vndique extare consequitur. Nam cum ex duobus elementis terra & aqua vnus efficiatur globus, quod & veterum doctissimi censuerunt, & apertis demonstrationibus demonstratum.

*Et de Hierosolymis & de Britannia æqualiter patet aula celestis. Hiero- ad Paulinum.*



Plut. lib. 3.  
de placitis  
philos. c. 9.  
10. & 11.  
Augu. lib.  
16. de Ci-  
uit. c. 9.

strationibus constat, intelligi sanè potest ad Po-  
lum Antàrcticum mare quaqua versum esse dif-  
fusum, neq; vsquam terræ locum reliquisse, què-  
admodum B. Augustinus contra Antipodum af-  
sertores argumentatur. Non attendunt, inquit,  
etiam si figura conglobata & rotunda mundus  
esse credatur, siue aliqua ratione monstretur, nō  
tamen esse consequens, vt etiam ex illa parte ab  
aquarum congerie nuda sit terra. Recte proflus  
non enim illud necessario ex mundi rotundita-  
te consequitur. Sed tamen neq; contrarium de-  
monstratur ratione, & hoc iam tandem experien-  
tia ipsa patefecit. Et si enim multò maximam  
eius globi partem aquæ obtinent, tamen ita ter-  
ræ vicissim cedunt, vt non tota huius congeries  
hinc, tota illarum inde se teneat, sed mutuis ex-  
cursionibus sese per omnia complectantur. Qua  
in re mirabilis conditoris ars obseruantibus ap-  
parere solet. Sacris quidem literis tradentibus  
didicimus aquas initio congregatas esse in locū  
vnum, & terram protinus apparuisse: eadem ta-  
men æquè nos docent congregationes aquarum  
vocata esse maria, quæ sine dubio plura sunt.  
Neq; mediterranea solum maria multa sunt, vt  
Euxinum, Caspium, Erythræum, Persicum, Hes-  
perium, & reliqua tot pene nominibus distincta  
quot spatij. Verum etiam Oceanus ipse in diui-  
na scriptura Abyssi vocabulo appellari solitus,  
quanuis re vera vnus sit, multiplex tamen est, vt  
in hac America. Alter est Oceanus Borealis, alter  
Australis, alius etiā in Oriente est Indicus alius  
Synen-

1. Gen.



Synensis. Illud autem ego in ijs, quæ hætenus partim nauigatione, partim aliorum narratione habeo explorata, notare potui, quod vix vsquam terra distat à mari amplius quam viginti quatuor millia stadiorum, idest, leucas Hispanicas mille, sed vbi vis maxima Oceani spatia eam mensuram haud quaquam superant. Non equidem nego latius longe Oceanum nauigari, cum probe sciam Lusitanicam classẽ quadruplo plus itinẽris maritimi solere conficere, quin potius Oceanum ipsum in orbem cingi posse, nostra ætas ipsis rebus agnouit. Sed illud affirmo hætenus re-cta linea continentem à continente aut insulis, terram denique à terra qua parte se se proxime respiciunt aut nusquam, aut vix amplius quam ijs spatijs distare esse compertum. Nam ab extrema Europa, & Africa Insulæ fortunatæ cæteræ-que innumeræ illo situ protensæ tercentum leucis propemodum absunt: ab ijs ad Occidentalem Indiam venientibus, post nongentas plus minus occurrunt Insulæ illæ, quas Dominicam, & Virgines, & Beatam cæterasque vocamus, hæ longo ordine excurrunt vsque ad eas, quas Barlouenti nautæ appellant. Ab his continens biscentum, aut paulò amplius abest. Vbi Floridæ regna vsque ad Patagonum regiones infinitis spatijs visuntur. Hoc autem altero Oceano Australi à freto Magallanico vsque ad Promontorium Mendocinum eodem modo terra longissimè tenditur, sed nusquam latior quam hoc ipso Peruano loco in quo nunc agimus, cui ex altera parte respondet regio

regio Brasiliæ quater & vices mille stadijs à nobis disita. At in hoc Oceano Australi Sur vulgo appellato quamuis Occidentem versus nullus certus finis habeatur: tamen nõ ita pridem Insulæ quædam & multæ & magnæ quas Salomonis vocant, noua nauigatione explorata sunt, octingentas leucas ab America remotæ. Et quoniam totius orbis obseruatione compertum est. Insulas tum frequentes, tum magnas nusquam solere occurrere, quin continens in propinquo sit, & multis alijs & mihi ipsi persuasum prorsus est, ab illis Insulis Salomonijs non procul abesse terram continentem latissimam, quæ huic Americæ ex Occidentali parte respondeat, & ad Magallanicum fortassis fretum conuertatur. Nã & nouam Guinæam terram esse continentem tradunt, quam peritiores quidam Insulis illis asfingunt. Itaq; magnam orbis partem restare adhuc nobis incognitam ratio ipsa persuadet. Iam vero hoc ipso mari Australi ad Synarum celeberrimam latissimamq; regionem nauigant nostri, neque maiora eius nauigationis spatia referunt, quam quæ ab Europa ad Indiam Occidentalem emensi sumus. Vtriusq; autem Oceani continuatio, Borealis inquam illius & huius Australis, inter quos intercepta est America nostra, ad Polum quidem Antarcticum certo explorata est quinquagesimo gradu elata, vbi fretum insigne Magallanicum redditur. Sed vtrum ad Polum quoque Arcticum similiter vterque Oceanus committatur atq; concurrat, multi quærent, & quod

quod equidem sciam, inuenit hactenus nemo. Tantum indicia quædam & coniecturas probabiles afferunt supra Floridam esse alterum quoque fretum Magallanico simile. Nobis quæ hactenus certa fide comperta sunt, satis esse debet, ut orbis terrarum portionem, vniuersa Europa atque Asia, & Africa, non minorem ex altera hac parte iacere intelligamus, atque vtrumque mundi Polum æquè sibi & terras & maria vindicare, quod antiquis aut negare, aut dubitare impune licuit. Quanquam huius quoque rei accuratorem tractationem rudes nos & vix mediocriter imbuti peritioribus certe relinquimus.

*Lactantij opinio negantis esse Antipodas confutatur.*

## C A P. VII.

SED vtrum ab hominibus incoheretur ea quoque orbis pars quæ spectat Antarcticum, magna olim quæstio fuit. Lactantius quidem Firmianus, & Aurelius Augustinus Antipodum assertores irrident. Sed quamuis fabulam æquè vterque arbitretur, tamen ut ingenijs plurimū absunt inter se, ita rationibus prorsus dissimilibus inducuntur. Lactantium triuialis quædam opinio fefellit, qui irridens philosophos cælum quaqua versum deuexum, terramque in medio sicut pilam conclusam asserentes, ita scribit. Qui esse contrarios vestigijs nostris Antipodas putant, num aliquid loquuntur? aut est quisquam tam ineptus, qui credat esse homines, quorum

*Lact. lib. 7.*

*diui. inst. c.*

*23.*

*Augus. lib.*

*16. de Ci-*

*uit. c. 9.*

B

vestigia

vestigia sunt superiora, quam capita, aut ibi, quæ apud nos iacent, inuersa pendere? fruges & arbores deorsum versus crescere? pluuias, & niues, & grandinem sursum versus cadere in terram. Et post nonnulla, sic pendulos istos Antipodas cœli rotunditas adinuenit. Quid dicam de ijs nescio, qui cum semel aberrauerint constanter in stultitia perseverant, & vanis vana defendunt. Nos vero qui contrariam Asiæ incolimus orbis partem, quia Anticthoni sumus, neque pendere nos cernimus, neque vestigia nobis esse superiora, quam capita. Neque fruges nostras & arbores aliorsum crescere, neque niues, aut imbres aliter cadere quam in Europa videmus. Omnino est admirabile dictu, rationem humanam, & verum sine imaginatione percipere non posse, & tamen si imaginationi obsequatur, non errare non posse. Cœlum rotundum, vt est, & terram in medio positam nisi imaginemur, non possumus intelligere. At eandem imaginationem si mens sequatur ac non potius castiget, & corrigat, omnino fallimur, & aberramus à vero. Ita in nobis esse cœleste quoddam lumen, quo ipsas etiam rerum formas ad intelligendum oblatas, diiudicemus, & probemus, atque improbemus, apertissimo vsu deprehendimus. Quare & animum omni corporea natura superiorem, & æternum veritatis vigorem in summa hominis sede præsentem, qui immortale lumen suum ex illo primo, & summo lumine accensum contestetur, qui ignorat, aut dubitat, is profecto se se etiam esse homi-



hominem ignorat, aut dubitat. Itaq; forma omnis sensu percepta, visq; ipsa imaginandi si de cœli rotunditate interrogetur, nihil aliud dictura est, quam quod docuit Lactantius. Si cœlū rotundum sit, solem, & astra cadere ad occasum, surgere ad meridiē, terram esse suspensam in aere, homines, qui ex altera parte incolunt, vestigia superiora ferre quam capita, niuem & imbres illic non cadere deorsum, sed infernè ascendere, & cetera portenta etiam dictu ridicula. At si suprema rationis vis consulatur, nugas has omnes facile irridebit, atque imaginatione tanquam anum delirantem respuet. Tum illa sua seueritate in corrupta respondebit, eos decipi, qui per inde mundum fabricantur, vt domum quandam, cuius fundamento nil nisi terra, tecto non nisi cœlum superius sit. Quin potius vt in animantibus quamuis alijs aliter situm sit caput, alijs quidem supernè, vt hominibus, alijs obuersum vt quadrupedibus, alijs medium, vt polypo, & araneo, in omnibus tamen caput esse supremum, ita etiam cœlum vbicumq; sit, supernum esse, terram semper infernam. Nam quia imaginatio nostra addicta est loco, & tempori, tempus autem & locum non percipit vniuersè, sed definitè, iccirco cum ad ea assurgit, quæ tempus excedunt, aut locum sibi notum, protinus corrui, & nisi ratione erigatur, ne momento quidem stare potest. Itaque ante mundum conditum tempus quærit, & illi quoque fabricando locum parat, neque aliter



fieri posse satis videt, cum ratio tamen neque ante motum fuisse tempus, neque vniuerso ipso locum vllam priorem fuisse perspicue ostendat. Hanc igitur ex vana imaginatione conceptam contra terræ situm argumentationem philosophus, & dilucidè refellit, & breuiter eundem esse in mundo locum & medium, & infimum vere omnino pronuntians.

*Arist. 1. de  
caelo.*

*Quæ ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret esse  
Antipodas. CAP. VIII.*

**D**I V V M vero Augustinum acerrimo ingenio virum longe alia ratio, vt de medio auferret Antipodas, cõpulit. Nam illam de incessu contrario ipse dissoluit in libro Categoriarum. Veteres inquit, vnde quaque versum asserentes terram esse subter, cœlum super. Nam & Antipodes nostri qui nobis dicuntur figere aduersa vestigia, cœlum super se habent. Hoc igitur cum philosophice prorsus intellexerit Augustinus, quid quæso potuit hominem vsque adeo doctum in eam opinionem perducere? Nempe ex media Theologia sumpto argumento, quod omnes homines ex vno Adæ semine propagatos diuinæ literæ tradunt, vt autem infinito Oceano traiecto homines ad obuersas terræ partes commearent, nulla ratio pati posse videbatur. Ac nisi vsus ipse rerum oculata fide secus esse ostendisset, profecto hodie quoque inuicta ratio illa perstaret. Quam cum nullo modo esse veram, liquido cõstet

*Augus. lib.  
Categor. c.  
10. in. 1. to.*

*Act. 17.*

stet, quomodo tamen soluenda sit, idest, quemadmodum genus Indorum potuerit ad hanc Americam penetrare, operis & difficultatis plurimum habet. In cuius explicatione diutius nobis erit in consequenti disputatione laborandum. Nunc ipsum Beatum Patrem audiamus in libris de Ciuitate Dei differentem. Quod vero & Antipodas esse fabulantur, idest, à contraria parte terre, vbi sol oritur quando occidit nobis, aduersa pedibus nostris calcare vestigia, nulla ratione credendum est. Neque hoc vlla historiarum cognitione didicisse se affirmant, sed quasi ratiocinando coniectant, eo quod intra conuexa cœli terra suspensa sit, eundemque locum mundus habeat & infimum, & medium, & post pauca. Nullo modo scriptura sacra mentitur, quæ narratis præteritis fidem facit, eo quod eius prædicta complentur. Nimisque absurdum est vt dicatur, aliquos homines ex hac in illam partem Oceani immensitate traiecta nauigare & peruenire potuisse, vt etiam illic ex vno illo primo homine genus institueretur humanum. Tota ergo Augustini difficultas Oceani immensitas fuit. In qua etiam sententia fuit grauisissimus autor Gregorius Nazianzenus pro certo confirmans vltra Gades mare esse hominibus impermeabile. Nam in quadam epistola. Porro, inquit vltra Gades mare hominibus non esse permeabile Pindaro docenti assentior. Et in funebri oratione Basilij. Neque vltra Gades transmeare cuiquam concessum est. Quod quanquam prouerbij loco ex Pindaro

*Lib. 16. c. 9.*

*Greg. Nazian. epist. 71. ad Porph. humianū.*

sumptū est. (Quod vltra Gades est, ait ille, æque sapientibus & stultis inaccessum est,) tamen ipsa proberbij origo satis ea de re veterum constantem sententiam indicat. Itaque Poetarum, Historicorum, & Topographicorū literis Gades Hispanicæ, orbis terrarum fines celebratur, illic Herculeas columnas erigunt, illos & Romani Imperij, & vniuersi orbis limites statuunt. Neq; profanæ solum, sed sacræ etiam literæ ad eum modum sæpè loquuntur. Accommodant enim se illè vulgari sententiæ, vbi scribunt. Exisse edictum à Cæsare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis, & de Alexandro Macedone tradunt peruenisse ad terræ fines, & terram vniuersam celsisse illius imperio, sicut alias Euangelium in vniuerso mundo fructificasse, & creuisse, vñtato enim more vniuersus orbis accipitur, portio illius maxima ad illa vsque tempora cognita. Nam neque Oceanum illum Indicum, neque hunc alterum Atlanticum humanis viribus aut industria traieci posse vna omnium sententia fuit. Itaque Plinius tanquam de re certa ait, Sic maria circumfusa vndique diuiduo globo partem orbis auferunt nobis, neq; inde huc, neque hinc illo peruiro tractu, id quod Cicero, Macrobius, Mela, cæteri q; plerique scripserunt.

*Aristotelis sententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. CAP. IX.*

**F**VIT quoque altera causa, cur veterum opinione ad hunc alterum orbem mortalibus non

*Luc. 2.*

*1. Mach. 1.*

*Colof. 1.*

*Plin. lib. 2.*

*6. 67.*

non pateret accessus, quod præter Oceani vastitatem, cælum ipsum obstaret solaris Zonæ implacabili æstu, quo ab eo itinere, vel mari, vel terra conficiendo audacissimum quemq; compesceret. Namque ij, etiam, qui terram, ut est, fecere rotundam, & ad vtrumque Polum habitabilem esse censuere, negarunt tamen incoli posse ab hominibus mediam hanc eandemque maximam & longissimam Zonam duobus solstitialibus circulis comprehensam, propter æstiuos perpetuosque ardores ex Solis propinquitate eam omnem regionem adurentes, & pabuli aquarūque impotentem efficietes. Huius sententiæ autor est Aristoteles, magnus ille quidem naturæ explorator, sed in hac re longè aberrans à vero. Quid autem philosophatus recte sit de situ orbis, quid secus, breuiter expediam. Is de Austro disputans an ab ipso meridie exoriat, an potius ab vltimo vertice Poli Antartici, ad hunc modum scribit. Ratio docet terræ, quæ habitatur latitudinem quidem determinatam esse, eam tamen continenti orbe coniūgi non posse propter temperationem. Non enim ardore nimio, & frigore premitur in longitudinem suam, sed in latitudinem, ita ut sicubi maris vastitas minime prohiberet, tota quam longa est pedibus peragraripotisset. Huc vsque prorsus bene. Non enim potest negari quin terra in longitudinem hoc est ab ortu ad occasum magis habitationi hominum accommodata sit quam in latitudinem id est, à Septentrione in meridiē, non solum obrationē

*Aristot. 2.  
Meteo. c. 5.*



ab Aristotele allatam de temperatione, quæ per longitudinem eadem perpetuo est, cum æque absit à solis æstu, & septentrionis rigore, verum etiam propter noctium dierumque spatia alterna, cum versus latitudinem in perpetuas umbras & semestrem noctem incidere necesse sit. Pergit autem aduersus Geographos sui temporis id monstrare Aristoteles. Hoc ipsum, inquit, in navigationibus itineribusque pedibus conficiendis animaduerti licet. Longitudinis enim & latitudinis magna est distinctio. Nã quod à columnis Herculis vsq; ad Indiã pertinet eo q; ab Æthiopia vsque ad Mæotin, & ad extrema Scythiæ loca maius est, quam quinque ad tria sint, si quis navigationum atq; itinerum rationem habeat, quantum earum rerum certa explorataque cognitio hauriri potest, Atqui vsque ad incultas terræ partes eam, quæ habitatur in latitudinem cognitam habemus. Hic Aristoteli venia danda est, qui ex suæ ætatis historia nihil vltra citeriorem Æthiopiam, Africæ atque Arabiæ subiectã exploratum habuerit, vltimã Æthiopiam ignorarit, cū necdã immensa illa pretiosi loãnis regio cognita haberetur, multoque minus quicquid Æquatorem, quicquid Tropicum Capricorni excedit vsque ad bonæ spei promontoriũ Lusitanica navigatione notissimum. Quo ex loco si vsque ad vltimam Scythiam atque Tartariam latitudo capiatur, non dubium est quin æquatura sit totam à columnis Herculis vsque ad Indiam longitudinem. Sed & Nili fontes, & infini-

infinita propemodum interioris Æthiopiæ spacia ignoravit antiquitas. Ob hanc rem Lucanus Cæsarem ab ea inquisitione coërcet. Quæ tibi, inquit, noscendi Nilum Romane cupido? & Nilum ipsum alias alloquens idem poeta. Et te terrarum nescit cui debeat orbis: scripturæ autem nostræ, idest, sacra autoritas eam quoque terram habitari facile obtinet. Neque enim in Sophonia legeremus. Ultra flumina Æthiopiæ filij disperforum meorum deferret munus mihi, cum de illarum gentium vocatione vaticinaretur, sed ut dixi, veniam oportet dare philosopho suis historicis & topographis fidē habenti. Illud quod sequitur, expendamus. Altera, inquit, pars hoc est Septentrionalis, ultra inculta est, quod frigore rigeat, altera, idest, ultra solstitium, quod vratur calore. Quæ autem ultra Indiam, columnasque Herculis sitæ sunt, eæ propter mare coniungi minime ita videntur, ut tota sit continenterra, quæ habitatur. Hoc verum est prorsus & indubitatum. Adiūgit vero. Quoniam necesse est aliquem locum eandem habere rationem ad alterum verticem, quam is, quem nos incolimus ad eum, qui supra nos est, habet, non est id quidē dubium quin eadem ratione cætera alia, tum vëtorum situs respondeat. Et interpositis quibusdam de Austro & Aquilone. Necesse est profecto Austrum esse ventum eum, qui flat à loco qui calore vratur. Is autem locus quod solem proximum habet, aquis & pabulis caret. Hæc Aristoteles, nec potuit fortassis certius aliquid

Lucan. 10.

Plur. sal.

Sopho. 3.

affequi humana suspicio. Qua etiam ex re (vt hoc religiose dicam) soleo saepe perpendere, quam in rebus diuinis infirma sit philosophia sapientium huius sæculi, quando in ipsa terrena, & infima materia, vbi sibi videtur maximè sapere, vsque adeo desipit. Habitationem terræ ad hunc alterum Polum Austrinum, vt vocat Plinius, collocatæ secundum longitudinem ab Occidente in Orientem esse maximam, secundum latitudinem vero à vertice Australi vsque ad æquinoctialem, aut nullam, aut perexiguam Aristoteles vult. Sed aded falsum est, vt totius noui orbis tota prope modum habitatio sit secundum latitudinem, id est, à Polo in Polum: ab Oriente autem in Occisum breuis admodum mensura sit, tantumque latitudo noui orbis longitudinem superat, quantum denarius ternarium, & eo amplius. Iam vero quod mediam regionem, quam torridam Zonam vulgo appellamus, asserit prorsus inhabitablem, quod calore exuratur propter solis vicinitatem, quodque pabulis, & aqua careat, omnino est secus. Nam & noui huius orbis longe maxima pars ac frequentissime habitata, intra vtrumque Tropicum continetur, eadem, & pabulis, & aqua supra omnes orbis terrarum regiones abundat, atque plurima ex parte temperatissima est, vt hic etiam Deus stultam huius mundi sapientiam fecisse videatur. Est ergo habitabilis habitaturque; copiose quicquid reclamet antiquitas, Zona torrida. Porro regio illa inter hanc torridam, & illam Polarem posita, quamuis situ ipso cõmodissima

dissima sit habitationi humanæ, tamē raro admodū habitatur, quod hætenus sola regio Chylēsis occurrat, quæ non sit Oceano intercepta. Multi tamē quorū me etiā in numero esse profiteor, terrā huic Chylēsi oppositā ultra Tropicū Capricornij porrigi opinātur, sed eādē nobis nondū esse exploratā. Neq; dubiū est, quin ea regio, vt optimū, & tēperatissimū sitū tenēs, mediū inter torridā, & Polarē, ita etiā omnibus rebꝝ præstet, vt pote Europæ optimæ parti equa ratione respōdēs. Et hoc satis cōsentaneè Aristoteles suspicatus est. Sed tamē, vt dixi, & illa quātū hætenus cōpertū est, breuissima est, & ipsa torrida longe maxima. *Quod eadem Plinij & complurium veterum sententia fuerit. C A P. X.*

**A**ristotelis sententiā secutus est Plinius. *Lux* inquit, media terrarum, qua solis orbita est, *Plin. lib. 2. c. 68.* exusta flāmis, & cremata cominus vapore torretur. Circa quā duæ tantū inter exustā & rigētes tēperantur, hæq; ipsæ inter se nō peruiæ propter incendiū sideris. Hæc eadē fuit vulgaris sentētia veterum, quā etiam Poeta suo carmine celebrat.

*Quinq; tenent cælum Zona, quarum vna corusco  
Semper sole rumbens, & torrida semper ab igne.*

*Verg. in  
Georgic.  
Et. 7. Anci.*

Idemq; alias, Et si quæ extenta plagarum. Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui. Et alius poeta apertius.

*Totidemq; plaga tellure premuntur.*

*Ouidius. 1.  
Meta.*

*Quarum quæ media est, non est habitabilis estu.*

Ea vero veterū sententia, perspicua atq; inuicta, vt ipsis videbatur, ratione nitebatur. Nam vt quæq;



quæque regio ad meridiem propius accedit, ita solis ardoribus magis expositâ animaduenterant, idq; adeo verum est, vt in eadem Italiae prouincia Apuliam Liguria, & in nostra Hispania Bæticam Cantabria vsque adeo feruentiorem notare liceat, vt per gradus vixdum octo grande frigoris & æstus discrimen sit. Hinc iam consequi videbatur, vt eadē ratione seruata ea regio, quæ solis radijs subiecta esset, intolerabili prorsus perpetuoq; ardore vrgeretur. Præterea inter ipsum anni decursum hyemis, veris, æstatis, autumnī, vicissitudines nō alia ex re fieri videbant, quam ex solaris globi accessionibus. Et cum æstiuos calores longe adhuc à solstitiali circulo positi vix se ferre posse cernerent, iam suo iure colligebant, si tam propinquum haberent solem, vt directo illius radijs ferirentur, idque per totum propemodum annum, futurum esse omnino, vt summis perpetuisque ardoribus absumeretur genus omne mortalium. Hæc antiquorum, quod regio mediâ inculta esset, ratio fuit. Quam, nisi nos secus vsus ipse docuisset, non physicam, sed mathematicam demonstrationem, hodie quoque reputarem, adeo ad ipsas etiam naturæ leges peruidendas humana ingenia imbecilla sunt, verum illa duo naturæ miracula immensi, inquam Oceani certa traiectione, & torridæ Zonæ suauissima habitatio, nostræ ætatis felicitate patuerunt. Et quoniam de Torridæ habitatione & natura fuse dicendum est libro sequenti, Oceanum per nauigandi ratio, quæ ad institutum ma-

gnopere

gnopere confert, hoc ipso explicāda est, si prius, quæ de genere Indorum veteres, recentisque scriptores tradidisse videtur, persecuti fuerimus.

*Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri.*

C A P. XI.

**I**GITUR hominum genus vltra Cancrī circulum habitare veteres aut omnino negarūt, vt Lactantius & Augustinus, aut certe si qui essent, intra mediæ regionis terminos non posse consistere affirmarunt, vt Aristoteles & Plinius, & vtroque antiquior Parmenides, vtrumque autem secus esse satis constat. Sed vtrum ante nostram ætatem eius rei notitia extiterit, accurate permulti quærunt. Apparet enim monstri simile, & alterum orbem esse tantum, quantum hūc cernimus, & antiquos tot sæcula latuisse. Itaque nonnulli tanquam eam gloriam nostro & sæculo & generi inuideant, conantur huius quoque orbis notitiam antiquitati tribuere. Atque esse certe nonnulla eius vestigia negare non possumus. Scribit Hieronymus in epistolam ad Ephesios. Quærimus quoque quid sit. In quibus aliquando ambulastis secundum sæculum mundi huius. Vtrum nam & aliud sæculum sit, quod nõ pertineat ad mundum istū, sed ad mundos alios, de quibus & Clemens in epistola sua scribit. Oceanus & mundi qui trans ipsum sunt. Quænam hæc fuerit Clementis epistola ignoro: sed illud scripsisse Clementem Hieronymo fidem

*Plut. lib. 3.  
de placitis  
philo. c. 11.*

*Hiero. in. c.  
2. epist. ad  
Ephes.*

*Clemēs Ro  
man⁹ epist.  
ad Corint.*

non

nō habere nō possum. Perspicuè vero Oceano tra-  
 iecto alterū esse mundū imo etiā mūdōs Clemēs  
 docet, atq; ita re vera est, lōgissime enim vterq;  
 nouus orbis, id est, America, ab India Oriētali di-  
 stat. Caius quoq; Plinius accuratissimus rerū mi-  
 rabilū indagator memoriæ prodidit, Hannonē  
 ducē Carthaginēsem à Gadibus ad finē vsq; Ara-  
 biæ circumiectū, eāq; nauigationē literis cōmen-  
 dasse. Quod si verū est, quicquid hodie Lusitani  
 immēsa sua nauigatione bis æquinoctiali supera-  
 ta Oceani conficiunt, Hanno ille emensus sit ne-  
 cesse est. Eandem nauigationem contrario ordi-  
 ne cōfectam ab Eudaxo quodam quem, cum La-  
 tyrum Regem fugeret, Arabico sinu egressum  
 Gades vsque peruectum idque sua ætate, Corne-  
 lius Nepos autor est. Tradunt etiam autores nō  
 ignobiles nauem Carthaginensium vi ventorū  
 per Oceanum abreptam in nouam quandam re-  
 gionem incurrisse, moxq; ad suos reuersam cog-  
 noscendæ eius regionis studiū Carthaginensibus  
 excitasse, verū maiorū decreto eā inuestigatio-  
 nem esse prohibitam, ne nouarū rerum occasione  
 Carthaginis gloria, & celebritas fuscaretur. Qui-  
 bus ex rebus intelligere possumus nonnullā noui  
 orbis apud veteres notitiam extitisse, tametsi de  
 Occidentali hac India, deq; hac America vix ali-  
 quid monumentis antiquorū consignatū inueni-  
 re liceat. Nam de Orientali India etiam citeriori  
 quæ antiquis erat vltior, eo quod ex altera par-  
 te orbem peragrarent, non rara neq; obscura mē-  
 tio est. Nam de Aurea Chersoneso de Cori pro-

monte

*Plinius lib.*  
*2. c. 67.*

*Idē, ibidē.*

montorio, de celebrata illa Taprobane, quæ alijs hodie vocabulis frequentantur, quis ignorat veterū scriptorū literas? Quid de vtraq; Æthiopia, de Brachmanibus, de gēte Synarū? Nōne & multa & p̄spicua horū cōmemoratio extat in libris antiquorū? Porro Occidētalis nauigationis, quātum etiā fāma assequi Plini⁹ potuit, tātū ad fortunatas Insulas cursum protēdit, earūq; p̄cipuā à multitudine canū Canariā vocatā refert. Inde pelag⁹ illud amplissimū, quod merito Magnū nautæ appellāt, vix vllis certis vestigijs antiquitatis notatū reperim⁹. Sed nōnullos maxime illud Senecæ carmē mouere solet, cū in suis Anapęsticis noui orbis res p̄dicere videatur. Ita em̄ illius Medęa habet;

*Venient annis sæcula seris.*

*Quibus Oceanus vincula rerum,*

*Laxet & ingens pateat tellus.*

*Typhisq; nouos detegat orbes,*

*Nec sit terris, vltima Thule.*

Plin. lib. 6.

6.32.

Seneca in

Medea a-

ctu. 2. in st.

86.

Ita esse factū negare nō possum⁹. Nā seros annos mille & quadrigētos à Tragico plusquā bis mille à Medęa merito accipim⁹. Oceanū quoq; rerū laxasse vincula, cū aliosterrarū terminos ostēdit & patuisse ingētē tellurē, tota certe Asia atq; Europa maiorē, deniq; nouos esse detēctos orbes, oēs cernimus, vt Chor⁹ ille p̄dixit. Sed vtrū diuinit Seneca, an fortuito ac temere cecinerit, quæri potest. Mihi vero diuinasse videtur, sed eo genere diuinationis, quod prudētes viri familiare habēt. Videbat namque iam illo sæculo nauigationibus mare inusitatis sollicitari, terram esse alteram

Antich-



32 DE NATVRA NOVI ORBIS  
Antichthonam ex philosophia didicerat. Potuit  
iure & merito hominum industriam, & auda-  
ciam eo aliquando progressuram existimare, vt  
magno Oceano enauigato novos terrarum or-  
bes aperiret, cum præsertim ea ætate naufragia  
illa, quæ Plinius narrat, longissimi Oceani nota  
essent. Nam post veterum quietem collaudatã,  
adiungit de audacia suorum temporum. Nunc  
iam celsit Põtus, & omnes patitur leges, & mox.  
Quælibet altum cymba pererrat. Terminus om-  
nis notus, & vrbes muros, terra posuere novos.  
Nil qua fuerat sede reliquit peruius orbis. Indus  
gelidum potat araxem, Albin, Persæ, Rhenum-  
que bibunt. Huius itaque audaciæ hominum  
quasi incrementa extrema connectit, venient an-  
nis sæcula seris, & cætera, quæ recitata sunt.

*Platonis sententia de India Occidentali.*

C A P. XII.

*Plato in  
Timæo.*

**P**LATO vero in Timæo expressius hunc  
nouum orbem Occidentalem, & propius at-  
tigisse videri potest. Tunc, inquit, pelagus illud  
nauigabile erat (loquitur autẽ de Oceano Athlã-  
tico) insulam enim ante ostium habebat, quod  
vos columnas Herculis appellatis. At insula illa  
& Lybia, & Atia simul maior erat, ex qua ascen-  
sus ad alias insulas tunc proficiscentibus contin-  
gebat, ex Insulis autem in omnem ex aduerso  
continentem circum verum illum Pontum sitã.  
Hæc apud Platonem Critias. Qui vero Platonẽ,  
& hi-

& historiam tradere, & vera narrare sibi persuadent, ij hæc ita exponunt, vt insula quidem illa, Atlantis dicta, tota Asia & Africa maior plurimam Oceani Atlantici partem, quem modo Hispani traiciunt, occuparit: insulas autem ad quas ex Atlantide ascensus contingebat, esse eas, quas nostri nauæ appellant Barlouenti, Cubam, Hispanicam, S. Ioannis Boriquen, Iamaicam & reliquas eo ordine positas. Ex his vero ad continentem adiri, hoc est, ad terram firmam à nostris dictam termino hoc Peruenſe regnum & totam Americam. Verum autem Pötum circum quem posita sit Continens, interpretantur hoc mare Australe vulgo Sur appellatum, ideo vero a Platone verum Pontum nominatum, quod præ vastitate illius Mediterraneum omne atque Atlanticum ipsum tanquam ficta & ludrica maria vocari possint. Acute quidem atque concinne excogitata hæc à viris ingeniosis & antiquitatis studiosis. Vtrum autem æquè verè ac certè, alio loco inquiremus.

*Zarate in  
sua histo-  
ria.*

*Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. CAP. XIII.*

**I**N sacris quoque literis, huius Occidentalis Indiæ mentionem fieri sub Ophir nomine quidam volunt. Rupertus quidem Stephanus, vel potius Franciscus Vatablus vir Hebraicè doctissimus, vt ego à præceptore discipulo illius accepi in scholijs ad caput nonū libri tertij Re-  
C gum.

*In Biblijs  
Roberti Ste  
phani.*

gum, Ophir, vnde Salomon asportasse dicitur  
quadringenta viginti, siue quinquaginta auri  
talenta scribit esse Insulam Hispaniolam à Chri  
stophoro Columbo inuentam, vnde aurum op  
timum, & probatissimum ex monte Cibaico no  
stri eruūt. Neq; defuere viri perdocti qui Ophir  
in sacris literis tantopere celebratam existima

*In appara  
tu Bibliæ  
Regiæ in  
Phaleg. c.  
9. & in Bi  
blijs Rober  
ti Stephani  
2. Paral. c.  
9.*

runt esse hoc ipsum nostrum Peru, quod vocabu  
lu n ipsum etiam Hebraicè extet, sicque appella  
tū hoc regnum credant, cum Paralipomenō scri  
beretur historia. Per Metathesim vero Ophire si  
ue opire sit dictum Piru. Adduci etiam in eā sen  
tentiam videntur, quod scriptura commemoret  
aurum optimum & ligna thyina pulcherrima &  
pretiosissima, & gemmas ex Ophir afferri. Qui  
bus omnibus regio Peru abundare autoribus his  
videtur. Quæ sententia mihi probari nullo mo  
do potest. Nam auri copiam in hac America  
esse scio, sed non adeo celebrem, vt Orientali In  
diæ præferatur. Gēmas vero pretiosissimas, quas  
scriptura refert, & ligna illa Thyina qualia nun  
quam visa sunt in Hierusalem, adhuc requiro: ac  
smaragdos quidem præcipui viroris, ligna quo  
que & odorata & fortia fatis inuenio, sed singu  
lare præterea nihil. Nec mihi vero simile est, vt  
relicta Orientali India ditissima, ad hanc extre  
mā Occidentalem Salomon Classē mitteret, ne  
que si ita frequenter misisset, nulla futura fuisset  
tantæ rei vestigia. Etymologiæ autem illa co  
gnatio ex Ophir in Peru deducta non admo  
dum mihi persuadet. Etenim nōmē ipsum Pe

ru in

fu in his regionibus neque antiquum est, neque  
 generale, sed quemadmodum in his ferè noui Or  
 bis expeditionibus contigit, vt regio de nomine  
 ignota, primo quoque vocabulo appellaretur,  
 atq; id esset sæpe fortuitum, ita quoq; in hoc Pe  
 ruano Regno factum est. Ex fluuio quodam, in  
 quem nostrates inciderunt, eo nomine dicto,  
 quemadmodum antiquiores nobis tradidere, to  
 ta hæc regio Peru deinceps vocata est, vsq; adeo  
 que id verum est, vt indigenæ vocabulum ipsum  
 Peru hodie quoq; ignorent. Neq; ab alijs quã ab  
 Hispanis, si qui illorum ita nominant, nominare  
 didicerunt. Cognatio quoq; & similitudo nomi  
 num leuem sanè coniecturam plerumque affert:  
 nisi velimus Romanos in his regionibus quoq;  
 versatos asserere, quod Titum & Paulum inter  
 præclara Ingarum principū nomina frequenter  
 audiamus. Me vero si quis interroget, quam re  
 gionē aut prouinciam arbitrer esse Ophir, quo  
 classis Salomonis Tyrijs & Sidonijs nautis in  
 structa vehebatur auri exportandi gratia, & quo  
 cum eadem ex causa Classis Iosaphat Regis per  
 geret, in Afiogaber naufragium perpeffa est,  
 equidem Flauio Iosepho potius assentior Indiæ  
 Orientalis sedem asserenti, ab Ophir filio Iectā  
 cuius in Genesi mentio est collocatam, eandem  
 que primi auri ditissimam. Ex quo in sacris lite  
 ris Aurum Ophir, siue Opham, siue etiam obri  
 zū quasi Ophirizū celebratur, quod cū apud He  
 bræos teste Hieronymo auri septē vel genera vel  
 vocabula sint, Ophir principē locū teneat, sicut

3. Reg. 9.  
 3. Reg. 22.  
 Ioseph. lib.  
 8. ant. iu  
 daic. vbi &  
 terrā au  
 reā vocari  
 Ophir.  
 Gene. 10.  
 Montanus  
 in alpha.  
 Hieron. ad  
 Principia.  
 in. 3. tomo.



36 DE NATURA NOVI ORBIS  
apud nos Valdiuix aut Carabaix aurum cele-  
bratur. Cur autem in Oriētali potius India quā  
in hac Occidentali Ophir fuisse existimem, illud  
caput est, quod ad nostrū Peru non nisi infinito  
circuitu tota India Orientali & Sinarum regio-  
ne enauigata Salomonis classis peruenire pote-  
rat. Neque sit mihi verisimile per tot spatiorum  
millia Sidonios nauigasse auri quærendi causa,  
ad eam præsertim terram, cuius nullam habere  
notitiam per continentem potuerint. Nam no-  
stræ nauigationis artem, & methodum veteri-  
bus fuisse ignotam argumentis haud quaquam  
leuibus postea ostendemus.

*Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis  
significant. CAP. XIII.*

**Q**UOD si suspicionibus & coniecturis tan-  
tum cōcedi debet, ego sanè Ophir & Thar-  
sis in diuinis literis sæpius non certum aliquem  
definitumque locum sonare suspicor, sed gene-  
rale potius esse vocabulum, idemque efficere  
apud Hebræos quod apud nos vulgo Indiarum  
vocem. Nihil enim aliud vulgari tritoque vsu  
Indiarum nomine accipiunt nostrates, quam re-  
motam procul regionem, eamque opulentam,  
& à consuetudine nostrarum rerum mirifice dif-  
ferentem. Ita Indiam æquè vocant nostri His-  
pani & Americam, & Mexicum, & Sinas, & Ma-  
lacam, & Brasiliam regiones certè & situ & for-  
ma latissime dissidentes. Quanquam negare nō  
possumus

possumus inde ductum nomen Indorum & deriuatum ad hunc nouum orbem, quod India ipsa verè Indica, opinione antiquorum, omnium terrarum haberetur extrema. Itaque idem Indos intelligunt homines, quod fines orbis terrarum. Ad hunc plane modum Tharsis apud Hebræos videtur mihi non certum aliquem locum designare frequentius, sed communiter regiones omnes remotas, easdemque opinione hominum mirabiles & opulentas. Nam quod Iosephus & alij nonnulli pro eodem Tharsis & Tarsum Ciliciæ urbem sumunt, non est satis probabile, vt etiam Hieronymus docet. Non solum quod scriptio in aspiratione per Θ & T prorsus discrepat, sed quod pleraque etiam in sacris literis dicta de Tharsis in Tarsum nullo modo congruere queāt. Quanquam sancta scriptura nonnunquā Tharsis in Ciliciā collocari insinuat, ita enim de Holopherne scribitur in libro Iudith. Cumque pertrāsisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes, Ange, id est, Taurum, qui sunt à sinistro Ciliciæ, ascenditque omniā castella eorum & obtinuit omnem munionē, effregit autem ciuitatem nominatissimam Melithi, prædauitque omnes filios Tharsis & filios Ismael, qui erant contra faciem deserti & ad Austrum terræ Cellon, & tranſiuit Euphratem & cætera. Verum vt dixerarum est, vt Tarsō conueniant, quæ de Tharsis legimus aliàs. Iam vero Theodoretus & quidam alij, versionem septuaginta interpretum alicubi secuti, Tharsis in Africa esse, eamque a nostris

*Hieron. ad  
Marcellā  
in 3. tomo.*

*Iudit. 2.*

*Theodoret.  
in 1. Iona  
Arias mon  
tanus ibid.  
& in Alpha  
beto appa-  
ratus.*

Carthaginem dictam volunt. Aiunt enim eorum cursum intendisse Ionam, cum scribitur fugere voluisse à facie dñi in Tharsis. Quod præterea certa Indiæ regio Tharsis vocetur in sacris literis, quod D. Hieronymus vult, non equidem repugno. At vnam eandemq; definitò regionem semper significare, id certè nego. Etenim reges Tharsis, quos munera Christo oblaturus Psalmus canit, Magos fuisse ab Oriente venientes, eosdemq; Sabæos, & Ephæos & Madianitas satis sacra scriptura docet, quos & Aethiopes, & Arabas, & Persas viri docti fuisse tradunt, sed Tharsis vocabulum homonymum esse ac plura variaque significare in sacris literis Hieronymo assentior, itaq; interdum Chrysolitus aut Hyacinthus est, interdum Indiæ regio quædam, quin etiam mare ipsum quia cæraleum est, & illorum lapidum colores radijs percussum imitatur. Sed bene idem Beatus Pater in Esaiam scribens negat Tharsis, quo Ionas peteret, esse aliquam Indiæ regionem. Neque enim, inquit ille, Ionas de Ioppe nauigās ad Indiam poterat peruenire, ad quam illo mari non potest nauigari. Nam maris mediterranei, non rubri, vnde in Indiam nauigari potest, olim Ioppe nunc Iapha portus est. Longe ergo alia fuit Classis Salomonix nauigatio siue in Ophir siue in Tharsis per mare rubrum. Namq; à Sion gaber, vbi Regis Iosaphat naves contractæ sunt, portum esse constat vrbis Idumææ ad sinum Elamiticū positæ prope fretum ipsum, vbi Erithræū mare magno Oceano committitur. Salomoni autem &

*Hieron. ad  
Marcellã.  
Psal. 44.  
Esai. 60.*

*Hiero. lib.  
1. in Esai.  
6. 2.*

*3. Reg. 22.*



tem & aurum, & argentum, & ebur & simias & pauos de Indica illa regione triennali nauigatione, quæ non poterat, non esse longissima, affertur solita legimus cum & metallis pretiosis, & Elephantis, & ceteris delitijs India abundet, quæ admodum Plinius locuples autor est, & nostri temporis certa fama. Atqui ex nostra America ebur nullum exportari potuit, cum Elefantos profus ignoret, aurum alioqui & argentum & simios elegantissimos abunde præbere posset. Sed ut dixi hæc mea sententia est, Tharsis nomine aut immensum mare aut regiones semotissimas & valde peregrinas accipi solere. Quamobrem quæ de Tharsis dicta sunt, ea prophetico spiritu ad nouum orbem interdum accommodari posse non dubito.

*Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam.* CAP. XV.

**Q**uidam etiam nouum hunc orbem Christo expugnandum idque Hispanica vi longe ante in sacris & arcanis literis prophetatum volunt. Nam extremum Abdiæ Vaticinium ita interpretantur. Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel omnia Chananzorum vsque ad Sateptam, & transmigratio Hierusalem quæ in Bosphoro est possidebit ciuitates Austri, & ascendent Saluatores in montem Sion iudicare montem Esau, & erit Domino regnū. Sic nos legimus iuxta vulgatam. Illi vero ex Hebræo, ut

*Guido Boderianus in epi ad Philippum Catholicū Regem in. 5. to. sac. Bib. Et Zumarraga in Hispanica historia.*



dicunt, hoc modo : Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel qui Chananæi sunt vsque Sarphat, (idest, Galliam) & transmigratio Hierusalem, quæ est in Sepharad (hoc est, Hispania) hæreditate possidebit ciuitates Austri, & ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, & erit Domino regnum. Sed cur Sepharad, quod Hieronymus vertit Bosphorum, septuaginta verò Euphrata designet Hispaniam, nullum ex antiquis proferunt testimonium, nullam certam rationem, sicut etiam Sarphat, vbi vtraq; editio habet Sareptâ, Galliam Guido patriæ fauens interpretatur. Nos vero qui de linguarum peritia certare non possumus, illud iure requirimus, quid nam cogat ciuitates Austri siue Nageb, vt habent septuaginta noui orbis gentes accipere? Quid etiam transmigrationem Hierusalem in Sepharad gentem Hispanicam intelligere? Nisi Hierusalem spiritualem cogitemus, hoc est, Ecclesiã, vt per transmigrationem Hierusalem, quæ est in Sepharad Spiritus sanctus significet Ecclesiæ sanctæ filios, qui versantur in finibus terræ aut portibus, id enim Sepharad Syriace notat, atq; in Hispanias satis congruit, vbi & fines orbis terrarum à veteribus positi sunt, & mari cinctam regionem fere omnem Hispanicam constat. Austrum vero siue Nageb hunc orbem accipi posse inde fortassis ostendent, quod totus pene hic mundus inuentus sub meridie iaceat, & plurima ex parte Australem polum spectet. Nam quod sequitur. Et  
ascendent

ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, non difficile est exponere, quod ad Ecclesiæ sanctæ doctrinam arcemque confugiant, qui errores profanos gentium (hoc enim Esau notat) euertere cupiant. Ac tunc erit non tam Hispanis, aut Europæis quam Christo domino Regnum. Ad hunc sane modum, qui Abdiæ vaticinium accipere velit, non valde improbandus est. Nam spiritū omnia nosse certum est, & tantæ huius rei hoc est noui orbis inuenti & Christo subacti satis probabile est in diuinis eloquijs nonnulla extare vestigia, Esaias ait, Væ alis nauium trans Æthiopiā. Trans Æthiopiā profecto nullas alias alas, id est, celerissimas naues intellexisse videri potest, nisi Classis Oceani Atlantici, qui Æthiopia vltior est, regionem Iudæam incolentibus. Et quamuis nauibus tam superbis propheta ominetur in fausta, tamen fructum etiam domino inde accessurum alius propheta prænuntiat, Ultra flumina Æthiopiæ, inquit, inde supplices mei filij dispersorum meorum deferent munus mihi. Quod rursus ad Insulas longe & Tharsis ituros esse, qui saluati fuerint de Israel & congregaturos Domino varias gentes Esaias loquitur, vbi & Græciam, & Italiam, & Hispaniam, & Africam, & alias plurimas nationes numerat, quid vetat, quo minus ad harum etiam gentium vocationem deriuemus? Nam & Tharsis, & Insulæ longe positæ, & fines terrarum hæc extrema orbis insinuant. Iam vero quod Saluator tanto pondere verborum prædixit,

Esai. 18.

in xta septuag. interpretes.

Soph. 3.

Esai. 66.

in xta. 70.

xit, Prædicabitur Euangelium in vniuerso orbe,  
& tunc veniet consummatio, re vera quandiu fi-  
nis mundi moratur, gentes restare adhuc, quibus  
*Matt. 24.* Christus non sit annuntiatus, perspicuè demon-  
strat, Itaq; & veteribus plurima orbis pars resta-  
bat incognita, & nobis non minima hodie quo-  
que restat.

*Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: &  
quod non venerint certa navigatione.*

## CAP. XVI.

**I**AM vero illis satisfaciendum est, qui negant  
esse Antipodas, aut hanc quam nos modo in-  
colimus regionem posse habitari. D. Augustinū  
vehementer deterruit Oceani immensitas, vt ge-  
nus hominum ad hunc alterum orbem trajcere  
potuisse existimaretur. Nos vero qui & homines  
olim hic habitasse scimus, & diuinis literis contra  
dicere nullo modo possumus ex vno factum esse  
omne hominum genus, huc ex Asia, aut Europa  
*Act. 17.* venisse homines affirmare certo possumus, sed  
quomodo, aut qua via quoue duce gens Indorū  
innumerabilis huc penetrarit, meritò sane hodie  
quoq; & admiramur & quærimus. Nam neq; al-  
teram Noe arcam huc appulisse cogitare possu-  
mus, neq; Angelum quempiā, vt olim Abacuch  
*Dan. 14.* Prophetam ex Palæstina in Babylonem, suspen-  
sos per aera transuexisse Indicæ gentis proge-  
nitores. Non enim quid Deus potuerit, quæritur,  
sed quid humanarum rerum ratio atq; ordo pa-  
tatur. Merito igitur vtrumque inter admirabilia  
Dei opera atq; occulta consilia referri debet, &  
quod



quod tā vasta pelagi ac terrarū spatia genus mortaliū penetrarit, & quod longè lateq; diffusum tā diu nostros latuerit. Quæso enim te, quo consilio, qua ratione, qua vi tantum pelagus gens Indorum pernaugauit? quo autore ad infinitè disitas regiones peruasit? Equidem diu de hac causa & cogitauī ipse mecum, & ex alijs quæsiui, neq; certum argumentum rei tantæ inuenire potui. Dicā tamen, quod occurrit, & quoniam testes non habeo idoneos, sequar certe rationis ductū quāuis tenuiter deprehensum, vsq; dum illius vestigia ex oculis euanescant. Vno igitur ex tribus modo genus Indorū ad hanc Americā uenisse manifestū est, aut enim terrestri itinere, aut maritimo uentū est, ac maritimum quidē vel fortuito peragi potuit, vel certo cōsilio & ratione, hoc est, aut vi tempestatis & Oceani præter spem ad hunc alterum orbē applicuerunt primi habitatores, aut studio noua quærendi nauigationem huc direxerunt. Aliū præter hos tres modos inuenire non possum, si quid res humanæ habeant, cogitemus, neq; prodigiosa quædam atq; Poetica comminiscamur. Neque enim vel Ganymedis aquilā, vel Persei equum alatum, neq; Syrenas & Nicolaos genere Indorum accersere oportet. Excusamus ergo si placet atq; libremuseorū quos dixi singulos modos, quod & utiliter & iucunde fieri potest. Ergo illa uidetur planissima & expeditissima via, vt quemadmodum nunc nostræ Hispanienses naues, cursus astrorum cœlique conuersionem notantibus magistris, vim ventorum

aqua-



aquarumque scientibus ad Indos certum iter intendunt, ita olim antiquitas horum omnium perita has sedes inuestigauerit, inuentaſque tenuerit. Quid enim ſola noſtra ætas, ſoli noſtri homines Oceanicæ nauigationis induſtriam ſunt conſecuti? An non ſicut non ita pridem Claſſis noſtra Aluaro Mendanio duce ex hoc Limano portu ſoluens, & per immenſum Oceanum, Occidentem verſus delata, ſtudio nouam mundi plagam huic Americæ occiduaſ oppoſitam perueſtigandi, poſt timeſtre tandem tempus Inſulas illas, & multas & maximas inuenit, quas Salomonias vocare libuit, eaſque aut magnæ nouæ Guinææ, aut alicui ingenti continenti hæerere conſtans fama eſt, idque vt liquido exploretur hoc tempore ſecundam Regij ſenatus autoritate expeditio nem parari, eodem duce, & præfecto cernimus: ſic etiam potuit quondam antiquitas, vt terram Antichthonam quæreret, quam certa ratione eſſe conſtabat, naualem quampiam profectionem inſtruere, inſtructam hucuſque dirigere? Profecto nihil vetat, quo minus ita olim eſſe factum putemus, vt fieri modo cernimus. Adde quod hiſtoria ſacra atteſtatur à Tyrijs & Sydonijs Salomone accepiffe viros nauticos & gnaros maris, eundem triennalem nauigationem exercuiſſe. Quorſum vero vel nautarum peritia celebretur, vel tam diuturna nauigatio referatur, niſi magnum

2. Para. 8. Oceanum Claſſis Salomonias traiectura fuerit?

3 Reg. 9. Multi ergo ita opinantur, putantque; B. Auguſti-

3. Reg. 10. num immerito Oceani immenſitate deterritum,

cum

cum potuerit ex trienniali illa nauigatione Oceanum tandem, quātus est, permeari, facile deprehendere. Ego vero secus sentio, neque adducor, vt Indorum primos autores certo cursu, fixoque consilio existimem in hunc alterum orbem comisse, neque vero peritiam nauticam nostræ ætatis, qua vna incredibili, & celeritate, & certitudine Oceanum vnde vis quouis enauigant nostri, veteribus concedere possum, cum rei maximæ, & præclarissimæ ne tenuia quidem vestigia in antiquitate reperiat. Etenim vsum magnetis siue maritimæ acus, vt vocant nautæ, neque apud priscos inuenio, neque illis perspectum fuisse arbitror, quo vno nauigationis præsidio sublato certa Oceani magni traiectionis profusus est impossibilis. Norunt vel imperiti quid dicam. Tam enim fieri nequit, vt nauta dempto Magnetis vsu in medio Oceano deprehensus, quo dirigat pro-ram nouerit, quam vt oculis captus quid in mōte procul posito emineat, quid iaceat digito ostēdat. Admirabile profecto est eam magnetis vim & veteres tam diu ignorasse, & nostris demum innotuisse. Veteres sane ignorasse manifesto argumento est, quod Plinius curiosus naturalium rerum enarrator, cum satis multa de Magnete commemoret, hoc vnum maximum & præclarissimum ingenium attritu suo ferrum ad Septentrionem conuertendi nullo modo attingit, quæ admodum neque Aristoteles, neque Theophrastus, neque naturalis quispiam historicus aut philosophus. Sed ne Augustinus quidem, cum in li-

*Plini. libr.*

*36. c. 16.*

*& lib. 34.*

*c. 14. &*

*lib. 37. c. 4.*

*August. libr.*

*21. c. 4. vbi*

*multa de*

*magnete.*

*Lucretius.*

*lib. 6.*

bris

bris de Ciuitate Dei multa & magna ille quidē referat. Sed quę infimè iacent p̄ hoc vno naturæ miraculo. Accedit ad hæc, quod naualium rerum inuentores ille ipse historicus naturalis celebrans, cum cætera nautica exponat, magnetem penitus tacet, tantum siderum obseruationem in nauigando Phœnicibus acceptam refert. Ac re vera quicquid antiqui peritiæ maritimæ consequentur, ex siderum obseruatione, ex terrarum promontorijs, litorumq; differentijs constabat. In medio mari deprehensi, vbi cœlum vndiq;, & vndique pontus, non aliam dirigendi proram rationem nouerat, quam ex sideribus, Sole, Luna, si hæc omnia nubilo tempore obducerentur, ex vëti qualitate, ex itineris peracti coniecturis, denique ex ingenij dexteritate & destinatione, sicut etiam apud nos Indi nauigant plurima maris spatia ea industria conficientes. Quid quod Taprobanes Insulæ, quam Samatram hoc tempore appellari putant, nautas nouam in nauigando industriam sequi Plinius scribit. Septentrio, inquit, nō cernitur, sed volucres secum vehunt emittentes sapius, meatumq; earum terras petentium comitantur. Quod si Magnetis vsus illis innotuisset, nihil auium volatu ad terræ situm cognoscendum opus esset. Deniq; vel illud solum abunde indicat nautis veteribus eam magnetis vim penitus fuisse ignotā, quod nautici instrumenti quod patrio vocabulo dicimus, [ *Aguja de marear,* ] neque apud Latinos, neq; apud Græcos, neq; vero apud Hebræos nomen extet, quod si esset nota,

minime

*Plin. lib. 7.*  
*6. 56.*

*Plin. lib. 6.*  
*6. 22.*

minime nomine res tam præclara caruisset. Itaq; nauigationis Magistri, sicut modo solū supra puppim sedent, assidue spectantes nauticū instrumentum, vt tenenti clauū viam edicant, ita olim etiā sedebant ad proram, vt obiectas terræ marisq; notas circumspecerent, quamobrem apud Græcos Prorætæ appellantur.

*De magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. CAP. XVII.*

**E**Rgo Magneti accepta referenda est Indica nauigatio tam certa, tam breuis, vt complures hodie homines viderimus, qui Vlysi pone Goam, Hispali, Mexicum aut Panamā, & in hoc ipso Australi Oceano ad Sinas vsq; & fretū Magallanicum nauigent, idq; facile & crebro. Nam qui quindecies & octies supra decies Oceanum emensi nauigatione sint, ipsi vidimus, nonnulli supra vicies ijisse ac redijisse memorantur, cū tamē in magno Oceano nulla impressa vestigia vię extarent, nulli viatores occurrerēt, qui de via docerēt. Nauis enim, vt sapiens ait, pertransit fluctuātē aquā, neq; eius cū præterierit, vestigiū inuenire est, nec semitā carinę eius in fluctibus. Attamē magnetis viribus fit, vt Oceanus orbisque vniuersus mortalibus peruius sit, cui à sempiterno & sapientissimo Conditore vis ea attributa est, vt ex solo attritu illius ferrum qua parte attactum est perpetuo quodam aspectu motuque constanti Septentrionē indicet vbiq; locorū. Causas huius tāti prodigij alij rimētur & quærāt, & Sympythiam nescio quam conentur inducere: ego summi



mi Opificis potentiam, prouidentiamque quoties ad hæc intueor, & vehementer admiror & iucundissimè celebroy. Hic enim verissime Deum cum Salomone alloqui opportunum est. Tua Pater prouidentia lignum gubernat, quoniam dedisti in mari viam, & inter feros fluctus semitam firmissimam, ostendens quoniam potens es ex omnibus sanare, etiam si sine rate aliquis adeat mare. Sed, vt non essent vacua sapientiæ tuæ opera, propter hoc & exiguo ligno credunt homines animas suas, & transeuntes mare per ratem liberati sunt. Et illud quoque ex Psalmista. Qui descendunt mare in nauibus facientes operationem in aquis multis, ipsi viderunt opera Domini, mirabilia eius in profundo. Neque minimum est inter Dei opera mirabilia, quod exigui lapilli vis in immensa abyssu dominetur, cogatque pelagi infinita spatia ductui suo promptissime cedere. Hoc quia sæpè fit & facillime fit, neque homines iam mirantur, neque vero curant, ipsaque liberalitas apud imprudentes quo effusior est, minoris ducitur. At nos decet & sapientiam Dei venerari, & pro ingenti beneficio gratias agere. Cùm enim gentes Indorum tot sæculis antea ignotas adiri, atque frequentari à nostris, vt ipsæ quoque salutem, quæ est in Christo Iesu adipiscerentur, diuino consilio decretum esset, prospectum etiam diuinitus est, vt tam longi & inusitati itineris dux certus hominibus præberetur. Itaque Magnetem ducem & magistrum accepimus. Quo autem tempore primum eius nauticus vsus innotuerit, per

erebueritque scire vix possumus. Equidem non fuisse antiquum coniecturis idoneis teneo, non solum ex ijs quæ superiore capite retuli, sed quod in Horoscopis quoque veterum nullam magnæ mentionem lego, cuius tamen est præcipua in mobilibus horologijs ratio. Scribunt illustres historici Lusitani à Gama primo Orientalis Indiæ inuestigatore inuentos esse barbaros nautas citra Promontoriũ bonæ spei, qui Magnetis vsum edocti maria illa circumquaque percurrerent. Sed vnde ijs notitia ea parata, non tradunt. Quin etiam nonnulli eorum scriptores veteribus ignotam reẽ eam ex nostra opinione confirmant. Ad dam aliud eiusdem Magnetis maius mea sententia miraculum, quod incredibile haberetur nisi & à peritissimis accepissemus, & explorata experientia confirmassemus. Spectat sane Acus maritima, hoc est, ferri illa acies magnetæ attacta, semperque atque vbique gætiam Arcticum polum, verum non vbique æquẽ directo. Sunt climata quædam, vbi recta respicit Septentrionem, ultra vero & citra in latus aut sinistrum tâtis per vergit, eoque amplius, quo magis ab illo suo climate recedit. Hoc nautæ nostri suis vocabulis dicere solent, Nordestear, & Noruestear, quæ sunt contraria, illud enim est ad Orientem tantisper inclinare, hoc ad Occidentem. Quam planè declinationem tenerẽ probe tanti refert, vt si gubernator eius rei imperitus sit, exitum navigationis longe diuersum, quam intendit, habiturus sit. Esse autem in vniuerso orbe quatuor

*Li. 1. de Italia illustr. reg. 13. Plin. lib. 2. cap. 72. & 76. & li. 7. c. ultimo. Orosius de reb<sup>o</sup> gestis Emmanuelle.*

50 DE NATVRA NOVI ORBIS  
tantummodo ea climata, vbi acus recta fer-  
tur in Polum, narrabat mihi vir quidam Lusita-  
nus eiusce artis peritissimus, ac regiones, &  
nomina proferebat, quæ non satis teneo memo-  
riter. Vnum horum notissimum esse clima, vbi  
insula, quam appellant del cuerno, sita est. In-  
de enim ad Septentrionem ascendentibus occa-  
sum versus incipit declinare, descendentibus ad  
æquinoctialem contra, ortum versus. Sed quan-  
tum & quousq; peritiores norunt. Hic ego di-  
uinorum operum censores appellare cuperé, qui  
tantum ingenio suo tribuunt, vt nihil se nescire  
patiantur, quas causas reddituri sint, cur perexi-  
guū ferrum ex cuiusdā lapidis cōfricatione tan-  
tam facultatem concipiat, vt Septentrionē vbi-  
que quærat & notet, vt mundi regiones & cli-  
mata tam accuratè calleat, vt vbi sistendum, vbi  
destrorsum nō nihil inclinandum, vbi leuorsum,  
quouis Philosopho & Cosmographo certius cō-  
stantiusq; norit. Quod si horum quæ quotidie  
cernimus, rationem excogitare non possumus, &  
essent prorsus incredibilia nisi vsus ipse faceret  
fidem, quid est, cur cœlestia & super mundana  
ad disputationis nostræ calculos reuocare veli-  
mus. Quin potius, vt præclare Gregorius Theo-  
logus disserit, Fidei cōcedat ratio, quæ suis etiam  
terminis angusta imbecillisque est. Verum hæc  
nus paulisper ad philosophandum diuertisse sit  
fatis: ad institutum reuertamur, Magnetisque  
vsum nauticum antiquis ignotum probabiliter  
demonstratum teneamus, ex quo fit consequens,

vt

vt navigatio Oceani non fuerit olim ad hunc no-  
uum orbem certo consilio & ratione suscepta.

*Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum,  
vt hoc tempore nauigatur.*

## CAP. XVIII.

**N**AM quod de Salomonis classe obijcieba-  
mus, parum me mouet, neq; enim sacrae li-  
terae docent integrum triennium in ea nauigatio-  
ne expleri solitum, sed semel per tres annos hoc  
est quouis triennio classem mitti solitam. Quod  
si etiam triennalem eam nauigatione fuisse po-  
namus, potuit certe, quod est magis consentaneu  
existimare, ad Indiam Orientalem secundum va-  
rios portus & regiones terrarum nauigare, sicut  
modo totus hic Oceanus Austrinus à Chyle vsq;  
ad Nouam Hispaniam ferè nauigatur, quod ge-  
nus nauigationis, vt certius est, quoniam terram  
ferè in prospectu habet, ita lōge prolixius, quod  
cogatur multo circuitu ferri, & moras saepe trahe-  
re in portibus. Equidē nauigationem altissimo  
Oceano cōmissam, neq; apud veteres lego, neq;  
ab illis aliter Oceanum nauigatum puto, quam  
à nostris hodie Mediterraneum. Quo circa do-  
cti viri sentiunt veteres sine remis nusquam na-  
uigare solitos, quod oras ferè terrarum legerent:  
id quod diuina scriptura insinuat in longa illa  
à Iona nauigatione suscepta. Vbi ad ter-  
ram nautas tempestate compulso  
remigasse narrat.



52 DE NATVRA NOVI ORBIS  
*Probabile esse primos huius orbis habitatores tempe-  
state præter votum ad has regiones eiectos.*

C A P. XIX.

CVM ex professo instituta navigatione hãc  
Indiam Occidentalem à primis indigena-  
rum parentibus occupatam esse, haud quaquam  
verisimile ostensum sit, sequitur, vt si mari ven-  
tum est huc, fortuito ac præter opinionem ho-  
minum peruentum sit, id non esse incredibile,  
quantacumque Oceani immensitas sese obiece-  
rit, non parum multa persuadent. Nam vt nihil  
aliud, certè qua tempestatis vi & contentione  
ventorum prima huius noui orbis litora nauta  
ille prospexit, quicumque is fuit, (nam nomen  
tanta rei autoris fama non prodit, vt Deo soli  
ascribatur, vt decet) à quo primum moriente ve-  
luti testamento hospes Christophorus Colonus  
tanta notitia remuneratus est: eadem plane vel  
non valde dissimili hominum aliquot greges per  
infinitem Oceanum ex Europa aut Africa abri-  
pi potuerunt, & ad regiones tunc ignotas etiam  
inuiti cõpelli. Quis enim nesciat plurimas noui  
orbis regiones magis ventorum iniuria, quam  
hominum diligentia patefactas. Sed ne tanta  
Oceani permeatio nostrarum nauium & homi-  
num magnitudini solummodo tribuatur, ex Pli-  
nio veteribus non inferiora contigisse facile in-  
telligi potest. Is ita scribit, In sinu Arabico res  
gerente. C. Cæsare Augusti filio signa nauium  
ex Hispaniensibus naufragijs feruntur agnita, &  
post

*Plin. lib. 2.  
c. 67.*

post nonnulla, Nepos de Septentrionali circui-  
tu tradit. Q. Metello Celeri. C. Afranij in Con-  
sulatu Collegæ, sed tum Galliæ proconsuli, In-  
dos à rege Sueuorum dono datos, qui ex India  
commercij gratia nauigantes in Germaniam ef-  
sent tempestatibus abrepti. Profecto si vera Pli-  
nius narrat non amplius modo à Lusitanis per  
nauigatur, quam illo vtroque naufragio & In-  
dorum vsque ad Germaniam, & Hispaniensium  
vsque ad sinum Arabicum percursum est. Idem  
in alio libro scribit, Annij Plocanij, qui maris ru-  
bri vectigal à fisco redemerat libertus circa Ara-  
biam nauigans Aquilonibus raptus præter Car-  
maniam decimo quinto die Hippuros portum  
Taprobanes inuectus est & cætera. Referunt  
quoque nauem Africanã ex Mauritanico Ocea-  
no aquilone raptam olim vsque ad noui orbis  
conspectum peruenisse. Quantum enim sciant  
in Oceano venti, quamque pertinaces sint, vt  
plurimis diebus ne minimum quidem de vi re-  
mittant, omnes nouimus. Ego certe intra deci-  
mum quintum diem noui orbis Insulas primas  
aspexi, aspecturus sine dubitatione longe citius,  
si plena vela Euro aquilonibus panderentur.  
Adeo perpetuo & animoso flatu vsi sumus. Val-  
de igitur mihi probabile apparet olim homines  
Oceanum nauigantes præter sententiam vi ven-  
torum ex illo ad hunc orbem esse compulsos.  
Atque celebris fama est in hac Perueni regione.  
Vbi nunc Manta & Portus vetus oppidum per  
exiguum ab Hispanis ædificatum est, reperiri

*Plin. lib. 6.*

*ca. 22.*

ossa hominum gigantæa tantæ magnitudinis, vt duplo aut certe semiduplo corpora proceriora te stentur, quã sint communia hæc Indorum. Illos aut̃ gigantes olim mari ad hæc litora esse delatos, ibi cum indigenis bella gessisse, & quædam extruxisse immania opera, cuius generis profundus puteus lapidibus immensis ædificatus hodie visitur, vt ferūt. Tãdē homines illos sæuos & portentosos, quod nefaria & impurissima libidine abuterētur cœlitus esse consumptos. Ad insulas quoq; p̃cul admodū positas, pluteis corijsq; inflatis pro nauigijs vectos veteres indigenas ijsse ac redijsse, qui Ica, & qui Aricam incolūt pro certo narrare feruntur. Itaq; ante Hispanos huc appulso Oceanū hūc Australē nauigatū quædã indicia produnt. Quamobrē existimare facile possumus, naufragio aliquo aut Oceani iniuria & Aquilonum contentione olim hunc orbem esse inhabitatum sicut nunc tandem proditus est. Nã & illud mirabile est, in maximis clarissimiq; naturæ muneribus, quod casu atque fortuito reperta sint, non industria hominū conquisita. Plerasq; herbarum vires hominū vitæ salutare & lapidū, & stirpium vsū & fossiliū, quæ vocāt, mineralia gēmas quoq; & auri venas, proprietates quoque magnetis, succini, adamantis, & cæterorū taliū, casus potius ostendit mortalibus, quã vlla ars aut industria, vt in ijs non hominum ingenium, sed Dei prouidentia commendetur. Quæ enim fortuito apud nos fieri videntur, ea consilio diuino prorsus eueniunt.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse. CAP. XX.

**I**gitur vi tempestatis eiectos primos homines has regiones incolere cepisse probabile est. Verū illud me non bene habet ita opinātē, quod ut demus viros & feminas, vnde propagaretur gen<sup>9</sup> hominū, mari delatos, belluas profecto atq; animantia multa & magna & noua, quæ nutrit hic orbis, nō video quē admodū nauī imponere atq; huc deferre possimus. Quod si propter scripturarū sanctarū seruādā fidē oēs huius orbis accolæ ex altero huc venisse cōfiteri cogimur, ne homines vltos ex alio quā ex primo Adamo propagatos faciamus, profecto eadē diuina autoritate tradente belluas oēs atq; animantia terrena in magno mūdi cataclysmo per vnā sancti Noe arcā cōseruata, cætera omnia sine vlla exceptione interiisse, oportebit nos iam etiā quærere horū animalium ex illis montis Ararat reliquijs, vbi arca cōquieuit, propagationē. Itaq; sicut hominibus, ita bestijs debemus ex veteri orbe in nouū hunc viā quærere. D. quidē August. in hāc quæstionē incidēs, quomodo quædā Insulæ lupos habeāt & pātheras ceterasq; feras quę nō pertinet ad procurementē studiūq; hominū (nā de elephātis, equis, bobus, canib<sup>9</sup> reliquisq; vitæ humanæ vtilib<sup>9</sup> facile est intelligere industria hominū nauib<sup>9</sup> esse delatas, vti hodie quoq; fieri cernim<sup>9</sup> lōgissimā navigationē ab Oriēte in Europā, atq; ab Europa in hāc Americā) illas igit<sup>9</sup> bestias quę nulli sui sūt, ac poti<sup>9</sup> perniciē afferūt, quales lupi sunt, quomodo

Gen. 7.

August. lib.  
16. de Civ.

6. 7.



Insulę habeāt, si vntuersum orbē inundauit, atq; deleuit diluuium, quærens vir ille doctissimus ex ijs angustijs ita conatur euadere, vt eas feras vel narando peruenisse ad insulas, vel studio venationis ab hominibus esse delatas, vel diuina procuratione ex ipsa terra esse generatas, vt olim initio cum dixit Deus. Producat terra animam viuentem in genere suo iumenta, & reptilia, & bestias terrę secundum species suas. At certe ita soluendo magis nodus noster implicari videtur, Nam vt hoc vltimum primū refellamus, non habet hoc naturā rerum, non ordo diuinę administrationis, vt perfecta animalia, vt leones, tygrides, lupi sine coitu producantur ex terra, vt solēt mures, ranę, vespę, cęteraque imperfecta. Deinde quorsum scriptura tam enucleate diceret. Ex omnibus animantibus tolles, sed & de volatibus cęli septena & septena, masculum & fœminam, vt saluetur semen super terram, si finito diluuiio animantia mundus ex terrę noua origine esset habiturus? Redibit quoque illa dubitatio, cur non omnes terrę & insulę omnia animantia habeant? siquidem non naturalis propagatio, sed Dei effusa liberalitas in procreando spectanda sit. Studio autem venationis aliqua eiusmodi genera esse delata, non est incredibile. Nam & leones & vrsos & nonnulla id genus magnificentię ostentandę causa in regijs caueis nutriri cernimus sæpe ex longinquis maxime regionibus transuecta. Sed de lupis, de vulpibus, & similibus, quę nihil habent egregium nisi

*Genes. 1.*

*Genes. 7.*

nisi nocere pecoribus, durissimum est venationis studio transuectas esse credere. In nouum vero hunc orbem quistandem sibi persuadeat infinita nauigatione ab hominibus curatum esse, vt America haberet vulpes ( præsertim quas Añas vocant genus omnium quæ noui animantium fœtidissimum) vt haberent tygrides, vt leones? Reuera nimium est, vt homines in tam prolixo naufragio seruari potuerint, ne dum de euehendis ac nutriendis lupis, & vulpibus cogitarēt. Restat ergo vt hæ bestię natando peruenerint. Ac planè de nonnullis insulis, quæ vel ab alijs Insulis vel à continente non longissime absunt, vt credibile sit, facit oculata experientia, quascimus integros dies & noctes eiusmodi feras aliqua necessitate perurgente natate, atq; enatare postremò. Verum Oceanus hic noster tales natatores rideret, cum volucres quoque deficient alæ in immensa abyfso. Nam ad mille & quingenta stadia volare certum est, cum in profundissimo Oceano ad hanc Indiam nauigantes turtures ex Africæ litoribus in puppi sedentes sæpe notauerimus. Sed volando aut natando superari Oceanus totus certe nequit. Quid ergo faciendum? quam viam aperimus ad hanc nostram Americam volucris & feris? Non leuis mihi hinc coniectura fit, vt hunc nouum orbem non esse penitus, ab illo altero diuisum arbitrer, quin potius aliqua in parte vel hære, vel certe non longe disiungi iamdiu opinor. Neq; vero hætenus certo documento patuit contrarium. Nam ad Polum Ar-

eticum non est omnis longitudo satis explorata, multiq; putant supra Floridam latissimam esse terram Septentrionalem, quæ ad Germanicum aut Scythicum mare pertingat. Quidam etiam nauem ea regione delatam testem proferunt, aiuntque Bacallaos vsque ad Europæ extrema porrigi. Vltra promontorium quoque Mendocinum non est satis cognita terræ amplitudo, sed esse oppido ingentem omnes referunt. Iam vero ex nostro Australi vertice quousque procurrat continens vltra Patagones posita, nemo hactenus explorauit. Terminum nullum oculis occurrisse Caruajalis Episcopi Placentini nauis retulit, quæ supra Magallanicum fretum aliquot millia per nauigauit. Nihil ergo neque rationis, neque experientia, huic meæ suspicioni de totius terræ continuatione, vel saltem vicinitate hactenus cõtradicit. Quod si ita est, vt esse sane apparet, facile promptumque est existimare genus hominum ex veteri orbe ad hunc nouum paulatim terrestri itinere defluxisse, ac sedes subinde & nouas quærendo, & inuentas mutando pro varia regionum commoditate tot populos & nationes effecisse.

*Quomodo bestia & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero pernenerint.* C A P. XXI.

**I**Vuant vero non mediocriter eam sententiam argumenta quæ occurrunt ratione habitationis Indorū peruestigatibus. Nā sicubi Insula occurrit à cõtinente atq; alijs circū Insulis valde remota, qualis est Bermuda, eā omnino hominū carere cõmercio reperim⁹. Quod nauigationes nō institue-

rentur

rentur nisi ad propinqualitora, & ad terræ ferè  
 conspectū exigerentur. Neq; verò maiora nauig-  
 gia in vlla noui orbis parte inuenta sunt. Sed aut  
 Canoas, aut piraguas, aut balsas, idest, lintres, sca-  
 phas, & cymbas Indi nauigationi assumebant.  
 Quare neq; facile neq; tuto se poterāt immenso  
 pelago dare. Deinde vt nauis firma suppeteret, ta-  
 mē Magnetis vsu & Astrolabij & quadrātis peri-  
 tia destituebātur. Si terræ aspectu per duo de vi-  
 ginti dies carerēt, nō poterant nō toto cœlo erra-  
 re. Itaq; Insulas refertas hominibus inuenimus,  
 ac mare frequētissime nauigatū: sed vt dixi nauig-  
 gatio fuit Indorū qualis & pusillis nauigijs & si-  
 ne Magnetis adiumēto peragi potuit. Etenim cū  
 primū Peruēses Indi Tübē accolæ, nostras naues  
 Hispaniēses velis expāsis intuiti sunt, rei nouitate  
 territi, quod tā magnā molē nauē esse nullo mo-  
 do cogitarent, ferūtur statuisse inter se, scopulos  
 esse aut rupes mari euectas, quodq; mouerentur  
 neq; mergerentur, attonitos diu stupuisse, donec  
 viros quosdā barbatos per nauim discurrētes no-  
 tarunt, eosq; esse aliquos cœlestes Deos arbitrati  
 sunt. Adeo maiorū nauium vsus Indis inauditus  
 erat. Maximè vero facit fidē, qđ belluæ illæ, quas  
 minimè est pbabile homines nauib<sup>9</sup> impositas ad  
 uexisse, reperiūtur qđ p totā cōtinētē, in Insulis  
 verò à cōtinēte quatridui itinere disitis nequa  
 quā reperiūtur. Ideo, qđ magnū huic opinioni d  
 cōtinuatione vtriusq; orbis argumētū putarē, dili-  
 gēter inquisui. Sūt in hac nra America eiusmodi  
 ferè nō pauce; sūt leones, tamen si, & magnitudine  
 & au-



& audacia & colore ipso haud ita fuluo Africa-  
 nis illis longe inferiores: sunt tygres sæuissimæ  
 ac plurimæ, sed in genus Indorū, quod mirū est,  
 prorsus truces: Hispanis nō ita infensæ: sunt vrsi  
 rariores, sunt Apri, vulpes quoq; innumerabiles.  
 Hęc genera & his similia si apud Cubam Insulā,  
 aut Hispanicam, aut Iamaicam, aut Margaritam,  
 aut Dominicam quæras, ne vnum quidem inue-  
 nias. Adde quod vtilium quoq; animantium gre-  
 gibus olim vacuæ erant, nunc post Hispanos ha-  
 bitatores, bouum, equorum, canum, suum innume-  
 rabiles greges alunt, vsq; adeo vt vaccarum ar-  
 menta nullos certos dominos habeant, sed more  
 venationis ab indigenis capiuntur sine discrimi-  
 ne, tantum vt corijs detractis & siccatis mercatu-  
 ram faciant. Canum vero breuissimo tempore  
 ea infinitudo percrebuit, vt acerbius ab ijs, quam  
 à lupis pecora omnia vastentur, eaq; insulæ cala-  
 mitas maxima sit. Neq; solum quadrupedibus  
 vacuæ: ipsas volucres raras habent, & psitacos  
 quidem multos, quos esse volatus perniciosissimi &  
 gregatim volitare constat, tum alios quosdam  
 passeris raros vt dixi: perdices vero quales in  
 hoc Peru, nullas vidisse me memini, multoque  
 minus proprios huius regionis Guanacos, aut Vi-  
 cañas, genus syluestrium caprarum velocissimū,  
 in quarum ventre lapides illi Beezartici, qui in  
 magno pretio plerisque sunt, inclusi inueniuntur  
 tantæ magnitudinis, vt interdum ouum gallina-  
 ceum dimidio superent. Sed neque pecudes illas  
 mirabiles habent, quas Indi llama, nostri Indicas

Oues vocant: quæ præter lanam & carnes, quas vestiendø, & alendo generi Indorum præbent, sunt etiam iumenta vehendis oneribus commodissima. Nam dimidium oneris muli cuiusvis portât, sunt autem minimi sumptus, quippe quibus neque ferro ad calces, neque clivella ad dorsum, neque vero ordeo ad pabulum opus sit: sed hæc omnia illis natura sine sumptu tribuerit, vt omnibus modis vsui essent generi Indorum pauperi. His igitur omnibus cæterisque, quæ longum esset enumerare, continens abundat, Insulæ certè carent, nisi à nostris aliquid horum inuectum sit. Tygrides in nonnullis sanè insulis se vidisse quidam noster frater maximis naufragijs actus referebat: sed interrogatus quantum eæ Insulæ à continente abessent, respondit non amplius quàm sex aut octo ad summū Hispanicas leucas, quod planè spatium conficere posse tygrides natando perspicuum est. Ex his igitur alijsq; argumentis intelligi potest gens Indorum terrestri maxime itinere, aut nauigatione vicissim nõ difficili aut longa, ad hunc alterum orbem permeasse, quod reliquo orbi continens sit terra hæc, hoc est aut aliquibus locis hærens, aut certe non valde diiuncta.

*Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. CAP. XXII.*

**N**ON desunt autem qui iuxta Platonis sententiam iam supra memoratam putent has  
*Plato in Critia & in Timæo.*  
 gentes

gētes venisse ex Europa, aut Africa per Atlantidē illā tantopere decantatā, deinde in alias atq; alias insulas vsq; ad magnā continentem, in qua nunc sumus. Nam horū omnium Critias in Timæo mentionem facit. Si enim Atlantis illa tota Asia, & Libya simul maior erat, vt ille vult non esse dubium, quin totum pene Atlanticum Oceanum vsq; ad Insulas noui orbis occuparit. Ingenti autem diluuiō Atlantidem subuersam olim pelagus illud ceno & scopulis in nauigabile reliquit, tale enim fuisse sua ætate Plato refert. Mox vero tempore procedente illius magnæ Insulæ ruinas penitus confedisſe, ac nauigabilem pontum præbuisse. Hæc homines ingeniosi serio differūt, quæ vel mediocriter animaduersa nugæ meræ deprehenduntur, vt magis Ouidianas transformationes quam Philosophicam aliquam narrationem habere videantur, Ac plerique sane Platonis interpretes omnia illa à Critia narrata tam inusitata tam mirabilia de Atlantidis illius origine, magnitudine, fœlicitate, de quæ bello ab Atlanticis cum Europæis gesto, cæteraq; omnia veram esse historiam volunt, quod Critias præfatus sit in Timæo, sermonem futurum esse mirabilem, sed omnino verū. Contra alij Platoniorum rem fabulæ potius quam historiæ similem considerantes, allegoricè ea omnia à summo Philosopho dici volunt, in quibus est Proclus, & Porphyrius, & Origenes, ita enim horū nōnulli Platoni suo dediti sunt, vt Moyses aut Esdræ literas tractate videantur, atq; vbi verba à vero discrepāt, pro-

tinus aliquem diuinum atque mysticū sensum ne  
 cessario intelligendū esse cōtendunt. Mihi vero  
 Plato, vtcūque ille diuinus appelletur, non tanti  
 est, neq; valde difficile est credere totā de Atlan  
 tide narrationē pro vera historia posse tradi, &  
 esse tamē posse merā nihilominus fabulam, cum  
 præsertim à Critia puero inter cantilenas eā nar  
 rationem auditā fateatur. Sed vtcumq; ille scrip  
 serit siue historicè, siue allegoricè, re vera quæ  
 de Insula illa Atlantide tū in Timæo inchoat, tū  
 in Critia late persequitur, non nisi pueris & ani  
 bus narrari serio possunt. Quomodo enim nō fa  
 bulosum est Neptunū Clitus amore captū quin  
 quies gemellos ex ipsa suscepisse, collem vero in  
 quinq; orbes diuisisse tres maris, duos terræ quæ  
 si torno descriptos? Quid templum illud stadij lō  
 gitudine trium iugerum amplitudine, cuius om  
 nes partes externæ argento, summæ autem auro  
 essent oppletæ, intrinsecus autē fornix eburnea,  
 tota auro & argento, & aurichalco variegata? Po  
 stremo quid exitus ille in Timæo, vna die, inquit  
 ac nocte, graui incumbente diluio, & apud nos  
 totum militare genus aceruatim terra absorbit,  
 & Atlantis Insula similiter in mari subuersa  
 euauit. Sic planè Insulam totam scenicam,  
 & fabulosam, quæ vniuersam Asiam, simul  
 & Africam amplitudine superabat, vna no  
 cte oportuit euanescere. Ruinas autem il  
 lius sub vndis ab ijs tantummodo cerni, qui  
 eo accedere nullo modo possunt. Adiungit  
 enim scite. Qua propter etiā nunc in nauigabile  
 & in-



& intentatum manet, illud pelagus luto paulatim impediēte, quod insula summersa inuexit. At ego libenter quærerem, quod nam pelagus tantam terræ molem Asia, & Africa maiorem, & quæ vsque ad nouum hunc orbem pertingeret, absorbere potuerit, ita vt nulla extent vestigia, vt ne bolidis quidem iactu nauæ in infinitum hodie fundum inueniant aliquem? Sed imprudenter ea pergo refellere, quæ aut ridiculè scriptæ sunt, aut certe ne nihil Platonis grauitatem vereamur, per picturam & parabolam ad ciuitatis, & felicitatem & exitium ostendendum philosophicè introducta sunt. Nam quod validum argumentum quidam putant fuisse Atlantidem Insulam, quod mare illud hodie quoque Atlanticum nominetur, puerile est. Etenim & montem Atlântem in extrema Mauritania esse scimus, ex quo Atlanticum Oceanum dictum Plinius vult, & idem auctor est è regione montis sitam esse Atlântidem insulam, sed paruum & ignobilem.

*Plin. lib. 6.  
c. 5. & lib.  
6. c. 31.*

*Quod falso multi Indos ex Iudaorum genere descendere affirmant. CAP. XXIII.*

**A**LIA ergo via Indis nostris, quam illa Atlântidis ad nouum orbem quærenda est. Hanc nonnulli apud Esdram esse suspicantur. In cuius libro quarto ita scriptum legimus. Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam, hæ sunt decem tribus, quæ captiua factæ sunt de terra sua in diebus Osee Regis quem

*4. Esd. c. 13*

quem captiuum duxit Salmanassar rex Assyriorum, & transtulit eos trans flumen, & translati sunt in terram aliam. Ipsi autem sibi dederunt consilium hoc, vt derelinquerent multitudinem gentium, & proficiscerentur in vltiorem regionem, vbi nunquam habitauit genus humanum, vel ibi obseruare legitima sua, quæ non fuerant seruantes in regione sua. Per introitus autem angustos fluminis Euphratem introierunt. Fecit enim eis tunc altissimus signa, & statuit venas fluminis, vsquequo transirent. Per eam enim regionem erat via multi itineris anni vnus & dimidij, nam regio illa vocatur Arsareth. Tunc inhabitauerunt ibi vsque in nouissimo tempore, & nunc iterum cum cœperint venire, iterum altissimus statuet venas fluminis, vt possint transire, propter hæc vidisti multitudinẽ cum pace. Hanc ergo Esdræ scripturam conantur Indis accommodare, eos diuinitus esse deductos, vbi nunquã habitauit genus humanum, regionemque, quam incolunt, adeo esse remotam, vt habeat iter anni vnus & dimidij, naturaliter quoque gẽtem esse pacificam. Quod vero ex Iudæorum progenie sit genus Indorum, vulgo illud certum indicium putant, quod meticulosi, quod fracti, quod mire superstitiosi, quod acuti mendacesque sint. Deinde vestes ipsas habitumque Indorum manifestè Iudaica vestimenta referre, tunica enim simplici & palliolo quadrato vtuntur, pedes autem nudos gestant, aut soleis tantummodo superne comprehensis calciant. Porro hunc fuisse habi-

tum Hebræorum tum historijs prodi, tum vetustissimis picturis, vbi ad hanc maxime speciem vestiti exprimuntur. Atq; hæc duo vestis genera quibus solis Indi vtuntur. Sampsonem olim de poposcisse, tunicam & syndonem, id est, vt vulgus nostrum appellat [*camifeta y manta.*] Verum hæc vniuersa suspitionis sunt leuissimæ, habentq; contra se quam pro se & plura & maiora. Hebræos literis vsos nouimus: in natione Indorum nullæ literæ: illi opibus studebant, apud hos mirus omnium contemptus: Hebræi si circuncisos se non viderent, Hebræos esse aut haberi posse negabant, apud nostros Indos præputia prorsus integra, neq; vt Æthiopes, aut Orientales eiusmodi superstitione vnquam nouerunt. Quale vero est, vt cum Hebræi tantopere & genus & antiquitatem iactarent suam, & in cæteris orbis terrarum partibus hodie quoq; studiose conseruet, in solo nouo orbe, illis & genus, & ceremoniæ, & Melsias, & Iudaismus denique omnis exciderit? Quod vero meticulosi sint, & superstitiosi & acuti & fallaces, primū neq; omnes barbari sunt eiusmodi, sed plurimæ gētes ipsorū ab ijs maxime abhorrent, sunt enim nationes Indorum audacissimæ, sunt inertissimæ, superstitioni vero omnis gentilitas semper dedita fuit. Vestium autem apparatus ideo talis quia simplicissimus est, nulla ferè arte aut industria constans, neq; magis Hebræis quōdam, quam cæteris mortalium vsitatus. Deinde hitoria ex Esdra sumpta, si quid curæ Apocrypha merentur, potius oppugnat, quàm adiuuat

adiuuat causam susceptā. Ideo enim multitudinē gentiū fugisse decem illæ tribus dicuntur, vt ceremonias suas excolerent: hi vero idololatriæ omni dediti sunt. Euphratis aut̄ aperta ostia viderint quomodo ad hunc nouum orbē perducere queant, & an iterum eodem regredi Indos oporteat, vt ibidē extat. Pacificā autem multitudinē eur vocet, quæ immortalibus inter se bellis dissidijsq; semper efferbuit. Itaq; non magis Apocryphi Esdræ Euphrates, quam fabulosa Platonis Atlantis ad nouum hunc orbem genus mortaliū potest perducere.

*Cur prima origo Indorum certo sciri non possit.*

CAP. XXIII.

**A**T facilius est aliena improbare de origine Indorum, quam certi aliquid de suo afferre. Nam cum apud Indos nullæ literæ in vsu sint, nulla certa monumenta maiorum: apud nostros vero scriptores vix huius orbis vestigia extent, adeo vt quidam non solū homines, sed etiam terram hanc & cælum ipsum hoc de natura rerū abstulerint, certa & explorata de origine prima Indorū, & prima habitatione huius orbis qui se profiteatur allaturū, magnæ is demū temeritatis, no tetur necesse est. Cōmuniter autem & probabiliter exijs quæ supra disputata sunt, colligere possumus, ad hunc nouum orbem paulatim tempore procedente cōmeasse genus hominum, terrarū magis continuatione adiuuante, & navigatione succedente gradatim, quam vno aliquo aut



68 DE NATVRA NOVI ORBIS  
apparatu classico, aut magno naufragio. Quan-  
quam & vtrumuis horum partim contigisse non  
est absurdum. Cum enim sint infinitæ regiones,  
innumerabiles gentes, alias aliter inuentas & oc-  
cupatas esse, recte existimare possumus. Sed vt  
dixi vicinitas aut continuatio regionum orbis  
tetrarum, certissima ratio est originis atque ha-  
bitationis Indorum. Qua etiam ex re magis ad-  
ducor, vt putem hunc nouum orbem occiden-  
talem non multis ab hinc annorum millibus ha-  
bitatum, magisque ab hominibus syluestribus &  
palâtibus, quam ab aliqua republica obitum, cû  
errore potius aut patriæ angustijs nouas sedes  
paulatim habitare cœpissent, atque his assueti ni-  
hil nisi naturalis lucis ductum, eumque obscura-  
tum, ac patriæ fortassis gentilitiæ aliquas consue-  
tudines retinerent. Neque incredibile est etiam  
si ex culta & bene morata republica profecti es-  
sent aliquando, tamen ipsa diuturnitate & desue-  
tutine humana, pene omnia obliuione delesse,  
cum tales esse in ipsa Hispania & Italia hominû  
greges præter os & figuram hominis habentes  
præterea nihil, notius sit, quam vt testibus egeat.  
Ita effectum est, vt immensus quidam barbaris-  
mus euaderet.

*Quid de origine sua Indi tradant.*

CAP. XXV.

**Q**UID autem de primis exordijs gentis suæ,  
ipsi Indi referant, non est alicuius pretij  
notis.

nosse, cum somnia potius sua, quam historiam aliquam narrare videantur. Ac magni quidem diluuij plurima in his regionibus mentio est & fama celebris. Sed vtrum commune illud totius orbis, quod diuinæ literæ prædicant, an propriū aliquod harum regionum & gētium haberi debeat, non satis constat. Certè ingentis cuiusdam exundationis non obscura monumenta à peritis notantur. Ego magis in eorum sententiam eo, qui antiquissimi illius Noetici apud hos barbaros nulla vestigia esse confirmant, peculiare aliquod diluuium, quale Plato narrat, & Poetæ Deucalionæum fabulantur, fuisse non dubitant. Igitur illo magno diluuiio haustos esse omnes mortales isti consentiunt. Quidam ex magno lacu Inticaca emeruisse Viracocham quēdam, eundem Tiaguanacum, vbi antiquorum & admirabilem ædificiorum ruinæ visuntur, sedem habuisse, inde ad Cuzquensem regionem venisse & propagasse genus humanum. Namque in eodem lacu insulam ostendunt, vbi solem conditū esse nugantur, eamque ob causam plurimo olim sanguine non ouium modo, sed etiam hominum litatum esse perspicuum est. Alij ex specu quadam per fenestram sex aut nescio quot homines prodijisse à sole videlicet factos, eosque generi mortalium propagando operam dedisse, qua etiam ex re locum nomen acceptum retinere, hodieque Pacaritambo vocari. Itaque Tambos antiquissimos esse hominum vulgaris sententia est. Ex ijs Mangocapaille, quem primum suæ gētis

tis autorē gens Ingarū agnoscit, ab hoc duæ fami-  
 liæ celebres Hanan Cuzquensium, & Brincuz-  
 quensium, Feruntur Reges Ingæ, cum cæteras  
 huius orbis gentes debellarent, eâ belli causam  
 potissimâ prætexere soliti, quòd oporteret om-  
 nes mortales ipsis subdi, à quorum genere & pa-  
 tria omnes propagati essent, & quibus etiam ve-  
 ra religio diuinitus innotuisset. Quid opus est cæ-  
 tera hic repetere, quæ veritatis inania, vanitatis  
 plenissima sunt. Illud viri eruditi scriptis manda-  
 runt, omnem istorū memoriã ad quadringentos  
 maxime annos porrigi, vltra id ætatis nihil aliud  
 quam densas tenebras ignorationis occurrere.  
 Neq; mirandum est sanè, cū literarū imperitia ve-  
 niam historiæ promereatur, pro quibus exacta il-  
 la Quipocamaiorū supputatio admirationi ma-  
 gis esse debet, quod ad id vsq; ætatis tenax sit. Mi-  
 hi diu inquirenti, an apud hosce barbaros noti-  
 tia aliqua extaret, vnde huc cōmigrarent primi  
 autores ipsorum, adeo nihil occurrit è re, vt po-  
 tius se se in hoc orbe natos & conditos ferè opi-  
 nentur, nisi Fide Catholica reuocentur, ex vno  
 genus mortalium omne fluxisse. Tenent vero cō-  
 iecturis non mediocribus nobiles autores, quam  
 diutissime hisce barbaris nullos fuisse Reges,  
 nullam certam constitutam Rempublicam, sed  
 promiscuè turmatim habitasse, vt modo Floridi,  
 vt Brasilienses vt Chiriguani, vt pleræq; gentes  
 Indorū, qui nullos habent certos Reges sed pro  
 vt belli pacisue fortuna tulerit, subito ac temere  
 duces creant, atq; eos mores probant, quos libi-  
 do fu-

do furorq; persuaserit. Tempore vero procedente homines viribus & industria præstantes per tyrannidē cœpisse dominari, vt olim Nemrot, paulatimq; crescentes eam constituisse Remp. quam apud Peruensēs, & Mexicanos nostri inuenerūt, barbaram quoq; ipsam, sed à cætera barbarie Indorum plurimum abhorrentē. Quare genus hoc hominum syluestre ex barbaris, profugisq; hominibus maximè propagatum ratio ipsa persuadet.

## DE NATURA NOVI ORBIS,

LIBER SECVNDVS.

*De æquinoctialis natura differendum esse.*

CAP. I.



QVONIAM maxima noui orbis pars sub media cœli regione posita est, quã veteres, torridam atq; inhabitabilem opinati sunt, non mediocriter refert ad naturam moresque Indicæ gentis cognoscendos, de naturali quoque eius regionis constitutione differere. Neque enim est eorum contemnenda sententia, qui rerum Indicarũ peritiã ex æquinoctialis maximè asserūt cognitione pēdere. Nã quicquid in hoc nouo orbe ab altero diuersum est, æquinoctialis maxime ratione fit. Omnis vero regio duob<sup>9</sup> solstitialib<sup>9</sup> circulis



72 DE NATVRA NOVI ORBIS  
comprehensa ad mediam lineam, in qua sol vbi-  
que gentium pares noctibus dies facit, tanquam  
ad normam suam redigenda explorandaque est,  
cuius sanè est tam mirabilis & inopinata varietas,  
vt merito ingenia excitet ad causas ex vera  
potius & comperta ratione, quam ex doctrina  
veteris Philosophiæ perquirendas.

*Cur veteres philosophi regionem torridam esse inhabi-  
tabilem pro certo duxerint. CAP. II.*

**I**GITVR vt à primordijs disputatio duca-  
tur, terram incalescere solis accessu, recessu frige-  
scere cum inter omnes constat, tum vero hye-  
mis atque æstatis, noctis ac diei variatione abū-  
demonstratur. Quo magis etiam sol appropin-  
quat, quò directius quoque radijs terram ferit,  
eo vehementius vrere, in ipso die meridies, in an-  
no ætas perspicuum faciunt. Hinc fieri conse-  
quens necessario videtur, vt quanto regio quæ-  
uis à solis conuersionibus remotior est, tanto  
quoque frigidior sit. Itaque quæ ad Septentrio-  
nes iacent, terras esse rigidissimas experimur.  
Tum ordinè eodem, quæ Zodiacò viciniore  
sunt, calidiores. Ita Æthiopia Arabiam atq; Afri-  
cam, Africa Baticam, Batica Castellam & Ara-  
goniam, atque hæ Cantabriam & Galliam calor-  
is copia certa prorsus ratione superant. Quæ  
etiam ratione seruata, cæteræ regiones, quæ solis  
conuersionibus expositæ semper sunt, atq; illius  
radijs rectius petuntur, reliquas superare æstus  
feruore

feruore necessaria consecutione videntur. Addunt nonnulli ad solis radios etiam motionem cœli intra Tropicos velocissimam, quæ prope Polostardissima sit. Quamobrem & radijs solaribus propinquissimis ac directissimis, & cœli conuersione concitatissima regionem omnem Zadiaco suppositam perpetuo ac vehementer exuri. Hoc de calore & frigore & sensus, & ratio videntur consentienter docere. De siccitate vero & humore quid? Eadem prorsus. Nam siccitatem solis accessus videtur inducere, humorem recessus. Itaq; tempora ipsa cognata & amica esse videntur, humida frigidis, calida siccis. Nox ut frigidior die, ita etiam humidior: dies & calidior, & siccior, hyems cum plurimum sol abest, & frigidissima & pluuiosissima, æstas, cum ille propius adest, ut calida ita sicca vehementer. Etenim ignis, quo magis quippiam coquit, eo fortius & calescit simul & siccatur. Huc ergo respiciens Aristoteles, cæteri q; Philosophi, caloris & siccitatis excessum regioni mediæ attribuerunt, eamq; ardentem atq; aridam supra modum literis tradiderunt, & quod inde necessario fit, aquis & pabulis destitutam, atq; adeo humanæ habitationi prorsus incommodam.

*Quod regio Torrida humidissima sit contra veterum opinionem. C A P. III.*

**C**V M autem omnia, quæ sumpta sunt, vera ac certa ac perspicua esse videantur, illud  
E 5 tamen

tamen quod inde conficitur, falsum est. Etenim  
mediam regionem habitamus, & habitamus sanè  
per commode. Sed quia ex veris falsum effici ne  
quit, retrocedendum est nobis, & vestigijs repe-  
titis, vbi nam à vero deflectat oratio, diligenter  
intuendum, Quo circa primum quid veritas ex-  
perientia ipsa illustrata habeat, ostendemus: de-  
inde tamen arduū illud sit & perobscurum, cau-  
sas quoque ex vera Philosophia conabimur red-  
dere. Siccitatem ergo (hoc erat enim vltimum ex  
sumptis) eo maiorem effici cœlitus, quo terris sol  
propinquior est, videbatur certum, & est profe-  
cto per falsum. Nunquam enim copiosiores im-  
bres in Zona torrida, quam eo anni tēpore, quo  
sol vicinior est. Atq; est hoc sane mirabile, sed si-  
ne exceptione verissimum, in vniuersa regione  
Tropicis clausa eam anni partem esse serenissi-  
mam, cum sol maxime inde abest, contra nullam  
anni partem plus & nimborum & imbrium, &  
niuium (vbi illę sunt) effundere, quam vbi sol pro-  
pinquissimus est. Hoc ijs, qui nouum orbem nō  
adierunt, incredibile fortassis appareat: ijs quoq;  
qui adsunt, sed non attendunt, nouum accidet,  
sed vtriq; experimento notissimo facile cedent.  
Ab hac Peruenſi prouincia, quæ Antarcticum  
Polum spectat, tunc remotissimus sol est, cū Eu-  
ropæ propinquissimus, hoc est, Maio, Iunio, Iu-  
lio, Augusto, in quibus, Tropico Cancrī vicinus  
est, at per eosdem menses, mira cœli serenitas  
apud nos, nulli imbres, nullæ niues, fluuij omnes  
pertenues, multi etiam exarescunt. Mox vero

proce-

procedente anno, & sole huc ad Capricornij circulum comitante, incipiunt niues & pluuiæ, & fluuiorum magnæ accessiones, id est, ab ineunte Octobri vsque ad Decembrem. Tum vero copiosissimi imbres, & niuium copia, & fluuiorum furores, cum superne ac directo sol capita nostra ferit rediens ex Capricornio, cum sunt etiam æstus grauisissimi nempe à Ianuario vsque ad medium Martium. Hoc nemo est qui perpetuum huic regioni ignoret. In ijs vero partibus, quæ ultra Aequinoctialem Polum Arcticum spectant contrarium omnino euenit, sed ratione prorsus eadem. Nam siue Panamam & eum omnem tractum consideres, siue nouam Hispaniam, siue Insulas illas Cubam, Hispanicam, Iamaicam, Sancti Ioannis, liquido inuenies, ab ineunte Nouembri vsque ad Aprilem serenior, & clementior cælo uti, quod sol ad hunc Tropicum veniens ab ijs locis maxime se disjungat: contra terribiles nimbos, & imbres vberimos ibi fieri ab ineunte Iunio vsque ad totum Septembrem, quod solis radij per id temporis minus oblique & magis propinque feriant ea climata. Hoc idem obseruare licet in India Orientali, quantum ex literis inde allatis ego intelligere potui. Itaque quamuis peculiari aliqua ex causa alicubi secus fortasse contingat, tamen pro generali lege tenendum est id quod dixi. In media regione hoc est, torrida Zona siccitatem esse maiorem sole recedente, eodem appropinquante humoris copiam



76 DE NATVRA NOVI ORBIS  
copiam yigni, idque adeo vt pro ratione accessus ac recessus illius, vnaquæq; regio aut arescat, aut imbris abundet.

*Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maxime fiat, contra quam in regione Torrida.*

C A P. IIII.

**E**Xtra Tropicos vero secus accidit, nam imbres, & frigora, æstus & siccitas coniuncta sunt. De Europa manifestum est, & de toto illo mundo. In hoc vero nouo non secus habet res. Chilensis tota prouincia testis est, quæ quoniã ultra Solstitium Capricornij posita fere gradibus cum Hispania paribus alta est, easdem etiam leges hyemis & æstatis patitur, hoc vno dempto, quod æstiuum & hyemale tempus contrarium habet, quippe cum Polum contrarium spectet. Itaq; copiosissimæ pluuiæ in illa prouincia sole quam plurimum recedente, simul cum frigore hyemem efficiunt, ex Aprili ineunte vsq; ad Septembrem, æstus autem & siccitas pariter sole illuc commeante redit. Prorsus vt in Europa. Quæ ex re fit, vt frugibus ingenijsque hominum Europæ regio illa Chilensis cæteris similior sit. Idem accidere tradunt in terræ portione, quæ ultra intimam Æthiopiam vsque ad celeberrimum Bonæ spei promontorium in formam cuspidis tenditur. Atque hanc esse verissimam Nili redundantis intempestiuè causam, de quo tam multa inquisita, tã pauca à priscis inuenta sunt. Etenim  
ca re-

ea regio à mense Aprili, sole Arietem deferente, incipit, vt par est, hyemalibus imbribus fluere, qui partem ex niualibus partim ex pluuiialibus aquis paludes illas implentes, ex quibus verissima Geographia Nili fontes deriuat, alueū ipsum paulatim turgesciūt, & longissimo tractu post menses aliquot Ægyptum ætliuo maxime tempore vt pote ad alterum Tropicum positam inopinatis fluminis incrementis fœcundant. Similes Nilo excursio annua est ingentis fluuij in America Paraguai dicti, cuius ex montanis imbribus tanta copia confluit, vt amplissimos cāpos inundet, cogatq; homines terrestri habitatione deserti in lintribus per id temporis degere.

*Quod intra Tropicos imbres æstiuū sint, & de ratione hyemis & æstatis. CAP. V.*

**I**Taque in duabus regionibus temperatis, ver calore & siccitate, hyems frigore & humore consentiunt. At intra Zonam torridam vtraque illa dissident. Nam æstū potius imbres, frigus (sic enim caloris moderationem voco) serenitas commitatur. Qua ex re fit, vt cum in Europa hyemale tempus pluuijs simul & frigore definiatur, æstiuum contra calore & siccitate nostri homines in hac regione disincta illa videntes, hyemem magis ex pluuijs, ver ex serenitate nuncupent, in quo re vera falluntur. Nam ver dicunt esse in Montanis Peruensibus ab Aprili vsque ad Septembrem, quò deo tempore aquæ non redun-

dent,

dent, sed sit aeris mira serenitas, hyemem vero de-  
 finiunt à Septembri vsq; ad Aprilem, quod ex eo  
 iam imbres cadant. Quare apud nos & apud His-  
 panos eodem tempore hyemem atque æstatem  
 agi confirmant, atque adeo cum sol propin-  
 quissimus directo capita ferit, tunc maximam  
 hyemem esse putant, quòd imbres vberrimi  
 sint. Hoc vero ridiculum est, atque vulgare.  
 Vt enim dies, & nox accessu, & recessu so-  
 lis secundum conuersionem primi mobilis de-  
 finitur, ita etiam hyems, & æstas definiri ne-  
 cessario debet accessu, & recessu secundum con-  
 uersionem annuam solis ipsius propriam. Tunc  
 igitur re vera hyems est, cum maxime distat  
 sol, æstas vero, cum maxime appropinquat.  
 Calor autem, & frigus necessario solis acces-  
 sum, & recessum consequuntur, humor vero, &  
 siccitas non necessario. Ex quibus liquido fit  
 contra vulgarem sententiam, hyemem apud nos  
 Americanos esse serenam, æstatem contra plu-  
 uiosam, & non quod vulgus putat, hyemem qui-  
 dem calidiorem, ver aut esse frigidius. Pari quo-  
 que errore hyemem Montanam à Maritima in  
 hac prouincia Perueniensi disiungunt. Aiunt in hac  
 inferiori ac maritima ora hyemem esse cum est  
 in montana ver, nempe per Aprilem, Maium, Iu-  
 nium, Iulium, & Augustum, propterea quod  
 montana omnis illa regio per eos menses serenis  
 solibus illustratur, quo tẽpore hæc maritima pla-  
 ga magis perpetuisq; nebulis offuscatur. At qui  
 hyems, & ver ex solis propinquitate & distantia  
 definien-

definienda sunt, quæ cum eodem tempore in tota hac prouincia fiant, non est cur alibi hyemem alibi ver esse arbitrentur. Sed de vocabulis certandum non est. Appellent, vt libet: æstiuæ & hyemalia tempora serenitate potius quàm calore definiant, dum modo de rei veritate, quod diximus, constet.

*Quod torrida aquis pabulisque abundet quicquid Aristoteles contradicat. CAP. VI.*

**A** Bundat ergo torrida regio humore, idque adeo vt largitate perennitateque aquarum ceteras omnes facile vincat, excepto si qua in parte sabulo arenisque oneratur, aut solo nimium deserto vritur, quod in alijs quoque mundi plagis frequens est. Cœlestium quidem aquarum copiam satis ostendimus, imbres, niues, pruinas, quibus maxime hæc Peruana prouincia frequentatur. De terrenis quales sunt putei, fontes, fluuij, torrentes, lacus, paludes, nihil hactenus dixi. Verum cum infernæ aquæ supernis æqua ferè ratione respondeant, facile est id quoque intelligere. Est autem ea aquarum scaturientium multitudo, vt nusquam terrarum neque plures, neque latiores fluuij, nusquam tanta palustrium locorum molestia. Plurima huius Americæ eademque latissima loca præ nimia aquarum copia habitari nequeunt. Nam & flumina æstiuis imbribus in immensum excurrunt, atque omnia euertunt, & limosæ paludes infinitis spatijs firma vestigia excludunt. Quamobrem immensi illius, cuius supra



80 DE NATVRA NOVI ORBIS  
supra meminimus, Paraguay accolæ, cum iam  
fluuij annua incremēta præsentunt, longe late-  
que vagantem scaphis anteuertunt, ibi larem si-  
bi constituunt, & se suaq; per trimestre ferè tem-  
pus in tribus natando conseruant. Fluuio ad cō-  
suetum alueum reuocato, & ipsi loca pristina se-  
misicca repetunt. Huius fluminis ea maiestas est,  
vt Nilus, & Ganges, & Euphrates simul coniu-  
cti longè inferiores sint. Quid flumen illud Mag-  
dalenæ, iure Magnum vocatum, inter S. Marthæ  
& Carthaginis portum in mare prorumpens? cu-  
ius nos cum nauigaremus plus stadijs centum vi-  
ginti alto euecti, fluuialium aquarum ab Ocea-  
no nondum victarum discrimen per stadia am-  
plius quam sexaginta cum summa admiratione  
notauimus. At cum de fluuijs mentio est, iure  
suo cæteros omnes silere, & cedere cogit ingens  
ille Amazonum, ab alijs Maranonijs dictus, ab  
alijs Orellana ab Orellana & Marañon Hispanis  
hominibus inuentus, & nauigatus quem nescio  
melius ne fluuium an mare nominem. Fuit qui-  
dem ille & ex Peruensium montium imbribus,  
fluminibusque ad se vndique confluentibus per  
effulsissimos Paytiti, & Terræ aureæ atque Ama-  
zonum campos in Oceanum tandem è regione  
fere Margaritæ & Trinitatis illabitur: sed tam la-  
te, præsertim festinans ad exitum spatiatur, vt in  
medio plurimas maximasque insulas relinquat,  
& quod incredibile apparet, in medio alueo ocu-  
li quocumque coniecti nihil aliud nisi flumen &  
cælum vident. Etiam montes excelsi ripæ impo-  
siti

fiti latere dicuntur, cuius ob admirabilem lon-  
 gitudinem, atq; amplitudinē, vt profus fluui-  
 orum omnium Dominus haberi possit, hoc acce-  
 pimus ex quodam nostræ Societatis fratre, qui  
 olim grauibus illis naufragijs & tumultibus Petri  
 Orsuæ, & peruersi Didaci Agirrij interfuit puer,  
 & diuina clementia ereptus est, nobisque serua-  
 tus. Tales igitur fluuios habet torrida atque ari-  
 da Zona, quā inopem aquarum & pabulorum  
 Aristoteles atque omnis putauit antiquitas. Et  
 quoniam ad indicium aquarum Maranonij men-  
 tionem feci, iuuat de lacu Intiticaca, falso vulgo  
 Titicaca dicto, aliquid etiam promere, qui in su-  
 perna prouincia Peruana Collao medius iacet.  
 In hunc flumina plus decem eaque satis ampla  
 confluunt, exitum habet vnum, eumque non val-  
 de latum, sed vt opinio est, profundissimum, quē  
 neque ponte iungere profunditas & latitudo si-  
 nunt, neque tuto scaphis trajici rapidi infernē  
 vortices patiuntur. Trajicitur tamen, miro inge-  
 nio & Indorum proprio: ponte profus iunceo  
 ipsi aquæ commisso, nullis fulcris nixo, sed in-  
 modum suberis ponte supernatante, ac præ leui-  
 tate materiæ nunquam merso, est vero trajectio  
 facillima & tutissima. Occupat lacus ipse circui-  
 tum bis mille quadringentā stadia: longus est  
 fere nongenta, latus vbi maxime ducenta & vi-  
 ginti. Insulas habet olim habitatas & fertiles, nūc  
 desertas, producit vberime iunci genus, quod  
 Indigenæ Totoram vocant, cuius plurimus ip-  
 sus est. Nam & cibus est suis, iumentis, ip-  
 sis-

que hominibus periuicundus, & domus, & focus  
 & vestis, & nauigium, & omnia penè vitæ huma-  
 næ subsidia vna Totora Vris præstat, hoc enim ac-  
 colarū est nomen. Ij adeo se ab hominum cætero-  
 rum consortio & opinione alienarunt, vt interro-  
 gati aliquando, qui sint, serio responderint, se nō  
 homines esse, sed Vros, quod genus ab humano  
 diuersum esse sentirent. Vrorum reperti sunt po-  
 puli integri in medio lacu habitantium seaphis  
 quibusdam iunceis, quibus inequitant, simul con-  
 nexis, & ex vna aliqua rupe aut stipite religatis.  
 Vnde interdum soluentes totus populus subito  
 patriam mutat. Itaq; aliquando conquisitus po-  
 pulus Vrorum hesternis sedibus commutatis ac  
 ne vestigio quidem relicto, facile vestigantium  
 studium curamque irrifit. Ex hoc lacu post leu-  
 cas quinquaginta alius longe minor efficitur. Pa-  
 ria dictus, sed ipse quoq; tantus vt insulas plures  
 reddat, huius vltra meatum nemo nouit. In ma-  
 re Australe influere per occultos terræ cana-  
 les multi iactant, atque argumento proferunt,  
 fluuium quendam magnum in mare pene su-  
 bito irrupentem, cuius fons nullus appareat,  
 ego magis lacus aquas solis radijs exhalari pu-  
 to. Verum huc esse digressum sit satis, cum  
 abunde his documentis constare possit, falso re-  
 gionem hanc mediam de aquarum penu-  
 ria damnatam, cum & è cælo & è  
 terra præ cæteris hume-  
 ctetur.

*Redditur causa, cur intra Tropicos solis presentia humorem efficiat, extra Tropicos siccitatem.*

## CAP. VII.

**C**Ausa autem, cur æquinoctialis contra veterum sententiam humidissima sit, diu mihi atq; acriter cogitanti, nulla alia certior occurrit, nisi quod vis ipsa solis maxima, & amplissimè circumfuso Oceano plurimam vaporum copiam exugat, eandemq; citissime liquefactam vertat in pluuias. Nam quòd præpotentis ardoris causa imbres proueniant in regione torrida, multa, & perspicua documenta sunt. In primis est illud, quod satis supra commemorauimus, quòd eo anni tempore, quo sol superne maxime ac directissime incumbit, imbres fiant: cum vero longius recesserit fieri desinant. Solis igitur vis valida pluuias ciet. Deinde obseruatum est in hac America, ab ipso meridie, cum radij solis potentissimi sunt, imbres solere cadere, mane vero toto nihil ferè nobis ab imbribus timemus. Quamobrem iter cum facimus, diuersorio egredi maturè festinamus, & ad medium diè tuti iter carpimus. Hoc norunt Peruenes omnes. Quid quod viri sapientes deprehendisse se perhibent in his regionibus post summa lunæ incrementa pluere maximè solere? quod nos quoq; etià experti sumus. Itaq; & annus, & mensis, & dies hoc idem attestari videntur, intra Tropicos summa caloris vi imbres generari. Pro stremo in artificijs quoque, vbi ex herbis aquæ in medicinæ usum stillantur, idem accideret



84 DE NATVRA NOVI ORBIS  
cernimus, ignis namque vehemens & exæstuans  
plurimam humoris eiusmodi copiam sursum ef-  
fert, eandemque calore ipso circunclusam exu-  
dantem in aquam vertit. Idem vbi argenti viui  
admirabili potentia aurum aut argentum purif-  
simum redditur. Nam si debilis ignis sit, nihil  
fere exodat, si validus, plurimum eliquatur, & in  
fumum quidem materia illa primum resoluitur,  
deinde in priorem argenti viui liquorem verti-  
tur, ac superne defluit. Igitur vis ipsa ignei ca-  
loris, cum materiam est nacta idoneam, simul  
rapit sursum, simul vbi quippiam obstat, ne ex-  
tractum vaporem absumat, statim liquat in plu-  
uiam. Iam vero quod in regione torrida sol ca-  
loris copia generet pluias, quas extra regionem  
torridam solis potius absentia & caloris inopia  
facit, & si videtur prima fronte contrarium sed  
re vera non est. Plurimi naturales effectus à cau-  
sis contrarijs proficiscuntur modo diuerso. Hu-  
mentem vestem equè exiccat, & ventus frigidus  
& calidus ignis, lateres & frigore concrefcunt &  
sole. Somnum mediocris exercitatio prouocat.  
Si vel nulla, sit vel prorsus immoderata dissoluit.  
Ignis si nulla materia adijciatur extinguitur, si ni-  
mia, etiam extinguitur: si moderata alitur & au-  
getur. Quæ oculis admouemus, vel nimis pro-  
pinqua, vel nimis remota non cernimus, medio-  
cra interualla visum reddunt. Solis radius debi-  
lis nebulas non ciet ex fluuijs, si maximus sit etiã  
factas dissoluit. Itaq; mediocris & attollit, & ser-  
uat, quare nec nocte neq; meridiè nebulæ surgūt,  
sed

sed plerunq; sole aliquanto largius incumbente. Ad hunc sanè modum plurima exempla natura offert, vt intelligamus aliquid fieri, vel non fieri causis sæpe contrarijs. Quominus mirari debemus, si pluias solis magnas absentia faciat, & nimis quoque propinqua præsentia: easdem moderata potius dissipet. Sed auuiditas discendi pulsat adhuc, quid sit, quod extra torridam solis maxima absentia afferat pluias, intra Torridam eiusdem cõtra propinquitas maxima. Quantum equidem assequor, illud est in causa, quod per hyemem in regionibus extra Tropicos politis non habet eas vires solis calor, vt leuatos è terra vapores absumere possit, ita necessario in aërea regione coëunt magna copia, & frigore ipso cõcrescunt, densatiq; paulatim vertuntur in pluias. Nam & sol longe abest, & dies breuiores sunt, noctes productiores. Sole vero appropinquante tanta est caloris copia, vt simul attollat, & dissipet, & resoluat humores, cum præsertim ad solis propinquitatem accedat dierum longitudo. At vero intra Tropicos, hoc est, in Torrida Zona solis quidem absentia tanta est, vt præsentiam aliarum regionum æquet. Vnde etiam tunc eadem ratione siccitas accidit. Maxime vero ac directissime incumbente sole, ideo non magna siccitas, vt videbatur consequens, sed magni & fere repentini imbres fiunt, quia immoderata illa sua vi subito copiam plurimam humoris è terra & Oceano trahit, quæ cum nõ dispergitur dissipaturq; vento, facillime coalescit, ac veluti

immaturas pluuias facit. Nam vis magna caloris humoris copiam subito attrahere potest, eadem cum multa est, subito resolvere non potest. Itaque fit vt attracta præ multitudine ipsa concrefcit in pluuiam. Quod sane subdito exemplo intelligi potest. Etenim cum suillæ, aut vitulinæ, aut alioqui pingues carnes subiecto igne torrentur: si ignis quidem exiguus sit, stillant, eo quod calor humorem attrahere potest, sed absumere nõ potest præ inopia. Quod si ignis contra maximus & propinquissimus sit stillant nihilominus, sed ratione contraria, quia vis ipsa immodica caloris tantã subito humoris copiam excitat, vt simul liquata prorumpat. At vero si ignis moderatus subijciatur, & interuallo idoneo distet, videmus sanè elixari carnes, & vix quicquam defluere humoris. Quare coquorum ars præcipit ignem, neque nimium, neq; perexiguum sed mediocrem supponi, eumq; maximè vno tenore perseuerantem, ita enim & humor paulatim extrahitur, & absumitur. In cereis quoq; lucernis idem est cernere. Si enim flamma maxima sit, ceram prorsus liquefacit, quia excitare liquorem potest, absumere non potest. Flamma vero pro ratione materiæ attemperata, nihil ceræ defluit, quia quantum liquatur ardore, tantundem absumi potest.

Patet igitur, cur in æquinoctiali caloris nimia vis humorem faciat, quem aliàs caloris potius inopia facere solet.

*Quatenus, quae de Torrida dicta sunt, accipienda sint.*

## CAP. VIII.

**Q**uemadmodum autem in plerisque; physicis causis non exigitur perpetuus, & mathematicus ille tenor, sed quod frequens est, legem doctrinae ponit, ita cum inter Tropicos regionem esse humidiores dicimus, & tunc praecipue fieri imbres, cum sol maximè propinquat, intelligendum est plurima ex parte, & quod obseruari certius potest. Neque protinus negare debemus, quod natura voluit exceptum, partes quasdam esse vehementer aridas in regione media. Nam & in Æthiopia esse accepimus, & in hac Peruana prouincia iam pridem intuemur, vbi vniuersa maritima ora Australis pluuiarum beneficio prorsus destituta est, atque exceptis nonnullis vallibus, quae fluuiorum ex montanis aquis manantium irriguo gaudent, caetera imensos arenarum cumulos, & sterile solum occupant, vbi fontes perrari exiguique sunt, putei aut nulli, aut altissimi. Cur autem nunquam hic pluuiæ fiant, quod multi iure mirantur, dicam postea, quoad liceat. Illud modo teneamus naturalium legum exceptiones nonnunquam necessario induci. Quo etiam exemplo alicubi accidere fortassis poterit, vt intra Tropicos sole potius distare pluuiæ fieri soleat, aut etiã propinquante nullæ fiant. Quod sane si perpetuum est, terræ ipsius atque subiectæ materiae qualitati peculiari ascribendum est: sin autem interdum sic, interdum secus eueniat, facile



88 DE NATVRA NOVI ORBIS  
est intelligere naturales causas alijs contra obiectis sæpe impediri. Quamuis enim sol pluias cieat, ventus tamen potest obfistere, quod crebro videmus, & copiosiores etiam præter morè potest ventus inducere. Sunt varia & origines ventorum & vires, quæ sæpe annum & statum ordinem interturbant. Quod cum vbique terrarum certum sit, incertos inde fieri anni cursus propter variantem sæpe signiferi stellarumq; errantium situm atque conspectum, nemo iure culpare nos poterit, si in nostris de æquinoctiali habitudine obseruationibus, similem quoque rationem excusemus. Illud certe quod dixi, multo frequentissimum est atque certissimum, intra Tropicos, & regionem esse humidiores & humoris tunc maximam copiam esse, cum sol vicinissimus est.

*Quod Torrida regio non sit vehementer calida sed mediocriter calida.* CAP. IX.

**D**E siccitate & humore regionis mediæ diximus hæctenus. De calore & frigore dicendum deinceps est. Siccam & calidam definitam esse ab antiquis initio huius disputationis commemorauimus, atque vtrumque extremo quodã gradu. Est vero æquinoctialis humida quidem & calida, calorem autem maxima ex parte habet attemperatum, quod incredibile haberetur nisi essemus experti. Equidem ex philosophica illa ratione, cum ad Indos trajcerem, mihi persuadebam

suadebam futurum, vt cum ad lineam æquinoctialem peruenissem, vehemētissimum estum ferre non possem, adeo id secus euenit, vt eo ipso tempore, ita frigerem, vt solis radios apricandi causa quærerem, atq; hoc cum sol mediam ipsam lineam teneret, idest, in Ariete versaretur mense Martio. Hic ego fateor totam Aristotelis Philosophiam, Meteorologicam vehementer irrisi, cū & loco & tempore sententia illius ardentissimo, mirificè me sociosque omnes algere sentirẽ. Res ita habet prorsus. Nulla est mundi regio temperatior, nulla suauior atque clementior æquinoctiali. Habet tamen ipsa etiam differentias suas, neque vbique est tenoris eiusdem. Alicubi regio hæc media mirè tēperata est, vt apud nos: alicubi mire frigida, vt apud Potosienses, alicubi etiam vehementer feruida, vt apud Æthiopes, & Brasilienses, & Maluchianos. Quæ sane obseruatio cogit nos aliam præter solares radios caloris & frigoris causam quærere, cum perspicuum sit eodem anni tempore, iisdem longitudinis gradibus loca alia exuri, alia mediocriter incalescere, alia vix dum frigus exuere. Plato quidem Atlantidem illam suam tantopere à Critia decantatam vltra Tropicum porrectam refert, quippe quam certo anni tempore sub sole esse scribat. Illam tamen, & felicem, & temperatam, & omnium rerū feracem prædicat. Plinius quoque Taprobanem sub æquinoctiali positam, vt est vere, commemorat, quam tamen non diuitem solum, & opulentam, verum etiam hominibus animantibusque

90 DE NATVRA NOVI ORBIS  
refertam scribit. Ex quibus apparet, tametsi vul-  
gari illa opinione, de intolerando torridæ Zonæ  
æstu veteres tenerentur, tamen aut à se ipsis ali-  
quando dissensisse, aut habitationi hominum eã  
regionem non esse incommodam potuisse facile  
deprehendere. Ea res clarissimo Cosmographo  
Ptolomæo, atq; insigni Philosopho, & Medico  
egregio Auicenzæ aliquo certè modo venit in mē-  
tem, qui sub Aequatore habitationem esse placi-  
dissimam tradiderunt.

*Regionis Torridæ æstum temperari tum multitudine im-  
brium, tum æstiuorum dierum breuitate.*

C A P. X.

**R**E Mita habere nemo iam dubitat post no-  
uum orbem inuentum : sed natura com-  
paratum est , vt quanto quippiam incredibi-  
lius ac præter hominum opinionem experien-  
tia patefacit , tanto causas perquirendi arden-  
tior cupiditas excitetur. Itaque scire auemus,  
cur , quæ solem propius incumbentem regio  
patitur , ea non solum sæpe temperata , verum  
interdum etiam frigida sit. Communiter Zonæ  
torridæ habitudo causas habet duas, ob quas æstus  
illius vehementissimus mitigatur. Prior est illa,  
quam diximus quod eadem pluuiosa admodum  
sit, imber autem omnis refrigerat , quippe cum  
aquæ natura frigida sit, quæ quamuis accedente  
extrinsecus vi ignea incalescat, tamen eadem re-  
mittit sine dubio immensum illum ardorem,  
qui

qui ex puris radijs solaribus efficeretur. Documento est regio omnis arida, vt Arabia interior, quæ eadem ardentissimo sole torretur, quòd nullis imbribus vis illa ignea remittatur. Et nubes ergo vrentis solis furorem intercipiunt, & ex illis instillati imbres aërem ipsum terramque simul madefaciunt atque refrigerant. Quantūuis enim calidi fluant, bibuntur tamen, & sitim ardoremque restinguunt, quod nostri homines experti per sæpe sunt in graui aquæ penuria. Itaque & ratio, & experientia sibi satis congruunt, vt sedandi caloribus efficax pluuia sit. Et quoniam torridam ostendimus omnium esse pluuiosissimam, fit profecto, vt inde non leuem temperandi caloribus causam opinemur. Iam alteram rationem subijcio, atque eam eiusmodi, vt cum ad hanc, quam modo tractamus quæstionem tum ad alias complures nobis non mediocriter vsui futura sit. Breuissime ergo, vt dicam, æquinoctialis soles patitur ardentiores quidem, sed tamen omnino breuiores. Ex quo fit, vt cum diurni caloribus spatia minora sint, non ita vehementer inflament. Verum explicanda, & latius producenda sententia est. Tradunt spheræ tractatores prorsus verè, quando est obliquior Zodiaci ascensus, tanto dies noctesque magis inæquales exire: contra, spheræ rectæ tempora esse æqualia. Itaque tota Tropici clausa regio minoris diei ac noctis dissimilitudines patitur, tantoque id certius, quanto æquatori vicinior



vicinior est. Hoc nos hic abunde experimur. Nā Quitenses lineæ proximi nullum dierum noctiū- que toto anno discrimen agnoscunt. Limeses duodecimo pene gradu positi notant quidem dies longiores per Decembrem, atq; Ianuarium, sed vnius horæ vix spatio excessus omnis absoluitur. Porro Cuzquenses multo que magis Potosienses perspicuè hyemalium, & æstiuorum dierum longitudinem breuitatemque discernunt? Qui vero extra Tropicos positi sunt, & maius & manifestius interuallum dierum notant, & quo plus à meridionali ad cœli cardines absunt, eo præductioribus per æstatem diebus fruuntur. Quamobrem Germania & Anglia longiores dies quam Italia, & Hispania æstiuos habent. Hæc cum & rudimenta spheræ tradant & res ipsa obseruantem faciliè deprehensa cõfirmet, iam illud æquè perspicuum addendum est, plurimum ad effecta omnia naturalia pollere causæ efficiētis perseverantiam. Cum ergo regio æquinoctialis æstiuos dies habeat breuiores quacumq; alia, cumq; nox ipsa suapte natura, & humida, & frigida sit, eademque diei æqualis, si quæratur ex me, cur sub torrida Zona non tanti æstus fiant, quantos Bætica, exempli gratia, per Sextilem, & Quintilem tolerat, equidem breuiter & probabiliter responsurus sum, quod Bætica soles habeat eo tempore longiores, noctes breuiores: nostra autem Peruenis regio contra ipsa æstate media, & dies Bætice breuiores, & noctes noctibus longiores, vsque adeo vt maxima dies vix tredecim

horas plenas habeat apud nos, apud illos etiam integras quindecim. Et si ergo ad æstum, nos solis vicinitate præstamus, tamen nos illis solis diurnitate longe superant. Ac certe mediocris aliquis ignis amplius vrit, si longo tempore perseveret, quam alius maior brevius admotus, præsertim si frigida, & contraria vi diutius interpoletur. Has igitur duas observationes verissimas si quis æqua lance compenset, hoc est regionis torridæ pluuiositatem, & æstiuorum dierum breuitatem, fortassis existimabit, rectitudini, & propinquitati solarium radiorum in ratione caloricendi, sedandiq; non magnopere cedere.

*Alias quoq; esse peculiare causas temperanda torrida, atque in ijs Oceani propinquitatem.*

## CAP. XI.

QVoniã verò ea, quæ dixi ad regionem mediam temperadã communia sunt, neq; tamen omnis ea plaga solstitialibus circulis comprehensa æquè temperata est, sed quibusdam in locis vehementissimè exæstuat, quibusdam etiã friget, & quod mirari possis, idem profus clima alibi calidũ, alibi frigidũ, alibi temperatũ est, idque vno, eodemque tempore, omnino compellimur præter allatas communiter alias quasdam peculiare causas quærere, cur Zona torrida tot vicissitudines capiat. Occurrunt autem accuratius cogitanti tres notæ, & quarta quædam alia ignota, Notas numero Oceanum, terræ situm, vè  
torum

94 DE NATURA NOVI ORBIS  
torum vim, præter has latere suspicor occultam  
aliquam terræ subiectæ qualitatem & cœli super  
ne dominantis efficaciam. Nam qui contempla  
tus fuerit sub torrida Zona non solum Manomo  
tapam, & pretiosi Ioannis regna sole exuri, & atri  
coloris esse indigenas omnes, verum etiam in In  
sulis vndique mari circumlitis idem prorsus acci  
dere, qualis est insula Sancti Thomæ in media  
linea, & Insulæ Cabo verde : contra sub eadem  
linea & insulas, & continentem huius regni  
Peruensis à Granatensi, & Popaiana prouincia  
vsque ad hanc Limensem adeò esse temperatas,  
vt interdum frigidiores sint, homines autem  
prorsus albi nascantur : tum vero Brasiliensem  
omnem prouinciam Oceano Boreali exposi  
tam esse calidissimam, hanc nostram Peruen  
sem eodem penitus climate Oceano australi  
incumbentem esse temperatissimam, atq; huius  
generis mirabiles differentias mille perspexerit,  
non poterit is profecto generalibus illis docu  
mentis esse contentus, sed vltra inuestiget, neces  
se est, vt sibi in tanta diuersitate satisfaciat. Ma  
ris igitur natura quamuis salsa sit, eadem tamen  
frigida est, neque altius causam petere oportet,  
quam ex ipsius aquæ natiua qualitate, quæ sine  
dubio frigida est. Radij quoque solares ex aqua  
quòd & fluit & facilius est, minus vehementer  
quam ex terræ materia reperiuntur, quod ad  
æstus vel contentionem, vel remissionem pluri  
mum refert. Accedit ad hoc quod Oceani im  
mensa altitudo prohibet aquam feruore solis  
affici



affici, vt fluuiales aquæ ferè solent. Atq; omnino sicut nitro quod salsum est, aqua frigescit, ita marinam aquam refrigerandi vim continere experimur. Quamobrem solent etiam delicati, vini aut aquæ potabilis scyphos marinæ aquæ frigefaciendos committere. Quibus ex omnibus perspicuum fit Oceani ad sedandum æstum refrigerandumq; vim esse per magnam. Itaq; magis in terra quam in mari æstuamus, si cætera paria sint, & regiones omnes maritimæ Mediterraneis temperatiores suauioresq; habentur. Quoniam autem maxima noui orbis portio quamuis sub torrida Zona iaceat, tamen vel Oceano propinqua est, vel etiam alluitur, aquarum beneficio temperari non absurde existimari potest.

*Terras quo altiores, eo frigidiores esse, & qua sit huius causa.* CAP. XII.

**A**T in ipsa etiam terra, vel æquè mari propinqua, vel æquè etiam remota, non est eadem mensura caloris, sed prorsus dispar. Cur ergo ita accidere arbitremur, nisi quod diuersum situm tenet, & aut depressior est & calori excipiendo aptior, aut elatior & frigoribus potius patet. Quis enim ignorat montium culmina vallibus concauis esse frigidiora? non ob id solù, quòd radij solares cõcauis locis amplius repercussimulus incèdiù ciant. Verù etiã quod ipsa aëris regio sine dubio eo frigidior sit quo altius à terra tollitur. Hoc ita esse ostèdunt campestria prouinciæ Colla



Colla, & Popaianensia, quæ sunt sane perfrigida, & tamen & montibus vndiq; cinguntur, & latissimum solem excipiunt. Cur ergo campestria maritima in hac Peruensî regione calidiora sint, contra campestria illa montana adeo frigida, si quisquam causam exquirat, prorsus nescio quam aliam inuenturus sit, nisi quod montana illa valde edita sunt, hæc infimè depressa. Aerem autem in media sua regione esse gelidissimum quæ eo pertingunt celsissima montium culmina ostendunt, quæ perpetuis niuibus, & gelurigent, tum vero ratio ipsa naturalis quod per antiparistasim ex regionis igneæ motione & calore ad medium frigus omne diffugiat. Ita ferè à Philosophis infima, & suprema portio aeris calidior, media frigidior diffiniri solet. Quæ si vera sunt, vt esse sane videntur, habemus adiuumentum non exiguum ad temperandam regionem torridam, montana illa atque edita terræ fastigia, quæ in his locis frequentissima sunt, quæ sanè, & natura sua frigida sunt, & reliqua circunvicina magnopere frigefaciunt. Hic niues perpetuæ, aquæ gelu maximo concretæ, pruinæ crebræ, algoris denique tanta vis, vt ex niuali illo horrore campos latè cernamus exustos, herbamque omnem decoctam, ipsi homines atque equi præ frigore sæpe corruant. Atque hoc, vt dixi, in media torrida regione accidit, & accidit maximè sole propinquissime incedente. Cur autem frigidiora sint montana campestribus dixi atque iterum repeto, quod aëris regio media ad quam potissi-

potissimum pertinent, frigidissima sit. Cur illa sic habeat, dixi supremum aeris orbem igneæ exhalationi vicinum, vt Aristoteles vult, quicquid est frigoris à se depellere, atque ad medium per Antiparistasim ferri. Hic si pergat aliquis quærere, cum aër calidus atque humidus sit suapte natura, vnde nam frigus illud ipsius mediaregio concipit? nusquam enim apparet, nisi & aër calidus & igni proximus, itaque infimam aeris regionem aquæ & terræ contiguam, magis frigidã esse oportebat. Equidem non mediocriter hæere me fateor, parumque abest, vt in eorum sententiam eam, qui Aristotelis istas symbolas ac disymbolas qualitates contemnunt, magisque arte depictas quam vlla experientia allatas aiüt. Itaque aërem frigidum natura sua contendunt, idque multis, & magnis experimentis probant. Nam vt alia prætermittam, certè in æstatis maxima vi solemus aërem flabello ciere, atque ita refrigeramur. Nulli ergo elemento qualitatem calidam natiuam esse volunt præter ignem, cuius commixtione plena sunt omnia, vt ait magnus Dionysius. Sed siue hoc ita sit siue non sit, (neque enim facile nisi in re certa Aristotelicæ autoritati resisto) illud omnes consentiunt, & est experimento ipso abunde compertum, aeris regionem hac ima celsiorem esse perfrigidã, vnde & niues & grandines, & pruinas, & cætera omnia magni frigoris argumenta depromimus. Igitur cum longè maxima Torridæ portio inde Oceano ingenti, hinc præcellis montibus cincta sit, satis

*Aristo. lib. Meteorol. ca. 4.*

*Dionys. ca. 15. de cæles. Hierar.*

98 DE NATVRA NOVI ORBIS  
eæ duæ causæ ad solis ardorem temperandum for-  
tasse videri queant.

*Ventorum maxime beneficio regionem Torridam tem-  
perari. CAP. XIII.*

V Erum Torridæ regionis temperatio præci-  
puo ac propemodum singulari auri lenissi-  
mæ beneficio accepta referenda est, ita summus  
Conditor huic tam magnæ orbis portioni cõsu-  
luit, vt vbi esset solis omnia subiecta vastantis po-  
tentissimus ardor, ibi plerunq; spirarent venti  
frigidiores, quorum suauitate grauior æstus iniu-  
ria depelleretur. Videri certe poterat aliquid ij  
dixisse, qui paradisum Ede sub æquinoctiali col-  
locarunt, nisi eos causa defecisset, qui propterea  
hanc regionem temperatissimam esse voluerunt,  
quod dierum, & noctium æqualitas minime pate-  
retur calorem esse immoderatum. At probabilius  
alij contradixerunt, poëtaq; in primis,

*Verg. in  
Geor.*

*Quod Zona corusco  
Semper sole rubet, & torrida semper ab igne.*

Neq; enim nocti tanta frigiditas est, vt immesos  
diei æstus vsque adeo moderaretur. Igitur auri  
perpetuo spirantis proprio ac peculiari benefi-  
cio fit, vt Zona veteribus torrida nobis ver quo-  
dammodo perpetuum sit. Hoc ita habere, cer-  
tissima documenta demonstrant. Namque in  
eodem climate videmus vrbes ac regiones alias  
alij calidiores, quod minore venti refrigeran-  
tis copia potiantur, quædam etiam, vbi ventus  
flat

flat nullus, aut terrenus certe est, & æstuosus, vulturno Hispanico similis, vsque adeo exuriscimus, vt accensas fornaces putes. Tales in magna Aethiopia, in Brasilia, in Paytiti, & Paraguaij campis esse notissimum est. Neque terræ solum, sed maria ipsa idem discrimen subeunt. Sunt maria æstu grauiâ, quale Mozambiquense perhibent, quale Ormuzianum, apud Orientales, Panamaense, & Brasiliense, apud Occidentales, quibus sane respondent eodem situ maria alia mire temperata, vt hoc nostram Peruense, in quo nos algere, cum primum nauigaremus, meminimus, idque eo tempore, quo sol rectissime incumberebat, idest, prope æquinoctialem mense Martio. Nihil hic aliud cogitare possumus, vbi & cœlum & pontus eodem modo respondent, nisi venti spirantis naturam, quæ vel refrigerat, vel inflamat. Atque vna hac de venti ratione demonstratione comprehensa multa soluuntur, quæ in hisce regionibus solent non immerito mirabilia censerî. Cur cum sol ardentissimus sit apud nos ac longe immitius feriat, quam canicularis Hispaniæ, idem tamen leuissimo vmbaculo pellitur, adeo vt sub stria aut stramento tutiores simus quàm in nostra Hispania sub testudine lateritia? Cur apud nos noctes æstiuæ nequaquam calidæ sunt? Cur in ipsis montium iugis inter medios niuiû aggeres sæpe intolerabiles æstus patiamur? Cur in prouincia Collao sub vmbra etiam debili frigus sit, in sole statim proximo intolerabilis



ardor? Cur hæc Peruenſis regio maritima, cam ſit tota arenofa & ſabulo plena, eadem mire temperata ſit? Cur Potoſienſis & Platēſis vrbes cū interuallo perbreui diſtent, atq; vtraq; mōtana ſit & in eodē climate poſita, vſq; aded frigore & calore pugnent, vt Platēſis ſuauiſſima ac tēperatiſſima frugiq; admodū, Potoſienſis cōtra prorsus ſqualida, præ frigida, frugum omnium ſterilis ſit. Ergo has omnes varietates venti maximè natura facit. Nam vbi auræ lenioris copia ſubtrahitur. Solis ardor eſt tātus, vt inter medias niues vr̄at, vbi redditur, facile omnis æſtus excedit, vbi autem familiaris eſt & veluti inquilinus ventus hic frigidus, non ſinit vllō modo terrenos halitus velut ex materia combuſta cogi, quæ vna cauſa in Eūropa facit noctes æſtius iſtis diebus pene grauiores, quod ſolis vi terra exuſta flatus reddat craſſos & fumidos ac tanquam ex fornace prodeuntes. Hic vero illa aura refrigerans, cū primum ſolis radios quauis vmbra vitamus, reddit diem ſuauiem. At in Europa ſanè ſuauiſſimū tempus per æſtatem eſt matutinum, grauiſſimū pomeridianum: in regione hac contra fere euenit. Nam quia marinus ventus non niſi ſole iam incæſcente ſpirare ſolet, præcipuus æſtus ſummo mane ſentitur vſque ad horam nonam aut decimam: exinde mari aspirante dies reliquus ſuauiſſime tranſigitur. Quod in Inſulis Barloüenti cum verſaremur, ſatis obſeruabamus, cum interdum matutino tempore ſudaremur, meridiano refrigeraremur, quo tempore familiaris illis regi-

gioni.

gionibus Euro aquilo à nostris Briffa dictus, copiosius spirare incipit.

*Sub regione media suauissime vitam degi.*

## CAP. XIII.

**H**OC igitur argumento qui sub Æquino- *Viu. li. 13.*  
 etiali Paradisum collocant, si adduceretur, *de Ciuit.*  
 credibile aliquid afferrent, non quod in hac me- *cap. 21.*  
 dia regione hortus ille voluptatis iaceat, neque  
 enim id pro certo nisi temere affirmare possu-  
 mus, sed regio hæc, vbi temperies est maxima,  
 tanquam voluptatis hortus atque aëtera tempe-  
 merito haberi possit. Nihil est enim humanæ vi-  
 tæ molestius aëris cœlique inclementia, nihil il-  
 lius benignitate iucundius. Ex omnibus elemen-  
 tis nullum neque sæpius neque interius accipi-  
 mus aëre, hic & continens est humani corporis,  
 & viscera ipsa atque intimum cor quouis mo-  
 mento inuadit, & pro sui qualitate afficit. Si cor-  
 ruptus sit, facillime perimit: sin salubris, vires  
 confirmat: denique hic vnus vita mortalium est.  
 Itaque quantacumque copia sit rerum omnium,  
 vbi cœlum est insalubre atque insuaue, humana  
 vita misera & afflictæ sit, necesse est. Contra cœ-  
 li clementia aërisq; suauitas omnium rerum inopè  
 abunde locupletat & beat. Mihi in hanc tanquam  
 veris perpetui benignitatem intuëti, cum neque  
 hyems premat frigore, neque æstas caloribus co-  
 quat, adeo vt paruo cespite iniuriæ omnes satis  
 propullentur, vestiumque vicissitudine vix opus  
 sit

fit profectò sæpe venit in mentem, si homines cupiditatis prauarumq; opinionum vinculis expedirentur, facile hic iucundam ac beatam vitam fuisse victuros. Nam quod poetę de Elysijs, quod de Tempe, quod Plato de sua illa Atlantide, vel fingit, vel narrat, id certe in his regionibus reperiri fuissent, si ingenua libertate dominari potius, quàm seruire pecunię decreuissent.

*De varietate ventorum & causis.* CAP. XV.

Vnde in vento ea tanta vis sit ad refrigerandum, vt solis vehementissimis flammis non cedat, sæpe adeo sit superior, vt in media regione Torrida Scythicum frigus efficiat, alij naturę valentiores indagatores facilius fortassis inuenient. Ego in hac admirabili ventorum & origine & efficacia illud cogitare sæpè soleo. Qui profert vëtos de thesauris suis. Et illud, Vocẽ eius audis, & nescis vnde venit, aut quo vadit, ita prorsus est, vt veritas dixit, effecta sentimus, primordia, finesq; nescimus. Et quanquam apud Aeolum sub specu ventos cohiberi non opinamur: tamen in præpotenti illa efficientia, qua naturam à se conditam latè moderatur & regit, non dubitamus veluti quosdam thesauros delitescere, origineque ventorum, vnde varietate mirabili prodeunt, alij frigidi, alij calidi, alij nimbofi, sereni alij, salubres, & morbidi, steriles & fœcundi. Quidam etiã qui busdam regionibus dominantur, neq; riuale patiuntur, quidam & contrarios ferunt, & cedunt, aut vincunt vicissim, interdū quod hic sæpe vidimus

*Psal. 134.*

*Ioan. 3.*

dimus, regiones ita partiuntur, vt alius infernā, supernam alius simul perflect, neq; inter se se cōcurrant. Ac multa quidem cum alij, tum maxime Aristoteles cōmentatur de natura viribusq; ventorum, sed nescio, an quę occulta sint, dicēdo obscuriora fecerint. Ego vero libenter quæram ex illis, Cur in tota hac maritima ora per longissima spatia vnus tantum ventus aspiret? Cur idem Auster qui apud nos suauissimus est, trāsita æqui noctiali prorsus grauis & caliginosus sit? Cur Aquilo nubes congreget, & in pluuias exprimat in his locis, idemq; vèternosus habeatur, qui alias semper & frigidus & nubium dissipator est. Cur Insulæ, quas Barlouenti appellāt, perpetuis Aquilonibus refrigerentur, & tamen pluuias habent copiosas, & vix vllus illic Austro aut Africo aditus patet? Cur Brasiliensis regio ante promontorium. S. Augustini perpetuos terrenos ventos obtineat, hæc nostra Peruenis sub eodem climāte perpetuos contrā marinos? Hæc atq; huius generis multa difficile est etiam viris valde rerum physicarum peritis ad perfectum pro dignitate differere. Ne nihil tamen studijs hominum demus, illud est promptum cernere ex locis editis atq; sublimibus, vt pote niualibus ac pruinosis & à sole minus affectis, vètos gigni frigidos & subtiles: cōtrā è vallibus & torrētibus, locisq; palustrib<sup>9</sup> crassos, & inflāmatos, si abūdet calor. Ad hoc accedit non minus certum, è mari flatum spirare solete suauiorē & salubriorem; è terra asperiorē minusque salubrē, quod marini vapores sine dubio sub



104 DE NATVRA NOVI ORBIS  
tiliores minusque concreti sint, ipsaque falsedo  
non permittat tantum sterilitatis dominari, vt  
sterilescat, itaque & suauiore & fœcundiore  
& omnino salubriore esse auram è mari spiran-  
tem perspicuum est. Cum ergo Torrida hæc re-  
gio montibus altissimis plena sit, cum Oceano  
quoque maxima ex parte ambiatur, consequens  
est ventos gigni, & frigidos, & subtiles, & ani-  
mantium generationi prorsus idoneos. Vnde  
fœcundissima in his esse regionibus animalia  
constat, quod calida & humida sit, & aura qua-  
dam fœcunda foueatur. Neque enim sine causa  
poëtæ Venerem Aphroditin ex marina spuma  
ortam fabulantur.

*In Torrida Zona quosdam esse ventos perpetuos  
Oceano. CAP. XVI.*

**I**LLA quoque nauticæ obseruationis narra-  
tio mirabilis est, quòd in tota regione solis iti-  
neribus subiecta quæ duobus Tropicis hinc in-  
de concluditur, compertum est longo vsu ven-  
toseos dominari, qui à Septentrione & ortu ma-  
ximè perflant, ab Occidete & Meridie rari sunt,  
aut propemodum nulli. Quæ sane obseruatio  
ventorum diuersæ navigationis ab Europa ad  
Indos & ab Indis in Europam causa est. Neque  
enim sicut Thebis Athenas, & Athenis Thebas  
eadem est via, sic ab Hispania ad Indos, & ab In-  
dis ad Hispaniam. Sed aduentatio quidem pro-  
cliuis atque vt poetice ludam, Facilis descensus  
ad

ad Indos. Sed reuocare gradum, veteremq; euadere ad orbem. Non facilis labor est. Veniunt quidem Hispanienses classes longe facilius & citius, & tutius quã redeunt, quod vento secũdo, perpetuis ferẽ Euro Aquilonibus delabantur, quo eodem vento obsistente reditum inueniunt difficilem. Quamobrẽ remeandi in Europã illa est certa ratio, vt ad gradus altioris cœli enaigent, vbi cũ iam extra Tropicos euaserint, Austrũ offendãt copiosum, & reuersioni opportunũ, quo plenis velis feruntur ad suos. Itaq; ab Hispali aut Gadi bus soluentibus occurrit primũ pelagus illud procellosum, varijsq; ventis agitatum, quod equarũ vocant, vsq; ad Insulas fortunatas. Inde vastissimo Oceano se se cõmittunt perpetuis ferẽ Septẽtrionibus vsq; ad noui huius orbis conspectum delati. At in Hispaniã reuertentes ex nostra Cartagine ad Insulã Cubẽ notissimũ portũ Habanam contendunt, vnde vtraq; classis & Mexicana, & Peruenis cõiuncta, paulatim regione Torrida enauigata extra Tropicos ad Floridẽ ferẽ cõspectum Austrũ puppi captant, eumq; nacti perualidum, immensum pelagus & Bermudã infortunia præteruecti ad Terceras Insulas adlabuntur, atq; inde ad sacrum D. Vincentij Promontorium patriã optatũ conspectum tenent. Ad hunc etiã modũ in hoc altero immenso Oceano cũ ad Salomonias Insulas ex nostra America iter sit haud difficile, reditus tamen non est facilis, sed aut vltra æquinoctialem & Cancrum quærẽdus est Zephyrus, & in nouã Hispaniã litora pro-

cūbendū, aut cōtra superato Capricornio ad Chilenſis regni regionē cōmeandū. Eadem profuſeſt obſeruatio nauigationis ad Sinas atq; ad Inſulas Philippinas Sinis propinquas, ad aquas ex Mexicanis portibus neq; diuturna, neq; periculofa nauigatio narratur. At ex ijs Inſulis reditus prolixior propter circuitum atq; periculoſior propter ventorū viciffitudines. Itaq; magna Oceani ſpatia contēplanti certum & velut lege fixū occurrit, intra Tropicos Septentrionē & ortū dominiari, excluſis ferè Auſtro & occaſu. Quod tamē quemadmodū cætera phyſica penē omnia, nō ita accipiendū eſt, tanquā ij venti nuſquā Torridam occupent. Neq; enim vſq; adeo exulare ſunt iuſſi. Quin potius regiones videas nonnullas, quibus familiaris perpetuusq; auſter ſit. Sicut in hac vniuerſa Auſtralis Oceani regione maritima cōtingit, vbi neſcio qua lege mirabili, nullus ferè toto anno niſi ab Auſtrino Polo ventus flat, cū ſimus tamē in ipſa Torrida atq; Æquinoctiali hinc, inde Capricornij circulo circudemur. Sed has generalis illius regulæ veluti exceptiones facit diuerſa natura litorum, promonteriorum, terrarū, cæterarumq; varietatum, vnde ventorum & origo & vis leges maxime accipit. Nos quod commune eſt regioni Torridæ, & in alto Oceano plurimum obſeruatum, id de ventorum natura tradidimus. Atq; hætenus de mediæ huius regionis primis qualitatibus, de frigore, de calore, de humore & ſiccitate Torridæ, necnon de temperatione dictum ſit.

# C A P I T A

## PRIMI LIBRI.



Oelum noui orbis quosdam de rerum natura abstulisse. Cap. I.

Caeleste corpus omni ex parte esse rotundum, & in seipsum volui. Cap. II.

Quod sacrae quoque, literae terram in medio mundi esse attestentur. Cap. III.

Responsio ad ea, quae contra caeli rotunditatem ex sacris literis afferuntur. Cap. IIII.

De facie caeli Antartici. Cap. V.

Quod mundus ad vtrumque, Polum terras aequae ac maria obtineat. Cap. VI.

Lactantij opinio negantis esse Antipodes confutatur. Cap. VII.

Quae ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret Antipodas. Cap. VIII.

Aristotelis sententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. Cap. IX.

Quod eadem Plinij & Complurium veterum sententia fuerit. Cap. X.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri. Cap. XI.

Platonis sententia de India Occidentali. Cap. XII.

Quod quidam Ophir in sacris literis esse nostrum Peru opinati sint. Cap. XIII.

Quid



Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis significet.

Cap. XIII.

Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus sit iuxta quosdam. Cap. XV.

Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint & quod non venerint certa navigatione.

Cap. XV I.

De Magnetis admirabili efficacia & vsu ad nauigandum veteribus ignoto. Cap. XV II.

Responso ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum, vt hoc tempore nauigatur. Cap. XV III.

Probabile esse primos huius orbis habitatores tempestate præter votum ad has regiones eiectos.

Cap. X I X.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse.

Cap. X X.

Quomodo bestie & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero peruenierint. Cap. X X I.

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. Cap. X X II.

Quod falso multi Indos ex Iudæorum genere descendere affirmant. Cap. X X III.

Cur prima origo Indorum sciri non possit.

Cap. X X IIII.

Quid de origine sua Indi tradant. Cap. X X V.

# C A P I T A

## SECUNDI LIBRI.

**D**E æquinoctialis natura differendum esse. Cap. I.  
 Cur veteres Philosophi regionem Torridam esse  
 inhabitabilem pro certo duxerint. Cap. II.

Quod regio torrida humidissima sit contra veterum  
 opinionem. Cap. III.

Quod extra Tropicos humoris copia solis recessu maxi-  
 me fiat, contra quàm in regione Torrida. Cap. IIII.

Quod intra Tropicos imbres æstivi sint & de ratione  
 hyemis & æstatis. Cap. V.

Quod Torrida aquis, pabulisq; abundet, quicquid Ari-  
 stoteles contradicat. Cap. V I.

Reæditur causa, cur intra Tropicos solis præsentia hu-  
 morem efficiat, extra Tropicos siccitatem.  
 Cap. V II.

Quatenus, quæ de Torrida dicta sunt, accipienda sint.  
 Cap. V III.

Quod Torrida regio non sit vehementer calida sed me-  
 diocriter calida. Cap. I X.

Regionis Torridæ æstum temperari tum multitudine  
 imbrium, tum æstiuorum dierum breuitate.  
 Cap. X.

Alias quoque esse peculiare causas temperandæ Torri-  
 dæ, atque in ijs Oceani propinquitatem.  
 Cap. X I.

Terras quod altiorem, eò frigidiores esse, & quæ sit  
 huius causa. Cap. X II.

*Ventorum maxime beneficio regionem Torridam temperari. Cap. XIII.*

*Sub regione media suauissime vitam degi.*

*Cap. XIIIII.*

*De varietate ventorum & causis. Cap. XV.*

*In Torrida Zona quosdam esse ventos perpetuos*

*Oceano. Cap. XVI.*

DE  
PROCVRANDA  
SALVTE  
INDORVM,

LIBRI SEX.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

---

M. D. LXXXVIII.



## P R O O E M I V M.

**D**E procuranda salute Indorum, recte atque aptè dicere, perdifficile est. Primum quòd barbarorum gentes innumerabiles sint, vt cœlo, locis, habitu, ita ingenio, moribus institutis latissime dissidentes : quibus omnibus Euangelio conciliandis, instituentis, regēdisque aliquid commune præcipere, atque in tanto hominum rerumque discrimine, accommodatè ac certò quid expediat definire, magnæ cuiusdam facultatis est, quam profecto nos minime consecuti sumus. Deinde res Indicæ vix firmę stablesque consistunt, & novum quotidie sui que dissimilem habitum præferunt, vt improbandum modo sit quod nō ita pridem valde probabatur, & rebus mutatis vtilia ante cōsilia etiam perniciosā fiant. Quamobrem vt firma ac perpetua præcepta ea de re tradantur, vix fieri profectò potest. Vt enim alia pueritię alia iuventuti vestis concinnāda est, neque potest eadem omnis ætatis esse mensura, ita Rēp. Indicam institutis, religione, hominum genere varias veluti ætates subinde

com-

cōmutante, nō est mirandū, si doctrinæ ar-  
 tifices alias atq; alias docendi rationes ad-  
 hibeāt. Ita quāuis priores scriptores pieta-  
 te & sapiētiā præstiterint, tamen eorū vel  
 disputationes, vel commētarios, quos de  
 rebus Indicis ediderunt; nostra iam ætas  
 non magni facit, quod non magnopere  
 rebus præsentibus accommodentur. Ex  
 quo fit, vt eos quoque, qui pro hoc statu  
 rerum apte congruenterque differuerint,  
 eodem loco futuros non longa ab hinc  
 ætate, profecto diuinare possimus. Ac nos  
 certè rerum Indicarum imperitis, falsa for-  
 tassis & inter se se pugnantia scribere sæpe  
 videbimur, quod de Indorum natura, mo-  
 ribus, fidei Christianæ progressu, variè va-  
 rijs in locis loquamur: cōtra periti rerum  
 minus amplè & pro dignitate eadem illa  
 dicta censebūt, atque plura ipsi & aptiora  
 se afferre posse confident. Mihi verò quid  
 vel docti desiderent, vel indocti reprehen-  
 dant, non admodum curæ est. Illud pru-  
 dētissimus quisque facile intelligit, eadem  
 de re non eodem modo omni ex parte di-  
 cendum esse, si veritati ac non libidini ob-  
 sequendum est. Neque fallit is, qui in ar-  
 gumento multiplici pro rebus diuersis

H diuersa

- diuersa pronūtiat. Idem prorsus homo sui sæpe dissimilis est, eadem vrbs, & domus eadem varijs locis & laudari & vituperari non falsò potest. Licuit certè Apostolo
- 1. Cor. 1.* Paulo in eadem epistola Corinthios summis ornare laudibus, spirituales, sapientes, quibus nihil deesset in omni gratia & dono dicere: eosdem ita deprimere, vt carnales esse inflatos, spiritualib<sup>9</sup> rebus ineptos exprobraret. Neq; sibi contrarius est, aut sui immemor: sed quæ per partes inerant, potuit salua veritate, vt Chrysostomus cõmentatur, vniuersis ascribere, Israelem, & Iudam i)dem Prophetæ sæpe vituperant, semen nequam, filios sceleratos, populum Gomorrhæ, & id genus infinita conuitia iactantes: quem tamen vel eadem interdū pagina summis laudibus euehunt, populū iustum, filios Dei, hæreditatē dilectā, gentem sanctā atque alia multa honoris causa appellantes. Imo verò eadem periodo Paulus, secundum Euangelium quidem, inquit, inimici propter vos, secū dum electio nē autē charissimi propter patres. Quo magis nobis salua veritate licere putandū est gētes Indorū, quarū est tãta diuersitas, modo Euangelio aptissimas p̄dicare, vt verè sunt
- maxima

maxima ex parte, modo valde alienas accusare, quòd hominū scelere, & peruersa educatione cōtingit. Vulgaris error est res Indicas tanquā rus aliquod aut oppidū angustè definiētū, & sicut vno verbo dicūtur, ita vnus esse naturæ rationisque putantiū. Sed qui hęc nostra legerit, inueniet pfecto nos nullo partium studio ductos & proba, & praua depromere, & iucūda & tristia æquè afferre. Nihil enim teste Dño Iesu aliud optamus, atque agimus, quā vt pro cōperta nobis rerum fide, quicquid est, vt est, alijs tradamus, quippe qui sciamus Deū nequaquā nostro egere mēdacio. Neque *Rom. 3.* vero gētes has vana aut falsa concepta opinionone rectè adiri & quæri ad salutem. Sed tum demum vnicuique constare animū, cum quale & quam magnum opus Domini aggrediatur, non inani rumore ductus, sed firmo diuinæ vocationis consilio nitens, secum prudenter expenderit.

Quāuis autē Indorum nationes innumerales sint, quarum singulis sui certi ritus & mores sunt, quas alio atque alio modo instituere oporteat, tamen cum id ego præstare non possem, cui plurimæ gentes ignotæ sunt, & vt maximè essent cognitæ, im-



mensum opus existeret sigillatim de omnibus disputare, operæ pretiū duxi, vt barbaris omnibus accommodatius scriberē, Peruensium maximè habere rationē. Idq; feci duabus ex causis, vna quòd hæ prouinciæ mihi notiores essent, vt aliquid certius afferrem: altera quòd hoc Indorum genus veluti medium mihi inter cætera semper est visum, ex quo facilius veluti extrema iudicari queant. Etsi enim Indi vocantur barbari omnes, quos nostra ætate Hispani & Lusitani suis classibus longissimo Oceano traiccto inuenerunt, non solum ab Euangelica luce alieni, sed ab humanis quoque institutis abhorrentes, tamen nō omnes eiusdem ordinis sunt, sed Indus Indo, vt Comicè dicam, multum interest, barbarus barbaro longe præstat. Barbaros autem probati autores eos esse definiunt, qui à recta ratione & hominum cōmuni consuetudine abhorrent. Vnde barbarica stoliditas, barbarica feritas, barbaricæ quoque opes & opera apud nobiliores scriptores celebrari solent, quæ & ab vsu hominum cæterorum valde recedūt, & sapientiæ certæque rationis vix quicquam habent. Hos autem omnes noui orbis

*D. Tho. in  
ep. ad Rom.  
c. 1. lect. 5.  
& 1. Cor.  
14. lect. 2.*

bis barbaros, inde Indos appellatos existimo, quòd apud veteres remotissima regio, quæ fines orbis terrarum claudere putaretur India esset, quò Alexandrum Macedonem & Traianum Cæsarem penetrasse, & sacri & profani scriptores tanquã terminos terræ adierint, cum magna laude commemorant. Ex quorum imitatione nostri nomen ad nouas à se inuentas gentes deriuasse mihi videntur. Quamquam initio non Indi, sed Insulani aut Antiliani, Occidentales barbari dicebantur. Cùm igitur horum prouinciæ, nationes, genera plurima sint, tamen mihi diu rem diligenter peruestiganti tres veluti classes esse barbarorum videntur, quæ magnopere inter se discrepent, ad quas ferè nationes hæ Indicæ redigi possint.

Prima classis eorum est, qui à recta ratione, & consuetudine generis humani non ita multum recedunt. Hi sunt potissimum, quibus & respublica constans, & leges publicæ, & ciuitates munitæ, & magistratus insignis, & certa, atque opulenta commercia sunt, & quod omnium caput est, literarum celebris vsus. Nusquã enim literarum, & librorum monumenta extãt,

quin eæ gentes humaniores, & maximè  
 politicæ sint. In hoc genere primi viden-  
 tur esse Sinenses, quorum ego caracte-  
 res vidi Syriacis persimiles, qui librorum  
 copia, academiarum splendore, legum,  
 & Magistratum autoritate, publicorum  
 operum magnificentia plurimum flo-  
 rere dicuntur. Secundum hos sunt Iap-  
 ponenses, tum pleræque Indiæ Ori-  
 entalis prouinciæ, ad quas Asiatica, atque  
 Europæa instituta olim peruenisse ego  
 non dubito. Hæ gentes, quamuis bar-  
 baræ re vera sint, & à recta & naturali le-  
 ge plerisque in rebus discrepent; tamen ad  
 salutem Euangelij non aliter ferè vocan-  
 dæ sunt, quam olim ab Apostolis Græci, &  
 Romani, cæterique Asiæ, atq; Europæ po-  
 puli. Nam & potentia præstant & nonnul-  
 la humana sapientia, atq; à sua ipsi ratione  
 potissimum, Deo intus agente, vincendi  
 sunt, & Euangelio subigendi, quos si per  
 vim & potentiam Christo subijcere per-  
 gas, nihil aliud agas, quam vt à lege Chri-  
 stiana alienissimos reddas. In secunda ego  
 classe eos barbaros numero, qui quam-  
 uis neque literarum vsum norint, neque  
 leges scriptas, neque philosophicæ, aut ci-  
 uilia

uilia studia habent ; tamen Magistratus suos certos , habent Rempublicam , habent frequentes , & certas sedes , ubi politiam suam seruant , habent militiae & duces & ordinem , & religionis suae celebritatem quandam . Denique ratione quadam humana reguntur . In hoc genere erant Mexicani , & Peruenes nostri , quorum imperia & Respubl. & leges , & instituta merito admirari quiuisset . Et quod incredibile pene videatur , literarum inopiam , tanta ingenij dexteritate supplere , ut & historias & vitas , & leges , & quod est amplius , temporum cursus , & rationes numerorum ita teneant quibusdam à se excogitatis signis , & monumentis , quos ipsi Quipos vocant , ut nostri cum literis suis plerumque eorum peritiae cedant . Nescio equidem an certiores Arithmeticos , cum quiduis est numerandum , aut partiendum , literae nostrae faciant , quam hos signa illa sua . Memoriam vero omnino est admirabile quam fidelem etiam rerum minutissimarum per Quipos suos diutissimè cōseruent . Multum tamen etiam hi & à recta ratione



& à consuetudine generis humani absunt, Hæc autem classis latè patet, & primum imperia continet, quale Itigarum fuit, deinde regna minora & principatus, quales Caci qui plerique habēt, tum Magistratus publicos ab ipsa Republic. creatos, quales Araucani, Tucapelenses, cæterique Chilenses ferè sunt. His omnibus illud commune est, vt oppidatim viuant, ac non palantes more ferarum, vt certum iudicem præfectumque habeant, & iura sua cuique feruentur. Sed quia morum & rituum & legum monstra tot tantaque apud hosce sunt, & tanta in subditos sæuendi licentia, vt nisi potentia superiore & autoritate regantur, vix aut Euangelij lucem aut homine ingenuo vitam dignam accepturi videantur, aut si semel acceperint, non facile in ea perseueraturi intelligantur, meritò his præfici, qui inter tales ad vitam Christianam transierint, Christianos Principes & Magistratus, cū res ipsa deposcit, tū Ecclesiæ autoritas præcipit: sed ita tamen vt facultatibus fortunisq; suis & legibus non naturæ aut Euangelio contrarijs vti liberè permittendi sint. Iam verò tertia atque extrema classis barbarorum, quot hominum

num nationes, quot huius noui orbis regiones teneat, dici non potest. In hac sunt homines syluestres, feris similes, vix quicquam humani sensus habentes, sine lege, sine rege, sine fœdere, sine certo Magistratu, & Republica, sedes identidem commutantes, aut ita fixas habentes, vt magis ferarum specus, aut pecudū caulas imitentur. Huc in primis pertinent, quicumque à nostris Carybes dicuntur, nihil aliud quā sanguinolentiam exercentes, in hospites omnes sœui, qui humana carne vescuntur, nulla veste, vix ipsa virilia tegentes. Hoc barbarorum genus Aristoteles attigit, cū ferarum more capi & per vim domari posse scripsit, quorum in nouo orbe sunt infiniti greges. Tales Chunchos, Chiriguanas, Moxos, Iscaycingas nobis vicinos nouimus, tales plerosq; Brasilienses, tales Floridae propemodum vniuersæ populos narrant. Pertinent etiā ad hanc classē ij barbari, qui etsi atroces non sunt, neque tygrides aut pantheræ, tamen à pecudibus parū distāt, nudi & ipsi, timidi, fœdissimæ Veneri aut etiam Adonidi, vulgò dediti. Quales esse ferunt, quos nostri Moscas vocant, in nouo regno, quale Carthaginis omnisque

*Arist. 1. &  
5. Polit.*

cius oræ promiscuū vulgus, & qui per mag-  
nos Paraguay fluuij maximi campos inco-  
lunt, tum etiam plurimæ gentes, quæ infi-  
nitum vtriusq; Oceani medium tenēt, nō-  
dum nobis satis exploratæ sed fama certæ.  
In Orientali quoque India insulares per-  
multi eius generis esse videntur, vt Malu-  
quiani. Huc etiam spectat aliud barbarorū  
genus mansuetum, sed sensu valde exiguo,  
qui non nihil superiores excellere vidētur,  
quādā Reip. imaginem præ se ferentes, sed  
nugarum per similes & leges, & cultus ge-  
rentes: cuiusmodi esse feruntur, qui apud  
Insulas Salomonias dictas innumerabiles  
habitant, & maximæ continentī hærere di-  
cuntur. Hos omnes homines, aut vix ho-  
mines, humana docere oportet, vt homi-  
nes esse discant, tum puerorum more insti-  
tuere, & si quidem blanditijs sponte ad me-  
liora ducantur, benè; sin minus deserendi  
non sunt, sed si aduersus salutem suam pro-  
teruiant, & in Magistrōs medicoſq; suos  
insaniāt, per potētīā & honestā vim quādā  
ne Euāgeliū impediāt, coërcēdi sunt, & in  
officio cōtinēdi, quos de syluis trāsterri ad  
vrbes, & humanā vitā, & quodāmodo inui-  
tos ad Regnū introire cōpellere expedit.

Luc. 14.

Neque

Neq; enim de omnibus Indorū gentibus eodem modo pronūtiare oportet, nisi gra uiter errare malimus. Neq; uero aut cupi ditatē & tyrannidem magistrā adhibere Euāgelij, aut quod equè noxium est, otio sam, imperitorum quorundam philoso phiam certæ & exploratæ rerum ipsarum fidei & experientia anteferre. Mihi cum in has vastissimi orbis terrarum gentes tot sæculis ante ignotas oculos conuerto, ni hil aliud magis dicere libet, quàm illud. *Se- psal. 111.*  
 cundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum. Verè enim altissimi & nobis penitus inscrutabilis consilij fuit, ut tot gentes multiplicarentur, quibus ef fet tandiu salutis ignota via. Quas tamen nostro sæculo, quod alijs generationibus nō est agnitū ad Euāgelium vocare digna tur Dñs, & concorporales facere, & cōpar ticipes mysterij Christi: idq; eo ordine & modo, ita aliud agentibus nostris homini bus, ut altitudinem diuini cōsilij huma nēs penitus reformidet. Horū igitur om niū salutē procurādā & sentim⁹ & dicimus Christo duce: ac pro nostra inopia aliquid afferretētam⁹: quo ministri Euāgelij iuua ri queant. Et res quidē ipsa difficilis, noua  
 varia

*Ephes. 3.*



*Matt. 23.* varia existit: vires autem nostræ perquam  
 exiguæ. Qui autē docere dilucide potest,  
 & quę docuerit, animo persuadere, ille cer  
 tē est, qui vnus est Magister omniū, idem  
*Sap. 7.* sapientiæ dux, & sapientium emendator,  
 in cuius manu sumus & nos & sermones  
 nostri, ipsi honor & gloria & nunc  
 & in diem æternitatis.

Amen.

D E

DE PROCVRANDA  
INDORVM  
SALVTE,

LIBER PRIMVS.

*Quod non sit desperanda salus Indorum.*

CAP. I.

**S**ALVTEM barbarorum, Fideiq; propagationē, qui longè positi sunt, ac rem voto suo metiuntur, facilem ac speciosam prouinciam arbitrantur, & cum innumerabiles populos hoc altero orbe diffusos breui tempore ad Christi nomen transiisse audiunt, vberem copiosamq; messem non multo negotio ex hoc agro sibi persuadēt. Ita sæpe accidit, vt qui ad opus accedunt, tunc de manipulis & horreis cogitent, cum de aratro & semente deberent. Cōtrà qui periculo factò propius rem viderunt, atq; tractarunt, tot talesque difficultates offendunt, vt plerique labore victi penè desperatione frangantur: & sudores quidem magnos & diurnos, frugem verò vel nullam, vel perexiguam esse contendunt. Mihi verò si quid melius & vtilius sapere donatum sit, vtraq; sententia corrigenda, ac moderanda videtur. Nā **Q**uemadmodum præclara omnia nequaquam cuius peruia esse solent, ita profecto quæ necessa  
ria

ria homini Deus esse statuit, in ijs qui diffidit, sum-  
 mæ prouidentia facit iniuriã. Neq; enim genus  
 aliquod hominũ exclusum est in Euãgelij, fideiq;  
 cõmunicatione, vbi à Christo Dño Apostoli au-  
 diũt, E untes in mundũ vniuersum prædicate Euã  
 geliũ omni creaturæ. Et rursus, Prædicari in no-  
 mine eius pœnitentiã in omnes gentes incipienti  
 bus ab Hierosolyma. Et apertius, Eritis mihi tes-  
 tes in Hierusalem & in omni Iudæa, & Samaria  
 & vsq; ad vltimum terræ. Et alibi, Docete omnes  
 gentes. Quis igitur tam illustris præcepti toties  
 commendati autoritatem contemnat? Aut quam  
 hominum nationem adedò feram & ab omni hu-  
 mano sensu remotam beneficio Prædicationis,  
 Fidei, Pœnitentiæ ac diuinæ doctrinæ destitutam  
 putet, cum audiat Dominum de vniuerso mun-  
 do obeundo, de omnibus docendis discipulos cõ-  
 testantem? Quod si non omnium esse Fidem Pau-  
 lus docet, tamen id non conditioni hominum aut  
 natalibus tribuit, sed peruersitati & importunæ  
 cuidam obcæcationi. Certè enim vt non solum  
 prædicationem Euangelij in toto orbe cogitare-  
 mus, verũ etiã insignem vbiq; fructificationem,  
 Ioãnes in Apocalypsi in turba illa magna & bea-  
 ta Agnũ sequente, omnẽ populũ, omnem tribũ,  
 oẽm linguã, quæ sub cœlo est, cõmemorat. Quin  
 potius si attetius diuinis scripturas legamus, ap-  
 parebit fortassis nõ sine magna ratione, ac diuino  
 quodã mysterio extremũ & abiectissimũ genus  
 hominũ, vel præcipuè ad sortẽ Euangelij vocari.  
 Ethiopia, inquit, præueniet manº eius Deo. Que  
 verò

Marc. 16.

Luc. 24.

Act. 1.

Matt. 28.

2. Theff. 3.

Apoc. 7.

Psal. 67.

verò gens despiciatior his, qui vel ipso tetrore &  
 putore horrore pene habentur? De his Sophonias  
 quoq; Propheta: Attenuabit omnes Deos terræ, *Soph. 2.*  
 & adorabūt eū viri de loco suo, omnes insulæ gen-  
 tiū. Sed & vos Æthiopes interfecti gladio meo eri-  
 tis; illo nimirū gladio, quē Dñs venit mittere in *Matt. 10.*  
 terrā, quod est verbū Dei, pertingēs vsq; ad diui *Heb. 4.*  
 sionē animæ & spiritus. In eodē quoq; Propheta *Soph. 3.*  
 legimus. Quia tunc reddā populis labiū electū, vt  
 inuocēt omnes in nomine Dñi, & seruiāt ei hu- *Psal. 126.*  
 mero vno, vltra flumina Æthiopię inde supplices *Teq; vidēt*  
 mei filij dispersorū meorū deferent munus mihi. *primi, quæ*  
 Quos nam dispersos suos Deus noster intelligat, *rūt tamen*  
 nisi quos alibi vocat filios excussorū? quod cœle *hi quoq; se*  
 sti virtute excussi, vt electæ sagittæ, ac toto orbe *res, Aethio*  
 dispersi populos innumerabiles salutariter feriat, *pūq; feris*  
 & vinctos, ac supplices Deo suo spolijs gloriōsi *alieno gur*  
 post se agāt. Vltra flumina verò Æthiopię si quis *gite capos.*  
 gētes positas quærat, inueniet sanē priscis scripto *Et te terra*  
 rib⁹ ignotos Nili fontes Christianorū hominū pe *rum nescit*  
 regrinatione superatos. Neq; verò illud improba *cui debeat*  
 bile est plerūq; Insularū nomine in diuinis literis *orbis. Lu-*  
 terras has omnes magno Oceano circūfusas desi- *can. 10.*  
 gnari, tametsi continentes plurimā ex parte sint, *Pharf. de*  
 fortassis, quod ea antiquorū sentētia fuerit, vltra *Nilo.*  
 Asiæ, Europæq; atq; Africæ sibi nota litora, vel *Inoratione*  
 nullā habitari regionē, vel eā, si qua esset insula- *funebri Ba*  
 rem esse tantummodo. Nam & à Pindaro poëta *silij, & ad*  
 decantatum est vltra Gades mare esse homini- *Post humia*  
 bus impermeabile, quod prouerbij loco nō se- *nū epif. 71.*  
 mel sanctus Naziāzenus celebrat. Itaq; cū vel So  
 phonias



*Esai. 66.*

phonias omnes Insulas gentiũ adoraturas dicit, vel Esaias ad Insulas longe ituros, qui saluati fuerint, vltra Africam, & Lidiam, & Italiam, & Græciam, & annũciaturos Dei gloriam gentibus, de-

*Esai. 42.**D. Hier. in**Epistol. ad**Ephes. c. 2.**Clemēs in**Episto. sua**dicit, Post**Oceanum**mũdi sunt**alij. Loqui**ibi, vt vide**tur, de gen**tibus novi**orbis.**Mal. 2.**Rom. 1.**Colof. 3.**Luc. 14.*

que ijs omnibus adducturos fratres suos donum Domino: siue etiam cum hortatur ad decantandam Domino laudem eos, qui in extremis terræ habitāt insularum incolas & maris: non absurdè profectò totius huius extremi orbis homines ad Christi nomen & gloriam agnoscendam conuocandos, conducēdosq; significare intelliguntur. Cur enim contemptos, ac sempiternę obliuioni datos homines arbitremur apud pium Conditorē, & benignissimum Redemptorem? Nūquid non vnus est pater omnium? An alio sanguine Græci & Romani, alio barbari & Indi redempti sunt? Ipsos certè Iesu Christi Apostolos scimus ad remotissimas, ac ferocissimas nationes penetrasse, neq; earum belluinis moribus deterritos, neq; sensus stuporem perteros & prædicasse Euāgelium & baptizasse, & munus inde Dño iuxta prophetiũ vaticiniũ obtulisse. Agnoscebāt se debitores crediti talenti Græcis pariter ac Barbaris, sapientibus atq; insipientibus. Intelligebāt in Christo Iesu non esse Iudæum, & Græcum, barbarum & Scytham, sed nouam creaturam, quæ secundū agnitionem Dei renouatur in imaginem eius, qui creauit illā. Etenim quos pater familias licet debiles, licet claudos, licet pannosos & horridos ad præclaras cœlestis conuiuij epulas pro sua magnificentia inuitari iubet; cuius obsecro temeritatis

tatis, cuius impudentię erit, hos vt serui conuiuas dedignentur, auersentur, fastidiant? Nisi putamus melius esse perspectam ministris vel conuiuarum rationem, vel conuiuij dignitatem, quam ipsi omnium cōditori & largitori? In illo certē linteo quod Petro esurienti cœlitus oblatum est, omnē genus nō solum volucrum & animantium; verum etiam serpentium ac reptilium expositum, ac pręparatum diuina nos docuit historia, vt etiam sordidos, & abiectos atque vt ita dicam humi repentes à Domino sanctificatos intelligamus. Quod autem Deus sanctificauit, nobis vt immundum fastidire, ac repellete minime licet. Quamobrem desinamus vel tarditatem vel duritiam Indorum tantis diuinę charitatis promissis opponere, & eum qui promisit fidelem existimantes, à communi omnium salute nullum genus mortaliū putemus exceptum. Act. 11.

*Cur videatur multis difficilis & parum utilis prædicatio apud Indos.* CAP. II.

CVM has atque his similes diuinę scripturę voces attendimus, satis elucet, quemadmodum Pater misericordiarum neminem velit perire, sed omnes ad pœnitentiam reuerti, omnes omnino saluos fieri, omnes ad sui nominis agnitionem venire: atque ita generaliter cogitantibus erigitur spes non mediocriter, studiumque illud accenditur ad salutem animarum quærendam, cum ipse dixerit suis, Ego posui vos, vt ea-

tis & fructum plurimum afferatis. Sed cùm veni-  
tur ad rem, adeò contraria humanæ imbecillita-  
ti apparent facta promissis, ita omnes aditus mi-  
seris hominibus interclusi ad salutem, vt calore  
illo refrigescente, sæpe diuinam potius cogite-  
mus seueritatem, quæ non amat multitudinem  
filiorum infidelium, & inutilium. Ac præteritæ  
quidem infidelitatis iustum supplicium infidelita-  
tem esse, vt qui Deum in natura docentem con-  
tempserunt, in Euangelio prædicantem, auribus  
aggrauatis quodammodo non sinantur audire.  
Vt enim arcani cuiusdam ac diuini iudicij fuit  
tam innumerabiles populos tot annorum milli-  
bus Dei notitia caruisse, ita quoq; eidem tribu-  
endum esse, quòd notitia quædam tenuis offera-  
tur, vel ita offeratur, vt facilè repudietur, vel ita  
demum recipiatur oblata, vt mox perniciosius  
deseratur. Quis enim cognouit sensum Domini?  
Verè iudicia illius abyssus multa. Itaq; videtur  
experientia ipsa docere infinitam hanc Indorum  
barbariem, suis ita exigentibus malis cùm à luce  
Euangelica per mille quadringentos annos aber-  
rassent, tùm verò diuina vltione acrius perurgente,  
postquàm vt Psalmus habet, coruscauerunt orbi  
terræ fulgurationes eius, atq; his locis illuxit ve-  
ritatis radius, occæcatas esse mentes infidelium,  
ne fulgeat illis lumen Euangelij pacis. Nã quòd  
quidam Apostolicam tubam etiam his regioni-  
bus olim insonuisse arbitrantur, huc vocantes  
Prophetæ testimonium à Paulo pronuntiatum:  
In omnem terram exiit sonus eorum, & in fi-  
nes

*Eccles. 15.*

*Esa. 40.*

*Psal. 76.*

*Psal. 18.*

*Rom. 10.*

nes orbis terræ verba eorum, non mihi videntur tantam rem satis conficere, cum etiam Augustinus sua ætate in Africæ quibusdam partibus ignotum adhuc fuisse Christi nomen affirmet, quo ne Romani quidem imperij fama peruaserat. Me verò vt illud secus intelligendum putem, mouet maior autoritas Christi Domini, qui perspicue docuit tunc venturam esse mundi consummationem, cum Euangelium fuerit toto orbe vulgatum. Quamobrem illud, vt pleraque alia, ita de Apostolis accipiendum est, vt Apostolici yri simul cogitentur: quorum sonus in omnem quidem terram exit, sed gradatim, suisque temporibus secundum æterni consilij decretum. Familiare est propheticis oraculis, vt tempora etiam seiunctissima, vno velut aspectu subijciant oculis, de quibus ijs vniuersis pronuntiant, quæ per partes implenda sunt. Quam regulam plerumque necessariam esse sacris scripturis intelligedis, non ambiget vel tenuiter in ijs exercitatus. Iam verò quod vestigia nonnulla reperta sunt, antiquam, vt apparet, Fidem notantia apud quosdã, vt crucis erecta signa, & alia quædam, non satis apertum documentum est. Extat sanè in superioribus huius prouinciæ regionibus hodie quoque fama percelebris Indorum vetusta traditione vulgata & conseruata, venisse olim virum quædam insignem nostris similem, quem suo vocabulo Tichuiracocha ipsi appellant, qui multa vtiliter docuerit, sed nihil sermone proficiens, signis ac virtutibus clarus etiam martyrio

*Epif. 80. ad Hefycbiũ .*

*Matt. 24*

*Augu. epif. 80. & 78.*



132 DE PRŌCVRANDA INDORVM  
coronatus sit. Huius effigiem multum ab Indo-  
rum habitu abhorrentem, sanctorum porro no-  
strorum non absimilem quidam se vidisse con-  
firmant. Sed vt vera hæc sint (cur enim nege-  
mus esse potuisse?) quid faciemus infinitis alijs  
gentibus, quarum etiam facies adhuc ignota  
est, quas tamen esse certissima ratione depre-  
hensum est? Illud magis persuasum habeo & ma-  
gnam orbis partem adhuc restare intactã, quod  
tum Nauticæ tum Cosinographiæ peritissimi af-  
firmant, & eam quam modo tenemus, vsque ad  
nostra tempora Christianis hominibus incogni-  
tam perstitisse. Igitur, vt redeam ad institutum,  
apparet quibusdam hos populos, has gentes, hæc  
infinitam barbariem, vt olim destituti sunt Lu-  
ce Evangelica, ita nunc quoque postquam co-  
pia illius facta est, ad percipiendam doctrinam  
salutarem, necessaria intelligentia & capacitate  
destitui. Vtrumque enim æquè inscrutabilis iu-  
dicij esse; quod vt penetrare non possumus, ita  
neque accusare debemus. Re vera, quod in libro  
Sapientiæ de antiquo Chananæorum populo le-  
gimus, id aptissime in Indos quosdam conueni-  
re facile annuerit, qui eorum ingeniam moref-  
que perspexerit. Non ignorans, inquit, quoniam  
nequã est natio eorum, & naturalis malitia ipso-  
rum, & quoniam non poterat mutari cogitatio  
eorum in perpetuum. Semen enim erat ab ini-  
tio maledictum. Sunt ergo quidam ingenita ac  
velut hæreditaria malitia imbuti, quorum adeo  
pertinax & peruerso hærens cogitatio est, vt  
penè

penè auelli nō possit. Si mutare potest Æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cū didiceritis malè. Tam profunde humana mens nequitia gurgite absorberi solet interdum, vt pene miraculo tribui debeat, si quis eam inde possit eruere. Ne verò conditorem suum audeat vile figmentum accusare, diuinus sermo continuo præuertit dicens, Quis enim tibi dicet, quid fecisti? aut quis stabit contra iudicium tuum? aut quis in cōspectu tuo veniet vindex iniquorum hominum? aut quis tibi imputabit, si perierint nationes, quas tu fecisti? Hæc ergo prima, ac præcipua causa se offert, cur multo labore in his regionibus parum emolumentum sperandum sit, quod semen maledictum ac diuinis auxilijs propemodum destitutum in perditionem destinatum sit. Sed vt altiora consilia inuestigare desinamus, certè doctrina Christi sublimis est, vita Euangelij plusquam humana. Homines integros atque ingenuos postulat fidei verbum, per legem, inquit, perfectæ libertatis incipientes iudicari. At natio Indorum (etsi alij alijs præstant,) vniuersa tamen est ab omni ingenuitate alienissima, tota sordida, tota seruilis. Ingenio vt plurimū obtuso, iudicio per quàm imbecilli, inconstans prorsus & lubrica. Moribus infidi, ingrati, metu solum cedere & vi, honoris vix sensum habere, pudoris propemodum nullum. Hos dicas pinxisse Chrysostrum, cum genus seruorum quodam loco exponit. Vbique terrarum, istud pro comperto habetur, seruorum

Hier. 13.

Sap. 12.

Iacob. 2.

Homi. 4. in  
epist. ad  
Titum.

genus impudens ferme esse, formatuq; difficile, lasciuum, lubricum, parumq; idoneum ad virtutis doctrinam capessendam & cætera. Neq; seruire tantum ingenium est, verum etiam quodam modo brutum; vt facilius putes feras cicurare, quam istorum vel frænare temeritatem, vel excitare torporem, aded ad percipiendum rudes, ad cedendum sunt duri & peruitaces. Deniq; vt irrationalia pecora naturaliter in captione & prædam apta in corruptione perpetua degunt, neq; matrimonij leges, neque naturæ reueriti: libidine pro ratione vtütur. Quid ergo pergitur margaritas mittere ante porcos, & canibus sanctum dare, qui facile reuertuntur ad vomitum, & cœnivolutabra delicias ducunt? An infantium in senatorum more viuentes, parentes animarum in auxiliatarum, comestores viscerum humanorum ratione ac lege regendos credimus, ac non potius loris & ferro subigendos? Iam vero quoniã Fides ex auditu est, auditus autem per verbum Dei, lingua opusest ad Euangelizandũ. Hic qui negotium barbaros imbuendi assumunt, difficultates patiuntur eas, vt malint pene cum saxis, & marmoribus agere, quàm de rebus in se quidem arduis & sublimibus, & elingues dicere, & à surdis audiri. Ferunt olim septuaginta duabus linguis confusum esse genus mortalium: at hi septingentis, & eo amplius inter se discrepât, vt vix vallis habitetur paulo latior, quæ non sua materina lingua gandeat. Et si enim in vniuerso Ingarum imperio, quod ab æquinoctiali

Quito

3. Pet. 2.

Matt. 7.

2. Pet. 2.

Sap. 12.

Rom. 10.

Quito vsque ad longissimam Chilæ prouinciam per gradus fere quadraginta distenditur, lingua generalis à Rege Guainacapa introducta viget, tamen & Indorum gentes innumerabiles sunt his terminis exclusæ, & eæ ipsæ non ita illa familiariter vtuntur, vt apud vulgus promiscuum in vsu sit. Accedit quod mysterijs Fidei præcipuis vocabula sæpe defunt, vt indicæ linguæ periti tradunt. Per interpretem verò rem tantam agere, & cuiusque plebeij ac vulgaris hominis fidei, & sermoni committere documenta salutis, tametsi necessitate impellente factitatur, tamen res ipsa docuit, quàm non solum incommodum sit; sed etiam perniciosum interdum, dum alia pro alijs interpretatur, aut quia non assequitur, aut etiam quia sequi docentem piget. Quid igitur faciet, qui linguarum donum non habet, neque interpretationem sermonum, qui cum barbaris cogitur, & ipse barbarus esse, vt cum loqui nesciat, tacere non possit? Linguæ difficultates, locorum non minores fortassis excipiunt. Nam, vt omittam navigationem longissimam, molestijs periculisque plenissimam, ipsæ habitationes Indorum ferè inaccessæ spem salutis videntur excludere. Vides plerosque ferarum instar non vrbes, & oppida, sed rupes, atque antra incolere, neque gregatim vitam degere, sed sparsim, sæpè incertis vagari sedibus. Itinera ceruis aut ibicibus tantum peruia. Domus nullæ, non tectum, non paries fundamento surgens. Caulas pecorum,



aut binaria dicas potius, quam hominum cœtus. Hos quæso quis adeat? quis conueniat? quis cõ- uocet? quis doceat, & cohortetur? Cùm dormien- te loquitur, qui narrat stulto sapientiam, ait sa- piens. Cùm sint igitur inter domesticos fidei, quibus doctrinæ panis erogari fructuose possit, cur filijs tollendus est, & canibus dandus, vel po- tius proijciendus? Quid consilij est, incertis certa postponere, & labores subire maximos vti- litate nulla vel perexigua? Atque ad hunc sanè modum qui negotium salutis Indicæ vel diffi- cile reputant, vel etiam exosum habent, senten- tiæ suæ causas, si serio interrogentur, videntur mihi non improbabiles reddituri.

Eccli. 22.

Mat. 15.

*Quod difficultas prædicationis non debeat terrere  
Christi seruos: & qua ratione sunt animandi.*

## CAP. III.

**V**ALET sane commemoratio difficultatū, quæ in disseminando verbo Dei occurrūt, si prudenter adhibeatur, non parum, vt quorun- dam iuuenilis quidam ardor temperetur, ac re- frænatur audacia, quam rectissime Aristoteles dixit pericula vt ignota citius aggredi, ita tenta- ta celerius fugere. Fortes enim milites postulant bella Domini exercituum, non audaces & teme- rarios, qui more Ephraim inter suos ociose in- tendentes, ac mittentes arcum, in die prælij con- uersi sunt. Est verò prudentis & fortis viri, peri- cula, difficultates omnes, rerumque incertos exi- tus

4. li. Aethi.

Psal. 77.

tus secum ante meditari, non vt magnitudine laboris territus, spem abijciat victoriæ, sed quò & paratior, instructiorq; accedat ad rem, & dubiam sortem, si secus cedat, minus iniquè ferat. Ita certè videmus Mosè suas metientem vires detrectasse cum Pharaone congressum, Hieremiam prophetaudi prouinciam deprecatum esse, Saul cum adhuc Dei spiritu regeretur, ob regnum delatum latitasse: quostamen omnes cæterosq; homines Dei & si rei magnitudo probè perspecta terrebat; tamen Dei omnipotentis amplius creauit, & confirmauit autoritas. Illud enim verissimè à quodam nostro fratre diu multumq; in hoc negotio Indorum exercitato dictum etiam ipse experiri iam mihi videor, Inter omnes virtutes ad functionem eam necessarias caput esse humilitatem. Hæc neq; magna sapit, neq; sibi pollicetur illustria, neq; labore vnquam frangitur, neq; verò fructus etiam tenues dedignatur: sed quiduis per eam efficiat Dominus, id gratum pro magno habet. Verè humilibus dat gratiã Deus, atq; his administris, fortia sæculi & præclara confundit. Ac mihi quidem humilitatis maximè inopia in causa esse videtur, penuriam vt fructuū videamus, & cum multum fortassis seminauerimus, metamus perparum, quia iuxta Prophetæ sermonem, Vnusquisq; in domum nostram festinamus, & domum Domini non curamus, id est auidius nostram quàm Dei gloriam quærimus. Sed venio ad rem. Indorum veram conuersionem ad Fidem perdifficilem esse dicunt. Est

*Exod. 3.**Hierem. 1.**1. Reg. 10.**Iacob. 4.**1. Pet. 5.**Aggæ. 1.*

138 DE PROCURANDA INDORVM  
fanè. At illud non oscitanter cogitare oportet, semper Fidei prædicationem fuisse difficillimam, & fructificationem Euangelij laboriosorem longe existimatione nostra. Ut enim omittam dicere, quanta præcesserint, quanta consecuta sunt, quæ semen Dei ne susciperetur, vrgerent, ne susceptum maturefceret, impedirent, profectò generalis ratio doctrinæ Christianæ satis per se ipsam verticem formidabilem monstrat. Etenim ratione omni superiora docet, nec probat: mores ab omni cupiditate, & gloria alienos instituit, vitijs omnibus funditus euerfis, quibus est humana natura plenissima, & diuturna cõsuetudine offirmatissima. Præmia pollicetur, quæ non videntur, ea, quæ videntur, contemnere iubet: sensum hominis ad ea transfert, quæ sentiri nequeunt: vitam non humanam homines agere vult. Quis igitur facile ac suaue putet, belluas in Angelos transformare, idque voluntate ipsorum adnitente, quibus vis ista affertur? Verè opus hoc non hominis, nõ alterius cuiusquam, quam Dei vnus. Ipse sibi proprium vult. Hoc est opus Dei, inquit, vt credatis in eũ. Et, Nemo venit ad me, nisi quem Pater traxerit. Et, Dei donum est, non ex vobis, ne quis glorietur. Quodd si in ipsum Fidei nostræ autorem, & consummatorem Iesum, oculos conuertamus, est omnino aliquid, quod nos magnopere consolari, & erudire possit, vt obstruatur omne os, & subditus fiat Deo omnis spiritus. Quis enim æternæ sapientiæ celsitudinem

*Lege Chry.*

*homil. 7. in*

*1. Epist. ad*

*Corin.*

*Ioan. 6.*

*Ephes. 2.*

dinem cogitans, miraculorum potentiam, benignitatis viscera, cum ad homines docendos, & alliciendos se inclinaret, non pro certo sibi persuaderet, vel vna illius concione mortales omnes fuisse flectendos, vt tantum Prædicatorem in numerabili multitudine certatim orbis vniuersus sequeretur? At vide, quàm res euenerit secus. Diu Euangelizauit, summo conatu, magna diligentia, adhibitis signis ingentibus, quæ nemo aliàs fecit, vita innocentissima, conuersatione sua uisissima, autoritate diuina, quid egit? quid consecutus est? Si consilia æterna suspicias, plusquam intelligi possit. At si hominum gratitudinem & obsequium consideres, horror est dicere. In exiguo populo, eoque per plus mille annos instructo legis, & Prophetarum oraculis, vix paucos discipulos habuit, eosque neque præcipuos, neque constantes: plurimos aduersarios, innumerabiles obtretractores, qui de malis verterentur in pessimos. Et indignetur homuncio non sibi latas segetes surgere ad primum seminis iactum? frustratum se conqueratur, si ad prædicationem suam non cernat hominum millia datis manibus sterni? Ioannes Baptista ipsa hominum qui Christum sequerentur, paucitate commotus, dixit ad suos. Qui de cælo venit super omnes est: & quod vidit & audiuit, hoc testatur, & testimonium eius nemo accipit. Nam pro doctoris dignitate, tam exiguus discipulorum numerus quasi nemo Ioanni merito videbatur.

Ioan. 3.

Audia-



*Esai. 49.*

Audiamus verò ipsum ducem & Apostolũ confessionis nostræ piè cum patre suo æterno expostulantem. Ergo dixi, In vacuum laboravi, sine causa & vanè fortitudinè meam consumpsi. Nõ ne labores tot & tantos prædicandi, pernoctandi, vicos & castella circumeundi, clamandi, nauigandi, curandi ægrotos, diuina & mirabilia patrã di, vacuos & infructuosos penè dicas, si paucitatem Christi discipulorum spectes, cateruas inimicorum, & peruicaciam? Nonne frustra tantum robur frustra illam fortitudinem consumptam putes, si morientem videas, confixum in domo eorum, qui diligebant eum: à suis partim desertum, partim proditum, ab alienis insatiabili crudelitate vexatum, casum, in crucem actum? Sed quam rationem init sapiens Magister? quomodo se confirmat, & consolatur? Ergo, inquit, iudicium meũ cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Id est, non amplius homines curo, non respicio ad relatam ab hominibus gratiam: sed Deum meũ attendo, illius iudicij æquitatem scio; opus meũ illi impendo: spem meam apud illum colloco, illius gratia cuncta libens & facio, & subeo, dispèdia pro compendijs ducens: Hic animus erat, hæc mens saluatoris nostri Dei. Huc deberemus aduertere animum, quicumq; opus Domini facimus, & operarij inconfusibiles haberi cupimus. Non nostrum, sed Dei negotium agimus, curam ipsi omnè lætè ac promptè laborantes, atq; rei exitum relinquamus. Qui hac humilitate verissima, hac syncerissima charitate opus Dei tractat,

etli

*Esai. 49.*

etsi videtur interdum sine fructu laborare, tamē  
 audit statim diuinum responsum. Et nunc dicit  
 Dominus formans me ex utero seruum sibi, vt *Ibidem.*  
 reducam Iacob ad eum, & Israël non congrega-  
 bitur, & glorificatus est in oculis Dñi, & Deus  
 meus factus est fortitudo mea, Et dixit, Parum  
 est, vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob,  
 & fœces Israël conuertendas: ecce dedi te in lu-  
 cem gentium, vt sis salus mea vsq; ad extremum  
 terræ. Satis planè Christi Domini proposito  
 exēplo tam perspicuo & illustri, quicquid est  
 molestiæ leuari, quicquid querelæ deponi queat,  
 si cordis aliquid ac frontis supersit homini. Neq; *Ioan. 13.*  
 enim discipulus supra Magistrum est, neq; seruus  
 maior Domino suo.

## De Eadem re. C A P. IIII.

Sufficiebat quidem Christi seruatoris exem-  
 plum: sed redarguenda est adhuc nostra de-  
 sidia, & compungēda per cætera exempla Patrū.  
 Apostolorum sane trophæa cernimus, & totius  
 orbis victores signa crucis vltra Romanas aequi-  
 las extulisse miramur, magnæ fœlicitatis cursum  
 ducimus, & si daretur, tantam gloriam iuuatet  
 imitari. Sed cohibeamus tantisper animum, &  
 illorum sudores, pericula, certamina, temporis  
 difficultates, hostiū magnitudinem cogitemus:  
 intelligemus profecto longe carius illis stetisse  
 victoriam, quā quisquā facile credat. Arma, in-  
 quit, militiæ nostræ non carnalia sunt, sed poten-  
 tia

142 DE PROCVRANDA INDORVM  
 tia Deo ad destructionem munitiorum, consilia  
 destruentes, & omnem altitudinem extollentem  
 se aduersus scientiam Dei. Quid igitur? Comme-  
 morat se alibi ab Hierosolymis vsque ad Illyricū  
 propagasse Euangelium Christi, & longè latè  
 per circumpositas regiones, quas, si quis conside-  
 ret immensa terrarum spatia, mirabitur potuisse  
 vnius hominis peregrinatione cognosci nedum  
 doctrina Apostolica impleri: quo etiam in loco  
 in Hispaniam profectioem suam prædicit, eam-  
 que prædictionem post priorem eius catenā Ro-  
 mæ re ipsa completam, non desunt, qui affirmēt,  
 in quibus esse videntur Hieronymus & Chryso-  
 stomus. Sed quibus periculis & ærumnis tanta  
 peregerit, nemo melius possit narrare, quam ip-  
 se in posteriore ad Corinthios Epistola. Pelagus  
 illud laborum, ac tempestatem si quis intuetur,  
 videt omnino nullo modo nisi per crucem  
 crucis prædicatores vicisse, eorum quoque  
 æmulatores non aliter esse victuros. Verum  
 cum Crux non dissimilis sit, nescio tamen  
 quomodo difficultates patimur nunc omni-  
 no contrarias, vt si quis attentius consideret,  
 diuini consilij altitudinem admiretur. No-  
 bis nihil est perinde graue, ac nimius stupor  
 & insipientia barbarorum: contra Aposto-  
 los nihil ita exercuit, atque inflata illa præ-  
 potensque sapientia, tum Iudæorum, tum  
 Græcorum, tum maximè Romanorum: vt se  
 veluti ridiculos exhibere viderentur synago-  
 gis, Academijs, Curia. Nos prædicamus, inquit,  
 Chri-

Rom. 15.

Hier. in. c.

5. Amos.

Chryso. ho.

10. in. 2. ad

Timot. &

de Laudib<sup>9</sup>

Pauli ho. 7

1. Cor. 11.

& 12.

Christum crucifixum, Iudæis quidem scanda- *1. Cor. 1.*  
 lum, gentibus autem stultitiam: ita ut in magna  
 laude sua Paulus ponat, Non enim erubef- *Rom. 1.*  
 co Evangelium, & ad Timotheum scribat, *2. Tim. 2.*  
 Noli erubescere testimonium Christi. Illos  
 urgebat potestas sæculi, cum imminerent im-  
 perij fasces. Nos potestates quidem ac Ma-  
 gistratus Gentilium parum timemus, cum sit  
 summa penes Christianos: sed ab eadem po-  
 testate non parum sustinemus nonnunquam  
 molestiæ, & incommodi, cum cernamus  
 non raro everti pravis exemplis avaritiæque  
 quorundam, quicquid ab alijs ædificatur  
 ad fidem. Illi ingenia hominum nacti sunt  
 elata, & pernicacia, ipsaque sæculi prudentia  
 simplicitatem Fidei inflexibiliter respuentia:  
 Nobis mobilitas contra imbecillitasque  
 naturalis Indorum ingenij molestiæ pluri-  
 mum affert: ut illos quidem saxi manda-  
 re Evangelica semina diceret, nos arenæ.  
 Maiores nostros labor indefessus, inopia, ig-  
 nomia, cruciatus necisque quotidianum  
 quodammodo discrimen: nos tædium, ser-  
 monis inopia, ipsa hominum ignobilitas,  
 solitudo quædam, ac desperatio maximè  
 oppugnant. Itaque Fidei prædicatio sic-  
 uti res est magna, ac maior omni existima-  
 tione hominum, ita nunquam sine ingenti  
 labore & constantia peragi potuit. *Quis Isai. 53.*  
 credit auditui nostro, & brachium Do-  
 mini, cui reuelatum est? Sed in Deo  
 ponenda



*Pfal.* 67.  
*Pfal.* 125.  
*Matth.* 10.  
*Phil.* 2.  
*Colof.* 1.  
*Eccles.* 7.  
  
*1. Cor.* 3.

ponenda spes, qui dat verbum Euangelizantibus virtute multa: vt quamuis euntes fleant mitentes semina sua, venientes certè gaudeant portantes manipulos suos, ipse dicit, Ecce ego mitto vos, ipse est, qui operatur Fidem, & dat incrementum, vt Euangelium crescat, & fructificet in vniuerso mundo. Verum nos tyrones terrent militiq̃ labores & frangūt. Et dicimus, Quid putas quia præterita tempora meliora fuerunt? stulta sine dubio cogitatio. Nam si in illa iuperiora incidissemus, tantam asperitatem, nequāquam ferre possemus. Sed quia præterita sunt, fœlicia, & suauia putantur. Si igitur antiquorum temporum allicit nos, atque tenet mirabilis in Christianitate prouentus, & nostræ nos egestatis tædet, cogitemus labores illorum nostris sine vlla comparatione fuisse maiores, & Dei sapientiæ ac bonitati gratias agamus, quæ pro magnitudine operis idoneos operarios parat. At sunt multi, qui tametsi illa magna atque Apostolica abesse æquo animo patiuntur, tamen pro modulo etiam diligentia molestiaq̃; suæ non respondere fructus vehementer dolent. Qua in re vt id quam maximè verum sit, quod existimant, illa certè est firmissima consolatio Apostoli monentis. Vnusquisq̃; propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. Dei enim sumus adiutores. Dei ædificatio estis, Dei agricultura estis. Non igitur tam expendet fructus, Vineæ procurator in mercede reddenda, quàm operam: & gratior erit fortassis Patrifamilias labor sterilis, sed fidelis, quàm facilis

lis & fœcundus. Quamobrè etiam ipsos magnos  
 fidei præcones videmus fructus exiguitate sæpe  
 probatos. Nam vt omittam Ezechielem, cui Do- *Ezec. 3.*  
 minus testimonium fert : Si ad populos multos  
 profundi sermonis & ignotę linguę mittereris,  
 quorum non possis audire sermones, ipsi audi-  
 rent te: Domus autem Israel nolunt audire te: vt  
 præteream Hieremiam cõtemptum & ludibrio *Hier. 28.*  
 habitum præ Hanania alijsque falsis prophetis,  
 Amos quoque aduersus Amasiã, ceterosq; pro- *Amos 7.*  
 phetas : illi ipsi apostoli sæpe magno labore nil  
 nisi iniurias consecuti sunt. Paulus per biënium  
 Cæsareę tenetur vinctus, & cum pene quotidie *Act. 24.*  
 disputaret ad Felicem, nihil egit. Ioãnes propter *Apoc. 1.*  
 testimonium Christi relegatum se videt : Iaco-  
 bum illius fratrem vetus narrat historia in His-  
 panijs præter homines septem aut nouem ad fi-  
 dem conciliasse neminem tam longa peregrina-  
 tione abusque Hierosolymis suscepta, tam diu-  
 turna prædicatione. Verè enim Dominus dixit:  
 Non est discipulus supra Magistrum : si sermo- *Ioan. 15.*  
 nem meum seruauerunt, & vestrum seruabunt.  
 Quoties vero ille exclamauit, Cui comparabi- *Mat. 11.*  
 mus generationem hanc? cantauimus, inquit, vo-  
 bis, & non saltastis, lamentauimus, & non plan-  
 xistis. Quanquam nescio quid iustæ querelæ ha-  
 beat, si vel paucissimas animas, vel vnam potius  
 totus noster labor & industria lucretur, pro qua  
 Dominus glorię, si sola fuisset, easdem passiones  
 subire minime recusasset, vt sanctus Chryosto-  
 mus quodam loco præclare docet. Cuius zu-

*In. 2. ca. ad Gal. in illa verba, Dilexit me & tradidit se metipsum propter me. Hom. 3. in 1. epif. ad Corint.* reum os audire libet tantisper de hac ipsa re, quã agimus. Nihil est quod animã possit æquiparari, ne vniuersus quidem mundus. Itaq; & si immen-  
 sas pecunias pauperibus eroges, plus tamen effe-  
 ceris, si vnam conuerteris animam. Et post pauca.  
 Quod si hodie nemini persuaseris, persuadebis po-  
 stridie, & si nunquam persuaseris, mercedem ta-  
 men integram habes. Et si non omnibus, paucis  
 tamen ex multis persuadere poteris. Nam neq;  
 Apostoli vniuerso orbi persuaserunt, licet cum  
 omnibus disputarint, & mercedem in omnibus  
 assecuti sint. Si quidem Deus non secundum bo-  
 norum operum euẽtum, sed iuxta factorum pro-  
 positum coronas elargiri solet, etiã si duos obo-  
 los conferas, & quod vidua fecit, idem in docen-  
 tibus operabitur. Noli igitur, cum orbem terrã  
 saluum facere non possis, etiam parua contemne-  
 re: neque maiorum desiderio à paruis te abstra-  
 has. Si centum nequis, decem curam suscipias: si  
 decem non possis, noli quinque despiciere: si quin-  
 que vires tuas excedunt, vnum ne contempnas.  
 Quod si ne hoc quoque possis, noli desperare,  
 noli labori cedere. Nam si parua non contempse-  
 rimus, assequemur & magna. Quæ beati Patris  
 exhortatio ad recreandos confirmandosque ani-  
 mos Christi operariorum, vel sola est satis, modo  
 se rationi quiuis obsequentem præbeat. Deniq;  
 vt communibus non vtamur, habet sanè Indorũ  
 causa propria ac peculiaria emolumẽta, eadem-  
 que magni apud Christum pretij. Primum humi-  
 litatis, quod labor omnis istis impensus tanto se-  
 curior



curior, quanto ab omni humana gloria remotior. Deinde charitatis Christi fidelissimum testimonium, cum extremæ indigentia, & periculo tot milliū animarum pereuntium vita ipsa cōsecratur. Præterea constantia, & patientia quod nam possit inueniri certius vel argumentum, vel periculum hoc ipso, quod plerisque maximè grauat, tædio pro Christi gloria deuorato, vt cum multum labores, parum promouere videaris? Pene dixerim esse in hoc vno Apostolicæ gloriæ æmulam laudem. Postremo illud mihi verissimè persuasum habeo fructus esse pro labore, & merito longè maximos, vehementerque eos decipi, vel desidia, vel ambitione corruptos, qui suas operas in hac Christi vinea parum fructuose locatas conqueruntur. Quod, vt habet, monstrare erit sui temporis & loci. Illud modo maneat, etiā si penuria quàm maxima existeret, in negotio animarum, tamen Christi Iesu fidelibus operarijs non minus, vel gnauiter, vel alacriter desudandum esse, vbi & illius charitati amplius obsequuntur, & de propria mercede nihil deperit.

*Quod gentes Indorum quantumuis barbara, auxilio tamen gratia ad salutem destituta non sint.*

C A P. V.

**I**AM verò respondendum est prioribus illis rationibus, quibus Indorum causa, & salus oppugnabatur, & respōdendū est Deo adiuuante



sobrie & vere. Quatuor igitur præcipue obiecta sunt: Diuinæ gratiæ subtractio: Naturæ morumque absurditas: difficultas sermonis: locorum atque habitatonis incommoda. Principio multos esse homines suis tenebris relictos occulto Dei veroque iudicio, negare non possumus, neque homines modo, sed & familias & vrbes, & integras sæpe prouincias & gentes. Qui & olim fuere, & nunc vsque sunt sine Christo, alienati à conuersatione Israel, & hospites testamētorum, promissionis spem non habentes, denique sine Deo in hoc mundo. Cur autem tamdiu eos diuina gratia atque electio præterierit, tot animarū millibus interim pereuntibus, humana ratione altius arcanum est, quod temerare velle impietatis sit. Hoc loco Paulus Apōstolus cursum cohibet, & inquisitionem suam ad inscrutabilis sapientiæ excelsa suspendit. Cū enim narrasset gentes Israele obcæcato vocatas ad Euāgelium, in fine autem etiam ipsum saluum futurum, cū intrauerit plenitudo gentium, perpendens, quæ profunditas se se obijceret peruestiganti vltra, cur Deus incredulitatem Israel diuitias gentium esse voluerit, & cur eo vsque salutem earum distulerit, eaque oblata repulsam tulerit Israel, quasi vtrumque populum diuina gratia capere nequiret, hæc & similia ex sua narratione consequi cernens, sistit gradum, & exclamatione illa mirabili mauult hominem in ignorantia suæ tūto hærere, quam per obstructissimæ quæstionis abrupta præcipitem dari: nihil omittens, vt

egregie

*Ephes. 2.*

*Rom. 11.*

egregie dixit Ambrosius siue quisquis is autor  
 fuit de vocatione gentium (nam stylus magis re-  
 ferre videtur Prosperum Aquitanicum) de ijs  
 quæ non oportet ignorari, nihil contrectans de  
 ijs, quæ nõ licet sciri. Multa enim sunt, inquit, in  
 dispensatione operum diuinorum, quorum cau-  
 sis latentibus soli monstrantur effectus, vt cum  
 pateat, quod geritur, non pateat, cur geratur, ne-  
 gotio in medium deducto, & in occultum ratio-  
 ne subducta: vt in eadem re & de inscrutabili-  
 bus præsumptio comprimatur, & de manifestis  
 falsitas refutetur. Idemque rursus libro sequen-  
 te. Et quis inter hæc querulis aut curiosis notum  
 faciet, cur adhuc sol iustitiæ quibusdam genti-  
 bus non oriatur, & à tenebrosis cordibus etiam  
 nunc radios suos veritas reuelanda contineat? Sa-  
 tius ergo esset in re tanta, tamque abstrusa infir-  
 mitatem nostræ scientiæ confiteri, tuto negotiũ  
 integrum Dei æquo veroque iudicio commit-  
 tentes, quam dum nitimur, quæ sunt ab oculis  
 nostris abscondita videre contra præceptum, for-  
 tassis immensæ lucis fulgore cæcari. Sed quia cre-  
 berrima est quæstio inter infideles, & quæ acrius  
 animos pulsare solet & pungere, addendum est  
 aliquid, quod etsi elatam mentem non satis pre-  
 mat, tamen obedientem atque subiectam non  
 parum consoletur. Id vero nemo melius expli-  
 cet, quam beatus Augustinus, qui in hanc quæ-  
 stionem diu ac sæpe à se versatam incidens in  
 epistola ad Optatum Episcopum ita scribit, Cur  
 autem creentur etiam illi, quos creator præsciuit

*Libr. 1. de  
 voc. gent.  
 cap. 5.*

*Libr. 2. de  
 voc. gent.  
 cap. 2.*

*Eccli. 3.*

*Epist. 157.*

150 DE PROVVRANDA INDORVM  
ad damnationem, nō ad gratiam pertinere, beatus Apostolus tanto succinctiore breuitate, quanto maiore autoritate commemorat. Deum enim dixit volentem ostendere iram, & demonstrare potentiam suam attulisse in multa patientia vasa iræ, quæ perfecta sunt in perditionem, & vt notat faceret diuitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ. Et mox, Meritò autem videretur iniustum quòd fiunt vasa iræ ad perditionem, si non esset ipsa vniuersa in Adam massa damnata. Quòd ergo fiunt nascendo vasa iræ, pertinet ad debitam pœnam: quòd autem fiunt renascendo vasa misericordiæ, pertinet ad indebitam gratiam. Ostendit ergo Deus iram suam, id est iustam fixamq; vindictam, quæ de stirpe inobedienciæ ducitur propago peccati atque supplicij, ostendit & potentiam suam, qua bene vtitur etiam malis, multa illis naturalia, & temporalia bona largiens, eorumq; malitiam ad exercendos, & comparatione admonendos bonos accommodans, vt in eis discant agere gratias Deo, quòd ab eis non suis meritis, qui in eadem massa pares fuerant, sed illius miseratione discreti sunt. Et infra. Notat etiam fecit diuitias misericordiæ suæ in vasa misericordiæ, ita enim quid præstetur sibi discit, gratis iustificatus, dum non suo merito, sed gloria largissimæ Dei misericordiæ discernitur à damnato, cum quo eadem iustitia fuerat & ipse damnandus. Tam multos autem nasci voluit, quos ad suam gratiam non pertinere præsciuit, vt multitudine incomparabili plures sint illis, quos in  
sui



sui regni gloriam filios promissionis prædestina-  
 re dignatus est; vt etiam ipsa reiectorum multi-  
 tudine ostenderetur, quàm nullius momenti sit  
 apud Deum iustum quantalibet numerositas iu-  
 stissimè damnatorum. Atq; vt hinc etiam intel-  
 ligant, qui ex ipsa damnatione redimuntur, hoc  
 fuisse debitum massæ illi vniuersæ, quod tam  
 magnæ eius parti redditum cernerent. Hæc Au-  
 gustinus, quibus generaliter quantum sacra li-  
 teræ insinuant, rationes attingit, cur tam innu-  
 merabilis hominum ac populorum multitudo  
 suo dimittatur arbitrio, id est perire sinatur. Ve-  
 rùm cur illum, vel illum populum ante vocaue-  
 rit ad salutem, illum autem, & illum tandiu in  
 sua cæcitate reliquerit, quis audeat inquirere? cū  
 legamus Apostolos aliquando parantes profe-  
 ctionem in Asiam, vt Euangelizarent, prohibi-  
 tos esse à Spiritu sancto: & rursus in Bythiniam *Act. 16.*  
 nauigantes non esse permissos à Spiritu Iesu. *Ibidem.*  
 Qui ergo nemini gratiam debet, ille, quem oportet,  
 vocare, & quo tempore, & per quem sapien-  
 tia sempiterna disponit. Et quanquam hæc, quæ  
 de sententia Sancti Augustini, imo Apostoli  
 Pauli disputata sunt, verissima sint: sed il-  
 lud tamen nihilominus intelligendum est, nul-  
 lum vnquam hominum genus, ita à suo ef-  
 se autore desertum, quin pro suo modo Dei te-  
 stimonium, auxiliumq; sufficiens haberet: ita vt  
 sint inexcusabiles diuinæ legis in suis cordibus  
 scriptæ corruptores, ingrati beneficijs cœlestibus *Rom. 2.*  
 patientiæ, & bonitatis tantæ contemptores.



*Act. 14.*

Quamuis enim, vt Paulus & Barnabas Lystris egregie prædicarunt, Deus in præteritis generationibus dimiserit omnes gètes ingredi vias suas, id quod huc vsque etiam in non exigua orbis portione accidere videmus; tamen non sine testimonio reliquit semetipsum, benefaciens de cælo, dans pluias & tempora fructifera, implens cibo, & lætitia corda hominum, vt ipsius naturæ admoniti operibus ex his, quæ videntur bona possent intelligere eum, qui est, & agnoscerent quis esset artifex, speciei enim generator hæc omnia constituit, à magnitudine enim speciei & creaturæ cognoscibiliter poterit horum creator videri. Huius sapientis sententiam secutus Ambrosius libr. 2. de Vocatione gentium, Adhibita semper est, inquit, vniuersis hominibus quædam supernæ mensura doctrinæ, quæ etsi parciore cultiorisque gratiæ fuit, sufficit tamen sicut Dominus iudicauit, quibusdam ad remedium, omnibus ad testimonium. Non quod sine Christi fide salutem cuiquam, quod absit, permittat Ambrosius: sed quod gratia in naturæ doctrina luceat, & sequentem, ad spiritum fidei & charitatis inducat. At dicet aliquis hoc loco. Quomodo credent, si non audiunt? quomodo verò audient sine prædicante? Prædicabit sane Philippus Eunucho, & Petrus ad Centuriorem mittetur, modo illi præstent, quod per se possunt. Neq; enim qui per naturam inuitat, deerit per gratiam, si liberum non relictetur arbitrium. Quamobrem idem autor in eodem opere. Quod si forte etiam

*Sap. 13.**2. de voc.  
gent. c. 5.**Rom. 10.**Act. 8.**Act. 10.**2. de voc.  
gen. c. 6.*

nunc

nunc in extremis mundi partibus sunt aliquę nationes, quibus nondum gratia saluatoris illuxit: non ambigimus etiam circa illas occulto iudicio Dei tempus vocationis esse dispositum, quo Euāgelium quod nondum viderant, audiant, atq; suscipiant. Quibus tamen illa mensura generalis auxilij, quę desuper omnibus semper hominibus est præbita, non negatur: quamuis tam acerbo vulnere humana natura sauciata sit, vt ad cognitionem Dei neminem contemplatio spontanea plenè valeat erudire, nisi obumbrationem cordis lux vera discussserit. Quibus profecto verbis vniuersam Indorum causam præclare actam esse ab Ambrosio nemo non videat. Interim verò flagitia & crimina omnia istorum, quamuis veniam, neque mereatur, neq; impetrent apud summum Iudicem Deum, leuius tamen omnino puniuntur. De his quippe scriptum est, sed partibus iudicans dabis locum pœnitentię, non ignorans quia nequam est natio illorum, & rursus, Veniã dabis peccatis eorum, virtus enim tua iustitię initium est, & ob hoc quod omnium Dominus es, omnibus te parcere facis, Deniq; vt quicumq; sine lege peccauerunt, sine lege iudicabuntur, ita & qui sine Euangelio peccauerunt, sine Euangelio iudicabuntur. Hęc eo commemorata sunt, vt querela multorum aduersus Deum compescatur, firmissimèq; teneamus iudicia Dei omnia in tot & tantorum perditione populorum iustificata esse in semet-  
 ipsis.

Sap. 12.

Rom. 2.

*Quod Indos Deus iam vocet ad Euangelium.*

## C A P. VI.

*Mar. 16.**Gen. 22.**Pfal. 21.*

**V**erum quod ad institutum nostrum attinet, quanquam sunt, vt dixi, non solum homines, sed populi & gentes longo tempore permixta infidelitati suæ; tamē nullum est hominum genus adeò ineptum, adeò brutum, & saxeum, quin ad Euāgelij doctrinam idoneum sit. Omni enim creaturæ, quæ sub cælo est, prædicari Euāgelium præceptum est: & in semine Abrahæ omnes gentes benedicentur: & vniuersæ familiæ terræ venient coram Domino, vt adorent. Esse quidem alijs alias nationes hominum aptiores felicioresque Euāgelicæ frugi, vt agros fertiliores, negare planè non possumus: sed qui omnes vocat, neminem fastidiendum docet. Sunt hebetes, sunt lubrici, sint sanè. Sed cui minus donatum est, minus requiretur ab eo. Non inuoluat seruus piger talentum vnum: & vno negotiari potest. Erant in arca Noë triltega siue tabulata infima, & media, & suprema, omne genus animantium eo iubetur induci, vt cæteris pereuntibus, ipsa seruentur. Non excluditur coruus præ aquila, non lepusculus præ leone. Petrus quoque occidere iubetur audacter, & manducare de omnibus non solum volucribus, sed etiam reptilibus, & nihil immundum, & alienum censere, quod à Domino sanctificatum sit. Habet cælestis ciuitas mansiones plurimas non minus genere, & gradu, quam ipsa numerositate mirabiles. Neque

*Gen. 6.**Act. 10.**Ioan. 14.*



que aurum solum, & gemmæ, sed pili quoq; caprarum tabernaculo Dei oblati recipiuntur. *Exod. 25.*

Denique qui abiectos istos ac miseros Euangelio ineptos putant, & patriæ cœlestis beneficio excludunt, qui contemnunt, atque pessundant, audiant tandem Dominum, & suum, & ipsorum pariter, seuerè admonentem. Videte ne contemnatis vnum ex his pusillis: dico enim vobis *Matt. 18.*

quia Angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est. Opinor non indignos humano suffragio, & patrocinio, quibus famulatus exhibetur Angelicus. Omnes enim administratorij spiritus sunt propter eos, qui hæreditatem capiunt salutis. *Heb. 1.*

Nullum ergo etiam abiectum, & belluinum genus hominum à salute Euangelica alienum censendum est, cum Deus neminè vocet, cui non ad id consequendum quò vocat, intelligentiam, & gratiam idoneam conferat. Etsi enim vocantur multi, eliguntur pauci, tamen nemo vocatus negligitur, nisi qui vocantem, cum liceret, audire contempsit. Notum à sæculo est Domino opus suum: nostrum est, quoniam ad omnes ire iussi sumus, neminem præterire, omnes vocare, omnes allicere, omnes conuenire. *Act. 15.*

Quinam ex quibusue assumendi sint, ille nouit, cui est æqualiter cura de omnibus, & tamen non omnes prædestinauit ad vitam. Sed ex omni genere, & natione assumi, & ostensum iam est, & præclaro Esaiæ testimonio tandem confirmandum. *Sap. 6.*

In fine Prophetiæ illius Dominus loquitur: *Esa. 66.*

Et



Et ponam in eis signum, & mittam ex eis, qui saluati fuerint ad gentes in mare, in Africam, & Lydiam tenentes sagittam, in Italiam, & Græciam, ad Insulas longè, ad eos, qui non audierunt, & non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus, & adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino, in equis & in quadrigis, & in lecticis, & in mulis, & in carrucis ad montem meum in Hierusalem, dicit Dominus, quomodo si inferant filij Israël munus in vase mundo in domum Domini, Et assumam ex eis Sacerdotes & Leuitas, dicit Dominus Hoc tanto circuitu verborum satis Spiritus sanctus ostendit, quàm esset Dei consilium immobile, nullum esse genus hominum tam remotum, ad quod Euangelij gratia non perueniret, & de quo pretiosa Deo munera non referret. Signum enim salutare Crucis ponit in frontibus suorum, quod sub Thau olim viderat Ezechiel, & sic armatos mittit ad gentes in mare, siue vt Septuaginta legunt & in Hebræo est, in Tharsis, quo nomine Indiæ remotissima loca significari in scriptura Hieronymus hîc refert, & Theodoretus in Ionam, aut immensum mare, vt alij malunt, id est Oceanum. Postquã autè Asiam, Africam, Europamq; percurrerint, & ad Insulas vsq; vltimas se protulerint, vt nõ sit loquela & sermo gentium adeo barbararũ, vbi non audiantur, & resonent verba eorum, tũc munus Domino egregium afferent, id est fratres suos, magnum & gloriosum prædæ apparatus agentes in equis, in curribus,

*Ezec. 9.*

*Hierony. in  
vlt. c. Theo  
doretus in  
1. c. Iona.*

*Psal. 18.*

ribus, in quadrigis, in mulis, & carrucis, quod  
 quid est aliud quam pro diuersitate venientium  
 ad Fidem diuersa esse aptata vehicula? Alij equis  
 vehi possunt, vt pote celeri & pernicipi ingenio,  
 alij quadrigis gloriosi & curribus præpotentes.  
 Sed qui tardiores fuerint & ignobiliores, habe-  
 bunt etiam ipsi sua vehicula. Si quis minus sunt  
 apti, at mulis insidere poterunt: si quadrigæ non  
 erunt, at non deerunt vel carrucæ, quibus impo-  
 nantur. Vt non solū Græci & sapientes; verum  
 etiam barbari & rudes in domum Domini, quæ  
 est in Hierusalem, id est in Ecclesiam Christi cō-  
 gregentur. Atque vt intelligant omnes, etiam in  
 istis beneplacitum esse Deo nostro, eliget de ijs  
 ipsis Sacerdotes sibi & Leuitas. Distribuet, in-  
 quam, spiritum suum, & charismata non solum  
 Apostolis, & Israel, verum etiam gentibus, vt  
 cum Petrus, qui est cæli ianitor, viderit Dei do-  
 num diffusum in eas pariter, nō prohibeat aquā,  
 quæ introitus est Ecclesiæ: fratres quoque si for-  
 tē elatius disceptent, ipso exemplo ac testimonio  
 diuino edocti conticescant. Nihil enim magis cō-  
 firmat animos fidelium Christi prædicatorum,  
 quam testimonium Spiritus sancti per dona sua,  
 & charismata, quæ partitur, vt vult. Et quidē do-  
 na spiritus, signa & miracula, quæ in Fidei prædi-  
 catione innotuerunt, his etiam temporibus, quā-  
 do charitas vsq; adeo refrigit, enumerare longū  
 esset tum in Orientali illa India tū in hac Occidē-  
 tali. Res Iaponensium notæ iam sunt. Synarum  
 regio ingens diu tentata, iam vtrinq; aperta na-  
 uiga-

Act. 10.

Act. 11.

158 DE PROCVRANDA INDORVM  
uigatione Lusitanorū, & nostrorū ex noua Hispania. De Mexicanis multa narrantur. De Insularibus ipse quoq; aliqua ex parte nonnulla conspexi. Historiæ inuenti noui orbis loquuntur multa, & miranda, & vera, quorum hodie quoq; testes satis Fide dignos habemus. Duo, quę recētia sunt exēpli gratia nō morabor apponere. Fœmina in suæ infidelitatis errore obstinata, & superstitioni cuidā veneficę addictissima, quæ cæteris omnib⁹ in illa familia baptizatis sola repugnauerat: morbo iā ultimo laborās misit ad sacerdotē, vt ad se festinaret, nō enim se posse exire de vita, nisi aqua prius saluari perfunderetur. Semel atq; iterū accersitus tandē venit, inuenit annum in extremis agentē, & baptismū magno affectu poscentē: rogat, cur tādīu distulerit: respōdet illa, sibi nihil minus fuisse semper in animo, quā fieri Christianā, oderat enim, vel ipsum nomē, sed tamē morti iam propinquāti astitisse sibi iuuenē candidū, qui anteactā vitā acriter reprehēderit, & Christi religionē quātocyus suscipere persuaderet: contra verò tetrū quendā Æthiopē altera ex parte patriā superstitionē diu inculcasse: & cū anxia diu hæreret, tandē vicisse iuuenē Christi: statim tantū sibi baptismi desideriū accensum, vt nihil aliud lamētaretur, q̄ se à prima ætate nō fuisse Christianam. Quid multa? In interrogata de fide pro more, & penitentiā ante actæ vitæ magno dolore significās, baptizatur, & baptizata protinus animā efflat, ipso sacerdote cū ceteris, qui aderāt, admirāte vehementer, cuius ego factū narratione cognoui, qui  
etiam



etiam legitimo testimonio probatū ad Episcopū suū trāsmittēdū curauit. Fuit vir quoq; apud nos qui hodie etiā uiuit, coniugatus in valle Humai vocata, olim baptizatus, & testimoniū habēs bonum in simplicitate sua, & sobrietate. Hic graui- ter ægrotans, cū mortuus omnino crederetur ab vxore, quæ sola cadauer viri seruabat opertum, expectans ad sepulturam alicuius adiutoriū (erāt enim soli in loco satis remoto) triduum integrum iacuit, vt putabatur, exanimis, panno coopertus: cum repēte mōuere se cœpit, & vxorem admirā- tem ac pauentem vocans, vera esse dixit, quæ a Pa- tribus dicerentur de vita futura. Nā & se perdu- ctum à quodam multa ac stupenda vidisse. Cum res sacerdoti innotuisset, qui hominis ruditatem optimè nossēt, & miraretur tanta de rebus spiri- tualibus, & occultis ex ordine referentem, iam morbo leuatum ad Archiepiscopum examinā- dum transmisit: cuius consilio, & à nostris fratri- bus, & à multis alijs diligenter interrogatus, aper- tē, & responsionum ordine, & sensu, & ipsa vul- tūs constantia, & lacrymis ac profundo quodam affectu declarauit illa omnia non aliter sibi po- tuisse innotescere quàm facta super eū manu Dñi per mirabilē extasim. Id quod vitæ demū innocē- tia satis postea cōfirmauit: atq; hodie quoq; Do- minicus (hoc hominis nomen est) dicitur multa narrare de sæculo futuro ijs, quos audituros vtili- ter iudicat. Ferè eiusedē exēpli est cū illo Curma- curiali, de quo Augustinus scribit in lib. de Cura *Aug. de cu* pro mortuis agenda, & cū illo altero Steelio, *ra pro mor* *tuis. c. 12.*



*Beda. lib.  
Angli. hi-  
sto.*

de quo narrat in historia Anglica Beda. Non dubium est quin Deus charam habeat salutem Indorum, atque ex his numerosissimis populis multos in regnum Christi adoptarit, perducendos ad patriam eo ordine, & modo & tempore, quod ipse constituit. Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc, Cognouit Dominus, qui sunt eius.

*2. Tim. 2.*

*Quomodo Indorum ingenia tractanda sunt, vt Christo  
lucrifiant. C. A. P. VII.*

*Rom. 12.*

*2. Cor. 5.*

*Col. 3.*

**S**ED ingenium barbarorum, moresque beluini nobis stomachum mouent. Primum quidem debemus non esse nobismetipsis sapientes, sed humilibus, vt monet Apostolus, consentientes. Deinde repetendum est sedulo Christum pro omnibus esse mortuum, vt qui viuunt non sibi viuât, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, sed quia non hoc, vt par est, æstimamus, iccirco charitas Christi non vrget nos. Quod si pro barbaro, & Scythia mortuus est Christus, profecto à salute non alienatur homines, si dici potest, etiam irrationalia, quod oportet etiam, atque etiam aduertere, & animo altius inculpere. Non enim exiget amplius à quoquam Deus, quàm illius natura Deo adiuuante præstare queat. Barbaros præ Græcis atque Indos nonnullos præ nostris si quis dispiciat, nihil aliud ferè censeat, quam præ hominibus rationalibus irrationalia iumeta. At vtrisque Dei bonitas locum parat, vtraque ad domum suam

con-

congregat. Seminabo, ait in Hieremia, domum  
 Iuda, & domum Israel semine hominum, & semi- *Hier. 21.*  
 ne iumentorum. Vna est Ecclesia, quæ nõ solum  
 propagatur humano semine, sed etiam belluino.  
 Cuius magnificentiæ amplitudinem admiratus  
 propheta exclamat, Quemadmodum multipli- *Psal. 35.*  
 casti misericordiam tuam Deus? Quid ita? Dixe-  
 rat nempe, Homines & iumenta saluabis Domi- *Ambros. in*  
 ne. Quæ verba edisserens sanctus Ambrosius, *Psal. 35.*  
 Quid est homines & iumenta? Rationabiles uti-  
 que & irrationabiles. Rationabilibus iustitia; ir-  
 rationabilibus misericordia. Alij reguntur, alij  
 nutriuntur. Quam interpretãdi rationem vt per  
 iumenta diuinæ literæ intelligant homines iu-  
 mentis similes sensu, etiam Hieronymus sequi- *Hieron. in*  
 tur, atque alij patres, vt Gregorius in illa verba, *Hier. c. 31.*  
 Animalia tua habitabunt in ea. Reuera in Eccle-  
 sia Christi etiam iumenta saluantur, quia Dei *& Ion. c. 3*  
 misericordia multiplicata est. Vides hominem *Greg. li. 11*  
 exigui sensus, ingenio tardum, iudicij inopem, *mor. c. 2.*  
 ne contempnas, ne regno cælorum ineptum putes. *Psal. 67.*  
 At non percipit quæ Dei sunt, & stultitia est *1. Cor. 2.*  
 illi quicquid spiritualiter dicitur, nec potest in-  
 telligere. Adhuc noli repellere, & istum potest *1. Pet. 3.*  
 ac vult saluare, qui neminem vult perire. Myste-  
 ria fidei pronuntiat, neque intelligit, imo vix etiã  
 pronuntiat: sæpe dicendo, sæpe inculcando nihil  
 penè imbuitur, semper hebes, & truncus perin-  
 de atque iumentum canere doceas. Rursus aio,  
 ne desperes irrationalis est, iumentum denique  
 Æthiops aut Indus. Audi Ambrosium istos esse

regendos verbi capistro ad Fidem. Neq; enim si satis ratione non potest capere, quæ docetur, non etiam poterit quantum sufficit Fide apprehendere, vt saluus fiat. Alioqui si non potest credere, vt illum oportet, quomodo qui non crediderit, cõdemnabitur? Nisi prædicatione Euangelij contẽdas damnari posse, saluum esse non posse. Quod impium nefas auertat Deus à Christiano. Certissimè igitur retinẽdum est nullam barbariem, sensu carere ad Fidem necessario. Indi porrò, omnibus consentientibus, non vsq; adeò ingenij ac sensus inopes sunt: quin potius, si velint animum appellere, acuti satis. At moribus, inquis, Indus est inuerecundis, ventri, & veneri, sine reluctatione obsequens superstitionis mirè obseruator, & tenax. Et isti etiam salus est, si regatur. Chamo, & fræno constringe maxillas, onera congruenter, adhibe si opus sit, stimulum. Quòd si calcitrarit, noli iratus gladium adigere, sed punge moderatè, & cohibe paulatim, donec se assuescat præbere obedientem. Nempe si equus tuus impingat calces, siue equitem dorso, seu frænum depulit ore, non statim ferro enecas, aut domo abijcis, propterea quòd rem tuam, ac pretium pecuniæ tuæ non vis tibi perire. Quod si homo doctrinam statim nõ accipiat, neque se docenti bene accommodet, statim fastidiendus, aut exterminandus erit: neque Christi pretiũ, & sanguis cogitabitur? Seruilè plañè naturã esse barbarorũ experientia magna ex parte docuit. Ac ferè nisi metus, & vis aliqua afferatur, more puerorum, obedire contemnunt.

Quid

Marc. 16.

Psal. 31.



Quid igitur? liberali tantum, & virili ingenio salus speranda est? An etiam puero pædagogus in Christo adhibendus est? Est planè, est disciplina quædam cautior, & vigilantior exercenda, & virga interdum vtendum sed in Christo, compellendi sunt intrare ad cœnam, sed in Domino. *Luc. 14.*  
 Non enim quæ ipsorum sunt, sed ipsi quærendi. Scriptum est, virga, atque correptio tribuit sapientiam: puer autem qui dimittitur voluntati suæ, confundit matrem suam. Et rursus, seruus verbis non potest erudiri, quia quod dicis intelligit, & respondere contemnit. Et alibi, Cibaria, & virga, & onus asino: panis, & disciplina, & opus seruo, operatur in disciplina, & quærit requiescere: laxa manus illi, & quæret libertatem, idest, cum adhuc premitur opere, cogitat desidium, quid erit, si se solutum, & vacantem viderit. Fugam sanè cogitabit, atq; idè adiungitur, iugum, & lorum curuant collum durum, & seruum inclinant operationes assiduæ. Et mox, Mitte illum in operationem, ne vacet: multam enim malitiam docuit otiositas. Ac licet præcepta hæc de moribus data à sapientibus de administrando & regèdo conuenienter vniuerso mancipiorum genere perspicuè loquantur, & verè: quod experientia quotidiana satis indicat in his regionibus, vbi nulla domestica obsequia, nulla externa opera nisi à seruis Æthiopibus sunt, quorum re vera mores disciplinam seueriorem, & assiduos labores exigunt: tamen de ijs etiam accipienda sunt, qui, & si conditione

*Luc. 14.**Prou. 29.**Prou. 29.**Eccl. 33.**Ibidem.*



*Episto. 50.  
ad Bonifa.*

serui non sunt, ingenuos tamen mores non præse ferunt. Etenim iisdem testimonijs seueritatem rigidiorem aduersus contumaces homines adhibendam, etsi olim secus sensisset, tamen aperta experientia rei se commotum Augustinus profitetur scribens contra Donatistas & Circumcelliones genus hominum improbissimum ac sauisimum. Illud autem ab eodem glorioso patre sæpe usurpatum, magnopere ad rem pertinere arbitror: quemadmodum olim sub veteri testamento fuisse multos, qui ad gratiam noui testamenti pertinerent, id est, qui non spiritu seruitutis in timore, sed spiritu dilectionis, vt Dei filij ducerentur: ita nunc quoque sub Euangelio in Ecclesia plurimos esse, quibus veteris testamenti status & institutio quodammodo congruat, homines magna ex parte animales, spiritum vix habentes. Qui tamen à salutis via non protinus excluduntur, sed pro suo modo cõuenienter instituendi sunt. Docuit verò nos cœlestis sapientia antiquum illum populum ceruicosum duabus maxime rebus frænatum, labore, & metu: quod vtrunque seruorum est proprium. Laborem quidem & inexhaustam quandam occupationem videre licet in multitudine sacrificiorum, lotionum, vñctionum, rituum, obseruantiarum, ceremoniarumque omnium, ita his vt detinerentur, vt vix idola sua & commenta cogitare sinerentur. Metum verò quæ legis pagina non incuteret? vt terrore suppliciorum, & ipso sæpius iam factò periculo ad præcepta salutis appellerent

rent animum, & contentione deposita, Ducibus suis discerent obedire. Tale sanè erat eorum ingenium, vt meliora ac celsiora nõ caperet. Quãobrem per Ezechielem Dominus ipse testatur, *Ezech. 20.* Eo quòd iudicia mea non fecissent, & præcepta mea reprobassent, & sabbatha mea violassent, & post idola patrum suorum fuissent oculi eorum. Ergo, inquit, & ego dedi eis præcepta non bona, & iudicia, in quibus non viuent. Itaque Hebræi atque carnalis populi more maxime regendas esse nationes barbaras has, præsertim Æthiopum & Indorum Occidentalium gentes, vt & per occupationum assiduorum salutare onus ab otio, & libidine reuocentur, & per timoris incussi frænnum in officio contineantur, cum antiquæ ætatis exempla, tum verò peritissimi cuiusque recès & quotidiana experientia copiosissime, ac manifestissime declarauit. Hoc enim est lorum & iugum, quod sapiens commendat; hæc virga & onus. Hoc modo ad salutem vel inuiti compelluntur intrare. Quæ non eo commemorata sunt omnia, quo vim & seruitiam à Christi visceribus alienissimam in Indorum nationes vllò modo probem, aut tanquam in seruos dominandum putem, sed vt ostendã etiam illiberali & difficili ingenio non esse salutem desperandam, si & patienter feratur, & sapienter regatur. *1. Cor. 13.* Caritas omnia suffert, omnia sustinet, omnia sperat; patiens est, benigna est. Seueritas ergo quæcunque exercenda est, à charitate aliena esse non debet. Charitatis porro nihil est ita proprium, quam vt

166 DE PROCVRANDA INDORVM  
non quærat, quæ sua sunt. Hanc si & animo inti-  
mè seruet, & re ipsa declaret, qui infirmorum, &  
insipientium morbis curandis austeriorem se se  
interdum exhibet medicum, non est timendum;  
ne hominum animos subditorum, ita offendant,  
vt vel à se, vel ab Euangelica simplicitate alie-  
net. Facile enim recuperat charitas, quos discipli-  
na commouerit. Imo verò per vtilè timoris vim  
ad libertatem filiorum paulatim homines diuini-  
tus inducuntur.

*Barbarorum ineptitudinem non tam à natura, quam  
ab educatione, & consuetudine proficisci.*

C A P. VIII.

**A**Dam vero id, quod plurimum interesse ar-  
bitror, omnino ad istam ineptitudinem ani-  
mi morumque Indicorum feritatem non ita fa-  
cere nataliū, stirpisue, aut aëris natiui causas, quæ  
admodum diurnam educationem, & consuetu-  
dinem bestiarum vitæ non valde dissimilè. Equi-  
dem & olim ita mihi persuaseram, & rebus ipsis iā  
modo confirmatus ab ea sententia auelli minime  
possum. Ac generaliter sanè si quis contem-  
pletur, in humano ingenio longè plus efficit educa-  
tio, quàm natiuitas. Et si enim vim habet non par-  
uam genus, & patria, cum Apostolus Paulus Epi-  
menidi Poëtæ subscribat de Cretenfibus, Creten-  
ses semper mendaces, malæ bestix, ventres pigri,  
tanquam ad morum peruersitatem patria multū  
contulerit, notumque illud sit alterius Poëtæ,

*Tit. 2.*

*Horatius.*

Bæo-



*Bæotum in crasso iurares aëres natum:*

Tamē infinitis partibus superat vitę institutio, & exēpla ab ipsa infantia per sensus insculpta rudi adhuc, & tenero animo. Sūt hæ viux formæ mentis humanę, quib⁹ imbuta ad appetendū, ad agēdū, fugiendumve propria ac familiari propēitione fertur, quemadmodum natura quæuis iuxta formā sibi insitam operatur. Quapropter illud Philosophi probant omnes, non afferre dolorē consueta, sed voluptatē: & consuetudinis vim, alterā esse naturā, & illud nostri sapientis, Adolescens iuxta viā suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea. Ac re vera nulla est tā barbara natio, nulla tam stupida, quæ si ab ineunte ætate accuratē, & generosē educetur, non deponat barbariē, induat humanitatem, & morum elegantiam. Videmus, vel in ipsa nostra Hispania homines in pagis quibusdam natos, si apud suos perseuerent, ineptos haberi, ac ridiculos: eosdem traductos in scholas, aut Curiam, aut celebres vrbes miræ solertię, ingenio præstare, nemini cedere. Ipsos Æthiopum liberos, quibus nihil apparet absurdius, in palatio enutritos, aded præptos ingenio, & ad quiduis paratos videas, vt si colorem detrahas, nostros putes. Plurimū potest consuetudo in omni genere morū in vtrāq; partem, & boni, & mali. Quāobrē D. Chrysoſt. vbi mores perditos feruorū exposuit, parūq; idoneos dixit ad virtutis doctrinā capeſſendam, sapientissimè adiunxit: Non id quidem naturæ causā, absit: verū propter conuersationis vitæq; negligentiam, solent enim

*Aristot. 8.  
Ethic.*

*Prou. 22.*

*Hom. 4. in  
epist. ad Ti  
tum.*



huiusmodi in ijs, quæ mores tangunt, negligi à Dominis. Nihil enim ferme aliud curant ij, in quorum potestate sunt, quàm ministerium suū. Quod si mores illorum componere aliquando studeant, & hoc sui gratia tantum faciūt, ne istis negotia exhibeant, molestique sint. Quæ B. Patris sententia nostrorum hominum vaticinatio mihi videtur. Accusant naturam, moresque barbarorum, ipsi nihil adhibent curæ, nisi vt seruis vtantur ad suas priuatas commoditates. Qua igitur ratione homines pecudum instar enutritos ad fidei doctrinam ineptos esse cauaris? Si ipse ita esses informatus, inter istos & te quid quæso discriminis interesset: Audi eundem patrem in causa adhuc seruorum immorantem, Cum igitur sic negligantur, inquit, neminemq; habeant, cui componendi illos, ac formandi studium sit, merito ad ipsa nequitia prærupta ac præcipitia deuoluuntur. Si enim vbi Pater instat, & Mater, & Pedagogus, & Nutritius, & Magister, & æquales ipsaque libertatis opinio, & alia plurima, per difficile quispiam malorum contubernia consortiaque deuitat, quid putas his omnibus destitutos, qui quotidie scelestis commiscantur hominibus, & cum quibus volunt licenter cōgrediuntur, cum sit nemo, qui ipsorum conuersationem amicitiasque disquirat? quid arbitraris eiusmodi homines fore? Nonne ad supremos scelerum vertices euasuros? Idcirco difficile est profecto seruum fieri bonum. Hactenus ille. Non ergo naturam barbarorum deinceps accusemus,

sed

*In eadem  
Homil.*

sed socordiam potius nostram, & negligentiam. *Lege Chry. epist. 1. ad Corin. ho. 7*  
 Perdifficile negotium est dediscere natales, & cōsuetudinem inueteratam, atq; inde ad mores, & inusitados, & sensui ac libidini penitus iniucundos transformari. In omni antiquitate fuit non mediocris labor Euangelij Magistrorum in transferenda ad Fidei regulas, & conuersationem veteri hominum consuetudine. Testis est historia vniuersa. Multa Iudæis legi assuetis Apostolica Ecclesia condonauit, vsque dum prorsus exuti Mosem, Christum induerent. Multa de Æthnicismo tolerauit antiquitas: in ipsis primæuis Christianis magna alioqui miracula edentibus vix victimarum cruor elui poterat, vt oportuerit Apostolum sæpius ea de re monere Corinthios. *Greg. li. 9. Regi c. 17.*  
 Scribit Gregorius Papa ad Augustinum Anglorum primum Episcopum mores gentilicos, & patrios paulatim debere emendari, & patienter toleranda esse, quæ non possunt, ita facile corrigi. Lectio omnium pene nationalium cōciliorum indicat peculiarem sanctorum Patrum curam in relegendis paulatim ritibus quibusdam maiorum. In Africa multa vsque ad sua tempora Augustinus perdurasse testatur. *Aug. epist. 64.* Ne igitur desperemus, aut tumultuemur, si de pristina barbarie, & superstitione, & animali vita in baptizatis Indorum populis multum adhuc permanere videamus, cum præsertim, & ipsorum ingenia rudiora sint, & nostra diligetia nullo modo cum veterum labore comparanda. Mores sensim mutantur in melius. Fides Christi magnam totius humani sensus, & affectus habet abnegationem.

170 DE PROCVRANDA INDORVM  
nem. Pro lucro non mediocri computandum  
est, quicquid ex tam horrida, tamque inculta  
barbarie humanitatis, aut etiam Christiani-  
tatis eluceat. Exemplo ac solatio sit Domi-  
nus omnium, qui populi ceruicosissimi mo-  
res adeò ingratos, & insuaves sustinuit per  
annos quadraginta imo plusquam quadringen-  
tos: quem tamen, & delere facile poterat, &  
magnis potius beneficijs inuitabat: vt homi-  
nis improbitatem Dei patientia benignitasque  
superaret.

*Quòd linguæ difficultas non deterrere debeat ab  
Euangelij propagatione.*

CAP. IX.

**S**ermonis autem, & locorum difficultates non  
exiguæ illæ quidem sunt: sed vt charitatē exer-  
cèant hominis Dei, non vt extinguant. Apostolis  
quidem datum scimus donum esse linguarū, pro-  
pterea quod pauci Christi Præcones toto orbe sa-  
lutis nuntium breui insonare debebāt. Quamob-  
rem Paulus gratias agit Deo, quòd omnium lin-  
gua loqueretur. Quādiu verò generale illud mu-  
nus spiritus in Ecclesia perdurarit, neq; apud ve-  
teres compertum lego, neq; ego facillè dixerim.  
Illud pro comperto habemus prædicationem  
Euangelij posterioribus sæculis processisse, cum  
linguarum dona cessassent, sed charitas omnium  
donorū maximū studiose ageret, vt quod deerat  
in dono, aueretur ad meritum. Profectò enim  
postea



posteriores hac in re, & si secus alijs fortasse videbitur, non ita infeliciores fuere maioribus. Etenim vt Christus ad Thomam dixit, Fidem ex oculis, & tactu colligentem, Beati qui non viderunt, & crediderunt: ita etiam dicere quispiam queat, beatos eos, qui non acceperunt sermonem, & tamen prædicauerunt. Hic enim vtrumque mercedis est loco, & pugnare, & ipsa sibi arma expensis proprijs parare: & prædicare inquam, & sermonem necessarium prædicationi discere. Vt ergo in prima rerum conditione, ita naturas instituit summus opifex, vt vnumquodque perfectum ederetur iuxta genus suum, nullo terræ labore, nullo cœli circuitu: at mox iussit semen proferre, vnde terra laborata genus vnumquodque repararet: ita sanè oportuit in re generatione mundi per verbum idem omnipotens primas stirpes diuinitus perfectas surgere, deinceps harum seminibus accedente humani studij labore genus Euangelicum propagari, cum iam, & numero multi essent, & temporum non premerentur angustijs. Beati quidem oculi, qui viderunt Dominum: sed beati quoque qui non viderunt, & crediderunt. Fœlices quibus Spiritus sanctus dedit donum linguarum, interpretationem sermonum: at non infelices, qui per charitatem spiritus de suo ponunt in opere Domini, quod non acceperunt. Quanquam, & hoc ipsum posuisse, accepisse est. Iam illud multum mouere nos debet, quod videmus ad gentes profundi

Ioan. 20.

Luc. 10.

Ioan. 20.

di



172 DE PROCVRANDA INDORVM  
di sermonis, & ignotæ linguæ homines penetra-  
re lucrispe, nec deterreri barbarie immensa, sed  
vniuersa mercium gratia lustrare, non Æthiopū  
innumerabiles linguas, non Synarum, non Tar-  
tarorum, non Brasiliensium, non extremi Oceani  
litora recusare, & quicquid inter Mendocinum  
promontorium, & fretum Magallanicum situm  
est infinitis terræ, ac maris spatijs, idque vtroque  
ex latere, & Boreali, & Australi, magno studio  
obire: denique, & si quem tellus extrema refuso  
sum mouet Oceano, vel si quem extenta plagarum  
Quatuor in medio dirimit plaga solis ini-  
qui, hunc perscrutantur, huius linguæ vel balbu-  
tiètes se accõmodant, vt aurum, argentum, ligna  
pretiosa, mercesque exquisitas ad suos euehant,  
quæstum vndiq; augeant: tam longam, & pericu-  
losam peregrinationem auidissimè suscipiunt, vt  
profecto admirabile sit omnes pene port<sup>9</sup> vtrius-  
que Oceani, omnes sinus orbis terrarū stationi-  
bus nauium Hispaniensium teneri, omnes Indo-  
rum satrapas cum nostris mercatoribus, & nautis  
commercium habere. At qui pretiosissimas mer-  
ces quærimus animas Dei imagine insignes, qui  
lucra non incerta, aut breuia, sed æterna in cœlis  
speramus, linguæ difficultatem, locorum asperi-  
tatē causamur: vt appareat verè prudentiores es-  
se filios huius sæculi in generatione sua filijs lu-  
cis. Et sermonis quidem difficultas in hoc spatio-  
so regno Piru magna ex parte leuata est, cum ge-  
neralis illa Ingarum lingua, quam Quicham vo-  
cant, vbiq; in vsu sit, & ea ipsa non ardua scitu,  
præter-

Verg. 7.  
Aeneid.

Luc. 16.

præfertim ad artem iam redacta diligentia, & studio viri de Indorū natione optimè meriti. Quod si in superioribus prouincijs ea potissimum viget. quæ appellatur Aimara, neque ipsa est valde difficilis, neque multum ab illa altera abhorrens. In Mexicano Regno aiunt esse linguam quoque generalem, vt facilius sit communicatio inter se tam multorum populorum, & gentium. Quod si Christianus Princeps id effecisset in Christi gratiâ, quod barbarus Guaiacapa imperio suo effecit, vt vna lingua omnes vterentur, aut vna certe vbiq; haberetur, profecto maximam prædicationi Euangelij commoditatem fuisset allaturus. Verum vbi id fieri minus potest, superest, vt charitas ardēs in Christū, industria, & labore perficiat, quod deest naturæ. Quæ in re P. Francisci Xauieri admirabile extat exemplum, qui in perdiscenda Malauarica lingua tantū operæ, & sudoris posuit, tantumdemq; in Iapponensi, atq; alijs longè inter se diuersis, vt si Apostolico dono linguarū præditus esset, non posset maiore gloria Christi nomen in tanto terrarum orbe vulgare. Certè enim Charitas omnia potest, & cum linguæ cessarint, vna charitas pro omnibus est. 1. Cor. 13.

*De habitatione inter Indos.* CAP. X.

**I**Nter obiectiones supra propositas postrema petebatur ex incormoda habitatione barbarorum. Huic modo respondendum est hoc excepto quòd quæstio illa grauis, Vtrum expediat sedem

174 DE PROCVRANDA INDORVM  
sedem figere inter Indos, quòd vulgò doctrinas  
tenere dicunt, an potius discurrendo inter eos  
verbum salutis disseminare, quod proprium est  
missionum in suū locum reseruanda est, vbi Deo  
propitio accuratè tractabitur, & quid habeat cō  
modi, vel incommodi res vtraq; explicabitur, tū  
verò quibus incommodis melius ac facilius oc-  
curri queat. Illud tantum nunc agitur, vt neque  
asperitates locorum, neq; impedimenta itinerū,  
neq; verò habitationis ipsius Indicæ ratio prepo-  
stera Christi seruum ab instituto retardet. Et qui  
dem labores ærumnæq; iter mariterraque facien-  
tium, & multa, & graues sunt. Verum quis aliter  
sibi persuaferit, nisi demens sit, cum patria, atque  
amicis, & charis omnibus relictis velut alter  
Abraham peregrinatur, & exit nesciens, quo eat?  
Ego, inquit, ero merces tua magna nimis. Hoc  
Apostolicum opus, hæc gloria propria. Et ta-  
men qui misit suos sine pera, & sacco, & ar-  
gento, quarit ab ipsis, Numquid aliquid de-  
fuit vobis? Nusquam diuina prouidentia, neq;  
certius, neque dulcius sui experimentum præ-  
bet, quàm cum illius ope fretus incertas sedes,  
& humana præsidia incerta constituit experiri.  
Paulus Apostolus clamat, sint mores sine auari-  
tia, contenti præsentibus. Ipse enim dixit, Non  
te deseram, neque derelinquam, ita vt fidenter  
dicamus, Dñs mihi adiutor, non timebo quid  
faciat mihi homo. Iam verò quod de habitatio-  
ne rara, & incommoda barbarorum multi cau-  
santur, Primum sunt planè frequentissimæ pro-  
uin-

*Gen. 12.*

*Heb. 11.*

*Gen. 15.*

*Matt. 10.*

*Luc. 22.*

*Heb. 13.*

*Deut. 31.*

*Ios. 1.*

*Psal. 55.*

*Eccl. 117.*

uinciæ Indorū, & populi numerosissimi, vbi cō-  
modè & fructuose Christi doctrina tradi possit.  
Id quoq; quod diu efflagitatum, & non ita dudū  
institutum est de reductione Indorum ad certos  
populos, vt non sparsim more ferarum, sed com-  
muniter oppida inhabitent, dici non potest quā-  
tæ sit vtilitatis futurum ad omnem vitæ bar-  
barorum informationem. Deinde sicut salua-  
tor suos admonuit, si non receperint vos in  
hac ciuitate, fugite in aliam; Amen dico vobis  
non consummabitis omnes ciuitates Israël, do-  
nec veniat regnum Dei: ita nobis quoque di-  
ctum arbitremur, vt dispersos fratres nostros  
quæramus: quod si alicunde, aut locorum iniu-  
ria, aut sermonis incommoditate depellimur, aut  
ipsa rerum necessitate vrgemur, transeamus ad  
alios. Neque enim timendum est, ne aut electos,  
Dei sermo prætereat, aut vbi laboret vtiliter,  
Christi operarius non inueniat. Dabit Domi-  
nus, dabit verbum Euangelizantibus virtu-  
te multa, qui diuina autoritate promisit, Ego  
posui vos, vt eatis, & fructum plurimum af-  
feratis.

Matt. 10.

Psal. 67.

Ioan. 15.

*Quod Euangelij ministri curare debeant, ne impe-  
dimentum Euangelio ponant.*

## CAP. XI.

**Q** Vi verò Euangelizandi munus suscipiunt,  
curare magnopere debent, ne Euange-  
lio ipsi impedimento sint. Accidit enim  
sæpe-



sæpenumero, vt Indorum defidiã ac vecordiã  
 ij maximè accusent, qui ministerium suum mini  
 mè implent: qui si diligentius se ipsos excuterēt,  
 synceriusq; iudicarent, profecto inuenirent ipsi  
 potius, quam Indistribuendum esse, quodd inter  
 dum minus fœliciter res Christiana processerit.  
 Quidam, inquit Paulus, non syncere Christum  
 annuntiant, quidam autem ex bona voluntate.  
 Quin etiam addit, omnes quæ sua sunt quærere,  
 non quæ Iesu Christi. Quominus mirandum est  
 si de nobis etiam tale aliquid dici queat. Vtinãq;  
 illud ad nos minimè pertineat, Væ vobis qui cir  
 cuitis mare, & aridam, vt faciatis vnum profely  
 tum, & cum factus fuerit, facitis illum filium ge  
 gennæ duplo, quam estis vos. Quod vehementer  
 Augustinus execratur in libro de Fide, & operi  
 bus, Nec sic, inquit, faciamus Christianos, quo  
 modo Iudæi profelytos, quibus Dominus ait, Væ  
 vobis & cætera. Sæpè enim quos pastores cura,  
 beneficentia, fide sentire oportuit, hos potius sæ  
 uos lupos miseri greges experiuntur. Comminan  
 tur certè diuinæ literæ nobis, Qui violenter, ait  
 Michæas, tollitis pelles eorum desuper eis, & car  
 nem desuper ossibus eorum. Atq; alius quoque  
 Propheta, Odio habuerunt corripientem in por  
 ta, & loquentem recta siue perfectè abominati  
 sunt. Iccircò pro eo quod diripiebatis pauperē,  
 & prædam electam tollebatis ab eo, domos qua  
 dro lapide ædificabitis, & non habitabitis in eis,  
 vineas plantabitis amãtissimas, & non bibetis vi  
 num earum. Quod profectò vaticinium vereor  
 ne

*Phil. 1.**Matt. 23.**Lib. de Fide  
& per. cap.  
26.**Mich. 3.**Amos. 5.*

ne Indicæ opes nimium experiantur, cum instar  
 somnij nimium properatæ fortunæ, & orientur,  
 & occidant, & quæ de meretricibus congregata  
 sunt, ita Deo comminante, vsque ad meretricis  
 mercedem reuertantur. Festinata quippe substā-  
 tia minuetur, deficientesque sicut fumus defi-  
 cient, quoniam non prosperabitur possessio sce-  
 lerata. Igitur temporales Domini Indorum, ne  
 cupiditate & violentia salutem eorum impediāt,  
 timendum est. De nobis autem, id est, de mini-  
 stris Ecclesiasticis fortassis non sit minor quere-  
 la, atque vtinam minime ad nos pertineant illa  
 prophetica, Principes eius in medio eius, quasi lu-  
 pi rapientes prædam ad effundendum sangui-  
 nem, & ad perdendas animas, & auare sectanda  
 lucra. Prophetæ autem eius liniebant eos absque  
 temperamento, videntes vana, diuinantes eis  
 mendacium, populi terræ calumniabantur ca-  
 lumnia, & rapiebant violenter egenum, & pau-  
 perem affligebant, & aduenam opprimebant ca-  
 lumnia absque iudicio. Sine temperamento hi  
 liniūt, qui peruersis ausis colorem vndecumque  
 quærunt, etiam si nulla vera ratione subsistat. Sed  
 illud & formidandum & dolendum, quod adiun-  
 git sermo diuinus. Et quæsiui de eis virum, qui  
 interponeret sæpem, & staret oppositus contra  
 me pro terra, ne dissiparem eam, & non inueni:  
 & effudi super eos indignationem meā. In igne  
 enim iræ meæ consumpsi eos, viam eorum in ca-  
 put eorum reddidi, ait Dominus Deus. Nec dis-  
 similis Michæas est, Principes eius in muneribus

*Mich. 1.*  
*Prou. 13.*  
*Psal. 36.*  
*Eccli. 5.*

*Ezec. 22.*

*Mich. 3.*

iudicabāt, & sacerdotes eius in mercedem doce-  
 bant, & super Dominum requiescebant dicētes,  
 Numquid non Dominus in medio nostrum? Nō  
 venient super nos mala. Propter hoc causa vestri  
 Sion quasi ager arabitur, & Hierusalem quasi acer-  
 tus lapidum erit, & mens templi in excelsu sylua-  
 rum. Sophonias quoq; inelamat, ac post multa  
 Sophon. 3. concludit, Desolatae sunt ciuitates eorum non re-  
 manente viro, neq; vlllo habitatore. Quae proli-  
 xè recitata sunt prophetica oracula, quod similia  
 quadam ex parte hisce quoq; temporibus acci-  
 disse cernamus. Noui equidem permultos esse &  
 Ecclesiastici, & saecularis ordinis viros, qui piè ac  
 religiose neophytorum causam agant, atq; ita cō-  
 modorum suorum rationem habeant, vt salutem  
 fortunaesque Indorum non negligant. Verum  
 apud alios res ita habet, vt exprelsit sermo pro-  
 pheticus. Neque id mirari homines debent, cum  
 his certe in locis auaritia maximè vigeat, vbi il-  
 lius plurima materia est, auri, atq; argenti copia  
 plurima. Quae enim alia est remotissimas regio-  
 nes penetrandi causa? Cur immentos Oceani cir-  
 cuitus, & labores homines subeunt? Nempe vt  
 modestissime dicam, proprijs fortunis consulere  
 se arbitrantur, cum aut suam, aut suorum inopiā  
 argento ex India collecto se depulsuros confi-  
 dunt. Neq; id ego reprehendo modo, sed illud  
 ago, vt non omnem in Indos culpam reijciamus  
 si prouentus Euangelici in hoc agro non ita lati  
 atque vberes extiterint. Existent profecto qua-  
 les volumus, si nos ij operarij simus, quos ager  
 domi-

dominicus postulat, si Christum non nostra quæramus. Nā quæ fidei propagatio, quæ morū institutio sperāda sit, si iuxta prophetā sacerdotes nō solū mercede doceamus, sed mercedē etiā potissimū requiramus? Re vera verendū est, ne vānale putēt barbari esse Euāgeliū, vñalia sacramenta, neq; animas nobis curæ esse sed nummū. At dignus est operarius mercede sua. Dignus planē. Sed māducandū est, vt Euangelizes, non Euangelizādū, vt māduces. An verò Euāgelizādū, vt diteris? vt cōgeras? vt opibus plenus reuertaris in patriā? Iam verò quam sanctè, quam integrè, quam innocenter viuamus omnes qui Christi sanctissimam legem barbaris promulgamus, nos ipsos interrogemus. Certè barbari fidem nostram de moribus iudicāt. Procliuius quippe est, quod videas, credere quàm quod audias. Rarò persuadet factis sermo contrarius. Illud autem magnopere prouidendum est ijs qui inter fidei tyrones versantur, ne priuato suo malo publicam Christianæ familiæ existimationem lædāt, atque corrumpant, neve dum ex quibusdam ceteros cōiectant, omnes criminantur. Vitium enim, vt scitè dixit Gregorius Theologus similem causam agens, ad omnes facilè manat, atq; ob multorum vel etiam quorūdam culpam, vniuersus ordo in inuidiā crimēq; vertitur. Quòdq; omnium miserum est hæc criminatio non in nobis consistit ac defigitur, verū vltèrius se porrigit, ac magnum & venerandū religionis nostræ mysteriū in inuidiā trahit. Hoc illud est, quod Deus vehementer

*Mich. 3.*

*In oratione de Pace.*

3.



*Esa. 52.**Ezech. 36.**Rom. 2.*

queritur, Propter vos iugiter nomen meū blasphematur inter gentes. Desinamus igitur tantopere barbarorum infidelitatem, & morum perversitatem accusare, & nostram aliquando agnoscamus ignaviam, qui non dignè Euangelio Christi conuersemur, plusquè operæ in colligendo argento ponamus, quam in acquirendo populo Dei.

*De Castitate & Abdicatione necessaria ad Euangelizandum. CAP. XII.*

**T**RIA vero sunt, quæ fidei prædicationi & cultui, vehementissime officunt, auaritia, impudicitia, violentia: quemadmodum numero totidem Euangelium maxime promouent, Vitæ continentia, Abdicatio omnium, Mansuetudo. Quæ, si quis velit parumper aduertere, Apostolis & à Domino commendata, cum prædicando Euangelio instituerentur, & ab ipsis diligenter seruata comperiet. Atque impudiciæ quidem labes manifeste contemptum parit. Nihil enim perinde homini philosopho ita ignominie ac dedecori est, ac more pecudis libidini prosterni. Et quidem in omni doctorum aut magistratuum gradu ita res habet: at in Euangelico viro, qui vitam totam supra humanam ac penitus cœlestem instituit, id dedecoris dici non potest, quantum offendat oculos, quam reddat abiectum, & aspernabilem. Quam ob causam vt ego sanè opinor, etsi sunt alia grauiora crimina, nulla tamen  
ab au-

ab antiquis patribus grauius animaduersa in homine Ecclesiastico, vt qui priscos canones legerit, merito miretur ob semel admissum stuprum, irrecuperabiliter de omni sacerdotali gradu & ministerio Ecclesiastico depelli conuictum. Idcirco Apostolus Paulus & toties & tãtopere Discipulos Timotheum & Titum, in quibus Ecclesiæ magistros informat, castitatis cuiusdam perfectæ admonet. In omni castitate, inquit, & rursus, Te ipsum castum custodi. Et alibi, Te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina in integritate, in grauitate. Vt enim nihil contemptum ita ingenerat præceptoris vt turpitudine ista, & sordes, ita nihil est quod magis admirabilem reddat, atque perfecta quædam & omni etiã suspicione libera pudicitia. Admirantur, inquit, non concurrentibus vobis in eandem luxuriæ confusionem. Virtutis cuiusdam cœlestis id esse homines opinantur, quod nostri barbari, vbi forte intuentur, adeo suspiciunt, vt vix credant. Cũ quadam in vrbe in foro clericum cõcionantem, inter cæteros audisset Curaca quispiam Indoriũ, & sermonis ardorem ac vim admiratus esset, cõuersus ad Hispanos, quæsiuit, Quænam ratio hominis, & quod institutum esset? Cum respondisset quispiam, Hominem esse sanctum, qui salutem ipsorum tantummodo quæreret. Perrexit vltra quærere, vtrum delicijs, opibus vacaret, cum esset respõsum minime isthac ab illo quæri, subdidit barbarus, Cur ergo non alio vitur habitu ac veste, vt, genus vitæ declaret. Vide ob-

1. Tim. 5.

Ibidem.

Tit. 2.

1. Pet. 4.

secro quam apud illū laborarit ordo Ecclesiasticus. Atq; vtinam solus esset. Quemadmodum verò impudicitiae fœditas despicabilem reddit prædicatorem, ita auaritiæ sordes faciunt odiosum.

1. Tim. 6.

Sap. 15.

Atq; hand scio an quicquam aliud magis audiētium animos à verbo Dei auertat, & alienet, dū pietatem quæstum putant, & sicut scriptum est, vitæ conuersationem compositam esse ad lucrū.

Matth. 10.

Luc. 9.

Quam professjonis Euangelicæ pestem Christus Dominus à prædicaturis discipulis diligentissimè amolitur. Nolite possidere aurum, neq; argentum, neq; pecuniam in Zonis vestris, non peram in via, neq; duas tunicas, neq; calciamenta, neq; virgā, dignus est operarius cibo suo. Gratis accepistis, gratis date. Quam expresse, quam diligenter, quā etiam minutim inculcatū? Cibum solum Euangelistæ suo Dominus permittit, &

Matt. 6.

1. Thes. 2.

1. Cor. 9.

2. Cor. 11.

1. Cor. 9.

1. Cor. 15.

quidem vt prædicationis nō sit causa, sed fructus. Querite primum Regnum Dei, & iustitiam eius: & hæc omnia adiiciētur vobis. Sed ne ipsum quidem cibū Paulus excellentissimus Prædicator admittit, sed laborat manibus suis, ne quē grauet, vt sine sumptu ponat Euangelium, & gloriæ ducit quod nemini onerosus sit, cū possit oneri esse, vt Christi Apostolus. Animaduertebat optimus Architectus & sapiens fabricā Euangelij magno opere quauis cōmodi specie etiā iusti, etiā necessarij, vel impediri, vel certè retardari, ob eā rem eligebat potius mori, quā vt gloriam hanc suam, id est

fructū Euangelij copiosum perderet. Quamobrē

præ omnib<sup>9</sup> Apostolis nō solū amplius laborauit,

sed

sed

sed multò etiam vberius fructificauit. Ingenerat  
 re vera expoliatio hæc Euangelica animis homi-  
 num admirabilem quãdam vim amoris, vt quem  
 tuis cõmodis insudantem videas, oblitum sui, rē  
 propriam negligentem, huñc totis visceribus cõ-  
 plectaris, tanquam syncerè & paternè tua curan-  
 tem. Quare cupiditatem omnem, & turpe lucrū  
 principes Apostolorum Petrus & Paulus, in Ec-  
 clesiæ ministris sæpe & grauissime detestantur, si  
 qua ergo plaga dolenda est in hæc causa, auaritia  
 est. Quid enim non agat mali auri sacra fames?

I. Pet. 5.  
 Tit. 1.

*Quantum officiat Fidei violentia. CAP. XIII.*

Sed præter hæc incõmoda, ipsa Fidei primor-  
 dia ex multa nocendi licentia non mediocre  
 damnum accepere. Atque vt stirps primis initijs  
 nata peruerse, & inflexe non facile mox vitium  
 deponit, cum creuerit, sed aut perfringi, aut nati-  
 uo suo errori permitti debet, ita prorsus cum In-  
 dorum natio bellici apparatus potius autorita-  
 te, quã germana prædicatione magna ex parte ini-  
 tio Christū acceperit, dubitare nõ possum⁹, quin  
 animo conceptū metū, & seruilē cõditionē nõ in-  
 genuè in Filios Dei translata per regenerationē,  
 adhuc retineat, ac rebus ipsis, vbi sibi impune li-  
 cere putat, ostendat. Nihil enim ita fidei suscep-  
 tionī aduersatur, atque vis omnis, & violentia.  
 Non enim est fides nisi volentium, vt prouer-  
 bij loco sit illud Augustini, cætera posse ho-  
 minem etiam nolentem, credere non nisi vo-  
 lentem. Quomobrem mäsuetudo, & suauitas vel

Aug. tract.  
 16. in Ioan.



*Tit. 3.*

præcipuè commendatur Euangelicis viris. Om-

*2. Tim. 2.*

nem, inquit, ostendentes mansuetudinem ad om-

*Iacob. 1.*

nes homines. Et alibi, Cum modestia corripientem eos, qui resistunt veritati, nequando Deus det illis pœnitentiam, & resipiscant. Et Iacobus

*Iac. 2.*

Apostolus monet, in mansuetudine suscipere insitum verbum, quod potest saluare animas nostras. Quoniam ergo voluntarium est ac liberum cuique obedire Euangelio credendo, neque fides per vim extorta aliorum potest esse, quã dæmonum, suauiter ac beneuole ducendus est, non protrudendus auditor. Hinc diuinus præceptor

*Mat. 10.*

missurus suos ad Euangelizandũ exorditur, Ecce ego mitto vos sicut agnos in medio luporum.

Ac vide Domini magnificentiam, ab agnis lupi superati sunt, ac deposita feritate in eundem se gregem adiunxerunt. Quando obsecro ferocia potentium minis cederet? Quando orbis domaretur vi? Tacendo, tolerando, benemerendo de iniiniciis, vicerunt Christi milites, non cædendo, non terrendo, non minitando. Quod si non receperint Euangelium, quid præcipis Domine? Iubebunt ne ignem de cælo descendere? ruina tradent ciuitatem? Nescitis, inquit, cuius spiritus estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicantes, specie & voce Chri-

*Luc. 9.*

estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicantes, specie & voce Chri-

estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicantes, specie & voce Chri-

estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicantes, specie & voce Chri-

estis. Filius hominis non venit perdere, sed saluare. Quid ergo? si non receperint vos in ista ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui sponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei sunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicantes, specie & voce Chri-

Chri-

Christiani, animo, & re infideles. Id enim consequatur necesse est, ubi contra naturam suam, contra Domini voluntatem, Fides extorquetur inuitis.

*Qualis in religione Christiana magna ex parte sit natio Indorum.* CAP. XIII.

**A**C mihi quidem videtur res Indorum persimilis antiquæ Samaritanorum historiæ, quæ in .4. lib. Regnorum legimus, ubi terrore ac metu ferarum incurfantium perculsi habitatores perierunt Dei sacerdotē, qui Dei legem doceret. Cū venisset igitur, ait, vnus de sacerdotibus his qui captiui ducti fuerant de Samaria, habitauit in Bethel, & docebat eos, quomodo colerent Dominum. Et mox post enumeratas superstitionis varias illorum adiungit. Et cū Dominum colerent, Dijs quoque suis seruibant, iuxta consuetudinem gentium, de quibus translati fuerant Samariam, vsque in præsentem diem morem sequuntur antiquum. Non timent Dominum, neque custodiunt ceremonias eius, atque iudicia & legem, & mandatum & cætera. Postremo concludit, Fuerunt igitur gentes istæ timentes Dominum, sed nihilominus, & idolis suis seruientes. Nam & filij eorum, & nepotes sicut fecerunt patres sui, ita faciunt vsque in præsentem diem. Nō puto totum nostrorum Indorum habitum, & religiositatem describi potuisse, vel plenius, vel elegantius. Et Christum colunt, & dijs suis seruiunt:

4. Reg. 17.

186 DE PROCVRANDA INDORVM  
& timent Dñm, & non timent: vtrumq; enim cõ  
firmat scriptura diuina. Timent ore tenus, timent  
dum instat Iudex, aut presbyter, timent denique  
simulatoriam Christianitatis speciẽ præferentes:  
non timent animo, non colunt serio, neq; corde  
credunt ad iustitiam. Quid plura? Filij, & nepo-  
tes eorum, sicut fecerunt patres sui, sic faciunt vs-  
que in præsentem diem.

*Nihilominus vera Fidei, ac salutis apud Indos spem esse  
magnam, alienumque esse à Dei spiritu contra  
sentire. CAP. XV.*

**E**N nostrorũ temporũ Samaria: vbi Christus  
4. Reg. 17. habitat cũ Socot Benot Babylonio, cũ Ner-  
gel Cuthæo, cũ Asima, cũ Nebahaz, & Thartac,  
& Adramelech, & Anamelech, & quibuscunq;  
alijs portentis Deorũ. Vbi non tã colitur cũ alijs,  
quã iniuriã suã, & contumeliã ferre quodãmodo  
cogitur, Dæmonibus consociatus, & eorũ hono-  
res consortio suo cumulans. Sed non sunt ideo Sa-  
maritani nostri auersandi, non statim desperandi.  
Et Samariæ quoq; recordabitur Dominus: &  
erit, cum accipiat verbum Dei, & Simone reli-  
cto Philippum audiat, Petrum ac Ioannem  
Aët 8.  
Ioan. 4. prædicatores mereatur. Erit cum dicat, Et nos  
credimus, quia hic est vere Saluator mundi.  
Ibidem. Omnino Samaritanis quoq; sui ipsius copiam  
facit Christus, & ostendit suis regiones iam  
albas ad messem, & laborem fœlicem pronun-  
tiat, & fructum copiosum pollicetur in vitam  
æternam,

æternam. Cur ergo spem abijciemus? cur Iudæo-  
 rû supercilio Samaritanos procul abire iubebi-  
 mus? ac non magis Dominum illiusq; Apostolos  
 imitantes Euangelium proferemus? & quod in *Colof. 1.*  
 todo mundo fructificat, & crescit, & hîc in terra  
 arida, & inuia aliquando tandem fructificaturû  
 credemus? Nam quæ erat sitiens, erit in fontes *Esa. 35.*  
 aquarum, quia scissæ sunt in deserto rupes, & in  
 flumina eruperunt. Veniet, veniet prorsus tem-  
 pus suam Samariæ: & qui prius in mandatis ac-  
 ceperant, In viam gentium ne abieritis, & in ciui- *Matt. 10.*  
 tates Samaritanorum ne intraueritis, audient po-  
 stea Dominum præcipientem, Accipietis virtu- *Act. 1.*  
 tem Spiritus sancti superuenientis in vos: & eri-  
 tis mihi testes non solum in Iudæa, sed in omni  
 etiam Samaria, & vsq; ad vltimum terræ. Ac mi-  
 hi sanè persuasum est, neq; inde possum reuoca-  
 re sententiam, & si aliquanto serius, & laborio-  
 sius, & parcius fortasse pro inîtijs, tamen aliquan-  
 do Spiritus sancti benignitate, Indorum gentes  
 fore, vt in Euangelij gratia multû locupletentur,  
 & vberes corâ Domino Sabaoth fructus ferant.  
 Neq; verò alias ego difficultates perpendo aut ti-  
 meo, quâ operariorû fideiû, & prudētîû in Chri-  
 sto maguâ inopiâ cû magna profecto copia mer-  
 cenariorû, & eorû qui sua quærûnt, non quæ Iesu  
 Christi. Igitur si Dñs veros operarios miserit in  
 messem suam, operarios inquâ inconfusibiles, re- *2. Tim. 1.*  
 ctè tractantes verbum veritatis, quos hæc natio *Phil. 2.*  
 hominû, nõ sua quærere, sed se perspiciat, qui libè-  
 ter filijs thesaurizèt, insuper & seiplos impèdere  
 pro



*2. Cor. 12.* pro animarum salute promptissimi sint, quibus  
 adeo chari sint filij spirituales, vt non solum Euā  
*1. Thef. 2.* gelium Christi, sed ipsa quoque viscera tradere  
 ament, qui probati à Deo ita loquantur, vt non  
 quærant hominibus placere, sed Deo, qui probat  
 corda, quorum sermo non sit in specie adulatio-  
 nis, neq; in occasione auaritiæ, denique qui non  
 suam sed Dei gloriam syncerissimè quærant: tūc  
 planè manipuli pleni in area Christi colligentur,  
 tunc consumpta sterilitate, lætissimæ segetes sur-  
 gent, & congregabuntur in vitam æternam. Pa-  
 tientia interim opus est, & fidei ad Deum ora-  
 tione, vt mittat operarios suos. Neq; leuiter hæc  
 & temerè pronuntiata quisquam putet; ipsa rei  
 experientia locuples testis est. Sunt homines Dei,  
 rari illi quidem, sed sunt certè, qui exemplo suo  
 comprobauerunt Indorum perniciem non ex ip-  
 sis esse, qui nacti fideles, strenuos, ac prudentes  
 sacerdotes ac duces, sentiunt planè doctrinæ di-  
 uinæ vim, & vita ipsa respondent, paulatim qui-  
 dem vt solent omnia, sed tamen accipiunt semè,  
*Marc. 4.* & vtrò fructificant primum quidem herbam, id  
 est externum religionis cultum, deinde spicam  
 intelligentiæ, & affectus qualiscumq;, postremo  
 plenum frumentum in spica, hoc est Fidem iam  
 plenè per dilectionem operantem dignè Deo.  
 Neque enim summa incrementa exigenda sunt  
 vno statim die. Quod si quæ à Catholico Rege,  
 & illius senatu (pro magno Christianæ religionis  
 ardore, & studio salutis Indorum, edicta mana-  
 runt, rei fortunisque istorum bene ac sapienter  
 prospici-

prospicientia tam diligenter ac fideliter executio  
 ni committantur, quàm sunt necessariò procura-  
 ta, non solum facilis, & iucunda; verum etiam fru-  
 ctuosa admodum futura esset breui Indicæ salu-  
 tis administratio. Et tamen vtcumque res ha-  
 ctenus se habuerit, non tam malè habet, quin  
 multa Indorum millia Christo lucrifiant: atque  
 vbi quidam Helix ac nimij zelatores omnes In-  
 dorum gentes post Baalsuum abire conquerun-  
 tur, omnes, retinere Guacas suas, & suo Zupai  
 seruite clamant, ibi reliquit sibi Dominus plus-  
 quam septem millia, qui non curuant genu ante  
 Baal, ibi & Abdias interdum est, etiam Prophe-  
 tiæ dono cumulatus. Nouit Dominus qui sunt  
 eius, omnes gentes seruiet ei. Quæ cum ita sint,  
 non est Christiani pectoris, sed à Christi spiritu  
 alienissimi, homines inde auocare, & à negotio  
 gerendo dehortari: cum difficultates omnes quã-  
 tæcumque sint, Dei præcepto, & gratia superio-  
 res esse non possint, fructusque animarum, vt par-  
 cissimè succedat in tam infinita multitudine non  
 possit non esse copiosus, & merces apud Deum  
 multò maxima.

3. Reg. 19.  
 Rom. 11.

2. Tim. 2.  
 Psal. 58.

*Quoddam etiam in presentia labore ministrorum fructus  
 animarum sit lougè maior. CAP. XVI.*

**A**C fructum Euangelicæ prædicationis nos  
 quidem animarum multitudine metimur  
 sicut scriptum est, In vnum colligam reliquias Is-  
 rael, pariter ponam illum quasi gregem in ouili,  
 quasi

Nich. 2.

*Matt. 21.* quasi pecus in medio caularū, tumultuabuntur  
à multitudine hominum. Ipse tamen Dominus  
dicat multos esse vocatos, paucos verò electos,  
*LUC. 14.* multos ad Euangelium, & nuptias inuitatos, pau-  
cos dignosse conuiuio præbuisse. Quod sapiēter  
*1. Cor. 9.* reputans Paulus sibi quoq; ipsi timet, & non cō-  
tentus tam raræ vocationis suæ gratia, corpus ad  
huc castigat, & domat, ne prædicans alijs repro-  
*1. Cor. 10.* bus ipse efficiatur, neq; nos hoc consilij vllō mo-  
do ignorare patitur. Vt cū antiquos patres tot  
actantis beneficijs cumulatos videamus, & bap-  
*Heb. 4.* tismo figuratiuo lotos, & mensa Domini spiritua-  
li communicatos, & tamen ex tot millibus homi-  
num vix vnum, aut alterum bene placuisse corā  
*Psal. 94.* Domino, quibus iratus iurauit, si introibūt in re-  
quie meam: nos quoq; timeamus, neq; nobis ip-  
sis de accepta iam gratia placeamus, & dū ad cor-  
rectionē nostram scripta illa omnia intelligimus,  
qui nobis videmur stare in gratia ista Euangelij,  
omnibus modis caueamus, ne inde excidamus.  
Nam & semē recipi, & exoriri parū prodest, quā-  
*Matt. 13.* do vel solis iniuria, vel spinarū improbitate corrū-  
*LUC. 13.* pitur. Pauci sunt reuera, qui saluantur: neq; sem-  
*Esai. 9.* per multiplicata gente, magnificatur statim læ-  
*Isai. 10.* titia. Sed & si fuerit multitudo filiorum Israēl, vt  
*Ose. 1.* arena maris, reliquiæ saluæ fient. Tota enim ele-  
*Rom. 9.* ctorum ciuitas magna quidem ipsa per se, sed cū  
numerositate filiorum sæculi huius comparata,  
exigua est: vt verissimè à sanctis Prophetis, re-  
liquiæ saluæ esse dicantur, veluti ex magno ali-  
quo aceruo, aut copioso conuiuio. Hac eò per-  
tinent

tinent omnia, vt inanis quorundam opinio refel-  
 latur, qui iustitiam Dei ignorantes, & suam vo-  
 lentes itatuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Hi  
 tum demum messem vberem, & fructum copio-  
 sum sibi cogitant, cum ad votum succedunt om-  
 nia, atq; hominum myriades lucro suo vix suffice-  
 re putant: quorum, vt est laudanda voluntas, ita  
 corrigenda sententia: ne si gloriam Apostolicam  
 æmulentur, & primitias Euangelij, quicquid in-  
 ferius est, aut minus amplum, sterilitatem, & in-  
 opiã arbitrentur. Contentus certè esse debet ope-  
 rarius, si in vineæ labore & fructu, Domini atque  
 hæredis voluntati satisfactū sit. Sed vt lucra Euā-  
 gelica ipsa multitudine metiamur, equidē non in-  
 telligo, cur labore, & opera ministrorum non lō-  
 ge maior apparent fructus salutis Indorū. Nā vt  
 ea afferā, quæ omnes norunt, quæq; ipsi causæ In-  
 dorū infestissimi contententur, profecto, & renas-  
 centiū, & in Christo morientiū turba non potest  
 non esse plurima. Quot enim infantiū millia quo-  
 tidie de interitu æterno eripiuntur salutari laua-  
 cro? qui empti statim de terra teneri Christi san-  
 guinis fœtus Deo immaculati offeruntur. Et si  
 enim frequens est vbiq; infantulos recentes ab  
 utero extingui, ob quam causam Aristoteles scri-  
 bit gentiū fuisse consuetudinē, nō ante nomē im-  
 ponere quā octauus dies veluti iā victurū puerū  
 renuntiaret, quod primo dierum septenario vix  
 vitæ nomine dignus haberi possit, propter na-  
 turæ inconstantiam: tamen, vt quorun-  
 dam opinio fert, nescio quo cœli, æris ve  
 occul-

*In lib. de  
 hist. Anim.*



192 DE PROCVRANDA INDORVM  
occulto tactu in tota prope regione duobus cir-  
culis Tropicis comprehensa, multo frequentif-  
simum est, recens ortos pueros ante paucos dies  
interire, vt vix ausim dicere, vtra portio sit ma-  
ior abeuntium, an permanentium. Quos omnes  
cum sibi Christus amator paruulorum sacro sui  
sanguinis fonte purgatos lucrifaciat, quis non vel  
integrum hoc vniuersi laboris Indici operę pre-  
tium ducat? Ipsos grandiores intueamur. Illud fir-  
mum est diuinę legis oraculum, in vltimo agone  
vitę; de tota causa pronuntiari: vt quem moisi iu-  
stificatum intueniat, huic non admodum obsit vi-  
tę superioris iniquitas. Atque de Indorum gen-  
te hæc plurimorum sententia est, eorumque ma-  
ximè, qui diutius cum ijs versantur, vrgente me-  
tu mortis, plerosque sacerdotem protinus sibi vo-  
care, Patrem adesse obnixe petere, peccata sua  
dolenter, & serid confiteri, magna Fidei, & pœni-  
tentię indicia præbere, idque cum liceret illis, vel  
sine teste res suas agere, & pro arbitrato compo-  
nere. Quem eorum animum cum à nonnullis au-  
disssem, & aliqua ex parte ipse quoq; expertus es-  
sem, quæsiui tamen diligentius ex alijs, quos ex-  
perientiores iudicabam, & minus causę Indorum  
affectos: & quamuis non pauci essent præcipue  
inter Satrapas, & Curacas ac vetustiores Indo-  
rum, qui etiam tunc infidelitatis suę signa pro-  
ferrent, tamen plerosque, vt dixi, ita se compara-  
re omnium testimonio comprobauit. Quæ vna  
res magnam profecto salutis Indorum spem fa-  
cit: propterea quod certum esse videtur internæ

Fidei

fidei & religionis indicium, eo tempore pœnitentiam Ecclesiasticam exoptare, quo maximè veritatis & sensus intimi ratio haberi solet, vtpote nulla iam fictionis aut metus causa restante. Quo circa narrabat Episcopus Popaiianēsis, cùm ipse iam olim in partibus Mexicanis simul cum alijs sui ordinis viris versaretur (erat enim Augustiniana familia) vehemēter admirari se solitum illorum Indorum fidem, qui iam extremo morbo laborantes & morti propinqui à suis se portari præciperent ita vt erant decumbentes lectulis aut quas Hamacas vocant, longo itinere sex aut septem interdum etiã pluribus milliarijs confectis vsque ad sacerdotem aut monachum, vt fieret sibi copia confitendi peccata, adeo vt in ipsa via iacentes horum non pauci patris præsentiam præstolantes occurrerent, interdum in ipso itinere extinguerentur. Ac reuera credendum est horum non mediocrem turbam pro sua pietate ac fide, salutari pœnitentia remissionem consequi apud benignum Deum, atque ad vitam migrare perpetuam. Primùm quòd quibus minus naturalis talenti donatum est, ab ijs iuxta saluatoris sententiam, minus requirendum sit, exiguo quippe cōceditur misericordia. Deinde istorum crimina vt plurimum, non eius generis sunt, vt inexorabilem sibi reddant Deum, atque in ipso interitu vetera vlciscentem, cuiusmodi scripturæ prædicant maximè peccata in spiritum sanctum, ex certa malitia perpetrata. Peccant enim plerique vel ignorantia vel carnis infirmitate incitati,

Luc. 12.

Sap. 6.

Prou. 1.

Hier. 7.

Esai. 65.

N quibus

194 DE PROCVRANDA INDORVM  
quibus si ebrietates, & scortationum flagitia ad-  
mas, vix quicquam reliquum sit. Postremò, neq;  
restitutionibus rei alienæ, neq; iniurijs, aut ini-  
micitijs impediuntur, neq; obstinatione quadam  
sceleta perpetrandi, cum vix auaritiæ, aut violen-  
tiæ apud eos sensus sit. Quibus omnibus rebus  
meritò adducimur, vt de istorum extrema salute  
non parum speremus, eius præsertim intuentes  
clementiam, qui pauperis, atq; inopis oblationē  
licet exiguam non contemnit. Mihi verò persua-  
deo, vt de istorum miserorum confessione, & pœ-  
nitentia melius sentiam, quam de multorum sæ-  
culi huius potentium ac sapientium in extremo  
vitæ spiritu ingenti apparatus, & pompa, etiam si  
sacerdotum longo ordine cingantur, & de male  
partis diuitijs magna legata Ecclesijs relinquunt.  
Solutus ille, qui nouit omnes, scit vnde plures salui  
fiant. Sæpe quod altum est hominibus, abomina-  
tio est ante Deum. Nemo igitur iudicet alienum  
seruum, neque stulta, & ignobilia mundi contem-  
nat. Itaq; vbi operariorum non cernimus vsque  
adeo magnos sudores pro Christo, non possumus  
terræ sterilitatem accusare, siquidem in tanta de-  
sidia ministrorum hos certè fructus videmus, vi-  
suri sine vlla dubitatione longe cumulatiores, si  
modo dignitati Euangelij responderit dignitas  
ministrorum. Neque verò pro paruo ducendum  
est, quòd expulso Diabolo Christus regnat, ac  
pro nefarijs, & impuris idolorum cultibus Eccle-  
siastica sacramenta celebrantur; quòd veneficio-  
rum, flagitiorum, parricidiorū quotidie decrescat  
furox,

Luc. 12.

furor, neq; audeat scelus impune grassari. Tremat  
 Satanase pulsum, & quantis potest viribus, agit,  
 vt liceat redire ad pristinam domum iuxta Euan-  
 gelium. Iccircò vacuam Christi ministris optat, *Matt. 12.*  
 & dolens se spoliari antiquissima hæreditate, in  
 omne se latus vertit, cui nomina mille, mille no-  
 cendi artes, vt seruis Christi persuadeat vanos, &  
 inutiles suos esse labores, vt torpore ac despera-  
 tione superati relinquunt dissipatas Christi oues,  
 ab immanissimo lupo protinus trucidandas. Sed  
 stat Dominus pro populo suo, & clamat, *Matt. 12.*  
 Qui nõ colligit mecum, dispergit, & qui non est mecum,  
 contrà me est. Adhuc monet, adhuc hortatur le-  
 uare oculos, & videre regiones albas ad messem: *Ioan. 4.*  
 vt qui seminat, simul gaudeat, & qui metit.

*Patientia, & labore effici, vt copiosi fructus ex hoc agro  
 Dominico colligantur. CAP. XVII.*

**I**Lla verò Dñi sententia comprobantis in hoc *Ioan. 4.*  
 esse verbū verum, quia alius est, qui seminat, &  
 alius est, qui metit, satis nos confirmare, & conso-  
 lari deberet si pro diligentia seminandi salutis  
 verbum, non apparet illico fidei, & charitatis fru-  
 ctus assurgere. Fieri enim potest, vt sementis ia-  
 ciendæ præsens tempus sit, futurum aliquādo cer-  
 tē messis colligēdæ. Apostoli in Prophetarū labo-  
 res introisse dicuntur, neq; tamen, vel hi, vel illi  
 sibi fructificauerunt sed Deo, qui nouit opportuna  
 tempora iuxta sapientis sententiam vnicuique  
 negotio. Hominis autem afflictio multa est *Ecl. 8.*



*1. Cor. 9.**Prou. 13.**Iac. 5.**Heb. 6.**Rom. 15.**1. Mach. 8.**Leuit. 19.*

propterea quod futura scire non potest. Sed tamen & qui arat, in spe debet arare fructus percipiendi, & huic suę spei, etiam si dilata affligat, debet nihilominus patientiam & longanimitatem adhibere. Ecce agricola, ait Iacobus apostolus, expectat pretiosum fructum terrę, patienter ferens, donec accipiat temporaneum & ferotinu, patientes igitur estote & vos, & confirmate corda vestra. Abraham longanimiter ferens adeptus est repromissionem. Ac ferę omnis historia, omnis sermo diuinus eo maxime tendit, vt per patientiam scripturarum spem & consolationem habeant, qui laborant quidem, sed laborum suorum emolumenta non vident. Nihil magnum nihil gloria dignum sine patientia vnquam peractum est. Ipsos Romanos rerum dominos patientia maxime & tolerantia, orbis potitos, non solum profanę, verum etiam sacre literę commendarunt. Neque tam fuit admirabilis potentia in prospera, quam in aduersa fortuna constantia. Non videmus nos modo nascętis Ecclesię difficultates à Christianis orti, inter solos Christianos educati. Certę fides vbi nunc firmiores altioresque radices egit, ibi initia habuit longe difficillima. Non igitur sementis Euangelicę fruges ex pręsentibus tantummodo metiendę sunt. In lege sanę scriptum legimus: Quando ingressi fueritis terram, & plantaueritis in ea ligna pomifera, auferetis pręputia eorum, poma, quę germinant, immunda erunt vobis, nec edetis ex eis. Quarto autem anno omnis fructus eo-

rum sanctificabitur laudabilis Domino. Quinto autem anno comedetis fructus, cōgregantes poma, quæ proferunt. Fortassis in terram nuper ingressi ex plantatis lignis nondum poma matura atque esui apta decerpimus: fortassis fides Indorum nondum fructus satis fame prædicatorum dignos edidit: adhuc præputia auferenda sunt: adhuc multus pristinae infidelitatis gustus est. Sed quid agimus? ita ne semper futurū est? Imo vero posterorum saltem generatione quis dubitat fructus diuino conspectu dignos, omni vetustatis sapore abolito, exorituros? Erunt nati parentibus feliciores, quod experientia satis docet, erunt fidei magis idonei paterna sua superstitione minus imbuti, religioni diligentius innutriti. Neq; video cur quisquam cōtra nobis ominetur infausta. Natio nulla est hominum obsequētior, nulla subiectior. Ingenio nequaquam duro & obtuso, imitandi quicquid viderint, mirè cupidi. In quibus potentiā & regendi autoritatē conspiciunt, nimium venerabundi, dicto citius obsecundātes. His moribus Indos esse præditos, quicumque vel exiliter expertus est, non ignorat. Si ergo magistros nacti sint strenuos, Christi charitate feruentes, qui bono exemplo, ac sana doctrina greges sibi commissos solícite pascant, quid non sperandum est, diuina in primis, quæ non deest suis, gratia aspirante? Sed quoniam omnia hic aspera, omnia aduersa narrantur vel certe existimantur à multis, ostendam labore & patientia cuncta superari, & de desperatis atq; arumnosis

*In vita Malachia. c. 6.*

initijs in lætissimos exitus solere conuerti. Ostendam verò non tã rationibus, quã exemplo Patrũ, quod efficacius persuadet. Ac placet paulò fufius referre, quę de sancto Malachia Episcopo coæta neo suo B. Bernardus scribat, cum primum creatus est Pastor Connereth, quæ ciuitas est in Hibernia. Cùm cœpisset, inquit, pro officio suo agere, tunc intellexit homo Dei, non ad homines se, sed ad bestias destinatum. Nusquam tales expertus erat in quantacumq; barbarie, nusquam repererat sic proteruos ad mores, sic ferales ad ritus, sic ad Fidem impios, ad leges barbaros, ceruicofos ad disciplinam, spurcos ad vitam. Christiani nomine, re pagani. non decimas dare, non primitias, non legitima inire coniugia, non facere confessiones, pœnitentias nec qui peteret, nec qui daret, penitus inueniri. Ministri altaris pauci admodum erant, sed quid opus plurium, vbi ipsa paucitas inter laicos propemodum otiosa vacaret? Non erat quod de suis fructificarent officijs in populo nequam. Neq; enim in Ecclesijs, aut prædicantis vox, aut cantantis audiebatur. Hoc statum his moribus nemo opinor causæ Indicæ tam iniquus sit, qui nõ fœliciosem, vel potius minus in fœlicem prouinciã istam nostram agnoscat. Sed pergamus audire, quod optimi Christi ministri in tã perditto populo officium fuerit. Quid faceret, inquit, athleta Domini? aut cedendum turpiter, aut periculose certandũ. Sed qui se pastorem, non mercenarium agnoscebat, elegit stare quam fugere, paratus & animam dare pro ouibus, si oportet,

eret. Et quanquam omnes lupi, oues nullæ, stetit intrepidus in medio luporum, omnimodis argumentosus, quomodo faceret oues de lupis, Monere cõmuniter, secretò arguere, flere per singulos, nunc asperè, nunc leniter conuenire, prout cuiq; expedire videbat. In quibus minus hæc profecissent, cor contritum, & humiliatum offerebat pro eis. Quoties noctes totas peruigiles duxit, extendens manus in oratione? Et cùm venire ad Ecclesiam nollent, per vicos, & plateas occurrebatur inuitis, & circumiens ciuitatem quærebat anhelus, què Christo acquireret. Sed horù conatuù exitum forsitan quis expectet? Vbi ergo Bernardus iniurias, & difficultates pro Christo multas à B. Malachia tolleratas narrauit, adiūgit, Perseuerauit pulsans, & secundum promissionem tãdè aliquando pulsanti apertū est. Cessit duritia, quieuit barbaries, & domus exasperans paulatim leniri cœpit, paulatim correctionē admittere, recipere disciplinã. Fiūt de medio barbaricæ leges, Romanæ introducuntur, recipiuntur ubiq; Ecclesiasticæ cõsuetudines, cõtrariæ reiiciuntur, reædificantur Basilicæ, ordinatur Clerus in illis, sacramentorũ ritè solènia celebrãtur. Cõfessiones fiunt, ad Ecclesiã conueniunt plebes, concubinatus honestat celebritas nuptiarũ. Postremò sic mutata in melius omnia, vt hodie illi gēti cõueniat, quod Dominus per Prophetam dicit, Qui ante non populus meus, nunc populus meus. Hactenus Bernardus de S. Malachia, quæ tam fusc recitata sunt, vt in causã simili imo longe deteriore

Matt. 7.

Luc. 11.

Ose. 7.



industriam atque operam boni militis Christi discamus, & fidei ac perseuerantiæ certissimos atque vberrimos fructus contemplemur, ne nostra dissimulata inertia inculti ac syluosi soli sterilis natura culpetur. Alterum quoq; exemplum eodem pertinens quamuis alia ratione ex historia Bedę probata asseramus. Is lib. 2. Anglicarum rerum refert Mellitum olim à magno Gregorio cum Augustino missum, propter sæuientis regis iniurias & plebis exiguum numerum pulsam propria sede Cantuam venisse, vt cum Laurentio & Iusto coëpiscopis suis tractaret, quid facto opus esset. Decretumque communi consilio factus esse, vt omnes in patriam redeuntes libera ibi mente Domino deseruirent, quam inter rebelles fidei barbaros sine fructu residerēt. Itaque Mellitus & Iustus in partes Galliæ recessere. Cū verò Laurentius eos iam secuturus, ac Britannia relicturus esset, iussit ipsa sibi nocte in Ecclesia B. Apostolorum Petri & Pauli stratum parari: in quo cū post multas preces, & lachrymas ad Deū pro statu Ecclesiæ fusas, obdormisset, apparuit ei beatissimus apostolorum princeps, & multo illum tempore secretæ noctis flagellis arctioribus cædens, sciscitabatur Apostolica districtione, quare gregem, quem sibi ipse crediderat, relinqueret? An mei, inquit, oblitus es exempli, qui pro paruulis Christi, quos mihi in iudicium suæ dilectionis commendauerat, vincula, verbera, carceres, afflictiones, ipsam postremo mortem & mortem crucis ab infidelibus etiam inimicis  
Christi

Lib. 2. c. 5.  
c. 6.

Christi ipse cum Christo coronandus pertulit? His B. Petri flagellis simul, & exhortationibus animatus, atq; eruditus Laurentius, manere decernit, socios ex Gallia reuocat, Regem sibi hactenus infestum adit, ostēsis vulneribus flectit, Deo lucratur, gentis totius salutem ad finem vsque multa cum alacritate procurat, & perseuerantiæ tandem meritis impetrat. Sola nimirum est, quæ coronatur perseuerātia. Quibus profecto documentis satis Christi milites admonentur certare vsque ad mortem, & in rebus aduersis diuino auxilio freti, constāter sperare victoriam. Nostrum est pugnare pro viribus, Dei autem, qui bella cōterit, vincere. Dei agricultura est, Dei ædificatio

1. Cor. 3.

*Quod non solum futuri fructus spes sit; sed presentis etiam satis magni certa documenta teneantur.*

## CAP. XVIII.

**A**Tque hæc ferè ita à me disputata sunt, tanquam de Indorum gente ad Euangelij veritatem perducēda, tenuiter, & angustè ipse quoque sentirem, neq; præclari alicuius fructus ex his laboribus colligendi spem vllam certam tenerem. Quod quanquam his gentibus, quibus valde me fauere profiteor, non solum parum honestum; verum etiam, vt quidam nostri rectè admo-

N 5

nent,

nent, prorsus iniquum, & iniuriosum est, attamen  
 libenter facio, quod malim in causa Indorum as-  
 serenda modestus defensor, quam nimius lauda-  
 tor existimari. Vt enim omnes nationes hæ, quæ  
 magno Oceano ambiuntur, ita essent barbaræ,  
 absurdæ, inhumanæ, ingrata, leues, obtusæ,  
 Euangelio denique, & omni spiritali nego-  
 tio ineptæ, quemadmodum plerique merce-  
 nariorum calumniantur, tamen ipsa illorum  
 testificatione effectum est certè hæctenus, vt  
 tot gentium salutem nullo modo desperare de-  
 beamus, neque verò salua rerum fide possimus.  
 Itaque quamuis verum esset, quod sumunt sa-  
 lutis Indicæ oppugnatores, tamen quod maxi-  
 mè volunt, minimè efficiunt. Ego verò si planè  
 quod sentio dicturus sum, immeritò prorsus in  
 causa Euangelij harum gentium ingenium natu-  
 ramq; accusari nullo modo dubito, atque equi-  
 dem certus sum, si Euangelij introitus in has re-  
 giones is extitisset, quem Euangelij conditor  
 maximè docuit, non alios illius progressus fu-  
 turos fuisse, quam quos in prima, & Apostoli-  
 ca Ecclesia legimus. Nam si post talem nostro-  
 rum hominum corruptionem, Christum tamen  
 colunt, & si quando magistrum præfectum ve  
 paulo modestiorem nacti sunt, mirifice, & aus-  
 cultant, & colunt, & seipsos quauis cera mollio-  
 res præbent, & quicquid præclari, atque hone-  
 sti vident, imitari contendunt, quid Deus bone,  
 futurum fuisse arbitrâmur, si ex ipsis prædica-  
 tionis exordijs speciosos Euangelizantium  
 pacem

pacem pedes conspexissent, si se solos Christo, non sua quæri, & verbis, & rebus ipsis didicissent? Nostræ certè minimæ societatis Patres qui in his Peruenſibus regionibus annos iam octo versantur, & harum gentium mores experti sunt, tum missiones diuturnas multasque obeundo, tum eorum Parochias propriè suscipiendo, tum verò sine Parochi munere continenter cum his agendo, omnibus prorsus modis se se fructus opinione maiores inuenisse tam seriò testificantur, vt Deum inuocent in animam suam, si non ita res se se habeat. Quidam etiam in primis inter nostros graues, & maturi viri se nusquam, neque faciliores, neque meliores Euangelij segetes vidisse, scriptis literis confirmarunt, qui tamen, cum ex Hispania aduentarent, vulgari, id est contraria opinione tenebantur, quam facto abunde satis periculo penitus exuerunt. Nam & ingeniosos esse hos Indos, & dociles, & mansuetos, & bonorum sacerdotum amatores, & obedientes, & fastus, optimique contemptores, & quod multi minus credunt, si semel serio, atque ex animo, religionem virtutemque susceperint, in sententia constantes. Quod ego vt sentiam, non difficile adducor, cum videamus Ingarum fidei deditos, aut Guacarum superstitione astrictos, pro occultanda sibi commissa idolorum vanitate, aut gaza recondita, libentissimè passim occumbere, citiusque fortunas vitamque ipsam suam, quam paternæ superstitionis arcana prodere.

Quis



Quis enim nescit Indos flagris sæpe concisos, sæpe  
 flammis exustos, neque verbum tamen in his  
 cruciatibus contra suam sententiam protulisse?  
 Cur ergo Diabolum Christo fortiorem in se tué  
 do putemus? Aut ad falsa, & perniciofa, quàm ad  
 vera, & salutaria conseruanda constantiores futu-  
 ras esse gentes à Deo, & conditas, & redemptas?  
 Da mihi certe apud Indos Apostolicos viros, red-  
 dam ipse vicissim ex Indis Apostolicos fructus.  
 Ad nostros, quod nescio quam vitæ honestioris  
 speciem, & cupiditatis abiectionem fortè conspe-  
 xerint, ita Indi accurrunt, vt passim confessionis  
 faciendæ causa remotissimi etiam veniant, trigin-  
 ta, aut octoginta leucas emensi: conciones sacras  
 ita frequentasse vidimus, vt insatiabili Dei verbi  
 fame ferri viderentur, vnã ex alia vsque ad qua-  
 tuor, & quinque eodem die adeuntes, idque om-  
 nibus diebus Dominicis, & festis: pœnitentiæ sa-  
 cramentum perpetua quadam frequentia ita, &  
 peti, & reddi, qui cerneret, iubilæum, aut magnæ  
 hebdomadæ tempus omnino crederet. Dari sibi  
 graues pœnitentias postulant, & si minus pro vo-  
 tis graues imponuntur, ipsi arripiunt, lachrymis  
 & acerbo dolore se cõficientes. Inuitant alij alios  
 ad pœnitentiam tanto ardore, vt nostri non pos-  
 se omnibus satisfacere, & illorum precibus im-  
 portunis se opprimi conquerantur. In melioris  
 vitæ proposito ita constantes, vt nonnullas fœ-  
 minas, qui sexus fragilior est, constet, neq; preci-  
 bus, neq; minis, neq; verò stricto cominus mu-  
 crone, & iugulo opposito peruinci potuisse, vt  
 veteribus

veteribus amatoribus obsequerentur, sua omnia libenter dant: Christi corpus avidissime esuriūt, & quibus conceditur, mundissime accipiunt, & religiose conseruant, neque vltra se semel communicatos locum crimini dare posse testantur. Quod secus cum esset aliquando factum, tanta indignatione aduersus se ipsum Indum commotum scimus, vt à se strangulando tanquam impio, & sacrilego Domini corporis proditore vix manus temperare potuerit. Quosdam ea deuotione diuinitus impleri constat, vt de rebus diuinis sapienter prorsus, & excelsè sentiant, & nonnunquam dono cœlesti futura præuideant. Immodica hæc, & per exaggerationem dicta plerique existimabunt, aut etiam velut ficta ridebunt. Verum ego certa, & explorata loquor. Ac quicquid ij, qui videntur sibi soli esse Christiani, contra disceptent, in nationes quoque gratia Dei diffusa est, & nihil Deus discernit inter istos, & nos, fide purificans corda eorum. Et quidam sane rebus ipsis iam victi fatentur se nihil vnquam tale, aut vidisse, aut de Indorum gente sperasse, atque ita, & admirantur, & Deo optimo Patri orphanorum gratias agunt: nonnulli etiam nostros sequi, & se socios adiungere in hac Euangelij fœlicitate contendunt: plurimi contra oppugnare pergunt, quos oportebat de fratrum salute latari, & coadiutoribus suis beneuolè gratulari. Quod verò à nostris hæctenus effectum est, tantum est quantum operarius quiuis Euangelij

NON

non infidelis, & imperitus efficere possit. Et ij ipsi ex nostris hanc operam nauantes saluti Indorum pauci admodum numero sunt, præ innumerabili Indorum multitudine. Quibus ex rebus facile profecto intelligi potest, quam sint futuri præclari, atque vberes fructus, si plurimi huic agro excolendo operarij ijs viribus, & industria, qua decet, à Domino messis mittantur. Quamuis autem, multas Indorum nationes Euangelio ita esse aptas existimemus, vt nunc scribimus, ac Peruenientes profecto tales experti simus, tamen in reliquo etiam opere modum tenebimus, neque ita ample de rebus Indorum dicemus, ne alias Indorum nationes, quas minus esse idoneas non ignoramus, præterisse videamur. Nam etsi nostros Indos, quos nouimus, præcipuè spectamus, cuperemus tamen si fieri posset, omnium salutem prodesse, quod scribitur. Nam ex ijs quoque, quos in extrema classe posuimus, barbaris, scimus Euangelij gratiam copiosos, & illustres manipulos ferre. Brasilienses profecto constat, nulli barbarorum nationi ingenij feritate, & motum absurditate cedere, quos tamen societatis Iesu maximè opera, ita esse domitos, & humanis diuinisque legibus assuefactos, nostrorum literis accipimus, vt & homines, & Christiani boni simul esse didicerint. Habet etiam nunc Fides gentium primitias suas. Habet Euangelium inter nationes fructus omni opinione maiores. Illud solummodo  
orandum

orandum est, vt Christus Dominus dignos nos reddat noui testamenti ministros. Nam ad hæc quis tam idoneus? Atque hætenus prædicationem Euangelij apud barbaros, & si magna ex parte difficilem, tamen, & necessariam, & fructu plenam ostendimus. Iam quibus modis aggre-dienda sit, sequenti disputatione explicandum est.

DE





DE PROCVRANDA  
INDORVM  
SALVTE,

LIBER SECVNDVS.

*Difficile esse rationem tradere predicandi barbaris  
Euangelium. CAP. I.*



**V**æ duæ res maximè inter se dist-  
dere videntur, annuntiatio Euange-  
licæ Pacis, & intentatio bellici gla-  
dij, eas nescio quomodo nostra hæc  
tempora non solum coniunxerunt, verum vt ne-  
cessariò cohærentes certa lege sanxerunt. Et re-  
vera complurium barbarorum hunc nouum or-  
bem incolentium ingenium eiusmodi est, vt nisi  
more ferarum, aliqua ratione cogantur, vix vlla  
spes sit, aut prorsus nulla, fore aliquando, vt hu-  
manitatem libertatemque filiorum Dei induant.  
Porro altera ex parte Fides ipsa veluti reclamatione  
se Dei esse donum, non opus hominum, & suapte  
natura ita liberam, vt qui coactam velit, nul-  
lam potius efficiat. Itaque hæc sibi adeò repug-  
nantia conciliare, & certam aliquam inire ratio-  
nem, vt intelligentiæ vera luce consistant, & stu-  
diosa charitatis industria cohæreant, maius om-  
nino opus est, quàm vt nostra diligentia, aut in-  
genio perfici possit. Sed, qui simul nuptias præ-  
claras

*Ephes. 2.*

*LUC. 14.*

claras in Euāgelio ac verè regias apparuit, simul conuiuas non nisi laceros & pānosos ac barbaros prorsus offendit, docebit pro sua diuina sapiētia seruos suos, qua ratione neq; ad epulas admittāt indignos, neq; quantumuis tamen illiberales & sordidos tanta Domini liberalitate frustrētur, etiam si honesta quædam vis, ac voluntaria, ut ita dicam, compulsio afferenda sit. Huius tam difficilis negotij in cōuersione Barbarorum dux & magistra charitas est, quæ omnia sustinet, omnia sperat, quæ non agit perperam, neque inflatur, neque cogitat malum, & ut semel omnia dicam, non quærit quæ sua sunt. Charitatis verò venenum singulare cupiditas est, pessima fidei propagandæ ac nutriendæ nouerca, patrona mēdaciij, temeritatis magistra, comes violentiæ: quæ mammonæ seruos specie pietatis interdum induit, sed virtutem eius funditus abnegat atque euertit. Funditus igitur extirpanda est, si in ouile Christi per ostium cupimus introire quam plurimos, nam qui contra fecerim. Religionis Christianæ amplificandæ prætextu Christi nomini infestissimos se hostes præbebunt, eruntque de eorum numero, de quibus perspicuè propheta prædixit, Et eos qui transibant simpliciter, conuertistis in bellum, causam paulo superius attulerat, Quoniam contra Deum est manus eorum. Et concupierunt agros, & violenter tulerunt & rapuerunt domos, & calumniabantur virum & domum eius, virum & hæreditatem eius. Hos

1. Cor. 13.

Mich. 2.

Habac. 2.

cum ita vehementer inuehitur: Væ qui congregat auaritiam malam domui suæ, vt sit in excelso nidus eius, & liberari se putat de manu mali. Cogitasti confusionem domui tuæ, concidisti populos multos, & peccauit anima tua. Quia lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter iuncturas ædificiorum est, respondebit, & reliqua; quæ sequuntur. vaticinium sanè in multis istarum melius oculi cernunt, quam legunt in Prophetæ codice. Auaritia quidem manifesta est omnibus, & auaritiæ causâ nidus excessus ambitionis: vnde magnus error consequitur hominum, sibi vt putant consulentium, cum potius, & sibi, & suis ruinam parent. Mirabile dictu est, quam cito multorum opes effugerint, atq; euanuerint, vt ad nepotes ex tanta re vix aliquid peruenerit, occulto Dei consilio, sed manifesto adeò effectu, vt eas omnes copias præstigias putare homines possint. Viderint ergo hi, an ad ipsos pertineat, quod propheta loquitur, concidisse populos multos ac domui suæ confusionē potius cogitasse, quam splendore & gloriâ. Sed de his alio loco dicendum est. Illud modò teneamus, quod est omnium maximum, & præcipuum fundamentum, In hac disputatione de ratione prædicandi Barbaris Euangelium, Cupiditatem nullo modo esse audiendam, cuius suffragio periclitetur Fides necesse est: Charitatem verò prudentem pro Magistra semper habendam, quæ cum fideliter salutem proximorum quærit, inter difficiles causas viam inuenit, & omnibus rationibus agit, vt consequatur quod cupit,

cupit, & quamuis impedimenta interdum multa  
 patiatur, fœlices tamen Deo bene iuuante exitus  
 sortiri solet.

*Propter Infidelitatem etiam pertinacem non licere bar-  
 baros debellare. CAP. II.*

**E**Xistit verò hoc loco quæstio à multis qui-  
 dem copiose grauiterque tractata, sed neces-  
 sariò nobis quoq; repetenda, An charitatis Chri-  
 stianæ sit barbaros bello domare, vt debellati fi-  
 dei prædicationem recipiant. Illud autem pri-  
 mum sit in causa barbarorum, Non esse facienda  
 mala, vt veniât bona, quod sentire blasphemie ge-  
 nus interpretatur Apollolus. Bella ergo si ini-  
 qua sunt, suscipienda non sunt, etiam si certam sa-  
 lutem, vel dimidio orbis allatura videantur.  
 Quamobrem si nullam aliam patere viam præ-  
 dicationi inter Indos constaret, quam belli  
 expeditione non iusta, clausam potiùs illis Euan-  
 gelijianuam oporteret existimare, quam vt le-  
 ge Dei perfracta ad eiusdem legis obseruandæ  
 prædicationem irrumperetur. Si enim ea propo-  
 sita quæstione, vbi quisquam baptizandus in po-  
 testate sit impiorum, atque infidelium con-  
 stitutus, ad quem perueniri non possit, vt la-  
 uacro regenerationis abluatur, nisi deceptis  
 mentiendo custodibus, Augustinus Theologiæ  
 decus ita respondendum existimat, vt clausum  
 omnino reputandum sit, vbi ad subueniendum  
 animæ æternæ saluti solum per mendaciũ aditus

*Rom. 3.*

*Augus. lib.  
 contra Mē  
 daciũ. c. 20*



patet, quis non videat, quanto facilius responderet, si ostium fidei ferro iniusto aperiendum sit, clausum potius existimare oportere? Sed quoniã documentum hoc omni dubitatione vacat, quæ sunt consequentia videamus. Quæritur, An iusti belli causa in barbaros sit infidelitas ipsa, quod Euangelium repudient. Sed breuiter & absolute, iusta causa non est infidelitas, quæ solum Deũ habet iudicem, & ultorem. Qui incredulus est, inquit, ira Dei manet super eum. Et, Qui nõ credit iam iudicatus est. Et, Qui non crediderit condemnabitur. Hoc ad illos sanè. Ad nos verò quid? Si non receperint vos, exeuntes excutite puluerem pedum vestrorum in illos. Non dixit, stringite gladios vestros in illos, iacula euibrate. Quomodo verò iacula aut gladium intentare præciperet, qui etiam virgam & baculum de manu abstulerat? qui non solum inermes ad prædicandum mittit, verum etiam seminudos, discalciatos sine pera, sine argento. Neque enim ait, Ecce ego mitto vos lupos inter oues, sed oues potius inter lupos. Quam speciosi pedes Euangelizantium pacem, annuntiantium bona. At, quam terribiles pedes minantium gladium, effundentium sanguinem. Et si armandi sunt milites Christi, qui bella Domini exercituum præliantur, sed longe alijs armis, quæ Paulus magnus dux ostendit, State succincti lumbos mētis vestræ in veritate, & induti loricam iustitiæ, & calciati pedes in præparationem Euangelij pacis, & reliqua, quæ enumerat. Dicit aliquis, Quid si  
verba

*Ioan. 3.**Ioan. 5.**Mar. 16.**Mat. 10.**Rom. 10.**Esai. 52.**Nahu. 1.**Ephes. 6.*

verba non profunt, & profunt verbera? si pacem oblatam fastidiant, bellum intentatum timent? An non satius erit vel per vim saluos facere, quã per nimiam indulgentiam perire permittere? Rectè ista quidem, si in subditos proferantur. Infideles vero quod nobis ius subiecerit, quare: & inuenies Paulum, qui de data sibi à Christo potestate gloriatur, se inde colligentem, Quid mihi de ijs, qui foris sunt, iudicare? Nonne eos, qui foris sunt, Dominus iudicabit? Legamus sanctorũ patrum commentarios, certam sententiam Apostoli consentienter docentium, Ecclesiæ ius & fas non esse in infideles, sed in eos tatum, qui per ianuam baptismi ingressi sunt in ouile Christi. Quamobrem Augustinus in quodam sermone alloquês quosdam Christianos, qui ethnicorum se sacrificijs contaminauerant: De ijs, inquit, qui foris sunt, nos non iudicamus, illis blandiendum est, vt credant, in vobis putredo hæc ressecanda est. Et mox, Non tollo, inquit, idola illorum, quia non habeo in illos potestatem, habebo autem cum fuerint facti Christiani. Diuinè quoque Bernardus Eugenium admonet libro de consideratione secundo, Vicario Christi non dominatum in orbem, sed apostolatam conuenire. Nam principes gentium dominantur eorum: at non ita erit inter vos. Neque ante paratum se Paulus dicit vlscisci inobediẽtiam suorum, quam illorum prior fuerit completa obedientia, id est, vt alibi Augustinus interpretatur, non ante in quenquam agere lege fas est Ecclesiastico viro,

2. Cor. 10.

et 13.

1. Cor. 5.

August. 10  
tom. ser. 6.Bern. 2. li.  
de consid.

2. Cor. 10.

Aug. epist.

50. ad Bo-

nifacium.

quã per Fidei obedientiam se ipse Ecclesiã spõte submittat. Siue ergo infideles sint, & Christũ ignorent, siue annuntiatũ etiã reiiciant, nobis in illos belli decernendi ius nullũ est, nulla honesta causa. Quã sententiã satis autoritate sua confirmauit D. Thomas, cũ perspicuè docuit, ad Ecclesiã non pertinere infidelitatẽ in illis punire, qui nunquã fidem receperunt. Et quoniã magna copia est eorũ, qui ista accuratè exposuerunt, illud solũ admonendũ arbitror, veniam ijs, dare oportere, si qui sint, qui zelo fortassis potius, quã sciẽtia ducti, dũ summi Pontificis nunquam satis commendatã autoritatem amplificare pergunt, etiam extra septa Ecclesiã gladium illius, & leges proferri volunt, quod tam est absurdum, vt à nemine melius confutetur, quàm ab ipsis summis Pontificibus, & Ecclesiã Catholicã perpetuo sensu, atque vsu, quã nunquam in Paganos, aut Iudæos, quod Christi Fidem respuerint, animaduertit, neq; religionis diuersitatem causam belli iustam interpretata est. Quando namq; vel minimũ iurisdictionis actũ Ecclesia exercuit in infideles per mille quingentos annos? quando legẽ tulit? quando bonis spoliauit? quando deniq; sibi subijci nolentes coëgit, vel etiam attentauit? Nisi fortè temporalem dominatum gentium iure obtinentes, etiã temporales leges in sibi subiectos infideles, Christiani Principes tulerint. Quod quia sine controversia omnes sentiunt, qui modo aliquid sentiunt, non est, quod morosa disputatione reuocetur in dubium.

*Tho. 2. 2.  
q. 12. ar. 2.*

*Cõc. Trid.  
ses. 14. c. 2.*

*Quod*

*Quod quibusdam visum sit, propter crimina natura cōtraria, licere nostris barbaros debellare.*

## C A P. III.

**Q**Uoniam verò infidelitatis etiam pertinacis, & positivæ, ut loquuntur Theologi, crimē sibi, viutorum, & mortuorum Iudici, puniendum, Christus referuari voluit, neq; vlla Ecclesiastica lege in rebelles animadverti fas est, illud diligentius discutiendum est, quod potest serio in quæstionē vocari, An seposita causa Fidei, ob id possint Barbari debellari, quòd crimina multa eadēque atrocia perpetrant contra ius naturæ. Itaq; vtrum possint necne cogi, ut ab idololatria abstineant, à nefarijs sacris, & colloctionibus, quas cū ipso Diabolo per quàm frequentes habent, à concubitu masculorum, ab incestuosa pollutione fororū ac matrū, & reliquis id genus flagitijs: Nam facinora longum esset commemorare, quomodo alij alios in dicta causa enecent, computationes ac temulentias suas cruore misceāt, humanis mul ti carnibus pro summis delicijs vescantur, alij pueros innoxios simulacris mactent, alij suorū inferias aliorum sanguine peragant, pleriq; potentiā ad nihil aliud, quā ad nocēdū, & sæviendū, sibi datā arbitrētur, perinde, atq; immanes feræ, quæ naturaliter gradu inferiores ac viribus imbecilles pecudes, prædę suæ vendicāt: ut idē sit apud istos dominari, & prædari: nihil aliud subditum esse, quam potentioris libidini obnoxium esse. Quanta sit, & quam late patens hæc feritas barbarorū



in hoc vastissimo orbe, qui ritus portentosi, quæ legum ac dominorum tyrannis, referre exacte, iusti voluminis opus esset. Historiæ Indicæ quâquam multa narrant; exigua tamē est portio præ illis, quæ res ipsa habet. verum quod ad rem pertinet, certum est mores Indorum plurimorum esse ferinos, vt quod fabulæ canunt de quibusdam facie quidem homines esse, corpore vero aut pisces, aut sues, aut lupos, id verum esse nostri barbari suis moribus probent. Fremit ergo nostrorum hominum turba ac tumultuatur, cū ista audiunt, aut etiam intuentur: horum se scelerum vltiores æquissimos, milites putant: quicquid contra nefarios naturæ violatores ferro, cæde, incendijs sæuierint, gloriæ ducunt, ac tum demum excursions suas in barbaros laude ac præmio, & apud Deum, & apud homines dignissimas iactant. Neque vero huic vulgari opinioni patroni defuere. Nam vt omittam eorum sententiam, qui penes Ecclesiam & Ecclesiæ caput Rom. Pont. ius esse ad hæc Ethnicorum crimina plectenda statuerunt, qui non tam nostra quam Apostolica voce iam dudum explosi sunt, cum de incestuoso flagitio Corinthij illius (quod contra naturæ leges pugnare quis nesciat?) suos, id est, Christianos acriter obiurgans, eorum qui foris sunt nempe Paganorum similia crimina ad se nihil pertinere testatus est. Illi porro probabilius aliquid afferre sibi videntur, qui huiusmodi ius ad vindicanda naturæ contraria scelera, non Ecclesiasticum, sed naturale esse volunt penes opti-

mum

1. Cor. 5.

mum quemque principem, qui possit ac debeat  
 in Remp. perditis legibus ac moribus institutam,  
 si verbo audiens non fuerit, ferro decernere, &  
 belli iure subiectis iustas leges imponere. Quod  
 si ab ijs quæras, cum multi principes, sapientes,  
 & probi, vel sint, vel sibi esse videantur, cui potissimum  
 hoc opus delegandum sit, respondent, in  
 hac re vt in cæteris natura communibus, primo  
 occupanti locum cedere. Ipso ergo iure naturæ  
 barbaros istos posse ab Hispanis debellari, qui-  
 bus per Rom. Pont. prouincia hæc demandata  
 sit, quiq; victricia signa primi ultra Herculis co-  
 lumnas extulerint, & ad immensa terrarum spatia  
 omni antiquitati hætenus ignota prouexerint.  
 Neque mirum esse si fortunis suis exciderint Indi,  
 cum potuerint propter sua mala merita etiam  
 vita spoliari iustissimè. Et quoniam quibusdam  
 dicere aliquid videntur, & magnopere cum po-  
 pulari sententia istorum consentit oratio, quæ  
 pro causa argumenta afferant, recitemus necesse  
 est. Aristotelis, inquit, sententia est, qui in li-  
 bris Politicis ita scripsit: Quod potest mente pro-  
 spicere, natura imperat, & dominatur: quod au-  
 tem potest corpore hoc facere, paret natura, &  
 seruit. Et mox, Barbari quod natura dominetur,  
 non habent: quamobrem aiunt Poëtæ Græcos  
 barbaris dominari oportere, quod idem natura  
 sit barbarus, & seruus. Cum ergo barbari isti no-  
 stri supra modum barbari ac ferini reperti sint,  
 neque mentem habeant ad se, & sua regenda ido-  
 neam, natura ipsa comparatum est, vt illis subsint

*Primum.*  
*Aristo. 1.*  
*Pol. c. 1.*

ac pateant, qui dominari rectè possunt, atq; eos secūdū naturæ leges cōueniēter regere. Quod si repugnēt, debellari posse iustè idem autor affir-

1. *Poli. c. 5.*

mat. Bellica inquit, vi uti oportet cōtrā bestias, & cōtrā eos homines, qui ad parēdū nati sūt, nec volūt parere: quia natura id bellū iustum existat. Ali-  
 Lib. 7. *Pol.* bello in barbaros amplius explicat ita scribens.

6. 14.

Nēq; exercitatio rerū bellicarū ob id est meditāda, vt in seruitutē adigant immerētes. Sed primū ne ipsi alijs seruire cōpellātur. Deinde vt imperiū quērāt gratia vtilitatis subiectorū, nō ante omnia dominationē. Tertiò vt eis dominētur, qui seruire sunt digni. Hæc ille. Atq; hæc pertinere videtur aliqua ex parte Romanorū historia, qui quodd

*Augu. 5. de*

*Ciu. c. 12.*

*S. Thom. de*

*Reg. Prin.*

*c. 4. 5. 6.*

*1. Mac. 8.*

*Secūdum.*

æ qui, & boni obseruātes forent, omnium potiti existimātur, diuino ita decernēte cōsilio, quorū imperiū à sanctis Patribus laudatū legimus, & quod est amplius in ipsis diuinis libris. At infinitis partibus præstāt Christiani barbaris, quam olim Romani cæteris. Secundū sit, Filij Israhël ob idolatriā atq; alia scelera debellarunt Amorrhæos, & reliquas gētes, quarū scriptura meminit, vt libri Iosue, & sapiētix copiosè docēt. Cur ergo nō liceat

*Cypria. lib.*

*de Exhort.*

*ad Marty.*

*c. 5. 25. q.*

*1. c. Si au-*

*dieris.*

*Tertium.*

Christianis veri Dei cultoribus iniurias illius vlcisci, & ad verum vnius Creatoris cultum idololatrias reuocate? Quam rationem Cypriani confirmat autoritas, si ante aduentum Christi, inquit ille, circa Deum colendū, & idola spernenda, hæc præcepta seruata sunt, quāto magis post aduentū Christi & cætera? Præterea, si in lege naturæ viue-

rent

rent homines, quando nulla erāt regna diuisa, nō dū Resp. collocata, liceret sapienti, & probo viro improbum à malefactis cōpescere, vel verbo, vel vi, liceret de pertinace pœnas sumere, nisi velim⁹ naturam aded̄ sui oblitam, vt nullum constituerit naturaliter suarū legū iudiciū, nulli potentiā ad dominādū detulerit. Igitur ad eūdē modū Reip. bene institutę barbaros, & illeges fas erit ad rationis iura compellere. Alio qui immanissima scelera naturaliter, & multa, & inemēdata, imō ne emēdabilia quidē permaneāt necesse est, quo nihil vi detur absurdius. Adde quōd si pueri, vel homines stupidi & semiamētes Rēp. aliquā gubernarent idq; cū insigni detrimēto subditorū, liceret profecto vicinis Principibus lege charitatis, & iure naturæ, si nō possēt aliter perditā illorū administrationē emēdare, armis & vi, magistratus, & populū cogere, vt aut sibi Principē crearēt idoneū, aut si ne id quidē effici possit, Reip. ipsius administratio nē sulcipere per seipsos, multū licet reclamātibus illis. Atqui natio Indorū minus habet, vel æquitatis, vel prudētiæ, & iudicij, quā pueri, & semianiani. Quid ergo culpatur si vel ab inuitis pro ipsorū salute, & pace eripitur principatus? Postremo innocentē ab iniuria, & cæde defendere quūvis potest, atq; si opus sit, aggressorē mulctare fortunis, & vita ipsa. Manifestū vero est inter istos innumerabiles innocentium cædes perpetrari, cum & obuios quosque capiunt, & trucidant, & in suos quoq; immaniter sæuiunt, pueros, fœminas, & miserabile genus neci dātes, adeo vt cruore humano

*Quartum.*

*Quintum.*

mace-



220 DE PROCVRANDA INDORVM  
macelli cuiusdam instar permulta loca redun-  
dere comperta sunt, quorum testis locuples esse po-  
test Mexicana prouincia. Quamobrem non lice-  
re solum, sed etiam quàm maxime expedire bar-  
baros ita insanientes bello domare, rationi con-  
sentaneum apparet. Hæc potissimum sunt, quæ  
pro causa belli Indici afferri à nonnullis solent.

*Confutatio superioris sententia. CAP. IIII.*

**V**erum si partium studijs sepositis, quæ tan-  
quam nebulæ quædam crassæ veritatis lu-  
men abscondere solent, lex ipsa æterna consula-  
tur, non dubium est, quin purissimis radijs om-  
nem hanc caliginem, quæ nobis offunditur, de-  
pulsura sit, dilucide ostendens, æquè esse iniquū,  
si vel non iusta fiant, vel quæ iusta sunt, non iustè  
fiant. Iustè quod iustum est exqueris, ait diuinus  
legislator: quam rem præclare explicat Diony-  
sius magnus, & diuinæ, & humanæ sapientiæ pon-  
derator. Infideles sane, idololatrias, masculorum  
concupitores, incestuosos, sine fœdere, sine mise-  
ricordia, parentibus non obedientes, ingratos,  
scelestos, & quibusuis alijs nominibus verè nota-  
tos coerceri, mulctari fortunis, atque ipso capite  
plecti, iustitia, & æquitate plenum est, quis hoc  
neget? Verum à quo, & qua autoritate, id verò  
quæritur. Neque enim quia tu peccasti, id circo  
mihi statim de te pœnas sumere fas est, nisi &  
iusego in te habeam, & causam tuam legitimè  
transigam, Neque verò si Resp. aliqua peccet  
leges

*Deut. 16.  
Diony. epi.  
8. ad De-  
mophilum.  
Rom. 2.*

leges condendo flagitiosas, & turpes, aut si moribus perditis princeps ac Magistratus labefactantur, continuò inserit Reipub. vicinæ, aut principi leges ferre meliores, inuitos compellere, vt recipiant, & seruent, non obsequentes ferro aggredi, repugnantes bonis, & vita exuere. Etenim si tantum licentiæ Reip. in Remp. tribuas, nihil aliud agas, quam vt breui vniuersum terrarum orbem perturbes, & discordia, ac cædibus impleas. Melius, melius omnino diuina, incommutabilis, atq; æterna lex sanxit, nullius vnquam emendanda sapientia, aut temeritate violanda, vt id iuris principi in principem, Reip. in Remp. sit, quod attinet ad leges ferendas, & scelera profliganda, quod est ciui in ciuem, priuato viro in priuatũ. Vbi illud solum interesse volunt clarissima ingenia, quæ totam hanc rem copiosissimè, & dilucidissime profecuta sunt, vt non modo fas sit Reip. se defendere contra aggredientis iniurias, quod etiam priuato licet, vt vim repellat vi, verum etiã iam acceptas propria autoritate vindicare queat, quod priuato nequaquam licet, id ita docente ratione clarissima, quod ciuis ac priuatus habeat apud quem expostulet, vbi repetat, à quo iniuriæ recompensationem merito expectet, publicum Magistratum: at Resp. contra Remp. alteram nullum habet, quod adeat, commune tribunal; ac nisi ipsa propria autoritate vlciscatur iniurias, futurum sit, vt rebus omnibus læsa reparari nullo modo queat. Quæ cum ita se habere tum in ipsa naturæ luce veluti in aperta lege notassent,

sent, tum perpetuo ab ipso mundi exordio decur-  
 su ab omnibus mortalibus seruata, quotquot iu-  
 stitiæ qualem cunq̄ue prætextum bello gerendo  
 præferrent, animaduertent, sapientes omnes &  
 nostri, & externi eam solam causam bello aggre-  
 diendo equam, & iustam statuerunt, ad resarcien-  
 da dāna, & iniurias vindicādas, vel suas, vel suo-  
 rum, id est ciuium, aut sociorum, aut eorū etiam,  
 qui iniquè læsi ipsorum opē implorassent. Præ-  
 ter hanc causam acceptæ iniuriæ, aut violati iu-  
 ris gentium, nullam nostri maiores iustam agno-  
 uerunt, neq̄; gloriæ quærendæ, neq̄; cumulanda-  
 rum opum, neq̄; amplificandi dominatus, neque  
 verò religionis propagandæ. Quotquot verò nō  
 læsi arma sumpserunt, eos prædones potius, quā  
 milites vocitandos censuerunt. D. quidem Augu-  
 stinus suo ipse ingenio, acerrimus quæstionum  
 obscurarum indagator, in hac vero etiam Mani-  
 chæorum calumnijs, & Ethnicorum contra Fi-  
 dem Christianam opprobrijs excitatus, sæpe ac  
 diligenter totum hoc de bello gerendo negotiū  
 tractans, illud ubiq̄; constituit, causam iustā bel-  
 li solam esse iniuriæ depellendæ necessitatem. Ita  
 quodam loco, bella, inquit, iusta definiti solent,  
 quæ vlciscuntur iniurias. Ambrosius quoq̄; cum  
 de fortitudine in lib. Offic. disputaret, ita scribit,  
 Non se ipsam committit sibi, alioqui fortitudo  
 sine iustitia iniquitatis materia est, quo enim va-  
 lidior est, eo præptior est, vt inferiorē opprimat,  
 cum in ipsis rebus bellicis, iusta bella an iniusta  
 sint, spectandum putetur. Nunquam David nisi  
 lacēsi-

*Aug. lib. 6.*

*Quest. in*

*Iosue. c. 10.*

*Amb. lib. 1.*

*effi. c. 25.*

lacedditus bellū intulit. Vides quale bellū Ambrosius iustū definiat. Illud planè quo exēplo Dauid non nisi lacedditus princeps arma induit. Hos Iherosolymitanus lacedditus bellū iustū definit, quod ex edicto geritur de rebus repetēdis, aut propulsandorū hominū causa. Deniq; bellū gerere necessitatis est. Quod etiam Tullius vidit, cū in tertio de Rep. libro vt idem Augustinus refert (nā ad nos non peruenit opus illud præclarum) definiuit nullum ab optima ciuitate bellum suscipi solere, nisi aut pro Fide, aut pro salute. Fidem intelligens initum cum socijs fœdus, salutem ipsum Reip. cōtra oppugnantes statum. Et planè quotquot in diuinis literis à sanctis viris bella suscepta referuntur, qui ob id laudantur, quòd fuerint fortes in bello, quòd castra verterint exterorum, à primo illo quod magnus Patriarcha Abraham pro fratris salute gessit vsq; ad extrema Machabæorum gesta pro patria, lege, & libertate, semper mentio est acceptæ prius iniuriæ, vt magis non recusata cū esset opus, quam quæsitā cum non esset, appareat. excepto quòd diuina autoritate quædā interdū peracta sunt, quæ nō humanis auspicijs sed cœlesti p̄cepto ascribēda sunt. Sed vt vetera omit tam, Ecclesiæ catholicæ, quæ firmamētū est veritatis, sensum atq; vsum tenem⁹ apertè, quæ per mille quadringētos annos nūquā in barbaros, aut paganos nihil nos aliàs ledētes, arma, vel ipsa sūp̄sit, vel suis cōsuluit, cū essent potētissimi ac religiosissimi Principes, atq; cōstaret externos omni scelere obstrictos. Scit em̄ fidelis populus Dei Ch̄m inter-

*Isidor. lib.*  
*18. ctym.*  
*c. Gratia-*  
*Caus. 23.*  
*q. 1. 2. c. 3*  
*Augus. ad*  
*Bonifaciū.*  
*Augus. lib.*  
*22. de Ciu.*  
*c. 6.*

*Heb. 11.*  
*Gen. 14.*



Luc. 12.

interpellatum à quodam, respondisse, O homo quis me constituit iudicem inter vos? Si legati nationis Indorum rebus suis componendis vltro accerferent nostros, haberet fortassis aliquid rationis eiusmodi introducta potestas leges ferendi, emendandi, puniendi. At nunc molestissimè ferunt causæ suæ non vocatos iudices, vltro neos disceptatores, qui non solum leges, & ius dicant inuitis, verum iam olim admissa ferociter vindicent. An sapimus nos plus quam maiores nostri? An Fidei zelo vehementius ardemus? Omnino

Greg. lib.

11. Regist.

ca. 15 dist.

45. ca. qui

sincera, idē

li. 1. epist. 45

verum est, quod sanctissimus Gregorius de hac re scripsit, Qui Fidem asperitatibus propagare volunt, suas magis quam Dei causas probantur attendere. Interim quis illud non videat, quam implacabile isto modo Christiani nominis odiū apud barbaros excitetur? quam graue, & immedicabile scandalum? Tota ista res vergit in obstinatam quandam inuidiam, & odium Fidei, & certam perniciem hominum. Neque verò scandalum istud separabile est vlllo modo ab hac cau-

Matth. 16.

sa, aut in ijs numerandum, quæ non data, sed accepta dicuntur. Christus quod non debet tributum soluit, ne scandalizet; nos nullo modo debitas terras, si spoliemus, vexemus, prædemur, nullo ne iustum timebimus scandalum? Res ipsa satis clamat per se. Neque enim ea exempla hactenus vidimus, quæ licentiæ, & furori militari fræna laxanda persuadeant. Et quod caput est, Catholicorum nostrorum Principum leges longe aliter faciendum esse edicunt, quibus obedire

par est.

par est. Quããobré præclarissima & sui ordinis & nostri temporis lumina, quæ in causam Indorũ *Cait. 2. 2. q. 66. ar. 8* propriè inciderunt, eiusmodi beili suscipiendi consilium, idq; iuris grauissimè cum disputationibus suis, tum etiam scriptis de industria libris improbafunt. Quorum sentetia iam dudũ apud omnes obtinuit, Salmantino & Complutenſi illustribus gymnasijs damnãtibus, vt audio, atq; explodentibus scriptum cuiusdam librum contra causam Indorum, atque ipso Catholici Regis senatu longe aliam rationem in expeditionibus Indicis præcipiente, cuius æquitatem opportunè exponemus, si prius obiectionibus supra positis responderimus. *Victoria Rel. de Indis. & De bello. nu. 23. 24. & 40. Soto in. 4. d. 5. q. 1. ar. tic. 10. & li. 4. de ius. & iur q. 2. ar. 2.*

*Responsio ad obiectiones pro expugnatione Barbarorũ.* *Anton. Cor*

## CAP. V.

*duba Mino rita. 1. pa.*

**A**C primum quid sibi voluerit Philosophus barbaros natura seruos asserens, non est obscuro cernere, si paulò altius illius disputatio repetatur. Sentit & quidem sapienter, in Rep. bene constituta, natura ipsa docente, alios debere dominari, alios parere, sapientes & viros imperare, imperitos & fœminas obedire, quod profecto verissimum est. Hinc colligit Græcos natura comparatos esse ad imperandum, quod essent sapientiores, barbaros vt pote rudes & imperitos ad seruiendum. Quid obsecroverius quàm senes & maturos præesse natura, adolescentes obtemperare, fœminas virorum, pueros maiorum ar-

bitrio naturaliter regi? Iam qui velit colligere ex his, à barbaris imperium quod iam habent, eripere licere, eadem ratione conficiet, à fœmina, aut adolescente, vbi regnat, posse per vim extorqueri dominatum, itemq; à rege imperito regnum, & à præfule indocto pontificatum: quod omnibus, & diuinis, & humanis legibus, quàm repugnet, nemo non videat. Aliud est enim quid faciendū sit ex ratione ac secundum naturam: aliud, quid si fiat, infectum fieri nequeat. Iure ergo sapientiores, & elegantiores regnant: sed re ipsa imperitus, & barbarus si regnet, non ius sed iniuria est, de regno hunc pellere. Alioqui rapinæ, & cædi res mortaliū omnes expositas esse oportebit. Quod ex eodem Philosopho adiunctum est de iusto bello in barbaros, qui seruire recusant, obscurius profecto est, & quod suspicionem non exiguam parit, illa non tã ex philosophica ratione quã ex populari quadã opinione profecta esse. Intelligi tamen potest, si in hac quoq; re Aristotelis auctoritas magnoperè cõseruãda est, in eos barbaros seruire nolêtes bellū iustū decernere, qui Remp. nullã habent propriã, neq; Magistratus, neq; leges, sed ritu ferarū incertis, & sedibus, & legibus vagantur: quales & fuisse olim, & esse hodie quã plurimos notissimū est. Bellum autem in hos non omnis illa cædis, & seruitutis licentia cogitari debet, sed moderata quædã vis, quatenus humanè, & nõ bestialiter prorsus viuere persuadeantur. Quod si Alexandri, vt quidam ferūt, potentia delectatus, signa Macedonica in orbem vniuersum proferri voluit,

voluit, nobis nō admodū curandum est, quid ille adulatoriē magis quam Philosophicē scripserit. Quāquā nō diuersa à nostris sapiēs, in Rhetorica ad Alexandrū, suscipiendum bellū esse constituit in eos qui Remp. & eius siue amicos, siue socios iniuria violare moliūtur. De Romanis parum ad rem pertinent, quæ afferuntur. Et si enim laudari solēt, neq; fortassis immeritō quod legibus equo-ribus subditos gubernarint, fœdera, & societates fidelissimē custodierint; tamē multa vsurpasse tyrānicē ne ipsi quidē diftētur; ita nō nemo dixit,

*Aristot. in  
Rhet. ad  
Alex. c. vlt.*

*Non ius arma dedit: potius ius arma dedere,*

à S. Augustino illorum imperia vocantur honorifica latrocinia. Neque tamen, si me non fallit memoria, eorū historici celebriores bella gesta narrare solent, nisi quæ aut pro salute, aut pro Fide, vt eorum dixit egregius autor, suscepta videri velint. Nā quod de expugnatis Chananæis per Israēlitas affertur, multō robustius nostrā cōfirmat sententiā. Nā cū sanctarū scripturarum tractatores in eā quæstionē incidunt, diligenter causas iusti belli exponunt, & vnā quidem potissimā Augustinus reddit, illud genus belli iustum asserens, quod Deus imperat, qui nouit, quid cuiq; fieri debeat, in quo bello dux ipse, aut populus non tā autor, quā minister iudicādus est. Vt ergo præcipiēti Deo necē filij innocentis, religiose paruit Abrahā, vt pote vitæ omniū Domino, ita quoq; vel Iosue filius Naue, vel quicumq; alius sententiam Dei in populos reos exequi debuit, & iudici ac dominatori omniū man⁹ administras præbere:

*August.*

*Ad secundā  
obiect.*

*August. lib.  
6. Qu. 13. q.  
10. in Io-  
sue.*



neque tamen ob id liceat vel patri in filium vel principi in externum populum quantumuis impium, gladium stringere. Adde quod iidem sacri scriptores humanas rationes adiungunt, quibus ex iure gentium bella Hebræorum contra Amorrhæos & cæteros Palæstinos non iniquè gesta declarent. Eas modo persequi longum esset, & instituto non necessarium. Illud modo agimus, ut fiat perspicuum sanctos Patres nullo modo existimasse vel idololatriam, vel quæuis alia contra naturam piacula causam idoneam extitisse, ut de loco suo pellerentur illæ gentes, vastarenturque; ab Hebræis, siquidem tam solícite causas alias exquirunt. Et reuera eadem sunt vel minus graua nostrorum barbarorum crimina, quam quæ illorum scriptura commemorat. Ita enim de his loquitur liber sapientiæ. Illos enim antiquos inhabitatores terræ sanctæ tuæ, quos exhorruisti, quia odibilia tibi opera faciebant, per medicamina & sacrificia iniusta, & filiorum suorum necatores sine misericordia, & comestores viscerum hominum & deuoratores sanguinis à medio sacramento tuo, & autores parentes animarum in auxiliatarum perdere voluisti per manus parètum nostrorum, & reliqua. Non opinor horribiliora obijci Indis, ijs quoque, quos Carybes vocant, qui sunt omnium truculentissimi. Ob id apte paulo inferius diuinam autoritatem extio illarum gentium interponens, subdit per interrogationem, Quis enim imputabit tibi, si perierint nationes quas tu fecisti? Non enim alius est

*August. li.*

*44. quest.*

*q. 4. super*

*Num. c. 20*

*Et ser. 105.*

*de tēpore.*

*Cassianus*

*collat. 5.*

*cap. 24.*

*Cap. 12.*

*sap.*

*Sap. 12.*

est Deus quam tu, cui cura est de omnibus, vt ostēdas, quia non iniustē iudicas iudiciū. Hoc est, non inuādis aliena, neq; vsurpas iniquē iudicium, si gentes impias cogis commeritas pœnas suorum scelerū dare. Cypriani verò ineptē profertur auctoritas, cuius longe alius sensus est. Suscipiens enim illo opere causam Martyrij agere, idolorum cultum vult adeo Christiano viro excrandum, vt quiduis potius perpetiatur, quā id impietatis admittat. Quod vt confirmet, admonet, quā fuerit quondā infestus Deus Idololatrię vt ob id cæde grassari in externos suis iusserit, quāto ergo tempore gratiæ reuelatæ amplius amare debet fidelis ob fugiendum idolorū cultum sanguinem quoque proprium fundere? Ita enim concludit, si ante Christi aduentum circa Deū colēdum & idola spernenda hæc præcepta seruata sunt, quanto magis post aduentum Christi seruanda sunt, cum ille veniens non verbis tantum nos hortatus sic, sed & factis, post omnes iniurias & contumelias passus quoq; & crucifixus, vt nos pati & mori exemplo suo doceret. Hæc Cyprianus. At verò quod de lege naturæ afferbatur, militat potius pro causa idolorum. Neque enim iure Naturæ priuatus de priuato pœnas sumere posset, neq; vim aliquam coercendi haberet, cum sint omnes homines natura pares. Quoniam vero mores institui recte non poterant, neque Societas in officio contineri, placuit omnibus publicam potestatem creare, in quā ius suū quisque transferret, quæ proinde & leges conde-

*Cypria. c. 5  
de Exhor.  
ad Mar.*

*Ad tertiā  
obiect.*

re, & supplicio afflicere peccantes autoritate totius multitudinis in se transfusa posset. Quod si Magistratus, aut Rēsp. barbarorum suo munere non facit satis, habet iudicem Deū, non Rēp. aut principem aliquem externum. Alioqui cum grauisima peccent interdum Principes, aut Magistratus nostri, licebit, vel Gallo, vel Italo, vel Anglo, Hispaniensis Rēsp. peccata castigare, & ius dicere, vt vicissim inter se Principes hac autoritate fungantur. Hoc neque ineptius, neque rebus humanis exitius dicitur quicquam potest. Neque vero vbi subditorum consensit voluntas, præsentium stoliditas, atque insipientia potest per vim compesci. Itaque si Principes barbarorum iniquè ac tyrannice tractarent suos, possent innocentes per vim (si secus non esset locus) ab illorum scelere, & iniuria eripi. Sin autem corruptio morum ea est, quam ipsi quoque subditi libenter sequuntur, non possunt ab extraneis compelli ad virtutem. Neque est eadem ratio in pueris, & amentibus Remp. administrantibus. Naturale est enim, vt pueri non dominantur in viros, cum puer etiam si sit omnium hæres, nihil à seruo differat teste Paulo, ac multo minus insanis in mentis compotes turis aliquid esse potest, què admodum, neque belluæ in hominem. At barbari isti, & imperantes, & seruientes æquè vel sapientes, vel insipientes sunt. Quare si ligna syluestria, vt est in antiqua parabola, Rhamnum sibi prætermissa oliua, ficu, & vite, Regem creant, quid mirum si illius incendio concrementur?

Hoc

*Ad quartã  
obiect.*

*Gal. 4.*

*Iudic. 9.*

Hoc enim in summa interest, quod barbarus non natura, sed studio, & moribus talis est, puer, & amens non studio, sed natura. Quamobrem quæ barbari peccant, non est cuiusvis animaduertere.

*De bello propter defensionem innocentium,  
qui à barbaris trucidantur.*

C A P. VI,

**I**N fine huius de bello disputationis non præteribo sententiam illustrium Theologorum, qui defensionem innocentium, iustum titulum bello indico posse prætendi significant. Aiunt, si mores sint aded tyrannici legesq; , vt innocentes passim trucidentur, quod Carybes faciunt, vt eis vescantur, dijsq; suis immolent, tunc sanè tēporis licere nostris, & cuius Principi eiusmodi infelices homines à cæde tyrannica eripere, ac si opus sit, ferro decernere, & barbaros ab ea immanitate reuocare. Cuius documentum manifestam esse rationem quod fas sit homini priuato innocentem de alterius nece, etiam cum inuasoris cæde, si opus sit, eripere, multo ergo melius id Reip. licebit in Remp. alteram. Vnicuiq; enim mandasse Deum de proximo suo. Et rursus, Erue eos, qui ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad interitum, liberare ne cesses. Addunt præterea non obstare rationi iam dictæ, si ipsi, qui occiduntur, sponte patiantur, & seiplos offerant neci, imo etiam à nostris liberari inde quàm maximè

*Ad quintã  
obiect.*

*Ecccl. 17.  
Proh. 24.*



rennant. Neque enim esse dominos vitæ suæ,  
 & planè quãuis libens patris irati mucroni, filius  
 supponeret iugulū, liceret, nihilomin⁹ vel inuitū  
 à cæde eripere. Hæc illi differunt: quibus equi-  
 dem nullo modo contradixero, cum sciam pro  
 fide iustè suscipi bellum, fidem vero seruandam  
 ei qui læsus à potentiore, ad nostra auxilia confu-  
 git. Innocētis verò defensionem à morte præser-  
 tim, etiam si ipse taceat, natura ipsa clamante, cui  
 nis valenti opem ferre, commēdatam esse etiam  
 atque etiam omnes quantum puto consentient.  
 Itaq; efficitur, iusti belli causam contra barbaros  
 homicidas, defensionem innocētium esse. Verū  
 hæc quamuis disputata subtiliter, si tamen con-  
 ferantur ad rem parum accōmodata inueniuntur.  
 Cū enim defensio ista cum minimo læden-  
 tis damno adhibenda est, vnde neque dominio  
 spoliari barbari possunt aut vita, si possunt terro-  
 re aut subiectione aliqua contineri: tum verò  
 nullius est rationis eos velle defendere, quorum  
 grauiorem perpetrescædem. Constat verò co-  
 piosissime, bello Indico plures infinitis partibus  
 absumi quam vlla barbarorū tyrannide. Quare  
 si moraliter loquendum est, vix poterit, vel po-  
 tius nunquam omnino poterit suscepti belli ad-  
 uersus Indos causa iusta in defensione innocen-  
 tium collocari. Etenim quod & supra admo-  
 nui & sæpe repetendum est, vastationis Cha-  
 nanæorum & terræ Palæstinæ occupatæ neque  
 hanc commemorant sancti Patres causam, cum  
 profecto sacræ literæ manifestè doceant natio-

nes illas omni scelere contaminatas, neque etiam à plurimo innocentium sanguine temperasse. In libro Sapientiae legimus ad hunc modum: Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniam plenas vigiliis habentes, neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat, & omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum, & fictio, corruptio, & infidelitas, turbatio, & periurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum coinquinatio, natiuitatis immutatio, inordinatio moechiae, & impudicitiae. Infanctorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est, & initium, & finis. Atque haec quidem sunt illa opera gentium, quae Dei populum didicisse ex earum consortio Propheta dolenter meminit. Commixti, inquit, sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum, & serui erunt sculptilibus eorum, & factum est eis in scandalum. Et immolauerunt filios suos, & filias suas daemones, & effuderunt sanguinem innocentem, sanguinem filiorum suorum, & filiarum suarum, quas sacrificauerunt sculptilibus Chanaan. Quae eò fusius commemorata sunt, quò minus nostrorum barbarorum mores foedos, & sanguinarios miremur, cum sciamus familiare id fuisse perpetuò nefariae idolorum culturae, quae, ut sapiens dixit, omnium malorum causa est, & initium, & finis. Ita demum intelligemus eas omnes, quae à nonnullis aduersus Indos causae praetextuntur, non defuisse antiquis iustis sub lege

Sap. 14

Psal. 105.

234 DE PROCVRANDA INDORVM  
aut etiam sub Euangelio agentibus, contra sui tē-  
poris infideles, & barbaras nationes: sed nequa-  
quam tamen eas satis esse existimasse, vt bello in-  
festandas arbitrarentur.

*Quod omnia iam dicta de bello aduersus Indos non so-  
lum diuina: sed etiam regia lege firmentur.*

CAP. VII.

**H**Aud parum perfectum est, quòd omnes bel-  
li causas aduersus barbaros, quæ nostrum ad  
illos ingressum antecedunt, remouimus, vt vulga-  
ri errore profligato putantium beneficij loco po-  
nendum esse, quod barbaris pro agris, & liberta-  
te prærepta, Fidem Iesu Christi, & vitam homi-  
nibus dignam reddamus, quorundam etiam plus  
sapere volentium, quàm par sit, sententia perspi-  
cuè refellatur, qui nostris ad illorum scelera, vel  
compescenda, vel etiam plectenda ius faciunt:  
quod summæ potius iniuriæ tribuendum esse  
abunde, vt opinor, apparuit. Hinc iã consequēs  
esse videbatur, vt exponeremus, quid illis facien-  
dum sit, qui eiusmodi expeditiones in Indos se-  
cuti, fortunis potiti, & opera ac seruitute mise-  
rorū iure belli abusi sunt, quorū superstites sunt  
hodie quoq; non pauci. An potuerint excusari  
ignorantia: an sint restitutioni obnoxij omnibus  
modis tum ipsi, tum res ipsorū, ad quoscunq; tan-  
dem deuolutæ sint? Et quid remedij tandē in tan-  
ta perturbatione afferri queat. Sed de ijs quāquā  
est difficilis, & periculosa censura, tamē alio loco

¶ Deus

fi Deus annuerit, dicetur opportunè. Nunc vniuerse, ius, & iniuriam indicendi belli tractamus: atq; illud tanquam totius actæ causæ firmamentum adijcimus, quòd cum in omnibus regnis Indiarum tam multa prælia commissa sint, & tot nationes subactæ; nullum tamen genus Indorum seruituti subiecit regia lex, quin potius Indos omnes, & liberos esse, & suis rebus liberè vti declaravit, grauisimis pœnis propositis, ijs, qui veluti iure belli captos, sibi manciparent. Imo verò in omnibus expeditionibus quæ fiunt, faciendæ ve sunt, siue ad nouas gentes quærendas, siue ad iam quæsitas peruestigandas, inuiolabili lege sancitum est, vt neque nostri milites aggrediantur non læcessiti ad vexandos, cædendosve barbaros, neq; illos vndecumq; captos seruire cogant. Quæ vna lege plenissime demonstratur, nullum belli ius nostris ex quantauis Indorum barbarie, & inhumanitate concedi. Superest vt quoniã, & diuinis, & humanis legibus bello læcessendi Indos omnis causa sublata est, hac exclusa via prædicandi Euangelium ijs, quos armorum vis subegisset, persequamur, an alius aliquis aditus pateat ad annuntiandum gentibus Christum.

*Veterem & Apostolicam Euangelizandi rationem non posse exactè seruari inter barbaros.*

C A P. VIII.

**T**RIBUS igitur modis, quantum mihi diligenter cogitanti occurrit, ad prædicationem  
Fidei



Fidei apud barbaros infisti potest: quorum nos tum æquitatem, tum prudentiam expendere necesse est. Primus est, vt more, & instituto Apostolico, gratia Dei freti eant prædicatores ad gentes, & prædicent Euangelium, omni militari remoto apparatu. Alter, vt gentes nouæ nõ adeantur, sed quæ iam fuerint principibus Christianis subiectæ siue per ius, siue per iniuriam, ijs demũ operam suam impendant verbi Dei ministri. Tertius, vt adeant quidem, & prædicent Christum, vbi nominatus non est, sed tamen humanis præsidijs, & copijs adiuti, quibus seruentur illæ si. Habent autem hæ singulæ viæ, proprias & commoditates, & difficultates suas, neque parum diuinę lucis expetendum est, vt intelligatur, primũ, an quæuis istarum probanda, improbandaue sit, tum quæ debeat cæteris anteponi, si omnes sequi non vacet, postremo quid in vnaquaq; prouidendum sit Christi seruo. Prima igitur illa non dubium est, quin sit non solum officij, & æquitatis plena, verum etiam omni laude superior, in ipso duce, & Apostolo conuersionis nostræ Iesu Christo primũ dedicata, deinde in sanctis eius Apostolis illustrata, qui patientia sua, & eximia paupertate potentiam mundi vicerunt, de quibus Esaias præcinit, Conculcabit ciuitatem sublimẽ pedes pauperis, gressus egenorum. In quo genere Euangelizandi prorsus Euangelico (neq; enim dici aliquid maius potest) primum consolationis est plurimum, ipsis Dei ministris, quod vitam cœlestem instituant, ab omni cupiditatis, & violentię specie

remo-

remotam, ideoq; iucundam, & liberam. Ipse enim dixit, Nō te deseram, neq; derelinquam. Et, cum *Heb. 13.*  
misi vos sine sacculo, & sine pera, numquid ali- *Luc. 22.*  
quid defuit vobis? Testis huius rei locuples est  
M. Franciscus noster, qui tanquam de aliō lo-  
quatur, tantum diuinæ voluptatis, & consolatio-  
nis flumen in illa sua verè beata peregrinatione  
in animum influere solere affirmat, vt cogeret  
à Deo petere, vt aut imbecillitati suæ parceret,  
aut si ita decreuisset, iuberet se vitam commuta-  
re, quòd tantam vim cœlestis dulcedinis ferre nō  
posset. Id fortasse minus facile credent homines:  
sed experti sciunt, quid accipiant, & nemo scit, *Apo. 2.*  
nisi qui accipit. Deinde fructus ipse Euangelij  
merito speratur vberior, vbi verbis facta non dis-  
sident, sed exemplo suo, mansuetudine, pauper-  
tate, benignitate, Christi prædicator vehemen-  
tius pulsat animos, quam aures quibusuis voci- *Rom. 15.*  
bus. Nihil Paulus audebat loqui eorum, quæ per  
illum non efficeret Christus. Admirabilis est vi-  
ta Euangelica, & oculos ad se omnium animosq;  
ipsa nouitate conuertens; cumq; intelligunt ho-  
mines non sua, sed se quæri, tunc nescio quomò-  
do, & se & sua libenter impertiunt. Postremo  
quicquid molestiæ accidit, quicquid difficulta-  
tis & periculi, mors deniq; ipsa & quicquid crucia-  
tus, si tandem designetur in Christi militem, vi-  
detur ad illius gloriam cumulandam pertinere,  
neq; tam in fugam vertere, quam palmam offer-  
re, & certaminum omnium fructum pretiosissi-  
mum Triumphum Crucis. Quæ cum ita se  
habeant

238 DE PROCVRANDA INDORVM  
habeant, plerique eorum, qui ad munus dilatan-  
di Euangeli; excitantur, eam sortem fœlicio-  
rem putant, vbi potest, vt dixi, Euangelium Euange-  
licè prædicari. Atq; in ea re non dubium est, quin  
præclarè cum nostris magna ex parte in India  
Orientali actum sit, in qua vere more Apostoli-  
co licuit inter tot gentes Christum annuntiare  
Indis, Persis, Arabibus, Æthiopibus, Malauari-  
bus, Iapponensibus, Sinensibus, & infinitis alijs.  
Quam tamen Euangelizandi rationem si in ple-  
risque huius Occidentalis orbis gentibus ad  
amussim tenere quis pergat, nihil aliud quam  
amentia extremæ damnandus sit, neq; immeri-  
tò. Experientia ipsa omni exceptione superior te-  
stis rem abunde monstrauit. Nam vt de alijs ta-  
ceã, sola terra illa Florida semel, atq; iterũ, & ter-  
tiò pacificè ad se venientes prædicatores, inaudi-  
tos indicta causâ trucidauit, quod & Dominica-  
ni probarunt, & nostri plus satis experti sunt.  
Itaque institutum illud Apostolicum vbi tene-  
ri commodè potest, nihil prius, neque melius.  
Vbi autem non potest, vt ferè in omni bar-  
barieres habet, non est prudentia, specie iu-  
stitia sanctioris committere, vt salutem ipse  
abijcias, & alienam nihilo amplius compares.  
Mihi verò attentius intuenti in hoc instituti  
genus, duæ occurrere causæ solent, ob quas  
Apostolica illa Regula, & forma inter has na-  
tiones teneri exactè non posse videatur. Vna  
est satis nota, quòd hæ gentes sicut bestiarum  
moribus vtuntur, ita humanitatis parũ permittãt,  
sine



*sine fœdere*, sine misericordia, prout quiduis col-  
 libitum est, ita temerè agentes. In hospites, & ex-  
 ternos nullum gentium ius obseruantes cum ne  
 inter se quidem naturæ leges sciant. Quamobrè  
 qui horum se rationi, & arbitrio commisserit, po-  
 terit is cum apris & crocodilis amicitiam inire.  
 Neque vero ab istis Martyrium expectandum  
 est, quæ fortassis spes tantum discrimen leuaret,  
 non enim pro Fide, pro Christo, pro Religione  
 moriendum est: sed vt vel suauiores epulas de te  
 præbeas, quod Brasiliensibus, & toti Septentrio-  
 nali oræ huius orbis vulgare est, vel spoliū præ-  
 beas barbaris elegans, vel deniq; quia visus es nū-  
 quam, & quid in te sibi liceat, experiri iuuat. Apo-  
 stoli prædicabant Christum Iudæis quidem scan-  
 dalum, gentibus autem stultitiam, alijs sapientiã,  
 alijs signa quærentibus: sed vtriq; tamen ratione  
 agebant: oderant verò illos propter nomen Chri-  
 sti, atq; ita beatos potius faciebat persecutio; per  
 quam etiam miro modo Dei gratia amplius dila-  
 tabatur. At barbari, excepto hoc quod homines  
 simus, nihil cogitant, imo illud quoq; diu addu-  
 bitasse non pauci comperti sunt. Altera causa in  
 nobis est, cur Apostolica prædicatio institui om-  
 nino Apostolica è nõ possit, quod miraculorū nul-  
 la facultas sit, quæ Apostoli plurima perpetrabãt:  
 quorū splendore & potentia freti, autoritatē dicē-  
 di apud quosuis quicquid placebat, facile vèdica-  
 bant. Habebantur homines Dij similes, atque  
 ita cætera eorum paupertas abiectio, ignobilitas,  
 ineruditio secularis, ornamento potius erant, quã

: Cor. 2.

Act. 19. &  
14. & 28.



240. DE PROCURANDA INDORVM  
contemptui & fastidio, diuinam eorum vim ad-  
mirantibus, & prudenter iam inde colligentibus  
gentibus, quam essent homines affectibus supe-  
riores, & toti pene cœlestes. Quod de Sergio Pau-  
lo Proconsule viro prudente diuinæ literæ com-  
mendandum memoriæ putarunt. At nostri, nunc  
temporis, cum talium operū maiestate se se bar-  
baris admirandos, & timendos non præbeant,  
nihil restat, nisi vt reliqua vitæ inopia & in-  
potentia penitus contemnatur, neque à genero-  
so & excelso animo sed à misera & aduersa fortu-  
na profecta intelligatur, atque adeò cum sordidi  
illiberalesque isti maxima ex parte sint, omnium  
rerum penuria nostros consequatur necesse est.  
Et si enim ob cibum Euangelizare non expedit  
sed sine cibo tamen Euangelizari non potest.  
His accedit, quod perspecta nostrorum homi-  
num auaritia & ferocia ita hæ nationes percul-  
sæ sunt, vt sibi consulendum putent, nostris vbi-  
cumque conceditur, sine vllò discrimine, inter-  
emptis. Non solum ergo signorum vis nostris  
temporibus deest, verum pro ijs etiam scœlera  
vbique feruent. Quo grauissimo incommodo  
interclusa ferè videtur via ad primam illam pe-  
nitentiam Apostolicam Euangelizandi rationem: vt  
maiores societatis nostræ sapienter edixerint,  
specie Euangelicæ perfectionis non esse temere  
arbitrio barbarorum, prædicatores Euangelij  
committendos. Quādiu enim porcorum, & can-  
um socordiam, atque impudentiam agnosci-  
mus, nobis quoque à Christo Domino præceptū  
existi-

Act. 13.

Matth. 7.

existimare debemus, ne pretiosas margaritas frustra mittamus ante eos, qui & eas conculcent pedibus suis, & conuersi disrumpant nos.

*Cur miracula in conuersione gentium non fiant, nunc, vt olim, à Christi predicatoribus.*

## CAP. IX.

**M**VLTOS verò inter hæc illud quærere & admirari non temere solere animaduerti, quid sit, quod nostra ætate in prædicatione Euangelij, apud nouas gentes miraculorum illa vis non cernatur, quam Christus suis promisit, quæque ad confirmandâ superhumanâ dogmata singulariter efficax est. Nã & nationes innumerabiles sunt, quarû salutē Deo esse charam dubitare non possumus: & hæ, si quæ vnquã aliæ, externis signis & operibus prodigijs fidem commodare plusquam dici queat, facile solent. Argumento est mirabilis illa, & inaudita nostrorum hominum peregrinatio in terra Florida, vbi ex immenso naufragio quatuor illi homines tantum superstites Cabeça de vaca, Dorantes, Castillo, & quidam alius, diuinitus gratia curationum donati & opera apostolica perpetrantes, homines alioqui militares & profani, inter immensissimos barbaros per totum decennium non solum illæsi seruati sunt, verum infinitas populorum cateruas post se agentes, itinera ad id temporis inaudita confecere ab Oceano Arctico usque ad Antarcticum mare penetrantes. Qua in

Q pere-

*Marc. 16.*

*Barbari  
act. 28. pri<sup>9</sup>  
Paulum homicidam,  
mox Deū dicebant,  
quod nihil lesus esset à vipera.*

perègrinatione, quemadmodum eorum fide digni commentarij habent, propter sanitatum operationes vitæq; innocentiam tantum admirationis, & gloriæ apud barbaros sunt consecuti, vt propemodum adorarentur pro dijs, & quicquid imperarent, non aliter quam de cælo profectum acciperetur. Quæ res abundè monstrauit, vt eorum etiam quidam literis prodidit, quam esset facilis, ac certa via ad conuersionem gentium harum, vitæ innocentia, præsertim signorum splendore decorata. Quid ergo? Cur putamus Excelsi dexteram se continere, neq; quod facillime potest, gratia miraculorum tot populos ad Fidem trahere? Iuuat interdum illa Prophetica oratione exclamare ad Dominum, Miserere nostri Deus omnium, & respice nos, & ostende nobis lucem miserationum tuarum, & immitte timorem tuû super gentes, quæ non exquisierunt te, vt cognoscant, quia non est Deus nisi tu, vt enarrant magnalia tua. Alleua manum tuam super gentes alienas, vt videant potentiam tuam. Sicut enim in conspectu eorum sanctificatus es in nobis, sic in conspectu nostro magnificaberis in eis: vt cognoscant te, sicut & nos cognouimus, quoniam non est Deus præter te Domine. Innoua signa, & immuta mirabilia, glorifica manum, & brachium dextrum, & reliqua. Atque hæc sanè oratio huic tempori, & negotio non aliena videtur. Verùm cur tanta signorum parcitas sit, cum videatur tam esse effusa necessitas, merito cruciat animum. Etsi enim Apostolica tempora vberiore

Spiri-

Spiritus sancti dono ditata sunt, & spiritus primitias habuerunt; tamē nō statim cū sæculo illo primo euanuit potestas signorū. Ecclesiasticæ historiæ narrant tēpore Cōstātini Magni totā Iberiā prouinciā, quæ est Armeniæ proxima, Christianæ mulieris captiux operæ, & signis, ad Christū esse cōuersam. Legimus in historijs Anglorum quot & quā magna per Augustinum, & Iustum, & Mellitum, cæterosque monachos miracula Christus ediderit, & magni Gregorij in hac causa testimonium tenemus, quod gentium saluti Deus tanta indulgeret. Cur ergo nostra tempora deserta sunt, quibus tanta orbis portio innotuit, vt cum ea Anglia vniuersa si conferatur, vix domus exigua ad ingentem urbem futura sit? Multos ergo, vt dixi, ad hunc modum secum cogitantes, pia hæc neq; indocta quæstio tenet. Mihi verò illud Augustini opportunè occurrit, qui cū commemorasset paulò ante, diuinam vocationē interdū signis externis, aliquando interno potius impulsu fieri, mox adiungit, Hæc autem vocatio quæ siue in singulis hominibus, siue in populis, atq; in ipso genere humano per tēporū opportunitates operatur altæ & profundæ ordinationis est. Quis enim cognouit sensum Domini, aut cum quo inijt consiliū? Populum Israël sibi charum, initio de seruitute Ægypti Pharaone toties profligato ingentibus prodigijs eripuit: eundem populum longè post de Babylonica captiuitate patriæ restituit non ita magnis operibus perpetratis: illic quidē per Moysen, & Aarō, hīc per

Aug. li. 83.  
q. q. 68.

Esai. 40.

Exod. 14.



*Agg. 1.**2.**Zach. 1.**3. Esd. 5.**Hier. 16.*

Zorobabel & Iesum: neque tamen minus se mirabilem prædicari vult secundo isto reditu quam primo illo ingressu in terram promissionis. Proinde Hieremias loquitur, Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & non dicetur vltra, Viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Ægypti, sed viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Aquilonis, & de vniuersis terris ad quas eiecerat eos. Cui rei non dissimile mihi videtur, quod Ecclesiam suam olim in ipsis Euangelij cunabulis, multorum signorum & variorum charismatum copia congregauerit, eandem modo de gentibus non minus mirabiliter mirabilium paritate colligit, diuersa tempora secundum altissimas sapientiæ suæ leges diuersis rationibus administrans. Attamen in re obscura, quantum sapere datur, non nihil etiam rationis inuenire potest humana cogitatio, modo sobriè quærat, in charitate primum radicata & fundata, vt possit comprehendere. Ac mihi quidem aliquoties ista animo repetenti tam perspicuæ diuersitatis in potestate signorum, illa occurrere causa solet, quod priscis temporibus omnino necessaria fuerint, nostris nõ item. Etenim fides mysteriorum sublimium omnem humanam rationem superantium astruenda tunc erat apud homines maximè ratione sua cuncta metientes, & ad solitos calculos reuocantes, Græcos inquam atque Romanos cæterosque illa maxime ætate sapiëntia huius sæculi florescentes. His quomodo per homines paucos, ignobiles, imperitos persuaderi posset, doctrinæ

*Ephes. 3.*

Strina omnibus humani ingenij viribus validif-  
 sime obfistens, quam proinde stultitiam Dei apo-  
 stolus vocat, nisi diuina quædam, atque inelu-  
 ctabilis euicisset autoritas, contestante Deo si-  
 gnis, & prodigijs, & varijs charismatibus? Quod *1. Cor. 1.*  
 etiam Paulus apostolus sæpe commendat. Sermo *Heb. 2.*  
 meus, inquit, & prædicatio mea non in persua- *1. Cor. 2.*  
 sibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in osten-  
 sione spiritus & virtutis, vt fides vestra non sit in  
 sapientia hominum, sed in virtute Dei, & alio in  
 loco, Qui prædestinatus est filius Dei in virtute *Rom. 1.*  
 secundum spiritum sanctificationis ex resurre-  
 ctione mortuorum Iesu Christi Domini nostri,  
 per quem accepimus gratiam & apostolatum ad  
 obediendum fidei in omnibus gentibus. Ita reli-  
 gio Christiana, vbi humana præsidia prorsus  
 aberant, diuinis est fundata miraculis. At nostros  
 temporum lōge alia ratio est. Nam & ij, qui-  
 bus fides annuntiatur, omnibus rebus inferiores  
 sunt, ratione, cultu, autoritate: & ij, qui annun-  
 tiant antiquitate religionis suæ, multitudine suo-  
 rum, ingenio, elegantia, cæterisque copijs ad per-  
 suadendum superiores sunt, & abundant. Neque  
 barbarorum ingenia ea sunt, quæ fidei difficul-  
 tatibus terreantur, cum à maioribus suis obser-  
 uent ipsi longe incredibilia. Ac reuera si Chri-  
 stus annuntietur, vt opus est, obsequentes & ad-  
 credendum faciles sese exhibent. Denique quid  
 magnorum signorum confirmatione opus est,  
 vbi potius desideratur acutiōr intelligentia, quæ  
 altitudinem doctrinæ nostræ aliqua curiositate

disquireret? Vnum illud his gentibus huic nouo orbi potentissimum, & ad Fidem efficacissimum ac pene singulare miraculum necessarium est, mores cum Fide congruentes. Hoc & abūde sufficit, & omnibus concessum est, modo velint. In hoc argumento explicando de signorum raritate, mirifice versatur S. Ioannes Chrysostronus in epistola priori ad Corinthios tractās illa verba Apostoli, vt Fides vestra non sit in sapientia hominū, sed in virtute Dei. Ac primū quidem monstrat signa Euangelicā prædicationis initio patra ta Fidē non illi solum sæculo, sed & futuris peperisse. Si enim illa tunc paracta credūtur, certū est, doctrinā, cui cōfirmādā adhibebantur, diuinitus, esse profectā & inspiratā, sin autē historię, ac veritati signorū minus gētilis credat, at longē omnibus signis maius est, homines paucos, ignobiles, iliteratos, omnib⁹ mortalib⁹ exosos toti orbi persuasisse Religionē adeo intellectu arduā, & omnibus affectibus oppositam, qua neque ratione firmarent, neq; potentia defenderent, neq; visibili aliquo præmio persuaderent. Non ergo Fides iā satis fundata miraculis, nouis indiget confirmari, quin potius vtilius esse asserit signis nunc carere, quoniam maioris meriti sit. Postremo id, quod de vitæ integritate ad fidem conciliandā Euangelio admonui, adeo confirmat, vt dicat, Quodd etsi in præsentia signa viderentur, quis tamen persuaderet? quis externorum aures nobis accommodaret, cum tantopere increbrescat malitia? Etenim probata Christianorum vitā maiorem apud multos

autori-

1. Cor. 2.

Chryf. ho.  
6. in. 1. ad  
Corint.

autoritatem sibi vendicabit, quàm signa. Siqui-  
dem hæc apud impudentes, & malos homines ma-  
lam concitant opinionem. Vita autem pura, etiã  
ipsum Diaboli os maiorem in modum obstruere  
poterit. Hæc ille. Quibus ego addiderim inter  
Apostolica signa ad subiugandum orbem in ob-  
sequium Christi hoc maximum extitisse. Signa,  
inquit Paulus, Apostolatus nostri facta sunt su-  
per vos: in omni patientia, in signis, & prodigijs,  
& virtutibus. Vide obsecro te quid loquatur, vbi  
inter signa Apostolatus primum locum tribuit  
Patientiæ, secūdem miraculis, & prodigijs. Atq;  
ad Thessalonicenses, Ipsi scitis fratres introitum  
nostrum ad vos, quia non inanis fuit, sed ante  
palsi, & contumelijs affecti, & cætera, vbi qualis  
fuerit vita, qui mores, quàm ab avaritia, ab adula-  
tione, à fastu omni remoti, id verò pro certo, &  
insuperabili veritatis annuntiata testimonio  
profert. Sit vita pura, & innocens, in Christi  
prædicatore: & hæc signorum omnium vim ob-  
tinebit,

2. Cor. 12.

1. Theff. 2.

*Quod etiam exiguo merito Prædicatorum, signorum  
parcitas aliqua ex parte attribuenda sit,*

## CAP. X.

**Q**uod si quis præter allatam rationem, am-  
plius adhuc requirat, accipiat etiam alterã.  
Miracula quidem etiam per homines à charitate  
Dei alienos effici posse, notior res est, quã vt lōga

Q 4 proba-



1. Cor. 13.

probatione indigeat Habes Paulum dicentem, si habuero omnem fidem, ita vt montes transferā, charitatem autem non habuero, nihil sum. Habes ipsum Dominum perspicuè docentem, Mul-

Mat. 7.

ti dicent mihi in illa die, Nonne in nomine tuo prophetauimus, & virtutes multas fecimus? qui-

Act. li. 83. q

q. 79. f. 158

bus ipse respondebit, Amen dico vobis, nescio vos: Dilcedite à me operarij iniquitatis. Quo in loco Basilij Magnus, & autor de Ecclesiasticis dogmatibus serio monent vitæ potius fidèdum esse quàm signis, quod his interdum etiam peccatores abundant. Nam & ille in Euangelio dæ-

Luc. 9.

mones expellebat, qui Christum non sequebatur. Hæc quanquam ita se habent, tamen non dubium est, quin frequentissimum sit, & veluti lege fixum, vt quo quis fide & sanctitate magis eminuerit, eo aptius instrumentum sit, per quod Spiritus sanctus tam præclara opera perpetret, Vix enim inter multos vnus occurret, qui vera signorum gloria claruerit, qui non idem egregia fide opus Domini operatus sit. Cum enim apostoli etiam semicinctia ac sudaria magna in oppressis peragerent, scæuæ cuiusdam filij viribus maiora conantes, etiamsi Christum inuocarent,

Act. 19.

& Paulum commemorarent, tamen iuste audierunt sibi à malignis spiritibus responderi, Iesum nouimus, & Paulum scimus: vos verò qui estis? Quo facto nos admonitos scriptura voluit, etiamsi Christi nomen ad profligandos hostes ex corporibus humanis satis potens esset, sed tamen maiorum meritis impediri sæpe rem tantam. Quid ergo

ergo mirum, si rara illa, & admiranda testimonia aufugerint, si signa nostra, vt est in Psalmo, non videamus, neque sit propheta in terra, vbi Fides exigua est, vbi charitas refrigescit, rarusque omnino est, qui parem animi cum corpore curam gerat, & celebretur ille pro sancto, qui paulo studiosius pueriles carnis illecebras, & sæculi vanitates ab se abdicarit? Equidem non dubito si illa priorum prisca fides, si pietas, spiritusque feruor ille rediret, quin prisca etiam opera spectaturi essemus. Conuertamus oculos in nostri sæculi hominem B. Magistrum Franciscum, virum Apostolica vitæ, cuius tot, & tam magna signa referuntur per plurimos, eosque idoneos testes, vt vix de alio exceptis Apostolis plura, aut maiora legantur. Quid M. Gaspar, alijque socij non pauci in India Orientali, quantam diuinæ magnificentiæ laudem nouis conuertendis populis operibus admirabilibus pepererunt? Quod in alijs sacrorum Ordinum viris perspectum etiam est, & in nostra quoque Occidentali India non omnino inusitatum. Verè humilibus dat gratiam Deus. Atq; vt eos canales infundendo liquori sapiens artifex eligit, qui neque comminuti, neque vitiati aliqua ex parte sint, ne humorem infusum, vel non transmittant quo oportet, vel propria affectione corrumpant: ita profecto Spiritus sanctus ad suâ potentiam, & gloriam declarandam, eius puritatis viros, atque humilitatis assumit, qui nihil sibi sumentes, totum Deo cuius est omne donû perfectum, & saluti proximorum sincere refundât.

Psal. 73.

Iac. 4.  
1. Pet. 5.

Q 5 Quod

Luc. 16.

Quod quia magnum, & rarum est, ita scilicet, Deo esse fidelem, vt neq; in magno, neq; in paruo Dei gloriam sibi quis suffuretur, iccirco rara etiam sunt talia dona. Si enim in iniquo mammona infideles estis, ait veritas, quod vestrū est, quis credet vobis? Hoc profundè significās, quod qui etiam de puerilibus, & sæcularibus superbi- mus, de opibus, de genere, de elegantia, quod vo- cat iniquum mammona, & alienum, quia verè, neq; nostrum est, neq; iusto dignum, quomodo non magis intumescemus, si spiritus dona illa ma- gna, & præclara nostræ fidei committantur? Atq; has ego duas præcipuas esse causas reputare so- leo in raritate signorum: & alteram diuinæ es- se iustitiæ, alteram sapientiæ, quibus suprema il- la, & inexhausta potentia quoddammodo cohi- betur, atq; libratur, ne se secundum diuitias suas effundat. In omnibus verò bonitatem superex- cedentem considerare licet, quæ etiam hoc ip- sum quod minus præstare, atque indulgere vi- detur, ad hominum certam salutem accomodat, atq; conuertit. Ipsi gloria in sæcula, Amen.

*De Prædicatione inter eos qui Fidem iam receperunt.*

## CAP. XI.

**I**Gitur morè illū Apostolicū Euangelizādi vbi nominatus Christus non est, vt omniū beatissi- mum, vbiq; licet, retinendū esse, vbi id ve- ro minus conceditur propter malitiā, vel regio- num, vel hominum, saltem suspirādum, & quoad eius fieri potest, imitandum, satis, vt reor, monstra-  
tura

tum est. Sequitur vt de eo prædicandi genere difseramus, in quo auditores iam vtcumque Christianos offendimus, & legibus nostris subiectos: Id quod est modo vſitatus, propterea quod non tam nouis regionibus inueſtigandis, quam olim repertis excolendis, magis inuigilare hominum ſtudia cœpere. Qua in re duo præcipienda videntur. Vnum, vt Principum ciuili iurisdictioni minimè reſiſtatur. Alterum vt in Eccleſiaſtica cura religioſe, & magno animo perſeueretur. Nihil perinde inſtructioni, & ſaluti Indorum nocere compertum eſt, atq; peruerſam quãdam, & malignam poteſtatum temporalis, & ſpiritualis concertationem, aut imminutionem, aut quoquoſo modo offenſionem. Atq; vt de cæteris modo magiſtratibus ſæcularibus taceamus, certè grauiter errât quidam ſpecie fortasſe pietatis, ius regiũ, & adminiſtrationem vocantes in dubium, quærentes interdum, quo titulo, & iure Hiſpani dominentur Indis? Num hæreditario iure ad nos deuoluti ſint, an bello iuſto ſubiecti? Quæ ſanè diſputatio eò pertinet, vt adminiſtrationis Indicæ, vel tollatur, vel certè debilitetur autoritas, quo ſemel ſi gradus fiat, quãta ſit futura pernicies, quæ perturbationerũ omniũ cõſequatur, dici vix poteſt. Neq; verò id ego modò ſuſcipiã, vt bella, bellorũq; geſtorum rationes defendam, atque omnes illos ſuperiorum temporum turbines. Illud religioſè & vtiliter moneo non oportere in hac cauſa amplius diſceptare, ſed veluti præſcriptum iam ſit, optima fide agere debere Chriſti ſeruum.

Neque



Neque alia subtilior petenda est causæ euictio, quam quod, vt demus quam maximè peccatum esse in vsurpatione dominatus Indici, tamen neq; restitui iam potest (cui enim, aut quibus modis?) neque si maximè posset, Fidei Christianæ semel susceptæ euidēs iniuria, & periculum, id illo modo pateretur. Nam etsi infideles ad fidem profertendam cogi violenter ab alienis præsertim principibus, disciplina Christiana grauissimè detestatur, & prohibet: eadem tamē ipsa religionem semel, siue iure, siue iniuria susceptam, nullo modo deferendam esse, & desertores coercendos esse seuerè decernit. Qua de re extant Patrum antiqua decreta in Concilio Toletano, Oportet, inquit, vt Fidem etiam, quam vi, vel necessitate susceperunt, tenere cogantur, ne nomen Domini blasphemetur, & Fides, quam susceperunt, contemptibilis habeatur. Plus enim habet iuris, vt Augustinus censet, quod in eis Dominicus character agnoscitur. Adde, quod subditorum non est ista examinare, sed honorem potius omnem deferre principibus. Certè Cesarum dominatus in orbem inuectus, si quis exactius discutiat, maxima ex parte tyrannicus fuit, neq; tamen Paulus, & Petrus eorum potentia resistendum docuerunt, quin potius honorē, obediētiam ac tributa reddenda diligenter præcipiunt, idque non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam. Ac licet alijs gentibus iure aliquo imperarent Romani, at in Iudæos iniuriosè profectò irruerant: tamen Christus Dominus, neque censum,

neque

*Conc. Tol.*

*4. c. 55. d.*

*a 5. De Iu-  
de.*

*Epif. 50. ad*

*Bonifa.*

*Rom. 13.*

*Tit. 3.*

*1. Pet. 2.*

*Mat. 22.*

neque tributareprehendit, sed soluit ipse quoq; *Matt. 17.*  
 libertate sua non utens, cum esset filius summi  
 Regis. Et cum multa in Herode Ioannes Bapti- *Luc. 3.*  
 sta acriter obiurgaret, potentiam tamen nunquã  
 increpuit, imò verò milites stipendia Romanã,  
 qualis est in Actis Apostolorum, ille Centurio, *Act. 13.*  
 rectè mereris auxit. Deniq; & magnarum opum  
 & Regnorum maximè iura, cum sæpe per iniu-  
 riam introducta sint, tamen videmus in factis li-  
 teris principibus sua imperia constare, & subdi-  
 tos obedientiam doceri. Igitur siue iniuria vsur-  
 patus sit dominatus Indicus, siue quod magis  
 exilimandum, & prædicandum est, quantum at-  
 tinet ad Regum administrationem, iure & ordi-  
 ne, nequaquam expedit Indorum administrazio-  
 nem, quæ illis utilissima est ad salutem æternam,  
 Christianis principibus derogare. Hoc sibi cum  
 persuaserit Evangelicus operarius, poterit sine  
 vlla offensione, & scrupulo in hanc latissimam  
 segetem falcem mittere: & tam de salute Indo-  
 rum, quàm illos administrantium in Christo co-  
 gitare, atq; operam suam omnem impendere fi-  
 deliter, ingressurus sine dubio vastissimam quã-  
 dam sylvam, multis quidem asperitatibus horri-  
 bilem, sed tamen fertilitati Evangelicæ commo-  
 dissimam, modo zelus Dei vigeat, & tolerantia  
 non desit cum fiducia coniuncta. Et quoniam,  
 quod ad caput alterum attinet de Ecclesiastica,  
 & religiosa disciplina conseruanda tam in nostra  
 tes, quàm in ipsos Indos, vbi iam Fides Christi  
 suscepta est, prolixiorum orationem desiderat,

254 DE PROCVRANDA INDORVM  
tractáda res est vberius cōsequentibus libris. Mo-  
do illud maneat, vt in militari disciplina res ha-  
bet, non rectè prouinciam aliquam expugnari, &  
in ditionem redigi, nisi deducta colonia, & præsi-  
dio imposito, gradus figatur, ita profectò in ho-  
rū infidelium conuersione, nihil sperandum esse  
lucri, nisi obfirmato animo, ijs corripiendis, in-  
struendis, atq; ad perfectū vsq; promouendis cō-  
silia, curæ, conatusq; omnes admoueantur. Neq;  
enim repente quicquam legitima incrementa  
fufcipit.

*De expeditionibus necessarijs ad prædicandum barbaris  
Euangelium. CAP. XII.*

**Q**Voniam constat antiquo, & Apostolico mo-  
re non posse plerosque infideles obiri, &  
debellari barbaros prius, vt mox domiti religio-  
nem Christianā recipiant, multis, & magnis ra-  
tionibus peruersum esse monstrauimus, non exi-  
guæ occurrere videntur angustia, quonam mo-  
do, & via verbū Dei ad nouas nationes perueni-  
re queat. Sed quia omnibus gentibus prædicari  
Euangelium oportet secundum Saluatoris præ-  
ceptum, & prædictionem, & nulla est hominum  
portio, quam incurabilem reliquerit summus cō-  
ditor, colligitur, nouo aliquo Euangelizandi ge-  
nere vtendum esse, nouo quoq; hominū generi  
accommodato. Vt enim barbari, veluti mixta hu-  
mana & ferina natura constant, vt moribus non  
tam homines, quam hominum monstravideātur,  
sic

sic quæ cum illis instituenda est consuetudo, partim humana & liberalis, partim subhorrida, & ferox sit, necesse est, vsq; dum natiua illa sua feritate deposita, paulatim mansuescere incipiât, & ad disciplinam humanitatemq; traduci. Non igitur negligenda est accuratior de expeditionibus tractatio, quibus, vel incognitæ nationes explorantur, vel iam exploratæ adeuntur, idque sapius navigatione prolixa, interdum terrestri itinere. Quo in utroq; genere in hoc Occidentali orbe, atq; Oceano Antartico nouæ quotidie gentes, & huc vsq; inauditæ occurrūt, quarum salus nullo modo contemni potest. Simul ergo proficisci oportet viros militares, necessaria humanæ vitæ præsidia in tam longa, tamq; periculosa peregrinatione ferentes, simul vitæ æternæ præcones, castris Christi militantes, vt diabolica tyrânide captas animas Deo expugnent. Id ita coniuncto officio oportere fieri, non solū ratio docuit, verum ipsa iam longo vsu comparata experientia. Quare si qua spes est salutis barbarorū, in his certè expeditionibus posita est. De quibus primū quod ad militiæ leges spectat secūdū omniū supremam Dei legē, dicendū erit: deinde quod ad prædicationē cōuersionēq; gētiū pertinere arbitrabitur.

1. Cor. 15.

Quo



Regna igitur barbarorum quo iure Christiani adierint, adireve possint, si quis ex me quærat, facile responsurus sum, non aliò opus esse quam ipso communi naturæ, quod homines sint. Peregrinari cuius quocumque fas est: nefas verò hospitem pacatum, neque lædentem, neque suspectum communi solo excludere. Quamobrè leges illæ Chinesium, quæ capitis supplicium in hospites iniussu Regis venientes statuunt, iniquæ profectò sunt, & ab omni humanitate alienæ. Nam ut nihil aliud, certè innatus amor noua discendi, atque experiendi, ius cuique facit, ut remotissima quæque, si libeat, oculis, atque animo lustret, quod ad rerum humanarum, atque etiam physicarum prudentiam non parùm conferre cœsunt Poëta, qui sagacissimi viri laudes exordiens, *Qui mores hominum, inquit, multorum vidit, & vrbes.* Itaque hostibus tanquam pœna dignis aditum ad nos præcludimus, cæteris nõ item, nisi meritò in suspicionem veniant. Iam verò mercaturæ artis hoc proprium est, ut quæ apud suos abundant, deferant ad externos, & quibus vicissim illi circumfluunt, reportent suis. Ita enim communis nostri generis autor mortales omnes inter se sociandos, & quadam communione in officio retinendos existimauit, si sibi essent vicissim opportuni, & commodi. Atque ut in hominum ingenijs alios alia curare cernimus, ut hic calceos

paret,

*Homerus  
initio Odiseæ,  
vt vertit Horatius.*

paret, ille contra domum ædificet, ita ipsas orbis terrarum regiones suo quoque quodam fœdere coniunxit, dum rerum altiarum alijs atque alijs fecerit, nec fœlicitatis humanæ esse censuit, quod ille cecinit,

*Omnis feret omnia tellus.*

*Vergil.*

Auri atque argenti haud scio an ditior vlla regio possit concurrere hoc ipso Piru, aliarum pene omnium rerum olim summopere indigente. Alibi metalla, alibi gemmæ abundant, alibi ligna, piper, herbæ medicinales, lana, serica, artificia, & id genus sexcenta. Qui ergo commoditates suas, nauigantes aut peregrinantes apud exteros quaerunt, illis vicissim vtiles futuri, operæ pretium facere quis non videat? At in istis, dicit aliquis, cupiditas potius regnat, & immoderata rapacitas, sicut & in illis alijs perniciose sepe curiositas aut ostentatio potius, quam vtile aliquid discendi cõmunicandiue studium. Neque humanitatis est officium, sed auaritiæ sitis, qua feruntur. Quis hoc neget? At modo non quid vitiositas hominum habeat, sed quid ipsa communis vtilitas cõcedat, expendimus. Licet ergo, licet sine vlla dubitatione barbarorum fines penetrare, idque si renuant nulla vel accepta vel merito expectata iniuria, iniqui sunt. Verum his sepositis rationibus, quas habet ipsa natura communes, est omnino singularis quædam causa Christianis, & ab ipso omnium conditore ius conditum, vt quæ à Deo didicerunt, doceant ipsi cæteros mortales, quorum salutem optare & querere debent. Qui

R ergo

Marc. 16.

ergo dixit, Ite in mundum vniuersum, & prædicate Euangelium omni creaturæ, is certè aditum liberum quocumq; terrarum aperuit, quem qui nobis præcludere velint, & summi Dei præcones ac legatos inauditos à se relegant, non solum contra salutem suam facere putandi sunt, verum etiã insignem Christianæ Reip. contumeliam irrogare. Quod si barbari prædicatione Euangelica cõmonendi excitandiq; sunt, neq; id fieri vnus, & alterius sacerdotis peregrinatione permittit, vel ipsorum ingenium ferox, vel regionum immensa distantia, necessario præsidio destituta, perspicuũ est complurium hominum cætu, & rerum opportunarum apparatu opus esse: quæ sanè duo in Expeditionis ratione continentur. Nouas ergo siue Expeditiones, siue profectiones, siue alio melius vocabulo appelles, ad Indorũ terras, conuietumque explorandum, esse equitatis, & officij plenas, si genus ipsum per se spectetur, satis ex his persuasum puto. Aristoteles quidem in Politicis suis, Peregrinis non admodum fauere videtur. Seditioes, inquit, concitat peregrinitas, donec in eãdem simul conspirationem deuenerit. Quapropter quicumq; adhuc inquilinos susceperunt, vel aduenas, omnes ferè seditioibus iactati sunt, cuius documenti exempla plurima accumulat. Ceterum & si rectè ac perfectè institutis ciuitatibus peregrinorum turba meritò suspecta esse debeat, ac proinde purgatio aliqua iusta sit, tamen barbarorum alia longè ratio est, qui vel ob hoc ipsum externis indigent, vt eorum Respub. rectè consti-

Aristot. 5.  
Pol. c. 3.

constituatur, imò verò vt possint eo nomine dignam habere Remp. quippe cum ferarum magis ritu vitam agant, quos ad societatem legesque naturæ accommodatas attrahere, & reluctantes quoddammodo compellere, seclusa tamen seruitute, & cæde, potius officio assignandum est. Quod vsq; adeo certum habuit Philosophus, vt barbaros homines parere nolentes, bello etiam domare, iustum natura decernat, quod nos ita temperamus, vt capi quidem, aut cædi, aut profligari barbaros nequaquam sinamus, propterea quòd naturalem seruitutem nullam agnoscimus, sed tamen melioribus, & sapientioribus pro sua salute docendos ac regendos, non illeberaliter committamus.

*Aristot. 2.  
Pol. c. 5.*

*Quid in terris barbarorum, Christianis liceat.*

CAP. XIII.

VNDE fit consequens ea omnia, quæ huic fini honestè præscripto necessaria sunt, ipsa lege naturæ, & Christi, nostris apud illos licere, imò verò etiam expedire, modò id quod vbique quidem, sed in hac maximè causa seruandum est, modus adhibeatur, Vt ne quid nimis. Quoniam ergo natura barbarorum est maximè inconstans, atque infida, opus est, vt qui apud illos versantur, securitati suæ consulant, & neque nocere cupiant, neque tamen se frustra ledi permittant. Quate quæ



260 DE PROCVRANDA INDORVM  
defensionis sunt propria & tutelæ, ea nemo cul-  
pare debet, si Christiani satagant. In quo genere  
sunt portus naualibus stationibus occupati, ar-  
ces erectæ, ac munitæ, præsidia militaria cætera,  
quo confugere violati queant, & barbaros quã-  
tum satis erit, terrore ipso, in officio continere.  
Hoc à Lusitanis factitatum in plerisque Orien-  
tis maritimis vrbibus, non sine egregia ipsorum  
gloria, & magna Christianæ Reip. commodita-  
te, nemo est, qui non laudet. Quod si morosior  
quisquam id interpretatur iniuriam, propterea  
quod in suo regno munitiones, & præsidia extrui  
ab externis, quiuis nostrorum principum graui-  
ter indignaretur, & quantis posset viribus obsi-  
steret, intelligatis oportet, barbarorum ingeniũ  
eiusmodi esse, vt nullam patiatur iniuriã, si con-  
tra ipsorum iniurias se quisquam maniat, quod  
in nostris humanè & pro dignitate se se gerenti-  
bus secus habet: qui enim inter suos non nisi ar-  
matus incederet, iniurius esset, idem si inter ex-  
ternos, & merito suspectos armatur, cautus &  
prouidus potius dicitur. Adde quod ipsorum  
barbarorum interest, vt nostri cum illis consue-  
tudinem habeant, quam fieri possit, tutissimam,  
& diuturnam, vt religionis veræ, ac salutis suæ,  
documenta percipiant. Atque hæc quidem mi-  
litaris apparatus, & disciplinæ causa est, quam di-  
xi. Iam quod ad commutationes rerum pertinet,  
& mercimonia, nihil est quod hoc loco pecu-  
liariter percipie adum sit, præterquam vt pretia  
rerum iudicio boni viri atque prudentis consti-  
tuantur.

tuantur. Quæ in re non mediocrè habet quæstionem, vtrum quanti barbari merces nostras æstiment, tanti transigi possint. Nam bracteolas, & calculos, & gladiolos, & sistra, & vitrea, & id genus ungas ac scrupea, tanto in pretio apud istos haberi compertum est, vt auri, aut argenti non paruam vim, interdum eximios etiã smaragdos cum his commutare perlibenter ament. Verum ista discutere enucleate, non huius negotij est. Illud exploratum teneamus, omne genus mercimonij cum istis exercere licere, pretium vero neque lege, neque certa ratione constare, sed iudicio sapientis, qui perspiciat quantum abundet ijs, quæ ipsi reddunt, & quanti faciant, vel ad vitæ præsidia, vel ad ornatum quendam ipsis charum ea, quæ accipiant à nostris, & quanta horum copia inopiauè sit: vt omnibus probe perspectis atque libratis quæ rerum æstimatio iusta censenda sit, statuere possit. De agris vero colendis, & fructibus faciendis, dū modo fundi ijs necessarij aut culti nō occupentur, non dubium est quin beneficij etiam loco ponendum sit, si desertos & infœcundos agros nostri exerceant, & sementem faciant, atque Europæ frugibus assuefaciant. Idem in gregibus alendis iudicium est, vbi pascua vberrima nullis vsibus vacant, quod plerique barbarorum armenti, ac pecoris negligentes sint, venationibus delectentur. Denique quicquid vtilitatis nostris ex illorum solo accedere potest, sine vlllo eorum detrimento, imo cū non exiguo emolumento, id iure naturæ con-

262 DE PROCVRANDA INDORVM  
cessum esse dubitare non possumus. Quamob-  
rem quod ad auri & argenti fodinas exercendas  
spectat, quod præcipuè nostrates curant, pro con-  
cesso reputandum est, quicquid barbari pro ne-  
glecto habent. Ita metalla fodienda suscipere, aut  
auri grana ex fluuiorum obicibus cogere, aut  
argenti fundendi industriam sequi, aut gemmas  
ex fundo expiscari, aut pretiosos vniones eruere,  
aut quicquid denique rarum est, & indigenis,  
vel ignotum, vel despectum, non est contra æqui-  
tatem, si harum rerum studiosi sua diligentia &  
industria persequantur. Sed obseruandum ta-  
men, vt neque iam ab incolis occupata, & ha-  
bita in pretio, iniuriose dolo, aut vi præripiantur,  
neque ipsimet nostris ad nostras non ipsorum  
commoditates seruire cogantur: quod vtrumque  
periculi plenum est.

*Quando liceat barbaris infidelibus bellum inferre.*

C A P. X V.

**Q**uod si barbari, vt sæpe solèt, nullis iniurijs  
læsi, sed humanè ac beneficè affecti, no-  
stros lædere pergant, aut fide violata cædem me-  
ditentur, præsidia aggrediantur euertere, agros  
populentur, fruges corrumpant, naues iniecto  
igne cremare studeant, dolo alimenta surripiant,  
aut denegent, cæterasque iniurias adorianur, nõ  
solum nostris se se defendere, ac tueri licebit, ve-  
rum etiam damna illata reparare, & acceptam  
contumeliam vlcisci, ac si res exigat, serio agere,  
& bello

& bello prosequi rem . Nam belli eam iustam definiuimus causam , vbi iniuria lacesitus princeps arma induit. Verum illud summo pere aduertendum, non eodem modo barbarorum iniurias ac cæterorum hominum persequi oportere. Cum enim sint imbecilli, ac puerili ingenio Indi, magis puerorum ac scæminarum, vel potius pecudum more tractandi sunt, vt non tam eos serio vlcisci velis, quam necessario castigare, & terrere, neque tam gladius in istos acuendus est, quam intentadum flagellum, vt vel ita multati discant timere & parere. Non enim ad illa sæua statim veniendum est, ad ædes incendio cõflagrantes, viros ferro trucidandos, seruitutem perpetuam, & reliquas bellorum calamitates. Sed quatenus progrediendum sit, & vbi sistendum, Ducis Christiani charitas cum salutari prudentia coniuncta, & melius dictabit, & plenius, modò meminerit se Christi religionem profiteri, & verbo & exemplo debere, vt non tam suas curet, vel incommoditates, vel iniurias, quam vt pretiosa animarum lucrà Domino acquirat.

*De officio prædicatoris Euangelici erga socios itineris.*

### CAP. XVI.

**HIS** ita explicatis, iam quod sit Euangelici prædicatoris officium in nouarum vocacione gentium, intuendum est. Atq; illud in primis præcipiendū, ne quoniã nouo modo & immutata



ratione Christum barbaris annunciaturus sit, se-  
 ptus militari præsidio & multiplici apparatu, id-  
 circo se Apostolico officio minus fungi arbitretur,  
 animumque demittat, quasi Euangelium non euangelicè  
 annuntiet. Oportet Dei seruum diuinæ per omnia voluntati  
 promptissime subdi, ac se æterna illius sapientia regi,  
 generose permittere. Non omnium eadem tempora, sed cun-  
 cta fecit Deus bona in tempore suo. Nouo generi hominum,  
 nouam Euangelizandi rationem non ingraterè suscipiet,  
 quisquis non suam, sed Dei gloriam meditatur. Sæpe aurea  
 illa & depicta ante oculos antiquitatis laus, si ad nos refe-  
 ratur, nihil aliud, quam umbram quandam & factum & nomi-  
 nis appetentiam immoderatam sapit. Etenim quid magis  
 Apostolicum quam ubique, & in omnibus institutum esse,  
 vt sciat Dei seruus, in quibus est, sufficiens esse, & abundare  
 & penuriam pati. Aliquando Christi discipuli sine sacco,  
 sine duplici tunica Euangelizant, aliquando vero etiam penulam  
 postulant, & sollicite præmitti iubentur, vt nequid illis  
 desit. Quod si militum & sæcularium profana turba mouet  
 Christi seruum, meminerit Paulum apud Iulium nauigantem  
 cum cohorte Italica eaque superstitionis Gentilicæ, eundem  
 doctorè Gentium recolat Romam caput mundi primum ad  
 se ingredientem spectasse vinctum, & militari custodia  
 circumdatum. Quis verò ita crederet? Maximi prædicatoris  
 in maximam urbem ingressum quam alienum, quam incommodum  
 putes,

*Eccle. 3.**Phil. 4.**Mat. 10.**2. Tim. 4.**Tit. 3.**Act. 27.**Act. 28.*

putes, si humanas rationes consulas? at si diuinas,  
 Quæ circa me sunt, inquit, magis ad profectum  
 venerunt Euangelij. Verbum enim Dei non est  
 ligatum. Quamobrem gloriose prorsus nos hor-  
 ratur strenuus militiae cœlestis dux, Vt in om-  
 nibus exhibeamus nos sicut Dei ministros, non  
 solum in vigilijs, in ieiunijs, in castitate, in scien-  
 tia, in longanimitate, in suauitate, in Spiritu san-  
 cto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, quæ  
 postea commemorat, verum etiam in ijs, quæ  
 prius admonenda putauit, in multa patientia, in  
 tribulationibus, in necessitatibus, in angustijs, in  
 plagis, in carceribus, in seditionibus, in labori-  
 bus. Deniq;, In virtute Dei, per arma iustitiæ à  
 dextris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilita-  
 tem, per infamiam, & bonam famam, vt seducto-  
 res, & veraces, sicut ignoti & cogniti, quasi mor-  
 rientes, & ecce viuimus, vt castigati, & non mor-  
 tificati, quasi tristes, semper autem gaudentes, si-  
 cut egentes, multos autem locupletantes, tanquã  
 nihil habentes, & omnia possidentes. His cœle-  
 stis tubæ vocibus generose animatus Christi  
 miles, cum ad rem induxerit animum, & se totũ  
 diuino arbitrio permiserit, iam quid sibi præstan-  
 dum sit erga ceteros, animaduertat oportet. At-  
 que hinc aduersus socios itineris, vel maritimi, vel  
 terrestres, partes suas diligenter intelligat, vt eos  
 quantum fieri possit, in disciplina Christiana cõ-  
 seruet, primum beneuolentia in omnes, omnibus  
 omnia factus, vt omnes Christo lucrifaciat, affa-  
 bilis, suavis, sermonem habens semper in gratia

*Phil. 1.**2. Tim. 2.**2. Cor. 6.**1. Cor. 9.**Col. 4.*

- Ephes. 5.* sale conditum, vt sciat quomodo vniciue cum  
*Rom. 15.* oporteat respondere, ac nihilominus tempus redimat, vt sibi interdum vacet & Deo. Infirmi-  
*Gal. 6.* tates aliorum portare, & non sibi placere, & præ-  
occupatum in aliquo delicto si spiritualis est, in  
*Col. 1.* spiritu lenitatis instruere, omnem hominem iux-  
ta Apostolum, corripere, & docere, & conari, vt  
*Hier. 23.* exhibeat perfectum in Christo Iesu. Hoc vt effi-  
ciat, frequenter Verbum Dei proponet in spiri-  
tu, & virtute conterens petras. Neque valde lo-  
*Act. 21.* cis aut temporibus impiedietur, sciens Paulum in  
litore orasse, & prædicasse in plateis, in tentorijs,  
in nauigio, omnem locum Dei verbo non in-  
commodum iudicabit. Ad pœnitentiam maxi-  
mè hortabitur omnes, confessiones indefessè ex-  
cipiet, & scelerum, neq; multitudine, neq; mag-  
nitudine perterrebitur, sciens Christi sanguinem  
*1. Ioan. 2.* propitiationem esse pro peccatis totius mundi.  
In summa duo magnopere prouidere debet, vnũ,  
vt saluti suorum consulat verbo, & re, quantum  
licebit: alterum idq; præcipuè, vt infidelium ac  
neophytorum illis curam serio ac sæpe commen-  
det: ne nostrorum, vel iniurijs læsi, vel malefa-  
ctis offensi Christianæ religionis nomen blas-  
phement. Quid illis fas sit, quid nefas, tum quid  
deceat, & expediat, secundum ea, quæ supra sunt  
discurata, docebit, atq; eos quamuis in militati  
classe, tamen Apostolorum quodammodo offi-  
cio satisfacere debere admonebit. Deniq; sata-  
get Christi seruus omnibus modis, vt Christiani  
Christo, si non militent, vt par est, ne saltem bellũ  
impla-

implacabile indicant, facti laqueus ( vt scriptum *Osee. 5.* est) speculationi, & rete expansum in Thabor.

*Quænam se præstare debeat Christi seruus in conuersione infidelium. CAP. XVII.*

Cum nostris cura erit, quam diximus. Cū infidelibus vero ad Christū conuertēdis, cuius rei causa omnis iste labor susceptus est, omnes charitatis vires exeret operarius Domini, memor se opus Domini operari, repetēs vero animo & altius expendens, Neminē venire ad Christū nisi quē Pater traxerit, Fidemq; Dei donū esse, & corda hominū in manu Domini, vt quo voluerit vertat, Voluntatemq; à Dōmīno præparari, & multa talia quibus Spiritus sanctus certissimos nos esse voluit, nullius esse industriæ, nullius diligentiae nostræ vocationem gentium ad Euangelium, sed solius miserentis, & præuenientis Dei; ad orationes, & preces assiduas, atq; feruentes totum se cōferat, spem omnem in cœlesti gratia collocans, & diuinæ misericordiæ fores diutissimè pulsans. Et quamuis in omni negotio orationis præsidio fidendum sit, at in hac vna re nihil oratione magis necessarium, nihil omnino potentius: hæc vna impetrat gratiam, cui acceptam oportet referre Fidem. Apostoli quidem cum cætera beneficentiæ officia ab se ablegassent, Nos, in-  
*Act. 6.*

quiunt, Orationi, & ministerio Verbi instantes erimus, adeo inter se duo illa cohærere intelligebant. Nunquam Petrus, & Ioannes, nunquā  
Paulus

*Ioan. 6.*

*Ephes. 2.*

*Prou. 21.*



*Dionys. de* Paulus ante precem ad Deum fusam, de Christo  
*Diu. nom.* ad populum verba fecerunt. Et recte Dionysius  
*6.3.* monet ante omnem actum, Theologiae præfer-  
*Aug. 4. lib.* tim, orationē præire oportere. Augustinus quo-  
*de Doctrin.* que cum Ecclesiasticum Oratorem informat,  
*Chri. c. 15.* initio sermonis se, & sua omnia, & fructum atq;  
*Sap. 7.* exitum orationis Deo committere ingenuè ad-  
 monet, In cuius manus sumus, & nos, & sermo-  
 nes nostri. Ipse mediator Dei, & hominum Chri-  
 stus Iesus non ante ad prædicandum Apostolos  
*Luc. 6.* mittit, quam in oratione peruigil pernoctarit.  
 Neque enim tam sermonis, & diligentiae suae fru-  
 ctum, quam orationum expectare debet fidelis  
 Dei minister. Neque suis tantū sacrificijs, & pre-  
 cibus quamuis assiduis, quamuis seruentibus, cō-  
 tentus esse debet, sed aliorum etiam Christi  
*2. Cor. 1.* seruorum auxilia studiosissimè efflagitare, vt ex  
*Matt. 18.* multarum personis facierum gratiæ agantur pro  
 eo, & consensus fratrum super omni re, quam pe-  
*2. Thef. 3.* tierint, in nomine Christi, obtineat apud Patrem  
 misericordiarum. Paulus tantorum apud Deum  
 meritorum vir per omnes epistolas pro se orari  
 obnixè contendit, vt sermo Dei currat, & clarifi-  
 cetur, vt liberetur ab importunis, & malis homi-  
*Ephes. 6.* nibus, vt detur illi fiducia in apertione oris sui,  
*Col 4.* vt loquatur Dei verbū ita, vt oportet eum loqui.  
 Atq; hæc, & alia huius generis cogitans Christi  
 seruus, maximam atque optimam ministerij sui  
 spem, in efficacibus & frequentibus, & suis &  
 suorum orationibus collocabit. Deinde exemplo  
 suo, ac vitæ integritati, & innocentia secundas  
 partes

partes attribuet, patiens, benignus, humilis, beneficus, continens, mansuetus, super omnia vero Christi, & fratrum charitate ardens. Sermones nostros minus fortasse barbari intelligent: at virtutis officia, ubiq; & clarè loquuntur, & perfectè intelliguntur, & potentissimè persuadent. Sed in hoc genere peculiariter fides, ac sincera benevolentia in barbaros ac veluti paterna quædam providentia exhibenda est. Nihil æquè animorum fidem conciliat ac beneficentia: vt de eo factis optimè mereri studeas, quem dictis tuis audientem vel. . . Quamobrem prædicaturos Apostolos iubet Christus infirmos curare, leprosos mundare, dæmões eijcere, gratis accepta gratis dare, quod expeditissima ad conciliandos Euangelio homines via sit benignitatis ac beneficentiæ. Sentiāt infideles, sentiāt catechumeni, sentiāt neophiti Patrem, & aduocatum: pro ijs sæpe interpellat apud Ducem, & magistratum, hos à militum iniurijs tueatur, horum egestati consulat, vel propria mendicitate. Si quid acerbius designandum erit in aliquem, huius ipse administer non sit. Thesaurizet potius filijs patens, ac non solum sua, sed & se libenter impendat, & super impendat pro animabus eorum, licet plus diligens minus ipse diligatur. Neq; datum requirat, sed fructum. Dicit non potest, quam sit ad persuadendum efficax charitas, & viscera digna Apostolo. Vbi tamen (ne & hoc prætereamus) sic dilectionem impendere norit, vt se se tamen non improvidè committat alienis: ne, quod quibusdam contigit nostris,

Luc. 9.

2. Cor. 13.

Phil. 4.

170 DE PROCVRANDA INDORVM  
noſtris, dum plus equo indulget inſidis, temerita-  
tis ſuæ pœnas luat. Nihil mutabilius barbarorum  
ingenio. Paulo Apoſtolo naufraganti exhibent  
non modicam humanitatem pyra accenſa, eun-  
dem à vipera appetitum, homicidam reputant,  
mox nihil à beſtia læſum, pronuntiant Deum.  
Huiuſmodi barbarorum ingenium eſt. Qui heri  
habebaris pro amico ſummo, hodie indiſta cauſa  
interire iuberis, quem paulo ante homicidam &  
extremo ſupplicio dignum ducebant, mox, ſi ita  
res tulerit, adorabunt pro Deo. Itaque prudens  
ac fidelis Dei ſeruus, & illis conſulet quantū po-  
terit, & ſui nihilominus non erit negligens. Iam  
tertias partes in miniſtro Euangelij, Verbū Dei  
ſibi vendicabit, qua vna in re vehementer, & in  
deſeſſe laborandum erit. Primum, vt ſermonis  
aliqua copia ſit, vel per interpretem fidum vel  
per ſeipſum, ſi conſequi potuerit. Quocirca non  
multa neque ardua, ſed pauca eademque ſæpius  
repetendo elementa ſermonum Dei tanquam  
pueros edocebit: & M. Franciſci induſtriam ſe-  
quens, ſermone vernaculo atque iſtis familia-  
ri myſteria fidei præcipua & vitæ Chriſtianæ  
regulas repetet: illorum fabulas ac nugas faci-  
le confutabit: exemplis vtetur atque ſimilibus,  
quam fieri poſſit, iſtis accommodatis: interro-  
gationibus vrgebit non inſuauiter. Si depre-  
hendat in quopiam ingenij aliquid atque iudi-  
cij, diſputationes non admodum philoſophi-  
cas ſed populares potius inſtituet. Signa ad-  
hibebit externa, & ceremonias cultumque om-  
nem

Act. 28.

nem ecclesiasticum plurimi faciet, vt vel hoc modo homines sensu obtusos commodius instruat. Iam concionibus publicis statis temporibus aget, iam priuatis colloquijs. Demulcere verbis, inuitare præmijs, minis terrere, persuadere exemplis, sed in Christi virtute, non in hominum sapientia. Deus, pater misericordiarum aderit seruo suo in omnibus, vt verbum Euangelij recipiatur, non vt verbum hominum, sed sicut est vere, vt verbum Dei. Sed quoniam cum de ordine, & modo catechizandi agetur, latius ista explicabuntur, satis sit vel exiliter adumbrasse Euangelici prædicatoris officium. 1. Thes. 2.

*De tribus impedimentis, quæ conuersioni gentium maxime obstant.* CAP. XVIII.

**V**ERVM in conuersione gentium ad fidem, hostis nostri generis diabolus, cum acerbissima torqueatur inuidia, quibus potest viribus atque artibus agit, ne opus Domini prospere retur. Itaque innumera impedimenta molitur, vt fructum sementis diuinæ de cordibus audientium rapiat. Ad hæc paratum atque constantem oportet militem Christi stare, ne asperitatibus offensus, ab incepto pedem referre incipiat, tum vero vt contrarijs vndique perspectis, remedia adhibere opportuna conetur. Ostium fortasse erit apertum & euident, sed tamen aduersarij multi. Et quanquam sunt 1. Cor. 16.  
impe-



impedimenta verbi Dei plurima, tria tamen præcipua sunt: quorum vnum à nostris, alterum ab externis, tertium ab ipsismet, quibus Fides annūtiatur, proficiscitur. E nostris quidem, solent plurimum Indorum veram cōuersionem retardare pessimi exempli mores. Vnus autem ædificās, & alter destruens, quid proficit eis nisi labor? Nul lam re vera ego grauiorem difficultatem sentio in hac causa: propterea quod cum barbari religionis nostræ ignari sint, omnes nos similes ac veluti vnus coloris reputant. Ita crimen huius atq; illius, in omnium redundat infamiā, & quod est grauius ipsum Christianum nomen apud infideles in odium venit. Huic malo quid potest afferri remedij, nisi vt nostrorum hominum licentia, quibus modis possit, frænctur, neq; vsque ad miseram infidelium animas sæuire sinatur? Deinde illud multum à B. Augustino commendatum in catechizandis rudibus documentum accuratè seruetur, vt admoneantur ij, qui Fidem suscipere parant, ne religionem nostram ex nostris hominibus metiantur, sed ex ipsius potius æquitate, & sanctitate. In nostris si quem viderint modestum & probum, eum secundum legem, & Fidē se se gerere, quos vero arrogantes, auaros, obscænos, immites notarint, hos nobis quoq; odio esse persuadeāt, ac iuxta legem nostram multo grauisimas suorum scelerum pœnas duros. In omni genere hominum bonos esse & malos: neque Christum cogere quemquam vi, sed in futuro iusta vel præmia, vel supplicia cuique pro meritis refer-

*Ecc1. 34.*

*De catechi.  
rudibus. c.  
25.*

referuare. Ad hæc quantum licebit, vt à talium consuetudine & familiaritate abstineant, curandum, & boni viri frequentius barbaris obijciendi, & mutuo connectendi. Ad quæ omnia præsidis, siue ducis voluntas religiose ac beneuolenter affecta, multum momenti afferet, vt cõhibeat atque castiget nimiam suorum insolentiam. Verum à suis quoque fidei candidati molestiam patiuntur non mediocrem, tum à Dominis, & proceribus, qui suos ad alienas leges transire grauiter ferunt, tum maxime à veneficis & præstigiatoribus, & idololatriæ magistris, qui avaritia & ambitione corrupti lucri & gloriæ iacturam facere se vident Christianæ religionis augmento. Hi vt quondam Iamnes & Mambre Moyfi, Elymas Paulo & Barnabæ, obstinate resistunt veritati. Quemadmodum in India Brachmanes, in Iapponia Bonzos, apud Noui regni incolas Piacches, in nostro Piru Humos cernimus. Et quidè Dominorum ac Principum suauiter, ac diligenter tentanda voluntas est, & expugnãda in Christo, & suorũ obsequia, iuxta nostram legem præptiora futura, & gloriæ plurimũ accessurum, cũ his etiam crebrius & liberalius agendum. Multum quippe in vtramque partem horum studia promouent. Qua in re grauiter à nostris peccatum esse in Atabalipẽ Ingarũ principis nece, ipsi quoque eius successores conquerebantur, quod affirmarent, si regis volũtas delinita obtineretur, breui admodum futurum, vt vniuersum Ingarũ imperium fidem libentissimè acciperet. Miro

2. Timo. 3.

Act. 13.

enim modo barbari omnes Regibus suis ac ducibus addicti sunt. Aduersus Magos acrius pugnandum erit: eorum fuci ac fraudes detegenda, & traducenda insipientia, & ridenda deliramenta, & confutanda versutia. Quod si resipiscere nullo modo velint, & facultas non desit, à cæteris separandi, & grauius interdum mulctandi, modo plebem reliquam maior turbatio non sequatur. Sed his ambobus maius ac difficilius Fidei impedimentum ex ipsa inueterata consuetudine proficiscitur. Vbiq; sanè consuetudo magnas vires habet, sed in barbaris longe maximas, quippe ubi rationis est minimum, ibi consuetudo radices profundissimas agit. In omni natura motio eo diuturnior ac vehementior, quo magis est ad vnum determinata. Ita lapidem sursum ferri, impossibile: deinde bruta animantia dedocere, difficile: mox hominem parum mente vigentem à consuetis retrahere, graue. Proinde in hac vna palæstra omnes suos sudores, operas, conatus exercebit copiosè Christi discipulus. Proderit autem quàm plurimum, ritus, & signa, & omnem externum cultum diligenter curare. His quippe, & delectantur, & detinentur homines animales, donec paulatim aboleatur memoria, & gustus præteritorum. Quæ causa fuit Moyse, vt populum Ægyptijs ritibus assuetum, multitudine sacrificiorum, & ceremoniarum distineret. Neque enim prius

*1. Cor. 15.* quod spirituale est, sed quod animale. Postea superstitionis antiquæ monumenta cautè, & gradatim extinguenda curabit, vt idola sua. Guacas, adora-

adorationesque omnes penitus dediscant, ac pro ijs pias alias, atque Christianas frequentent. Deinde teneriores animos puerorum nondum illa superstitione imbutos Christiana consuetudo, & disciplina suaviter occupet, & paternas nugas ridere, ac contemnere iubeat, quod M. Franciscus sapienter faciebat. Præmijs, & laudibus paruulos inuitet, atq; animet, maiores puerorum exemplo pudefaciat, & terreat. Postremo quod omnium est, & præcipuè considerandum, & diligentissimè obseruandum, non facile credet verbis, & quibusuis significationibus Barbarorum, etiam si Fidem tenere, & baptismum appetere se proclamant. Cum enim sint leues corde, facile credunt, non Fidem concipientes ex Deo, facile quoq; id retractant inconstantes, & leues. Diu & multum tenendi, vt quid præfiteantur, intelligant, vt veterem consuetudinem idolorum deponant, vt mores alios induant. Denique consuetudinis peruersæ venenum alterius consuetudinis antidoto curandum est, vt verè Christum induant, ac non partim in Christo, partim in Baal claudicantes, sibi grauiorem acquirant damnationem, & sancto nomini grauem faciant iniuriam. Non multitudine, sed veritate, animarum lucra computanda sunt. Ita & re-

ligio Christiana pluris fiet, &

qui illi dant nomina, glo-

riæ atque honori

erunt.



*Epilogus dictorum.* C A P. XIX.

**Q**VONIAM verò de vniuersa catechizan-  
 di ratione vberius in quarto libro dicitur,  
 nihil præterea addendum arbitror, nisi vt sum-  
 mam eorum omnium, quæ disserui, ad hoc vnum  
 conferam, vt per iniuriam fides nullo modo pro-  
 paganda existimetur, tum verò vt nouo generi  
 hominum nouam Euangelizandi rationem non  
 fastidiat Christi seruus: & quantum per rerum  
 & temporum opportunitates licebit institutum  
 vetus atque Apostolicum conferuet: vbi minus,  
 id exactè fieri patitur conditio hominum, intel-  
 ligat, neque de merito, neque de laude, neque  
 vero de fructu aliquid sibi perire, si fideliter Dei  
 gloriam quæreris atque animarum salutem,  
 labores suos, & curas omnes in Euan-  
 gelij dilatandi studio ad finem  
 vsque consumat.

FINIS SECVNDI LIBRI.



# DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

## LIBER TERTIVS.

*Non esse quæstiones omnes tractandas, ac deinceps de  
ciuili administratione differendum.*

### CAP. I.

**S**Cio equidē, in ijs, quæ de iure belli,  
deq; promulgandibarbaris Euange  
lij ratione hactenus disputata sunt,  
multa posse quæri, multa tractari,  
quæ à me parū explicata, vel etiā prætermiſſa vi  
deantur. Neque verò dubito quin ſtudioſi ac li  
terati nonnulli diligentiorē, atq; vberiorē ha  
rum rerum, quæ ſunt per ſe quidem grauiffimæ,  
& præmunt quotidie vehementer animos reli  
gioſos, tractationem deſideraturi ſint, quibus in  
re tanta communiter hæc, atq; vniuerſè dicta nō  
faciunt ſatis, ſed priuatas, ac familiares quæſtio  
nes ſuas minutè ac ſigillatim ſolui mallent. Qui  
bus proſectò ita obſequi cupimus, vt quamuis pe  
culiæres de moribus ſermones eſſe vtiliores per  
videamus, tamen inſtuti noſtri rationem de tota  
cauſa Indorum ſuſceptam, varijs, implicatiſque  
quæſtionibus obſcurandam, ac veluti extenuan  
dam non arbitremur. Etenim neque doctrinæ,

*Ariſto. 1.  
Ethic.*

neq; experientia nostra tantum tribuimus, vt explorare liquidò omnia, ac certo definire possimus, quæ præclarissimis etiam ingenijs negotiũ faceffunt: neq; si id mediocriter præstare possemus, ad propositum nobis finem accommodatũ esset, quibus illud maximè animo est, ea afferre quæ & intelligantur ab omnibus, & quãtum fieri poterit, nemini non probentur. Nam in tanta sylua eaq; ita spinosa, ac densa, illud potius optandum esse videtur, vt via aliqua ad barbarorum salutẽ certa, ac tuta muniatur: omnes verò latebras exquirendi, omnia abstrusa lustrandi, omnia deniq; impedita, atq; implicata perpurgandi onus tantum nemo nobis æquus imponet. Quamobrem & in ijs, quæ de rebus Indicis administrandis dicta sunt hæctenus, & in ijs, quæ deinceps plura dicentur, præcipuas quidem res, ac veluti capita, quantum Christi Iesu dono licet, explicare, & cõfirmare satis putamus: tenuiora verò cætera, atq; illarum veluti radicũ, vel fibras, vel germina, valde illa quidem alioqui necessaria, persequi hoc loco minimè suscipimus. Igitur Euangelij ad barbaros profectio, & ingressu superioribus libris declarato, quid illis præstandum sit, qui diuinitus tacti verbo veritatis manus dant, & in ouile Christi intrare volunt, deinceps pertractandum restat. Hi verò tanquam in Christo geniti infantes multa cura, diligentiaque egent, ac quemadmodum Regij pueri tum pædagogogo regendi traduntur, tum magistro erudiendi; ita hi, & ciuiliũ magistratuum admi-

nistra-

nistratiōe solerti regendi sunt, vt in officio disciplinaque teneantur, & præceptorum spirituum, idest sacerdotum doctrina accurate imbuendi. Itaque de cura, & Politica, & Ecclesiastica salutē Indorum necessaria differendum est. Cùm verò id quod animale est, præire Apostolus definierit, tum verò sequi quod spirituale est, hanc partem ciuilis administrationis si ante persequamur, ex ordine certè faciemus, Qua verò ratione barbari omnes, qui Christi nomen profitentur, ad Principum Christianorum curam, ditionemque pertineant, ante exponendum est, quam de ijs agatur, quæ vel Indorum populis illi præstare debent, vel ab ipsis vicissim percipere possunt. 1. Cor. 15.

*Barbaros fidem suscipientes ad curam, ditionemque Principum Christianorum pertinere.*

## CAP. II.

**P**RINCIPIO nemo est, qui neget, modo catholicè sapiat, Euangelij promulgationem per totum terrarum orbem ad Romani summiq̃ Pontificis auctoritatem pertinere. Is enim propriè est, cui in Petro ouile dominicum commissum est, cui grex omnis Christi traditus est, cuius proinde interest non solum oues iam congregatas pascere, verum etiam dispersas, ac dissipatas, quim potius nondum oues quærere, vt oues fiant, atque vt intra septa Ioan. 21.



IOAN, IO,

Euangelij cum reliquo grege pascantur, euora-  
 re: de quibus sanè Christus dixit, Alias se oues ha-  
 bere, quas oporteret adduci, vt fieret vnum ouile  
 & vnus pastor. Hanc suam curam, & agnouerūt,  
 & præstiterunt Romani Pontifices. Nam & Pe-  
 trus Apostolus in Ægyptum Marcum misit, &  
 Clemens Dionysium Areopagitam in Galliam,  
 & Gregorius Augustinū sociosq; eius in Angliā,  
 Gregorius item secundus Bonifaciū in Germa-  
 niam, Hispaniam quoque, & Africam per sacer-  
 dotes à Romana sede destinatos Christum re-  
 cepisse historiae veteres tradunt, atque eiusmodi  
 Euangelicis expeditionibus ad expugnandum  
 Christoque subijciendum terrarum orbem fa-  
 ctis per summos Reip. Christianæ imperatores,  
 idest Apostolicę sedis antistites, plena est omnis  
 antiquitatis historia. Et nomen ipsum Apostoli-  
 cum valde consentit. Neq; enim ob id solū Apo-  
 stolicam Romanam sedem vocari puto, quod  
 Apostolorum fuerit, nā fuit & Ephesina, & Hie-  
 rosolymitana, & aliæ non pauca; verum etiam  
 quia Apostolorum munus pro Christo legatio-  
 ne fungendi, & vsque ad terminos terræ, illius  
 Fidem immobili firmitate testificandi propriè  
 ac præcipuè in Romano Pontifice perseuerat.  
 Hoc cum ita sit, quis dubitat, quin sanctissimi Pa-  
 tres, cum ipsis per se orbem obire non liceat, eam  
 curam alijs demandare & possint, & debeant?  
 neque vt eant solum, sed vt destinent ipsi ac mit-  
 tant, quos idoneos iudicarint. Id ergo negotij in  
 noui orbis gentibus ad eundis, & infinitis, &  
 dif-

difficilimis Romani Pontifices Catholicis Hispaniarum Regibus detulere, ut tanquam proprium, ac peculiare munus agnoscerent, & curarent. Cum enim classibus usque adeo crebris, & magnis, apparatu quoque; & sumptu ingenti opus sit propter immensam Oceani navigationem, & terrarum regiones plerumque incommodas, & egentes, non potuit ullo modo nisi Regiæ potentia restant committi. Cur verò Hispaniæ Regibus potius aut solis, si modo absit invidia, non est ab æquitate alienum, cum & illorum auspicijs, atque ope primum inuenta, utraque India sit, & navigationi Oceani opportunissima Hispania sit. Denique primi illi eam provinciam, & petierunt, & studiosè curarunt. Neque est cur de summorum Pont. voluntate conqueratur quispiam, si onus, ut res vera est, idque; gravissimè premeus, cogitetur. Eiusmodi prædicationem consequitur, ut qui ex infidelibus barbaris, Christianam Religionem profiteri velint, ad curam Principum Christianorum, tutelamque; pertineant. Id cum literæ Alexandri Sexti copiose doceant, quarum concessionem ad hunc modum rectè viri doctissimi intelligunt, non est, cur in hac causa diutius hæreamus. Neque enim posset aliter Fides in tot populis recens, & tenera permanere ac crescere, nisi Christianorum Principum patrocinio, fide, potentia aduersus inimicorum Christi defenderetur iniurias. Barbari natura efferati & insolentes, fœdera, atque; amicitias parum curare soliti, rationem facillè contemnentes, quoniam

modo frænari, tenerique possint, nisi nostrorum vim pertimescant? Qua ratione Christi character impressus in nouis Euangelij tyronibus non summo opprobrio sit, si semel baptizati Indi suorum scelere, & parricidio Fidem statim sint prodituri? Denique in tam remota orbis regione, & à cætera Christianitate seiuncta, in medio nationis prauæ & peruersæ, quid spei superesse potest, homines vt infirmi, iudicij inopes, moribus perditis, natura instabiles perseuerent, nisi nostrorum regum sinu foueantur, atq; vlnis infantium more gestentur? Cuius rei cum aliæ pleræq; nationes, tum maximè Æthiopicæ, Angolæ, & Manicongi testimonium abundè dant, in quibus lauacrū Christi susceptum maiorum perfidia & temeritate ignominiose fœdatum est, cursus Euangelij abruptus, salutis hominum aditus omnis occlusus; qui si vim nostrorum sentirent, non in religionem Iesu Christi tam perniciose sæuirent. Retitissimè omnino sentiunt summi Theologi esse penes Ecclesiam integram, absolutamque potestatem Fidem ab hostium iniurijs, & contumelijs tuendi, eaq; nisi grauiora exinde mala consequantur, aduersus consilia & vim pessimorum esse vtendum. Itaq; si expedire censeat, potest sine vlla dubitatione Ecclesia infideles Reges, aut Dominos de Fidelium dominatu, & ditione deijcere, eamq; ad Fidei defensionem committere Christianis. Ac ne noui aliquid afferre videamur, præter concordem, vt dixi, sententiam, vetus sanè est

1. Cor. 7. Apostoli Pauli præceptum, in causa matrimonij  
si inf-

Th. 2. 2. q.  
10. ar. 8. ibi  
dem Caiet.  
Dur. 2. d.  
44. q. 3. ar.  
2. Viç. Re-  
lect. de In-  
dis. Sotus.  
4. dist. 5. q.  
vni. ar. 10.

1. Cor. 7.

si infidelis coniux fidei, fraudi & impedimento esse cœperit, liberum esse fidelem ab eiusmodi seruitute. Et certè constat arctius ac magis naturale vinculum esse coniugij, quam cuiusvis subiectionis, & seruitutis. Itaq; si periculo Fidei etiam dissoluto coniugali vinculo pro data sibi à Domino potestate, occurrendum putat Ecclesia, quid mirū est, si in eadem Fidei causa subditum, seruū uè fidelem ab infidelis Domini seruitute liberet? Adde quod idē gentium Doct̃or causas, disceptationesq; Fidelium non vult ad ethnicos magistratus deferri, sed ipsos sibi legere, qui ius dicant, propterea quod Fidei iniuriam ab impijs pertimescebat. Quin etiam re ipsa Iudæos omnes ac Saracenos hominum Christianorum seruitijs iā pridem spoliavit Ecclesia, cū primum ex infidelibus seruis fieri illi Christiani liberi velint. Quade re etiam legem Iustinianus Imperator tulit, vt sine Paganorum, siue Hæreticorum serui, siue Iudæorum, ad Christianam religionem transire velint, dominorum potestati eripiantur, nullo etiam dato pretio. Quominus mirandum est, si tyrannide in recens effectos Christianos infidèles Domini abutentes, omni in illos ditione ac iure, Ecclesiæ autoritate interposita, excidere possint. Quod si Euāgelio prædicando, & propagādo nullo modo obfistāt, neq; suis impedimēto sint, quominus Christo, qui vel dare volūt, fidē dent, vel quā semel dederūt, inuiolatā seruēt, etiā si ipsi alioqui in erroris sui cœcitate perstēt, non iccirco suorum

Inno. 3. ca.  
 Quanto. &  
 c. Gaude-  
 mus. de Di-  
 uortijs.  
 Cœc. Tol. 4.  
 ca. 61. &  
 62. Refert.  
 28. q. 1. c.  
 Iudæi. & c.  
 Sæpe malo-  
 rum.  
 1. Cor. 6.  
 Gelas. d. 54  
 c. Genera-  
 lis. D. Gre.  
 eadem. d. c.  
 Fraterni-  
 tatē. ex li.  
 5. Regist.  
 c. 131.  
 Et titul. de  
 Iudæis, &  
 Saracenis.  
 c. 1. & seq.  
 & sin. Cœc.  
 Matifcon.  
 1. cap. 16.  
 apud Gra.  
 d. 54. c. Mā  
 cipia.

L. Dea nobis. §. His ita dispositis. C. de Episcopis.



fuorum gubernatione spoliandi sunt: sed est ni-  
 hilominus summus veluti Imperator ab Ecclesia  
 cōstitutus Christianus Princeps, vt causam Fidei,  
 ac Fidelium prouidentiam, quotiescunq; res po-  
 stulet, diligenter agat. Quoniam verò rarissimū  
 est ac penē impossibile, vt barbari Domini in suo  
 regno auitam religionem contemni, euerტიque,  
 ac leges pleraq; mutari non ægrè ferant, & qui-  
 bus possint modis nouam religionem auertant,  
 dæmonibus præsertim furentibus, ac multum  
 apud suos ea de re tumultuantibus, commune ac  
 veluti canonicum debet haberi, vt hoc tempore  
 Indorum populi, quicumque Christum sequi de-  
 stinarunt, sub nostrorum regum cura, atq; admi-  
 nistratione sint. Ea tamen moderatione se nostri  
 gerant oportet, si Christianam Remp. saluam esse  
 volunt, & religionis dignitatē pro virili sua par-  
 te tueri, vt neque ferro, nisi extremum discrimen  
 vrgeat, agatur in barbaros, neque de commodi-  
 tatibus ac dominatu suo pellantur, nisi quatenus  
 iniurij Fidei, & suis perniciosi deprehendantur,  
 neq; grauius quicquam designetur, quo Christi  
 Euangelium lædi, perturbatiuè possit. Denique  
 vt agnoscat religiosus Princeps potestatem sibi à  
 2. Cor. 13. Christo ad ædificationem, non item ad destru-  
 ctionem datam. Et quamuis Christiani prin-  
 cipes Domini sint, parentes se tamen præbeant,  
 neque tam quæ Indorum sunt sibi, quàm  
 Indos ipsos omnium Domino  
 quærere videan-  
 tur.

*Non oportere falsos titulos comminisci dominationis Indorum. CAP. III.*

**H**OC igitur ius administrationis, ac subiectionis Indorum ex propria ac certa Ecclesiæ commissione generale est, & commune tum ijs, qui hactenus explorati sunt, tum ijs, qui procedente tempore occurrent. Quod quidem nisi aliunde perturbetur iniuria, æquum ac salutare esse constat. Alios verò titulos, quos afferre quidam nituntur, Regiæ potentiae, vt mihi quidem videntur, assertores non necessarij, ne assentatores dicam, qui nimirum ex tyrannide Ingarum in hoc regno, atq; vsurpato per vim imperio, itemque ex polycratia gentium plurimarum legitimo Rege carentium (has Hispani Behetrias vocant) contendunt Christiano Principi regnandi ius facere, equidem neque satis intelligere, neq; certè probare possum. Etenim si à prædone alterius rem deprædari, & tibi vèdicare non potes, quæro quid æquitatis, quid rationis habeat, quòd à tyrannis (vt ita esse faciamus) Indorum dominatū eripias, tibiq; ipse adscribas? An iccirco iustior Sylla, quòd Remp. Marij seruituti eruetit, addixerit suæ? An verò alienum scelus, nostro ius facit? Hoc vero perridiculum est, & Æsopicæ fabellæ persimile. Adde quod istorum imperia, per vim licet vsurpata, tamen annos iam sexcentos confirmata sunt: quam ætatem si in alijs plerisq; imperijs neges præscriptioni esse satis, profecto res humanæ omnes misceantur, necesse est. Quod enim regnum

regnum est, quod non violentia magna ex parte initio quæsitum sit? vt non ineptè apud veteres, & Reges, & Tyranni eodem nomine censeantur. In Polycratijs vero, aut communitatibus, præter ciuium ipsorum consensum, imo contra omnem omnium sententiam, externum principè inducere, si tyrannide vacat, nescio planè quis vnquã tyrannus haberi debeat. Neq; verò abnuo multis Indiarũ locis ex bello iusto ac legitimo, quod propter iniurias hominum, aut fidei offensas existeret forsan potuit, ius peculiare Christiano Principi dominandi fieri, nam eiusmodi Lusitanicæ Historiæ nonnulla referre videntur. Verùm cū de communi, ac certo titulo disputatur, Ecclesiæ autoritatem, Fidei periculum, ipsorum barbarorum salutem, Remp. Indicanam adminiltrandī, & æquisimum ius præbere Principibus Christianis, & illud per se abundare, certo nobis persuadet cum ratione valde experientia ipsa consentiens. Quamobrem siue alij tituli etiam sint, siue non sint, constat ad Regum catholicorum curam maximè pertinere salutem Indorum, cui procuradæ, & religionis præceptores, & disciplinæ ciuilibus administratos lectissimos mittât, oportet, vt Deo atq; Ecclesiæ iniucto sibi munere perfungentes, vt & ipsos decet & causa tanta exigit, satisfaciât.

*Quales administratores res Indica postulent.*

C A P. I I I I.

**I**Gitur quam refert vniuersitatis Indorum præfectos, ac magistratus optimos. apud Christianos

stianos nancisci, quantumue ponderis in vtramque partem vel salutis, vel exitij ciuilis administratio habeat, quouis etiam tacente, res per se ipsa declarat. Nam cum in omni Repub. Magistratus perinde sit, atque pædagogus quidam, vt est ab Ambrosio præclare dictum, atque iusti & æqui custos immortalis, facile quiuvis intelliget, ita ad Ecclesiasticam, ac spiritualem institutionem comparatam esse ciuilem & humanam, quemadmodum ad Christi Euangelicam legem, naturalis iuris disciplina necessaria est, quippe nisi hæc fuerit obseruata, vt ait beatus ille, illa custodiri non possit. Quamobrem Paulus docet non esse potestatem nisi à Deo, easque quotquot sunt, à Deo ordinatas esse administras boni, mali vtrices. Quibus consentaneum est illud Petri qui & Regibus, & Regum ducibus obediendum monet; quod bonis laudi, improbis terrori eorū officium sit. Ergo si sunt hæc capita populorum, si pastores, si duces, gubernatores, aurigæ, tum etiam lumina, specula, leges viuæ, & quibuscūque alijs nominibus tum diuinæ tum philosophicæ literæ ornandos ducunt, quis satis dicere queat, quantum in horum integritate, & fide præsidij ac salutis Reip. situm sit? Qualis enim rector est ciuitatis, tales inhabitantes in ea, & secundum iudicem populi, sic & ministri eius. Quem totum locum ab omnibus penè Reip. legumque tractatoribus externis copiose grauiterque versatum, à nostris Ecclesiasticis, sacris, & exemplis, & documentis disertissimè illustratum, quamquam

*In Epist. ad  
Rom. c. 1.*

*Ibidem.*

*Rom. 13.*

*1. Pet. 2.*

*Amos. 6.*

*Hiere. 23.*

*1. Reg. 9.*

*Ezech. 27.*

*Arist.*

*Eccl. 10.*



Orat. 20. quanquam diutius proferre non opusest, tamē  
 iuuat insignem Basilij ea de re accumulare sen-  
 tentiam. Necesse est, inquit, huiuscemodi viris  
 mandare magistratus, ac eos aliorum constitue-  
 re duces, qui cæteros omnes prudentia, constan-  
 tia, ac vitæ sanctimonia longè antecēant, vt virtu-  
 tes, quibus præditi sunt, communes fiant eorum  
 omnium, qui eos imitantur. Nam ad mores eorū,  
 qui gubernacula tenent, componere se totos ij,  
 qui parent, solent, ita vt quales duces fuerint, ta-  
 les esse necesse sit eos omnes, qui sequuntur, &  
 quales fuerint in Republica principes, tales vt  
 plurimum existere solent reliqui ciues. Atq; hæc  
 quidem Magistratum, atque potentiam optimo  
 atq; aptissimo cuique demandandi cura in omni  
 Repub. in omni Principe debet esse vel maxima:  
 at in noui huius orbis administratione, in barba-  
 rorum nationibus, & subigendis & continendis  
 in Fide, quisquis rerum Indicarum vel tenuiter  
 experiens sit, nullo modo dubitabit eam, neque  
 primam, neque maximam esse debere, sed omni-  
 no ac penitus singularem. Etenim à præfectis, à  
 ducibus, à iudicibus, à Regiæ deniq; maiestatis  
 ministris, perinde, atque à fonte fluuium, ad  
 res omnes Indicas, vel perniciem, vel salutem, vel  
 si quid aliud tertium est, deriuari, ac permanere  
 perspicuum est. Neque dici potest, eo fonte vi-  
 tiato, quam latè lues influat, quamq; omne re-  
 medium respuat. Ac ne cui forte videar in susce-  
 pta causa amplificāda studio magis, quam ratio-  
 ne duci, afferam non nisi certa, & explorata argu-  
 menta,

menta, quæ utinam quantum habeant ponderis & ipse exponere possim, & ij, quorum interest, velint attendere. Primum in alijs Rebus, ac civitatibus ex multa antiquitate fundatis, & constitutis, habent moderatores adiumenta plurima eademque maxima, quibus etiam volentes non sinuntur errare. Sunt leges publicæ utiles, est patriæ consuetudo, sunt exempla maiorum, est denique quidam rerum veluti cursus ipsa antiquitate firmatus, quo in otio & negotio facile ac tranquille civitatis status per se pene consistit, vel certe si deflectat paululum, modica rectoris motione dirigitur, sicut in tranquillo ac tuto mari clauum tenenti vsu venit. At in Indicana gubernatione, cum præsertim noua regna aduentur, atque habitantur à nostris, omnino est secus. Omnia noua, nullæ consuetudines certæ, leges iuræque omnia, naturali excepto, nihil prope modum firma, autoritas exemplaque superiorum temporum vel nulla, vel non imitanda, euentus quotidie inopinati, repentinæ plerunque ac periculosæ mutationes municipalia iura tum ignorata, tum non satis firma ad iudicandum, Hispanienses, Romanæque leges magna ex parte cum barbarorum diu retentis moribus repugnantes, status ipse Reipub. adeo inconstans & varius sui que dissimilis, ut quæ heri commodissima rectissimaque habebantur, hodie rebus commutatis iniquissima, ac perniciosissima existant. Hic quis non videat qualem moderatorem eiusmodi Reipub. efflagitet, quam sapiëtem, quam cordatum,

T quam

quàm prouidum, quàm integrum, atq; constan-  
 tem, quippe cuius consilio, & prudentiæ commif-  
 sa sint omnia, in quo præsidia omnia belli pacif-  
 que constituta, collocataq; sint? Si enim primos  
 ciuitatum conditores optimos, ac sapientissimos  
 esse antiquitas voluit ad prima fundamenta iaciē-  
 da, profecto perspicuum est, non nisi præstantis-  
 simos, lectissimosque viros orbis indagatores, ac  
 nouarum gentium duces esse debere. Hæc planè,  
 vel vna ratio ad obtinendam causam satis erat.  
 Adiungam tamen alteram non minus efficacem,  
 atq; robustam. Nam cum remotissimæ regiones  
 hæ sint, caputq; huius vniuersæ Reip. siue Regiæ,  
 siue Pontificiam maiestatem spectes, longissimè  
 dissitum, licentiæ, ac libidini Præfectorum cam-  
 pus latè patens ostenditur, vt quicquid collibeat,  
 licere sibi etiam opinentur. Quod enim longè di-  
 stat, quasi nihil ad se pertineat, facile temeritas hu-  
 mana contemnit. Hinc seditiosa consilia, tumul-  
 tus etiam, atq; adeò totius Reip. perturbatio: re-  
 mediū verò oppido serū, atq; incertū. Quarū re-  
 rū testis locuples est hoc ipsum regnum Peru to-  
 ties intestinis armis concussum, atq; instar pro-  
 cellosi maris contrarijs ventis agitatum. Itaque  
 vt Medici pulmonum, si ægrotare cœperint, cu-  
 randorum perdificilem esse rationem docent,  
 quòd ad traducendum eo vsq; medicamentum  
 longa, & valde clausa via sit per stomachum, vt  
 pharmaci vis valde iam debilitata perueniat, aut  
 ne perueniat quidem, ita planè longuinq; supra  
 supremæ Potentiæ, atq; autoritatis, huius Reip.

ægritu-

ægritudini leuandæ remedia opportuna vix plerumque sperare permittit. Quamobrem quicquid in rebus Indicis à Præfectis peccabitur, propemodum dixerim sine emendatione peccabitur. Quod equidem perspexisse Romanos mihi persuadeo, cum ad remotissimas quasque provincias non nisi lectissimos, atq; integerrimos viros mittendos censerent, aliquando quoq; si res postulare videretur, ipsi Consules Reip. lumina non cunctanter proficiscerentur, quippe qui egregiè nossent, quos animos faceret temeritatis dilata vindicta, vtq; soleat à reliquo grege seiunctus vel ipse bos efferari. Postremo si hæc tanta non essent, illud non paruum existimari potest, quod vel leuia peccata gubernatorum, & procerum in rebus Indorum ingentia crimina haberi debent, propterea quod teneros adhuc illorum animos vehementer sauciant, & à Christiana religione perniciosissimè auocât. Etenim & publicorum Magistratuû culpæ abscondi nõ possunt, quia vt Tragicus dixit,

*Pellucet omne Regie vitium domus:*

& infirmi adhuc, & rudes Indorû sensus nullo modo de Christiana gête, deq; Christo ipso aliter iudicare norunt quã ex his, quæ perspiciunt in nostris sublimibus præsertim, atq; autoritate eminentibus. Quæ res quanti fiat apud æquissimum hominû cõditorẽ, atq; parètẽ, inde facile intelliges, quod cû lachrymis ac dolori intimo sancti Regis Dauid flagitiû admissum condonasset libenter, illud tamen seuerissimè vindicauit, & questus est,

*Seneca in  
Thyeste.*



*2. Reg. 12.*

quod inimicos Domini nomen blasphemare fecisset, cum inter se reputarent, Deum eius regis amicum habitum, qui tanta perpetrasset, quod ad diuinæ existimationis contumeliam quâdam pertinere videbatur. Propheta sanè Ezechiel, etiâ de suo Israele narrare videtur, verius tamen de nostri æui hominibus vaticinari credendus est, cum illa, diuini doloris & querimonie plena pronuntiat, Et ingressi sunt ad gentes, ad quas introierunt, & polluerunt nomen sanctum meum, cum diceretur de eis, Populus Dei iste est, & de terra eius egressi sunt. Quas sanè ironicas voces fastidij, & despicientie testes, cum inter se gentes de nobis sapissimè vsurpant, tum verò cū acrius obiurgantur etiam in os nobis iactare non verentur, eadem quippe ipsi agimus, quæ in illis maxime reprehendimus. Si quis igitur animaduertat rerum Indicarum varium, ac mutabilem statum, tum supremæ potestatis tam longe positam sedem, mox animorum in fide recentium teneritudinem fateatur necesse est, ad nullam aliam prouinciam regendam, ad nulla negotia gerenda ampliolem desiderari sapientiam, integritatem, pietatem, vt mihi quidem sæpenumero occurrat, quod à Probo dictum sanctus Paulinus narrat Ambrosio cum res Mediolanenses id temporis difficiles & prætumentes iret administraturus, Nō tam se iudicem quam Episcopum, vt putaret benignitate, zelo, paterna cura erga omnes. Qua de re Valentiniani illius maioris nō erat parua gloriatio, quod eos ipse iudices daret,

*Ezech. 36.**Rom. 2.**In vita Ambrosij.*

quos

quos Ecclesia sibi legeret sacerdotes. Atque utinam nunc, vel Ambrosios, vel Nectarios, vel si qua sunt præfectorum celebriora nomina haberemus: profecto noui orbis administratio tales se maximè decere ipsis rebus ostenderet, quibus, quod Leo magnus Theodosio Augusto gratulabatur, non solum regius animus, sed etiam sacerdotalis inesset. Epist. 7.

*Quam ob causam difficile inueniantur idonei rebus  
Indicis præfecti. C A P. V.*

**H**OS igitur duces, hos magistratus res Indicæ postulant, neque vlla argumenta, quamquam vrgent illa quidè satis, tanti facienda sunt, quanti ipsa longi temporis experientia. Quam causam cum diserte ageret vir quidam clarissimus, & inter regios ministros princeps, colligebat nusquam fidem, prudentiam, animi magnitudinem magis requiri, tum vero adiungebat aptissimè. Et cum tales ministros efflagitent res, qui homines ad hæc venimus? vt potius exonerandæ Hispaniæ causa quam huius reipublicæ capessendæ missi esse videamur. Quorum enim quemque inuenies, cui si in Hispania magistratu potiri, si præfectura licuisset, Oceanum traiecturus fuisset, atque hæc in extremo orbe quaesiturus? Ita melioribus rebus exclusi ad hæc veluti extrema conuertimur. Mihi vero hæc prudentissimi viri oratio, non tam esse iniuriosa videtur in multos, quos prouinciæ hæ, & habuerūt,

& habent præstantissimos, Christianæque ac sapientis administrationis laude florentes, quam commonere potius, & conqueri Indicarum rerum natura ipsa comparatam difficultatem. Et enim cùm penetrandi ad Indos plerisque, vt modeste dicamus, familiaris rei angustia in causa sint, ac relictam patriam, liberos, charos omnes, labores quoque immensos, & pericula nauigationum, itinerum, noui cœli, ea vna cogitatione compensent, quòd aliquando tandem ex India redituri sint diuites, ac beati, vt quod reliquum est ætatis, in otio splendide agant, suos etiam fortunis iuuent (quis enim si cogitationes, consiliaque sua inspiciat, ita se animatum neget?) quis obsecro non videt cupiditati, atque auaritiæ ianuam esse patefactam amplissimam? vt cumulandæ pecuniæ cura sit prima, cætera omnia huic vni posthabeat, quippe cuius causa se tanta suscepisse, tanta perpessum esse secum reputat, dedecoriq; sibi, & ignominia vertendum, si ex India non optimè nummatus reuertatur ad suos? Sic vsus, atque hominum existimatio habet. Hac lege quis iam magistratus, vel supremus, vel infimus non cupit familiaris rei suæ commoda augere? quod non potest non vehementer nocere Reipublicæ.

Aristoteles quidem magnopere interesse Reip. censet, ne egentes ad magistratum vocentur, quòd pauperes in magistratu vanales fieri ob egestatem asserat. Moyse quoque de creandis iudicibus Iethro socer sapienter consilium

dedit

2. Pol. c. 7.

Et. li. 3. c. 8

dedit, quod ille libenter accepit. Prouide, inquit, de omni plebe viros sapientes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui oderint auaritiam. Et quamuis Indicis magistratibus stipendia ampla constituta sint, quibus viri boni contenti sunt, sæpe tamen sitis illa opulentè in patriam reuertendi iusto nescit expleri, vt hîc quoque verum sit illud Salomonis, Rex iustus exigit terram, vir auarus destruet eam. Atque inde quoque rebus Indicis altera non leuior ærumna proficiscitur, quoddùm gubernatores omnes, ac iudices Hispaniam cogitent, studia sua omnia, & curas illic collocent, Indicum solum veluti alienum, atque extraneum habent, ita parum curant, quod nihil amant, quod quantum statui, atque incrementis Reipubl. obsistat, dici non potest. Inter laudes eorum, qui ciuitatem aliquam administrant, & necessarias dotes, illam primam Philosophus numerat, vt statum præsentem Reipub. ament. At Rempub. hanc ita plerique ab animo suo alienant, vt exilij loco habere videantur: aut certè præclare cum rebus Indicis agatur, si quemadmodum milites præfecti vbi castra ponunt, in id temporis, quod eo in loco se acturos intelligunt, commeatum, cæteraque opportuna curant: inde abeuntes dissipata omnia, atque exusta relinquunt, ita nostri homines ad id saltem ætatis, quod hîc exacturi sunt, vt cum que res Indicas constare velint. Hæ sunt administrationis

Exod. 18.

Prou. 29.

5. Pol. c. 9.



Indicæ graues difficultates . Ad quas accedit quoque alia longè quidem maior , verum non ita communis, sed propria eorum, qui nouas Indorum terras adeunt, sedibus ibi collocandis intenti, quòd cum ad barbaros eant, non nisi armorum præsidijs fulti rebus se incertis committant, vbi vel se tueri oportebit, vel ferro etiam aperire viam . Itaque totus iste primus ingressus militaris est. Quamobrem ei demandari prouincia solet, qui peritia militari excellit, neque ad copias ductandas tam Ducis probitas, quam militaris peritia spectari solet. Hic quid occurrat incommodi, facile quibus cogitare potest . Cum enim primus ingressus fidei, prima exordia Euan gelij, prima Christi annuntiatio pro ductu ac voluntate hominis, vt parcissimè dicam, militaris transigenda sit, illius sententia in omnibus princeps sit, cumq; dux ipse profanus sit, manus vero satellitū temeraria, qualem expectare debemus administrationem, quam rebus Christianis prouidentiam? Quamobrem illud etiam atque etiam Catholici principes, horumque proreges, aut cuiuscūque demum intersit, cogitare deberent, cum ad eiusmodi expeditiones bellicas duces præfectosque legunt, vt pij, Christiani integri, Deū timentes, salutemque hominum plurimi facientes quærantur. denique ij, qui se Episcoporum imo verò Apostolorum munus sustinere perspiciant. Quamquam enim ad arma tractanda non tam viri probitas, quam militaris peritia, vt Aristoteles voluit, spectanda sit, tamen vbi de fide

initijs

initijs agitur, de salute tot barbarorum, denique de ipso Christi honore, atq; existimatione, infinitis partibus pluris facienda est vitæ integritas, atque constantia. Neque enim tam dilatandæ Reip. causa res geritur, quam Fidei amplificandæ. Huic verò duci & moderatori probo etiam adiungere oportebit cohortem non hominum perditorum, ac profligatorum, sed si non optimam ac religiosam, tamen non pessimam, & infamem. Quod si quis nimia ista censebit, ridens fortassis in cogendis militaribus copijs eiusmodi de spectanda probitate præcepta, is sic habeat, longè magis esse risu dignum, ad Euangelij primum introitum eos reputari commodiores, qui ad nocendum procliuiores sint. At neq; vir ea probitate ac modestia facilè reperietur, inquit, neq; delectus ille hominum ad expeditiones bellicas vlllo modo haberi potest. Primùm si fieri nequeat, expeditiones ne fiant. Neq; enim amat Christus annuntiari cum insigni Christianæ religionis de decore. Deinde non vsque adeo dura res est, modo voluntas ne desit, vt præfectus quispiam queratur non solum militari laude clarus, verùm Christiana pietate commendatus: vtque ad illius comitatum si non deligantur pij homines, tamen non admittantur nefarij. Si enim homines infames, & sordidos Imperatoribus militare Romanę leges non iniuria vetuerunt, quid est cur Christo in primo illius ad infideles ingressu perditissimus quisq; nomen dare sit permittendus? Quamobrem cum in omni Magistratu Indico, tū verò

298 DE PROCVRANDA INDORVM  
maximè in primâ ad barbaros profectioe viros  
idoneos sapientia, & pietate præstantes, præfice-  
re oportet, magna adhibita diligentia, vt tales  
omnino quærantur, inuentique præmijs, atque  
honoribus ad rem pro dignitate gerendam per-  
moueantur. Quamquam magna apud Deum glo-  
ria copiosaque pro meritis reitantiæ remunera-  
tione nihil potest amplius, ac præstantius co-  
gitari. Assiduæ autem nostrum omnium ad Do-  
minum preces esse deberent, si modo tot homi-  
num millia amamus, a talicuius facimus, vt ne-  
que det reges in ira sua, neque propter peccata  
populi regnare faciat hypocritas, sed mittat po-  
tius pastores iuxta cor suum.

*Osce. 13.*

*Iob. 34.*

*Hier. 5.*

*Non esse iniquum tributa Indos pendere administrato-  
ribus suis. CAP. VI.*

**Q**VONIAM administrationem nouæ  
Christianitatis penes nostros principes es-  
se iam diximus, & his ex Dei, Ecclesiæque præ-  
cepto incumbere, vt salutem Indorum ministros  
idoneos tum ad spiritualia, tum ad ciuilia præ-  
beant, exinde dicendum est, vt utrum ad horum ip-  
sorum necessarios vsus, possit ab Indis exigere ali-  
quid, quidve illud sit: mox, quid vicissim In-  
dis rependi debeat. Tributa ergo necessa-  
ria ad spirituales, politicamque gubernatio-  
nem certa ratione moderata, ac definita non  
iniquè Indorum gens pendere existimanda est.  
Nam vt omittam Philosophorum Respubl.  
suas

suas constituentium, de publicis tributis sententiam, qui semper moderatoribus publicis, negotijsque communibus de publico, & communi censu tribuendum docent, certe in diuinis noui testamenti literis, vsque adeo expressa res est, vt nihil amplius. Paulus sanè Apostolus hunc totum locum scribens ad Romanos excellenter illustrat. Necessitate subditi estote, inquit, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam. Ministri enim Dei sunt in hoc ipsum seruientes. Reddite ergo omnibus debita, cui tributum, tributum, cui vectigal, vectigal, cui timorem, timorem, cui honorem, honorem. Quo loco non oscitanter notari debet, quos alloquatur Paulus, & de quibus. Scribebat sanè ad Romanos iam Christianos subditos verò Cæsaribus, qui in liberam ciuitatem per vim irruerant ad potentiam. Et tamen his necessariò parendum monet, non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam, id est, non timore hominum solum, sed etiam Dei ita urgente. Deinde tributorum pensiones præcipiens, atque commendans, causam reddit æquissimam, quod publici magistratus ministri Dei sint in commune bonū seruientes, ac proinde eos, ali atq; honorari à subditis iustum sit. Quæ ex re colligit reddendum esse quicquid debetur, siue tributum sit, siue vectigal, siue quiduis aliud. Quæ in hoc loco commetetur Chrysostomus, placet etiam ascribere. In

numera bona, ait ille, ciuitatibus per magistratus obueniunt, quæ si sustuleris, omnia simul pessum

Rom. 13.

Homil. 23.



300 DE PROCVRANDA INDORVM  
pessum ibunt, ita vt neque vrbes, neque agri, ne-  
que domus, neque forum, aut aliquid aliud con-  
sistere queat, sed omnia simul subuertantur, po-  
tentioribus imbecilliores impunè deuorantibus.  
Propterea ab antiquis temporibus communi om-  
nium sententia principes à nobis sustentari de-  
bere visum est, ob id quod sua ipsorum negligen-  
tes, communes res curant. Et mox, Quòd si Pau-  
lus tunc cùm gentiles adhuc essent Principes,  
ista præcepit, multò magis oportet ea fidelibus  
exhibere. Eam Apostoli sui doctrinam Christus  
Dominus non solum præcepto ante constituit,  
verum etiam exemplo commendauit suo. Nam  
de Cæsari reddendo censu rogatus, Cæsari, quæ  
Cæsaris sunt, reddenda esse respondit, magisterio  
obedientiæ, vt ait sanctus Ambrosius, & nos in-  
hæremus, dum soluimus, quæ sunt Cæsaris, Cæsa-  
ri, & quæ sunt Dei Deo, tributum Cæsaris est, nō  
negamus. Ipse verò recens natus Saluator in Be-  
thleem etiam professus est, ac descriptus, & Au-  
gusto Cæsari Iudæam tunc cum cætero orbe ob-  
tinenti censum persoluit, quemadmodum vult  
D. Nazianzenus. Quam rem cum & diuinorum  
librorum autoritas, & ratio ipsa satis muniat, at-  
que confirmet, neq; nostrorum Theologorum  
eorū quoq; qui causæ Indicæ studiosiores sunt,  
aliquanta ab ijs tributa exigì posse quisquam  
neget, nihil est cur in loco plano, &  
expedito amplius immo-  
remur.

*Matt. 22.  
In oratione  
contra Au-  
sentium.*

*Luc. 2.*

*In oratione  
sive episto-  
la ad Iulia-  
num.*

*Et August.  
de cat. rud.  
c. 21.*

*Improbantur tria genera tributa taxandi.*

CAP. VII.

**T**Ametsi ab Indis tributa exigere nostris lice  
re manifestum sit, at quanta illa tamen, &  
qualia quauè ratione, & sorte, & quousque, id sa  
nè perobscurum est, & ad explicandum impense  
difficile. Neque enim statim immodicæ exactio  
nes probaturi sumus, neque avaritiæ, ac rapacita  
ti multorum conniuere debemus, quæ vna res  
totius regni euersio sit, atque Indici fundi, vt co  
micè dicam, calamitas. Nā quod hos capere oportet,  
illa intercipit. Ac sit licet maior res facultate  
nostra certum aliquid in re vsque adeò incerta  
& dubia definire: tamen operæ pretium facturus  
sum, vt mihi videor, si diligentius rationes  
aliquas tributa taxandi excussero. Primum igitur  
documentum sit, Indis mulctæ nomine tributa  
imponi minimè posse. Nam vbi iustè aliqua ciui  
tas, aut gēs debellata est, solet, idque meritò, pecu  
niaria redditio pro victoris arbitrio imperari, vt  
temeritatis suæ pœnas luat. Hanc vel potissimā  
tributorum originem extitisse, Gregorius Theo  
logus vult, ita scribens, Ex peccato penuria nata  
est, perniciosæ cupiditatis mater, quæ bella pe  
perit, à quibus orta sunt tributa, quibus in diuina  
condénatione nihil grauius est, & acerbius. Hæc  
Gregorius, Ad hunc modum profligato ac vin  
cto Ioachaz Rege Iuda à Pharaone, centum ta  
lentis argenti & talento auri terrā esse mulctatā  
diuinæ

*Orat. ad Iulianum.*

*4. Reg. 23.*

2. Reg. 8. profanis, tum sacris literis frequentissimum est. Sic  
 1. Par. 18. Moab à Dauide percussum sub tributo seruisse,  
 Iosue . 16. itemque Syrum Damascenum, sic Chananæum  
 2. 17. tributarium factum Ephraim autore Iosue, nec  
 3. Reg. 9. non reliquas illas nationes Iebusæorum; Amor-  
 rhæorum, atq; aliorum Salomonis opera perpe-  
 tuo tributo soluendo addictas esse populo Israel  
 sacra historia commemorat. Quod sane nullo mo-  
 do iniuriosum esse, non solum sanctorum virorū  
 exempla demonstrant, sed etiam aperta ratio, quæ  
 iure belli victos victoribus subdit, neq; fortunis  
 solum, sed libertate quoq; vitaq; ipsa reddit ob-  
 noxios. At Indorum populi, vt supra satis dispu-  
 tatum est, à Christianis debellari non possunt, ac  
 proinde neq; libertate, neque argenti pensione  
 mulctari. Quid enim nostros læserunt, quorū ne  
 nomē quidem audierant? Dei verò offensas, natu-  
 ræq; iniurias vlcisci, nostra nihil interesse, opinor  
 alias satis esse mōstratum. Itaq; grauiter profecto  
 peccarent, qui eo iure debellatos barbaros instar  
 Amorrhæorum, & Chananæorum, vel potius, vt  
 præsentia loquamur, Maurorū, atq; Turcarum,  
 seruitute, atq; multa pensione onerarent, existi-  
 mantes etiam beneficium se collocare, quod non  
 capite plecterent. Neq; enim tam stolidi ratio ni-  
 si ab imperitia, & insolentia militari proficisci po-  
 test. Quod si id genus quippiam hætenus perpe-  
 tratum est, consulant certè conscientijs suis, qui  
 ita se compararunt. Atq; hoc sanè documentum  
 certissimū est: se quens verò multò certius, Nefas  
 esse

esse in exigendo censu rationem habere Euangelij illis comunicati, quasi retributio expectetur, vt pro Fide, & Baptismo, Christi q; noticia imperita vicissim repetatur argētum. Hæc tota sordidissima cogitatio hominum tum imprudentium tum improborū Euangelium veluti licitantium (nam & hoc à quibusdam iactari aliquando solitum audio) nihil profectò à Simone illo abest, nisi quod ille nefarius pecuniã potius dare pro gratia, illi gratiã pro pecunia cupiunt commutare. Nullo ergo modo ferendum est, vt in designando tributo, quid per Christianismū sint consecuti barbari, cogitetur. Quæ enim gratis accepimus gratis quoq; dare iubemur. Tertium documentum est, Barbaros causa soli, terreve ab ipsis cultæ, & habitatæ nihil debere Principibus Christianis. Quod vt intelligatur, meminisse oportet tūc demum ratione soli pensionem persolui Principibus, aut Reip, ab homine priuato, cum Principis autoritate, & iure conceditur. De quo genere tributorū Ambrosius videtur loqui in sua illa cōtra Arrianos defensione mirabili. Si tributū, inquit, Imperator petit, non negamus. Agri Ecclesiæ soluunt tributum. Si agros desiderat Imperator, potestatem habet vendicandorum, & cætera quæ persequitur. Hoc igitur ita habet, cū ager regio iure possidetur. Quare videmus tū subditos à Dominis, tum externos à ciuibus agro, ea parte accipere, vt certos semper cēsus inde persoluant. Isto sanè exemplo sanctus Ioseph vniuersam Ægypti terram subdidit Pharaoni, quinta portione

Act. 8.

Matth. 10.

De hoc tributi genere loquitur Zacharias Papa in epi. ad Bonifacium. De sc̄la uis Christianorum &c. Extat lib. 5. epist. 11. quæst. 1. Si tributū. 24. q. 8. c. sancitum. Gen. 47.



portione frumētaria Regijs vībus perpetuo ad-  
 dicta, quòd quibus agros ipsos tribuisset, rectè &  
 iure posset cum his de reddenda ea semper por-  
 tione pacisci. Athæc ratio in tributis Indorum  
 iniri nequaquam potest. Neq; enim solum no-  
 strum ipsi occuparunt, sed nos illorum, neq; ad  
 nos ipsi, sed ad illos nos certè peruasimus. Itaque  
 barbarorum terra subditur quidem Christianis  
 principibus, cum primum populi ipsi subduntur,  
 sed nihil, illius ratione barbari debent, quam à  
 nobis mutuati nō sunt, sed nobiscum potius cō-  
 municarunt. Plurimum verò interest, vtrum ho-  
 mines ratione loci subdantur, an potius hominū  
 causa locus ipse. Hic enim res nullo modo addi-  
 cuntur, sed integrum ius penes dominos manet.  
 Quamobrem Indis (huc enim nostra iam dudum  
 tendit oratio) pro modo ac magnitudine posses-  
 sionum, agrorum, gregum, pascuorum, tributa  
 etiam exaggerare, & cumulare, vt pro tanto tan-  
 tum certa ratione persoluant, iniquissimum es-  
 set, siquidem rebus nihil per se debentibus cen-  
 sus imponeretur. Quod sane, neq; factitatum ha-  
 ctenus esse scio, sed est fortasse improborū cupi-  
 ditate tentatum. Neque tamen illud modo dis-  
 puto, An Rex, quemadmodum Ingarum impe-  
 rio successit apud nos, & Motecumæ apud Me-  
 xicanos, ita quoq; in omnia illorum iura conces-  
 serit, vt agros, greges, pascua, mineralia, ceteraq;  
 principum, suo ipse iure adeat. Nam si rectè &  
 ordine ab illis ista obtinebantur, & legitimè ac  
 iustè nostri illis successisse censentur, rectè quoq;  
 ista

ista omnia retineri consequens est . Vtrum vero aut illud ita habeat aut illud, examinare ac diiudicare nostrum non est . Habent Catholici reges consilia, senatusque suos, habent conscientie magistratos . Subditis, dum iniuria non est euidens, pro iure suorum principum sentiendum pronuntiantumque est, vt Apostoli Petri præceptum: *1. Pet. 2.* integrè conseruetur, regem honorificare . Illud hoc loco solum agimus, quod & fatentur omnes & est per se satis certum, etiam si barbari conuertantur ad Christum, non tamen rerum suarum iure excidere, neque verò nostris, quamuis subdantur ad fidei susceptæ tutelam, vel seruitute vel fortunis suis obnoxios esse, id quod Paulus quoque Pont. max. apertè decreuit.

*Vulgaris ratio tributa imperandi expenditur.*

C A P . V I I I .

**P**Lerisque autem illa ratio tributa imperandi videtur æquissima, vt perspiciatur primum, quibus rebus vnaquæque prouincia abundet, vtrum frugibus, veste, gregibus, mineralibus, argento : tum verò numero Indorum oppidatim tributimque inito, ea summa quotannis impereatur, quæ possit commodè conferri, ita vt singuli certa portione tantum attribuunt, quantum vel ex hisce rebus, vel ex operis suis locandis sustentata familiola, præbere queant. Quæ sanè consuetudo obtinuit, vt viritim tributa pendantur. Extant regia edicta grauiter cauentia, ne ab Indis ea  
V exigantur.

306 DE PROCURANDA INDORVM  
exigantur, quæ & ad se sustentandos, atq; ab ægra  
valetudine, si acciderit, recreandos, & ad liberos  
educandos, ac matrimonio collocandos necessa-  
ria habent. Quam Christiano pectore dignam le-  
gem laudare par est. Qua in re totam quoq; illâ  
provincias lustrandi diligentiam, prouentus, ac  
commoditates perspiciendi, tum vt ea iniungan-  
tur, quæ commodissimè possunt præbere Indi,  
vt nihil supra vires, nihil nimis graue sustineant,  
cæterasq; instructiones eodem pertinentes, com-  
probare profectò decet: quin ne illud quidem  
improbandum est, vt singuli, qui modo vel ætatis  
imbecillitate, vel corporis affecta valetudine, vel  
officio publico non impediuntur, aliquid in com-  
mune conferat, vnde tributis pēsis fiat. Bene hæc  
sanè omnia. At quod viros in primis doctos non  
bene habet, quo etiam me moueri vehementer  
fateor, illud est, quòd solum cogitatur, quid Indi  
soluere possint, quid verò soluere debeant, non  
item. Quæ sanè consideratio, vt non exigantur,  
quæ non possunt reddere, necessaria est: sed nul-  
lo modo sufficiens, nisi præterea addatur, vt ne-  
que ipsi ab Indis capiamus, quæ nostra non  
sunt, iustitiæ sempiterna lex docet, ad exigen-  
dum ab aliquo quippiam, tametsi necesse, sit vt  
possit ille præbere, tamen nullo modo id satis  
esse, nisi & possit soluere, & insuper debeat. Nam  
siue non possit soluere, siue non debeat, æquè  
est iniqua exactio. Et si enim supra satis mōstra-  
tum est Indos nostris aliquid debere reddere,  
quorum in administratione sunt, non tamen  
conti-

continuo efficitur, vt quantum possint, tantum debeant, etiam si rem temperes verbo leniore, vt tantum tribuant, quantum commodè queant. Itaque ratio hæc periulgata ad tributa barbaris imperanda, qua solum spectatur, quid quantumue vnusquisq; soluere queat, licet plerisque vt dixi, sancta ac legitima appareat, tamen penitus inspecta, non satis idonea, imo verò exitiosa deprehendatur necesse est. Quæro enim, cur Hispanis, & Gallis cæterisque per Europam, si ista conditio offeratur, vt singuli tantum pendant, quantum possunt commodè, iniquissima, & iniuriosissima sit, Indis verò iusta & æqua? An istos sua imperitia, imbecillitas, tenuitas fecit obnoxios? Deinde quid hoc à seruorum conditione abest, à quibus iustè exigitur quicquid reddere possunt, quia quicquid seruus acquirit, Domino acquirit? Præterea si bello iusto domiti, mûctæ nomine tributa pendere cogerentur, quid posset grauius imponi, quam id vnusquisque vt det, quod potest? Nam quod non potest, ne tyrannus quidem exigendum putat.

*An propter reuocandos ab otio barbaros, tributa grauiora imperanda sint. CAP. IX.*

**A**T dicunt qui res Indorū, atq; ingenia maximè callent, hoc magnopere barbaris expedire, vt tributis grauentur, propterea quòd natio hominum ignaua, & otiosa, nisi cogatur laborare, & industriam, atque operam in queritando censu ponere, socors more pecudis



308 DE PROCVRANDA INDORVM  
vitam tranſigit, turpiter belluinis rebus vacat;  
quippe qui neque rem familiarem augent, neq;  
ſibi conſulunt in poſterum, ſed hodierno tãtum  
cibo contenti, genio indulgent. Ad hãc quidem  
ratiocinationem, quæ peritiſſimo cuique maxi-  
mè familiaris eſſe ſolet, noſ fanè ita reſpõdemus,  
vt barbaros laborare, negotiari, occupatione &  
cura diſtineri, per quam ipſis ſalutare eſſe fatea-  
mur, imo verò illorum Reipub. vtcumque con-  
ſtituendæ neceſſarium omnino. Qua de re Inga-  
rum proceres ingenio ſine dubio peracri, iudi-  
cioque præſtantes, in eo vel maximè rectam iſto-  
rum ac diuturnam adminiſtrationem eſſe cen-  
ſuerunt, vt quam maximè exercerentur, mini-  
mèque vacare ſinerentur. Itaque vbi neceſſaria  
aut vtilia deerant, etiam rebus ſuperuacaneis di-  
ſtinebantur, vt qui eorum diſciplinam cognoue-  
rit, merito miretur, quod veteres narrant, etiam  
vermiculorum colligendorum certam menſu-  
ram quibuſdam imperatam, alios ſaxis vltro ci-  
troque voluendis ſerio occupatos. Neque verò  
cauſa aut obſcura eſt, aut longè poſita, cur Indos  
negotio vrgeri maxime expediat. Etenim barba-  
ri omnes ingenio ſunt ſeruili, ſeruis verò nullum  
otium eſſe debere, etiam in prouerbum abiſſe  
Ariſtoteles dicit, quòd otium petulantes faciat,  
id quod noſter ſapiens præclare monuit, Mitte,  
inquit, ſeruum in operationem, ne vacet, mul-  
tam enim malitiam docuit otioſitas. Igitur exer-  
ceri Indi debent, non negamus, ſed libentiſſime  
amplectimur. At cui exerceri, cui negotiari,  
cuius

7. Pol. c. 15  
Eccle. 33.

cuius inferuire cōmodis debeant, hoc verò quaeritur. Cum enim illud à tyrannico dominatu regalis absit, quod hic in subditis moderandis non suam, sed ipsorum magis vtilitatem spectet, profectò non est obscurum sincere cernētibus, operas atque negotia Indorum in ipsorummet emolumenta debere conuerti. Non enim instar apiarum id tantum mellis in aluearibus relinquendum est, quantum apibus alendis sufficit, ne intereant, reliquum omne auferendum : neque vt greges detondendi sunt, quibus vellera ita desecamus, vt radices solum denuo procreāda lana saluas esse sinamus. Excepto igitur eo, quod & spiritualibus & ciuilibus prapōsitis necessarium esse prudens charitas sanxerit, quicquid vltra salutis Indorum prapextu nobis vsurpamus, pro rapina ducendum est. Atque equidem vereor, ne vbi se quidam Catones Mutiosue profitentur, moresq; barbarorum censura sua seuera notare atque emendare pergunt, Pharaones potius existant, depositaque censoria larua, qua tam rigide increpant, Vacatis otio alteros se Nabuchodonosores exhibeant, omnia expilantes, & miseros duram seruitutem seruire cogentes. Desinant ergo iam tandem homines auari, & inhumani saluti se se Indorum iactare, fortunisque consulere. Agnoscant potius, ac fateantur priuatis se commodis seruire, nulla publicae disciplinae cura teneri, nullo gentium harum adiuuandarum desiderio tangi. Omnino fucus ipse se prodit, neque sustinet diu cupiditas prouidentiae sibi falso no-

Exod. 5.

Hiere. 52.

310 DE PROCVRANDA INDORVM  
men impositum. Quod si duri esse pergamus in  
miseros, neq; nostrę cupiditatis ardorem eorum  
lachrymę extinguant, profectò timendum est, ne  
multus ac creber clamor Indorũ cęlos omnes pe-  
netrans ad ipsum æquissimi iudicis tribunal irrũ  
pat. Regnũ, ait Spiritus sanctus, trāsfertur de gęte  
in gentē propter iniurias, & contumelias, & in-  
iustitias, & diuersos dolos. Auaro quoq; dicit ni-  
hil esse scelestius. Et qui calumniatur pauperem,  
vt augeat diuitias suas, dabit ipse ditiori, & ege-  
bit. Et in sancto Iob terribilius. Hęc est pars ho-  
minis impij apud Deum, & hęcditas violento-  
rum, quam ab omnipotente suscipient. Si multi-  
plicati fuerint filij eius, in gladio erũt, & nepotes  
eius non saturabuntur pane: Qui reliqui fuerint  
ex eo sepelientur in interitu, & viduę illius non  
plorabunt Si comportauerit quasi terram argen-  
tum, & sicut lutum pręparauerit vestimenta, prę-  
parabit quidem, sed iustus vestietur illis, & argen-  
tum innocens diuidet, edificauit sicut tinea do-  
mum suã, & sicut custos fecit vmbraclũ. Diues  
cũ dormierit, nihil secum auferet, aperiet oculos  
suos, & nihil inueniet, apprehendet eum quasi  
aqua inopia, nocte opprimet eum tempestas.  
Quas sane diuinę seueritatis minas in pauperum  
oppressores, violentosque alieni sudoris exacto-  
res, videant qui volunt, an de nonnullis huius  
sęculi hominibus res ipsa copiose declarauerit.  
Filios cęsos, nepotes auita hęcditate deiectos,  
vix pane saturatos, posteritatem omnem extin-  
ctam, viduas etiam virorum obitu lartas, & voti

com.

Eccl. 10.

Prou. 22.

Iob. 27.

compotes, argentum terræ propemodum coarctatum ad pauperes deuolutum, sacras domos pretiosis illorum spolijs, & veste coornatas, ac reliqua, quæ de violentorum ultione diuina Iob loquitur, promptum est cernere in plerisque nostræ ætatis hominibus, quæ quicumquememinerit, fateatur necesse est, etiam nostræ Reipub. & gentis referte plurimum, vt modus eneatur diuinæ autoritatis lege præscriptus: quæ si exactiones excesserint, non solum non erunt adiumento, verum etiam Deo iustissimè iudicante, certi exitij, & ruinæ causa plenissima. Extat sanè epistola grauissima Gregorij magni ad Constantiam Augustam, in qua multo seuerè locutus adiungit, Idcirco fortasse antè expensæ in hac terra minus ad utilitatem proficiunt, quia cum peccati aliqua admixtione colliguntur. Præcipiant ergo serenissimi Domini nihil cum peccato colligi. Nam scio qui, & si parum Reipub. attribuitur utilitatibus, e eo multum Respub. adiuuatur. Quæ sapientissimi Patris sanctissima sententia causæ totius adicanæ nullum proferri potuit, vel plenius, veteris oraculum.

*lib. 4. Regi.  
epist. 33.*

*Quis melius in tributis taxandis tenendus.*

C A P. X.

**S**I quærat ex me, Ad quã igitur Regulã respicere debet qui tributa neophytis barbaris ex



1.2.q.96.  
ar.4.Sylu.  
Gabella.3.  
q.2.  
Sotus lib.1  
de Iust.q.6  
a.4.Caiet.  
verb.lex.  
in summa.

bono & æquo taxare cupiunt, ego certe nullam noui aliam præter eam, quam D. Thomas affert de lege humana eleganter differens, quamque Theologi reliqui summopere probant. Vt in lege ferenda onerosa præsertim, finis ipse penitus inspiciatur, atque pensionis tantum imponitur, quantum fini proposito congruit, tum verò in distribuendis eiusmodi oneribus proportionis æqualitas conseruetur. Hinc quoties excesserit, pro iniqua legem computari oportere. Hæc illu strium Theologorum, rationi prorsus conferta- nea, de tributorum impositione sententia est. Duo ergo accurate prouidenda sunt ei, qui in lege de tributis ferenda nolit errare: Vnum ex parte Indorum, vt non grauentur nimium, sed ea exigantur, quæ possint opportune præbere & commode: alterum ex parte nostrorum, vt quod in Indis accipitur, pro officio ijs ac necessaria prouidentia impertienda æquum, congruensue sit. Huc enim Theologi, & Theologorum decus Thomas respiciunt, cum dicunt tribut: ratione finis necessaria licere imponere, ea verò usque debere progredi, quousque finis ipse flagitat. Itaque quod supra iam dixi, repetendum est diligenter, vehementer eos errare, qui Indorum gentes perinde atque prædia quædam, aut greges reputant, vnde quicquid emungi potest, dummodo ne intereat funditus, sed futuris sibus reseruetur, siue ager sit siue pecus, id totum honesto ac liberali lucro assignant. Sed labuntur profecto grauissime, quicumque ita se comparant.

Neque

Neque enim Indos tuos numerare potes, & quasi de tuo inde quiduis accipere. Quin potius si quid accipis, ob id accipis, ut tu vicissim aliquid aliud rependas, quod si non dederis ipse, quicquid abstuleris, iniquum est, & iniuriosum. Ut Medicus ab ægroto, Aduocatus à cliente iuste pretium capit, pro impensa opera, & officio: ita Patronus ab Indo si quid accipit, pro officio accipit. Itaque quemadmodum militibus Reip. causam suscipientibus de publico, & annonâ, & stipendia præbentur, quæ sanè à cæteris pro collato in se beneficio Reip. tuendæ iure exiguntur, nequæ; tamen militiæ prætextu quantumuis extorquere, & corradere fas est, sed hæc tenus tantum, quatenus militi, præsidijque comparandis, ac tenendis opus est: ita prorsus quæ Christiani à barbaris tributa capiunt, eo usque solum progredi oportet, quousque fini proposito necessarium est. Est vero ille finis ratione præscriptus, ut ministri salutis, & administrationi Indorum necessarij non desint, honorenturque congruenter. Hi verò in duplici genere sunt. Primi ac præcipui numerantur Pastores animarum, Ministri salutis æternæ, quos eorum largitionibus, & prouentibus alijs, quos ipsi diuino verbi, & sacramenti pane nutriunt, non tam dispositionis humanæ, quam diuini esse iuris notissimum est. Id omni lege definitè ostendit. Nam de lege gentium hoc argumentum versans, Quis militat, inquit, suis stipendijs vnquam? quis plantat vineam, & de fructu eius non edit? quis pascit gregem, &

I. Cor. 9.

de lacte eius non manducat? Ne vero secundum leges humanas tantum agere videatur, producit statim diuinam veteris testamenti. Numquid secundum hominem hæc dico? An & lex hæc non dicit? Scriptum est enim in lege Moyfi, Non alligabis os boui trituranti. Si nos spiritualia vobis seminauimus, magnum est, si carnalia vestra metamus? Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt edunt, & qui altari deseruiunt, cum altari participant? Atque hæc quidem iuxta legem veterem, quid verò noua, & Euangelica? Nequaquam ab his discrepantem monstrat, Ita & Dominus ordinauit ijs, qui Euangelium annuntiant, de Euangelio & viuere. Dixerat quippe Dominus, Dignus est operarius mercede sua. Nihil ergo opus est testimonijs alijs, quæ sunt plurima, eademque grauissima. Vnus Paulus, vel potius Spiritus sanctus in eo loquens nobis abundet. Verùm præter sacerdotes Domini non est dubium, quin politicæ, atque humanæ administrationi Reip. barbarorū, per quam necessarij sint sæculares præpositi. Hi verò distributi videtur apud nos in duas species. Nam & iudices Magistratusque sunt, de quibus dictum est supra, & si quid restat, dicitur post: & sunt propriè susceptores Indorum, siue Patroni (ita enim appellare malo, quos vulgus nostrum suo sermone Encomenderos vocat) quibus pro cura, ac prouidentia, quam gerere debent hominum suæ fidei, ac tutelæ commissorum, licet sanè tributa quædam vicissim capere. Quo in loco

accura-

*Deut. 25.*

*Deut. 18.*

*Luc. 10.*

*Matt. 10.*

accuratè intuendum est Regiam maiestatem ius illud omne, quod habet ad exigenda tributa à populis neophytorū sibi ab Ecclesia in fidem datis, in eiusmodi Patronos transfundere, eosq; penes collocare, certis quibusdam pactionibus interpositis, de quibus mox opportunè dicemus. Hic ergo, si eos se se exhibeant, quos fide iurata profitentur, tributa rectè solui non est, cur reuocetur in dubiū, cum manifestū sit licere Principi alijs attribuere, quæ percepturus ipse esset. Qua de re & nostrorum Theologorum, iurisq; prudentium cōcors sententia est, & accedit B. Gregorij nullo modo cōtēnenda autoritas, qui ad nobiles quosdam viros Sardinia scribēs, eosq; & quid debeat præstare subditis sibi commissis & quidē infidelibus adhuc, & quid eam ob rem percipere ab illis possint, commode admonet. Ad hoc quippe, inquit, illi vobis commissi sunt, quatenus & ipsi vestra vtilitati valeant ad terrena deseruire, & per vestram prouidentiam, eorum animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Vnde apparet rectè posse nobilium hominum, ac bene de Rep. meritorum fidei curæq; committi, vt saluti barbarorum consulant, eaq; ex causa ab his sua ipsi emolumenta percipiant. Quoniam verò cum est conuentio aliqua, vt ob hoc illud detur, certa quædam ratio ac proportio seruetur necesse est, ne aut hinc excedat, aut inde deficiat, omnino perspiciendum est ad quæ & qualia. Patroni Indorum obligentur, vt inde verissimè cognoscamus quādo & quousq; iustū sit talib⁹ tributa persolui. Sed ante

*lib. 3. Regist. epi. 23.*

confi-



316 DE PROCVRANDA INDORVM  
considerandum erit, An ne expedierit Indorum  
populos in Fide rudes eiusmodi patronis com-  
mittere, quibusuè ex causis id excogitatum, effe-  
ctumque sit.

*Causæ, ob quas Hispanis Indi commendati sint.*

C A P. XI.

Causas igitur cogitanti mihi, cur in hoc nouo  
Corbe Indi Hispanis hominibus commenda-  
ti sunt, vnde & vulgare illorum vocabulum tra-  
xit originem, tres præcipuæ veniunt in mentem.  
Prima, quòd cum suis expensis, & laboribus in  
nouas regiones penetrarent summis, & difficul-  
tatibus, & periculis se se obijcientes, excogita-  
tum, atq; inuentum est, quòd mercedis loco tri-  
bueretur à Principe ipsis ita flagitantibus, vt ex  
Indorum populis suo patrociniò commissis emo-  
lumenta annua perpetuò reportarent. Quemad-  
modum Imperatores Romani emeritis militibus  
agrum aliquem impertiebantur, vnde sustentan-  
dæ reliquæ vitæ certi prouentus relinquerentur.  
Nostrorum autem hominum prima cum Rege  
pactio fuit, vt Indorum à se expugnationum ad-  
ministratio tum sibi, tum primo successori, aut  
hæredi firma rataque esset: exinde Regi liceret,  
cuicumq; placuisset, adscribere. Itaq; pro militiæ  
stipendio, pro victoriæ præmio Indi Hispanis da-  
ti sunt. Altera quoque fuit causa, eaque maioris  
momenti: quòd nouus orbis Regi vsq; adeo lon-  
gè posito subactus, in illius ditione retineri nullo  
modo

modo poterat, nisi à quibus erat quæsitus, ab iisdem custodiretur, vt licentiam barbarorum frænarent, & à finitimis tuerentur, & nostris demum legibus assuefacerent. Neque enim minus est, vt quidam poëta dixit, quam quærere, parta tueri, imo verò vt Nazianzenus probè asserit, longe maius ac difficilius. Vt ergo in peregrina terra homines alioqui patriæ amantissimi tenerentur, fierentque nouæ Reip. cultores, atque amplificatores studiosi, fixas ibi sedes collocantes, attributa sunt certa oppida Indorum, quorum, & dominatu & commodis potirentur. Perinde atq; vmbra quædam Hispaniæ procerum repræsentata sit, cum subditis, siue, vt nostri vocant, basallis imperitent. Tertia eademque maxima, ac reliquarum fundamentum causa extitit, vt noui Fidei tyrones, teneræque stirpes patrocínio curaueque veterum protegerentur, instituerentur, religionis disciplina regerentur. Denique salutis viam, vt omnino munitent, atque infirmos in Fide, vt monet Paulus, assumerent. Arbitror me omnes institutionis huius causas esse complexum. Iam sequitur, vt de vnaquaque quid habeat æquitatis, quid difficultatis, quid officij, differamus. Ac prima illa de remunerandis laboribus sumptibusque; militarium hominum, ex necessitate quadam potius quam ex voluntate, aut religione profecta fuisse videtur. Neque enim poterat Princeps, aut per quam ægrè poterat, tantos tot hominum sudores, imo vero etiam cruores dixerim, præmio pari afficere, nisi in nouo orbe illorum virtute parto,

*Ouidius.  
Inuectiua  
prima con-  
tra Iulian.*

*Rom. 14.*

parto, potētiam quāstunq; partiretur. Nam neque isti alioqui contenti essent, & cæteris similia audēdi, aggrediēdiq; cupiditas omnis extingueretur. In Lusitanica India, quod Regum Lusitanorū auspicijs, & auro parta sit, potuit penes Regem totus ille dominatus sine iusta suorum querela retineri. Nostrorum verò hominum, quoniā suapte ductu & re, tanta peregerunt, longē alia ratio est. Itaq; necessitatis, vt dixi, cuiusdam fuit, vt suo quodam iure, vt olim Israëliticæ tribus distributore Iosue, terram sortirentur, permanente tamen, quod minimè obscurum est, supremo omnium penes Regem imperio. Quamobrem fatendum est, hac nostris mercede proposita, distribuēdi leges quoddammodo, & fuisse, & esse seruandas. Vt planè, nisi alioqui quippiam impediatur, de hac Rep. benemeritis, ipsiusmet emolumenta reddantur, & pro ratione meritorum maior minorve portio vniciq; designetur. Neq; enim inanis profusus, & superuacanea vox est hominum, suo sudore, & sanguine partis nouos, & nihil in Rep. gerentes præclati frui vehementer exoptantium, idque non leuis iniuriæ loco exprobrantium. Etenim cum cætera non desunt, debet profectò laborum, meritorumque ratio haberi, id quod & Regia statuta præscribunt, & gubernatores à se obseruari contendunt, verè an falsò, non statuo, satis proposito est, omnium vna consensio. Sed ecce ingens malum vnde minus timebatur, exortum, ex æquitate iniquitas, ex commoditate damnum, ex iure

confla-

*Ios. 13. &  
deinceps.*

conflatur iniuria. Quis enim cum sibi Indos pro mercede propositos, ac redditos intuetur, non statim labores, expensas, pericula, quibus defunctus est, cogitat, parumque esse quicquid capiat, & sentit, & iactat? Itaque proventus commodaque sua, quæ ex Indorum, vel opera, vel tributis percipit, non pro futuro in illos officio, & à se impendenda opera, sed pro iam exhaustis laboribus metienda putat. Cui malo quid remedij possit afferri, non satis video. Verùm illud serio moneo, atque contestor, quamuis æquū sit in eiusmodi commendationibus Indorum, rerum antea præclare gestarum rationem habere, minimè tamen tributa operasque istorum amplius augeri posse, quam conferendi in illos beneficij ratio postulet. Quemadmodum & præfecturæ in Rep. & sacerdotia in Ecclesia benemeritis quidem conferenda sunt, & dignioribus, oppido ampliora, at census, vel publicus, vel Ecclesiasticus pro futuro labore, atque officio datur. Itaque huic percipiendo veteres labores prætexere minimè licet. Sed si profecto desis officio, atque imposito munere non perfungaris, quantumcunque olim emeritus sis, proventus tutò nō percipis. Secūda vero causa cōseruandæ, ac tuendæ Reip. huius, nō dubiū est, quin æquitatis vtilitatisque plurimū habeat, quin potius in eo salus Regni tū tēporalis tū spiritualis sita sit, si nō desint his veluti deductis colonijs coloni sui. Nam id quoque Romana Reip. sapientissimæ moris fuisse cōstat, vt novos colonos, quo firmaret, defenderetque; coloniã suã,

domi-



domicilio donatos varijs priuilegijs, commoditatibusque prosequeretur. Regis, regnique interest maximè, vt sint qui tãquam proprium domiciliũ tueantur, & quoad licet, amplificent. Quamobrem propria quadam nuncupatione, eaque apud nos honorifica, hi propriè vicini, ciuesue nominantur. Itaque & vxorati esse iubentur, & certam urbem incolere, vnde nisi annuente prõrege, abesse nusquam liceat: si abfuerit, absentis expẽsis alius sufficitur, quod si diutius moras traxerit, ab Indorum moderatione remouetur, aliusque succedit perinde, atq; demortuo. Quin etiam Principis hi omnes feudatarij habentur, fidem suam sacro iureiurando Reip. Regisque iussis astringentes. Itaque bella si qua exoriantur in provincia, proprijs sumptibus adire, & belligerari coguntur, quod nuper in bello Ingarum Cuzquenses, & in Chiriguanensium, Charquenses, Pacensesque fecerunt: proinde equos, arma cæteraque in repentinum quemque tumultum parata habere, in otio, & negotio Reip. adesse promptissimè. Quæ quidem omnia, & prudenter, & salutariter instituta sunt, neque parum conscientias eiusmodi hominum leuant, qui pro imposito sibi onere honorem quoque, hoc est, prouentus referant. Neque enim, quod multi falso opinantur, sola est causa redditus Indicos percipiendi, propria ac peculiaris Indorum saluti adhibita cura, licet ea præcipua sit, verùm alia quoque causæ sunt, sunt alia etiã publicæ vtilitatis officia, quibus cum addicuntur nobiles homines, iure

remune-

remunerandi sunt Eas ob res quod regem ex Indis capere oportebat, id in eiusmodi feudatarios omne transmittit. Tertia quoque ac potissima causa supra allata de cura, providentiaque Neophytorum, si nuda ipsa per se spectetur, speciosa plane, & honesta, atque officij plena videatur. Quid enim magis salutare dici potest, quam ut novi Christiani veterum diligentia commendentur? quod etiam in primaeva Ecclesia in more fuisse Dionysius Areopagita satis indicat, cum fidei candidati probatae vitae susceptoribus traderentur, pie ac salubriter imbuendi, atque officiose adiuuandi. Hec ut dixi, perpulchra, perque honesta causa est, si nuda ipsa cernatur. At ubi a cogitatione venimus ad rem, Iesu bone, que perturbatio, quanta fœditas. Verum vitio hominũ, non causæ hoc fit. Neque vero prauorum peruersitas bonis detrahere debet, sed Dei optimi, & benignissimi ope fiet, ut Patroni officium non deferant, sed nomini suo ipsi respõdeant. Nostrum iam est quæ sint horum partes in Indos à se susceptos exponere.

*De Eccles.  
Hier. 6. 2.*

*Quod doctrinam fidei, & moribus sufficientem Patroni Indis susceptis præbere teneantur.*

C A P. XII.

**P**rimum ac maximum onus sustinent, Indos iam Christianos effectos in fidei, morumque doctrina, cæterisque ad salutem opportunis, quantum opus est, adiuuandi. Re enim vera Patroni,

Pædagogi, Nutricijque in Christo teneris adhuc & paruulis dati sunt. Hoc omnes sine exceptione consentiunt, & docti, & indocti, & experti & imperiti. Hac lege, hac conditione Indi nostris à Principe commendantur, recepto vsitatoq; more se se penes ipsos conscientiam suam exonerare testante. Quod sanè onus ipsi, qui sustinent, raro intelligunt. Ex hoc primo præcipuoq; documento efficitur in primis, vt quicumq; iniuncto sibi muneri non faciunt satis, non solum graue crimè admittant maledictionis æternæ rei, quòd opus Domini fraudulenter faciunt, verum restitutioni etiam obnoxij sint, quòd minimè officio functi, ob quod tributa instituta sunt, nihilominus illa perceperint. Neq; enim charitati tantum Christianæ infensi sunt, sed etiã publicam iustitiam ledunt. Efficitur deinde, vt si negligentes admodù segnesq; se præstitierint tales Patroni, neq; emendare & resarcire iacturã pergât, possint omnino, imo vero debeant ab Indorù cõmendatione remoueri, alijs eorum loco suffectis. Quæ ne duriora quispiam arbitretur, aut quoniam consuetudo contrà obtinuit, tanquam noua respuat, extat hodie quoq; Regij decreti publica fide exemplum, quod ipse quoq; legi, vtrumq; illud, & de restitutione facienda, & de remouendis negligentibus Indorù patronis, seuerè grauiterq; statuentis, seruariq; omnino in posterù præcipientis. Ego verò adijciã id quoq; quod perparù aduertì video, cū sit vel maximū, quòd in Indorù cõmendationibus longè plus spectare oporteat, vtrum is, cuius fidei

Hier. 48.

fidei commendantur, ea existimatione sit, vt imposito muneri non defuturus merito credatur, quã meritorũ rerũq; gestarũ quantus splendor extiterit Atq; omnibus modis affirmo id, quod vel tenuiter doctus facile cõcedet, Patroni, indignus si sit, conscientiã quidẽ nõ esse tutã, at multo minus Principis eam curã cõmittentis indigno. Indignũ autẽ eũ dico, quẽ viri boni, ac sapientes ne quaquã idoneũ reputãt eiusmodi negotio procurando, nimirũ qui prã vitæ impuritate, prã inueterata auaritia, prã socordia ingenita miseris susceptos vexãdo, expoliãdo, diuina omnia, ac salutaria pro nihilo ducẽdo, pessundaturus apparet. Profecto mirari libet, quòd cũ in triẽnali, aut etiã annuo Prætore creãdo, vitæ integritas accuratẽ quæratur, in perpetuo Indorũ Domino, cuius sit vel leue peccatũ perniciosius futurũ, vix morũ ratio habeatur: sola vel ipsius, vel maiorũ merita at tẽdantur, tanquã pecuniẽ dandẽ nõ animarũ negotiũ tractaretur. Quæreret ex me aliquis, quã nam institutionẽ, quã doctrinã rationẽ sufficere intel liget Patronus, vt cõsciẽtiã satisfaciãt suã? Respõ debo breuiter ac vere, nũc tẽporis magna ex parte ea cura, & molestia liberatos esse patronos: si quidẽ Episcopi sibi sumpserũt, neq; iniuria, vt sacerdotes ipsi designẽt, ac destinẽt: quibº Patroni stipediũ à maioribº præscriptũ optima fide persoluãt. Quod si hos, vel remissos, & negligẽtes notarint, vel impios, & impuros, vel cupidos, ac rapaces, deniq; gregẽ Dñi le di grauiter insolẽtia pasto rũ animaduernerint, p fide, quã suis debet oportet



*C. cum ex insuncto. de Heret. docet id Innocent. 3. Ezech. 3. 1. Pet. 5.* ad Episcopos deferant, & quatum in ipsis situm erit, ardentè agant, vt susceptis suis quam optime consultum sit. Id cum sedulo præstitèrint, si tamen nihil profecerint, fidem suam hac in parte liberarunt: nec quæretur de manibus illorum sanguis effusus, cuius antistites Principi pastorum, cum apparuerit, rationem reddent. Quot verò sacerdotes in Indorū oppidis habere oporteat, breuiter quidem dici potest, quot erunt necessarij fidei institutioni, sacramentorum administrationi, cæterorumque ecclesiasticorum functioni. Prouincialium vero synodorum, vbi de paræcijs agitur, canonibus definitum est, quot numero Indorum vnus sacerdos sufficere existimandus sit. Sequatur patronus Episcopi sui iudicium, si synodi decreta seruari vsque quaque non possunt. Quicquid verò parcho tribuendum erat, si abesse contingat, siue negligentia patroni id fiat, siue periuria ministrorum, siue Episcopi desidia, nihil interest: prorsus tantundem debet Indis restituere ad minimum vsque obolum. Neque potest illa summa cuiusuis iudicio in alios vsus conuerti, aut quouis prætextu alio deflecti. Qua de re frustra sanè nonnulli dubitarunt. Nam præter edicta regia id diserte cauentia, ratio est aperta, quod pecunia illa ab Indis tanquam ex conditione persoluitur ad ministros Ecclesiasticos sibi necessarijs sustentandos: hi cum defuerint, quacunque ex causa defuerint, debet profectò horum stipedium ad largitores redire ex integro. Quemadmodum cum

pro

pro negotio tuo curando homini pecuniam offeres, si nihil ille curauerit, siue culpate id, siue imculpate, certe pecuniam tuam iure repetes, neque te inuito ea pecunia auerti in alias causas potest. Igitur hæc certa, & sunt, & habentur. Illud non item, vtrum qui negligentia sua, crassaque culpa Indos sibi commissos, sine sacerdote, sine legitima doctrina tenuit, teneatur restituere tributa omnia per id temporis percepta, an vero satis sit, tantum reddere, quantum paracho dandum erat. Quæ de re alios audire malle, quam ipse dicere. Verum non teneri omnia tributa restituere, magis mihi persuadeo, propterea quod tametsi doctrina Indorum, prouentuum annuorum colligendorum præcipua causa sit, non tamen sola, vt supra explicatum est. Sed sunt alia quoque patronorum onera rei pub. utilia, quibus cum defuerint, non iniuste tributis aliqua ex parte fruantur. Iam si quis vrgeat, quantum ergo, & quousque restituendum est? Nihil equidem certius afferre possum, quam vt visitatorum, ac iudicum regionum sententijs acquiescat, qui cum non soleant præter doctrinæ defectus, & damna alioqui Indis data, aliud præterea iubere restitui, idque mos habeat doctorum ac proborum hominum, aliquid insuper imperare, quamdiu res amplius explorata non est, minimè oportet. Quod si Indorum tam populosa ac frequens turba sit, vt sunt pleræque in prouincijs superioribus, manifestum vt sit vnum sacerdotem tot hominum curæ & doctrinæ nullo modo esse satis:

Cap. 11.

326 DE PROCVRANDA INDORVM  
neq; tamē antistes admonitus plures mittat, vel  
quia nō habet in promptu, vel quia fortasse dis-  
simulat, ita vt Patronus non sit in culpa, quaeri-  
tur merito, an oporteat reddere Indis id, quod al-  
teri sacerdoti, si adesset, erat attribuendum. Hic  
quoq; varia res est. Sed cum iuxta retentū mo-  
rem, vel iuxta synodale decretum obseruatum,  
plures essent sacerdotes adhibendi, non dubito,  
quin redditurus sit Indis Patronus, quicquid de  
duorum stipendio, vel plurium subtractum sit,  
siue vitio id suo acciderit, siue secus. Nam vt di-  
xi, pactiois ea lex est. Vbi verò neq; consuetudo,  
neq; synodi decretum, neq; praesulis vrget praec-  
ceptum, etiam si plures ministros populi nume-  
rositas postulet, potest Episcopi sui iudicium se-  
qui, si vnum satis esse ille responderit. Deniq; vs-  
que dum ille statuatur pluribus esse opus, potest da-  
to sibi ministro esse contentus. Namq; vt prius  
admonui hac parte sollicitudo praecipua ad Epif-  
copos recidit, qui de Indorū rebus edocti Patro-  
nos molestia antiqua idoneos ministros quaeritā-  
diliberarunt. Hæc de praecipua cura Patronorū  
hoc est de spiritali ministerio erga iam Christianos  
Indos, attigisse sit satis.

*Quid erga nondum baptizatos Indos Patronis liceat.*

C A P. XIII.

**A**N tea vero quam ad politica officia progre-  
diar, diluenda est dubitatio de cæteris infi-  
delibus Indis, qui sorte cum Christianis eadem

con-

cōiuncti sunt, quorum tanta est copia in prouincijs nonnullis, vt intra annum, aut non multo amplius in vna ad decem, & septem millia maioris ætatis baptizati referantur. Albi verò commendati Indi omnes, vel pene omnes idololatræ adhuc sunt, vt in Prouincia sanctæ Crucis. Magna ergo mihi quæstio esse videtur, An à talibus tributa quoque Christiani exigere queant, propterea quòd nondum sunt Ecclesiæ subiecti, ex cuius commissione ius omne nostris in barbaros esse diximus. Deinde quam nam ob rem pensiones eas nostri dignè percipiunt, siquidem nulla ijs sacramenta, nulla diuina officia communicant? Cæterum consuetudo nihil videtur inter fideles, infidelesq; Indos discernere, quoad tributa reddenda. Omnes ijsdem astringit legibus. Id igitur an liceat, & si olim dubitabam, imo verò improbabam, tamè re magis animaduersa, non adeo mihi persuadeo iniquum. Etenim Principi subditi hi quoque sunt, postea quam terra hæc in illius ditionem venit, siquidem istis non minus ius dicit, quam cæteris: ac proinde quemadmodum olim Paganis Christiani tributa pendebant, cum illi rerū potirètur, ita nunc temporis Christianis Pagani non iniuria persoluunt. Neq; enim modo de iure dominatus Indici disceptatur, sed pro confesso summimus imperium hoc illi stare, qui imperat. Accedit ad hoc, quòd infideles Indi nullo modo Christi baptismum auersantur, quin & cupiunt, & petunt: verum plerique in numero



catechumenorum siue ipforum vitio, siue nõ-  
 strorum negligentia tenentur. Cum ergo in ca-  
 techisimi cura, hi quoque cum cæteris commu-  
 nicent, non immeritò cum cæteris quoque mi-  
 nistris necessaria tribuunt. Siquidem Apostoli  
 Pauli præceptum est, Communicet autem is, qui  
 catechizatur ei, qui se catechizat in omnibus  
 bonis. Minimè verò ferendum esset, vt Christi-  
 ani Christianis, paganis pagani imperarent, cum-  
 que vnum eundemque populum hi, & illi con-  
 stituant, non posset non exitiosissimum esse di-  
 scrimen eiusmodi. Quam ob rem præterquam  
 quòd his quoq; ius dicere, atq; hos tueri perin-  
 de ac cæteros principis interest, proprie ac pecu-  
 liariter patronorum, parochorumq; partes sunt,  
 cum istis quoque de salute æterna seriò agere,  
 ad Euangelij gratiam vocare sedulo, de fide in-  
 struere, instructos moribus informare, volentes  
 & dignos vltro ad Ecclesiæ gremium,  
 si grauiori periculo vrgeantur, saluari lauacro  
 succurrere, vt sanctorum Patrum decreta habent.

*De consec.  
 d. 4. cap. Si  
 qui. & seq.*

*Lib. 3. epif.  
 26.*

Denique nihil prætermittere, quod ad illos Chri-  
 sto lucrifaciendos pertineat, quod non charita-  
 tis tantum, sed officij sui propriam obligationem  
 agnoscant necesse est. Quod vsque adeo D. Gre-  
 gorius sentit, vt ad Ianuarium Episcopum scri-  
 bat his verbis. Rusticos, quos habet Ecclesia tua  
 nunc vsque in infidelitate remanere negligentia  
 fraternitatis vestræ permittit. Et quid vos admõ-  
 neo, vt extraneos ad Deum adducatis, qui ve-  
 stros ab infidelitate corrigere negligitis? Vnde  
 necesse

necesse est vos per omnia in eorum conuersio-  
 nem vigilare. Nam si cuiuslibet Episcopi in Sar-  
 dinia Insula Paganum rusticum inuenire potue-  
 ro, in eundem Episcopum fortiter vindicabo. Iam  
 verò si rusticus tantæ fuerit perfidiæ, & obstina-  
 tionis inuentus, vt ad Deum venire minimè con-  
 sentiat, tanto pensionis onere grauandus est, vt  
 ipsa exactionis suæ pœna compellatur ad rectitu-  
 dinem festinare. Ex qua sanè tanti Patris autori-  
 tate, & diligentiam discimus conuersioni infide-  
 lium adhibendam, & modum, si se duriores præ-  
 buerint rusticitate magis animi, quam electione  
 rationis, cuiusmodi barbari penè omnes sunt, iu-  
 dicij vix sententiam sequentes, sed impetu, aut  
 consuetudine impulsî, vt hi certè seueritate qua-  
 dam salutari compellantur intrare. Pensionibus  
 vero grauandos cœset beatus Pater, quas sine ini-  
 iuria potestas imponat. Nam si iniquæ essent,  
 nullo modo exaggerandas ille censeret. Atque  
 hæc quidem ad se dicta sacerdotes accipere de-  
 bent. Patróni verò illa, quæ ad nobiles Sardinia  
 idem Pontifex scribit in hunc modum, Cognoui  
 penè omnes vos rusticos in vestris possessioni-  
 bus idololatriæ deditos habere, & valde de hac  
 re contristatus sum, & post pauca, Vnde magni-  
 fici filij exhortor, vt omni cura, omni que sollici-  
 tudine animarum vestrarum zelum habere de-  
 beatis, & quas rationes omnipotenti Deo de sub-  
 iectis vestris reddituri estis, aspiciate. Ad hoc quip-  
 pe illi vobis commissi sunt, quatenus, & ipsi ve-  
 stræ vtilitati valeant ad terrena deseruire, & vos

23. q. 6. Iam  
 verò.

lib. 3. Re-  
 gist. ep. 23.

per vestram prouidentiam eorum animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Si igitur impendunt illi quod debent, vos eis cur non soluitis quod debetis? id est, ut assidue illos magnitudo vestra commoneat, ab idololatriæ errore compescat, quatenus eis ad Fidem ductis omnipotentem Dominum erga se placibilem faciat. Hæc Gregorius: quibus & quid liceat accipere, & quid deceat reddere infidelibus Indis sibi commissis, Patroni satis, quantum arbitror, edocentur. Illud obiter aduertendum debet, quamuis non liceat per vim ad baptismum Christianamque professionem compellere barbaros subditos, licere tamen imo expedire ab idolis collendis etiam inuitos reuocare, hoc est illorum simulacra, & fana demoliri, superstitiones diabolicas extrudere, quæ non solum Evangelij gratiam impediunt, verum etiam naturæ legem infestant, quam ut seruent, compelli infideles subditi sine vlla dubitatione possunt, id quod abude declarant leges Constantini, Valentiniani, Theodosij, cæterorumque Principum Christianorum, quas mirifice sancti Patres collaudarunt: neque laudatores modo, sed impulsores autoresque se præstiterunt. Et re vera quauis officij minus exhibeatur infidelibus Indis, tamē non videtur satis consuli salutis eorum, si tributorum minus pendant, quam Christiani, vel hac enim de causa à baptismo percipiēdo deterrebuntur, si grauiora tunc sibi tributa imminere cognouerint, quæ potius imminui sanctus Gregorius vult, ut leuem Christi sarcinam, & iugum suauē libentius subeant.

*Cō. Eliber.  
can. 41. iu-  
bentur*

*Christiani  
infidelium  
seruorum ido-  
la cōminue-  
re, idē insi-  
nuat Aug.  
ser. de Pue-  
ro Centu-  
rionis.*

*De Paganis  
& tēplis eo-  
rum. l. 1. c. 1.  
Nemo. Ni-  
ceph. lib.*

*7. cap. 46.  
lege Amb.  
li. 5. ep. 30.  
cōtra rela-  
tionē Sym-  
machi. Au-  
gu. lib. 1. cō-  
tra epi. Par-  
mē. c. 7. cō-  
epi. 48. cō-  
30.*

*De temporali prouidentia Patronorum in suos.*

CAP. XIII.

**E**Adem quoque Indorum commendatione diligenter præscribitur Patronis, vt non solum in Fidei, ac salutis æternæ eruditione populi sibi commissi curam gerant, verum temporali præsidio in vitæ huius crûnis quotiescûq; ope eorû indigeant, benigne adsint, intelligâtq; se Neophytis datos esse parentû loco. Horû igitur rem politicam iuuare debent, & ab iniurijs, vel hominum, vel temporû pro sua virili tueri. Itaq; vt Hispaniæ proceres sui municipij hominibus defensionē, ac prouidentiam proprio iure debent, quo nomine ab illis tributa percipiunt, sic in his locis populis indorû sibi attributis Patroni singularis cuiusdã in otio æquè, ac negotio patrocinijs tenentur obnoxij, aut si id maius, quæadmodû familiæ suæ pater ipse familias consulere debet. Serio ergo illud sibi dictû cogitent de cliētibus suis, Discite benefacere, quærite iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduã. Abdiã in alédis famelicis, & è periculo eripiendis insontibus repræsentet: aut egregiû bonorû sibi diuinitus affluentium distributorem sanctum Iob imitentur, qui sua illa fortunata tempora memoria repetens, ait, Si negaui quod volebant pauperibus, & oculos viduæ expectare feci, si comedi bucellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea, si despexi pereuntem, eo quòd non habue-

*Esai. 1.*

*3. Reg. 18.*

*Iob. 31.*



habuerit indumentum, & absq; operimento pauperem. Hac beneficentia & fide si susceptis suis nostri consulerent, verè & nomini, & officio responderent suo, essetque non voce tantum, sed re ipsa horum institutio nouis Euangelij cultoribus conseruandis, & promouendis quam maximè accommodata.

*Quam circumspectè onerosæ leges fortunis Indorum indicende. CAP. XV.*

**E** Numeravi hætenus omnes, vt reor, Patronorum functiones, institutionisq; huius causas, quas intuentes ijs, quas cernimus, legibus Principes hæc Indorum Remp. condiderunt. In alijs orbis regionibus, apud Orientales præsertim alias esse rationes neophytorum institutorum non ignoro: neq; verò disputo, an nostratia hæc longè illis inferiora sint, minusque ad salutem, quam quærimus, accommodata. Fuisset fortassis alia Reip. forma commodior, & ad Iesu Christi notitiam consequendam nouis gentibus multò iucundior. Quãquam vt dixi supra, quæ nostris barbaris incommoda acciderunt, hominum magis nequitia, quam administrationis vitio referenda sunt. Quamuis enim rectè & sapièter constituta Resp. quamuis æquis legibus temperata, facile improborum temeritate violatur, cum sit nihil, quod non humana peruersitas, si relinquatur sibi, cõuertat in peius. Viderint alij, quid cui præferendū sit. Nos ea omni collatione præ-

prætermiffa, præfentia, & nobis nota tractamus, illud fuperiorib<sup>9</sup> adijciêtes, caufas eas, quas retuli, noftris vt Indicômiffi fint, oportere omnibus vtriusque fori, externi inquam, atq; interni iudicibus eſſe notiſſimas. Quibus ex omnibus rectè ſapienterq; animaduerſis poterunt profecto legiſtatores ſtatuerè, quid tributi gens quæq; Indorum Patronis ſuis ſoluere debeat. Idque vt ſine vitio, & errore decernant, perſpicient primum quantum, & quibus è rebus prouentuum commodè omnino poſſit afferre, tum verò cum ratione metientur, imposito oneri, ac functioni exoluendæ ſuæ, quantum Patronis aſſignare par erit, idq; ex æquitate, & prudentia moderabuntur, vt non aliorum remiſſio & indulgentia, aliorum, vt Apoſtolus ait, ſit tribulatio. Et facultatem ergo Indorum, & præpoſitorum operam, atque obligationes intuebitur ſapiens Reip. moderator, vt tributa taxet, atq; conſtituat. Quam ſanè & facultatum, & gubernationis rationem ſimul ineundam in cenſu imponendo, & vel augendo, vel relaxando Ariſtoteles quoque ad Reip. conſeraandam incolumitatem valde commendat. Si quidem excedat, inquit (populus populique gubernandi difficultas, vt ego interpretor) augeatur cenſus ſecundum multiplicationem: ſin verò deficiat, relaxetur, ac minor fiat cenſus taxatio. Quo ſanè ſpectaſſe videntur nonnulli gubernatores noſtri Iam verò vltèrius progredi, & quantum ex vnoquoque viritim exigi oporteat, & vtrum homines tantum cenſeri debeat, an etiam

fortu.

2. Cor. 8.

5. Pol. c. 8.

fortunę, vt ditiores plustribuāt, & quousq; nostrę considerationis fines egreditur, legū prudentiæ potius id vniuersum relinquendum. Nobis, quæ causa sit iusta tributorū Indicorū, & ad quā regulā debeant temperari, exposuisse satis est. Illud tantum modo admonendum arbitror, tam grauē esse hanc imponendi tributa prouinciam, vt nisi multa accurataq; consultatione virorum prudentium, & rerum peritorum, atq;, quod caput est, ab omni cupiditatis specie alienorū res primū agitur, agitataq; manifeste constet, quicquā decernere, ac lege sancire valde temerariū sit. Si enim ad priuatas de fundo, de domo, de legato controuerſias finiendas; solent homines non cōtenti vulgaribus, Regios etiam senatus adire, & è sapiētissimorum iudicū suffragijs sententiam postulare, quātò obsecro amplius, ac maius est, eū de totius gentis perpetuo censu agitur, vbi vel leuissima iusti, & æqui ignoratio damnū affert fortunis innumerabilium hominū sempiternū? Quamobrē seuerissimè simul atq; sanctissimè Romani Pōtiffices inter atrocissimos casus sedi Apostolicæ reſeruos illum semper numerandum putarunt, cū domini Christiani populorum sibi subditorum ceruices, vel nouis pensionum oneribus premūt, vel auctioribus cumulant. Quæ vel vnica res negotij magnitudinem copiose perspicueq; declarat. Neq; enim esse potest Proregis, Præsidisve, leue, aut venia dignū erratū, vbi vel studio partiū, vel rei cognoscendæ negligentia, vel proprijs sensus fiducia, in tanto negotio labitur.

*In. 4. casu  
bulla Cœna  
Dñi. 1568.  
Sylu. Excō.  
7. §. 54. Ga  
bella. 3. §.  
7. Naua. c.  
27. nu. 58.*

*Quid*

*Quid in confessionibus Patronorum audiendis sacerdoti prouidendum. CAP. XVI.*

**A**T vero de Principum legibus magistratuū que sententijs censere non interest cæterorum, quibus potius præceptum est, ne contra iudices iudicent, & vt pareant siue Regi quasi præcellenti, siue ducib<sup>9</sup> ab eo missis. Certè Christus Dominus, neq; Cæsaris censum, neq; sacerdotū di dracina reprehendendū, imminuendūve putauit: sed tū hoc soluit, tū illū reddēdū docuit. Neque illius Apostolus tributorum ve & galium ve examen, sed redditionem integram imperauit. Quare vbi non est manifesta tributi impositi iniquitas, & Præpositus tuta conscientia petit, & subditus non tuta subtrahit. Itaque Sacerdotes dum vel Patronorum res concionibus versant, vel horum confessiones audiunt, non debent nimij esse censors, ne nihil agendo pacata perturbent, & sine vllō fructu quieta pectora extimulent: neque verò decet, quæ publica lege firmata sunt, priuata autoritate velle conuellere. Hoc vt dixi, vbi lex non apertè esset iniqua. In quo fortassis quidam zelo non secundum scientiam vtentes, dum nimium emungunt, iuxta vetus prouerbium eliciunt sanguinem. Habet hīc locum illad antiqui sapientis, vt ne quid nimis. Quin potius sic à sacerdotibus Christi eiusmodi homines excipiēdi sunt, quemadmodū manipulares olim à Ioanne Baptista, quibus de sua salute quærentibus breuiter cū magna moderatione respon-

Ecc1. 8.

1. Pet. 2.

Matt. 22.

Matt. 17.

Rom. 13.

Didracmū

Cæsari sol.

ui vult Hie

ron in Mat

thæum. At

Ambros. li.

1. epi 1. &amp;

Hilari<sup>9</sup>, &

Chryso. &amp;

Theoph. in

Matth. Sa-

cerdotibus

solui cen-

sent.

Prou. 30.



*Luc. 3.*

respondit, Neminem concutiatis, neq; calumniã faciatis, & contenti estote stipendijs vestris. Sed notanda sunt tamen conscientijs istorum tractandis præcepta nonnulla, in quibus quantum ad rem de qua nunc agimus pertinet, frequentiores esse iniuriæ solent. Primum quamuis in taxationibus tributorum publica lege conscriptis, auctoritati Principis acquiescere possit Patronus, nisi aperta fraus, aut iniuria, aut vis intercedat, neque de hac re nimium hære, aut sollicitari debeat sacerdos, cui eiusmodi cura minimè incumbit, scire tamen, & hunc & illum oportet, si Indus aliqua ex causa peculiari non sit nisi magno suo detrimento soluendo, non posse tributum ab eo tutò exigi. Exemplis res fiet perspicua. Fortè accidit, vt anni inclementia agricola fruges, vel viciatas, vel perexiguas collegerit: accidit, vt ægrotaret, vt vel tugurium ignis depastus sit, vel ouiculæ scabiæ interierint. Hic si Patronus rigidè tributū exigat, & infelicem Indum, cuius tenuissima, & in diem tantum res est, conijciat in vincula, aut malè mulctatum dimittat, magnam facere iniuriam putandus est. Nam etiam si ex mutuo, aut permutatione ista ille deberet, tamen cum tanto suo damno soluere nemo æquus cogeret, cū Propheta seuerè increpet eiusmodi rigidos exactores, dicens, Percutitis pugno impiè, & omnes debitores vestros repetitis. Præterea verò, vt est supra definitum, tributum nullo modo debet nisi ex ijs, quæ habet, commodeve habere potest, congruenti sibi familiæq; sustentatione seruata. Quæ  
si casu.

*In Cõc. Tu  
ron. 6. 49.*

*Esai. 58.*

si casu aliquo subtrahantur, neque premi molestè debet, neque in sequentes annos præsentis exactione onerari. In quare nonnulli nostri liberales se haberi volunt, quod ea remittant, quæ recuperare non possunt. Alij inhumana atrocique contentione seruitutis genus edicunt, vt tamdiu laborare cogantur, quoad ipsorum arbitrio sit satisfactum. Illi quidem non admodum admirandi, cum id faciant, quod necesse est, fiat: hi verò prorsus etiam detestandi, quod ius suum iniuriam aliorum putent. Atque hoc est, quod olim sanctus Papa Gregorius valde cum Augusta exoptulat Corsicæ exactiones tam durè fieri, vt filios suos, Insulares vendere cogerentur, vt tributa persoluerent. Ipse verò Dominus Israelis improbitatem execratur, pro eo quòd vendiderit pro argento iustum, & pauperem pro calceamento. Qui conterunt, inquit, super puluerem terræ capita pauperum, & viam humilium declinant. Talia à nostris agitata cum Indis non ignorant regionis Americæ experti. Id ergo totum iniquum est, & extremæ rapinæ non absimile. Quin potius quoties graui egestate & damno propter annonæ caritatem, aut morbum quemuis grassantem, aut rei familiaris infortunia Indos premi patronus videt, debet omnino non illa charitatis tantum lege communi, sed propria susceptionis suæ ratione, subuenire, ac de suo tribuere. Hoc igitur ita habet. Alterum verò documentum est, permutationes patroni facere ne sinantur, à quibus lege prohibentur. Solent pro veste, exempli cau-

li. 4. epi. 33

Amos. 2.

338 DE PRŌCVRANDA INDORVM  
sa, argentum, pro frumento vestem, pro radicibus  
aliud aliquid, sæpe etiam ipsorum operas quære-  
re, quod totum per iniquum experientia mōstra-  
uit, lex interdixit. Et si enim pretium æquale vi-  
dentur & petere, & capere, tamen reuera & sibi  
vttiliora, & Indis grauiora moluntur. Hic ergo  
etiam vigilet Sacerdos Domini. Tertium idemq;  
valde ad rem pertinens sit, tum in exigendis tri-  
butis, tum in persoluendis operis seruiijsque In-  
dorum oportere fraudes, atq; imposturas vitare  
eorum, qui inter Indos ipsos excellunt, cæterisq;  
præsunt, quos Caracas seu Caziques nomina-  
mus. Horum quippe fraude, & violentia miseri  
plerumque suo sudore frustrantur, sæpè multò  
plura conferre coguntur, quam lex ratiove præci-  
piat: cum sit subditorum tanta imbecillitas, tan-  
ta plebis inualidæ trepidatio, vt ne mutire quidē  
audeant contra suos illos satrapas, sed viui ac vi-  
dentes pereant potius, quam illorum imperijs mi-  
nimum obloquentur. Hanc tam præpotentem  
tamq; diu expertam tyrannidem nostri suscepto-  
res compescere certè deberent, atque eripere in-  
opem de manu fortiorum, secus res habet: vtriq;  
compositò fabulam agunt, istis illi sponde conui-  
uent, illos isti patienter ferunt: vt simile quippiã  
parēmiam lupi, atq; vulpis agi videatur. Quod ma-  
lum quam latè pateat, nemo non sentit qui res In-  
dicas vel summis digitis attigit. Remedium verò  
quale sperare liceat, ignoro, cum inde perniciēs  
proficiscatur, vnde salus maximè petebatur. Sed  
publica lege, vt eiusmodi sceleri, & dolo occur-  
ratur,

ratur, caueri iam dicitur, haftenus certè cautum esse videmus nihil. Ut cumque id habeat, peruestiget spiritualis medicus, an hoc quoque loco, vt solet virus infideat, aperiatque diligenter, ac ferro refecet, nec parcat igni, si opus sit, quippe cum in lethali profundoque vlcere, seueriora medicamenta tutiora sint. Ac nescio an hoc loco de magistratibus, sacerdotibusque vsurpem illud sancti Leonis, inferiorum ordinum culpas ad nullos magis esse referendas, quam ad desidens negligentisque rectores, qui multam saepe nutriunt pestilentiam, dum austeriorem dissimulant adhibere medicinam.

*Epi. 86. ad  
Nicetã. dis.  
86. inferio  
rum.*

*De seruitio personali Indorum.*

CAP. XVII.

SEQUITVR, vt de seruitio personali Indorum disseramus, seruitium personale solemus intelligere quicquid utilitatis ex ipso hominum labore, operaque percipitur. Quo in loco, quoniam impeditior, asperiorque est, & si quis alius maximè necessarius, consistere aliquantulum oportebit. Atque in primis Indos non esse seruitute multatos, sed liberos prorsus, & sui iuris ex ijs, quæ in libro secundo disputata sunt, sumimus. Etenim, & publicæ leges, ita statuunt, & consuetudo diuturna, & ratio constans, ac certa, quòd qui nulla iniuria laceffunt



- non possint reddi belli iure captiui. Nempe sermo nobis est nō de generali quadam subiectione, quam Aristoteles non admodum propriè vocat seruitutem naturalē, quamq; D. Ambrosius non natura introductam neque venditione comparatam, sed insipientiæ redditam dicit, ad Noë in Cham filium irreligiosum, maledictionem alludens : sed loquimur de ciuili legitima ac propria seruitute, quæ iure gentium victos victoribus subdit, quomodo solent definire philosophi seruum, quicquid est, domini esse. Liberi ergo isto modo Indi cum sint, operas illorum ac labores sua mercede frustrari iniquissimum est. Nam siue agrum tuum excolat, siue gregē pascat, siue domum ædificet, siue pabulum ac ligna comporet, siue onustus eat, siue literas cursor deferat, siue domi tui desidens ostia obseruet, denique quicquid operis agat, cuiusque vsui sit, dignus est operarius mercede sua, quam qui negat, sanguinis reus arguitur. Sic enim monet Spiritus sanctus in sapiente, Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum, qui effundit sanguinem, & fraudem facit mercenario, fratres sunt. Et in lege Domini diserte positum, Nō morabitur opus mercenarij tui vsq; mane. Per Malachiam quoque se Dominus minatur testem velocem in eos, qui calumniantur mercedem mercenariorum suorum. Neque mitiora Iacobus Apostolus, Ecce, inquit, merces operariorum vestrorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat : & clamor eorum in

aures Domini sabbaoth introiuit. Terribilis sanè  
 clamor, qui pro subducta mercede aures Dei ad-  
 uersus potentes, & diuites interpellat. Quod si in  
 alieno iumento onerando, vel æquo ferèdo pre-  
 tium domino iustè rependitur, cur non iniquum  
 valde existimetur hominis liberi corpus oneri la-  
 borue addicere, neque quicquam tamen solue-  
 re pro opera collocata? Illud quoque vigilanter  
 audiendum, quod sermo diuinus non eos culpat,  
 qui mercedem penitus abnuunt, immane enim  
 id atque inusitatum relinquendum putauit, sed  
 eos nominatim perstringit, qui vel morantur vel  
 imminuunt, vel quouis modo defraudant pretiũ  
 sudoris alieni. Ne mihi igitur obsoletum à te ci-  
 bum porrectum commemorares, ne vestem annuã,  
 ne agelli portiunculam illius vsibus relictam re-  
 feras. Adest iustus arbiter Deus, qui se etiam te-  
 stem pro paupere & quidem velocem pollice-  
 tur. Quæres, quæ nam æstimatio iusta sit, vt scru-  
 pulus omnis tibi eximatur. Si lege præscriptum  
 est pretium, vt in rebus plerisque est, ne alium  
 quæras interpretè, quicquid de legitimo detra-  
 his, rapina est. Si nulla lex est, communis æstima-  
 tio bonorum atque prudentium ponet modum,  
 aut etiam vtriusque locantis inquam & condu-  
 centis mutua pactio, dummodo dolus omnis, &  
 vis absit. Quo toto genere multum ac sæpe pec-  
 cant, & patroni Indorum, & prætores, & ipsi pas-  
 sim parochi, dum subditis pro rerum occasioni-  
 bus multa imperant, nulla aut pauca persoluunt,  
 qui neque à culpa eximi neque à satisfactione

Mal. 3.

342 DE PROCVRANDA INDORVM  
excusari vlllo modo possunt. Neq; verò obsequē-  
di facilitas, & prompta opera Indorum prætendi  
debet, cum genus hominum timidum ob id tam  
officiosum, atq; obsequens se se præbeat, quod ti-  
meat sibi, atq; consulat, dumq; pœna liberetur,  
pretium non audet repetere, id enim seruilis in-  
genij est. Alioqui cum se possunt subducere ex  
oculis, neque plagas timēt, egregiè fugitant ope-  
ramque d: tractant. Igitur cuius operæ cuius la-  
bori Indorum mercedem suam esse reddendam  
perspicuū est. Sed quoniam lege interdum præ-  
scriptum est, vt certus Indorum numerus Patro-  
no detur ad hoc illudvè negotium, vt ad pascēda  
pecora, aut agrum excolendum, sementemvè fa-  
ciendam, quod olim vsitatus erat, & nunc & té-  
poris in nonnullis locis fit, quærunt multi, an id  
iniquum quoq; sit, quod videatur seruitium per-  
sonale introduci contra modo definitâ quæstio-  
nem. Verum id sanè iniquum non est per se, cum  
tributi loco accipitur. Nam quam essent aliàs pé-  
sionem reddituri, vel argenti, vel vestis, vel cæte-  
rorum, tantumdem si remittatur Indis, pro ope-  
ræ mercede redditum intelligitur. Vbi peruersi-  
tas illa cauenda est, ne eiusmodi onera inæquali-  
ter Indos premant, sed per sortes, vicesq; suas, tum  
vt huic detrahatur de illius tributo, quod ipse ser-  
uuit, ac non huius sudoribus alius lucrum fa-  
ciat. Itemque illud prouidendum, ne ob eas ser-  
uendi vices sibi rebusque suis in necessarijs de-  
sint. Quæ quidem omnia dictare facile est, perfi-  
cere verò, aut infecta emendare per quam  
diffi-

difficile. Libero homini mercedem reddi oportere pro opera ostensum est: vtrum verò liberam quoque esse oporteat illius operam, ac nullo modo cogi, à multis merito quæritur. Mouet enim non parum hinc, quod liber homo si cogitur, liber non est, atque adde qui ad opus inuitum trahit, non leuem facere videtur iniuriam, seruire enim est pati vim. Inde verò non parum quoque vrget, quòd si barbarorum ingenio, & voluntati indulgendum est, nihil operis vnquam fiet, nihil negotij conficietur, quippe qui otio desideant, ac sibi etiam ipsis vix necessaria laborent: alios verò nisi vi aut metu perculsi, nihili faciant, Atq; hoc loco non disputamus de ea coactione, quæ afferitur cum ipsorum interest, vt cum sibi oppidum ædesve ædificare iubentur, aut templa extruere, aut fundos colere, cæteraque rei, vel publicæ, vel familiaris officia, est enim in aperto res, cum etiã ingenui omnes ad ista compellantur, cum militiæ pacisve negotia ita fieri exigunt, Magistratus cum ista & indicit, & vrget pro officij sui munere facere non dubitatur. At Respublic. hæc Indicana cum partim Europæis, partim Indicis hominibus constet coagmentataque sit, cumque sint multa, quæ nullo modo Hispani in his locis per se faciant, propterea quòd vel laboriosa, vel sordida ducunt, & vt quam maximè velint, non possunt tamen tanta perficere, quale est, humum effodere, rudera egerere, lateres cogere, onera baiulare, iumenta agere,



344 DE PROCVRANDA INDORVM  
cæteraq; serulia, quæ si desint, breui omnis ciui-  
tas deleatur, necesse est: ad talia igitur si spõte sua  
barbari minimè ducantur, an liceat fasque sit per  
vim, metumue compellere, id prorsus in quæstio-  
nem vertitur. De qua re sunt, qui Indis vsq; adeo  
patrocinantur, seridò vt affirmant grauem ferre  
iniuriam, cum ad ista coguntur: Hispanosq; vel  
sibi seruire, vt in Hispania fit, vel si ingenui om-  
nes esse pergunt, eos neque vesci, neque bibere  
iubent, si quidem qui non laborat, ne manducare  
quidem eum Apostolus vult. At si dura ista om-  
nia videntur, deserant, inquiunt, deserant quam  
cupiditate non vtilitate terram occuparunt, &  
ad patrias angustias reuertantur. Quorum etsi  
dictu apparet liberalis, atque honesta sententia,  
tamen factu tam est & difficilis, & absurda, vt ni-  
hil præterea. Nã vt demus ex Hispanis non pau-  
cos posse serulia ista tractare, propterea quòd  
natalis, educatioque non admodum abhorrent,  
& lucri spes potest fortassis excitare: tamẽ quota  
ista portio est hominum præ multitudine neces-  
saria? Iubere autem vel ista cessare, vel nostrates  
ad sua remeare, quis non videt, quam sit fidei &  
religionis lumen extinguere? Quamobrem non  
est improbandum, quod ciuitates omnes insti-  
tutum tenent, & seruiant, vt Indorum ad ista ne-  
cessaria multitudo deputetur, parereque, si nolit,  
cogatur, dummodo & conueniens, vt dixi supra,  
merces labori retribuatur, & cum minimo salu-  
tis fortunarumque suarum incommodo ab In-  
dis ista exigantur, tum etiam inter ipsos iusta  
oneris

oneris vicissitudo seruetur, ne aliorum remissio, aliorum sit tribulatio, sed ex æqualitate, vt dixit Apostolus. Si tria hæc custodiantur, nihil hîc inesse iniuriæ, nihil querelæ, primum proborum ac sapientium hominum cõsensus persuadet: qui & nunc, & ex ipso initio ita Remp. hanc administradam intellexerunt. Deinde ipsorum barbarorum consuetudo per antiqua ab ipsis Ingarum Regum exordijs ante Christianum nomen auditum multis sæculis conseruata. Postremo ius naturæ hoc habet, vt ad totius corporis, familiæ, ciuitatisve cõseruationem necessariæ partes laborare iubeantur. Neque enim oculus calcare terram iubendus est, vel culinariam paterfamilias exercere. Vniuersa porrò Indorum, atq; Hispanorū multitudo vna eademq; Resp. habenda iã est, non duæ quædam inter se disinctæ, siquidẽ, & Rege, & lege vtuntur iisdem vtriq;, & vtrisque tribunal, & ius non aliud, atque aliud, sed idem certe. Quare quæ ab Indis nostris hominibus operæ impenduntur, non exteris & alienis collocari putandę sunt, quod fortassis fallit nonnullos, sed suis potius ciuibus: quoniam & si testa ferro male cohæret iuxta Propheticum vaticinium, tamen eosdem statuæ huius pedes ambo componunt. Itaq; mirandū nõ est, si testa ferro prematur interdum, illud potius optandum, ne penitus cõminuatur, ac dissipetur. Deniq; Aristoteles magnus ciuitatis instructor, toto suo primo Polytico, aut nihil agit, aut hoc certè obtinet, vt secundum naturam in Repub. quidam seruiant, qui labori

idonei sunt, quidam imperēt, qui ratione potius præstāt, dummodo alijs alij adiuumento sint, oculosq; alter ad videndum, pedes alter ad ambulandum mutuet. Quæ si vera sunt, manifestū est nō esse ab æquitate alienum, quodd publica diuersoria per vices suas, quas mitas ipsi dicunt, Indi & incolere, & viatoribus necessaria præbere pretio dato iubentur, quod ex veteri Ingarum disciplina nostri accepere, vt alia pleraque plena prudentiæ. Neque verò improbandum, quod mercenarij conducticij certo die, & loco adesse Magistratum decreto solent, quodq; publicis operibus, vt pontibus reficiendis, vijs expediendis, alijsque id genus distinentur. Neque illud vituperandum quodd peculiare ob causas ad domestica ministeria quibusdam locis attribuuntur, vt in xenodochijs, in religiosis domibus, tum etiam publicorū nobiliumve hominum, aut contra grauitate affectorum, & indigentium seruitijs suo ordine, & ratione assignantur. Abusio tamen illa amputanda est, & pro iniqua ducenda, cum in eiusmodi mitaios (sic enim vocitant) siue mercenarios iustum pretium imminutum est, vel maiora, quam vires ferant, imperantur, vel diutius retinentur quam pro ratione præscripta, quæ iniuriosa sunt omnia, & ex improbitate hominum potius quam ex vllō vero iure profecta. Neque bona vnquam fide ista vsurpata sunt, sed magna, vel temporis, vel hominum corruptione. At personalia seruitia quæ diximus, publica autoritate inducta sunt. Priuata verò an fas sit aliquando

bar-

barbaros nolentes ad opera opportuna cōpelle-  
re, non tam dubitare videntur multi, quam ip-  
so suo facto dubitandum afferunt. Deprehen-  
sus, vt tritissimo vtat exemplo, in media via His-  
panus, cibi indiget sibi, pabuli iumento, aut etiā  
farcinulis vectandis iumentu quoque. Orat In-  
dum vt sibi subueniat, explicat causam, pre-  
tium offert, nihil ille mouetur, neque prece, neq;  
pretio, neq; verò flocci facit, vtrum viam ille cō-  
ficiat necne, imo ne si intereat quidem. Hīc fa-  
cti nulla esse solet quaestio. Nam dicto citius In-  
dus capillis trahitur, calcibus tunditur: sedulo sta-  
tim, atque copiose cuncta administrat, adeo vt  
plerique iactent nostratium, persuasum Indis esse  
à suo Zupaio, idest diabolo, nihil vt Christianis  
sponte impertiant, sed per vim omnino, & iniu-  
riam. Quæ quanquam militum licentiæ, & rapi-  
næ fabula opportunè inducta est, tamen res ipsa  
non admodum abhorrete videtur à vero. Etenim  
qui barbarorum confessiones pro veteri super-  
stitione idolorum sacrifici hodie quoque au-  
diunt, feruntur grauissimas pœnas et iniunge-  
re, qui se se aliquid Christiano profuisse confes-  
sus sit. Neque mirum est eo vsque progredi ho-  
stis antiqui in Christianos odium, in suos quibus  
potest modis trāsfulum. Sed redeo ad rem. Cum  
eiusmodi angustia incidunt aut ijs similes, quod  
in his regionibus percrebrum est, quid Deū timē  
mētiviro agēdū sit, dicā, vt sentio. Primū si potest  
pactione transigi, id multo prius ac melius. Vbi  
nō potest, si cōmodè cōueniri potest magistratus  
ali-



aliquis, qui publica autoritate cogat, ad eundem est. Hic quoq; si desit, vt deest per se, ac negotij grauitas vrget, nihil aliud præcipi potest, neque breuius, neq; planius, quam vt leges necessitatis obserues, quæ tibi necessaria sunt quærens cum quam minimo proximi detrimento. Honestæ certè aliqua vis, atq; compulsio afferri potest, & terroris quædam significatio, tanquam puero alicui iusta, & commoda contemnti. Quare in re multum plerumq; iusti, & æqui limites transiliuntur. Quorsum enim verbera, si verba sunt factis? quorsum plagæ, si vel metus incussus hominem subigit? Iam verò an onera baiulanda Indis imponere crimen sit, multi quærunt. Nam prima illa tempestate Hispanorum has regiones peragrantium, magnam esse hominum factam iacturam propter eius generis duras molestias non dubium est. Quamobrem & olim sæpe, & nuper demum lege lata Indi onusti iter carpere prohibentur. Tamen consuetudo omnium propemodum secus habet, tum harum regionum incredibilis incommoditas, & penuria id veluti suo iure deposcit. Sanè Indos onerari onustosque incedere per se quidem, neq; iniquum est, neque perniciosum, cum ab antiquissimis annis, ita assuefacti sint, fueritque solenne toto tempore Ingarum imo verò hodie quoq; se suis sarcinulis ipsi onerent, quæ sæpe non leuius pondus habent, quam quod à nostris imponitur. Neq; habet ea res plus miraculi, aut violentiæ, quam quod in Europa baiuli onera etiam grandia dato pretio quouis vnde

vnde vis, portant. Quamobrem si & onus moderatum est, & via non longior æquo, & pretium non iusto minus, nihil res ipsa peruersi habet. Vtrum verò expediat necne Reip. ista vel prohibere, vel sinere, non nostri arbitrij est decernere. Lex verò quatenus obliget consuetudine cōtra obtinente, nihil habet hīc propriæ difficultatis, sed commune est cum alijs plerisque. Certè vt est culpanda, vel detestanda potius veteranorum quorundam immanitas fœdissimè barbarorum ceruicibus abutentium, ita etiam quorundā delicata nimis hoc tēpore trepidatio est improbanda, qui non vident, non solum cōsuetum vnicuiq; non esse molestum, verum etiam iucundū, putantq; omnium sensus, & animos ex suis esse metiendos. Integrum æstiuum diem metendis frugibus insudabit rusticanus, aut aratro ducendo, qui si quartam horæ partem vtrumque genu humi figere iubeatur, necem sibi præfagiet certam. Est suus vnicuique iucundus labor. Itaque gentes Indorum apud nos baiulandis oneribus perassuetæ, si æquo plus non vrgeantur, neq; iniuriæ, neque incommodi quicquam subeunt, cetera, vt dixi, moderata sint, pōdere, labore, pretio.

*De metallorum operatione.*

C A P. XVIII.

**A**T illud durissimum videtur imperium, cum metallis effodiendis mancipātur, quod vsq; adeo ærūnosum & graue à priscis est iudicatum,

vt quemadmodum nunc ad tritemes damnantur  
 propter insolentia crimina homines facinorosi,  
 ita olim ad fodienda metalla damnarentur, quod  
 capitali supplicio proximum erat. Ad id ergo ho-  
 mines liberos nihil mali committos adigere, in-  
 humanum, atq; iniquum valde videtur. Deinde  
 compertum est eo in labore multos absumi, vel  
 fatigatione fractos, vel discrimine extinctos. Hor-  
 ror est dicere, quæ mineralium intra ipsa abditis-  
 simæ telluris viscera delitescētium facies sit, quæ  
 vorago, vt verè tartarus ipse patere videatur, ne-  
 que ineptè Poëtæ olim gazas apud Plutonē re-  
 conditas fabulatisint. Chrysoſtomus sui tempō-  
 ris laborem hominum in extrahendo metallo mi-  
 ratur, narratque eloquenter, verum illa omnia  
 præ nostris fumus, & umbra sunt. Perpetua atq;  
 horrenda nox, aër crassus & subterraneus, descen-  
 sus prolixus & perdifficilis, cum durissima rupe  
 sæua contentio, statio periculosa, si vestigium nu-  
 tet, actum est, humeris vectatio permolesta, per  
 gradus obliquos, & male hærentes ascensio, cete-  
 raq; etiam cogitatu graua. Ad hæc cum argenti  
 venæ in præruptis plerūq;, & inaccessis rupibus  
 sitæ sint, terraq; inhabitabili, vt curentur, à patria  
 extorres veniunt, solum aëremque mutant, fa-  
 cillimè valetudine afficiuntur. Quid verò vbi ar-  
 genti viui effodiendi labor est, cuius vel tenuissi-  
 mus halitus, cum igne circūclusum exhalatur,  
 præsentem necem affert? Quid de gemmis expli-  
 candis dicam? In oppido Rio de la hacha, vo-  
 cato cum esse, comperi duram Indorum ser-  
 uitudem

uitutem extrahendis conchilijs, summo mane in  
 ratem imponebantur, in pelagus descendebāt  
 magnæ sæpe profunditatis, vbi integrū penè ho-  
 ræ dimidium halitu compresso vrinatorum mo-  
 re, conchilia, ostreaq; conquirerent immenso la-  
 bore, summo periculo, cibus semper parcissimus:  
 commercium omne interdictū: custodia omni-  
 bus nocturna communis: vitæ ratio molesta, ac  
 liberis hominibus prorsus aduersa. Hæc diu  
 actitata, serò tandem animaduersione digna emē  
 data sunt, sed sunt tandem Rege catholico id se-  
 mel, ac bis, ac tertio inquirente, & agente. Itaq;  
 Indi omnes liberi declarati sunt, & ab eo labore  
 cessare iussi: quicūq; superstites tā diuturno labo-  
 ri reperti sunt. Ad eundē ergo modum, & metal-  
 lorū effodiendorū non admodū dissimiles ærum-  
 næ sisti debere nō paucis videntur. Habent enim  
 cū iniuriam contra libertatem Indorum, quod  
 seruire cogantur alieno lucro cum tanto suo in-  
 commodo patria sæpe liberisque desertis: tum  
 vero exitiale periculum, cū cæli mutatione, la-  
 boris molestia, rei ipsius discrimine impendere  
 videatur interitus. At si metalla curari desierint, si  
 argentū è venis nō eruatur subuersis à radicibus  
 mōtib⁹, vt est apud S. Iob, si aurū ex fluuiorū obi-  
 cibus nō cogatur, mineraliaq; cętera negligātur,  
 actū est, Indorū negotiū & Resp. interijt. Neque  
 alios fructus Hispani tāto Oceani circuitu quæ-  
 rūt, neq; alia ex causā, vel mercatores negotiātur,  
 vel iudices præsident, vel ipsi quoq; sacerdotes  
 plerūq; Euāgelizāt. Argentum aurumq; si desit

Iob. 28.



& se subducatur ex oculis, omnis frequentia, omnis commeatio, omnis ciuilibus & sacerdotalibus concursus breui euanescent. Insulæ Hispanica & Cuba, & sancti Ioannis, olim quidē frequentissimæ dū auri materia circumfluerent, nūc penē desertæ & horridæ, postquam indigenarum penuria pretiosissima metalla, quæ illic abundant, elaborari non possunt. In omni hoc nouo orbe eas prouincias doctrina maximè florere cernimus, quas opibus quoque præstare constat, ut ad hoc commune emporium omnes undique confluere videantur. Equidem nescio utrum potius faciam, querarne nostrorum temporum calamitatem, & charitatē refrigerentem, fidemq; raro in quoquam inuentam iuxta Domini uerbum, tot animarum millia ut Christo lucrifiant, non satis merces uideri dignas, quæ nostrorum animos excitent, auri argentique cupiditatem longè plus ualere apud nos, ut ista si desint, animarum salus pro nihilo fiat? An uerò Dei bonitatem, summamque prouidentiam admirer, qui pro nostrorum hominum ingenio, ut gentes adeo remotas, & barbaras Euangelio adiungeret, aurum argentumque his terris tam copiosè donauit, hisque ueluti illexit nostrorum cupiditatem, ut si charitas non inuitaret animarum, auri saltem cupiditas inescaret? Et quemadmodum olim incredulitas Israëlitis salus fuit gentium, ita nunc Christianorum auaritia Indorum uocatio facta est. Quid enim? siue per ueritatem siue per occasionem Christus annuntietur? sed in hoc gaudeo, sed & gaudebo, ait magnus Apostolus.

*Luc. 18.*

*Rom. 11.*

*Phil. 1.*

*stolus.*

stolus. Occasiones namque benefaciendi etiam Deus captat. Prima Euangelij diffusio extrepidatione, & fuga discipulorum ob Hierosolymitanam tempestatem nata est, Apostolis solis vel penè solis Hierosolymis persistentibus. *Act. 8.*  
 Populus Israeliticus ob iram Dei sibi commertitam intergentes dissipatus est, quibus magna ex parte saluti fuit. Itaque & populo suo iram, & alieno misericordiam eodem facto Deus impendit. Merito Paulus compellat, cum ad ista venit, altitudinem diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei. Itaque quis non diuini consilij arcanum suspiciat, atque admiretur, qui aurum argentumque omnium mortalium perniciem salutem voluerit esse Indorum? Quamobrem quæ sine Dei offensa, & fratrum iniuria adhiberi consilia possunt, vt ista neque intercidant, neque imminuantur, ea à sapiente & religioso Reipub. administratore negligenda non sunt. Et quoniam graui maturaque Theologorum, iurisque prudentium cōsultatione non ita pridem totum hoc de mineralibus per Indos elaborandis negotium tractatum est, extantque leges prouinciales scriptæ, quo ordine, quauē moderatione metalla eruantur, vt saluti commodique Indorum prospectum sit, nō mihi videor tantorum virorum sententiam improbare, multoque minus leges alias debere præscribere, quibus tam aspera Indorum conditio temperetur. Tantum capita repetēda sunt, breuiterque ponenda, quibus eius rei facultas constringatur. Primū igitur doctrinæ spiritualis ministri

354 DE PROCVRANDA INDORVM  
in his, qui metalla operantur, ne desint, vt sint  
qui missas celebrent, qui in fidei rudimentis eru-  
diant, qui morituros confessione excipiant, eęte-  
raq; necessaria administrent. Deinde vt valetu-  
dini consulatur, ne aut contrario valde cęlo vter-  
tes traducantur, aut è longo valde tractu euo-  
centur, aut laboribus immodicis opprimantur.  
Mox, vt fortunis quoque suis non pessimè cõsuli  
sentiant, sed pretio iusto tam molestus eorum la-  
bor compensetur, sinanturq; lucella sua interim  
quærere. Adhęc vt & valentibus opportuna ali-  
menta suppeditentur, & ægrotantibus solatia  
necessaria non desint. Ad vltimum vt labor ipse  
distribuat commode per vices suas, ne diutius  
contra voluntatem suam à patria abesse cogan-  
tur, neue vna prouincia semper oneretur, alia  
semper in otio degat. Quas condiciones si, vt par  
est, legitime seruauerint nostri, quemadmodum  
a viris sapientibus enucleatè propositæ sunt, vi-  
dentur tolerãdi, ne commercio finito, cura quo-  
que Euangelij concidat: at si negligantur hæc, &  
acerbius cum Indis tanquam cum mancipijs  
agatur, viderint ipsi, quas Patri pauperum & iu-  
dici orphanorum rationes reddituri sint.

*Psal. 67.*

*Quibus modis salus Indorum per secula  
res ministros procurari possit.*

C A P. XIX.

**Q**uoniam humanam ac ciuilem administra-  
tionem Indorum hæc libro explicandam  
fulce-

suscepimus, & quibus ex causis & qualibus  
 conditionibus tum Patroni tum Magistratus  
 obstringantur, utcumque licuit, exposuimus, su-  
 perest, ut dicamus quæ maximè ad eum finem  
 facere videbuntur. Neque nunc tamen expe-  
 ctandum est, ut de optima Republ. differamus,  
 legumue ferendam rationem, cæteraque re-  
 cticis artis persequamur, quæ neque facultatis  
 sunt nostræ, neque si maximè forent, ad præ-  
 sens institutum pertinerent. Tantum quæ pro-  
 posito negotio, id est, ut Evangelicam salutem  
 barbari consequantur, propius inseruiunt, ea  
 attingenda sunt. Quorum caput est omnium,  
 quod quidam rerum Indicarum egregius æsti-  
 mator dixit, in barbaris prius esse curandum,  
 ut homines esse discant, deinde ut Christia-  
 ni, quod tanti ponderis est, ut inde vel sa-  
 lus certa, vel certa perniciēs expectanda sit.  
 Etenim feritatem inter nationes barbaras  
 plurimum reperiri Aristoteles recte mo- 7. Eth. c. 1.  
 nuit, quam non minus rectè definiuit, vi- 2. Mag. mo  
 tium esse adeo exuberans, ut hominem fe- 7. Eth. c. 5.  
 ram potius efficiat. Tales vero habitus, et-  
 si ille regionum extremo vel æstui vel fri-  
 gori non falso alicubi ascripsit, tamen & Sect. 16.  
 frequentius, & certius est consuetudine ma-  
 ximè fieri, quod & alias docuit, & satis nos  
 admonet huius Indici cæli mira temperies. 7. Eth. c. 5.  
 Hos igitur syluestres, ferinosque homines  
 ad humanitatem traducere, urbanisque in-  
 stitutis accommodare prima debet esse cura



356 DE PROCVRANDA INDORVM  
moderatoris. Frustra diuina & cœlestia docebit,  
quem ne humana quidē capere, aut curare per-  
spicias. Prodest in ea re plurimum nostrorum ho-  
minum consuetudo, prodest cultus omnis exter-  
nus, atque obseruantia maiorum, profunt con-  
uentus certis, & diebus, & locis, pœnæq; & con-  
tumeliæ irrogatæ negligentia; honor, & præ-  
mia rectè factis proposita: ex ipsis, qui elegan-  
tiores sunt, ceterorum magistros, censesq; con-  
stituere. Ordo verò quidam tum oppidorum, tū  
domiciliorum, vt non veluti cuniculi fortuitas  
sedes eligant, tum verò vt in conspectu, eorum  
omnis actio sit, neque latebras petere sinantur.  
Ad hæc permixta illa ac sine vllō delectu spur-  
ca habitatio, vbi simul & maritus, & vxor, & fi-  
lius, & filia, & frater, & hospes, & canis ipse atq;  
sus cubat, accuratè auertenda est, quantum lice-  
bit, quæ causa est nullius pudoris, nullius pater-  
næ reuerentiæ, generis quoque, imo & sexus cō-  
tempti equinæ cuiusdā libidinis in obuia quæ-  
que sine vllō pudore grassantis. Quæ tamē neq;  
breui omnia exigenda sunt, neque desperāda vel  
ferò. Videmus certè non parum esse perfectum,  
vbi nonnulla cura moderatoris effulsit, quæ si  
cōfirmata, vigilansque fuerit, non dubium, quin  
alium hominum statum efficiat. Vnus M. Fran-  
ciscus Xabier, isque nulla ciuili potestate muni-  
tus, Insulam Mori fertur ex immanissima feritate  
ad miram mansuetudinem traduxisse, neq; adeo  
longo tempore. Quæ vero antiquorum inuete-  
rata consuetudine occalluisse videntur, vt in  
meliorem

*Lib. 4. de vi  
ta Ignatij.*

melio rem formã transferri nequeant, maioribus sua amantibus, peregrina penitus respicientibus, ea minorum, id est, puerilis, iuuenilisque ætatis accurata institutione emendanda sunt. Cui vni rei omni studio incumbere oportet rectores, si modo res Indorum aliqua ex parte curant. Iuuentutis, quæ ieceris fundamenta, eam tu perpetuo structuram reliquæ ætatis existima. Quam obrem non est quorundam contemnenda sententia, qui scholas, Ecclesiæ rudimenta, domicilia quoq; & tempore procedete collegia mobilium maxime Indorũ Hispanos viros maxime integros, & probatos curare debere censent, vbi à suorum consuetudine, quoad liceat, remoti mores nostros, sermonemque perdiscant, qui possint mox suis esse idonei præceptores. Quæ sanè sententia quamquam difficultates non paucas habet, tamen, vt minus prospere cedat, non poterit profecto non & plures, & maiores vtilitates afferre. Iam illud maximi faciendum est, vt ab Indorum populis desidia, atq; otium diligentius amputetur, cui & naturaliter dediti sunt, & vita sensuq; omni torpescunt, vitijs quoque impuris non parum capti. De qua re quoniã quæ satis esse puto, supra insinuata sunt, faciemus ad reliqua gradũ.

*De ebrietatis malo barbaris familiari.*

C A P. X X.

**I**Nter omnes verò barbarorum morbos, quibus leuandis atque tollendis inuigilare debet

Christiani rectoris prouidentia, nullus aut communior, aut perniciosior, aut etiam ad curandum difficilior ebriofitate. Qui res noui orbis optimè callent, negant posse promoueri quicquam in religione, ac ne in qualicumque quidem institutione politica, nisi malum hoc latissimè sæuiens ab Indorum finibus exterminetur. Ac profecto mirabile est in tot tam vasti orbis nationibus repertis, cum nullus vini vsus, nulla penitus noticia extiterit, temulentia tamen vsque adeo vitium omnibus esse commune, vt pro raro miraculo sit, si qui sobrietatem non odio, & ignominia prosequantur, id quod de Tucumanis, & quibusdam alijs sanè paucis accepimus, nescio an falso. Quanquam vnum illud ebrietatis malum incredibile est dictu, quot artibus, quam varijs, quam exquisitis procuraretur. Ex oryza Æthiopas, & Sinas expresso quodam ac de cocto humore ebriofas sibi temperare potiones vulgare est. Nostri indigenæ plerique ex fruge sua præmansa fermentum aqua immergunt atq; excoquunt, alij putrefacta potius vtuntur, vnde Sora ab ipsis dicta efficitur, quouis falerno potentior. Quidam ex ramulis quibusdam arborum decerptis sua vina cõficiunt. Alibi ex palmulis expressus liquor ebrietatis mire efficax, quem & veteribus in vsu fuisse scribit Chryostomus. Insulani nonnulli serui saccareum succum quilibet usdam medicamenti ita inficiunt, vt vehementissima potio euadat, quam illi Guarapum nominant. Verum quid attinet innumerabiles temulentia species

*Homil. in  
c. 5. Esai.*



species referre, vt quod in vna vite natura latere voluit, id peruersa ars ad tā multa trāstulerit? Sed neq; nouum hoc est, neq; nostrorum barbarorū propriū. Scribit Plinius grauis autor fuisse Occidentis populis suā ebrietatē fruge madida, Pluribusq; modis, inquit, per Gallia, Hispaniaq; nominib<sup>9</sup> alijs sed ratione eadē. Hispanię iā & vetustatē ferre ea genera docuerunt (id est, instar vini diu in cellarijs asseruari) Ægyptus quoq; sibi potus similes excogitauit. Nullaque in parte mūdi cessat ebrietas. Hæc Plinius. Quo minus nostris barbaris irascendū est, quod vitis inopiā fruge cōpensant, suaq; inde vina cōficiunt, cū & veterum ista fuerint, & hodie quoque non dissimilia Cātabri in Hispania ex pomis factitent, & Belgæ ex hordeo exprimant. Quæ omnia potionum genera Siceræ nomine apud Hebræos comprehendit Hieronymus docet. Cum verò cibis vtantur Indi ferè vilissimis, & parcissimis, atq; ingluuiem maxima ex parte ignorent, perpotādi tamē nullus est finis, nullus omnino modus. Ac mihi tā prodigiosę bibacitatis causam aliquādo requirēti ea occurrit in primis, quā Plinius eodē loco insinuauit. Nāq; & hæc necessitas vitiū comitatur, vt bibēdi cōsuetudo augeat auiditatē, scitūq; est, Scytharū legati Quāto plus biberint, tanto plus sitire Parthos. Perinde est enim vinolentiā bibendo velle sedare, atq; ignē materia apposita pergere extinguere. Nā quod naturę appetitioni datur, moderatum est; at vitiosa, & præter naturā libido nullo expletur, vt præclare Aristoteles de

Lib. 14. 6.

22.

In epist. ad Gal. c. 5.



Hom. 29.  
in Genes.

Esaï, 5.

pecuniæ auiditate dixit. Id etiam Chrysoſtomus bene admonuit ebrietati vacantes nunquam ſatiari, ſed quantum ingurgitant, tantum ſiti flagrare, ita vt inflammatio quædã eis ſit vini vſus. Aſtuât enim vino ebrij, vt nos legimus in Eſaia, ſiue vinum comburit eos, vt alij ſignificantius legunt. Mihi verò præterea non ſolum delectatio ipſa potãdi ab ebrijs quæri videtur, ſed illa quoque longè iucundiſſima eſſe, quæ eſt ſumma infelicitas, mentis emotio. Sensus illam caliginem, & noctem offuſam cerebro, dulcem ſibi reuera eſſe ipſi barbari iactant, & rebus ipſis copioſe probant, cum potionibus interdum vtantur perquam acerbis, interdum ne potionem quidem vllam adhibeant, ſed ſucco pigmentiſue naribus reſumptis, in quo nulla eſſe poteſt ſaporis voluptas, ebrietatem accerſant. Nam in quadam inſula cum nauigationis commoditatem expectarem, didici ex Tabaco contuſo (genus id herbæ eſt ad permouendum cerebrum mire effica) ſeruos Æthyopicos naribus exorbere vim ſolitòs, grauemque ſibi ac diuturnam inde temulentiam excitantes, pro magnis delicijs ducere, vt vix minis plagisq; ab ea conſuetudine auelli poſſent. Verum præcipua cauſa tam effuſarum comotationũ, tamq; ardentis ſtudij, Diaboli proſus ars eſt, qui neſcio quibus præſtigijs inſanos homines noctes dieſque bibendo conſumere pro ſumma felicitate, pro maxima religione perſuadit. De his planè loquitur ſapiens cum idololatrarum mores explicat, Tot & tam magna mala  
pacem

pacem appellant. Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniam plenas vigilias habentes, neq; vitam, neque nuptias mundas iam constituunt, & cætera. Qui symposia barbarorum, & bibendi canendiq; vicissitudines, turbulentasque illas pernoctationes conspexerit, non potuisse melius significari dicet, quàm per vigilias insaniam plenas. Eam quoque antiquorum fuisse superstitionem, ut Deos suos effusa perpotandi licentia celebrarent, nocturnasque cantiones, ac saltationes libidinis furorisque plenas multo mero dedicarent, Philonis libri attestantur, Græcis pariter, atque Barbaris miræ contentione certantibus, vtris potius ebrietatis palma concederet. Hinc Pœanes, hinc Orgia, cæteraque impudentia omnis Deorum cultibus attributa. Quo etiam exemplo Balthasaris conuiuæ temulenti simul bibebat vinum, simul Deos suos laudabant aureos, argenteos, æreos, ferreos, ligneos, atque lapideos, ut scriptura commemorat. Quare ebrietatis malum non simplex quoddam hominis vitium, sed vniuersæ Reip. pestem existimare debemus, quæ & numero, & diuturnitate vires sibi maximas compararit.

Sap. 14.

De vita contemplat.

Dan. 5.

*Quæ mala ex ebrietate oriuntur.*

CAP. XXI.

**S**atis quidem ad fugiendam, detestandamque ebrietatem esse debebat, quod inter ea opera ab Apostolo numeretur, quæ qui agunt, regnû Gal. 5.

Z 5

Dei

1. *Cor. 8.* Dei non possidebunt, qui etiam tanquam venenatam ebriosorum mensam vitandam docet. Quamquam ebrietatis verbo cum copiosam quandam saturitatem scriptura significat, non necesse est crimen accipere, quemadmodum adnotauit etiam Sanctus Chrysostomus, ut cum Ioseph cum fratribus inebriatum legimus, & apud Salomonem, Qui benedicit, impinguabitur, & inebrians, ipse quoque inebriabitur, quod in bonum accipiendum esse, non est dubium. At ubi vera temulentia & ebrietas est, ibi crimen esse dubitare non licet Christiano. Satis ergo mala est ebrietas ipsa per se, quæ excludit à regno Dei. Sed sunt longè grauiora, quæ ab ea mala proficiscuntur.
- Chrysol. in c. 5. Esai.* Verè enim à sanctis Patribus innumerabilium malorum fons perhibetur. Qua de re extat Magni Basilij elegans sanè, & copiosa oratio, cuius sententias exscribere, ut sæpe solet, videtur Ambrosius in libro de ieiunio, & Helia. Tribus ergo, ut compendio dicam, nocet vehementer ebrietas, Corpori, Moribus, Fidei. Aristoteles, & morbos, & causas persequitur in Problematis, Plinius in naturali historia. Ex nostris os aureum Ioannes ad suos Antiochenos, Non pauciores sed multo plures, & difficiliore animi, & corporis morbos immoderata vini parit potatio, passionum bellum, absurdarum hyemem cogitationum menti introducens, & corporis vim molliorem, & solubiliorem efficiens. Non enim ita terræ natura vexata aquarum superabundantia continuè dissoluitur, ut
- corpo.



corporis vis mollescit, & diffluit, & exilis reddi-  
 tur, vini potu continuo ingurgitata. Cui Ambro-  
 sius concinit, Hinc phrenesis periculosa, hinc cal-  
 culi grauis pœna, hinc exitialis cruditas, & reli-  
 qua. Neq; tacuit ista sapiens, Sed quàm sufficiens  
 est, inquit, homini erudito vinum exiguum, & in  
 dormiendo non laborabis ab illo, & non senties  
 doloré. Vigilia & cholera, & tortura viro infu-  
 nito, somnus sanitatis in homine parco, &c. Quæ  
 cum ita sint, verissima eorum mihi sententia vi-  
 sa est, qui immaturos plurimorum obitus in hac  
 regione nimie ebrietati tribuunt. Sunt etiam  
 viri per graues, qui hanc inferiorem, ac ma-  
 ritimam oram olim Indorum populis refer-  
 tissimam, & numerosissimam, nunc adeo im-  
 minutam, ob id inter alia sentiunt, & prædi-  
 cant, quod post Hispanos ingressos effrenatè  
 suæ siceræ, & quidem exitiali maximè indul-  
 geant, argumento esse, quòd montanos, quia  
 & parcius bibunt, & natura frigidiores sunt, mul-  
 titudine etiam auctos esse videamus. Id sanè  
 magno Christianis opprobrio est Ingam Re-  
 gem barbarum, & idolis deditum ab ebrie-  
 tate subditos sibi populos cohibuisse: no-  
 stros vero, quos oportebat mores quoque per-  
 ditos emendare, temulentie incrementa tanta  
 fecisse. Omitto interim tumultus quotidianos,  
 plagas, neces ab eiusmodi computationibus na-  
 tas, quod & Indis, & seruis Ethiopibus familiare  
 est. Vidi ipse ex taberna duos semicaptos vi-  
 no egressos vix oboli causa, se mutuo vno eodèq;  
 gladio

De Helia  
 & ieiunio

6. 10

Eccl. 310



364 DE PROCVRANDA INDORVM  
gladio confecisse, & quidem extracto bis, è per-  
cusso corpore præ alterum ferendi furore. Itaq;  
momento temporis exanimis ambo corruerunt.  
*PROV. 23.* Neque enim frustra Salomon dicit, Cui vç, cuius  
patri væ, cui rixæ, cui foueæ? cui sine causa vulne-  
ra, cui suffosio oculorum? Nonne his, qui com-  
morantur in vino, & student calicibus epotandis?  
Adde quod sensum hominis ebrietas, etiam di-  
gesta reddit stupidum, & mentis aciem grauer  
obtundit, atq; hebetat, obliuionem rerum om-  
nium affert, & vt Plinius dixit, mortem memo-  
riæ. Quid verò attinet dicere oris illum fœtoré,  
gestus improbitatem, incessustitubationē, quid-  
uis loquendi temeritatem, importunas corporis  
sordes, cæteramq; illuuiem, vt homo breui in bel-  
luam transisse videatur. Quæ quamquam in om-  
ni genere ebrietatis damna reperies, nusquam ta-  
mē cumulatius, quam in istis barbarorum ingur-  
gitationibus adeo portentosis, vt corpus instar  
vtrius, aut canalis potius perennis, potu fluat, quæ  
sanè pestis valetudinis, vitæque humanæ tâta est,  
vt si nulla Dei præcepta cogitarentur, nulla sce-  
leribus intentata supplicia, tamen ob Reipub. in-  
commoda diligentissime cuius legislatori, & ma-  
gistratui cauenda, relegãdaque sit. Corpora igitur  
infestat ebrietas, animos verò quid? Nempe  
nulla est morum corruptela maior. Audi, si vacat,  
Basilium in præclara de ista ipsa peste concione,  
Ebrietas, inquit, Dæmon est voluntarius ex vo-  
luptate animabus nostris inditus, ebrietas mali-  
tiæ mater est, virtutis inimica, fortem virum  
reddit

*Homil. in  
Ebrietatē  
& luxuriam.*

reddit ignauum, ex temperato facit lasciuum, iustitiam ignorat, prudentiam extinguit. Et post nonnulla, Quid opus est reliquam perturbationum cateruam enumerare, morum peruersitatē, promptitudinem illam ad iracundiam, ad querelas, celerem ac repentinam animi ad omnia mutationem, strepitum multum, ac tumultum, facilem ad dolos deductionem, ad omnes iræ motus inconsiderantiam? Voluptatis verò incontinentia omnis ex vini fonte originem, vimque habēs, præceps ad omnem impuritatem, atque intemperantiam ruit. Animalium omnium libidinum fœditatem superat, cum bruta naturæ leges in hoc genere noscant, atq; obseruent: ebrij tantum in mare fœminam, in fœmina marem quærunt, atq; optant. Hæc Basilius aliaq; complura, quæ non augendæ orationis studio, sed quotidianæ experientiæ obseruatione prolata sunt. Obsidet hoc monstrum, atq; infestat vniuersum terrarum orbem, verum nusquam grauius sæuit, quam inter hosce barbaros, apud quos ea est rerum omnium perturbatio, vt extremæ obscænitates, & nefaria flagitia computationis furore admissa in magna laude ponantur. Canitur more solenni, conueniunt sine vlllo discrimine omnis ætas, sexus, necessitudo: bibitur ad contentionem: dolia integra pene vno spiritu exhauriuntur: ducuntur choreæ per quam elegantes, saltitatur vsque dum Bacchus victos sternat: vigiliæ insania, atq; petulantili libidine plenæ exiguntur: quiduis licet in quemuis, inuolata lege computationis. Hæc quæ dede-

de decora humani generis pudet referre. Non par-  
 citur virgini, non defertur vel matri, nihil  
 inter coniuges interest, furit etiam libido in vi-  
 ros, masculi in masculos turpitudinem operan-  
 tur. Persas computationibus suis scorta tantum  
 adhibere solitos Plutarchus refert, vxores nullo  
 modo, quod dicerent, temulentiam fræna nesci-  
 re. Ipse Loth vnus in vniuersa Sodoma iustus  
 inuentus, ebrietate tamen victus filiarum ince-  
 sta libidine non abstinuit, quid facient barbari?  
 quid meræ pecudes? Equidem assentior Picta-  
 co duplices pœnas in ebrietate peccantes decer-  
 nenti. Nam quamuis sciam Diuum Augusti-  
 num non incessum in Loth, sed ebrietatem cul-  
 pare, Ambrosium quoque mitius in ebriorum  
 crimina animaduertere, tamen Philosophi senten-  
 tiæ nemo repugnabit, qui per ignorantiam excu-  
 sari peccatum negat, cum ignorantia ipsa, & sci-  
 tur causa peccati, & nihilominus non cauetur, ne-  
 dum cum vel ob hoc ipsum placet, vt peccetur li-  
 centius. Ita prorsus res habet, consulto barbari  
 temulentiam amant, tanquam libidinis omnis  
 magistræ. Sunt verò Bacchanalia hæc, aut Or-  
 gia, aut Cibellia, aut Luperealæ, aut quouis no-  
 mine appellari malis, non annua vt apud veteres,  
 sed menstrua, vel quotidiana potuis. Nullus est  
 mensis, qui ea celebritate vacet, nullus cæcus co-  
 gitur, nulla res seria inicitur, non nubitur filia, non  
 paritur pecus, non foditur ager, non Deo sacrificatur  
 nisi ebrietate optima duce præeunte. Vna illa  
 publicas, priuatasq; res ornat, & magnificentia,

&amp; re-

*In libr. Nū  
 Philosophiã  
 dū sit inter  
 pocula.*

*Gen. 19.*

*Arist. in  
 Ethic.*

*Lib. 22. cõ.*

*Faustum. c.*

*44.*

*In libr. de  
 Abraham.*

*s. 6.*

*Aristot. 4.  
 Ethic.*



& religionis argumētum. Misera profus stultorum hominum seruitus, qui cum ipsi natalibus parum à brutis absint, studio, atq; opera omni cōtendunt, vt brutis quoq; deteriores fiant. Mores quidem tales ebrietas efficit: Fidei verò ianuam intercludit, estq; religionis Christianæ inter Indos hostis sæuissima. Præclarè Beatus Ambrosius dixit, ebrietatem esse perfidiæ matrem, continentiam Fidei, quod perspicuè docet sermo diuinus, Sedit, inquit, populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Quem ludum intelligat, quis ignorat? Vituli aurei adorationem explicant patres, & Paulus ipse, Neque idololatræ efficiamini, sicut quidam ex ipsis, sicut scriptum est, Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Certissimum est ebrietati esse sacrilegium plerumq; coniunctum. Non ante Balthasar sacra vasa poposcit, ac profanè abusus est, quam tumultu imperauit, tum Deos suos cuique laudandi certamen exortum est. Reuera vinum, & mulieres apostatare faciunt etiam sapientes. Incredibili versutia Diabolus in hoc orbe omnem suum cultum ebrietate condidit, omni vicissim ebrietati aliquid de suo cultu adhibendum docuit. Experientissimi morum Indicorum pro certo confirmant nullam esse paulo celebriorem computationem, nullas vigilias statas, quin peculiari superstitionis, & sacrilegij genere imbuantur: Huiusq; sceleris obseruata est tanta calliditas, vt non aliter iam antiquum suum errorem

*De Helia  
& ieiun. 6.  
12.*

*Exod. 32.*

*1. Cor. 10.*

*Dan. 5.*

*Eccl. 19.*



368 DE PROCVRANDA INDORVM  
errorem & idololatriam tueantur, quam per oc-  
casionem solennium comotationum, atq; can-  
tionum. Huc maximè spectat omnis eorum Ta-  
qui, sic enim vocant celebres cantilenas inter po-  
tandum potissimum adhiberi solitas. Ipso sacri Pa-  
rasceues magno die, quo Domini Iesu Christi  
mortem Christiani pie colimus, Satanæ artificio  
flagitiosissimi ludi ab ebrijs barbaris aguntur mo-  
re solenni: quod tantum nostræ sanctæ Religio-  
nis ludibrium etiam à baptizatis iam multis In-  
dis, vt nobis viri fide digni narrarunt, occultè  
quoad licet, frequentatur. Atque in hoc genere  
sunt alia plurima veteranis magis comperta. Quã  
obrem sanctissimè est in Prouinciali concilio in  
hac vrbe celebrato decretum, vt eiusmodi com-  
potationes tanquam idololatriæ fomenta sum-  
ma diligentia excludantur, ac penitus extermin-  
entur: estque certa ac constans plurimorum  
sententia frustra Indos Christianam Religionè  
doceri, quandiu pestifera isthæc consuetudo in-  
erti nostrorum dissimulatione retinetur.

*Quibus modis ab ebrietate Indi compesci queant.*

C A P. XXII.

**V**ERUM huic tam pernicioso malo & si non  
dubitant omnes pij, & prudentes occurrè-  
dum esse, tamen quomodo occurratur, non est  
omnium vna sententia. Sunt, qui non aliter ebie-  
ritatem tollendam putent, quam vsu omni siceræ,  
idest Indicæ potionis excluso. Id vt fiat grauissi-

mas

mas esse proponendas, & exigendas pœnas, si quis vel è fruge ea vina conficiat, vel confectis vtatur. Nisi enim materia omnis subtrahatur, nullo modo tantû incendium extingui posse. Quorum vox nihil propemodum ab eorum sententia mihi abesse videtur, qui non ita pridem cum Romano Pontifice seriò agendum existimarût, vt generali Ecclesiæ decreto vineæ omnes ab orbe Christiano extirparentur, relictis tantum in sacros vsus necessarijs, quòd per vini immoderatam vim incredibilia mala dicerent euenire, idq; in Septentrionalibus præsertim Europæ populis multis magnisq; documentis demonstrabant. Sed facilè horum est explosa sententia. Neq; enim vt scitè dixit Chrysostomus, vino, sed vinolentiæ fræna adhibenda sunt. Eadem certè causa, & pecunias nullas esse iubebunt, vt auaritiæ occurrant, & pretiosos pannos, vt fastus retundatur, & fœminas ipsas sepelire oportebit, ne libidine concitentur viri, quin potius oculos eruêt, & linguã adiment, ne tanta peccemus. Omnino nihil est adeo sanctum, adeo bene prouisum diuinitus, quo non in perniciè suam abuti possit humana malitia. Et re vera sicut vinum decenter, & sobriè vsurpatum, & valetudini, & robori, & lætitiæ cõfert, quæ qui detrahit, iniuriam Dei prouidentia facit insignem, emendare volens quæ ille sapienter fecit, ita planè sicera Indicæ potiones utilitates habent non contemnendas, quas qui prorsus adimit, non mediocriter miseros premit. Nam & robustam, & salubrem, & assuefactis non in

*Chryf. ho.  
31. in. 1. ad  
Cor.*

370 DE PROCVRANDA INDORVM  
iucūdā esse sicerā (sic enim iā dudū voco istā vul-  
garē Indorū potionē, siue Maicio, siue Cacao, siue  
quouis alio genere cōstet) nullo modo negare pos-  
sunt, quicūq; ista experiri sunt, genus verò hominū  
inops, & tenuē nullas alias delicias agnoscēs, hoc  
vno ad iumēto priuare velle, inhumanitatis est.  
Ergo nō res in culpa est, sed modus quærendus est.  
Atq; in primis quāuis sicera omnis nō prorsus in-  
terdicenda videatur, tamē rectē admodū & sapiē-  
ter Regio edicto cautū est, ne fucata illæ, & præ-  
potētes potiones oppidoq; dānosæ conficiantur,  
qualis ea est, quā nostri forā dicunt. Nam vbi nō  
tam potum, quam ebrietatem quæri constat, iure  
optimo viciosum potionis genus prohibetur.  
Hoc ergo excepto, non placet omnem potandi  
iucunditatem barbaris adimere. Sed si rectē con-  
cessa in ebrietatem cōuertant, iā seueriore phar-  
maco putredo hæc refecanda est. D. quidem Au-  
gustinus valde in Africanas suæ ætatis compota-  
tiones stomachans, consilium dat Aurelio Car-  
taginensi Episcopo, vt placidē, suauiterque ista  
emendare conetur, Non ergo asperē, inquit,  
quantum existimo, non duriter, non imperioso  
modo ista tollūtur, magis docendo, quā iubēdo,  
magis monendo, quā minando, sic enim agendū  
est cū multitudine peccantiū, seueritas autē exer-  
cēda est in peccata paucorū. Sic planē cū liberis,  
atq; bene morigeratis hominibus decebat Dei sa-  
cerdotē ingenuē agere, & ratione magis, quā lege,  
doctrina potius, quā potestate niti. Nā & nobiles  
Lacedæmonij ebrietatis remediū esse ducebant,  
ebrio-

Epist. 63.

Plutarch<sup>9</sup>  
in vita De-  
metrij.

ebriorum hominū spectaculū fœdissimū cōiuiuis  
 suis proponere, vt in se discerent ea cauere, quæ  
 in alijs tantopere abominarentur. At nostrorum  
 barbarorū ebrietas longè alia via exterminanda  
 est, quorū alij longè mores sunt, & ingeniū natu-  
 ra ipsa seruire. Seruus verò, vt dixit sapiens, non  
 potest verbis emendari, quod enim dicit, intelli-  
 git, sed obedire contēnit. Itaq; & si exēpla propo-  
 nenda sunt, & si sacerdotales cōmonitiones, atq;  
 cōminationes cessare non debent, tamen vt in ve-  
 tustis vlceribus fit, asperiore medicamine sanies  
 ista radēda est. Opus est potestate ciuili, opus est  
 serua animaduersione in temulentos, ac nisi lege  
 agatur, frustra surdis verba fient. Verū si putredo  
 hæc reseccanda est, & tamen materia nō demitur,  
 quidnā remedij esse potest? dicit quispiā. Audiui  
 ex viro ornatissimo, eodēq; totius rei Indicæ pe-  
 ritissimo plerisque videri difficilē, & permolestā  
 eā cohibendi barbaros ab ebrietate prouinciā: si-  
 bi verò per facilē, & iucūdā. Cū me tantæ rei pol-  
 litatione nō mediocriter crexisset, subiecit præ-  
 ceptionē & mihi, & vt opinor, cuius prudētī val-  
 de probatā. Vituperabat ille eos, qui bibendi con-  
 suetudinē, aut ad certos calices definirēt, aut pri-  
 uatis mēsis magnopere interdicerēt. Censebatq;  
 potius quandiu intra priuatos parietes priuatim  
 ipsi biberēt, etiā si fortassis excederēt, vel dissimu-  
 lādū esse, vel si proderēt, nō admodū rigide ex-  
 cipiēdū. At cōpotationes publicas, statas, ac cele-  
 bres, eas sūmis virib⁹ esse exturbādas, ac p̄fligādas  
 idq; & expedire omnino, & factu nō esse difficile.

Pro. 29.



Vtriusque suæ assertionis causas afferebat egregias. Nam priuatim vniuscuiusque perpotationem infestè persequi tum difficile est, quod latebras domesticas, atq; horas importunas, & iniustas varietates peruestigare nemo possit: tum verò nimis hoc arctum, & asperum est, ac meritò verendum est, ne qui nimium emungit, eliciat etiam sanguinem. Quamobrem B. Augustinus quanquam ebrietati infestissimus, censebat tamen aliqua ex parte conuiuendum, sed feramus hæc, inquit, in luxu, & labè domestica, & eorum conuiuiorum, quæ priuatis parietibus continentur. Atq; hæc quidem antiquis eam & robustis Christianis condonabat, barbaris & à patria superstitione recentibus, quiq; iudicio parum aduersus consuetudinem obsistere queant, non minora certe condonaturus. Et si enim ebrietas per se quidem crimen est, tamen ob ea maximè vituperatur, quæ parit mala: quæ tamen in priuata mensa, neq; ita multa, neq; adeo immania sunt. Nam tota illa incestuosa libido, illa sexus fœdissima permutatio, mox cædes, truculentia, & quod est omnium caput, scelerata idololatriæ obseruatio, in priuata mensa ignorantur, vbi præter coniuges, vix est alius: quæ certè omnia in celebribus, & publicis comotationibus effusissimè sæuiunt. Imo vero horum causa licentius patrædorum instituta sunt solenni more cõuiuia, quibus non solum licere sibi quiduis omnes intelligunt, verum improbissima quæq; audere splendidum, & gloriosum putent. Ista ergo publica tollere peni-

*Prou. 30.*

*Epist. 63.*

*ad Aureliū.*

peni-

penitus oportere dicebat, tum ob innumera, & grauisſima damna inde vt à primo fonte manantia, tum ob peſſimi exempli ſcandalū, quo Reſp. tota labefactatur. Neque verò id eſſe arduum, & difficile, non enim ita iſthac latere poſſe, vbi temulētia, & multitudine ipſa proditur, & temporum certa obſeruatione deprehenditur. Quæ non differentis verba ſunt tantū: ſed res ipſa docuit expertum. Conſtituebat vir ille ex ipſiſmet Indiſiudices, atq; obſeruatōres, quibus negotiū dabat, vt toto pomeridiano tempore conuentus omnes Indorū perueſtigarent, ſi quem temulentia operam dantem offenderēt, ad ſe ſe continuo deferrent, ſi vel negligenter indagarent, vel inuentum ſcelus diſſimularent, pœnas minabatur acerbas non temulentis, ſed obſeruatori, qui non quaſiſſet, aut indicaiſſet, negligentia, aut malitia conuictum obſeruatorē pro concione ſemel, atque iterum mulctari iubebat, tertio opus non erat, tanto omnibuſterrore commotis, vt deinceps in detegendis ebrijs ſolertiſſimi eſſent. Iam verò cum obſeruatorum cuiuſquā induſtria delata eſſet ebrietas, eo conuolabat, recenti, ac flagranti delicto obnoxios capiebat: primum leuiore aliquo ſupplicio contentus, ſecundo, ac tertio augebat pœnas, aliquot ex primoribus verberatis, aut etiam crine detonſis, quod Indiſi acerbiffimæ iniuriæ loco eſt. Affirmabat, cum Prætoris Cuzqueniſis munere fungeretur, quæ vrbs omnium caput, atque altera noſtris Indiſi Roma fuit, breui ijs artibus effeciſſe, vt ne veſtigium quide

374 DE PROVANDA INDORVM  
ebrietatis relinqueretur, in remotissimas quoq;  
prouincias temperantiæ exēpla à maioribus suis  
transmissa Indi cæteri sequerentur. Sed negligē-  
tia, & socordia successorum rem tātam excidisse,  
& ad pristina temulētia studia reditum esse. Idē,  
cum Chuquisacæ essem, suscepit me hortante,  
pessimum illū morem abolere. Petijt vicissim à  
me, vt in concione ea de re verba facerem, rei q;  
fœditatem exprobrarem: ipse socium, quo vtebar  
linguæ Indicæ bene docto, cōuocata ad se Indo-  
rum concione legem de publicis computationi-  
bus abolendis promulgare, persuadereq; iubet:  
obseruatores deinde creat, quibus oppidi regio-  
nes distribuit, se se certiozem, nisi grauiter vapu-  
lare malint, maturè facere imperat. Quid multa?  
semel deprehensā temulentia, vix secunda ani-  
maduersione opus fuit. Verum omnes isti cona-  
tus, nisi magistratus omnes conspirent, facile cor-  
ruunt. Re vera si qua decet constātia, & zelo, pte-  
fecti, atq; ij, penes quos summa est, negotiū per-  
sequerentur, poterat breui pestis hæc procul ex-  
terminari. Pleriq; rei difficultates causantur, so-  
cordiā ignauiaq; suā cū accusare potius ac dolere  
deberent. Quid verò ignauia dico? De industria  
perniciestāta cōceditur, imò verò appetitur pro-  
pter priuatas nescio quas cōmoditates. Alij In-  
dorū operas larga ebrietate cōcessa, sibi cōciliāt,  
Alij non solū bibere sinunt, verū ipsi quoq; te-  
mulentiā propinant. Cōplures officinam siceræ  
apud se habent, publice q; coquunt, atq; diuen-  
dūt, & apud se cōpotādi cōmoditatem offerunt.  
Neque

Neq; tā turpis, infamisq; quæstus pudet, neq; si-  
 ceram qualemcūq; sed furiosam illā sorā lege cō-  
 tēpta vendunt, gladiū vltro porrigentes infano.  
 Atq; hęc nostri Hispani factitant, lucrumq; eius-  
 modi ex animarum interitu etiam elegantiores  
 religiosioresq; captant. Quæ spes vltra reitāt in-  
 fœlicium horum salutis, quando ab ijs venena  
 porriguntur, à quibus erat antidotum expectan-  
 dum? Utinam terribilem irati Dei gemitum non  
 audiamus, quem propheta quidam scribit, Pro- *Amos. 2.*  
 pinabatis, inquit, Nazareis vinū, & prophetis mā  
 dabatis dicentes, Ne prophetetis. Ecce ego stri-  
 debō subter vos, sicut stridet plaustrum onustū  
 sceno. Omnino Christus Deus noster suorum sce-  
 lere, & parricidio premi videtur, sic enim peccan-  
 tes in fratres, in Christum peccamus. Paulus neq;  
 manducare carnes, neq; vinum bibere libenter *I. Cor. 8.*  
 suscipit, modo fratrum salutis consulat: nos vino *Rom. 14.*  
 etiā cōposito fratrū animas enecare pergimus, vt  
 lucrū vnde cūq; radamus. Hęc tota populi Chri-  
 stiani ignominia, siue eo, quo diximus, modo, &  
 industria, siue alijs artibus quæ ab alijs piē & fru-  
 ctuose excogitatæ sunt, omnino releganda est per  
 publicæ potestatis ministros, & diligentissimē dā-  
 da est opera, vt publicę saltem, atq; sacrilegæ bar-  
 barorum temulentię, terrore, minis, pœnç acerbi-  
 tate modis omnibus propulsentur. Sic enim sibi  
 persuadere debent, nihil neque religionis, neq;  
 disciplinæ in Indorum animos influere posse, nisi  
 omnium malorum fons ebrietas obstruatur.



AD has igitur disciplinæ Indicæ seueriores leges exequendas, quoniam & necessariæ omnino sunt, & nisi serid in præuaricatores animaduertatur, superuacaneuserit labor omnis, neque sacerdotum est ita seuerè plectere, vt suo loco dicemus, videtur multis, mihiq; ipsi perutile esse præfectos, iudicesue peculiare dare. Cum enim à curia frequentiaq; nostrorum Magistratum longius absint, pleraq; oppida, nisi suos ipsi Prætores habeant, quostimeant, quos obseruēt, facile aut delicta latebunt, aut impunita relinquentur, crescetq; impunitate ipsa quiduis perpetrandi temeritas. Nam neque sacerdotalis officij est ista vlcisci, cum præsertim erit aliquid atrocius vindicandum, neque Patronorum curæ tutò committi possunt, à quorū potentia, & iniurijs, vt defendantur, indigent sæpe publica auctoritate. Itaq; quod non ita pridem factitari cœptum est, vt certis Indorum prouincijs sui Prætores designentur, mihi non displicet, modò eo sint pietatis Christianæ studio præditi, ea animi moderatione, vt merito religionem omni officio adiuturi videantur. Quorum tamen tanta est paucitas, vt vix eluceat, vtrum melius sit nullos Indis esse rectores, an tales esse, quales permultos cernimus, de quibus dictū videri queat, Quia cognoui multa scelera vestra, & fortia peccata vestra, hostes iusti, accipientes munus, & pauperes depri-

deprimentes in porta. Verum hominis ista sit culpa, non officij. Est enim per quam necessarium, primum ad legum custodiam, morumque correctionem, vbi vel bestiali flagitio præ temulentia peccatum est, vel frater à fratre violatus iniuria, vel ipse summus Deus sacrilega superstitione offensus. Deinde vt imbecillos à potentioribus tueantur, Satrapas, Curacasq; cohibeant, Patronos insolentius se se gerere ne sinant, iniusta, & dura seruitia non ferant. Mox vt disciplinæ civili humanoq; conuictui assuefaciant, vt perditorum Hispanorum Indos deprædantium fœcem auertant. Postremò, vt quæ erunt publicæ utilitatis officia ab ijs curanda, ne prætermittantur. Atque eo munere fungentem remunerari par est, idque ipsorum Indorum censu persolui non est iniquum. At illud perspiciendum, an, quæ Patronis tributa pendantur, ad ista quoque sufficiant. Ob eam enim causam solui diximus, quòd Rex tueri subditos, & iustitia regere debet. Viderint ergo qui nouis ad ista prætoriana officia pensionibus Indos grauandos putant, an satis in tuto Patronorum res sint, qui cum tanta emungant, parum ipsi, aut nihil ciuilibus administrationis clientibus præstant. Hunc de præfecturis Indicis locum antequam præteruehar, admonendi sunt præfecti, ipsi, ne tam se iudices, quam parentes exhibeant, neque profus solita in cæteros seueritate vtantur. Pueris se potius ludi magistros, quam forenses iudices cogitent. Neq; iuris illa stricta norma vbiq; seruanda, sed strepitu omni remoto, ex

æquo & bono plerumq; iudicandū, id quod etiā salutariter edicunt Regiæ leges, quæ scripta, & rescripta ferè adimunt, & pretium, si quo horum opus sit, accipere vetant. Causas more patris familias componere, & pro arbitrato agere, sæpe tutius, atq; commodius, nisi atrox aliquod facinus accidat, quod rarum est, cum pleraq; nugarum, & puerilium cōcertationum similiora sint. Qua in re illud viris grauibus vehementer displicere animaduerti, quòd ab Indis testimonium iureiurando exigitur, cum cōstet eos facillimè perierare, vt pote qui, neq; ipsius iuramenti vim sentiant, neq; veritatis studio tangantur, sed testimonium eo modo dicant, quo credunt iudici gratissimum fore, aut à primo quoq; suæ factionis homine edocti sunt. Hos igitur iurare compellere, & ipsis exitiosum est propter infinita, & quotidiana periuria, & causæ ipsi valde incommodū, cum firmitudo veritatis nulla speretur. Multorū ergo sententia est in Concilio Prouinciali edici oportere, ne ab Indis iurisiurandi religio flagitetur, idq; lege lata caueri debere. Etenim si pueri & infames à testimonio dicendo, à iuramento interponendo iure arcentur propter iudicij infirmitatem, falsitatisque suspicionem, cur obsecro Indi non longius amandandi sunt, quorum perspecta est plusquam puerilis inconstantia, & veri omnino contemptus? Quod cum experti satis essent Apostolici Inquisitores statuerunt, vt nobis aliquando dixerunt, Indi cuiusuis testimonium non esse pro integro accipiendum, imo ne iuramento

*In Cōc. Tu  
ron. ca. 34.  
Summope-  
re. idcautū  
est.*

mento quidem vt testem vrgendum, sed indicij loco habendum, si quid detulerint, perinde atq; à puero quopiam, aut homine semiinsano res diceretur, quod ad inuestigandum quidem moueat, sed ad credendum minimè persuadeat. Prouidenter sanè & magna æquitate decretum, vt omnia sacri illius tribunalis. Quod si plerasq; contro-  
Heb. 6.
 uersias nisi iuramento interposito iuxta Paulum Apostolum non posse finiri contenderis, eundem causas ipsorum inter se ordinarias dixi supra velut à ludi magistro potius quam à forensi præ-  
 tore transigendas. Extraordinarium verò, & atrocius cum quippiam emerferit, lege decernitur, quo ordine agendum sit. Neque enim omnem pedem idem coturnus decet, neque verò leges Romanæ, & sacræ in omni causa æquè testimonia omnium vel repudiant, vel admittunt.

*Mores Indorum Christo non repugnantes permittendos esse, & de concordia Prætoris cum sacerdote.*

### CAP. XXIII.

**C**Hristianis moribus, disciplinaq; nostra sunt quidem barbari paulatim imbuendi, omnes verò sacrilegæ superstitionis, aut barbaricæ feritatis ritus sensim amputandi: attamen si qua in re illorum mores à religione, & iustitia non discrepant, non existimo facile immutandos, sed patrias



380 DE PROCVRANDA INDORVM  
patrias, ac gentilitias consuetudines ab æquo nõ  
abhorrentes retinendas esse, & secundum eas ius  
dicendum, quemadmodum Indici senatus Regia  
decreta continent. Quæ in re valde peccatur à  
multis vel propter ignorantiam municipalium  
obseruationum, vel ob nimium, & præmaturum  
communicandi nostra feruorem. Hic non mo-  
rabor Plutarchi philosophi illustre præceptum  
de gubernanda Rep. apponere. Vertete se ad mo-  
res ciuium cognoscendos oportet, atq; eorum pe-  
nitus exploranda, atq; tractanda ingenia. Etenim  
statim mores, & ingenia conari mutare populi,  
nouisq; ea legibus moderari extẽplo velle, non  
modo non facile, verum ne tutum quidem om-  
nino est, vt res quæ multo tempore, & ingenti-  
bus viribus indiget. Simile ducit ex vino perpul-  
chrè, quod initio, bibentis arbitrio regitur, mox  
sensim calefaciẽs hominem commutat, & vertit  
ad se. Quamobrem multa dissimulanda sunt, nõ-  
nulla etiam laudanda: quæ tenacius hærent, &  
perniciosius lædunt, ea dexteritate quadam in  
bona similia commutanda. Cuius rei autorem lu-  
culentum Gregorium magnum profero, qui ro-  
gatus ab Augustino Anglorum Archiepiscopo  
in simili causa, ita scribit Mellito, Dicite Augu-  
stino Episcopo, quod diu mecum de causa Anglo-  
rum cogitans tractaui, videlicet quia fana ido-  
lorum destrui in eadem gente minimè debeãt,  
sed ipsa, quæ in eis sunt idola, destruantur; vt dũ  
gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de  
corde errorẽ deponat, & Deũ verum cognoscẽs,  
& ado-

*In Politica  
ad Traia-  
num.*

*Lib. 10. Re-  
gis. ep. 71.*

& adorans ad loca, quæ consuevit familiarius recurrat. Et qui boues solent multos in sacrificio dæmonum occidere, debet his etiam de hac re aliqua solēnitas immutari, vt die dedicationis, vel natalitijs Martyrū tabernacula sibi circa eadē Ecclesias, quæ ex fanis cōmutatæ sunt, de ramis arborū faciant, & religiosis conuiujs solēnitatē celebrēt. Nec Diabolo iā animalia immolent, sed ad laudē Dei in esu suo animalia occidāt, & donatori omnium de satietate sua gratias agāt: vt dum eis aliqua exterius gaudia referuantur ad interiora gaudia consentire facilius valeant. Nam duris mētibus simul omnia abscindere impossibile esse non dubiū est: quia is, qui locū summū ascendere nititur, gradibus vel passibus, non autē saltibus eleuatur. Cuius etiam documentū exēplū profert in Israëlítico populo Ægyptiorum sacrificijs assuefacto, quē Dominus ab idolorū cultu reuocans, sacrificia vni Deo de pecudibus offerri imperauit. Quæ eo sunt fusius repetita, quo perspicua magis res fiat non solum præcepto Gregorij, verum etiam exemplo de bobus cōuiuio mandandis, quos idolis suis sacrificare consueuissent. Quo planè modo conuiuia, & comotationes aliquando publicæ permitti barbaris possunt, ita duntaxat vt in fore, quemadmodū Ingarū leges habebāt, edant & bibāt, vbi ebrietatis illa effusio non ita timenda est, cū testes habeat: ac vindices oculos nostrorū omniū. Deniq; quæ concedēda, quæ toleranda, quæ cōtrā cōmutanda, aut nullo etiā modo ferenda sint, dictabit abundē charitas  
Chri-

Christi cū prudentiæ moderatiōe cōiuncta. Superest tantū, vt ciuilē omnē potestati admoneamus, vt in administranda Rep. Indorū cū Ecclesiastica germanē cōiūgatur, sitq; Prætor sacerdoti, quod Samuēli Dauid, quod Hieremiæ Iosias, quod Esaia Ezechias, quod Syluestro Constātinus, quod Theodosius Ambrosio. Facile quid vis perficietur, si gladius vterq; cōsenserit, ac vaginā eādē induerit. Cōtra, nihil ita perturbat, labefactat, euertitq; religionē, morūq; doctrinā, ac mutua inter sacrum, profanūq; cōtentio. Scriptū est,

- Eccl. 3.4.* Vnus ædificans, & alter destruēs, quid proficit eis  
*1. Cor. 14.* nisi labor? Et rursus, Nō est dissensionis Deus, sed  
*1. Cor. 11.* pacis, Et alibi, Si quis videtur contentiosus esse,  
*Matt. 18.* nostralē cōsuetudinē nō habemus, neq; Ecclesiæ  
*1. Cor. 16.* Dei. Et væ certē est illi, qui vnum scandalizauerit  
*Ephes. 4.* ex his pusillis, qui credunt in Christū. Omnia ergo  
*Phil. 2.* in charitate fiāt, omnia secundū ordinē, omnia in vinculo pacis. Nihil per contētionē, neq; per inanē gloriā. Nō quæ sua sunt, singuli considerātes, sed ea, quæ aliorū. Et si sunt igitur officia distincta, & neq; sacerdotem decet arma tractare, neq; iudicē sacrificia offerre, tamē idē animus, mēseadē, idē perducēdi omnes ad Christū studiū. Itaq; sibi mutuo adumento vt sint, omnibus modis curandū est: atque alter quidē in ijs, quæ ad Deū, alter in ijs, quæ ad homines magis occupatus vterque Dei oues pascāt, & salutem suorū quærant, non quærentes quod sibi vtile est, sed quod multis, vt salui fiant.

*1. Cor. 10.*

LIBRI TERTII FINIS.

DE

DE PROCVRANDA  
INDORVM  
SALVTE,

LIBER QVARTVS.

*Excellentia Sacerdotalis officij.*

CAP. I.



Vamquam omnis sermo diuinus sacerdotalis officij commendatione plenus est, tamen nusquam vel copiosius, vel breuius Euangelici doctoris magnitudinem edocemur, quam vbi ipsum sapientiæ fontem Dominū Iesum Christum audimus novos suos discipulos alloquentem, atque in his numerosam horū posteritatem instituentem. Vos, inquit, sal terræ, vos estis lux mundi, ita omnem ad virtutem capessendam, ac regnum cæleste obtinendum vim admirabili breuitate complexus. Quæ enim duo, bono expetendo, ac persequendo necessaria sunt, & quorum vtrumuis si absit, difficultate vincamur, nempe vt bonū ipsum non lateat, tum verò vt delectet, quemadmodum Augustinus optimè vidit, quorū vtrūque Dei ipsius est propriū, qui & lux est vera illuminans omnem hominē, & omnē suauitatis fontem in se vno continet, ea in suos ministros deriuat, magnificèque cōmunicat: vt tum splen-

*Matt. 5.*

*De Nuptijs  
& concupis.*

*Ioan. 1.*



splendore doctrinæ illustrandas hominum mentes à se intelligant, tum vitæ, morumq; condimento auersa, ac veluti stomachantia mortalium studia non solum virtutis fastidio leuent, verū etiā propensius excitent. Itaq; quod veteri prouerbio tritum est, sole, & sale nihil esse vtilius hominibus, id in Euangelico sacerdotio veritatis suauitate percepta, atq; gustata, situm esse nemo non sentit. Quam sui muneris excellentiam tanti facit

*Ephes. 3.*

Apostolus Paulus, vt datam sibi gratiam ad illuminandas gentes, & prædicandas inuestigabiles diuitias Christi, toto orbe sole clariorem ostendat, tenebras noctemq; omnem procul depellens,

*1. Cor. 11.*

tum se formam, atq; exemplar publico spectaculo proponat, ita alios sui imitatores esse cupiens,

*Phil. 3.*

vt ipse sit Dei. Salis nimirum copiose functus officio laboribus, sudoribusque consumptus, vt diuinum saporem alijs impertiat. Nisi enim liquecat, & à se deficiat quodammodo, cætera condire sal nequit. An vero quisquam aliud quam salem cogitet, cum audit illa dicentem? Puto quod

*1. Cor. 4.*

Deus nos Apostolos nouissimos ostendit tanquam morti destinatos, quia spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo, nos infirmi, vos autem fortes, vos nobiles, nos autem ignobiles, vsq; in hanc horam, & esurimus, & sitimus, & nudi sumus, & colaphis cædimur, & instabiles sumus, & laboramus operantes manibus nostris, maledicimur, & benedicimus, persecutionem patimur, & sustinemus,

blas.

blasphemamur, & obsecramus, tanquam purgamenta huius mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. An non hic liquefcit, & totus à se deficit Paulus, vt Iesu Christi gustu auditores sectatoresque suos imbuat? Quid illud? Etiam *Phil. 2.* immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo & congratulor omnibus vobis, id ipsum autem & vos congratulamini mihi. An & illud non est mente propemodum excidentis, Cupiebam ego *Rom 9.* ipse anathema esse pro fratribus meis? fratres in locum suum apud Christum subrogari præ charitatis magnitudine exoptās, vt nobilissimi Græcorum volunt. Ac certè quandiu hæ lucernæ in *Greg. Na-* candelabro Ecclesiæ illuxere, copiosa in domum *ziii. in Apo* Domini confluentium turba introitum patefa- *logetico.* ctum, expeditumque habuit, quandiu hæ ciuitates munitæ à Domino in monte positæ steterunt, bellantium aduersus Christum machinæ, *Chryf. in* tormenta, visque omnis euanuit, ac iuxta pro- *li. de com-* phetam, nullo modo præualuit, sed refugium po- *pun. cordis* tius præsidiumque hominibus imbecillis contra *& Hom. 1.* omnes hostiles iniurias conspicuum vndique ac *de Laudi-* tutissimum reddiderunt, quandiu denique, & in *bus Pauli* mordendis, amputandisque putoribus, & in con- *& 2. & 6.* diendis probati animi moribus salis naturam exhibuerunt, & sanati mortales, à morteque ipsa vindicati, & Christum tanta gratia sapiebant, vt pro eo extrema perpeti gloriæ ducerent summę. Tum sanè illa Dominus de suo sacerdote libenter commemorabat, Pactum meum, inquires, fuit *Mal. 2.* cum eo vitæ & pacis, & dedi ei timorē, & timuit

me, & à facie nominis mei pauebat, lex veritatis fuit in ore eius, & iniquitas non est inuenta in labijs eius. In pace & in æquitate ambulauit mecum, & multos auertit ab iniquitate, labia enim sacerdotis, inquit, custodiunt scientiam, & legem requirent de ore eius, quia Angelus Domini exercituum est. Talis dum fuit sacerdos Domini, tanta sanè, ac talia præstitit, lux enim mundi, sal terræ. At si sal euanuerit, quid sequitur? in quo salietur? Ad nihil valet vltra, nisi vt mittatur foras, & conculcetur ab hominibus. Si in alios is esse desinat, qui iubetur, cæteros quidem utilitate sua priuat, cæterùm ita se ipse perdit, vt irrecuperabilis sit habenda quodammodo eius salus, & desperanda curatio. Neque in sterquilinum tantùm projicitur, sed hominum quoq; hîc pedibus proculcatur. Quam apte propheticus ille sermo statim Euangelica ista subtexit, Vos autem, ait, recessistis de via, scandalizastis plurimos in lege, irritum fecistis pactum Leui, dicit Dominus exercituum. Propter quod & ego dedi vos contemptibiles, & humiles omnibus populis, sicut non seruastis vias meas, & accepistis faciem in lege. In finitum esset cætera persequi, quæ contra hos factuos Principes Tanaos, contra Pastores stultos, vel potius idola pastorum, contra se ipsos potius pascentes, contra vâsanos Prophetas, contra sacerdotes contemptores, atque arrogantes, contra stercus solennitatum, contra popularis plausus captatores, contra inexpleriles pecuniæ gurgites, cæterasque pestes Propheticus sermo

*Matt. 5.*

*Mala. 2.*

*Esai. 19.*

*Zach. 11.*

*Ezech. 34.*

*Soph. 3.*

*Mal. 2.*

*Eccl. 3.*

*Hier. 5.*

fermo declamat. Vix aliàs sancti Patres plenioribus velis feruntur in pelagus, quam cum de sacerdotali contumelia oratio est. Gregorius certè vterque, & Romanus, & Nazianzenus, tam disertè, & copiose, vt nihil supra. Huius Apologeticum, Pastoralem illius nemo est, qui sine summa trepidatione legere queat, modo sensus aliquid habeat. Augustini iam presbyteri plenos dolore gemitus ad Valerium Episcopum suum quis sine pudore vsurpati à se nominis sacerdos audiat? Cunctationem recusationemque sacerdotij apud Ioannem Chrysoptomum quis si virum inspiciat, non miretur? sin orationis vim totis quatuor libris attendat, non assentiatur? Quid Hieronymi nimia pene modestia, atque humilitas Epiphaniij literis contestata, qui diu à tremendo altaris mysterio celebrando abstinuit, idque cum in monasterio versaretur, in quo multitudo fratrum nullum alium presbyterum haberet excepto Vincentio, qui eadem verecundia ne ipse quidem sacra faciebat? Verum nisi fallor hos omnes sicut antiquitatis autoritate, ita orationis sublimitate, & grandiloquentia quadam superare videtur Dionysius magni Præceptoris magnus ipse discipulus. Is in epistola quadam ad Demophilum indignos munere suo sacerdotes his verbis obiurgat, Si igitur quæ illuminat, sacerdotum est sancta distinctio, proculdubio ille à sacerdotali ordine, & virtute omnino pro-

*Mich. 3.**Epist. 148.**In lib. de sacerdotio.**In epist. ad Ioannē Hierosolym.**traducta ab ipso Hieronymo.**Epist. 8. ad Demophilū Monachū.*



lapsus est, qui illuminans non est, multo que sanè magis, qui neque illuminatus est. Atque vt mihi quidem videtur, audax nimium huiusmodi est, si sacerdotalia munia sibi assumit : neque metuit neque veretur ea, quæ sunt diuina præter meritum persequi, putatque ea latere Deum, quorû sibi ipse conscius fit, & se Deum fallere existimat quem falso nomine appellat patrem, audetque scelestas blasphemias suas (neque enim preces dixerim) sacris aris inferre, easque super signa illa diuina ad Christi similitudinem dicere. Non est iste sacerdos, non est, sed infestus, atrox, dolosus, illusor sui, & lupo in Dominicum gregem ouina pelle armatus. His plura aut maiora de Evangelici ministerij, & culmine, & præcipitio qui expectat, cuique ad resipiscendum non ista sufficiunt, infatuatum se iuxta Domini sententiam, & nullo vnquam sale saliri posse demonstrat.

Mat. 5.

*Inter Indos maxime sacerdotes præstare oportere.*

C A P. II.

**A**T vulgaris est, inquit, isthæc sacerdotalis officij commemoratio, vetus ista querela est, quam declamas. Est ita sanè, non dissentior. Verùm nusquam æquè necessaria commonefactio, à nemine magis excellentia illa flagitanda, quam ab eo, qui animas verbo Dei lucrificendas Christo suscepit, & animas infidelium, idque apud Indos, hoc est, vbi adiumenta habiturus sit pauca, impedimenta quàm plurima. Vbi quo præ-

præclarius opus aggreditur, tanto in maiore periculo versatur, ne dum quærit alios, ipse pereat, imo verò ne & se, & alios perdat, quod vtinam nõ tam verè, & crebro vsurparet sermo diuinus, Laqueus ruinæ populi prophetæ. Vtinã væ illud *Ose. 9.*  
 ex ore veritatis non audiremus, Væ vobis qui tulistis clauem scientiæ, ipsi non intratis, & introeuntes non finitis intrare. Etenim vbinam gentium illa verius Zacharias proferre possit ignoro, *Mat. 23.*  
 De pecoribus occisionis, quæ qui possederāt, occidebant, & non dolebant. Et vendebant ea dicentes, Benedictus Dominus, diuites facti sumus, & pastores eorum non parcebant eis. *Zach. 11.*  
 Quis verò non sanctas istorum voces audit, cum Deo gratias agunt, quod de sacerdotio, & doctrina Indorum ditati ad patriam argento onusti remeant? Et dicentes, Benedictus Deus, diuites facti sumus, non tamen parcunt gregi, vt ait sermo diuinus. Sed voment aliquando, quæ male gluttierunt, & gement, qui nunc triumphant. Vox *Zach. 11.*  
 vlulatus pastorum (ita enim sequitur) quia vasta est magnificentia eorum, vox rugitus leonum. Et ego non parcam, ait Dominus, super habitantes terram. Tota ergo desolatio terræ inde profectò venit. Propter nefaria admissa Ophni & *1. Reg. 4.*  
 Phinees, ipsi quidem intereunt, populus autem sanctus turpiter terga vertit, & quod est dolendum, arca Dei ab hostibus capitur, & ludibrio habetur. *Ezech. 22.*  
 Quærit Dominus virum, qui stet oppositus pro domo Israel, nescio an inueniat. Pastores, *Hier. 10.*  
 inquit, stulte egerunt, & Dominum non quæ-

fierunt, propterea non intellexerūt, & omnis eorū grex dispersus est. Nulla ergo alia causa querenda est, cur Domini greges in his saltibus dispersi errent, quā verorum pastorum magna penuria in tanta mercenariorum minimè lupos arcentium copia. Neq; frustra Paulus cū de prædicando Euangelio præcepta dat, Timotheum dilectum monet, sollicitè cura te ipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, rectè tractantem verbum veritatis. Sunt enim operarij mali, subdoli, qui non tam Christo seruiunt, quam suo ventri. Hi multi & multiplices nomine pastores, te vera versipelles lupi demoliti sunt vineam Domini Sabbaoth, cauponantes verbū Dei secundum Apostolum, qui magnitudinem Euangelici prædicatoris admirans, & pondus Apostolici officij expendens vehementer exclamat, Et ad hæc quis idoneus? Verè enim Apostolicos homines postulat Apostolicum munus, Crucem Iesu Christi & verbis, & factis annuntiādi, & in illius obsequium orbem vniversum redigendi. At nos aliter censere solemus, Et ad hæc quis non idoneus? Ad Indos docendos quis non sufficit, etiam si literis vacuus, etiam si moribus non ornatus? Quo minus mirandum est, si vbi sementis faciendæ cura contemnitur, nullus ibi, aut rarus fructus appareat. Mihi sanè iam dudum certa, & fixa sententia est, Indicæ Mæsis inopiam operariorum vitio, non telluris sterilitate contingere.

2. Tim. 2.

Phil. 3.

2. Cor. 11.

Rom. 16.

Hiere. 12.

2. Cor. 4.

2. Cor. 2.

*Contra eos, qui Indorum tarditatem accusant.*

## CAP. III.

**N**Equè eos audiendos puto, qui quam in se deberent agnoscere, ac dolere culpam, in Indos reijciunt, illorum ingenia nusquam non vituperantes, nosq; dum contra asserimus, rudes rerum, imperitos, tyrones, infantes clamant, qui inepta quadam pietatis specie facile decipiamur: se veteranos, expertos, scientes, facto periculo, certa, & explorata proferre. Qui mihi Sibæ il-  
lius, quem Regum historia narrat, calliditatem imitari videntur, qui claudum Miphiboset herum suum, dum pro se non potest occurrere, & serui commenta diluere, accusans, proditionem suam in illius criminationem vertit, atq; hoc astu eum de omni fundo depellere pergit. Sed Dominus erigit elisos, & soluit compeditos, & illuminat cæcos, pupillum & aduenam ipse suscipiet. Accusant igitur Indorum tarditatem ad capienda Fidei mysteria, obtusos esse, hebetes, truncos, qui nihil præter sua farra, cibosq; crassos cogitare queant, ad cœlestia, & spiritualia cognoscenda stupidi, brutique sint. Frustra in ijs edocendis tempus teri, denique post annos iam quadraginta ab Evangelij ingressu in tam immensa turba vix quemquam reperiri, qui symboli duo capita intelligat, quid Christus sit, quid vita æterna, quid Eucharistia, vel crasse agnoscat.

*2. Reg. 16.*

*Psal. 148.*



Pecudes potius habendos, quam homines. Verū qui ista iactant, respondeant mihi velim, qua diligentia, qua industria, qua constantia istos ipsi erudierint, aut ab alijs eruditos norint. Recitatur bis terue in hebdomada symbolum, idque Hispanico idiomate, cæteraꝫque orationes eodē modo: iubentur deinde Hispanica isthęc ediscere, ac memoriter recitare, quorum ne syllabam quidem intelligunt, & pronuntiaūt ridiculè. Vulgaris, ac tritus doctrinæ tradendæ iste est modus. Huc vsque Euangelici Catechistæ cura se porrigit. Vbi elegantias exquisitiasq; res agitur, proccedit eatēns, vt sermone Indico composita quædam in catechismi formulam pueri recitent, quæ ipse sacerdos ne attingit quidem, plerumq; quia haud intelligit, quippe cum præter paucas vocalas ad seruitia imperanda, cibosue petendos, linguæ Indicę prorsus sit infans. Quod si peritus sit, quod rarum est, mysteria fidei, & regulas neque explanat, neque verò satis nouit, inepta quædam & friuola concionatur, vt mentam belli tempore dicas, si qua fortè attingit, ita alienè, ita parum auditorum sensibus accommodate, vt nihilo magis intelligantur. Quis verò vnquam Catechista rationem auditorum exegit? Quis interrogando ex ignotis nota fecit? Quando Indus audiuit à sacerdote suo, Heustu fac memineris à me dictorum, pensum hoc in triduum tibi tribuitur, vt Christum, quem nos Christiani adoramus, quæque illic imagine expressum vides, & Deum esse scias regnantem in cœlo, ex omni æternitate, &

homi-

hominem factum in terris propter donandum nobis regnum cœlorum. Si rectè responderis, laude, & præmio afficeris, sin perperã, publicè lues? Quid simile vnquam factitatum? Deniq; perinde Indis doctrina traditur, atq; cum à mendicis stipis colligendæ causa precatones, aut versus aliqui cantillantur, qui illud tantum spectant, vt dicendo ipsi ad finem vsque perueniant carminis, vtrum verò auditores, vel attendant, vel delectentur, pecunia iam accepta, non admodum curant. Tota ergo catechizandi ratio umbratilis est, & ludicræ similis. Ego verò si homines ingenio acerrimo, & discendi percupidi tales præceptores nacti essent, nihil aliud quam vt duplo ignorantiores euaderent, doceri isto modo arbitrarer. Olim in symbolo addiscendo, & intelligendo mysterijsq; Fidei agnoscendis viri ingenio præstantes, & literatura celebres diu in catechumenorum ordine tenebantur, cum Ecclesiastica disciplina vigeret, neq; ante ad Fidei Sacramentum admittebantur, quam multas ab Episcopo de symbolo cõciones audissent, diu & multũ cũ catechista contulissent, post quas omnes curas, & meditationes, magnum erat, si recta sentirent, cõsentanea responderent, quòd religionis nostræ mysteria altissima, vt re vera sunt, ac difficillima intellectu haberentur: & nos valde supini, atque oscitantes grauiter Indos vituperamus, tardos, ac stupidos criminamur, quòd ea non teneant, quæ neque tradidimus ipsi, neque ab alijs illi accipere potuerunt, sublimia præsertim, et ab eorum sensu

324 DE PROCVRANDA INDORVM  
& consuetudine longè remota? Alioquin si tanta istorũ est hebetudo, tã obtusum ingeniũ, quid causæ est, quod Fidẽ à nobis cũ non didicerint, didicerunt tamen aliatã multa, tã difficilia, ipsis omnino antea inaudita, idq; tã probè, vt cum nostris certare queant? An non musicos modos, & numeros tũ voce, tum tibijs, & plectro passim per quã concinnè reddentes Indos audimus? quidã etiã cõponentes peritos cantus Magistros videmus? An non Ecclesiastica officia peragere ritè solent? Scribendi, pingendi, & quiduis fingendi alios aliàs artifices quis ignorat? Quid quod lites ipsi, & intendere, & depellere mirè iam norũt, cũ heris vt suis sæpe cõtendere, interdum etiam superare videamus? Quæso vnde artes istas hauserunt? à quibus didicerunt? An ad ista omnia ingeniosi & prõpti, ad sola salutis suæ necessaria documenta inepti, & tardi? An potius si quã in istis humanis magna etiã ex parte non necessarijs curam vigilantiamq; præstiterunt nostri, parem in doctrina Fidei tradenda præstitissent, non ita tardos discipulos offendissent, non ita ignaros reliquissent? Equidem sic opinor, neque ab ea opinione auelli vnquam potero, quin pessimo præceptorì, omnes esse auditores hebetes credam. Certè huius Regni Piru multo maximam partẽ diligenter lustravi, & vt de cæteris Indorum nationibus nihil modo pronuntiem, hos ingenij expertes nullo modo perspexi, quin magna ex parte subtiles, acutos, quiduis simulandi, ac dissimulandi non imperitos artifices.

*Polus* in  
*Prol.*

*Contra*

*Contra eos, qui peruersitatem morum Indorum Fidei  
non receptæ causam asserunt.*

## CAP. IIII.

**I**Dita habere cum plerique fateantur, tamen ab Indorum accusatione non recedunt: sed alia ex parte eos adoriuntur, vt ignorantiam non suo, sed istorum vitio tribuendam probeant. Aiunt acutos quidem esse neque ingenij expertes: verum natura prauos, ad malum procliuēs, boni omnis hostes, sapientes, vt faciant malum, bonum autem facere nescire: tanta peruersitate salutaria sibi fastidire, vt non solum ad intelligendum, & discendum nihil laborent, sed etiā statim respuant, atq; auersentur, ita nihil illis hærere memoriæ, nihil intelligentia percipi, propterea quod voluntate ad Christiana omnia alienissima sunt. Argumento esse manifesto, quod Christianorum consortia diligenter euitent, ad Ecclesias non nisi inuiti coeant, patres spirituales suos, si paulo accuratius eorum mores emendare pergant, conspiratione facta per falsas criminationes ab se depellant, nihil pium, & salutare nisi per vim agant, præsentem tantum Sacerdote Christianos se simulent: clanculum vbi datur facultas, auitas superstitiones studiosissimè obeant. Denique ipsos cultiores, & elegantiores inter nostros nutritos, quos Ladinos appellare solemus, quos oportebat magis Christianis moribus pollere, decuplo cæteris esse



396 DE PROCVRANDA INDORVM  
esse peiores, cuiusuis sceleris egregios fabricato-  
res. Pueros, qui ad speciem pij, probique sint in-  
ter nostros, vbi primum se ad suos receperint, ne  
gustum quidem probitatis vllius præferre, sed cæ-  
teris grauiora audendi duces esse, & Magistros,  
vt in istos omnes vetus condemnatio permane-  
re videatur, Quoniam nequam est natio eorum,  
& naturalis malitia ipsorum, & non potest mu-  
tari cogitatio eorum in perpetuum. Atq; hæc sa-  
nè differunt nõ ij solum, qui negligentia, ac som-  
no suo præferre excusationem vndecumq; velle  
videntur, verum etiam homines pij, religiosi, non  
indiligentes, & qui pro longo rerum vsu eximiè  
ista callere existimantur. At nisi ego vehementer  
fallor, horum quoque oratio magna ex parte ab-  
errat à vero. Non enim ideo Euangelium ab In-  
dis receptum non est, quia illorum mores prauis  
sunt, sed ideo potius moribus prauis sunt, quia  
Euangelium non receperunt. Prudenter, & verè  
quidam nostrum scripsit Pater non videri sibi  
ad Indorum horum animos penetrasse Euange-  
lium, sed ad speciem tantum receptum: neque enim  
fieri posse, si in intimis sensibus radices egisset,  
quin copiosos, manifestosque fructus cernere-  
mus. Quid enim potentius verbo Dei? quid ad  
immutandos homines efficacius. An est vlla tan-  
ta peruersitas morum, quam non emendet spiri-  
tus Christi? An est vlla tam effusa barbaries, tam  
horribilis feritas, quam non domet, ac mansuefa-  
ciat lex gratia, si penitus animo admittatur? Cer-  
tè Dominus vocare venit peccatores non iustos  
ad

Sap. 12.

Matt. 9.

ad pœnitentiam. Opinor Paulum ijs prædicasse, quibus dicebat, Et hæc quidem fuistis, sed abluti *1. Cor. 6.* estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri, obsecro, quænam intelligit, cum dicit, Hæc quidem fuistis? Non solum egistis, verum etiam consuetudine in illa veluti versi eratis. Quæ illa? Relege superiora. Nolite errare, neque fornicarij, neque idolis seruietes, neque adulteri, neque molles, neque maculorum concubitores, neque fures, neque auari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Et hæc, inquit, fuistis. Non video quæ his horribiliora nostris barbaris objeci possint. Et tamen *Tit. 2.* ex illis fecibus, ex tanta sentina mundavit Dominus sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. In ouili Dominico Leonem, & pardum, & vrsam simul cum oue, vitulo, & agno futuros, & omni feritate deposita eodem pabulo pascendos diuinus Propheta describit. *Esai. 11.* Quin etiam venenosas omnes bestias lusui potius, quam horrore futuras, cum primum paruuli manum senserint. Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis, & in cauerna reguli, qui ablactatus fuerit, manum suam mittet. Non nocebunt, & non occident in vniuerso monte sancto meo, quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes. Huic igitur salutaris aquæ diuini sermonis, huic lauacro purissimo, & fecundissimo nulla est tam pestilens plaga, quæ non cedat, modo vim illius admittat. Et qui

*Ibidem.*

qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur. Et mox post pauca, Et leuabit signum in nationes, & profugos Israël cōgregabit. tanta ferarum, & venenatorum commemoratio-  
 ne quid aliud significat Spiritus sanctus, quam nullius nationis, aut gentis quamuis noxios, quāuis malignos mores Euangelicæ gratiæ obistere posse, sed cedere, cum primum illius Paruuli de radice Iesse signum acceperint, vimque persenserint? Hoc tam illustre & Apostolicum, & Propheticum testimonium credo nemo contemnet. Sed cur in illius temporis gentibus ista locupletissimè impleta legamus, in nostri sæculi gentibus potius desideremus, quid putas causæ esse? Profectò si merita inspicias hominum, non erant illi meliores; si naturam, vtriq̄ue homines, vtriq̄ue eadem massa infecta propagati. At illi ingenio & quodam vigore naturæ longè superiores. Prorsus ita est. Verum quid hoc? An contemnemus Paulum contrà admonentem, Videte vocationē vestram fratres, quoniam non multi potentes, non multi nobiles, non multi sapientes secundū carnem, sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, vt confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia, & ignobilia mūdi, & contemptibilia elegit Deus, & ea, quæ non sunt, vt ea, quæ sunt destrueret? Quam copiosè quam fortiter istos naturæ obseruatores, & venditores refellit diuinus Apostolus, adeoque naturæ nostræ imbecillitatem, & abiectionem non repugnare gratiæ ostendit, vt etiam commo-  
 dio-

1. Cor. I.

diorem affirmare videatur, propterea quod humilitatem plurimum iuvat, quæ ad gratiam consequendam, & prædicandam maximi sit. Hos ergo cū natura vsq; adeo humiles, vsq; adeo māsuetos, & patientes cernamus, qui possumus inde Euāgelij introitū excusare, vnde maximè inuitatur? Sed neq; isti vsq; adeo inepti sunt, neque ita stupidi, neq; verò ab æquo, & honesto tam auersi, quin, si suo quodā more ducantur, non facile consentiant, tametsi cū antiquis illis ingenij cultu & doctrinæ exercitatione nullo modo sint comparandi. Cur ergo illorum tanta messis, horum tam tenuis, & inops? Expende omnia subtiliter, & ad altiorem reuoca intelligentiam, inuenies potissimam causam in eo esse, quod diuinis, & occultis quidem, sed iustis consilijs, antiquis gentibus prædicatores fuerint prædicatione sua digni, cū nostris tam sint plerique indigni, vt longè plus euertant, ac dissipent, quam ædificent, atque plantent. Itaq; præcipua causa ad ministros parum idoneos redit. Quæ namq; est prædicatio nostra? quæ fiducia? Signa certè non edimus, vitæ sanctitate non eminent, beneficentia non inuitamus, verbi ac spiritus efficacia nō persuademus, lachrymis, ac precib⁹ à Deo non impetramus, imo ne magnopere quidē curamus. Quæ ergo nostra querela est? quæ tanta Indorum accusatio? Pudere nos potius deberet vitæ nostræ, horrii esse tantus Dei contemptus, odio esse tam supina fratrum nostrorum pereuntium obliuio. Et cum ad Apostolicum

hocce



hocce munus gentibus Christum Euangelizandi deberemus esse lectissimi, sapientia, & sanctitate mirabiles, venimus sordidissimi quiq; & omnibus rebus extremi, vbi illud est, Parati omniposcenti vos ratione reddere de ea, quae in vobis est, spe? vbi & illud. Discite à me, quia mitis sum & humilis corde? & Filius hominis non venit animas perdere, sed saluare? Atque illud fixum, ratumq; maneat sine vlla dubitatione, quod Indi non induerint Christum maxima ex parte ministrorum tum negligentiae, tum improbitati esse tribuendum.

1. Pet. 3.

Matt. 11.

Luc. 9.

*Messem esse copiosam, modo operarij idonei non desint.*

## CAP. V.

**Q**uamobrem rectè prudenterq; scripsit Polus rerum Indicarum & indagator curiosus, & aestimator prudens, tribus ex causis videri sibi, tam multo tempore, tam modicum promouisse Euangelium apud Indos. Primum quòd exempla praua nostrorum hominum fidem praedicationi Euangelicae derogarint. Deinde quòd in cognoscendis, extirpandisque erroribus, superstitionisque opinionibus nullam praedicatorum operam collocarint. Postremo, quòd vtilitatibus, politicaeq; administrationi Indorum vix serò còsuli cœperit, quibus ex omnibus subtiliter ille colligit, falsò Indorum nationem, aut tarditatis, aut pertinaciae accusari, cum neque rectè viuendo, neq; apte docendo à nostris sint còuenienter  
legi

legi Euāgelicæ instituti . Neque dubitandum esse, si illa, vt par est, adhibeantur, quin futurus sit fructus longe copiosior opinione multorum. Nouimus ipsi qui pro vulgari existimatione de ingenio, saluteque Indorum desperatè sentirent, & ab ijs edocendis vehementer abhorrerent, qui mox obedientia perurgente animum appellentes ad rem, fideliterq; ministerio suo functi, ante non longum tempus tanta de insperato fructu spe ac voluptate perfunderētur, vt nihil sibi acerbius cogitarent, quam vt ab Indorum doctrina auellerentur, qui nobis palam, serioque confirmant, se se facto periculo abunde didicisse non mediocres fructus sperari debere, modo sacerdotes diligentia, & tolerantia operi suscepto non desint. Neque verò ita nihil est actum hæctenus, neque labor omnis ante actus adeo cassus & irritus, quin si & tempora tumultibus plena cogitentur, & curæ ministrorum, vt parcissimè dicā, sua magis, quam Christi quærentiū, non amplius effectum sit, quam esset meritò expectandum. Neque tam sunt Indi omnes infideles, neque vsque adeo à Christo alieni, & auersi, vt plerique iactant. Nouit Dominus qui sunt eius. Profectò Ianaconæ nostri, id est, Indi nobis familiares, si quemadmodum fidei nostræ assuefiunt, ita etiam mores Christianos spectarent, non dubitandum esset, quin sicut fide & notitia religionis Christianæ cæteros Indos Atunlunas longe excellūt, sic etiam morum integritate superarent. Sed quæ vident, discunt. Rectè credentes vident, credunt

& ipsi rectè, improbè agentes vident: discunt, & ipsi improbè agera. Ego certè opinor non solū ætate nostra, sed superioribus quoque patres nostros in gentes horridiores, & magis à vero auersas incidisse, fructificasse tamen copiose, quod diligentia, ardore, patientiaq; sua difficultates omnes euicerint. Legat qui volet antiquos Anglorum mores: duriores nostris Indis inueniet: at Augustinus, Laurentius, Iustus, Mellitus cæterique à Sancto Gregorio missi quanta effecerunt, quam gloriosa in Insulæ illius conuersione? Turingos, & Saxones, aliasq; nonnullas Germaniæ nationes vsq; adeo barbaras extitisse olim, vt nihil magis, sanctorū Pontificū Gregorij secundi, & tertij, itemq; Zachariæ responsa Apostolica factis indicant. Ab vno tamē Bonifacio à sede Apostolica prædicationis causa missa quāta multitudo sub Iene Christi iugū ceruices dedit? Ad cētū millia hominum non longo tempore idem Pontifex scribit sacro baptismate ablutos. Quid nostri Hispanienses Astures? quid Cantabri olim? An non per viros Dei māsuefacti, & feritate exuta, humanitati quoddammodo redditi sunt? Quid de Malachia, quem libro primo commemorauit? quid de cæteris dicam, qui non solum Græcis, & sapientibus, sed barbaris quoque & insipientibus Euangelium salutis æternæ impertiti sunt? Quod si magis recentia, & nostris proxima desiderantur, non obscuræ famæ est quicquid in Prouincia Veræ Pacis Dominicanæ familiæ patres egerunt, cum Indos filiorum loco haberent,

ab

*Beda in h  
sto. Anglo.*

*In tertio to  
mo Cōcilio  
rū prope mi  
tium.*

*Greg. ter  
tius in epi  
ultima ad  
Bonifaciū.*

*D. Bernar.  
in vi. illius.*

ab ipsis verè parentes agnoscerentur, illeque in primis Frater Ioannes, nisi fallor, nomine, vir Sanctus, & Prophetiæ spiritu clarus. Eodem modo, & Minoritæ, & Heremitæ, cæterique, vel monachi, vel clerici zelo Fidei, & salutis animarum succensi, non exiguam apud nos laudem, apud Christum etiam cumulatam præmium laboris sui consecuti sunt. Nostros verò quid attinet dicere in India Orientali, quorum sudores pro Christo fœlicissimi extiterunt? qui ad fines vsque terræ bonum Christi odorem diffundentes, vel ipsa commemoratione rerum gestarum animos Dei amantes exhilarant, atque imitandi studio vehementer inflammant. Quorum Dux Sanctus Magister Xauier Apostolici temporis splendorem, & claritate signorum, & rerum magnitudine, & laborum tolerantia renouasse videri potest. Quid huius sectatores Magister Gaspat in India. citeriori, Cosmas Torres in Iapponia, Ioannes Nobrega in nobis continenti Brasilia, reliquique patres spiritu feruentes, parati pro fratribus animas ponere, & se ipsos impendere, ac superimpendere Euangelio Christi? quod & fecere non pauci. Omnino si tales Indorum populis diuino dono Ministri contingerent, messem essent inuenturi lætissimam. Verum Paulus, Apostolus illo iam tempore, quo primitiæ Spiritus sancti effusæ sunt, dolet, ac deplorat omnes quærere, quæ sua sunt, non quæ Iesu

*Lib. 3. de vita Ignatij. cap.*

*Litera Patrum societatis ex India Orientali.*

*Rom. 12.*

*1. Ioan. 3.*

*2. Cor. 12.*

*Phil. 2.*



404 DE PROCVRANDA INDORVM  
Christi, & se vix vnum Timotheum vnanimem,  
& syncerum coadiutorem habere, quid nos di-  
cemus, qui in fæces mundi incidimus, quando &  
charitas multorum refrixit, & veniens Filius ho-  
minis vix fidem in terra inuenturus est? Attamé  
obsequendum est diuino præcepto, & assiduis, ar-  
dentibusque precibus rogandus est Dominus  
messis, vt mittat operarios in messem suam, qui  
non verbo, & lingua tantum diligant, sed opere,  
& veritate se ipsos idoneos noui testamenti mi-  
nistros præbeant. Atque id quidem, vt Pater mi-  
sericordiarum, & Deus totius consolationis In-  
dorum Ecclesiæ largiatur, plena fiducia speran-  
dum est, quia sine illo nihil possumus facere, qui  
quos vult, ponit, vt eant, & fructum plurimum  
permanentemque afferant. Sed quod nostra in-  
terest, quales esse oporteat tâti operis ministros,  
in quo rei bene gerendæ spes omnes sitas esse  
monstrauimus, ipso Deo nostro adiuuante, ac-  
curatè deinceps persequemur.

*De peritia Indica lingua necessaria.*

C A P. VI.

**T**RIA in omni Christi ministro, qui Indo-  
rum salutem sit curaturus, quærenda sunt,  
vita integra, doctrina idonea, copia sermonis:  
quorum si desit aliquid, & alijs profuturus non  
est, & periculum animæ suæ non leue ipse susti-  
neat. De his modo sigillatim pro re præsentî di-  
cendum est. Atq; vt ab extremo ordiar, loquedi  
facul-

facultatem ei, qui docēdi partes suscipiat, adesse oportere nemo dubitat. Quamobrem Apostolos suos non ante ad docendas gentes Christus misit, quam gentium linguis spiritus dono loquerentur. Fides enim, sine qua saluus esse nemo potest, ex auditu est, auditus autem per verbum Dei. Hic ergo sita est salus gentiū in verbo Dei: quod tanē ad homines peruenire non potest, nisi vocibus hominum deferatur, quas qui non percipit, verbi Dei vim sentiet nunquam. Quavna in re vel maximē sudare oportebit seruum Christi, si hominum amat salutem. Quanquam enim duri, ac permolesti labores sunt alienę linguę discenda, barbaricę præsertim, tamen & gloriosa victoria est, & dulcissimi fructus, & Dei charitatis illustre testimonium. Occurrere animo debet sanctus Ioseph, qui inter alias ærumnas suas non leuem illam expertus est, vt linguam, quam non nouerat, audiret. Idem procedente tempore in ea regione, cuius peregrinam linguam didicit, salutis princeps, & autor singularis, qui adeo familiarem sibi effecerat Ægyptium sermonem, vt paterni quasi esset oblitus, cum fratribus Hebraicē per interpretem colloqueretur. Igitur si quis salutis Indicę studio inflammatus est, sibi is seriō persuadeat, nihil præclarum sperare oportere, nisi sermonis colēdi prima, indefessaque cura sit. Si enim is, qui supplet idiotę locum ad tuam benedictionem, quam non intelligit, non potest dicere, Amen, quamuis enim tu bene gratias agas,

*Rom. 10.**Psal. 80.**Gen. 42.**1. Cor. 14.*

406 DE PROCURANDA INDORVM  
nanti tibi quamuis mirabiliter quamuis diuinè  
de Christo, populus ignotæ linguæ, & profundi  
sermonis respondebit in corde suo Amen, hoc est,  
animi præbabit assensum? Quomodo quamuis tu  
recte loquaris, & edificabitur ad Fidem & dilectio-  
nem frater, cum voces tantum sparguntur in vē-  
tum, ac more Babylonicæ confusionis qui sermo  
nibus dissident, nequaquam sensu animisque cō-  
spirant? Mihi attente sæpe diuq; de salute Indo-  
rum procuranda cogitanti nihil commodius, ni-  
hil certius venire solet in mentem, quàm vt ho-  
mines probati, atque integri, sermonis Indici cu-  
ram susciperent, familiarissimam consuetudinem  
haberent, copiamq; ad dicendum sibi pararent  
cum arte tū exercitatione diuturna. Valde enim  
mihi persuadeo ita futurum breui, vt Euange-  
lium Christi ad animos istorum penetraret, &  
vires suas exprimeret, quod in hodiernum  
diem plurima ex parte tantum auribus Indi-  
cis insonuisse, non etiam intima cordis pene-  
traia pulsasse videtur. Neque enim alia via or-  
bis terrarum reliquis ad gratiam Christi per-  
uenit, quam verbi Dei forti instantique præ-  
dicatione sicut in Actis Apostolorum sæpe legi-  
mus, & Ecclesiasticæ omnes historiæ tradunt.  
Neque verò alius aditus, aut alia via nationi In-  
dorum ad Christum aperienda est, quam assidue  
efficacis ipsisque accommodatæ prædicationis  
verbi Dei. Qui secus opinatur, etiam atque etiam  
errat. Nam præter documenta diuina plurima ea-  
demq; grauisima, attestatur nobis copiosissime  
rei



rei experientia. Videmus Indos, si quem nacti fuerint linguæ suæ peritum concionantem, attentissime audire, magnopere delectari faciundia, impetu ipso dicentis rapi, atq; ore hiantes oculis immotis harere suspensos. Quod ego in sociorum concionibus cum notarem, adeo capiebar noua Indorum attentione, & voluptate, vt præ gaudio penè gestirem, spe concepta salutis istorū pergrādī, si modo aliquot nobis, vel Pauli, vel Apollines eloquentes adessent. Neq; illi sanè dissimulabāt, quomodo afficerentur, cum ad alios alij conuersi dicerent, Nunquam se Christi legem talem cogitasse, aut audisse, alij ab illo sibi patre cor ipsum scindi, dū verba de Deo faceret, affirmarēt. Quod si qui populi aliquid vel intelligentiæ, vel probitatis præferunt præ cæteris, inueniuntur sine vlla exceptione ij esse maximè, qui sacerdotes, aut habuerunt, aut habent veteranos sermonis sui peritos. Perditissimi verò omnium, qui nouos & imperitos ministros ab Hispania recentes sortiti sunt, quorum infantiam egregiè rident, elinguesque contemnunt.

*De Parochis Indici sermonis ignavis.*

CAP. VII.

**Q**ui tales igitur ad docendos Indos accedūt, non solum parum alijs profunt muti ipsi & elingues, sed sibi etiam officiant non mediocriter damnationis periculum subeuntes, quodd id oneri sibi imponunt, quod portare non possunt,



possunt, quorum vel auaritia, vel arrogantia tanta sit, vt ultra quam possint, contentur facere, qui mercenarij cum sint non pastores, ostendunt abunde nihil ad se pertinere de ouibus, propter pugillum ordeï, & fragmen panis animas viuificantes, quæ non viuunt. Sunt huius generis hodie perquam multi, qui iniuncto muneri doctrinæ Indorum copiose se satisfacere existimant, Orationem dominicam, & Symbolum, ac salutationem Angelicam, tum præcepta Decalogi Hispanico idiomate identidem Indis recitantes, eorum infantes baptizantes, mortuos sepelientes, matrimonio iuuenes collocantes, & rem sacram festis diebus facientes. Hæc summa doctrinæ est, ita se parochi officio fungi satis superque opinantur, neque interim conscientia, quam utinam cauteriatam non habeant, mordetur, quod dispersæ sint oues Domini, eo quod nō sit pastor, factæque sint in deuorationem omnium bestiarum agri, errentque in cunctis montibus, in omni colle excelso, neque sit, qui requirat quod perijt, nec qui reducat abiectum. Nam quomodo verbo fidei reducent, qui linguam non habent? quibus vocibus lupos arcebunt, ouesque nominatim vocabunt, qui nullo modo, quid loquantur, intelliguntur? Oues, inquit, vocem eius audiunt. At vocem audire non possunt, quam pastor proferre non nouit. Atque accipiat licet quiuis, vt volet, quod dicam: rigidum & morosum appellet, nihil motor: ego eum sacerdotem, qui linguæ Indorum ignarus est non nisi cum

animæ

*Hier. 48.*

*Ioan. 10.*

*Ezech. 13.*

*Ezech. 34.*

*Ioan. 10.*

animæ suæ iactura Parochi officium suscipere posse iam pridem, & opinor, & assero, quod etiã manifesta ratione demonstro. Duo sunt de necessitate salutis, Fides, & Pœnitentia. Fidem docere ac prædicare non potest sermonis expertus: Pœnitentiæ Sacramentum administrare non potest, qui neque quæ confitetur Indus, intelligit, neq; quæ præcipit ipse, intelligitur, Eum verò, qui neque instruere in Fide, neq; in Pœnitentia iuuare potest sibi commissas oves, pastoris nomen sine grandi crimine vsurpare nemo rectè sibi persuaserit. Aiunt se per interpretem suos instruere, ac docere, quid credant, quid agant, quid fugiant. Atqui interprete vtuntur plerumque, vel infido, vel imperito, qui vix intelligat ipse, quæ audit, vix etiam exponere norit, quæ intelligit, vt pote Indus ipse quoque, vel ab Indis prognatus, qui neque res, neque sermones nostros satis plerumque callet. Vt omittam, quam ægrè, quamque frigide per alienam linguam sensus transmissus veniat, atq; in ipsa via anfractibus debilitatus sæpe corruat, vigore omni, qui est veluti animus sermonis, extincto. Sed demus Indos doceri interprete vt cumq;. Nam integre perfecteque doceri non posse certum est. Quid de Pœnitentiâ facient? An adhibebunt interpretem confessioni hominis? Omnino medicina maximè necessaria careant necesse est miseri Indi, & cum fragiles sint ac sæpe labantur, præcipuaq; illorum spes in supremo spiritu posita sit, cum confessionem serio expetunt, salutis æternæ iacturam facient propter

facerdotis imperitiam. Occurrent hîc quoq; se nō vsque adeo omni Indici sermonis intelligentia destitui, quin vnum, & alterum verbum intelligant, vno vero audito crimine in mortis extremo periculo, vbi amplius fieri nequit, absolutio- nis sacramentum impendi debere morituris. Cui sane rationi de absolutione eius temporis ego nullo modo dissentior, cum sit nostrorum Theologorum, ac veterum quoque Patrum certa sententia. Attamen qui factum eo in discrimine excusant, nullo modo similem licentiam, vbi nihil tale vrget, sacerdoti concedunt. Cum ergo omnes post baptismum lapsi ex diuino præcepto etiam citra mortis articulum ad confessionem teneantur, Ecclesiasticoverò quotannis, quomodo potest Parochus audire confessiones suorum, cum quibus locutionis commercium nullum habet? Quod si dicant id, quod mihi ex hisce quidam aliquando respondit, similia inquirenti ex eo, se confessiones suorum audire, cum nonnulla percipiant, atque id sibi satis esse, vt absoluant. Ego sanè contra affirmo, cum confessionis integritas ex iure diuino sit, eum non esse idoneum Pœnitentiæ ministrum, quem propter imperitiam dimidium, & eo amplius necessariò latet, perinde enim est, ac si tantumdem non audiret, quam esse integram, & idoneam confessionem præter mortis periculum nemo vt cumque doctus existimat. Denique vbi Parochus non ea facultate pollet vt substantiam saltem, quæque iudicium illius

requi-

*S. Leo epif.*

*91. ad Theo-  
dorum. De*

*Pœn. d. 1. c.  
multiplex.*

*26. q. 6.*

*His qui tē-  
pore. Trid.*

*Sess. 6. cap.*

*14. c. 29.*

*ses. 14. cap.*

*2. can. 6.*

*De Pœnitē*

*tys. c. Om-*

*nis. Conci.*

*Trid. sess.*

*14. cap. 5.*

*Sess. 14. c.*

*5. c. 7.*



requirunt, possit integre assequi, neque salutis Pœnitentis pro ratione personæ, & criminum necessaria documenta adhibere, nullo modo est ad audiendas confessiones reputandus idoneus. Qui verò Pœnitentia sacramentum communiter administrare non potest, hunc ego Parochi officio tuta conscientia fungi nego. Damnas igitur, dicit quispiam, omnes & Parochos, & Episcopos, & Patronos Indorum, qui illis nullo alio consulunt modo, quam horum sacerdotum præsidio, qui noui, rudesque Indici idiomatis ex Hispania aliunde uè aduentant? Ego verò non omnes vitupero, & damno. Fieri potest, ac fit non rarò, uti ministrorum ea penuria sit, ut si sacerdos ijs omnibus dotibus exornatus expectandus sit, longo tempore Indici sine ullo Christianæ religionis officio futuri sint. Cum ergo alij peritiores, melioresque non suppetunt, licet sanè, imò vero expedit hos vocare, quicumque sunt, illisque iniungere, ut sacrificio, Baptismo, Matrimonio iuuent suos, Pœnitentia etiam animam iam agentes ut dixi, vitia publica amputent, exemplo ac beneficentia efficere adnitantur, quod minus sermone possunt. Sanè tunc temporis neque Præsul præcipiendo, neque Parochus parendo reus est, sed laude dignus uterque. Ut si scuta aurea in domo Regia affigi non possunt, area saltem suspensa cernantur. Porro interdum accidit, ut eiusmodi sacerdotes elingues quidem, sed manu alio qui præpti, plus in Indorum conuersione effecerint, quàm  
alij



- alij vsque ad loquacitatem diserti. Quod si non ea paucitas sit ministrorum, Episcopus tamen tuuste eam prouinciam subire iubeat, debes sermonis imperitiam omnem tuam opponere, teq; ineptum excusare, sin adhuc pergat iussa vrgeri, tutò Prælato obedis, tutò oues, qua potes, facultate pascis. Debestamé copix interim sermonis paranda non indiligentem operam dare. Viderit vero Episcopus, quam Pastori magno, qui eduxit oues in sanguine testamenti æterni, rationem redditurus sit, qui nisi maximè idoneos suis præficiat, sanguinis sine dubio apud æternum iudicem reus erit. At hi, qui iubente nemine, nemine vocante, ipsi se intrudunt, ipsi Indorum Parochias anhelant, lucro prorsus intenti, nihil aliud, quam quæstum existimantes pietatem, cum sint alioqui ineptissimi, muti, elingues, qua ratione, & lege excusentur, quod speculatores se constituerint, qui clamare non norunt, alij iudicent. Ego certè tantam temeritatem, tantum Dei animarumque contemptum excusare nec volo, nec possum, cum liceat videre paruulos deficere vulneratos in plateis ciuitatis, atque exhalare animas suas in sinu matrum suarum, cum planè quos matrum affectum, & curam præse ferre oportebat, struthiones potius voraces, atque crudeles experiantur, atque ita fiat vt lactentium in Christo lingua palato adhæreat, quod doctrinæ vbera vel clausa, vel arida inueniant, & grandiusculi panem petât, cum sit tamen nemo, qui frangat.
- Heb. 13.*
- 1. Tim. 6.*
- Ezech. 3.*
- Thren. 2.*
- Thre. 4.*
- Osé. 9.*

Quod quidam non rectè in scitiæ sermonis Indici consu-  
lant. CAP. VIII.

**A**Tque hæc de necessaria notitia sermonis ei-  
qui animæ suæ interitum auertere cupit, di-  
cta sunt: quæ tamen eam, quam optamus, & que-  
rimus, idonei Dei ministri mensuram minimè im-  
plent. Nisi ergo linguæ vulgaris egregiè periti  
viri, doctrinæ atque instructioni tot populorum  
operam dent, mea quidem sententiâ parum ad-  
modum promouebit opus Domini. Vnus eius-  
modi, cui Dominus linguam eruditam dederit,  
vt sciat lassum sustentare verbo, & infirmum in  
fide assumere, centum istis triuialibus catechistis  
anteponendus est, cum solus vnica cõcione plus  
efficiat, quàm illi multi toto sæculo. Atq; vtinam  
tales dono verbi affluentes, si nõ quotquot opus  
esset, at pro numero saltem prouinciæ habere-  
remus, qui fiducia pleni loquerentur ad plebem  
de Domino Iesu, non dubito, quin Apostolica  
exempla redirent. Sed quoniam & linguarum do-  
na cessarunt, & studio, atque diligentia rarus est,  
qui eos in sermone progressus faciat, meritò à  
multis quid huic malo remedij adhiberi queat,  
disputari solet. Sunt qui Indos ad nostrum idio-  
ma discendum seueris legibus cogendos censeât,  
in alieno nimium liberales, de suo parci. Hi Pla-  
tonicæ Reip. similes leges verbis, quod facile est,  
nudis effingunt, quæ si conferantur ad rem, mera  
fabula. Si enim pauci Hispani in aliena patria,  
sermonem tamen suum non possunt dediscere, &  
pere-

*Esai. 50.*

*Rom. 14.*

¶ 14 DE PROCYRANDA INDORVM  
peregrino imbui, ingenio alioqui præstantes; &  
intelligēdi necessitate obstricti, quid cerebri est  
innumerabiles gentes patriū sermonē in ipsa pa-  
tria obliuisci, externo solū vti, quē rarò ac valde  
illibenter audiūt? Intra parietes porrò domesti-  
cos familiaria cū tractant, materna lingua loquē-  
tes quis deprehēdet? quis deferet? quomodo His-  
panicè loqui adiget? Alij magistratiōi cōsentan-  
nea solent optare, vt si non peregrinā linguā di-  
scere & frequentare cogantur barbari, tamen eā  
quæ generalis dicitur, vt ignorare non sinantur,  
quod non vsq; adeo factu difficile existimant, eū  
potuerit Ingarū consultissima lege perfici, vt om-  
nes amplissimi huius regni prouincię Cuzquen-  
sem illā, siue Quichuam scirent, adeo vt per tria  
mille milliaria, & eo amplius hodie quoq; in vsū  
sit. Potuerūt ergo, inquiūt, barbari reges propter  
conseruandā imperij sui concordia, & cōmunio-  
nem, quā voluerunt tot & tātis populis linguam  
dare, nō poterunt verò Christiani principes pro-  
pter religionis vsq; adeo necessariā causam, effice-  
re, vt eadē illa lingua ita percrebrescat, vt omni-  
bus sui sit? Etsi enim primores Indorum illā ferē  
callent, vulgus tamen mulierum, puerorum, eo-  
rumq;, quos ipsi Atunrunas vocitant, genus ho-  
minū agreste, vix quicquā satis illius norūt. Qua  
ex re, & prædicandō verbo Dei, & cōfessionibus  
audiendis impedimēta fiunt sanè graua, cū idio-  
matū tam multiplex sylua sit, vt in his locis, quæ  
ipse emēsus sum, existimem plusquā triginta lin-  
guas numerari, easq; valde & inter se abhorrētes  
&



& ad discendum difficiles. Cui tam magnò incommodo si quo pacto possit occurrere nostrorum moderatorū vigilantia, optime de Indicana salute meritos posteritas omnis laude celebraret. Sed dum hæc vel fieri nequeunt, vel certè non fiunt, missa Indorum informatione, nostrum ipsi non desinamus informare sermonem, quoniam charitatis lege, illos à nobis potius quæri, quam ab illis nos decet. Sunt igitur (in quorum numero aliquando fuisse confiteor) qui saluti Indorum educandos, præficiendosque ex Indigenis Hispanorū filijs magistros arbitrentur. Hanc esse compendiarium viam, propterea quod hi sermonis abundè gnari sunt, cui ab incunabilis assuefacti sunt, quo ad quiduis explicandum familiari vti queant: sensu verò & religione Christiani integri & solidi, cum ab Hispanis progenitoribus fidem Ecclesiasticamq; consuetudinè hereditario fere iure retineant, idq; pro summa gloria ducant. Ac planè quicumque ex his probatæ diuq; spectatæ virtutis reperti fuerint, doctrinæ quoq; nõ expertes, in ministros sermonis assumi percommodum est, neq; dubitandum quin horum studio & oratione, qui non solū sermones, verum res etiam ipsorum & norunt, & amant, si fidelem ac diligentem operam nauent, Indi multum adiuuandi, promouendiq; sint. Quæ si honestas morum satis eluceat, & diuturnis documētis pateat, quiduis aliud Indorū saluti posthabèdū est. Neq; valde scrupulose natales eorum repudiandi sunt, atq; odio & iniuria (quod à multis non rectè sit) profe-



- Act. 16.* prosequendi, qui patre Hispano, matre Inda pro-  
 gnati sunt. Fieri enim potest, vt inter istos quoq;  
 mixto genere, Timotheus quispiam sit patre gen-  
 tili, matre Iudæa ortus, & tamen cum testimo-  
 nium bonum habeat à fratribus, assumatur à Pau-  
 lo, vtilisque Euangelico operi reperiat, qui ceteros  
 quoque meritis & laude præcellat. Quid  
 vetat alterum quoque Hiram similibus natali-  
 bus ortum à Salomone Rege euocari, & præcla-  
 rissimis, difficilimisque templi operibus præfici,  
 quod plenus sapientia, & consilio sit? Neque enim  
 personarum acceptor est Deus. At quamuis hæc  
 ita habeant, tamen certissima magistra experien-  
 tia copiose monstrat non posse nos, nec debere  
 sollicitudinem omnem nostram studiumque depo-  
 nere Indigenarum præsidio fretos, neque verò  
 oportere rem tantam apto sermoni hominum  
 committere, quorum mores non æquè apti sint.  
 Ferè enim Indorū ingenia, & mores redolent,  
 quorū & lacte, & cōsuetudine educati sunt. Ma-  
 gna profus est primæ consuetudinis vis, magna  
 primi caloris impressio. Neque frustratam religio-  
 se Abraham famulum adiurauit de non danda fi-  
 lio suo Isaac vxore Chananaea: neque muliebri-  
 ter, ac non potius sapienter Sancta Rebecca He-  
 thææ scēminē coniungi Iacob suum adeo exhor-  
 ruit, vt vitam mallet amittere. Sunt proprij cu-  
 iusque regionis mores, quemadmodum & natiui  
 fructus non iidem vbiq; sed varij. Cretenses  
 semper mendaces, malæ bestia, ventres pigri. Te-  
 stimonium Poëtæ veteri fert Apostolus, quod  
 vera

vera scripserit. Itaque solerter ingenia inspicienda sunt hominum, moresque diu probandi, ut patriæ minus temperatæ, & constantis, vel potius lascivæ, & levis opinionem quis eluat. Periculo certè compertum est ex istis plerisque; plus obesse corruptis moribus, quam verbo sano proficere. Quamobrem ita istorum loquedi opportunitas contemnenda non est, ut tamen ingenio & moribus nisi plenissimè probatis, non tutò res tanta, tamque periculosa credatur.

*Quod oporteat ad Indos venientes prædicatores  
Indicum idioma diligenter discere.*

C A P. I X.

**I**Taque laborandum nobis est, & quod vnum restat ex omnibus, studio & tolerantia, sermonis facultas paranda. Id quamvis difficile, & negotiosum sit, non tamen fieri nequit. Videmus homines in Hispaniâ natos, atque educatos, quosdam etiam de nostris Theologos non obscuri nominis, qui obedientia duce ad has regiones venerunt, charitate illustrium conatum auctore impellente, tanta se discendo idiomati Indico cura dedidisse, ut non minus facunde & copiose Ingarum sermone concionentur, quam materno possent. Deus enim quorum incitat mentes, ut ait Leo Papa, adiuvat etiam actiones. Non nemo etiam haud quaquam vna lingua contentus plurimum cognitionem adhibuit, quem nullo præceptore usum intra tres, quatuorve menses in

*Epist. 32.*

418 DE PROCVRANDA INDORVM  
 lingua Aymarayca, quæ post Cuzquensem se-  
 cundum locum tenet, tam fœliciter concionan-  
 tem audiuius, vt ipsi Indi Collani magno-  
 pere admirarentur. Hunc ego tam gloriosum  
 laborem, & contentionem omni Theologici  
 studij laudi antepono. Ac re vera si quis seriò  
 adiecerit animum, non ita magno ac diutur-  
 no sudore omnem eam difficultatem quanta-  
 cunque sit, superaturus est. Neque enim He-  
 braici Chaldaicique sermonis difficultatem In-  
 dicus æquat sexcentis partibus. Græci vero ac  
 Latini prolixitatem, & multiplicem scituque  
 arduam copiam, multo minus, quin longe sim-  
 plicior, inflexiones paucissimas habet, breui-  
 busque admodum documentis comprehendere po-  
 test. In quo si interpositiones postpositiones-  
 que, quibus maximè à Græco, & Latino, at-  
 que Hispanico abhorret, & cum Hebraicis af-  
 fixis plurimum conuenit, semel deuoraueris,  
 nihil ferè ardui reliquum fiat. Pronuntiatio-  
 nem verò barbaricam habet quidem plurima  
 ex parte, sed cum Hispanica omnium quod  
 ego sciam Idiomatum, maximè congruentem,  
 vt non immeritò Frater Dominus Episcopus  
 scripserit, videri sibi Hispanorum nationi has  
 gentes diuinitus preparatas. Iam verò in il-  
 la sua veluti inculta barbarie adeo pulchros  
 adeo elegantes idiotismos habet, formulaf-  
 que dicendi mirabili breuitate multa comple-  
 xas, vt delectet vehementer: quorum vnus  
 vocis vim si Latinus, Hispanusue exprimere ve-  
 lit,

*In prologo  
 Gramma-  
 tica Indica*

lit, pluribus ipse vix possit. Sed spiritualium & philosophicarum rerum sicuti notitia plurimū carebant, vtpote barbari, ita verborum Indicorum penuria maxima est. At vsus Hispanicas voces Indicas fecit. Vt enim equum, bouem, vinum, triticum, oleum, multaque id genus quia non nouerant, ab Hispanis non solum res sed vocabula quoque acceperunt, pro quibus nos quoque alia Europæ vel animantium, vel frugum genera ignota mutuati sumus: ita equidem censuerim non magnopere laborandum, si Fides, si Crux, si Angelus, si virginitas, si coniugium, si pleraque alia non satis Indice ac propriè reddi possit. Licebit enim ex Hispanico mutuari, & propria facere, vsuque ipso linguam locupletare, quod & omnes fecere nationes, Hispanica maxime, vt aliena copia ipsa ditesceret, quod prudentissimus quisquis Simiyachac, id est, Indici sermonis Magister frequentare iam solet. Pronuntiandi vero difficultas vbi veluti infartis assuetisque multis syllabis pleraque dictiones in longum crescunt, non potest non esse molesta paternæ præsertim suauitati assuetis, multoque illa altera grauior, intelligendi Indos stridentes sæpe ore potius, quam loquentes, sed deuoranda est tandem vsuque ipso atque exercitatione vincenda. Cætera quippe facilia valde. Est autè ad certa præcepta neque multa, neque difficilia redacta ars omnis Indicæ linguæ: qua in re primis scriptoribus, etsi multa falso multa impropriè & absurdè



420 DE PROCVRANDA INDORVM  
præceperint , tamen gratiæ habendæ sunt ma-  
ximæ, multum enim adiuuat ars, methodusque  
tradendi prima rudimenta . Sunt etiam iam satis  
multa scripta copiose & ornate, quorum lectio-  
ne proficere studiosus auditor queat, & emer-  
gent quotidie plura & cultiora. In his & legen-  
dis, & ediscendis memoriter, itemque frequenti  
scriptione imitâdis multum crescet sermonis co-  
gnitio. Quamobrem lectiones publicæ institutę  
linguæ Indicæ perutiles sunt, ac nullo modo cõ-  
temnendæ. Verum hæc omnia instat umbratilis  
pugnæ, & palęstra potius, quam acies. Ad rē ergo  
veniendum est, & frequenti collocutione cum  
Indis seritō iam agendum, vbi audiendo ac lo-  
quendo familiaris sermo fiat . Inde ad concio-  
nes progrediendum, & pudore metuque depo-  
sito, sæpe & audacter errandum, vt aliquan-  
do non erretur . Initio quidem memoriter &  
res & verba dicendā, mox etiam sequentur ver-  
ba res ipsas . İsta quidem, dicet opinor aliquis  
præcipere in promptu est, exequi verò per-  
quam remotum, ita sane habet . Attamen &  
labor omnia vincit, & laborem facit iucundum  
propensio animi . Mihi nulla in hac causâ terri-  
bilior difficultas occurrit, quam auersæ volun-  
tates hominum . Adeo enim ista non amant,  
adeo non curant, vt etiam contemnant, ac lo-  
co ignominia habeant cum Indis versari & lo-  
qui Indicę. Christi vero amatores atq; animarū  
studiosos eo amplius incitare atq; accendere de-  
bent, quod mundo ista fastidio sunt, Paulo  
Apo.

Apostolo nos prouocāte, Mihi mūdus crucifixus *Gal. 6.*  
 est, & ego mundo. Dauide quoque exclamante, *2. Reg. 6.*  
 Viuit Dominus, quia ludam, & vilior fiam. Om-  
 nino nihil pretiosius hac Crucis Christi inuen-  
 tione, & exaltatione & triumpho. Nouit ille qui  
 accipit. Quamobrē si sacerdotes, ministriq; Euā-  
 gelij multum apud Indos proficere cupiūt, illud  
 modis omnibus curent, vt recentes ab Hispania  
 antequam feruor ille, & sitis animarum intepes-  
 cat, nulla alia re occupentur, ac distineantur, quā  
 accuratissimo studio discendæ Indicæ linguæ, &  
 post quam didicerint exercendæ. Hoc nisi fiet,  
 vix aliquid fiet, quod experimento compertum  
 habemus. Sapienter ergo & religiosē Dominica-  
 næ familiæ patres in Guatimala prouincia, vt mi-  
 hi fide dignus vir solebat narrare, inuiolabili sta-  
 tuto venientibus ab Hispania totum primum an-  
 num nihil aliud quam studium sermonis iniung-  
 unt. Anno integro exacto ad fructificandum  
 mittunt, quod vtinam omnes sequeremur exem-  
 plum, fieret paucis annis sine dubio plusquam ef- *PAR. 4. Cōf.*  
 fectum est plurimis. Neq; enim societatis nostræ *CAP. 12. &*  
 Beatus Fundator Ignatius Indicæ linguæ lectio- *Declar. lit.*  
 nes publicas frustra præcepit, vbi utiles videren- *B.*  
 tur, neque vsquam necessarium magis, quod Re-  
 gulæ habent, vt Regionis, in qua degūt, sermone  
 loquantur omnes, sunt enim per quam necessa-  
 ria omnia ista præsidia, vt facultas paretur verbi  
 diuini gentibus annuntiandi. At si quis vel per  
 occupationes vrgentes, vel per minus fœlicem  
 ingenij sortem tanta consequi nequeat, non

continuo debet sibi ab hoc Dei opere vacādum existimare, silentioque vitam agere. Potest multis modis facultatis suæ exiguitatem adiuuare. Primū si doctus ipse cum sit & probatæ virtutis, socio vtatur sermonis perito, quem ipse sententiam seorsum doceat, & quid, quōue modo dicendum sit, instruat, eumque vt Moyse's Aaron interpretem habeat, vt per illum potius ipse loquatur. Non quidem, vt alter alterius verbis verba reddendo loquatur interpretis more (quod frigidum est tametsi ne id quidem contemnendum,) sed summam potius edoctus ante concionem oratoris partes impleat, quod nos perutile sumus experti, si socius contingat idoneus ac fidelis. Præterea non esset vtilitatis exiguæ, si aliquot ipse conciones & breuem aliquam catechismi expositionē memoriter disceret, atq; ea identidem repeteret apud Indos. Neq; enim verendū est, ne illos repetitione offendat, neq; tam isti indigent magnis, & exquisitis rationibus, quam quibusdam facilioribus, accommodatis, iisque sæpius repetitis. Nā & gloriosissimus Dei Præco Franciscus eo modo instituisse fratres suos simpliciores prædicatione perhibetur: & Magister Franciscus noster apud Malauaricos ea industria multum in conuersione gentium profecit. Ac mihi cum missionem quandam obirem, venit in mentem id nobis non difficile, Indis verò valde commodum fuisse futurum, quod in missionibus loca subinde commutentur, doctrina verò eadem vbique repetenda sit, vt  
 paruulis

paruulis lac Euangelij præbeatur . Ad hæc possent virorum grauium, & eloquentium scriptæ orationes de rebus Christianæ religionis publicè legi, & cum aliqua emphasi pronuntiari, quibus Indorum populi non solum instruerentur, verum etiã excitarentur. Quæ sanè consuetudo olim in Ecclesia diu retenta est, & à sanctis Patribus magnopere commendata. Sunt vero nostrorum scripta Indicè valde opportuna, quæ si relegantur, non dubito, quin auidè excipienda sint. Et spero equidem, modo ardor non desit spiritus Christum, & Christi paruulos complectentis, his alijsque rationibus, quas idem spiritus commode suggeret, magnos Fidei salutisque Indicæ prouentus aliquando affuturos.

*De scientia sacerdoti necessaria.*

CAP. X.

SEQUITUR scientia, quæ tam propria sacerdotis est, vt pectori insculptam Doctrinam gestare lex iusserit, significans Dei seruum doctorem esse oportere cæterorum, quorum suscipit curam, ne, si sciẽtiam à se repulerit, repellatur ipse vicissim à Domino, ne sacerdotio fungatur, atque ita pariter, & propheta, & populus corruat. In plebeio homine habet ignorantia suam fortassis excusationem, at in sacerdote vt

*Exo. 18.*

*Osè. 4.*

*Epist. 4. ad*

*Episcopos*

*Sicili.*



*Epist. 22.* scribit, in ijs, qui præsunt, in scitia nec excusatio-  
*Dis. 38. si* ne digna est nec venia. Quatenus autem peritum  
*in laicis.* esse oporteat sacerdotem, satis Patrum Canones  
*Leo ep. 82,* indicant. Si prædicandi quidem verbi Dei fun-  
*Tit. 1.* gitur officio, cum sit hoc proprium Pastorum,  
 atque Doctorum eum esse oportebit, quem Paulus  
 describit, Amplectentem sanè eum, qui secū-  
 dum doctrinam est fidelem sermonem, vt potens  
 sit exhortari in doctrina sana, & eos, qui contra-  
 dicunt, arguere, qui hæc præstare non potest, te-  
 merè Doctoris in Ecclesia vsurpat locum, maius  
*Iac. 3.* sibi iuxta Iacobum Apostolum iudiciū sumens.  
 Quod cum tantæ magnitudinis tanti etiam peri-  
 culi sit, nemo satis præstare potest, nisi missus à  
*Rom. 10.* Domino, Quomodo enim, inquit, prædicabunt  
*Ioan. 7.* nisi mittantur? Et, qui loquitur à semetipso, glo-  
*Hier. 29.* riam propriam quærit. Et, ipsi loquebantur in no-  
 mine meo, cum ego non mandarem eis, & cæte-  
 ra id genus multa, quæ terrori sunt, vt nisi aut ex  
 officio incumbat, aut maiorum autoritate impo-  
 natur, aut ipsa charitate aperte perurgente & ex-  
 timulante, vitari non queat, nemo sui memor,  
*2. Cor. 5.* onus magnis quoq; viris formidabile subire au-  
 deat. Sed vt dixi, charitas Christi vrget æstimantes  
 hoc, quia Christus pro omnibus mortuus est,  
 vt qui viuunt, iam non sibi viuant, sed ei, qui pro  
 ipsis mortuus est. In Indorum autem prædicatio-  
 ne, & laboris est plurimum, & vanitatis perparū,  
 vbi laudes, applaususq; populares non expectan-  
 tur, vbi neq; gustus nimium delicatus exquisitis  
 illecebris excitandus est, verum eius panis, qui  
 nobis

nobis abundat, & præcopia penè vilescit, qualiscumque erogatio admirabiles esurientibus epulas præbet. Itaque quò alias magis periculosum, & anceps Magistri munus, eò inter barbaras gentes & fructuosius, & tutius, cum non hominum fauorem aucupetur, sed Dei pro paruulis suis gratam mercedem speret. Parochi verò Indorum, si quis munus obeat, catechismo Concilij Tridentini, quid sciendum sit, satis dicetur. Vt primum, symbolum, mysteriaque Fidei præcipua norit exponere pro captu audientium; mox præcepta diuina quæ aut seruentur, aut violentur, tum quæ ad sacramentorum intelligentiam, vsumque pertineant. Ac modo probatæ illæ vitæ laude floret, atq; locutionis Indicæ facultate non careret, cum viros haberet, quos tutò in grauioribus causis consuleret, non magnopere ego scholarum apparatus, reconditamq; illam doctrinam in eiusmodi Indorum Parocho desiderarem, quippe cuius munus magis prudentia quadam, atque ingenij, morumque Indicorum peritia constet, quæ subtiliori literatura. Vt enim Magistri nouitiorum in religiosis domibus eliguntur, virtute prudentiaque præstantes, ipsoq; vfu rerum spiritualium, propterea quod ea ars artium cum sit, non tam paginis euoluendis, quam internis spiritus motionibus discernendis paratur (tametsi cū fundamentum istud iacitur vitæ purioris ac sensus exercitati ad discretionem boni, & mali, sanctorum Patrum lectio vt Gregorij, Basilij, Bernardi, ac cæterorum, Diuinæq; scripturæ præsertim meditatio

plurimū adiuuet:) ita planè in moderatione Indorum, qui nouitij quidam sunt religionis Christianæ, & quidem quibus omnia diuina, & Ecclesiastica valde noua, valde inusitata occurrant, exoptanda esset eximia quædam vitæ sanctitas in ministro Dei cum pari prudentiæ ac dexteritatis laude coniuncta: scientiæ verò is modus eaque mēsurā, quæ communiter opportuna est, vt sciat quæ forma catechismi seruanda, quis ordo sacramentorum tenendus, quantum sibi liceat in absolutione, quæ sint reseruata crimina, quæ priuilegia Neophitorum à summis Pontificibus data, ceteraque talia, quorum notitiā ex Concilio Prouinciali Limensi petere potest. Ritus verò Indorum, auitas consuetudines, & superstitiones, modumque cum his agendi, & versandi non nisi longo vsu rerum discere potest, hinc cum pendeat utilis administratio sacerdotij Indorum, valde dolendum est, vsq; adeo rarum esse Parochum, qui triennium integrum exigat in sibi commissa Paræcia: sed statim eum tædeat suorum, aut libido ambitioque aliorum huc illuc circumferat, vbique cursantes, nusquam consistentes, atq; ita fructus exiguos afferentes. Deberent illud meminisse, & Episcopi, & Parochi, Diligenter attende vultum pecoris tui, tuosque greges considera, non enim habebis iugiter potestatem, & corona tribuetur tibi, multoque magis illud boni pastoris de bono pastore documentum, Proprias oues vocat nominatim, & cum eas emisserit, ante eas vadit. In concilio quidem Limensi magno pondere verborum

*Prou. 27.*

*Ioan. 10.*

borum decretum est, Ne Parochi Indorum ante sexennium doctrinam, siue Paræciam mutare permitterentur, nisi ineuitabiles causæ acciderent. Nunc temporis prout libitum est, quia ampliores prouentus alibi sperat, aut cum Patrone intercessit iurgij quippiam, aut vrbica frequentia magis iuuat, sine vlla cunctatione grex commissus deseritur, ignoto traditur: qui dum subinde pastores mutat, neminem agnoscens, à nemine agnitus nec numeratus facilè dispergitur, & luporum insidijs occiditur. Ipsi Episcopi, quorum intererat suorum Parochorum leuitatem inconstantiamq; compescere, vel lenire, & mitigare fastidia, multo magis ad ista conuiuent, commutantes ipsi quauis de causa Præpositos. Hæc tanta clades est animarum, vt satis deplorari non possit. Nihil ergo sacerdos Christi præclari perficiet in salute Indorum sine familiari, & hominum & rerum notitia: nunquam hanc consequetur, nisi pedem fixerit. Talem igitur scientiã in Parocho Indorum plurimi facimus, illam vero elaboratam Theologiæ cognitionem nullo modo contemnimus.

*Oportere in nouo orbe aliquos esse præstantes Theologos.*

CAP. XI.

**Q**uin potius tamen in plerisque mediocri quædam doctrina sit satis, tamen eos, ad quos recurrunt cæteri à quibusq; velut à fonte hau-



hauriunt, tam esse oportet absoluta Theologiæ facultate instructos in nouo orbe, vt nusquam gentium amplius. Id ita esse, qui rem accuratius animaduertent, certis indicijs deprehendet. Primum enim, vbi Fides Christi recens fundata est, tamque immensis spatijs longè lateque propagata, ibi sanè & ad veteres pellendos errores, & ad nouam tuendam religionem Theologiæ doctrina magnopere necessaria est, cuius partes Augustinus esse docuit, vt Fidem saluberrimam gignat, nutriat, atque defendat. Olim cum audissent Apostoli, quia recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos, non quosuis, sed Petrum & Ioan- nem Apostolorum facile primos. Quam ob causam putamus? nisi quod religionis Christianæ exordia, præcipua quadam sapientia indigent, industria, diligentia, quemadmodum in nouis plerumque stirpibus videmus accidere. Deinde in nouo hoc Orbe noua esse negotia oportet, nouos mores, leges, contractus, rationes denique vitæ vniuersas longe alias: militiæ, mercaturæ, nauticæ, totius Indiæ administrationis difficultates occurrunt quotidie nouæ & magnæ, quibus nisi sacræ doctrinæ lux adsit eaq; copiosa, in magnis ignorantia tenebris, ac certo periculo salutis suæ homines versentur necesse est. Quod si nulla secundum Deum lege, ac ratione contineantur & frænentur, auaritiæ, atque libidini cuncta permissa breui sine vlllo modo misceri, ac turbari certum est, id quod perspicuè sermo diuinus per Esaiam minatur, Auferam, inquit, consiliariû, & sapientē

12. de Tri.

Act. 8.

Esai. 3.

de

de architectis, & prudente eloquij mystici (quid sequatur attende) & irruet populus vir ad virum, tumultuabitur puer contra senem, & ignobilis contra nobilem, & reliqua, quæ prosequitur. Salomon quoq; breuiter, sed abunde, Cum defecerit Prophetia, hoc est, Dei verbum, dissipabitur populus. Atque vtinam superiorum calamitatum quas Resp. hæc diu perpessa est, non ea causa, vel præcipua extitisset, quod vbi fuit potentia & armorum plurimum, ibi doctrinae, & Christiani consilij perparum fuit. Vix dici potest, quam ad continendos homines in officio diuinæ doctrinae præsidia necessaria sint. Postremo remotissima, & ab Hispania, Europæque totius finibus longissimè disita regio est, quam tetemus: causæ vt dixi, occurrunt variæ, vigent plerumq; vehementer: habent momenta magna & animarum & corporum. Quis ergo conscientia remedium consiliumque ab Hispania vsque expectari æquo animo ferat, quod vel serum, vel inutile fortassis futurum sit, interdum etiam pene dixerim noxium? Difficile est absentium causas certò diiudicare, & vt Leo Magnus scitè ait, inter longinquas regiones in nimias dilationes tendunt veritatis examina. Tum etiam quæ relatione tantum notitia constat, cum pro ingenio & studio hominum variò varia eâ esse & incerta solent, periculose de summis Christianæ salutis negotijs adhibet censuram suam. Euenit crebrò, vt quemadmodum medici etiam peritissimi absente ægro consulti, dum neq; morborum causas, neque

Proh. 29.  
Epi. 32.  
hominis

430 DE PROCVRANDA INDORVM  
hominis constitutionem satis perspectam habēt,  
grauiter fallantur, & fallant: ita etiam nostri Theo-  
logi Hispanienses, vtcumque illi celebres, & il-  
lustres alioqui sint, tamen de rebus Indicis non  
mediocriter errent. Qui verò cominus ista consi-  
derant, oculis lustrant, ac veluti manu tenent,  
etiamsi minus periti illi sint, tamen longè certius,  
& scèlicius philosophentur. Paulus certè Apo-  
stolus quanquam multa Corinthijs præscribit  
absens, plurima tamen tunc se dispositurum pro-  
mittit, cum fuerit apud eos. Multum omnino  
confert oculata experientia, & magnas sapientiæ  
occasiones præstat. Quamobrem nisi qui cate-  
ros foueant, atq; illustrent splendore doctrinæ,  
absoluti aliqui, & præstantes Theologi sint, du-  
bium non est, quin magnam religionis totius cau-  
sa in partibus Indicis iacturam factura sit.

1. Cor. 11.

*Vita probitas in ministro Euangely quoddam & à Deo  
& ab hominibus requiratur.*

C A P. XII.

*Ad Irenæum  
lib. 2. ep. 6.*

**V**Itæ verò sanctitatē in sacerdote (quod erat  
ex tribus primum) etiam nomen ipsum ad-  
monet eximiam esse debere, quod nō solū sacras  
litteras vbiq; sonare, sed etiam prophanas com-  
mendare scribit B. Ambrosius, qui Pythagori-  
cum illud ad sacerdotes propriè accommodat.  
Communem, atq; vsitatam populo viam non es-  
se terendam, quod ab Hebræis, quorum & genus  
duxisse vult, accepisse asserit. Nihil enim in sa-  
cerdo-

cerdotibus plebeium requiri, nihil populare, nihil commune cum studio, atq; vsu & moribus inconditæ multitudinis. Sobriam à turbis grauitatem, seriam vitam, singulare pondus dignitas sibi vendicat sacerdotalis. Quomodo enim potest obseruari à populo, qui nihil habet secretum à populo, dispar à multitudine? Hæc ille. De qua re tam multa sunt in diuinis literis tradita, tam multa à sanctis Patribus explicata, vt si recitare pergam, Homilias declamare videar. Illud serid dicam, quod etiam, atq; etiam animaduerti, in ijs qui nouis gentibus præficiuntur, vt non solum mores, sed Fidem ipsam ædificent, tam excellenti opus esse sanctitate, vt Apostolica verè debeat optari. Ipsos Apostolos Dominus noster quanta primum attentione misit, vt se præcurrerent, ac veluti velitarent? Orationem profundam per uigil ante produxit, cum Patre rem tantam communicans, vocatos præterea ad se quibus verbis, quam grauib; officij admonet? qua disciplina mittit? quibus præceptis imbuit? quanta integritatis, quanta mortificationis, quanta patientiæ cõmendatio? Quid obsecro hoc tali apparatu tãtus Magister agebat aliud, quã vt informaret Ecclesiæ doctores, & pastores, ne cui manus citò imponerent, ne Euãgelicę prædicationis munus nisi selectissimis & probatissimis cõmittendū putarēt? Idem mox à mortuis resurgens non patitur suos illos quãuis iam feruentes & accensos amore ipsius, quamuis scripturarum sensu donatos ad Euangelizandum prodire, sed domi se potius conti-

Luc. 6.

Luc. 24.



432 DE PROCVRANDA INDORVM  
continere iubet, & magna meditatione expectare,  
donec induantur virtute ex alto. Quin etiam  
Paulus iam ad tertium cœlum raptus, & mira  
operatus, non prius cum Barnaba destinatur ad  
gentes, quam sanctis fratribus ieiunantibus, &  
ministrantibus Spiritus sanctus eos sibi ad opus  
hoc segregati iubet. Diurnam profectò vitæ  
immaculatæ probationem Apostolicum hocce  
munus efflagitat. Paulus ipse grauissime de eli-  
gendis fidelium præpositis admonet Titum, Vt  
constituas per ciuitates presbyteros, sicut & ego  
disposui tibi, si quis sine crimine est. Oportet  
enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dis-  
pensatorem non superbum, non iracundum, non  
violentum, non percussorem, non turpis lucri  
cupidum, sed hospitem, benignum, sobrium,  
iustum, sanctum, continentem. Ministros quoq;  
præcipit alibi probari prius, & sic ministrare, nul-  
lum crimen habentes. Quæris, cur tanta exigantur  
in Euāgelij ministro. Dicam equidem breui-  
ter, quod neque Deo, neque hominibus, neque  
verò sibi ipsi satisfacere vllò modo queat, nisi  
ualis tantusque sit. Etenim Dei gratiam etsi cer-  
tum est nullis proprijs meritis præueniri, tamen  
æquè quoque indubium est, iustorum sanctitate  
& precibus, præpositorum præsertim, effici sole-  
re, vt subditus populus Dei largam in se benedi-  
ctionem, & gratiam experiatur. Idq; multò ma-  
ximè in initijs fidei, vbi nulla possunt eorū, qui  
vocantur, merita inuitare, & multa possunt cri-  
mina obstare. Scio equidem Dei gratiæ prorsus  
fuisse,

Acto. 13.

Tit. 1.

1. Tim. 3.

fuisse, vt tot millia Iudæorum Petri exhortatione pœnitentiam agerent, & in Christum crederent, vt tot millia gentium Pauli prædicatione idolorum vanitate reiecta Deum viuum, & verum colerent. Et hoc neque currentis esse neque volentis, sed Dei miserentis. At eandem Dei misericordiam hoc præparare, vt precibus meritisque suorum tanta donaret, qui negat aut dubitat, ipsi diuinæ gratiæ iniurius est. Vult enim quodammodo pati vim, & hoc summæ est beneficentiæ, vt ad benefaciendum se pulsari sollicitarique velit. Ob id populo duro virum mitissimum, sibi que amicissimum præficit, à quo se se etiam tenèri clamitat, ne in impios furorem effundat. Ob id pro Abimelech, & populo Ægyptiorum Abraham, pro Rebecca Isaac, pro amicorū ignorantijs sanctum Iob, pro Israelis populo, tum Samuelem, tum Dauid, tum Ezechiam & pro ipso Ezechia, Isaiam, pro Samaritanorum plebe Petrum, & Ioannem, pro Epaphrodito ægrotante Paulum, itemque pro connauigantibus, tum pro alijs alios patres, amicosque suos Deus orare vult, & preces, sacrificiaque offerre, vt perspicuè doceat se se, vt minorum misereatur, in quibus non suppetunt ea merita, maiorum studio prouocari velle. Habet enim hoc diuinæ prouidentia ordō mirabilis, Hinc Dionysius, si quis per seipsum, inquit, ad Deum accedat, sanctosque despiciat, hic diuina nunquam familiaritate potietur. Atque, hoc est, quod per Prophetam expostulat, *Quæsiui virum, qui se medium interponeret, &*

*Act. 2. 4**Act. 16.**17.**Rom. 9.**Exod. 32.**Genes. 20.**Gen. 25.**Iob. 42.**1. Reg. 12.**4. Reg. 19.**Esa. 37.**Acto. 8.**Phil. 2.**Act. 27.**D. Eccles.**Hie. c. 7. p.**Ezech. 22.*

E c

non

*Esai. 64.*

non inueni. Hoc quoque alius propheta deplorat, Non est, qui consurgat, & teneat te. Quin potius improborum præpositorum peccatis eo usque prouocatur ira diuina, vt non solum beneficia conferre cesset, verum etiam vindictam acceleret. Quare seuerè quidem sed vere Gregorius deterret indignos præpositos, cum ait, Quamēte apud Deum intercessionis locum pro populo arripit, qui familiarem se eius gratiæ esse per vitæ merita nescit? aut ab eo quomodo alius veniam postulat, qui utrū sit sibi placatus, ignorat? Quamē in re est etiam formidandum, ne qui placare iram posse creditur, hanc ipse ex proprio reatu mereatur. Cuncti enim liquido nouimus, quia cum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora prouocatur. Quæ cum ita sint, verendum profecto, ne Indorum in fide exigui progressus, in multis etiam initia non facta nostris malis meritis coram Deo æqua lance respondeant. Quo enim hi magis à Deo alieni, & à cælesti luce seiuncti, eo sacerdotis, & patris merita illustriora esse oportet, vt quod deest illis, apud optimum patrem Deum ipse sufficiat. Dixi præterea hominibus sine vitæ integritate prodessè vix posse, quia re vera regnum Dei non est in sermone, sed in virtute, plusque commouet vita pura, quam oratio culta. Contra, mores corrupti doctrinam sanam facile euertunt, & inanem reddunt. Sergius quidem Paulus proconsul vir prudens tunc credidit admirans super doctrina Domini, cum verbis

vidit

*2. part.**Rast. c. 11.**2. Cor. 4.**Acto. 13.*

vidit factā succedere. Nos verò prodigia; quibus Euangelicas voces confirmemus, nulla produci-  
mus, neque verò est opus: vita vna restat ad ple-  
nam confirmationem, vt ait Chrysoſtomus, quæ  
ſi deſit, cætera ruant, necelle eſt. Indorum verò  
ingeniū eſſe dixiſſe me memini, vt incredibili at-  
tentione de factis maiorum pendeant, illa obser-  
uent vigilantiffimè, inde hos iudicant, & aut cõ-  
temnunt, aut ſuſpiciunt, & pro Deo habent. Cu-  
ius verò vita deſpicitur, necelle eſt, vt etiam præ-  
dicatio contemnatur. Non ergo alijs proderit  
ſine vitæ puritate, & ſplendore ſacerdos, ſibi au-  
tem nocebit plurimum, quod eſt diligenter in-  
tuendum.

Hom. 33. in  
1. Cor.

*Quod ij, qui inter barbaros verſantur, humanis ad vir-  
tutem auxilijs ſint deſtituti. CAP. XIII.*

**S**Vnt inter gentes Indorum verſantibus hu-  
mana ad virtutem adiumenta perpauca, im-  
pedimenta permulta. Quo minus oportet eos ſa-  
lutis ſuæ negligentes eſſe, ſed & integritatis radi-  
ces altas egiffe, & ingruentium contra vento-  
rum tempeſtati fortiter repugnare, renouantes  
de die in diem interiorem hominem, Apoſtoli  
Pauli ſemper memores, qui talis, tantuſq; cū eſſet,  
caſtigabat tamen & in ſeruitutem redigebat cor-  
pus ſuum, ne cum alijs prædicaret, ipſe reprobus  
efficeretur. Quã curam niſi quiſq; ſui diligẽtem  
gerat, cū in Indorum cõmorantur oppidis paro-  
chi, neminem ſunt habituri adiutorem. Magnum

1. Cor. 9.



virtuti præsidium societatis bonorum. Socius  
 exéplo excitat, sermone recreat, consilio instruit,  
 orationibus adiuuat, aut otitate cōtinēt, quæ om-  
 nia solitudini desunt. Sapienter admonet Salo-  
 mon, Melius est duos esse simul quàm vnum. Ha-  
 bent enim emolumentum societatis suæ. Si vnus  
 ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cū ce-  
 ciderit, non habet subleuantem se. Horreri peri-  
 culosque immenso est tãta in parochijs Indorum  
 solitudo. Atque vt mihi quidem videtur, quantū  
 fieri posset, dàda esset opera, ne minus quam duo  
 degerent, cum præsertim multa oppida redu-  
 ctione iã facta frequentia sint, quibus vnus mi-  
 nimè sufficiat. Etenim Christus Dominus disci-  
 pulos ad prædicandum binos misit, cum possent  
 tamen singuli plures populos obire. Sed præce-  
 ptor noster tum consolationi, tum cautioni suorū  
 ipsa societate consulendum putauit, tum etiã a di-  
 ficationi securitatiq; exteriorum. Quam formã  
 tenuere postea Apostoli, cum Petrum & Ioãnem  
 mitterent, cum Barnabam & Paulum, cum Iudã  
 & Sylam, & rursus Barnabam & Marcū, Paulum  
 & Sylam, atq; ita penè perpetuo. Apud nostros  
 vero Euangelij ministros mira solitudo. Ex qua  
 primū desidia paulatim oritur: deinde licetia,  
 cum sine teste peccetur, reprehensio nulla timea-  
 tur, postremo iã lapsi sera, & difficilis resipiscetia  
 cū medico careat. Hinc in malo cōsuetudo, boni  
 præterea omnis obliuio, deniq; vitę melioris de-  
 speratio. O quot ita misere corruere, vt merito  
 vlulare debeat abies: cum viderit altissimas ac no-

bilissimas

Eccles. 4.

Mat. 10.

Acto. 8.

Act. 13.

Act. 15.

Zach. 11.

bilissimas Cedros Libani cecidisse. Non loquor antiqua, non repeto Herones, Tertullianos, Origenes, Nicolaos, Salomones, ceteraq; documenta veterum. Recentia & quotidiana intueor. Et quid obsecro prodest homini, si mūdum vniversum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Imo verò qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? Omnia ergo adiumenta & præsidia humana, quæ ex aliorū vita, moribus, doctrina, autoritate proficiuntur, desunt propemodū parocho Indorum. Quonā igitur modo nisi multum in virtute profecerit, suæque ipse disciplinæ custos integerrimus ac vigilantissimus sit, suscepto muneri sine ingenti suo damno satisfacere queat?

Mat. 16,

Eccli. 14,

*Qua libidinis & auaritia incentiuu occurrant.*

## C A P. XIII.

**A**T qui solitudo etsi omnibus istis auxilijs caret, tamē olim expetebatur à multis propterea quòd etiam occasionibus laqueisq; vacaret, vbi libidinis, & cupiditatis materia omnis abesset. At barbarorum commoratio ita est omni humanitate destituta ad bonū, vt tamen in malū nihil illa magis pertrahat & irriter. Impudicitia omnis vorago ingēs, vbi hominum timor nullus, fœminarum mira lasciuia & procacitas, pudor penitus omnis ignotus: occasio frequentissima, nō tã quæ sita ad libidinem, quàm libidinē ipsa querens. Timor quidem Dei potentissimus est ad resistēdum peccato: At vbi pudore pariter ac metu

humano destituitur, tum verò vrgetur ipsa facilitate peccandi, facillimè, quæ nostra est miseria, abijcitur. Vbi enim & tentat procliuitas, & suadet impunitas, quid non obtineat illecebra? Quis verò castus & pudicus, nisi fugiendo materiã libidinis? Nam ea semel admota, quid sequatur Salomon, & præcepto monet, (Quis ambulabit in igne, & plantę eius non cõburentur?) & exemplo docet, qui & dilectus à Deo insigniter, & sapiëntia tanta ditatus, & senex iam succubuit victus, omnemq; illã celebritatem suam eius maculæ labe fœdauit. Scripsit quidam beatus Pater, pudorem diuinitus datum esse mulieri, ne, si deesset, nõ fieret salua omnis caro. Apud barbaras fœminas pudor tam deest, vt nihil hac parte à pecude distet; imo verò cum pecudes pudore non superent, libidine superant. Quis igitur ex tanto incendio sospes exhibit, nisi quę gratia diuina protexerit, & quotidiana carnis mortificatio vallauerit? Est alia quoq; tentatio grãdis, cui sine magna animi constantia resisti non potest, dominatum exercendi in Indos, quorum naturalis atque vñitata subiectio, & nulla ad resistendũ audacia, animos facile tollit rectori, vt quicquid collibeat, sine cunctatione ad rem conferendum putet. Sunt enim qui dominantur fidei suorũ, qui cum austeritate imperant, & fas omne ac nefas pro suo arbitrato statuunt, verè ab Apostolo descripti operarij, qui deuorant, qui accipiunt, qui extolluntur, qui in faciem cædunt, qui Deo non seruiunt, sed suo ventri. Qui ita tenere primatum

amant,

*Prov. 6.*

*3. Reg. 11.*

*Ioannes  
Clymacus.*

*2. Cor. 11.*

*Rom. 16.*

amant, vt non recipiant quosuis alios, quamuis vitæ probatæ, & doctrinæ sanæ, & in opere Dei exercitatos. Inde fastus quidam insolens: Quod si quis frater verbum exhortationis habeat ad plebem, ingratè prorsus accipere, inuidiam concitare, nihil iuris alijs facere. Neque ignoro esse complures, qui coadiutores in Dei opere nõ solum accipiant, sed vehementer etiam efflagitent. Inde quoque cupiditatis habentæ laxissimè cum campus latè patens occurrat, vbi quicquid quæstus exerceri velit, nemo sit contradicturus, opera prompta Indorum ad quiduis. Si scelera maiorum dissimulare pergat, argenti quiduis corradet, si mulctare pecunia, si seruitia imperare obsequia omnium parata. Deniq; absoluti cuiusdam imperij & auaritiæ tam est effusa materia, vt nisi quis temperatissimo animo sit, virtute iam confirmata, in transuersum breui agi possit.

*Contra abusus Indicorum Parochorum,*

C A P. XV.

**P**Ræclarè verò ageretur cum rebus Indorum, si sacerdotum ea saltem modestia esset, vt vitiorum occasionibus humanè oppugnarètur, ac non quærerent etiam ipsi de industria vitæ solutioris licentiam accersentes vltro sua damna, ponentes sponsonem cum morte, & tot & tam magna mala pacem existimantes. Neq; enim laqueos diaboli effugiunt, scæminas cõsortio suo & vitæ vsibus adhibètes. Quod si à vestimèto tinea,

*Sap. 1.*

*Sap. 14.*

*Eccli. 42.*

Ec 4

& à



& à muliere iniquitas viri procedit, quæ potest esse castitatis tanta custodia, quæ hostem perpetuo insidiantem, domo, lare, & indiuidua cõsuetudine accipiat? Aiunt sibi nec cibos coquere nec cætera seruitia parare debere, ad hos vsus fœminas necessario adhibendas esse. Quasi verò, & viri ista præstare non possint, Indi præsertim ad omnia obsequia promptissimi. Aut si fœminarũ omnino munditias cupiunt, nõ possint antis, quæ neque ignem neque fumum, vt dicitur, pariant, reperire. Nescio an alia in re maiore cura laboratum sit ab antiquis patribus, vix plures aut seueriores canones legas, quàm vbi id agitur, ne cū fœminis habitent clerici. In Concilio magno

*Dist. 32. c.* Niceno quam grauitèr de subintroducendis mulie-  
*Interdixit.* ribus clerico vitandis cautum sit, nemo non no-  
*Cõc. Aquis.* uit. Omnes prouinciales synodi plenæ sunt. Pa-  
*grati c. 39.* trum decreta vehementer clamant, vnusque Hie-  
*Lucius pa-* ronymus satis esse potest vsque ad inuidiam hoc  
*pa in ep. ad* loco decertans *Hospitiolum tuum,* inquit, scri-  
*episcopos* bens ad *Nepotianum clericum,* aut raro, aut nõ-  
*Gallie &* quam mulierum pedes terant, quia non potest  
*Hisp. Conc.* cum Deo habitare, qui fœminarum accessibus  
*Turon. c. 7,* copulatur. Fœmina conscientiam secum pariter  
*In 3. li. de-* habitantis exurit, nunquam de mulierum formis  
*cret. tit. de* disputes, fœminæ nomen tuum nesciant, & cæ-  
*cohabita-* tera. Nulla profecto excusatio hinc admitti po-  
*tionè cleri* test, vbi si minus conscientia, famæ saltem suæ  
*corum &* consulere debet parochus. Negotiatione vero sa-  
*mulierum.* cerdotes

*Hieron. ad Nepotian. ad Rustic. ad Paulinum. & ad Oceanum.*  
*Gratiã. sub vno textu coniungit d. 32. c. Hospitiolum.*

cerdotes exercere, atque vsuras in super quære-  
 re, omnium conciliorum, atq; Pontificum, Leo-  
 nis præsertim vocibus interdictum est, & Pauli  
 ipsius, vel potius Domini, quod scirent omnium  
 malorum radicem esse cupiditatem, & sæcularia  
 negotia militiam Dei plurimum impedire. Hic  
 ego quid commemorem exquisitas mammonæ  
 artes, emptiones, distractionesque rerum, pacta  
 & conuenta secretò inita, argentum ad negotiã-  
 dum iustitoribus datum, vt cum fœnore redeat,  
 quod plerumq; meritò nullū reddit, & sorte quo-  
 que exclusi, & actione qui se se eorum fidei de-  
 dunt, qui imposturam facere clerico indulgen-  
 tiam putant? Iam verò auri cum argento permu-  
 tationes ipsiusq; argenti probati, & puri cum im-  
 puro, industriam tempora obseruantem, & fide-  
 lium oblationes vendentem, cum Patronis mu-  
 tua sub certa lege, & mille alias auaritiæ fraudes  
 recensere longissimum est. Itaque illæ potissi-  
 mum Paræciæ Indorum appetuntur, & magno  
 sæpe ambitu, & pretio obtinentur, quæ licet pro-  
 uentus habeant fortasse minores, negotiandi ta-  
 men commoditates vberiores præbent. A sacer-  
 dote vsque ad Prophetam omnes auaritiæ stu-  
 dent, ait sermo diuinus. En Indici sacerdotij Cha-  
 ribdis, & Syrtes, ad hos scopulos miseranda, &  
 quotidiana naufragia. Quid verò de aleatoribus?  
 Et hos grauissimè damnant Canones, sed frustra,  
 quantum video, ad nos. Ponitur mensa fortunæ,  
 dies noctesq; alea iacitur, collusores, vt ad cada-  
 uer vultures, vndique accurrunt, si morantur,

14. q. 4.  
 Quoniam  
 multi.  
 Leo epi. 1.  
 c. 3. & 4.  
 Conc. Eli-  
 bert. c. 19.  
 & 20. dis.  
 88. per to-  
 tam, & lib.  
 3. decreta.  
 tit. vltimo.

Hierem. 6.  
 In. 6. Syn.  
 gener. c. 50  
 dist. 35. c.  
 Episcopus.  
 Esai. 65.

442 DE PROCVRANDA INDORVM  
 etiam accersuntur. Populare est in sacerdotis do-  
 mo ludendum. Integri anni stipendia vno sæpe  
 iactu raduntur. Fastidia pleriq; solitudinis & otij  
 obtundunt, qui ægroti confessionem, aut rudis  
 catechumeni instructionem, si quartam horæ par-  
 tē excedat, molestā, & prolixam accusant. In som-  
 nes nocte, multo iam die sacra peragunt, idq; cur-  
 sum, vt mirum sit eos pictas chartulas pro sacris  
 paginis non referre. Non inuehor equidem, neq;  
 maledicendi animo ista depromo. Sed cogor vi-  
 cem nostram dolere, qui fabula, & ludibrium fa-  
 cti sumus vicinis nostris. Alij verò venationes, aut  
 aucupia exercere honestissimum ducunt, plus sæ-  
 pe in venaticis canibus insumentes, quam paupe-  
 ribus erogantes præsepia ad obequitandum ple-  
 na, accipitres magno studio alere, greges Indorū  
 post se trahere, montium iuga frequentius terere  
 quàm Ecclesię limina. Aduersus has ineptias mul-  
 ta quoque sancita in Concilijs Patrum, Gallica-  
 nis præsertim. Sed collapsa est iam pridem disci-  
 plina Ecclesiastica omnis, idem, & sacerdotes, &  
 præsules, & monachi actitamus. Reprehendi iam  
 illa non possunt, quæ communia sunt omnibus.  
 Itaquæ is cui pastoralis Indorum cura committi-  
 tur, non solum contra Diaboli machinas, & na-  
 turæ incentiua pugnare debet, sed iam etiam  
 confirmatæ hominum consuetudini & tempore,  
 & turba præpotenti se se obijcere, & ad excipien-  
 da inuidorum, ac maleuolorum tela forte pectus  
 opponere, qui si quid à profano suo instituto ab-  
 horrentem viderint, proditorem, hypocritam,  
 hostem

*In Synodo  
 Fræncica, &  
 Sueffionēsi,  
 & Turo. c.  
 8. & Foro-  
 sulies. c. 6.  
 De clerico  
 venatore. c.  
 Episcopū ex  
 Cōc. Aure-  
 lianensi.*

hostem clamant. Hæc ergo, quæ breuiter attigi, & in alijs curare, cum eorum forte confessions audierit, & in se cauere bonus Christi minister debet, quod vt pro dignitate præstet, quâta opus sit gratia Dei, quanta vitæ obseruantia, ipse perpendat. Adijciam deniq; ad calcem sancti Isidori sententiam de sacerdotij sanctitate, vt hunc totum locum amplius de Parochi vitæ integritate concludam. Sed quid plura subijciamus? inquit. Si enim is, qui in presbyterio, vel episcopatu positus mortale aliquod peccatum admiserit, retrahitur: quanto magis ante ordinationem, si peccator inuentus est, cauendum est, ne ordinetur. Quapropter quia lex peccatores à sacerdotio remouet, consideret se vnusquisque, & sciens, quia potentes potenter tormenta patientur, retrahat se ab hoc nõ tam honore, quam onere. Qui enim erudiendis, atque instruendis de virtute populis præerit, necesse est, vt in omnibus sanctus sit, & in nullo reprehensibilis habeatur.

*Etymo. lib.*  
7.6.6.

*De Orationis præsidio Euangelizanti necessario.*

C A P. X V I.

**Q**Valem oporteat esse ministrum salutis Indorum, dictum est hætenus, dicendum deinceps, quibus præsidijs hanc, quam expetit, Indorum salutem consequetur. Mihi ad tantam re efficiendam quinq; omnino necessaria videri solent; vt vir Euangelicus oratione Deum sibi conciliet, Exemplo homines moueat, beneficentia alli-



444 DE PROCURANDA INDORVM  
alliciat, Catechismo instruat, sacramentis sancti-  
ficet, quæ sanè sigillatim Parochos, pastoresque  
Indorum, quoties res incidit mihi horum con-  
scientias tractanti, rogare soleo, quantum memi-  
ni, & commendare diligenter. De quibus etiam  
vberius modo differendum puto. Igitur vniuer-  
sæ sacerdotalis curæ, negotijque gerendi caput  
orationem esse non dubito, modò ea feruens, as-  
siuaque sit. Etsi enim omni negotio spirituali  
inchoando, & proseguendo orationis præsidia  
prima præcipuaq; sunt auctore Dionysio, vel po-  
tius Christo, qui semper orare monet, neque vn-  
quam deficere, tamen vbi de cõuersione anima-  
rum agitur multo maximè, quòd gratiæ res tota  
sit, quæ impetrari precibus potest, meritis præue-  
niri non potest. Quod si non de quauis conuer-  
sione res est, sed de prima, de maxima, de difficil-  
lima, quando vocatur infidelis ad Fidem, quan-  
do non affectum solum, sed ipsum quoque sen-  
sum iubetur exuere, & sese penitus abnegare, vt  
in obsequium Christi captiuo intellectu eat, tam  
est profecto orationis singulare præsidium, vt qui  
cætera omnia adhibeat, hanc si omittat, nihil  
acturus sit, in hasta & clypeo veniens, non in  
Domino fiduciam habens. Neque enim in gla-  
dio suo possederunt terram, & brachium eorum  
non saluauit eos, sed dextera tua Domine, & il-  
luminatio vultus tui, quia complacuisti in eis.  
Plus longè, sine vlla dubitatione, Paulus oratio-  
nibus egit, quàm concionibus, plus lachrymis, &  
gemitibus, quàm exhortationibus. Itidemque  
Petrus

*De diuin.  
Nomi. c. 3.  
Luc. 18.*

*Psal. 43.*

Petrus, & Ioannes, cæteri que militiæ Christianæ  
 duces. Orationi Stephani Saulum donatum vult  
 Martyr Cyprianus, sicut Monicæ matris lachry-  
 mis regenerationem suam magis acceptam fert  
 Augustinus, quam Ambrosij concionibus. Quã-  
 obrem ante omnem diuini verbi tractationem  
 orandum ardentem monet idem beatus Pater,  
 deoque dicendum ex animo, In manu tua Do-  
 mine sumus & nos, & sermones nostri. Idcirco  
 pro infidelibus tam diligenter sancta mater orat  
 Ecclesia, vt ijdem Cyprianus, Augustinusq; no-  
 tarunt, quod eos tenebris suis profundissime im-  
 mersos lucem diuinã aspiciere minimè liceat, nisi  
 soli iustitiæ sedentibus in regione vmbre mortis  
 clementer illuxerit. Ego P. Franciscum Xabier,  
 tot millia hominum Christo peperisse faciundia  
 non puto, qui etiam in materno suo sermone nõ  
 admodum eloquens perhibetur à nostris, ne dũ  
 in aliena lingua barbarica verba vix frangens potius  
 quam profertens, sed feruentissimis certè præ-  
 cibus, ardentibus lachrymis, gemitibus, suspirijsq;  
 ex imo ductis, in quibus totus erat noctes inte-  
 gras peruigil, quibus multo fortius, & continen-  
 tius Deum pulsabat, quam homines vlla dicendi  
 vi. Atque in hoc ipso Regno nouimus, qui sim-  
 plici quidem sermone & imperito, sed spiritu Dei  
 feruens plus in cõuersione Indorũ effecerit, quã  
 multi præclari locutores. Immensum esset anti-  
 quæ ætatis exẽpla narrare. Vnº Paulus Apostolus  
 pro omnibus esse potest, cuius in orando incredi-  
 bile studium pro verbi victoria nullus hominum

*Ser. de bo-  
no Patien.*

*Lib. Conf.  
Libro. 4. de  
Doct. Chri.  
c. 15. & 30  
Sap. 7.*

*fide*

fide dignum putaret, nisi Spiritu sancto teste eū mentiri non posse cognosceret. Euolue ex ordine illius, omnes epistolas: inuenies, ad Romanos Deum sibi testem aduocantem, quod sine intermissione semper in orationibus suis memoriam eorum faceret; pro Corinthijs semper gratias agētem Deo: pro Ephesijs genua flectentem, vt Christus habitaret per fidem in cordibus horum: pro Philippensibus omnibus semper in cunctis orationibus cum gaudio deprecantem: Colossensibus non cessantem postulare, & orare, vt agnitione Dei impleantur: Thesalonicensium memoriam facientem in orationibus sine intermissione: Timothei discipuli memorem, & hunc desiderantem nocte & die: Philæmonis quoque, & domesticæ eius Ecclesiæ in orationibus semper memorem, quod de Tito quanquam tacet, tamen debemus accipere, qui maior digniorque apud Paulum erat. Nam Hebræorum, quibus de hac re nihil videtur significare epistolæ exordio paululum commutato, & propter argumēti magnitudinem, & sublimitatem stylo pene oratorio magis quam epistolari vsus, ad Romanos scribens, an memoria excidisset sibi, satis indicat, cū tristitiam sibi magnam doloremq; cōtinuum refert, adeo vt separari à Christo quodammodo pro illis cuperet, pro quibus dicit quamuis obstinatis & duris obsecrationem tamen à se fieri salutis causa. Galatas, vt ne hos quidem prætermittamus, quanquam acriore oratione vtendū ratus pro necessaria obiurgatione, suauitatē illā oratio-

*Rom. 1.**1. Cor. 1.**Ephes. 3.**Phil. 1.**Coloss. 1.**1. Thes. 1.**2. Tim. 1.**Philæ. 1.**Rom. 10.**Rom. 10.*

nū premendā existimarit, tamē quantum orationibus adluaret, quibus lachrymis prosequeretur non solum inde discimus, quod sollicitudinem suam alibi omnium Ecclesiarum perhibet, verū etiam quod materno quodam affectu flebiliter conuenit hos, Filioli mei, quos iterum parturi, donec formetur Christus in vobis. Omnino stupore dignum fidemq; omnem propemodum superans, tot Ecclesiarum, tot domorum, tot hominū memoriam perpetem in vno Paulo hærere, quos semper, quos sine intermissione, quos in cunctis orationibus etiam iurisiurandi religione interposita sibi scribit esse præsentis. Ego Pauli charitatem à Christo deriuatā, qui omnes, cum oraret, nominatim recordaretur electos, eo modo intelligo, quo immensum pelagus in sinum aliquē magnum influit, atq; hac orandi diligentia, quòd tāta peregerit, desino penè mirari, qui meminerim orationi nihil esse difficile. Itaque vt ducentarum septuaginta sex animarum vita mortalis donata est Paulo precanti, ita innumerabilium vita animi æterna. Quid Petrus, cuius tātus ardor extitit, vt etiā post obitū suū frequēter suos apud se habiturum polliceatur? Ac certè verū esse mihi persuadeo, quod D. Chrysostronus scripsit pastores Ecclesiæ solere prius atq; studiosius suorū in oratione meminisse, quā sui. De Polycarpo Ioānis discipulo Eusebius narrat, cū à lictoribus quereretur, martyriūq; suū adesse cerneret, impetrato orandi spatio duas horas in cōmemorādis Christi fidelibus nominatim sibi cōmissis exegisse, sui

fortasse

2. Cor. 11.

Gal. 4.

Act. 27.

2. Pet. 1.

Ecc. hist.  
lib. 4. 6. 15.



*Epist. 97.**Act. 6.**Marc. 9.*

fortasse mentione vix habita. Tanta erat in suos  
 charitas priscorum illorum Patrum, tantus ardor  
 orandi. Et est prorsus verum, quod ad Augusti-  
 num beatus Innocentius scripsit, plus nos profi-  
 cere alternis, & communibus orationibus, quam  
 singularibus, & priuatis. Postremo qui in voca-  
 tione gentium laborat, meminerit se Apostolo-  
 rum fungi officio, qui alia alijs omnia demandā-  
 tes, duo tantum sibi sumpserunt, vt orationi & mi-  
 nisterio verbi instantes essent. His duabus fun-  
 ctionibus oratione ad Deum & oratione ad ho-  
 mines Apostolica cura definita est, quas si quis  
 seiungat, ac distrahat, tam fieri nequit, vt opta-  
 tam fratrum salutem acquirat, quam si longum  
 pelagus enauigare contendens, vel nulla vela sus-  
 pendat, vel plenis velis nauim statione nō soluat.  
 Qui velit igitur in Indicanavinea fructuose ope-  
 rari, orandi studium nunquam sibi intermitten-  
 dum persuadeat, se ipsum verò iuge sacrificium  
 offerens, lachrymis, fletibus, ieiunijs, vigilijsque  
 crebris, atque omni corpusculi maceratione Deū  
 sibi propitium reddat, vt Euangelium crescat, at-  
 que fructificet in vniuerso mūdo. Opinor sanè in  
 illo genere dæmoniorum multa versari inter In-  
 dos, quæ non nisi ieiunijs, & orationibus eijciā-  
 tur. Inter omnia verò venerabilis illa agni imma-  
 culati victima principem locum tenet, quam Pa-  
 tri quotidie immolet toto mentis affectu, plena-  
 que fiducia, fidentissime postulās, vt eos, ad quos  
 legatione fungitur, filij sui cohæredes & concor-  
 porales esse dignetur, pro quibus ille sanguis  
 effusus

effusus est. Fieri non potest, vt tali oblatione tam bene munitæ preces ab eo, qui diues est in misericordia & propter nimiam charitatem suam, cum & ipsi essemus mortui, conuiuificauit nos Christo, repulsam ferant. *Ephes. 2.*

*De vita exemplo. CAP. XVII.*

**E**X frequenti cum Deo consuetudine, vitæ quoque diuinæ gustus quidam efficitur, & quamuis sobrijs alijs esse pergant, qui alioqui mente excedunt Deo, & illius cellarijs sæpe interfunt, non possunt tamen non ebrietatis illius, atq; dulcedinis abundantiam eructare, Deumq; redolere. Vt quicquid Moyses caput obuelet, ne fulgoris magnitudine plebis oculos perstringat, tamen ex consortio Dei ita eum immutatum redire necesse est, vt ne ipse quidem se agnoscat, ignoretq; faciem sibi alteram, postquam diuino colloquio potitus est. Itaque orationis præsidio non solum alijs Dei gratia impetratur, pro quibus orat, sed ipse quoque nouo igne succenditur, vt vitam cælestem, Deoque dignam instituat. Vitæ verò conspicuam puritatem in Fidei præceptore apud Indos summopere necessariam esse vt docendo proficiat, & aliàs sæpe iam diximus, & est sapius adhuc repetendum, cum nulla alia maior, & certior spes sit salutis Indorum incorrupto boni pastoris exemplo, contra nulla validior pestis stulti pastoris pessimo exemplo, quem pulchre sermo propheticus idolum potius pastoris *Zach. 11.*

F f      appel-

appellat. Agat ergo seduld minister Christi, vt Christum vita ipsa testetur, vt cognoscant omnes illius discipulum, cuius doctrina gloriasur. Discat à Christo mansuetudinem, discat humilitatem, discat perfectam illam, & maximam charitatem, vt vitam etiam pro ouibus promptè expendat. Meminerit operibus bonis ita lucere coram hominibus, vt videntes glorificent Patrem qui in cœlis est. Hoc esse omnium ad persuadendum potentissimum miraculū certò sciat, quod cum ex tot tantisq; illius primæ Ecclesiæ relictum sit, indefesso studio conseruare debemus.

1. Pet. 5.

Petrus quidem à Domino pastor Ecclesiæ vniuersæ constitutus pastores admonet, obsecratq;, vt se formam gregi ex animo exhibeant, quod in maiorum exempla intueri subditi soleant, atq; inde informare naturaliter mores. Quare fidenter

1. Cor. 11.

Phil. 3.

Paulus prouocabat suos ad se intuumdum, Imitatores mei estote, sicut & ego Christi, & alibi, Obseruate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram. At quibus in rebus formam se præbere vitæ ministri Christi maximè debent? Petrus sane fastum, & importunam dominandi arrogan-

1. Pet. 5.

tiam, tum cupiditatis omnis suspicionem vehementer exagitat, Neq; dominantes, inquit, in clero, neque turpis lucri gratia. Paulus verò talem se

1. Theff. 2.

ipse commemorat apud Theffalonicenses, Neq; aliquando fuimus in sermone adulationis sicut scitis, neq; in occasione auaritiæ, Deus testis est, neq; quærentes ab hominibus gloriam, neq; à vobis, neq; ab alijs, cum possemus vobis oneri esse

vt

vt Christi Apostoli, sed facti sumus paruuli in medio uestrum, tanquam si nutrix foueat filios suos, ita desiderantes vos cupide volebamus vobis tradere non solum Euangelium, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis. Quid non isto animo Paulus efficeret? cuius vel ferreum pectus hac tanta dulcedine non molli-  
ret? Quem seculi etiam sapientem, etiam rerum mortalium amatorem non vinceret, flecteretque tanta illa integritate, tam mirabili rerum omnium contemptu? Verum præter hunc, & sui & rerum omnium cõtemptum, & inflammatam in fratres charitatem, castitatis exemplum peculiariter Timotheo præscribit, Exemplum, inquit, esto fide-  
lium in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, in castitate. Titum quoque eodem modo admonet, In omnibus te ipsum præbe exemplum  
honorum operum, in doctrina, in integritate, in grauitate. Non solum castitatem omnibus notam esse iubet, sed integritatem quoque, & grauitatem, vt nihil leuitatis in eo notari queat, nõ oculus liberior, non vultus fractior, non verbum petulantius, nihil lasciuum, nihil impudici cordis studium redolens extet, sed aspectus ipse, incessus, colloquia omnia plena iucundæ cuiusdam grauitatis. Illud senis Hieronymi obseruet, Quicquid  
de te probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante deuita. Denique in his duobus, continentia inquam, & pecuniæ contẽptu etiam opinionem hominum captet. Multa quidẽ alia Apostolis crimina obiecta ab aduersarijs fidei Chryso-  
stomus

1. Tim. 2.

Tit. 2.

In epist. ad  
Nepotianum.



*1. Th. 1. ad**Tim. ho. 13.*

dicit, cæterum cupiditatis, aut impudicitia etiam ab inimicis, & mædacibus nunquã fuisse incusatos, quod in his omnes vellēt nollēt testimonium veritati dare cogerētur. Id quod in Christo Rege nostro aduertere est, cum tamen inuidiosissime, & iniquissimè oppugnaretur, ac profcinderetur ab impijs. Mihi ad hos Indos profciscenti sapienter quidam noster suggessit frater in Orientali India diutissimè ipse versatus, non solum veritatē in hac parte, sed etiam opinionem studiosè esse quærendam, vt te (sic enim me ille alloquebatur) hypocritam agere interdum minimè pœniteat, Vt enim virginalis fama, sic sacerdotale decus sinistra suspitione facile violatur. Ita ergo se se cõparet minister Euangelij, vt omni momento spectaculum se esse Deo, & Angelis, & hominibus cogitet.

*1. Cor. 4.*

## De Beneficentia. CAP. XVIII.

**B**eneficentiã tertio loco numerabamus. Quãuis autem ipsa verbi Dei impartitio beneficentiã sit præclarissimã, neq; tam stulti simus, vt panem quo venter esurientis impletur in elemosynã genere præferamus Dei verbo, quo mens discantis instruitur, vt Augustinus admonuit: tamen eam modo beneficentiam propriè nomino, qua fratrum saluti fortunisq; consulimus. Hanc in omni Rectore aduersus subditos magnopere necessariam eleganter Gregorius ostendit. Egentis, inquit, mentem doctrinã sermo non penetrat,

*De Cat.**rud. c. 14.**2. lib. Past.**c. 7.*

trat,

erat, si hunc apud eius animum manus misericordiae non commendat. Tunc autem verbi semen facile germinat quando hoc in audientis pectore pietas prædicantis rigat. Nam quasi iure ut diximus, à percipienda prædicatione gregis animus frangitur, si cura exterioris subsidij à pastore negligatur. De hac externorū bonorum communicatione, & prouidentia Petri Apostoli vocem illam accipiendam dicit, Pascite, qui in vobis est gregem prouidentes non coactè, sed spontaneè secundum Deum. Huc quoque illud adiungit, si quis suorum maximè domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior. Et certè hunc fuisse ab Apostolis traditum morem longa ætate retentum, ut Ecclesiæ pastores de Ecclesiæ bonis, de quæ suis ipsorum egentibus omnibus opportuna suppeditarent notius est, quam ut Cõciliorum decreta innumerabilia, & Ecclesiastica gesta referre opus sit. Hanc ob causam Diaconos inter alia creatos ab Apostolis constat, ut mensis pauperum ministrarent, adeoq; Agape illa culta est tunc, quæ postea paulatim elanguit, & quasi vestigijs tantum conseruata est, ut nullus inter eos egens esse sineretur. Hac prouidentia Ecclesiastica, paternaq; misericordia in pauperes plenæ sunt literæ sanctorum Ambrosij præsertim, atq; Chrysostomi, quæ eo processisse scimus, ut nonnulli pontifices sua omnia distraherent, quidam sudoribus suis pauperes alerent. Paulinus Nolanus Episcopus, ut magni scriptores fideq; digni referunt, seipsum quoq; vendendū tradidit,

1. Pet. 5.

1. Tim. 5.

Act. 6.

Gregor. 3.

Dial. ca. 1.

Aug. de Ci.

454 DE PROVANDA INDORVM  
didit, seruitutisq; suæ pretio inusitata misericor-  
dia alterius calamitati succurrit. Longum est, &  
minimè necessarium antiquorum patrum vel fa-  
cta narrare, vel decreta relegere, qui eosdem vo-  
luerūt, & verbi Dei ad pascendas animas esse mi-  
nistros, & bonorū ad seruāda corpōra distributo-  
res. Quare etiam Aconomos Christi vocandos  
censuerunt. Re autem vera si nihil in hac parte  
nos adiuuaret antiquitas, tamen ipsæ res moresq;  
Indorū satis hoc tempore studiosos Dei ministros  
admonerent excitarentq; vt si fructum spiritualē  
verbi cupiant, beneficētiā nullo modo sibi perire  
patiantur. Nā si lucra animarū sitimus, nulla ma-  
gis cōpendiaria via beneficētia. Beneficentia ani-  
mos facile expugnat, atque deuincit, quicquid  
vult copiose perorat, atq; persuadet. Nam vt in  
superioribus libris dixisse me opinor, ideo Chri-  
sti Apostolorumq; signa, tam ad Fidem astruen-  
dam fuere potentia, quod omnia penè vtilitati  
hominum impenderentur. Inde facile, ac libēter  
conciliati animi hominū salutis consilia ab opti-  
mè de se meritis hauriebāt. Mortuos, inquit, sus-  
citate, leprosos mundate, infirmos curate, dæmo-  
nes eijcite, & ad cumulum omnium, gratis acce-  
pistis, gratis date. Hoc extremum si lynceritate  
Euangelio digna in Dei præconibus gentes cer-  
nerent, quamuis barbaræ, quamuis feræ, breui  
profecto mansuescerent, omniq; illa feritate de-  
posita lenissimò Christi iugo victa colla summit-  
terent. Et canes & pisces, & ipsi immanes leones  
beneficia sentiūt, & ea gratitudinis suę argumēta  
histo-

LUC. 10.

historicis conscribenda dederunt, quæ homines  
 nisi flectant, saxeos inſtrent. Falsa prorsus, & im-  
 proba sententia multorū est, Indos nihil benefi-  
 cia sentite, humanitate non tangi, gratitudinis ne  
 vestigium quidem ostendere, quo in eos clemen-  
 tior beneficentiorq; sis, eò deteriores reddi. Sed  
 quamuis nonnulla ex parte de barbarorum ser-  
 uili ingenio, & minimè ingenuo, ita existimare  
 procliue est, tamen quod ad cõhibenda humani-  
 tatis, & beneficentiæ in eos officia attinet, non sa-  
 tis vigilanter ista dicuntur. Nãq; apud eos, quibus  
 se non satis Indi cõmittunt, quorū fidem suspectā  
 habent, tenet sanè vulgaris ista opinio locum. Li-  
 benter enim beneficium accipiūt, breui obliuif-  
 cuntur acceptū, raro, aut nunquā gratiā referūt.  
 Causa est naturę ipsorū imbecillitas, & timiditas.  
 Ut enim canis alienus nec mensæ tuæ assuefactus  
 obiectam offam, aut frustum rapit, atque ita  
 abit, si plura non videt: at mensæ herili assuetus  
 adest aliter, herumque iam sibi notum sequitur:  
 ita profecto barbari natura alieni à consortio,  
 & humanitate non se credunt tibi etiam bene-  
 facienti, timentq; adhuc potius quàm amant. At  
 si longo vsu didicerint te sibi beneuolum verè,  
 profecto & gratisunt, & se ipsos etiam dedunt.  
 Dicant sanè Hispani, qui Ianaconas experti  
 sunt, an sit genus hominum obsequentius, he-  
 roque suo deuotius. Dicant Patroni Indorum,  
 an si sacerdotem sibi beneficium, & commo-  
 dum experti sunt, non excedentem deplorent, ac  
 requirāt, apud patronos præfulesq; etiā cõtestetur

*1. Indos do-  
 mesticos, si-  
 ue familia-  
 res.*



456 DE PROCVRANDA INDORVM  
eo Patre nullum sibi esse chariorem. Dicant sacer-  
dotes ipsi, qui in eos fuere liberaliores, an non sen-  
tiant ad quæuis obsequia promptos, an non Dei  
verbum videant eos libentius suscipere, & animū  
ad nostra germanè accommodare. Nos certè ipsi  
exiguū quiddam beneficij impertiti, tamen ex-  
cedentes, & lachrymas illorum videbamus, & cla-  
mores exaudiebamus, & quosdam longo itinere  
nos consecretantes vel inuiti retinebamus. Quod  
si illam nostrorum hominum vrbanitatem, ver-  
borumque elegantiam, atque animi grati signi-  
ficationem officiosam, quia in Indis minus in-  
ueniunt, apud ingratos frustra beneficia collo-  
cari iactant, falso sanè in barbarica consuetu-  
dine mores cultiores quærunt, quos ne apud  
rusticos quidem suos Hispani reperiunt. Quod  
si constantem æstimationem benemeritorum  
librantem omnia iustissima lance desiderant, ni-  
mium istud est in ijs præsertim, qui nos longè  
sibi duriores, quam humaniores experti sunt.  
Sed est tamen sensus beneficiorum apud Indos,  
qui ne feris quidem deest, saltem vt commodita-  
tes suas cogitantes eos libenter audiant, quos  
de se benemeritos vident. Benemerendo igitur  
multum ad conciliandas aures animosque  
Euangelio proficitur. Quod si nihil aliud, cer-  
tè Christiani nominis honor nos maximè moue-  
re deberet, vt intelligant Indorū gentes non om-  
nes Christianos esse auaros, quæstuarios, alieno-  
rum expilatores, quod in plerisque viderūt: sed esse  
etiā humanos, beneficos, liberales, qui se nō sua  
quæ-

quærant. Illos à Christo esse alienissimos, hos Christi, & verba, & exempla sectari, verè enim glorificant Deum, Christumq; magni faciunt, cù tales eius ministros vident. Nam illa, quæ de regno cœlorum commemorantur à nobis de quæ præsentium rerum contemptu, vel non capiunt, vel non facilè sibi persuadent, cum sermo factis euertitur. Ingens Helisæi laus quòd externum Naamanum lepra mundans argentum aurumq; respuerit: graue Giezi facinus, qui propheta Dominiq; sui puritatem, & splendorem, argento eius nomine falso postulato offuscauerit. Itaque perpetua lepra multatus etiam posteros nequitia suæ testes reliquit. Id nunc fit à plerisque, qui Christi se seruos profitentur, & quæ eorum Dñs pecuniã repudiauit beneficio liberalissime collocato, hanc isti repetunt illius nomine, sed lepra impleti infidelitatis suæ pœnas iustissimas dant. Infidelitatem qui in alijs curant, infideles ipsi, eorumq; tota posteritas. Ergo operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei, neque pigeat Euangelicum ministrum ægro tum visitare, xenio aliquo recreare, famelicum cibario saltem pane pascere, nudum operire, pauperem, cui non est adiutor, à diuitum calumnijs, & potentia eripere, pro afflictis principem magistratumue conuenire, cœlibes matrimonio honestè quæsito collocare, rē familiarē consilio augere, morientibus sedulò & benignè astare, sepulturā curare, eos, qui quærantur ad mortem, eripere, lites & dissidia componere: omni denique

4. Reg. 5.

Gal. 6.

Eccli. 7.

458 DE PROCVRANDA INDORVM  
officij genere cumulatè prosequi, siquidem certissimè sciat Christo Christianæque religioni honorem maximum, ad spirituales fratrum salutem viam apertam, sibi præmium copiosum parari, si verum illud est, quod veritas dixit, Quod minimis istis fecistis, mihi fecistis.

Mat. 25.

*De correptione & disciplina.*

C A P. XIX.

1. Thes. 5.

CVM verò Christianæ dilectionis sit non modo cōsolari pusillanimes, sed etiam corripere inquietos, hanc quoque beneficentiæ partem, quæ perperam admissis corrigendis insitit, minime sibi prætermittendam parochus existimare debet. Ac sicubi disciplinæ seuerioris cura adhibenda est, ea profecto opus est maximè in natione Indorum, quòd & natura seruili, & moribus plerumque puerilibus sint, qui se se ita cōparant, vt nisi timoris stimulis excitentur, facillè de via deflectant, aut pigri consistant. Rectè prorsus Salom. scripsit, Virga & disciplina tribuunt sapientiam, & alibi, stultitia colligata est in corde pueri, sed virga disciplinæ fugabit eam, & rursus, Non emendabitur verbis seruus durus. Seruus non potest verbis erudiri. Paulus quoque Apostolus non solum mansuetudinis spiritum, sed virgam quoque præfert interdum. Sed quomodo & quatenus castigatione vtendum sit sacerdoti Dei, id certè quaeritur. Plerique persuasi nisi per vim & metum nihil se apud Indos proficere, vsque ad plagas delin-

Prou. 29.

Prou. 22.

Prou. 29.

1. Cor. 4.

defauiunt, neque verentur Deo sacratas manus, in colaphos suorum vertere. Rem proffus inhonestam, & sacerdotali autoritate maximè indignam eum, qui patris nomen vsurpet, qui Christi teneat locum, tam vilem carnificinam exercere. Apostolus quidem inter cætera, quæ in eo qui Ecclesiasticæ familiæ præficiendus sit, requirit, hoc etiam meminit, Ne sit percussor, siue vt legit Ambrosius, verberator. Ac ne quis interpretetur in subditos talia exercere licere peccantes correptionis gratia, id quoque Canon Apostolorum, cuius à Tarasio Patriarcha in septima synodo mentio fit, disertè prohibet. Cuius verba, vt à Gratiano in decretis referuntur, sunt hæc, Episcopum aut Presbyterum, aut Diac-  
 onum percutientem fideles delinquentes, aut infideles iniquè agentes, & per huiusmodi volentem timeri, dei, ci ab officio suo præcipimus, quia nunquam nos docuit hoc Dominus, sed e contrario ipse cum percuteretur, non repercutiebat, cum pateretur non comminabatur. Quod si vniuerse Apostoli ministros Dei ab eiusmodi violentijs abstinere voluerunt, profecto nostrorum sacerdotum percutiendi ac sauiendi licentiam grauissimè accepturi fuissent, cum & se infestos & prædicationem suam odiosam reddant, quod ad magnam pertinet Euangelij iacturam. Ferè enim Dominos magis, quam, Patres, & vltionem potius quærentes suam, quam ipsorum emendationem Indi arbitrantur. Adde quod à cæteris Hispanis vexati, nisi sacerdotum  
 beni-

Tit. 1.

7. synod.

alt. 3.

Dist. 45. c.

Episcopũ.



benignitate reuocentur, Christianum nomē exhorrescunt. Ipsi quoque parochi præter insigne dedecus, quo ordinem suum afficiunt, vt in Concilio Bracharensi legimus, aliorum apparitores effecti, etiam iracundiæ flammæ excitant, vt & animo perturbati, & vultu ipso indecori passim tumultuentur. Quibus ex causis omnibus prouidenter in Concilio Limensi ab omni cæde, verberibus, detonsione comæ cæterisque in Indos designari solitis abstinere parochi iussu sunt, mulctâdi, si secus faciant, suorum præsulum arbitrio. Hic iam vociferantur plurimi sibi omnem docendi, & emendandi suos facultatem eripi, Indos nisi sacerdotem timeant, pro nihilo illius monita habere, facile iussu contemnere, si impunè se abituros intelligant, nihil boni sponte facturos, quo liberalius cum ijs agitur, eo deteriores reddi. Pueros esse moribus, & ingenio, puerorum more tractandos, qui nisi præceptoris flagellum præ oculis habeant, neque discere, neque parere sciant. Vbi primum Indus intelligat nihil sibi à parochio suo timendum, neque ad missam venire diebus festis, neque ad doctrinam conuenire, neque confessiones curare, Christianæ omnia religionis officia flocci facere, ebrietatem inuerecundè sectari, insanire in fœminas, superstitionē cultumque antiquum repetere, ariolos suos cōsulere, simulacra adorare, omnem disciplinam, fidem denique ipsam funditus perire. Hæc se & olim expertos, & quotidie experiri certissime. Itaque sacerdotum manus qui à supplicio Indo-

rum

*Dist. 45.  
De clerico  
Percuss. ca.  
Si quis. ex  
Conc. Agathens.  
Cap. 116.*

rum cohibent, nihil aliud quam Indorum manus in nefas omne dissoluere. Quorum profectò nō potest contemni oratio, aut omnino conficta reputari. Quamuis enim illi pulsando cædendoq; excedant, tamen hi cum digna sæpe vindicta admittunt, tum nisi vindicetur, facile verba contēnunt. Indigent ergo seu riore interdum disciplina, indigent prorsus. Horum verò crimina aut negligentiam spirituali gladio (quod est Ecclesiæ proprium) vlcisci minime expedit. Nam interdicta Ecclesiastica, excōmunicationes ac censuras si pro vindicta iubeantur excipere, facile paruipendent, quia harum vim neque vident neque agnoscunt, & ad superstitionis suæ tenebras facile sunt redituri Ecclesiæ luce interdicti. Vt ergo belluas castigare solemus plagas infligendo, quæ multum sensus ac doloris habeant, periculi minimum, essetque reprehensione dignissimus, si quis phrenetico aut insano correctionis gratia gladium iugulo admoueret, aut mucronem pectori opponeret, ac non potius verberibus tuto sæuiret in suras aut scapulas, quòd illic mentis inops necem citius, quam correctionem admitteret, hîc contra salutis causa dolor ipse fieret: ita sanè in novos Ecclesiæ paruulos minimè oportet censuris agere, quarum discrimen sine emendatione adirent, magisque corporeæ ac sensibiles pœnæ infligendæ sunt, quibus & læduntur nihil, & multum omnino adiuuantur. Eam ob causam sanctissimi Romani Pontifices cum Hispanos interdicti aut excommuni-

cationis

462 DE PROCYRANDA INDORVM  
cationis causa teneret obstrictos, peculiari prui-  
legio neophitos hos minimè comprehendi vo-  
luerūt. Consequens ergo est, vt corporalibus pœ-  
nis in officio barbari continendi sint. Eas verò à  
sacerdote irrogari exclusum est supra. Quid igitur?  
Non parua occurrunt angustia, cum hinc  
sacerdotalis dignitas, & paterna beneuolentia  
necessariò conseruanda, inde disciplinae neces-  
sitas, ingeniumque seruile concertent. Primum  
igitur, quod superiore libro differebam, præ-  
tore ac iudice sæculari opus esse ad disciplinam  
Indorum, hic profectò quam verum sit, dilu-  
cide patet. Horum enim propriè interest ista  
vindicare & plectere. Hos igitur administratos  
esse sacerdotum æquissimum est, & quicquid  
durius designandum erit in noxios, sæculari po-  
tius manu intentari. Deinde quoniam & præto-  
res omnibus populis adesse non possunt, & oc-  
currūt quotidie peccata leuiora, quæ correptione  
quidem indigent, sed non illa asperiori & iu-  
diciaria, vt cum ad rem sacram non venit, aut  
catechismo abfuit: tum etiam sunt quædam, quæ  
à sæcularibus vindicari nullo modo debēt, quòd  
illorum forum recusent, vt cum Quadragesima-  
lem confessionem Indus neglexit, cum impedi-  
menta matrimonij non dixit sciens, cum reli-  
gionis Christianæ ritum contempfit, cum aru-  
spices & veneficos consuluit, & multa talia, tunc  
sanè Ecclesiastico iudicio in tales animaduerti  
oportebit. Ac mea quidem sententia taxatas  
ià ac definitas pœnas decreto publico esse oportereq

teret talibus criminibus, quæ sciret Indus se se certo subiturum, cum illud aut illud admitteret. Fieret hoc modo ut plus timoris pœna iam proposita incuteret, tum minus odij contraheret parochus executioni mandans, quod esset lege decretum. Non enim tam ipse tunc vindicare quam lex videretur, atque ita & terrori esset supplicij irrogatio & minus infestus, qui imperaret. Quam ob causam in synodo Prouinciali pœnas esse taxatas certis criminibus credo, tametsi parum ex curantur, sed suum potius parochus quilibet iudicium sequitur, aut etiam iracundiæ legem. Postremò siue publico canone sint pœnæ decretæ, siue priuata sententia decernantur, illud modis omnibus obseruandum est, ut nihil parochus manu propria vindicet. Id enim & odiosum est, & indignum, & valde periculosum. Iubeat vero ipse quid facto opus sit: Apparitor autem aut fiscalis aut Lictor aut Guatamacamius iussa facessat.

*Quid obseruandum in correptione Indorum.*

C A P. X X.

**Q**VA in re tria præcipienda sunt. Vnum ut causas vindictæ exponat, & intelligant ipsi, qui corripuntur, mitius secum agi quam pro merito. Et ne tam iracundiam, quam disciplinam interpretentur, non irascatur & sæuiat in suis, sed in Dei offensis. Turpe enim est



464 DE PROVVRANDA INDORVM  
est valde , vt, si mox atque Indum mulæ suæ  
fænum ferre cessantem viderit, aut nō promptè  
imperatos cibos afferentem, nimis læuiat: eun-  
dem mox & adulterum, & idololatram sciens vix  
cōtingat . Hinc odia exardescunt in parochos,  
hinc omnis disciplina contemnitur. Magnopere  
ergo curandum est, vt castigatio disciplinæ causa  
adhibita, non vltionis, aut iracundiæ impetum  
præferat. Secunda præceptio est, vt confessio-  
nis Sacramento, & existimationi diligentissime  
consulatur. Ea enim sunt ignorantia isti, vt faci-  
le sibi persuadere possint, cùm ad confessiones  
faciendas accedunt, Patrem, quæ ex illis audiue-  
rit, acriter postea vindicaturum, ac propalaturū.  
Itaque hoc timore correpti simul cōscientiæ suæ  
vulnera non admodum curantes, facile fictas ac  
mendosas confessiones facient, rarè veritatem  
integrè aperient sacerdoti. Qui etsi multum cul-  
pandi in tanto sacrilegio forent, tamen quod ne-  
gare non possumus, ex duritia & imprudentia  
parochorum occasionem non exiguam tam ma-  
gni sui exitij haberent. Hoc ergo quod est om-  
nium grauissimum, in sacerdotali feueritate in-  
commodum modis omnibus cauendum est. Ac  
præstat omnino disciplinæ neruum tantisper de-  
bilitari, & infringi, quã tã salutaris, tamque ne-  
cessarij sacramenti existimationem prodi. Sed po-  
test vtriq; rei consulere prudens charitas, si con-  
fessionis forum longè diuersum esse & verbis, &  
re sæpe persuaserit, si nihil in confessione audi-  
tum, etiam alioqui cognitum plectat, vt magis  
asylum

asylum quam prodicionem confessionem esse cognoscant, si blande illic, & paterne se gerat, si instante confessionum tempore à seueritate abstinere, si se grauissimas pœnas daturum doceat obtenuissimam auditæ culpæ reuelationem. Postremo perspiciendum est, vt supplicij modus is sit, qui semper paternam & Ecclesiasticam clementiam redoleat. Argenti modica quædam multa, cõiectio diurna in compedem, plagæ aliquot interdum inflictæ, sæuissimum omnium crinium detonsio, quæ extremæ ignominia apud Indos loco est. Neq; mirandum aut ab Ecclesiastico instituto alienum existimandum, si id genus pœnæ adhibeantur, cū sacris & antiquis canonibus non raro verberum mentio fiat. Nihil enim quod ad continendos in officio homines valere potest, Ecclesiastica cura à se alienum putat. Sed quicquid in hac tam magna quæstione præcipitur, imbecille est, & ieiunium, nisi vnctio spiritus accedat, quæ doceat de omnibus. Magnus enim est doctor Charitas, vt sanctus Chrysostomus ait. Hæc cum sincere & germane salutem suorum affectat, docet plenius & certius, & quando indulgendum, & quando vindicandum, & quomodo, & quatenus. Huic vni rectè ea omnis cura committitur, vt lucrifacere fratrem cum minimo ipsius dispendio studeat.

*Dist. 45. c.  
Cū beatus.*

*Homil. 33.  
in 1. Cor.*

**D**Einceps de catechizandi cura dicendum est, quò cætera, quæ dicta sunt, omnia penè referuntur. Est autem ea pars, vt necessaria maxime, ita molesta & laboriosa summopere, si qua opus est diligentia tractetur. Multa enim sunt quæ fastidium faciant, multa quæ quamuis promptum, & alacrem catechista animum retardent atque debilitent. Et re quidem vera detracta illa quæstus specie, quæ plerosque ad id oneris sustinendum mouet, ac multò longius relegata dissolutè flagitiosèque viuendi licentia, quæ non paucos allicit, si modestè temperanterque viuendum est, vt Euangelij ministrum decet, magnum est & perdifficile inter Indos velle versari, & in ijs instituendis perdurare, propterea quod genus vitæ tum iniucundum, tum humile, tum verò molestiis plenum apparet. Sed huic morbo ante omnia occurrendum est, & remedia quærenda secundum Deum, quibus ea pestis depellatur ex animo. Solet autem tædium, & tristitia partim ex opere ipso catechizandi nasci, partim ex Indorum ingenio, & natura. Opus quidem ipsum rudes imbuendi molestum est, quòd eadem sæpius ac propemodum semper inculcanda sunt, tritaque illa valde, & elementa sermonum Dei, neque his omisis ad perfectiora ferri conceditur, sed lac semper paruulis in Christo oportet dare. Huius autem ægritudinis leuandæ remedia

ex nullo alio melius petere possumus quam ex B. Augustino in eo opere, quod de hoc ipso argumēto, id est, de catechizandis rudibus scripsit, ubi inter alia sic ait. Iam verò si v̄sitata & parvulis congruentia sēpe repetere fastidimus, congruamus eis per fraternū, paternū, maternūq; amorem, & copulatis cordi eorum etiam nobis, noua videbuntur. Tantum enim valet animi cōpatientis affectus, vt cum illi afficiuntur nobis loquentibus, & nos illis discentibus, habitemus in inuicem, atque ita, & illi quæ audiunt, quasi loquantur in nobis, & nos in illis discamus quodammodo quod docemus. Nonne accidere hoc solet cum loca quædam ampla & pulchra vel vrbium, vel agrorum, quæ iam nos sæpe videndo sine aliqua voluptate præteriebamus, ostēdimus eis, qui antea nunquā viderant, vt nostra delectatio in eorum delectationis nouitate renouetur, & tanto magis quanto sunt, amiciores? Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Dominum iam discere homines accedunt, propter quem discēda sunt, quęcunq; discēda sunt, & in eorum nouitate innouari? Huc accedit ad comparādam lætitiā quod cogitamus & consideramus, de qua erroris morte in vitam fidei transeat homo. Idem in eodem opere, Cogitemus quid nobis prærogatum sit ab illo, qui demonstrauit nobis exemplum, vt sequamur vestigia eius, qui cū in forma Dei esset, semetipsum exinaniuit formam accipiens & cætera vsque ad mortem Crucis. Quam ob causam?

Cap. 12. de  
Cat. Rud.

Cap. 10.

Phil. 2.



Nisi quia factus est infirmus infirmis, vt infirmos lucrifaceret? Audi eius imitatore[m] alibi etiam dicentem, siue enim m[en]te excessimus, Deo siue temperantes sumus, vobis. Charitas enim

*1. Cor. 5.* Christi compellit nos iudicantes hoc, quia vnus pro omnibus mortuus est. Quomodo enim paratus esset impendi pro animabus eorum, si eum pigeret inclinari ad aures eorum? Hinc ergo factus est paruulus in medio nostrum tanquam nutritrix fouens filios suos. Num enim delectat, nisi amor inuitet, decurtata & mutilata verba immurmurare? Et tamen optant homines habere infantes, quibus id exhibeant. Et suauius est matri minutam man[us] inspuere paruulo filio, quam ipsam mandere ac deuorare grandiora. Non etiam recedat de pectore cogitatio gallinae illius, quae languidulis plumis teneros foetus operit, & susurrantes pullos confracta voce aduocat, cuius bladas alas refugientes superbi praeda fiunt alitibus. Si enim intellectus delectat in

*Mat. 23.* penetrabilibus syncerissimis, hoc etiam intelligere delectet, quomodo charitas quanto officiosius descendit ad infima, tanto robustius recurrit in intima per bonam conscientiam, nihil quaerendo ab eis, ad quos descendit, praeter eorum sempiternam salutem. Haec sapientissimus, & Dei amantissimus Pater, quae si tranquillo animi vultu non obiter inspiciantur, vel sola sufficiunt omnem matorem, fastidiumq; depellere, & ad nutriendos paruulos Christi magna suauitate inuitare. Neque aliena ab his aureum illud Chryso-

stomi

stomi flumen: Non est, inquit, charitas fastidiosa (sic enim legit ille in Paulo, quod nos. Non est ambitiosa) Maiores natu videmus sapientia præcellentes viros cum liberis suis sæpe balbutire: & id cum faciunt, nec reprehendit eos quisquã, neque ipsos rei illius pudet, sed digna laude adeo videtur, vt quanquam improbi sunt, qui instituuntur, perdurent tamen ipsi hortando, turpia castigando, horum illos nihil pudet. Non est enim fastidiosa charitas, sed alis aureis omnium quos complectitur, vitia tegit. Ita Chrysostomus charitatis ingenium exprimit. Quare neque infantilia dedignatur, neque assidua repetitione tædio afficitur. Eadem enim repetere mihi quidem non pigrum, inquit, vobis autem necessarium. Nonne videmus artifices eadem ipsa cum faciant, & modo eodem repetât, nihil tamen fastidire, sed lucro potius intentos vehementer delectari? Nam & cytharædus, & cantor, & grammaticus, & ludimagister rudiméta eadem inculcare non moleste ferunt, quod ea docendo questum ampliolem faciunt. Et prorsus in doctrina Christi, quæ à laceffente iã aut defesso dicuntur, quæq; ipsemet languida putat, ea sæpe vehementius Deo ita agente, auditorũ animos permouët. Quoties nobis accidit, cũ confessiones peccatorum audimus, & fessi iam alios atque alios excipimus, tam nobis frigide loqui videri, & fastidiose, vt ipsi nobis displiceamus, & tamen illa ipsa languens, vt nobis videtur, & toties singulis repetita exhortatio, præter spem nostram, lacrymas ac

Homil. 33.  
in 1. Cor.  
1. Cor. 13.

Phil. 3.

470 DE PROCVRANDA INDORVM  
singultus intimos excitat, declaratq; re ipsa pœ-  
nitēs noua illa sibi & mirabilia videri? Mihi qui-  
dem sæpe ita euenit, & tamen sæpe contra, cum  
mihi ardēter agere viderer, & ad flectendū quoq;  
lapidem efficaciter loqui, intuens vultū audito-  
ris, deprehendi oscitantē, vt satis mihi persuade-  
rē, neq; qui rigat esse aliquid neq; qui plātat, sed  
eum qui administrat semen seminanti, & dat fru-  
ctum, cū vult. Ipsum ergo repetendi, & inculcādi  
eadem tædium magnę mercedis est, & fructū ha-  
bet copiosum. Quod si abiectum & indignū no-  
bis puerilia ista tractandi munus recusamus, præ-  
terquā quod & charitatis vacui, & superbix ple-  
ni, nobis suspecti esse debemus, & stulti prorsus  
qui certa lucra non amemus, incerta magis & pe-  
riculis plena sectemur, hoc igitur vt omittā, que-  
so honor & dignitas, apud quē tandem estimato-  
rem collocanda est? Deumne, an homines iudices  
intuebimur? Siquidem hominū iudicium respi-  
ciamus, nihil abiectius Pauli officio, quippe cum  
pro magno diceret, Non erubesco Euangelium,  
& Noli erubescere testimoniū Iesu Christi, neq;  
me vinctum eius. Talis erat apud homines existi-  
matio prædicationis Euangelij. At apud Deum?  
Nihil Apostolatu maius in terris. Principes cōsti-  
tues eos super omnē terrā. Paruulos igitur Chri-  
sti Euangelij lacte nutrire, vile: Indos, gētem de-  
spectam & sordidam erudire, viro graui indignū.  
Ita sanē mundus existimat. At apud Deum nihil  
sublimius, nihil gloriosius, & reuera in Ecclesia  
Dei nihil Apostolicū magis. Hoc enim propriū  
Apo-

Rom. 1:

2. Tim. 2.

Apostolorum est. Neq; enim Paulus tantum suū esse putabat sapientiā loqui, sed parcè id quidē & rarò nec nisi inter perfectos. Cæteris verò quid? Nihil, inquit, me arbitratus sum scire inter vos nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum. Ne ergo vile habeatur officium, quod non Angelis modo cōmisit, sed & Christus ipse suscepit. Quātoq; quis maior est, tãto eum magis decet ad ista descendere exemplo Christi, vt Augustinus optime admonuit. Quod sapienter cū secum reputaret parens noster Ignatius societatis Iesu institutor firmissima ac perpetua cōstitutione sanxit, vt quicumq; professionem facerent, qui gradus est in nostra societate sublimior, ceteris votis suis conceptis & hoc expresse adijceret. Et promitto peculiarem curam circa puerorum eruditionem. Vt norint nostri omnes rudimenta Christianæ doctrinæ nō solum viros, quibus discere opus sit, sed etiam pueros docere tam esse suum, vt nisi fide Deo violata, huic muneri deesse non possint. Itaque nobis non iam de laude, & palma cogitandum est, cum ad rudes catechizandos accedimus, sed de fide potius liberanda. Euangelizandi enim paruulis necessitas nobis incumbit, & vā nobis est, si non euangelizemus.

I. Cor. 2:

Part. 5.  
Const.

*De fructu ex catechizandis Indis sperando.*

## C A P. XXII.

**N**ihil tamen æquè laborem catechizandi auget & tardium, ac ea cogitatio, quòd operæ pretium non succedat. Hoc etiam Augustinus

Cg 4

aduer-



*De catech.  
rud. c. 10.*

aduertit. Facit, inquit, loquenti tædium auditor immobilis, non quia humanæ laudis nos auidos esse decet, sed quia Dei sunt, quæ ministramus, & quanto magis diligimus eos, quibus loquimur, tanto magis cupimus, vt eis placeât, quæ ad eorum porriguntur salutem: quod si nõ succedit, contristamur, & frangimur, quasi frustra operam conteramus. Huic molestissimæ cogitationi ita occurrit. Consoletur nos, inquit, Dominicum illud exemplum, qui offensis hominibus ex verbo suo, & tanquam durum refugientibus, etiam his, qui remanserant, ait, Nunquid & vos vultis abire? Satis enim fixũ atq; immobile debet corde retineri Hierusalem captiuam ab huius sæculi Babylonia decursis tēporibus liberari, nullumq; ex ea esse periturum, quia qui perierat, nõ ex illa erat. Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc, Nouit Dominus, qui sunt eius, & recedat ab iniquitate omnis, qui inuocat nomen Domini. Ista cogitantes & inuocantes Dominum in cor nostrum minus timebimus incertos exitus sermonis nostri propter incertos motus auditorum, delectabitque nos ipsa etiam perpessio molestiarum pro misericordie opere, si non in eo nostram gloriam requiramus. Tunc enim est vere opus bonum, cum à charitate iaculatur agentis intentio, & tanquam ad locum suum rediens, rursus in charitate requiescit. Hæc Augustinus. Itaque persuadere in primis sibi Dei seruis debet laborem suum, siquidem Deo placet, nunquam esse inutilem posse: fructum verò

verò in electis esse certum, propter quos omnia libenter sustinere debet vt Paulus: in cæteris si nõ consequatur quod cupit, non esse mirandum, cum & Apostolis id crebrò contigerit, & Angelis, qui vident faciem patris in cælis, qui cum impijs etiã ad tutelam dati sunt, nihil prætermittunt, quod ad illorum salutem pertinet iuxta præscriptum Dei, cum tamẽ tam multos perire videant. Quin ipse quoque Angelorum Dominus idem toleravit in se, qui non solum diuina sua concione de pane vitę non flexit animos hominum, sed etiam, quæ eorum prauitas est, magis alienauit à se. Cõstantem verò Dei prædicatorem docens, & non hominum gloriam quærentem, conuersus ad reliquos dixit, Nunquid & vos vultis abire? Vt intelligamus ardorem quidem proximos lucrandi maximum esse debere, sed tamen cum per te non steterit, quominus vota succedant, summè quietũ atq; tranquillum. Non enim, vt dixi, perire potest charitatis opus. Hęc igitur humiliter primum cogitanda sunt. Deinde quoniam debet qui arat, arare in spe fructus percipiendi, certò sibi persuadeat catechista fructus futuros maximos, atq; mirabiles laboris sui. Nam si opinionum vel segnitie, vel ambitione ortarum caligo pellatur, serenisque oculis res Indicæ iudicentur, non est dubitandum, quin labore, & molestia longè maior appareat quæstus animarum. Hoc non solum viri religiosiores, & experientur, & prædicant, verum etiam prudētissimus quisq; secularium, qui diuturniorem vsum horum habere potuerunt.

2. Tim. 2.

Ioan. 6.

1. Cor. 9.

Et surgit quidem paulatim, sed quotidie maior copiosiorq; messis, ac pro ingenio, & natura istorū etiam gratia ipsa lenta & suspensa quodammodo videtur, re tamen vera nō cessat. Tolle auaritiā, adhibe vitę integrę exemplum, pro captu Indorū opiniones eorū vanas refelle, viā veritatis demonstra, atq; his diligenter iussiste minister Euangelij, ita ego te fruar Domine Iesu Christe, vt copiosam messem, & lætā futuram intelligo. Sed nos cito operando cessamus, & properatas, ac plenas fruges statim volumus. Non est autem tale Regnum Dei, prorsus non est tale, sed quale Christus exposuit, Sic est, inquit, Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementē in terra, & dormiat, & exurgat nocte & die, & semen germinet, & increseat, dum nescit ille. Vltro enim terra fructificat primū herbam, deinde spicā, deinde plenum frumentum in spica. Aduertamus obsecro nostrum esse sementem iacere in terram, idq; iuxta Ecclesiasten mane, & vespere esse faciendum, quia nescimus quid magis oriatur hoc an illud, & si vtrūq; simul, melius erit. Itaq; etsi dormiendum est aliquando, & vacandum Deo, sed tamen nullo modo ab opere cessandū, sed surgendum nocte, & die. Et licet semen sepultū lateat, neq; nos laboris nostri successum videamus, sustinendum tamen est, quia nobis etiam nescientibus semen germinat, & increseat. At neq; properandū est nimīū, neq; statim plenę maturęq; fruges expectandę. Sed primum herbam quandam cuiusdam externę speciei, & significatę Christianitatis

MAT. 4.

Ecl. 11.

nitatis

nitatis gratè accipiamus, mox calamum visuri robustioris fidei, postremo plenos gratiæ, & charitatis fructus demetemus. Hoc non in vno quouis homine tantum saluator noster voluit intelligi, sed multò magis in ipsa hominum multitudine, quam Euangelici seminis iactus attingit. Sensim enim vocatio Dei vires suas exerit, & euulsis tribulis, & carduis errorum præparatur terra futurę sementi Fidei, sensimq; cœlitus affluente diuini fauoris imbre, nouum germen in Christo oritur, crescit, maturescit in frugē. Ergo cœlestis oraculi perspicua promissione confirmatus Euangelicus operarius certissimè intelligat laborē suū non esse inanem, sed magna emolumenta salutis hominum allaturum, quia qui promisit, fidelis est, & negare se ipsum nō potest, tametsi successum interdū ipse non videat quā vellet citò, interdum ne tardè quidem fortassis, quia fieri potest, quod Euāgeliū habet, vt alius sit, qui seminat, alius qui metit. Sed qui metit, mercedē accipit, & congregat fructum in vitam æternā. Nō tamen sibi soli metit, mercedēq; accipit, sed potius vt & qui seminat, simul gaudeat, & qui metit. Siquidē omnes in Christo vnum sunt. Addo etiā in præsentī fructum laboris sentiri, & cum magna suauitate decerpi ab ijs, qui curam suam iactant in Domino, & commisso ofīcio non desunt, si qua decet patientia, & longanimitate, quos Deus expectat, ipsi quoque expectare non dedignentur.

Neque enim fructus affertur nisi  
in patientia.

*Quid*



*Quid restet de Catechismo dicendum.*

## CAP. XXIII.

2. Cor. 9.

**H**OC animo instructus qui ad erogandum diuini tritici mēsuram accedit alacer, siquidem hilarem datorem diligit Deus, quid traditurus sit, tum qua methodo, & ratione cogitare debet, vt in altero fidelis, in altero prudens sit. Quæ ergo nouas gentes, rudes Fidei populos doceri oporteat, & quibus ea rationibus, vt animo hæreant, effici queat, quoniam præcipue est scopus catechizantis, noua disputatione explicandum est.

FINIS LIBRI QVARTI.



DE PROCVRANDA  
INDORVM  
SALVTE,

LIBER QVINTVS.

*Finis Christiana doctrina Christi cognitio & dilectio.*

CAP. I.

**F**inis legis Christus ad salutem omni  
credenti, & finis præcepti charitas  
de corde puro, & conscientia bona,  
& fide non ficta. Hic vniversæ do-  
ctrinæ Christianæ summa est, quæ nihil aliud  
commendat quam Christi fidem per dilectionem  
operantem. Præclare D. Augustinus illa duo his  
verbis colligit, Omnis scriptura diuina quæ ante  
scripta est ad prænuntiandum aduentum Domi-  
ni, & quicquid postea mandatum est literis, &  
diuina autoritate firmatum, Christum narrat, &  
dilectionem monet. Hæc verò duo vnum esse  
quodammodo Ioannes apertè docet, Hoc est,  
inquit, mandatum eius vt credamus in nomine  
filij eius Iesu Christi, & diligamus alterutrum, si-  
cut dedit mandatum nobis. Etenim in hoc appa-  
ruit charitas Dei in nobis, quoniam Deus filium  
suum vnigenitum misit in mundum, vt viuamus  
per eum. Verè ergo & finem Christum, & finem  
charitatem scriptura dicit: verè in illo verbo  
legem

*Rom. 8.*

*1. Tim. 1.*

*Gal. 5.*

*Aug. De ca-  
techi. rud.*

*6. 4.*

*1. Ioa. 3.*

*1. Ioan. 4.*

*Matt. 22.**Rom. 13.**2. Cor. 3.**1. Ioa. 3.**Heb. 11.**Heb. 12.**Act. 4.**1. Cor. 3.**Ioa. 20.**Apoc. 1.**1. Cor. 1.*

legem pendere, Diliges, & plenitudinem esse dilectionem: & verè nihilominus, in Christo euacuarilegem, & impleri omnia, siquidem nullus est alius diuinæ institutionis scopus, quam Christus cognitus & dilectus. Etenim vita æterna est cognitio Christi vera & perfecta. Nam qui dicit se nosse eum, & mandata eius non custodit, mendax est. Quoniam igitur duæ sunt rationalis naturæ partes: cognitio, & appetitio, duæ humanæ vitæ rationes, contemplatio & actio, duo quoque sunt doctrinæ Christianæ lumina, cognitio Christi, & dilectio, necesse est duas etiam esse doctoris Evangelici functiones, docere, & exhortari, atque doctrinæ omnis, & cognitionis finis est Christus, omnis exhortationis, & actionis finis est charitas. Porro cognitio Christi, quam Fidem dicimus, symbolo traditur, charitatis omnis actio Decalogo continetur. Ergo prædicatoris Christiani est, & Fidem docere, & mores instruere. A Fide verò inchoandum est, sine qua impossibile est placere Deo, cuius autor, & consummator est Christus. Quamobrem illa prima, ac præcipua cura esse debet ministri Evangelici, ut gemitibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud nomen sub cælo datum hominibus ad salutem consequendam. Neque verò potest quisquam aliud fundamentum ponere, neque est aliud ostium, neque via alia ad vitam æternam. Christus lac parvulis, cibus grandibus, Christus Alpha, & Omega, & principium sapientiæ totius & finis. Desinat Christi minister quærere quid aliud doceat

doceat quam Christum, qui factus est nobis sapientia, & iustificatio, & redemptio. Absint procul hæreticorum calumniæ. Christum nobis esse omnia cum dicimus, & nihil præter hunc sapere oportere, non tam sumus stulti, ut iccirco manendum in peccatis sentiamus, quod Paulus execratur, alioqui quomodo Christus vita erit, si nondum peccato mortui sumus? Itaq; & dixi, & dicam Christianæ prædicationis finem esse Fidem Christi non tamen otiosam & mortuam, & quam Paulus nihili facit, sed viam illam, & efficacem, & fructuosam, quæ per dilectionem operatur. Quamobrem quid Fides Christiana habeat, deinde quos mores exigat, disserendum est.

Rom. 6.

Iacob. 2.

1. Cor. 13.

Gal. 5.

*Christi annuntiandi curam præcipuam esse debere.*

## CAP. II.

**M**IHI verò monstri simile semper est visum, inter tot millia Indorum Christiano nomine donatorum tam esse rarum, qui Christum agnoscat, ut quod Ephesij olim Paulo de Spiritu sancto responderunt, possint hi de Christo melius vsurpare, Neque an sit Christus, audiuius. Cum verò sint hæc prima elementa sermonum Dei, cumque nihil aliud insonet omnis scriptura diuina, quid causæ putemus esse, quod vix in hoc loco consistunt aliquando catechistæ, ut Christum ostendant, atque imprimant menti Neophytorum? Nam si paulo

Act. 19.



paulo curiosius interrogas, vix pleniorẽ de Christo notitiam in plerisque reperias quam de Petro, aut Paulo, aut Dauide, aut alio quouis homine, interdum ita noua accidit his Christi commemoratio, ac si de Ænea, aut Romulo mentio fieret. Quod tantum Euangelij dedecus tantam Christiani nominis contumeliam nescio quo fulmine satis vindicari posse existimem, vt homo Christianus, & annos iam viginti, aut triginta terens Ecclesiam, rogatus de Christo, neque quis sit, neque verò an sit, prorsus intelligat. Ad docent multi nescio quæ friuola, quidam præpostera omnino, pleriq; Christum quidem annuntiant, sed ita cursim, & obscure, vt nihil hic magis Indus consistat animo, quam in ceteris omnibus. Hæc ergo prima & maxima Euangelici catechistæ præceptio sit, vt Neophitus Christum teneat, & memoria, ac intelligentia menteq; tota, quantum capax est, capiat. Et quamuis res notissima sit, quam loquor, nullisq; testibus egeat, tamen dignum est primos Euangelij prædicatores contemplari, quid docuerint, & quo omnis eorum spectarit oratio. A Christo instructi, & redempti nihil aliud quàm Christum Magistrum, & Redemptorem perpetuò loquebantur. Siue enim Apostolorum Principem Petrum cum plebe, cū principibus Iudæorum, cum gentibus differentem, siue Stephanum, siue Philippum, siue Paulum, & Barnabam ad gentes, siue solum Paulum ad gentes sæpe verba facientem sæpe ad populum Hebræorum, siue cæteros omnes parentes,

&

Act. 2. 3.

4. 10.

Act. 7. 8.

Act. 13.

16. 17.

Act. 23. 26

& præceptores nostros spectes, ne vnã quidem concionem inuenies, in qua Iesu Christi Dei nostri annuntiatio non vel totum argumentum orationis sit, vel certè præcipuus scopus, quò cætera tandem referantur. De Epistolis superuacaneum est dicere, cum quæuis illarum pagina Christum loquatur. Cur hoc? Nos prædicamus Christum crucifixum Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiã, ipsis autem vocatis Iudæis, atq; Græcis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam. Hæc est, inquit, virtus Dei ad saluandum, & Dei sapientia ad docendum, siquidem, & gratia, & veritas per Iesum Christum facta est. Nihil ergo aliud oportet scire, neque aliunde vires, & salutem sperare. Meritò Paulus gloriatur sibi id diuinitus datum, vt mysterium Christi excellenter ostenderet. Mihi, inquit ille, omnium sanctorum minimo data est gratia hæc in gentibus Euangelizare inuestigabiles diuitias Christi, & illuminare omnes quæ sit dispensatio sacramenti absconditi à sæculis in Deo. Itaque glorianter addit, prout legentes potestis intelligere prudentiam meam in mysterio Christi. Neque verò Euangelici tantummodo & Apostolici studij fuit Christum mundo indicare, verum etiam Prophetiæ, & Legalis ætatis, quando velut paruuli tenebamur sub pædagogo conclusi in eam fidem, quæ reuelanda erat, Nam & tunc, & longè ante cum primum homini Deus innotuit, omnia & gesta, & scripta Christum prænuntiabant, Christum significabant, quemadmodũ

*1. Cor. 1.**Ioan. 1.**Ephes. 3.**Gal 3.*

Act. 10.

Apostolus Petrus ostendit, Huic omnes Prophetae testimonium perhibent. Et Paulus Apo-

2. Cor. 3.

stolus velamen veteris testamenti in Christo euacuari. Et ipse Dominus praedicaturos disci-

Luc. 24.

pulos instituens, Omnia quae scripta sunt in lege, & Prophetis, & Psalmis de me. *Quam-*

I. IUD. 1

obrem cum omni homini in Christi cognitione salus posita sit, cuius eminentem scientiam

Phil. 3.

tanti facit Apostolus, vt pra illa caetera ster-

I. IUD. 1

cutis putet, haec prima haec potissima, ac pro-

Hier. 31.

prium singularis Christiani magistri cura sit, &amp; infatigabilis ardor Christum annun-

tiandi, Christum docendi, vt Christum omnes agnoscant à minimo vsque ad maximum, illamque propriam sui muneris existimet vocem, cognosce Dominum.

*Contra opinionem eorum, qui sine Christi noticia posse aliquem saluum esse volunt.*

## CAP. III.

**Q**UAE cum ita habeant, vix satis mirari possum, quid praceptoribus quibusdam scholasticis, viris certè grauibus nostri saeculi in mentem venerit, vt nunc quoque temporis post tandiu reuelatum Christum sine Christi noticia salutem cuiquam aeternam contingere posse confirmet. Quorum opinio tam mihi semper visa est, ac modo quoque videtur absurda, vt nullo modo dubitem antiquos patres Augustinum praesertim in homine Christiano

stiano nedum Theologo molestè id accepturos fuisse, ac nescio sanè an etiam à seueriore censura temperare potuissent, à qua tamen propter auctorum & eruditionem, & pietatem abstinendum nobis est, quorum vestigia potius solemus sequi. Sed illud & liberè & vere dicendum est non dignam Theologo esse sententiam, quæ nihil in sacris literis, nihil in sanctis Patribus firmitudinis habeat, tantum humana quadam suspicione introducta propter eorum infinitam multitudinem, qui in hoc nouo orbe tam longa ætate Euangelij luce caruere, quibus aditus in cælum omnis præcludi videtur, si ad salutem fuerit Christi notitia necessaria, quam rebus humanis ita labentibus consequi nullo modo potuerunt, cum haberent nullos Fidei præcones. Quid igitur? inquit. An his omnibus impossibilem esse salutis viam sentiendum est, in quorum potestate non fuit Oceano traiecto ab Europa prædicatores accersere? ipsos verò sponte venientes sero tandem post mille quadringentos annos viderunt? Quin potius cœlestem ianuam illis aperimus, & notitia sibi concessa saluos esse posse censemus? Rigidum est enim & à Dei qui omnes homines vult saluos fieri, charitate alienum, vt ea exigat, quæ neque ipse dat, & homines per se præstare non possunt. Hæc illorum ratiocinatio est, qua eo quoque impulsæ sunt quidam, vt sine Fide per naturalem tantum cognitionem salutem consequi istos posse confidant, quorum sententia, tametsi catholici ipsi sint

1. Tim. 2.



tam est apertè hæretica, vt nihil magis repugnet Fidei, quam sine Fide saluum esse hominum quemquam. Porrò alij inde pedem referentes, ne ex tam lubrico, & periculoso loco in præceps se se darent, tutiùs illi quidem, sed quam consentaneè ipsi viderint, asseruerunt sine Fide quidem neminem esse saluum, sed tamen Fide nihil aliud de necessitate salutis opus esse cognoscere, quam quod naturali ductu intelligi potest. Quasi verò Fides ab Apostolis necessaria definiatur ad illa percipienda, quæ à creatura mundi per ea, quæ facta sunt visibilia, cognosci possunt, ac non potius ad ea quæ in cor hominis non ascenderunt, nobis verò reuelauit Deus per spiritum suum. Nam ad naturalia, necessariò cognoscenda natura ipsa non vsque adeò deficit. Fides verò est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. Quæ ergo non apparent, id est, supra captum, & rationem hominum sunt, de quibus scribitur, Plurima supra sensum hominum ostensa sunt tibi, ea per se ad Fidem pertinent, cætera verò per accidens. Igitur vt rem proprius attingam, post nouum hunc eundemque vastissimum orbem inuentum nostri Theologi talia cœpere & docere, & scribere, cum per mille quadringentos annos, neque in sacris, neque in scholasticis Doctoribus vestigium eius sententiæ extet, quod equidem sciam, quin omnes consentienter assint sine explicita Fide Christi neminem esse saluum. Hanc autem

*Rom. 1.**1. Cor. 2.**Heb. 11.**Eccl. 3.*

autem suam sententiam ex quadam Sancti Thomæ opinione confirmandi occasionem libenter arripuerunt, de primum veniente ad vsum rationis, quem ad Deum conuerti, & posse, & debere vult, atque è vestigio si faciat, gratiam iustificationis accipere. Ex quo colligunt nihil eiusmodi puero opus esse alia cognitione quam boni honesti, quod pro illa ætate potest agnoscere. Horum, pro Indorum salute patrociniū eo libentius amplecterer, quo me huius causæ studiosiorem profiteor, nisi valde reuocarer, quod ad Patrem nemo venit nisi per Christum, quod nulla alia est via, qua eatur, nullum aliud ostium, quo intretur ad vitam. Ac re quidem vera, si potest sine Christi notitia salus esse aut iustitia, ergo gratis Christus prædicatur. Frustra Apostoli mittuntur in orbem, frustra præcipitur, Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Non frustra, inquit, Christus annuntiatur. Nam & plures & facilius, & vberius salutem consequuntur. Ego vero existimabam Christiannuntiationem, hoc est Euangelium, non vt plures, & melius salui fierent, necessariam esse, sed vt omnino possent homines salutem consequi. Ita sanè existimabam, imo verò non existimo, sed tam certò, & apertè mihi persuadeo Pauli hanc esse sententiam, vt neminem putem repugnaturum, qui sincere, & attente illius verba expendat in eo loco epistolæ ad Romanos, vbi expressè hoc versat. Finis legis, inquit, Christus ad salutem omni credèti. Quam

*In. 3. d. 25.**Ioa. 6.**Ioa. 14.**Ioa. 10.**Marc. 16.*

Rom. 10.

sententiam postquam confirmavit, & æquè docuit Iudæis, & gentibus Christi fidem necessariam esse, omittens Hebræos, de quibus satis multa dixerat superiore capitulo, transit ad gentes, & illa propositione prolata, Quicumque inuocauerit nomen Domini, saluus erit, assertit quæstionem & vrget vehementer, Quomodo ergo inuocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent ei, quem non audierunt? quomodo autem audient sine prædicante? quomodo verò prædicabunt, nisi mittantur? Et mox, Ergo Fides ex auditu, auditas autem per verbum Christi. Sed dico, Nunquid non audierunt? & quidem in omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum. Hæc Apostolica responsio est, & difficillimæ quæstionis absolutio. Quomodo inuocabunt, inquit, in quem non crediderunt? consentiunt hîc nobiscum Fide opus esse ad salutem. At quomodo credent ei, quem non audierunt? Profectò si istorum opinio vera est, facillime respondetur Paulo, & verissimè, neque prædicante, neque mittente opus esse, neque vero audiente, siquidem potest homo concipere Fidem sine aliqua reuelatione aut prædicatione; potest sibi sufficere ad salutem sine noticia Euangelij, potest inuocare Deum, quem per ea, quæ facta sunt, conspicit. Nonne ita nobis respondent, cum Christi notitiam dicimus necessariam ad salutem? Falsò ergo Paulus docet neminem sufficienter inuocare, & credere ad salutem, qui

qui non audierit Euangelicam prædicationem, si vera ista sunt. Quod si Paulus falli non potest, profectò ista vera non sunt. Si pergas Paulum interrogare, Quid de ijs, qui nunquam audierunt Euangelium? respondet tibi, In omnem terram exiit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum, nimirum prædicationem eorum saluti, qui salui futuri sunt ex gentibus, toto orbe terrarum non defuturam, qui verò ex ijs perierint, suorum scelerum, non ignorati Euangelij pœnas daturus. Dicis durum hoc esse, & asperum, at memineris ab Apostolo eos reprehendi, qui iustitiam suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Non enim hîc agitur, durum ne hoc, & seuerum sit, an benignum, & liberale, sed vtrum verum necne. Alioqui eadem pietatis specie cogentur etiam paruulis eorum, qui Euangelium audire non potuerunt, sine baptismo salutem dare per quâcumque Fidei protestationem parentum, vt olim fiebat in lege naturæ? Cur enim paruuli sine Euangelico sacramento salui esse non possunt, & tamen grandiores sine Euangelica lege possunt? Quod si fatentur Euangelica lege iam promulgata nusquam gentium ad iustificandos paruulos antiqua sacramenta satis esse, & pro ijs omnibus vnum duntaxat valere baptismum (neque enim hoc sine aperto errore negari potest) quid quæso rationis habet, maioribus notitiam legis naturæ ad salutem posse sufficere? Etenim quicquid contra nitantur,

Rom. 10.



488 DE PROCURANDA INDORVM  
fateantur pariter necesse est, modo sine Euan-  
gelica lege homines posse saluari, quod qui  
non putat absurdum, cum eo ego amplius mi-  
nimè disputem. Paulum profectò apertius lo-  
quentem nemo desideret: cuius omnes sancti  
expositores sensum esse, quem dixi, probant,  
maximè Beatus Thomas, cuius commentatio-  
nem afferre non moror, cuius se hi scriptores  
in primis autoritate tuentur. Post enarratum  
ergo locum Apostoli, ita dubitat, Nunquid il-  
li, ad quos non peruenit prædicatio Euan-  
gelij, vt potè si fuerunt nutriti in syluis excu-  
sationem non habent de peccato infidelita-  
tis? Ad hoc dicendum est, quòd secundum  
sententiam Domini, quæ habetur Ioannis. 16.  
Illi qui loquentem Dominum, vel per se, vel  
per discipulos suos non audierunt, excusatio-  
nem habent de peccato infidelitatis, non ta-  
men beneficium consequentur, vt scilicet, iu-  
stificentur ab alijs peccatis, quæ vel nascen-  
do contraxerunt, vel malè viuendo addide-  
runt, & pro his damnabuntur. Si qui tamen  
eorum fecissent, quod est in se, Domi-  
nus secundum suam misericordiam prouidi-  
disset mittendo eis prædicatorem Fidei, si-  
cut Petrum Cornelio, & Paulum Macedo-  
nibus. Hactenus Thomas. Augustini au-  
tem de hac re tam est aperta sententia, vt  
nullo modo subterfugi queat. Adeò enim  
Christi notitiam ad salutem necessariam vult,  
vt ijs etiam, qui ex gentibus ante tempus  
Euan-

*Thom. lect.*  
*3. in. c. 10.*  
*ad Rom.*

*Act. 10.*  
*c. 16.*

Euangelium seruati sunt, minimè id contigisse dicat absque reuelatione vnus mediatoris Dei & hominum Iesu Christi. Nam vt cætera missa faciam, ita scribit in libris de ciuitate Dei, Diuinitus autem prouisum fuisse nõ dubito, vt ex hoc vno sciremus (loquebatur autem de sancto Iob) etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundũ Deum vixerunt, eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Hierusalem. Quod nemini concessum fuisse credendum est, nisi cui diuinitus reuelatus est vnus mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus. In secundo quoque libro de gratia Christi id ipsum multis confirmat. Neque tamen displicet mihi illa quorundam temperatio, vt implicita quidem fides Iesu Christi, explicita vero vnus mediatoris satis fuerit ad salutem consequendam ante Euãgelicum tempus. Tunc enim, vt ait Paulus, tanquam paruuli custodiebamur inclusi in eam fidem quæ reuelãda erat. At post reuelatam fidem, patere alicui vitæ ianuam nisi per reuelatam, & expressam Christi cognitionem nullo modo assentior, omnibus & antiquis, & nouis scriptoribus hac parte stantibus præter paucos quosdam scholasticos, qui neque ratione aliqua firma, neque veterum auctoritate, sed sua potius suspicione ducuntur. Neque verò extremam salutem tantum, sed iustitiam etiam primam sine Euangelij cognitione post promulgatum orbi Euangelium cuiquam contingere existimo, in quo alij minus molestè, sed tamen falso contradicunt. Neque Augustini

*Aug. li. 18.  
de Ciu.  
ca. 47.*

*Aug. lib. 2.  
de gratia  
Christi. ca.  
24. 25. &  
26.  
Gal. 3.*

*Aug. lib. de  
Præd. san-  
ctor. c. 7.*

aliū fuisse ſenſum quicquid hi cōtenderint de-  
monſtrabunt. Non enim Cornelij (quoniam hoc  
loco vrgent) eadem cauſa eſt, & infidelium huius  
temporis. Etenim quemadmodum Iudæis fides  
vnius mediatoris tunc temporis ſufficiebat ad iu-  
ſtificationem, antequam Ieſus Chriſtus euange-  
lizaretur, ita quoque Cornelio Iudæorum, & li-  
bris, & conſuetudine inſtructo ſufficere potuit,  
vſque dum à Petro diſceret Chriſtum. Nunc ve-  
rò poſtquam toto orbe terrarum Iudaica, & lex,  
& ſacramenta proſus abolita ſunt, vt non mor-  
tua ſolum, ſed etiã mortifera ſint, omnino Euan-  
gelica menſura quærenda eſt fidei, ſine qua ne-  
mo, quod ſatis eſt, credit, cum lex fidei ſola iu-  
ſtificet, id eſt, nullum aliud ſalutis initium ſit  
præter fidem Ieſu Chriſti. Quod ſi quis pergat  
quærerere. Ex quo nam tempore explicita fides  
Chriſti cœperit eſſe neceſſaria ad iuſtitiã, equi-  
dem respondebo ex illo ipſo, cum primum pro-  
mulgatum eſt orbi Euaſgelium. At Indis non  
erat hæcenus promulgatum, inquis, ita ego ſanè  
arbitror, verum nihil ad rem. Neque enim de ea  
promulgatione ſermo eſt, quæ cuius ignorantio-  
nis locum nullum relinquit, ſed de ea potius,  
quæ cum ſolemnis ſit, & pro legiſlatoris volun-  
tate conueniens, omnes contrarias leges abro-  
gat, contractuſque diſſoluit. Scimus igitur ſa-  
cramenta omnia, & legiſ, & naturæ abolita eſſe,  
ſcimus Euaſgelicam legem quæ eſt fides Ieſu  
Chriſti, omnes mortales aliquando cœpiſſe ob-  
ligare: quo verò primum tempore ſufficienter

pro-

promulgata fuerit, alijs aliter statuentibus, nos nescimus. Cornelij certè tempore nondum plenè propalatum fuisse Euangelium Gentibus, vel ipse Petrus testis est, cui ea de re erudiendo cœlesti visione opus fuerit. Nunc ergo cum æquè vel notum, vel ignotum sit Gentium populis siue esse aliquem mediatorem diuinitus prouisum, siue hunc esse solum Iesum Christum, non est, cur sine Euangelij noticia remissio peccatorum alicui tribuatur. Alij sentiunt Cornelium non verè iustificatum esse coram Deo ante Petri prædicationem, cum & animali immundo comparetur, & audita remissione peccatorum per Christum ceciderit Spiritus sanctus, neq; ab ea sententia valde abhorret Chrysostomus: verum quia difficile est, quæ scriptura religiosum, & timètem Deum, & acceptum Deo & operantem iustitiam dicit, non eundem vere iustificatum intelligere, commodius explicatur accersendi Petri necessitas, non vt absolute gratiam consequeretur, sed vt Euangelicam gratiam ea plenitudine & firmitate qua per Iesu Christi fidem conferebatur. Modo verò post latè prædicatum Euangelium eiusdem necessitatis putamus credere, & in Christum credere, sine cuius mysterij fide iustificari neminem & olim beatus Thomas, & nuper sancta synodus Tridentina decreuit. Sed quid agemus de infinitis hominum millibus, qui neque audierunt Euangelium, neque verò audire potuerunt? An eorum neminem saluum esse posse censebimus?

*Ita sentit apertè D. Greg. hom. in Ezech. 9.*

*Beza in acta, fidem operam tribuit Cornelio.*

*Tho. 1. 2. q. 113. ar. 4. ad 2. & 3. Conc. Tri. sess. 6. c. 6.*

Mini-



Minime vero. At sine miraculo fidem doceri nõ  
 possunt. Primum miraculum dici non debet Dei  
 peculiaris prouidentia vel Angelum, vel homi-  
 nem destinantis, vt euangelizet ei, qui quod po-  
 test, præstitit. Nam vt rarum hoc est, & rarissimũ  
 vt in natura iam obscurata, & grauissimè saucia  
 ad tam præclaros quisquam conatus assurgat, id-  
 que sine præueniente Dei auxilio facere nequit,  
 ita prouidentia singulari non destituendum ipsa  
 ratio confirmat, cui tam singulare contigerit stu-  
 dium boni. Quod si adhuc miraculum vocãdum  
 perstant, quid de nomine digladiandũ est? Certè  
 hi tanquam eiusmodi opera Deo grauia aut an-  
 gusta & inusitata forent, ita parcè & arctè cohi-  
 benda putant. An non ad ipsum illum Corne-  
 lium, & Angelum, & Petrum missos legunt? An  
 non ad Eunuchum Candacis Reginae Philippũ  
 Diaconum? An nõ ad Macædones, & ad Lydiam  
 Paulum? Quod si noua quærimus, præsto est  
 Paulus ille Iapponensis, qui tanto tempore cri-  
 minum suorum medelam exoptans, & Franci-  
 scum Xauierum quærens tam longo maris cir-  
 cuitu, eoque non inuento abiens Malacam tem-  
 pestate reuocatus est ex ipso Sinensium aspectu,  
 vsque dum in illum rediens incideret, & Christi  
 Euangelio audito per fidem non solum ipse ser-  
 uatus sit, verum amplissimæ genti suæ Christum  
 annuntiandi Francisco fuerit, & hortator & dux.  
 Ad hunc sanè modum de cæteris, si qui tales ex-  
 titerint, sentiendum esse non tam ego quam  
 Thomas ipse respondet: à quo cum obiectionem

Acto. 10.

Acto. 8.

Acto. 16.

nem suam dilui videant, nescio quomodo in eam sententiam vocare possint, quam refellit. Sed de puero veniente ad usum rationis negotium nobis ex Sancto Thomâ facessunt. In quô si nulla neque ab Angelo, neque ab homine doctrina expectanda est, certè neque Christi, neque Dei notitiam pro illa ætate firmam habere potest. Itaque iustificabitur is, qui Deum adhuc non nouit, & falsum erit quod Apostolus de fide necessaria, vt placeatur Deo, scripsit, Credere oportet accedentem ad Deum quia est, & quia inquirentibus se remunerator est. Quod si & hoc ipsum implicite credi satis esse dicunt, profectò nihil dixit Apostolus. Nam implicite non illa solum credere oportet accedentem ad Deum, verum & illa Adam extra paradysum formatum esse, & octo animas in arca Noe seruatas, & Tobix filium fuisse cognominè, & quicquid diuinæ literæ tradunt. Quod si certa aliqua fidei mensura designanda est, & firma saltem de Dei maiestate & prouidentia conceptio, profectò à quo hanc fonte puerulus haurire potest nulla doctrina imbutus, nulla experientia ductus, ab eodem facillè hauriet, & Christi mysterium, cum vtrumque vel diuinitus, vel humanitus edocendus sit. Itaque vel opinio illa D. Thomæ non vsq; adeo tenaciter est tuenda, quam etiam illius plerique discipuli non satis sibi persuadent, vel si retinenda est, ad eum modum explicanda est, quem antiquiores illius discipuli sequuntur, vt etiã pueri iustificationè reuelatio Christi antecedit. Neq;

enim

*Tho. 1. 4. de  
Verit. a. 10  
ad 1. & in  
c. 10. Rom.  
lect. 3.*

*Heb. 11.*

enim propter incertas opiniones dogmata debemus certa deserere . Cum ergo fides infusa necessaria sit , non vt credat homo , sed vt aliquid credat , id est , non tam propter actum quam propter obiectum , quærenti quodnam sit illud , nihil aliud occurrit , quam quod Patres tradunt , vt credamus vera esse , quæ diuinitus reuelata & promissa sunt , atque illud in primis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem , quæ est in Christo Iesu . Quamobrem mysterium Christi primum ac potissimum docere debemus , si illius sapientiam sequi volumus , qui dicebat , Nihil aliud arbitratus sum me scire inter vos nisi Iesum Christum & hunc crucifixum .

Cōc. Trid.  
sess. 6. c. 6.

1. Cor. 2.

*Contra errorem illius , qui Christianos rudiores sine Fide explicita Christi asseruit posse saluari.*

C A P. IIII.

**B**E N E autem habet quod nemo scriptorum Christi notitiam necessariam negat ijs, quibus fides prædicata est , quin potius disertè admonent præceptum de Christi mysterio explicitè credendo , & diuinum esse, & omnibus hominibus necessariò propositum , tum vero eos, qui fidem audierunt sine illius mysterij cognitione saluos esse non posse. Aiunt verò infideles barbaros , quibus Euangelium non est nuntiatum propter ignorantiam excusari à peccato, quod nos quoque libenter damus: sed eosdem

dem, si fecerint quod in ipsis est, sine fide explicita Christi salutem consequi posse censent, quod nobis ne quicquam placet, sed interim teneamus illud, quod nemo catholicus potest abnuere, De mysterio Christi expresse sciēdo Christianis omnibus sine exceptione diuinum esse præceptum, neque verò quemquam eorum, quibus Euangelium prædicatur, ad salutem iustitiæ coram Deo peruenire posse nisi per fidem explicitam Christi. Qua de re non ita pridem in hoc nouo orbe vir quidam diu, & insigniter doctus, & valde religiosus habitus, iam verò magnus, vel factus, vel patefactus Hæreticus nouum dogma, vt ille quidem iactabat, pium & salutare, sed reuera valde impium, & perniciosum inducere conatus est, idque multis prolixisque commentationibus egit, vt persuaderet, Nempe Indorum populis cæterisque hominibus rudioribus non esse necessarium ad salutem, vt mysterium Trinitatis, neque verò mysterium Christi explicitè crederent: sed satis esse, vt scirent vnum esse Deum, cumque bonis præmia, malis supplicia digna reddentem, in cæteris verò legem nostram, hoc est Christianã, diuinam esse & certò tenendam. Denique præter illa duo nihil aliud quam vt crederet communiter & implicitè, quæ tenet Ecclesia. Quamobrem hæc ipsa Indis prædicanda esse, cætera non ita magnopere curanda. Causam huius sui dogmatis ille reddebat, quòd Deus ad impossibile neminè obliget: esse verò tam obtuso & absurdo ingenio pleros-



496 DE PROCVRANDA INDORVM  
plerosque, vt neque mysterium Trinitatis, neq;  
mysterium Christi percipere possint, quos si co-  
gas isthac explicitè credere, nihil aliud agas, quã  
vt cœli ingressũ miseris occludas. Addebat porro  
cũ diu de hac re secum ipse deliberasset, atque  
ita sentiret, vt dixi, diuina se reuelatione penitus  
confirmatum vsque adeo, vt Paulum ipsum Apo-  
stolum per reuelationem dixisse affirmaret, Ru-  
dioribus non esse necessarium ad salutem crede-  
re Christum esse hominum saluatorem. Quis ve-  
rò pseudopaulus ille, & pessimus dæmoni fuerit,  
Angelus lucis haberi volens, satis iam ac plus etiã  
quã vellemus, innotuit. Sed autore misso, ipsum  
dogma tractemus eoq̃ue accuratius, quod iugu-  
lum ipsum Euangelij ferire contendat. Omnis  
penè prædicationis Indicæ labor & cura tollatur  
necesse est, si vera illa sint. Paucis verò nõ solum  
impiam, sed stultam quoque assertionem perspi-  
cuè demonstrabo. Quid enim impium magis,  
quã & apertæ Domini sententiæ, & gentium sa-  
luti per Christum obtinendæ contradicere? Ite,  
inquit, in mundũ vniuersum, & prædicate Euân-  
gelium omni creaturæ, qui crediderit & bapti-  
zatus fuerit, saluus erit, qui vero non crediderit  
condemnaturus. Euangelium ergo suscipere &  
credere omnem creaturam oportet, si salua esse  
velit. Atqui Euangelium, & Christi notitia no-  
mine quidem sunt duo, re ipsa penitus idẽ. Quo-  
modo enim Euangelium nouit, qui Christum  
non nouit? Ex quo planè apparet, quam stultè  
illud dicatur, vt is, qui fidem Christianam habet,  
Christum

Marc. 16.

Christum tamen ignorare possit. Nam si quis Æneida aut Odysseam tenere se se diceret, neq; tamen Æneam aut Vlysem vnquã audisse, quis obsecro risum tenere posset? Præterea qui nouit se fieri aut esse Christianum, & non Iudæum aut paganum, qui Christum non nouit? Quomodo eam legem profiteri potest, qui quid lex habeat, ignorat? Omnis Christianus, quatenus Christianus est, Christum profitetur. Itaque docere quæquam Christianum esse debere, si saluus esse velit, neque tamen opus esse, vt Christum agnoscat, nihil aliud est quã cum ratione insanire. Ad hæc quã ineptè & fatuè iubetur Indus credere, quæ credit Ecclesia, qui tamen Christum ignorare permittitur? Omnino repugnat vtrumque. Etenim Ecclesiam nisi congregationem fidelium Christum verè tenentium intelligat, non magis Ecclesiæ credit quam synagogæ Iudæorum, aut scholæ Atheniensium, sine Christo enim Ecclesia neque esse, neque intelligi potest. Siue ergo Ecclesiam voces, siue Christianorum legem, siue fidelium cœtum, nisi Christum Indus agnoscat, Ecclesiæ mysteriũ scire non potest. Vt illud prætereã, quantæ insanix sit mysterium Ecclesiæ mysterio Christi præponere in necessitate fidei explicitæ. Ioannes certè Apostolus ita colligit, Et hoc est mandatum eius, vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi. Et hæc est, ait, victoria quæ vincit mundum, fides nostra. Quæ autem sit fides nostra, statim adiungit, Quis est qui vincit mundum? nisi qui credit, quoniam Iesus est filius

1. Ioan. 3.

1. Ioan. 5.

Dei. Igitur eiusdem præcepti, eiusdē necessitatis est Christiano credere, & in Christum credere, eadem fides Christiana, & fides Christi. Docendi ergo sunt Indi, & gentes omnes mysterium Christi, & qui genus aliquod hominum inde excipit, grauiter errat, ne hæreticum apertè dicam, quod tamen nonnulli graues autores intrepidè affirmant. Sed homo absurdus est, inquit, rudis, hebes, senex est iam decrepitus, æthiops est trunco similis, Vrus est vix quicquam à pecude distans. Hofne atque horum similes Triaitatis mysteriū discere coges, quod est vsque adeo difficile magnis etiam & promptis ingenijs? Mysteriumne Christi, quod captum superat mentis humanæ ex tam stolido sensu exiges? Ego verò mysterium Christi (nam de cæteris dicam postea) intelligere neminem cogo, quod est paucorum, credere verò omnes debere dico, quod nemo nō potest. Nemo enim tam est absurdus, qui nequeat utcunque cogitare Deum & hominem. Doceri ergo potest, Deus factus homo, hic est Christus Iesus, addat, cur id sit factum, vt nos prorsus à peccatis eriperemur, & vitam consequeremur, atque ita discet esse vnicum saluatorem nostrū. Mox ordinem quoque doceatur, quod cōceptus sit Spiritus sancti opera ex virgine, & natus, & crucifixus, & post mortem resurgens in vitā immortalem. Hæc profectò cogitatione percipere non est impossibile, quin potius si Paulo Apostolo credimus, prope est valde verbum in ore nostro, & in corde nostro, hoc est verbum Fi-  
dei

*Dominicus  
Soto in 4.  
d. 5. 4. 2.*

*Rom. 10.*

dei, quod prædicamus, quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, & in corde tuo credideris quòd Deus illum suscitavit à mortuis, saluus eris. Cum ergo quæritur, quid in mysterio Christi gentes docendæ sint, respondetur, Dei filium factum hominem propter nos crucifixum resurrexisse, quam summam esse Euangelij rectissime dixit Chrysostomus. Itaque tria quædam breuiter insinuantur, Primum Christum esse Deum & hominem, deinde mortuum esse propter peccata nostra, tertium, vitam immortalis, & beatam possidere, quam nobis communicare vult. Hæc qui nullo modo percipere possit, neminem esse arbitror, si congruenter doceatur. Nam & corporali imaginatione cogitari possunt, quod est hominibus facillimum, & vtrumq; depingi, & verbis exprimi satis queunt. Memoriter verò tenere, & acutè intelligere, & aptè explicare scio non omnes posse, & Deum bonum nihil exigere ab homine, quod præstare non possit. Quod si quisquam tam obtusus & saxeus vel fingatur, vel reperiatur, qui nullo modo cogitare & percipere possit Christum esse hominum saluatorem, & Dominum, hunc ego vel sensus humani expertem existimabo, vel propter sua crimina diuino iudicio retardari, ne vel fidem doceatur congruenter, vel beneuolè capiat. Neque enim dubitamus esse non paucos, qui non habent aures audiendi, quibus licet foris insonet Euangelij tuba, intus tamen surdissimi sint. Vt iuxta verbum propheticum audien-



500 DE PROCURANDA IN DORVM  
 tes non audiant. Nam & consentire verbo fidei  
 percepto diuinæ gratiæ est, & ipsum quoque  
 quantum satis est, mente concipere, & cogitare  
 non nullus est gratiæ, ita vel illud vel hoc sicui  
 negatur, diuini iudicij est, cuius effectus cum sæ-  
 pe cernamus, causas tamen planè ignoramus.  
 Denique quicumq; diuinitus ad fidem Christia-  
 nam idoneus iudicatur, sine qua salus & iustitia  
 esse non potest, idem ad mysterij Christi agni-  
 tionem, quantum satis est, idoneus existimandus  
 est, quam si vel neglexerit, vel assecutus non fue-  
 rit, ostium vitæ æternæ nondum inuenisse sine  
 vlla dubitatione existimandus est.

*Quòd præcepto cætera mysteria, quæ continentur in  
 symbolo, scire omnes Christiani constringantur.*

## CAP. V.

**M**YSTERIUM verò Christi nemo potest per-  
 fectè, & vt par est, cognoscere, nisi myste-  
 riū quoq; & Trinitatis, & Ecclesiæ doceatur. Nā  
 Iesus Christus Dei filius de Spiritu sancto con-  
 ceptus est, mortuus est autè, vt suo sanguine mū-  
 daret sibi populum acceptabilem sectatorè bo-  
 norum operum, in quo esset remissio peccatorū,  
 & salus æterna per fidem, & sacramenta Christi.  
 Itaque tribus hisce mysterijs, Christi, Trinitatis,  
 Ecclesiæ, Christianæ fidei summa definita est.  
 Quamobrem ab Apòstolis tribus veluti partibus  
 symbolum distributum est. Et quæ quidem ad  
 natu-

naturam diuinitatis pertinēt, in primo loco patri attributa sunt, quæ verò ad dispositionem redemptionis nostræ, secundo loco Dei filio Iesu Christo: porrò quæ ad fidelium gratiam & sanctificationem, ea tertio loco Spiritui sancto ascripta sunt. Neque verò illorum est modo error refellendus, qui plebeio & rustico homini satis esse putant, vt se tenere profiteatur, quæ tenet Ecclesia, qui ab ipsa iam pridem Ecclesia damnati sunt. Quin potius audiamus Augustinum eorum sententiam data opera refellentem, qui sentiebāt sufficere ad percipiendum baptismum confessionem Iesu Christi filij Dei. Ita enim scribit in lib. de Fide & operibus spado (inquiunt) ille, quē Philippus baptizauit, nihil plus dixit, quam credo Dei filium esse Iesum Christū. Et in hac professione continuo baptizatus est. Num ergo placeat, vt hoc solū homines respondeant, & cōtinuo baptizentur? nihil de Spiritu sancto, nihil de sancta Ecclesia, nihil de remissione peccatorū, nihil de resurrectione mortuorum? postremo de ipso Iesu Christo nihil, nisi quia filius Dei est? non de incarnatione eius ex virgine, de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertij diei resurrectione, de ascensione, ac sede ad dexterā patris aliquid dicendū est catechizanti, & profitendū credenti? quæ necesse habemus etiam cum ad baptismum tēporis vrget angustia, exprimere interrogando, vt baptizandus ad cuncta respondeat, etiamsi ea memoriæ mandare non valuit. En quid exigat Augustinus idque ex recepta cōsuetudine totius

*Aug. lib. de  
fide & ope.  
cap. 9.  
Acto. 8.*

302 DE PROCVRANDA INDORVM  
Ecclesiæ. Et nos dubitabimus teneri quemuis  
Christianorum symboli mysteria nosse, & expli-  
cate credere, quæ à morituris quoq; exigebantur  
ante baptismũ? Certe Leo Papa nulla exceptione  
facta, Quod continetur, inquit, in symbolo, Do-  
minus noster in Ecclesia neminem vtriusq; sexus  
voluit ignorare. Concilij Laodicensis decretum  
extat, symbolum disci oportere & reddi Episco-  
po, aut Presbytero ante baptismũ. In Bracharen-  
si catechumeni totum symbolum Apostolorũ do-  
ceri iubetur. Sed notior res est, quam vt testimo-  
nijs, quæ sunt plurima, indigeat. Igitur omnes  
Christiani nemine excepto fidei capita, quæ cõ-  
tinentur in symbolo, quantum illorũ captus fert,  
explicatè tenere diuina autoritate coguntur, qua  
de re scriptores quidam docti nõ doctè profectò  
dubitant, quorũ de hoc diuino præcepto refellen-  
do aut cohibendo sententia, vix in opinionũ nu-  
mero referri potest, cum nostri & multitudine, &  
autoritate multis partibus superiores sint. Quo-  
niam verò ea, quæ cõmuniter præcipiuntur, pro-  
pter vrgètes aliquas causas excusari nõ nunquam  
possunt, non est dubitandum, quin temporis an-  
gustia, aut sensus hebetudo, aut minus idonei do-  
ctoris facultas, sæpe imbecilliores excuset, si non  
vsquequaq; omnia illa fidei mysteria norint. Si  
enim baptismi percipiendi, itemq; Eucharistiæ  
sumendæ, & cõfessionis peccatorum Christiano  
faciendæ, cum iuris diuini præcepta sint, tamen  
potest nõ nunquam homo excusari, vel ministro  
absente vel ipsa materia, vel sua ipsius impotètia  
ad

Leo epi. 13.  
ad Pulche-  
riam Au-  
gustam.  
Con. Laod.  
ca. 46.  
2. Concil.  
Brach. 1.

Tho. 2. 2. q.  
2. art. 7. &  
8. Mag. in  
4. di. 1. &  
scholastici  
ibi & in 3.  
dist. 25.

ad loquendum, vel alijs etiam ex causis, neque tamē si voto & animo præstet quod potest, cum vero corde Deum quærat, excludetur à regno, nihil profectò est, cur quamuis diuinum de fidei præcipuis mysterijs ab Apostolis traditis cognoscendis, & expresse profitendis præceptum sit, tamen excusari & absolui non possint multi, quorum sensus tam est exiguus, vt non vsque quaque sufficiat, aut ætas grauis, aut præceptoris inopia, aut aliud extrinsecus obiectum impedimentum. Neque enim contemnet hos, qui fecit illos, quoniam pusillum & magnum ipse fecit, & æqualiter est illi cura de omnibus, neque deerit Dominus fidei & bonæ voluntati hominis, qui quod potest, bona fide præstat. Itaq; sunt illa quidem omnia symboli capita docenda, discendaque diligenter, & omni studio incumbendum, vt hæreant, idque nulla negligentia detrectari potest, nulla occupatione præpediri, nullius negotij magnitudine contemni, cum sit ipsa animæ salus fides Ecclesiæ: sed tamen vbi necessitas & impotentia obstant, non debemus putare defuturum Deum, si modo ea mensura non desit, quam necessariam diximus omnibus, neque valde difficilem, sine qua salus nemini patuit. Ea verò est, vt credat in vnum Deum per Iesum Christum vnicum saluatorem peccata hominibus remittentem, & sibi obedientibus æterna bona præbentem, sine qua fidei mensura neminem Christianorum fuisse, neminem fore saluum mihi sanè persuadeo.

Sap. 6.



*De mysterio Trinitatis omnibus tradendo.*

## CAP. VI.

*Damasc. li.  
4. de fide  
c. 10.*

**D**E Trinitatis ergo arcano an omnes etiam valde imperiti & rudes necessario docendi sint, partim rectè dubitatur partim non rectè. Nam aliqua ex parte omnes illud debere cognoscere præter patrum autoritatem ea vna ratio apertè declarat, quod nemo Christianus fiat percipiatque baptismum (quod fidei sacramentum antiqui vocant) nisi in nomine Trinitatis. Qui ergo Christianum se esse nouit, non potest iure ignorare mysterium, in quo vnico Christianus effectus sit. Adde quòd ex Apostolica & veteri traditione nemo baptizatur in Ecclesia Christi, nisi prius rogatus, an credat in Deum Patrem, & in Iesum Christum Dei Filium, & in Spiritum sanctum, responderit firmiter se se credere. Quātumuis ergo hebes sit, si iudicij aliquid habet, & ita rogatur, & ita respondet, prorsusque ita expresse credere iubetur. Namque implicite & inuoluntè non isthæc solum, sed quæcunque diuine literæ produnt, credit, de quibus tamen non omnibus interrogatur, quod ea expresse scire omnia, illi minimè opus sit. Præterea cum nemo tam imperitus Christianæ disciplinæ sit, quin & se & res ceteras signare salutariter doctus sit in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti, quonammodo ei ignorare fas erit, quod quotidie frequentat? Nihil ergo est, cur propter Æthyopum Indorum-

dorumue barbariem nouum dogma cudatur, de  
 Trinitate non necessario docenda, quod plures *Tho. 2. 2.*  
 grauioresq; Theologi, & Ecclesia ipsa, nisi fallor, *q. 2. schola*  
 in Athanasij symbolo satis redarguit. Sed subtile *sticiin. 3. d.*  
 est, inquit, mysterium, & valde sensum huma- *25.*  
 num excellens: istorum verò sensus tam est ob-  
 tusus, vt ne cogitare quidem Trinitatem queat.  
 Primum qui ita disserunt, velim an se fortassis  
 cogitare posse respondeant. An præter certos ac  
 definitos loquendi modos ex Ecclesiæ, & Theo-  
 logiæ regulis sumptos, quicquam amplius in tam  
 sublimi arcano Theologi norunt? Nihilopinor.  
 Nam de me certus sum equidem. Quid enim sen-  
 tiendum, & quomodo enuntiandum sit, rustico  
 literatus præstat: quid porro id sit, & quomodo  
 cogitandum, nihil propemodum inter vtrumque  
 interest. Non ergo intelligentia, quæ valde pau-  
 corum est, tanti mysterij, quam non tam lectione  
 librorum, quam diuinitus luce perfusa mens ca-  
 pit, vt Augustinus optimè docuit, sed simplicem *Aug. li. 14.*  
 sinceramque Fidem postulat sancta mater Eccle- *de Trin.*  
 sia, à qua cur alienare quosuis homines debea-  
 mus omnino non video. Quemadmodum enim  
 sacrificia olim offerebantur Deo pia populi reli-  
 gione, quorum tamen vim, & significationem  
 pauci admodum satis perciperent, & nihilomi-  
 nus à suis Deus ista exigebat, quod in ijs, quæ vi-  
 debant, ea, quæ non videbant, protestabantur: ita  
 planè in nouo testamento, vbi cruentæ abolitæ  
 sunt victimæ, & vituli acceptissimi sunt labia cõ-  
 fitentium Domino, vult profectò Deus fidelès

506 DE PROCURANDA INDORVM  
suos offerre, & cordis, & oris confessionem se-  
cundum spiritum Fidei, vt Patrem, & Filium, &  
Spiritum sanctum adorent, & colant, quamuis  
quid ore proferant, quid mente credant, vix ple-  
rique percipiant. Nam & ipsa Fides est argumen-  
tum non apparentium, quam etiam sacrificium  
quodam loco vocat Apostolus. Sed premunt ad-  
huc nonnulli hæc ipsa amplius. Trinitatis myste-  
rium in hoc esse aiunt, vt tres diuinæ personæ in  
vna eademq; essentia credantur. Atqui inuenies  
quam plurimos, qui neque quid sit distinctio per-  
sonarum, neque quid essentia vnitas cogitare  
queant. Ego sanè tales esse nõ in India & Aethio-  
pia solum, sed in ipsa Hispaniæ, & Italiæ curia plu-  
rimos arbitror. Hos ergo excludemus ex notitia  
Trinitatis? Minimè verò. Quin potius doctissimi  
Cardinalis Hosij, & de Catholica Ecclesia opti-  
mè meriti sententiam valde probo. Distinctio-  
nem inquit, personarum & vnitatem substantiæ,  
si qui sunt rudiores, quam vt cõprehendere pos-  
sint, non est adeò necessarium ad salutem omni-  
bus explicatè credere, vt si quis minus hæc fuerit  
assecutus, de eius salute dubitandum sit. Rectè  
prorsus ac pie. Namq; vt rudiores mysteriũ Tri-  
nitatis, quãtum satis est, credant, satis omnino est  
illis, si verè credãt in vnum Deũ Patrem, & Filiũ  
& Spiritum sanctum. Neq; opus est ista morosè  
premere apud tales, quæ si subtilius exquirantur,  
de illorum exiguo sensu elabuntur. Teneant er-  
go vnum esse Deum omnipotentem, omnium re-  
rum creatorem, teneant huac esse Patrem, &  
Filiũ,

*Phil. 2.*

*Hosius lib.  
de Fide. c.  
2.*

Filium, & Spiritum sanctum. Quod si præterea facultas suppetat, doceri possunt has tres esse distinctas personas, & æquales per omnia, sed Deū omnino vnum, propter vnam eandemque omnino substantiam. Quicquid enim de hoc mysterio sentiendum est, Ecclesia breuiter posuit, Vt in personis proprietas, in essentia vnitas, in maiestate adoretur æqualitas, ad quæ ferè Augustinus *Aug. epist.* cōfert omnia à se disputata per quindecim libros 102, in ea epistola, quam scripsit Euodio, sed sicut religiosa diligentia ista plebi exponentium laudanda est, ita improbanda quorundam importuna morositas de distinctione personarum, de vnitate essentiae à rudissimis hominibus rationem extorquentium, quæ neque comprehendere satis possunt, & cum vtcumque comprehendunt, penitus explicare non possunt, nisi fortè verbis cōceptis memoriæ mandarint, quod vt in puerili ætate non est inutile, ita non firmum est intimi sensus indicium. Opus ergo est, vt omnes doceantur credere in vnum Deum Patrem, & Filium, & Spiritum sanctum, quemadmodum religio Christiana veneratur, idque & rudibus satis est, & pro eorum tenuitate non impossibile.

*De mysterio Ecclesie tenendo.*

CAP. VII.

**D**E sancta verò Ecclesia articulus à vulgari-  
bus catechistis fere omittitur, causam eam  
opinor, quod in mysterijs Fidei explicandis  
non



nontam symboli Apostolici seriem sequantur, quam vsitatam istam distributionem articulo- rum Fidei in septem ad diuinitatem pertinentes, & totidem ad humanitatem, quæ sanè distribu- tio vt non est contemnenda, ita nullo modo, aut præferenda aut comparanda symbolo, quod ab Apostolis esse compositum Cypriani, Clemen- tis totiusq; Ecclesiæ consensu accepimus (& qui- dem certis ab vnoquoque sententijs collatis in medium, si Leoni, & Augustino clarissimis do- ctoribus credimus) & est omnino non minoris autoritatis apud fideles, quam Euangelium Ioan- nis. At vulgaris ille articuloꝝ ordo, qui in pue- rorum tabella apud nos circumfertur, in commẽ- tario quodam S: Thomæ Aquinatis inuenitur, (autorem antiquiorem certi nominis me legisse non memini.) At in hoc ipso Ecclesiæ mysterio explicando valde deficit. Nihil illic de Ecclesia, nihil de communionẽ sanctorum, nihil de remis- sione peccatorum per sacramenta, quæ tamen nosse summopere refert. Nam quod Thomas in articulum saluatoris reijcit Ecclesiam, commu- nionem sanctorum, & peccatorum remissionem, non est quidem falsum, sed ita obscurum, vt illo verbo nihil tale populus suspicari queat, nisi à Do- ctore commonefiat. Hanc igitur ob causam opi- nor hunc articulum vulgo non ita notum. Est ve- rò per quam necessarius, ab Augustino, cum de catechizã disrudibus agit ac sæpe alias, vsq; adeo commendatus, vt dicat sæpius & planius in scri- pturis sacris de sancta Ecclesia, quam de ipso

Chri-

*Clemens  
epist. 1.*

*Cypria. in  
symb. expo.*

*Leo epi. 13.*

*Aug. serm.*

*181. de*

*Temp. &*

*serm. 115.*

*Tho. in Di-*

*rect. Inqui.*

*p. 1. in De-*

*cre de sum-*

*ma. Trin.*

*Tho. 2. 2.*

*q. 1. ar. 8.*

*Aug. sæpe  
contra Do-  
natistas.*

Christo prophetatum. Adde, quod ab hoc vno, si non dissentiat Christianus, quamuis in cæteris forte labatur, Christianus esse non desinet: huic vni si se se subtrahat, Fidelis esse non potest. Est enim Ecclesia Domus Dei viui columna, & firmamentum veritatis. Doceantur ergo Indi de Ecclesia tria præcipuè. Primum, quid illa sit, congregatio certè hominum Christum, doctrinamque Christi profitentium, non Hispanorum, aut barbarorum, aut nationis, & gentis cuiusdam numero, & sorte definita, omnia terrarum spatia, omnes temporum successiones complectens. Hoc nihil est aliud quam ipse populus Christianorū, singuli enim, vt præclare Augustinus dixit, filij sumus, & partes Ecclesiæ, omnes verò simul, ipsamet mater Ecclesia. Huius verò caput esse Romanæ vrbis Pontificem Petri successorem, Christi vicarium, plenissima ipsius in terris autoritate polentem, cui cæteri omnes Christiani etiam Reges, & Principes pareant. Hoc est Ecclesiam catholicam credere, & vniuersalem. Secundum, hanc eandem Apostolicam, & sanctam esse. Nimirum huius Ecclesiæ doctrinam à Deo esse profectam, neq; vnquam errasse, errareue posse: quicumque verò ab ea recesserint, sine vlla dubitatione grauissimè errare, præterea in hac vna esse salutem, vt nemo, qui ab ea alienus sit, salutis esse possit, quocumq; ille religionis nomine gloriatur, itaq; soli populo Christianorum patere cælorum aditum. In ea quoque licet plurimi reperiantur, peruersis moribus, esse tamen alios puros

&amp;

1. Tim. 3.

Aug. quæst.  
Euang. lib.

1. c. 18.

& sanctos, illosque ipsos prauos ipsius Ecclesiæ præceptis non obtemperare, ac proinde graues improbitatis suæ pœnas duros. Postremum sit, introitum in hanc Ecclesiam esse per Baptismi sacramentum, quo peccatorum omnium remissio donatur, ijs verò, qui in ea iam sunt abluti salutari lauacro, alia esse sacramenta diuinitus data velut pharmaca, & dona cœlestia tum ad remittenda peccata, si denuo committantur, tum ad vberiore gratiam promerendam, præsertim Pœnitentiæ, & Eucharistiæ, in qua sit Christus pro nobis oblatus, factus, & hostia pro nobis, Deo placando, & nostris animis reficiendis cibus suauissimus. Hoc enim magnum est pietatis sacramentum, id est, Ecclesia Christi, quod manifestatum est in carne, cum sit Ecclesia visibilis, iustificatum est in spiritu pro interiorum donorum magnitudine, apparuit Angelis per Ecclesiam multiformis gratia Dei, prædicatum est gentibus eas esse concorporales, & participes Christi, creditum est in mundo Euangelio ubique crescente, & fructificante, assumptum est in gloria, quando mortale hoc absorbeatur à vita. In tanto ergo diuinæ sapientiæ mysterio, id est, Ecclesiæ sanctæ articulo nouis Fidei tyronibus commendando, & exponendo nullo modo decet Parochorum diligentiam studiumque cessare.

1. *Tim.* 3.

*Ephes.* 3.  
ibi.

*Col.* 1.

1. *Cor.* 15.

*Quid.*

Quid in extremo mortis discrimine Indi docendi sint,  
vt baptizentur. CAP. VIII.

Qvod si cui repētius morbus incidat, qui spe  
vitæ exclusus Christianum se fieri velle sig-  
nificet, quod sepe vidimus, is verò & rudis sit, &  
tēporū impediatur angustijs, ne Christianæ do-  
ctrinę rudimēta satis accipere possit, meritò quę-  
ritur, quidnā satis esse existimādū sit, vt salutarī la-  
uacro perfundi possit. August. quidē etiā in tanta *De Fid. &*  
temporis coarctatione, de omnibus symboli arti- *oper. c. 9.*  
culis interrogari vult hominem, & sic baptizari,  
quod sanè in eo catechumeno, qui aliquādtū res  
nostras audiuit, nō est difficile, vt rogatus, & ore,  
& corde respondeat. At si rudis sit omnīū, & ad  
imbuendū mora sit breuis, quid sit agendū adhuc  
quæritur, ne aut homini salutis aditus præcluda-  
tur, aut baptismus detur indigno. De qua re in sy-  
nodo prouinciali Limēsi decretū est, vt quā pos-  
sit breuissimè præcipua tantū doceatur. *Synod. Li-*  
*men. c. 33.* Quorū  
primū est, vt credat in vnū Deū Patrē, & Filiū, &  
Spiritū sanctū: secūdū, hūc esse omnīū creatorē, &  
eundē gloriā bonis æternā præstantē in cœlis, &  
malis supplicia sempiterna: tertīū, à peccatis ne-  
minē liberari nisi per Iesum Christū Dei filiū ho-  
minē factū, passum, & mortuū propter nos, hunc  
esse Dñm & redēptorē nostrū, & spē vnīcā, qui re-  
gnat gloriosus in cœlis: quartū, Hui⁹ Iesu Christi  
hominē fieri seruū per baptismū, in quo omnia  
peccata remittuntur, & vita donatur æterna. Hęc  
si vt potest & credat, & cōfiteatur, rogādus est, an  
verē



verè præteritæ vitæ criminum pœniteat, præcipuè idololatriæ, & an in posterum velit rectè viuere secundum Dei, & Christiani populi leges atque præcepta. Si se & præterita dolere responderit, & futura adimplere cupere ex animo, non est differendus, sed Christo ex aqua & Spiritu sancto regenerandus. Illud autem sine vlla dubitatione confirmo, in talibus, si voluntas sit bona, & diuinitus præparata, qua verè velint esse Christiani, nunquam intellectui lumen deesse quod quantum oportet necessaria salutis suæ percipiât, Deo plerumque illustrante mirificè tenebras mentis humanæ. Nobis cum in Prouincijs superioribus versaremur, euenit, vt in Vrum incidereamus extremè ægrotantem, corporis tanta deformitate, vt vix hominis simulacrum retineret, mentis verò utpote Vrus tanta hebetudine, vt truncus magis existimaretur. Hic petijt instanter, vt fieret Christianus, breui de Fidei præcipuis mysterijs edoctus tanta alacritate cuncta percepit, vt esset admirationi. Itaque baptizatus à socio, cum magno animi gaudio Christum alloquebatur, Domine siquidem me Christianum esse voluisti, transfer in cœlum, atque in his vocibus Deo gratiam efflauit animam, cumque esset abiectissimæ etiam inter suos conditionis, nescio quo impellente, præcipuo quodam honore tumulatus est, & nobis, & ipsis diuinæ bonitatis gratiam celebrantibus. Itaq; neq; Deus homini deest, neq; homo Deo, quamuis breui temporis interuallo; si quem Deus efficaciter ad salutem vocat.

De preceptis decalogi, &amp; de idololatria barbarorum.

## CAP. IX.

**A**Ltera doctrinæ Christianæ facultas in moribus formandis versatur, vt ambulemus iuxta Apostolum digne Deo, qui nos vocauit uocatione sua sancta, & de tenebris transtulit in admirabile lumen suum. Omnis autem vitæ Christianæ ratio ex charitate dependet, qua Deum amamus & proximum, illum colentes, hunc adiuuantes vt possumus. Huc ergo spectare debet omnis catechista nostri labor, vt Dei vnus verum cultū, hominis quoque in hominem officia opportuna persuadeat. In primis nihil est æquè laborandum, nihil tanti faciendum, quam vt ex futuro, aut iam facto Christiano omnis idololatriæ amor & sensus penitus euellatur. Nam & omnium eā pestis perniciosissima existit, cum sit, vt sapiens dixit, omnium malorum initium & finis, veræ religioni omnibus modis obsistens, & quod est in humana conditione miserabile, nullum virus ita intimis visceribus hæret, cum est semel ebibitum, nullius turpiter amanti in scortum suum tam insanus amor, quam est idololatræ in idolum defixus animus. Quamobrem fornicationis meretricijque cuiusdam amoris nomine scriptura sacra idololatriam frequenter notat; cuius cæcum quemdam furorem, pertinacemque contentionem multarum rerum commemoratione demonstrat. Id quam verè sit in diuinis

Col. 1.

1. Pet. 2.

Sap. 14.

Hierem. 2.

Ezech. 16.

Ose. 4.

Psal. 105.

514 DE PROCURANDA INDORVM  
literis commédatum, nostri barbari satis isti se de-  
clarant. Nescio equidē quibus verbis significem  
non tam imbutos, quam in idololatriam penitus  
transformatos istorum animos, vt neq; in otio,  
neq; in negotio, neq; in publica re, neq; in priua-  
ta quicquam peragant nisi idolorum suorū prius  
superstitione adhibita. Non lætati in nuptijs, non  
lugere funus, non epulum præbere aut accipere,  
non deniq; aut pedem efferre domo, aut operi  
manum admouere sine sacrilegio gentili. Vtique  
adeo Diabolus oppressos eorū sensus tenet ser-  
uitute miserima. Quanto verò artificio ista sua  
omnia celent, atq; dissimulent, cum publicè age-  
re haud liberum sibi esse perspiciunt, quanta rur-  
sus impudentia, cum licere sibi putant, insaniant,  
mirari potius possum, quam satis dicere. Scrip-  
sit sane Ioannes Damascenus idololatriæ tria  
esse genera. Primum Chaldaeis attribuit, qui cœ-  
lestes globos, & signa, atque elementa colerent:  
quos diuina scriptura cum reprehensione com-  
memorat. Neque operibus attendentes, inquit,  
agnouerunt, quis esset artifex, sed aut ignem, aut  
spiritum, aut citatum aërem, aut gyrum stellarum  
aut nimiam aquam, aut Solem, & Lunam recto-  
res orbis terrarum Deos putauerunt. Ho-  
rum errorem præclare confutat adiungēs, Quo-  
rum si specie delectati Deos putauerunt, sciant  
quanto his Dominator eorū speciosior est,  
speciei enim generator hæc omnia constituit.  
Aut si virtutem, & opera eorum mirati sunt,  
intelligant ab illis, quoniam qui hæc fecit for-  
tior

*Damasc. in  
his. Barlaam  
& Iosaphat.  
Sap. 13.*

tior est illis, à magnitudine enim speciei, & creaturæ cognoscibiliter poterit creator horum videri. Secundum genus idololatriæ refert ad Græcos, quo homines mortui coluntur pro dijs, in quo genere Iuppiter est, & Iuno, & Saturnus, & Ceres, & cætera poetarum scena. Huius verò exordia, & infelices progressus graphice scriptura describit. Acerbo luctu, inquit, dolens pater citò sibi rapti filij fecit imaginem. (Belum tamen patrem à Nino filio inter Deos relatum, à quo simulacra primum orta sint, graues autores volunt, ex eoque omne penè idolum apud Hebræos Bel dici solitum.) Itaque adiungit, Et illum, qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere cæpit, & constituit inter seruos suos sacra, & sacrificia. Deinde interueniente tempore conualecente iniqua consuetudine hic error tanquam lex custoditus est, & tyrannorum imperio colebantur figmenta. Et post pauca, multitudo autem hominum abducta per speciem operis, eum, qui ante tempus tanquam homo honoratus fuerat, nunc Deum aestimauerunt. Et hæc fuit vitæ humanæ deceptio, quoniam, aut affectui aut Regibus deseruientes homines incommunicabile nomen lapidibus, & lignis imposuerunt. Tertium genus addit Damascenus Ægyptiæ idololatriæ, qua non solum sidera, aut homines habentur pro Dijs, sed animalia quoque sordida, & vilia & saxa ipsa, & ligna sensus expertia diuino honore afficiuntur.

Sap. 14.

Hiero. in. c.

2. Osea.

Aug. li. 22.

contra Fal-

stum c. 17.

Nazianz.

orat. 2. de

Theologia.



Nam & bouem, & caprum, & canem ipsum, atq; mustellam, & truncos, & lapides inter Deos retulerūt, Olyrim, & Typhonem, & Orum, & mille alia commenta fabulantes. Hoc totum idololatriæ genus grauissimè infectatur Sapiens, Nam vbi mentionem illorum fecit, qui solem, & sidera coluerunt, sed adhuc, inquit, in his minor est querela. Infelices verò sunt, & inter mortuos spes illorum est, qui appellauerunt Deos opera manuum hominum aurum, & argentum, artis inuentionem, & similitudinem animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquæ. Hos verò ita refellit, Non erubescit loqui cum illo, qui sine anima est, & pro sanitate infirmum deprecatur, & pro vita rogat mortuum, in adiutorium inutilem inuocat, & pro itinere petit ab eo, qui ambulare non potest, & de acquirendo, & de operando, & de omniterum euentu petit ab eo, qui in omnibus inutilis est. Equidem cum hæc ipsa lego, & vniuersum pene terrarum orbè ante oculos pono tam copiose insanientem, non satis constituo, vtrum dolere magis an indignari oporteat quod qui putantur sapientes stulti facti sunt, mutantés gloriam incorruptibilis Dei in imaginem corruptibilis hominis, aut quadrupedis, aut serpentis, aut cæterorum, quæ Apostolus dicit. Neque vulgarem fuisse hunc errorem, sed excellentissimos quosque non Poëtarum modo & Rhetorum, sed Philosophorum eiusmodi nugas, & factis, & oratione esse admiratos. An nõ diuinus Plato de Dijs maioribus, & minoribus

multa

*Sap. 13.*

*Ibidem.*

*Rom. 1.*

*Plato in Timæo.*

multa differit, vel delirat potius? Quid ter maximus ille Mercurius, qui tanta de Trinitatis, tanta de incarnati verbi mysterio scribit, idem tamen simulacrorum potentiam, & maiestatem prædicat, & quod ridiculè dictum videri poterat, nisi tam serio commendaret, miratur artem Deos faciendi mirabiliter hominibus esse collatâ? Planè ut noster dixit Apostolus, obscuratū est insipiens cor eorum, & dicentes se esse sapientes stulti facti sunt. Redeo ad causam Indorum, si tot superstitionum genera à Græcis, & sapientibus inuenta retentaq; sunt longo tempore, immeritò sanè & indoctè prorsus quidam barbarorū nostrorū ritus indignantur, quos oporteret potius miserari, pro eo quod vani sunt sensus hominis, quibus nõ subest scientia Dei. Illud magis cogitandū est hereditarium esse impietatis morbū, qui ab ipsis matrum visceribus ingenuus, ipso vberum lacte nutritus, paterno & domestico exemplo confirmatus, tum diuturna cõsuetudine & legū publica auctoritate munitus, nullo modo nisi copioso Christianæ gratiæ munere & magna doctoris Euangelici, atq; indefessa cura sanari queat. Quid igitur accusamus barbarorum in idololatria deserenda tarditatem, & cunctationem, cum debeamus potius nostræ desidiæ irasci, qui pauca quædam, & friuola, contra Quacorum, & Homorum superstitionem susurrantes, victoriam statim canimus, re prorsus infecta. Hic hinc ergo oportet catechistā prudentem pedem figere, & ad idololatriæ intimas fibras euellendas ex Indorum animis omnem

*Trimegisti  
in Asclepio.  
De quo Augusti  
lib. 8.  
de Ciuit.  
c. 23.*

*Rom. 1.*

*Sap. 13.*

518 DE PROCVRANDA INDORVM  
cogitationem, industriam, operamq; conferre.  
Nam omnia à nobis eius genera commemorata  
apud barbaros videntur maxime. Solem quidē no-  
stri Peruenſes in honore primo habent, ſecundū  
eum Tonitru, illum Punctum, hunc Illapā vo-  
citant. Quillam quoq; ideſt, lunam, Cuillor, id  
eſt, ſidera, terram quoq; Pachamam, & mare  
Mamacocham Chaldaeorum more venerantur.  
Porro Reges ſuos homines præcipui nominis di-  
uinitate donatos colunt, quorum etiam corpora  
admiranda arte integra, ac viuida adhuc vſq; cō-  
ſeruant, ita primum Mangocapam, & Viracochā,  
& Inga yupangum, & Guaynacapam, & cæte-  
ros ſuos progenitores religioſiſſimè ſtatis feſtis,  
& ſacrificijs proſequuntur, cum eis iſta licerēt,  
vt cum omni Græcia ingenio certare poſſent in  
conſeruanda maiorū ſuorum memoria. Iam vero  
quod ad Ægyptiorū ſuperſtitionem attinet, tam  
latè patet apud noſtros barbaros, vt proſus enu-  
merari nequeant ſacrilegiorum genera, atq; Gua-  
carū, ſiue montes, ſiue cliui, ſiue ſaxa prominētia,  
ſiue aquæ commodè ſcaturientes, ſiue fluij cele-  
riter fluentes, ſiue edita culmina rupiū, ſiue are-  
næ immenſa cōgeries, ſiue foraminis obſcura vo-  
rugo, ſiue arboris proceritas, & annoſitas, ſiue me-  
talli index vena, ſiue lapilli cuiuſuis minus viſita-  
ta, aut paulo elegantior ſpecies, quicquid deniq;  
vt ſemel omnia dicamus, cæteris ſui generis inſig-  
niter præſtare deprehendūt, illic protinus numen  
agnoscunt, & ſine vlla cunctatione barbari ado-  
rant. Hac idololatriæ infeſtiſſima lue pleni ſunt  
montes



montes, plenæ valles, oppida, domus, itinera, nullaque est Peruéfis agri portio, quæ sit ab eo sacrilegio libera. Quot autem victimarum, quot libaminum, quanto ceremoniarum ordine istorum omnium cultum persequeretur Ingarum proceres, infinitum est dicere, legat qui volet accuratam ea de re historiam à Polo viro prudenti & graui conscriptam. Inueniet intra vnius Cuzquensis vrbs terminos plus trecentis & sexaginta Guacas numeratas, quibus omnibus diuinus honor haberetur, quibusdam quidem fruges, quibusdam etiam pretiosa vellera & argentum aurumque; offerebatur, nonnullis non sine multo innocentium infantium cruore litabatur. Ac re ipsa, certoque usu obseruatum est eas Indorum nationes plures ac graniores superstitionis diabolicæ species tenuisse, in quibus Regum ac Reip. maxime potentia & peritia excelluit. Contra qui tenuiorem fortunam, minusque Reip. accommodatam sortiti sunt, in his multo idololatria parcior est, vsque; adeo vt nonnullas Indorum gentes omni idolorum religione vacare quidam pro certo confirmant, easque; à se esse inuentas atque exploratas, testentur.

*Contra idololatriam remedia.*

C A P. X.

Huius verò curandi morbi illa plerisque nostrorum expedita ratio visa est, vt simulacra, & Guacæ, cæteraque superstitionis Indicæ monumeta inuenta quidem extorqueretur



520 DE PROCVRANDA INDORVM  
inuitis, atq; ferro & igne abolerentur, vt inueni-  
rentur verò, si fateri verbis Indi recusarent, verbe-  
ribus certè, vt proderent, esse agendum. Neq; hoc  
militaris modò turbæ institutum, sed doctissimi,  
atq; optimi cuiusq; sacerdotis religiosum confi-  
lium fuit. Quod planè, si in nostros, id est, iam ba-  
ptifino donatos tantum designatum esset, pote-  
rat certè ferri, tamen si ita ea in re peccetur quoti-  
die, vt qui religionem Christianam cõmendatam  
& confirmatam volunt, nihil aliud maximè agāt,  
quam vt eam odiosam reddant, propterea quòd  
quæ de manibus Indorum idola eripiuntur inui-  
tis, ea in animis illorum amplius infiguntur, verū  
id in Christianis nō est alienum à ratione vt fiat.  
In ijs verò qui Fidem Iesu Christi, neq; professi  
sunt, neq; satis perceperūt, neq; verò edocti sunt,  
conari per vim ante idololatriam auferre, quàm  
sponte Euangelium suscipiant, mihi certè cū gra-  
uissimis ac prudētissimis viris nihil aliud videtur,  
quam aditum Fidei Christianæ præcludere, què  
maximè aperire contendunt. Sæpe enim est dictū  
& est etiã sæpe dicendum Fidem esse volentium,  
neq; quemquam Christianum fieri debere per  
vim. Quamobrem præclarè Augustinus eiusmodi  
factum reprehendit, & grauisimè docet prius  
esse idola de cordibus paganorum auferenda,  
quam de altaribus, quod etiã in hoc Peruen-  
si Regno vir quidam grauis, & prudens mul-  
tum, ac sæpe accusabat, cum facillimè fieri pos-  
se affirmaret, vt idololatria omnis funditus  
euerteretur, si sapienter, & placidè Indorum  
Proce-

*Aug. serm.  
6. de verbis  
Domini. to  
mo. 10.*

Proceres deorum suorum vanitatem edocerentur, atque eos ut contemnerent, atque abolendos curarent cum ratione & autoritate, tum modestia & beneuolentia, atque omni officio adducerentur. Hosce nullo negotio reliquo vulgo quicquid sentiant persuadere, quicquid velint, efficere. Nam quod mirari quispiam iure possit, tanta regum in subditos populos autoritas extitit, ut eos tantum Deos vrbes, prouinciæq; susciperent, quos rex Inga tribuisset, neque liceret cuiquam aliud numen colere, quam quod ille statuisset. Itaque deos ipsi, & Guacastoto hoc orbe distribuerunt, & in hac quidem prouincia Illapæ numini, in illa Puncho, in alia Guanacauro alijs atque alijs modis litari imperatum, vsque adeo imperita plebs de maiorum suorum autoritate pendebat. Adhibebat Polus huius suæ sententiæ illustre sanè documentum, quòd postquam ipse primoribus Ingarum Cuzqui de idolistollendis legem persuasisset, horum ipsorum opera breui plusquam trecenta idola ex vicinis oppidis nemine cogente ad sese essent delata. Quo instituto, si cetera processissent, hodie in hoc regno vix idololatriæ vestigiū superesset, quam constat passim perinde atq; ante annos centum vigere. Hoc igitur idololatriæ tollendæ primum præceptum sit, ut prius de animis auferatur præcipuè regum, Præsectorum, Curacarum, quorum autoritati cæteri facillimè, & libētissimè cedunt. Ut autem id noster Catechista perficiat, & simulacrorum non solum contemnendam vanitatem, sed etiam

322 DE PROCVRANDA INDORVM  
execrandam pestem persuadeat, nō erit illi opus  
apud hosce barbaros exquisitis admodum philo-  
sophicisque rationibus, neque Clementis Ale-  
xandrini stromata, neque Theodoriti Cyrensis  
morborum Graecanicorum curationes plurimi  
faciet, Sed breues, faciles, & ante oculos omnium  
positas obiectiones proferet, easque repetendo,  
exaggerando, auditorum ipsorum experientiam  
interrogando, in animis Indorum insculpet. Ar-  
gumenta huic rei idonea nusquam melius & ple-  
nius quam in diuinis literis, in sapientia præser-  
tīm Salomonis toto capite decimo tertio, & de-  
cimo quarto, & in Isaiā propheta capit. 44. &  
46. & in Hieremia capit. decimo, Pulcherrime  
autem, & ad vulgarem sensum accomodatissi-  
mè in propheta Baruch idolorum vanitas con-  
futatur. Notum, inquit, sit vobis quia non  
sunt dij, ne ergo venerimini eos, sicut enim vas  
hominis fractum inutile efficitur, tales sunt  
dij eorum. Constitutis illis in domo, oculi eorum  
pleni sunt puluere à pedibus introeuntium. Lu-  
cernas autem accendunt illis, ex quibus nullam  
videre possunt, sunt autem sicut trabes in domo,  
nigræ sunt facies eorum à fumo, qui in domo  
fit. Supra corpus eorum, & super caput eorum  
volant noctuæ, & hirundines, & aues etiam simi-  
liter & cattæ. Vnde sciatis quia non sunt dij, Si  
ceciderint in terrā à semetipsis non consurgunt,  
sicut mortuis munera illorum apponuntur illis.  
Hostias eorum vendunt sacerdotes & abutūtur.  
Vnde ergo vocantur dij. In domibus eorum sa-  
cerdo-

*Baruch.*  
*cap. 6.*

cerdotes sedent. Neq; si quid mali patiuntur ab aliquo, neque si quid boni poterunt retribuere. Neq; regē constituere possunt, neq; auferre, simili- ter neq; dare diuitias possunt, neq; retribuere. Si quis illis votum vouerit, & nō reddiderit, neq; hoc requirent. Hominem à morte non liberant, neq; infirmum à potentiore eripiunt. Lapidibus de mōte similes sunt. Quomodo ergo æstimandū est eos esse deos. A fabris & aurificibus facta sunt, nihil aliud erunt nisi id, quod volūt esse sacerdo- tes. Nunquid ergo possunt ea, quæ ab ipsis fabri cata sunt, esse dij? Quomodo ergo sentiri debeat quod sunt dij, qui nec de bello se eripiunt, neque de malis se liberant? Si inciderit ignis in domum deorum, sacerdotes quidem ipsorum fugient, & liberabuntur, ipsi verò sicut trabes in medio cō- burentur. Quomodo ergo æstimandum, aut re- cipiendum quòd sunt dij? Non à furibus se li- berabūt, quibus iniqui fortiores sunt, & reliqua. Tria ergo hinc argumenta ad idololatriam con- futandam capere potest minister Christi. Pri- mum ex natura & substantia Deorū. Siquidem ligna, aut lapides, aut metalla sunt, quibus artis humanæ accessit industria sacerdotum auara præ- dicatione munita, aut regum violento imperio. Deos autem facere homines nequeunt, cum sint ipsis meliores rebus à se fabricatis. Si idololatria circa cœlestia, aut naturalia corpora versetur, sub- stantia illoꝝ facta, & motibus varijs subiecta ostendi facile potest, quod à Dei natura alienum est. Quod si reges priscos adorant homines

barba-



524 DE PROCVRANDA INDORVM  
barbari, eorum corpora nihil sentire, & tabe iam  
cōsumpta doceri possunt, neque à cæteris quic-  
quam differre. Alterum argumentum est ex im-  
potentia & ignorantia. Simulacra quippe se ipsa  
defendere nequeunt ab ignis, aut latronis, aut  
ruinæ iniuria, neq; verò aut vident, aut sentiunt  
aut mouere se omnino possunt. Naturalia autem  
corpora nullo suo arbitrato mouentur, sed leges  
sibi ab autore præfixas semper tenent. Tertium  
est ab humanarum rerum prouidentia, quod præ-  
cipuum est. Vbi ipsa barbarorum experientia  
compungenda, & in medium producenda est.  
Vtrumne in morbo, aut bello, aut fame deorum  
suorum utilitatem aliquam senserint? Vtrum re-  
ligiose illos colentes, an pro nihilo facientes me-  
lius habuerint? Quot & quanta mala perpessi  
neque tamen à dijs adiuti, releuatiq; sint. Ad  
hæc autem omnia plenius confirmanda, quo-  
niam sæpe aliqua signa sensus aut vocis in simu-  
lacræ apparent, interdum etiam minæ, & præce-  
pta exaudita, docendi sunt barbari, cum res ita  
tulerit, diaboli ea omnia esse comméta, tum ve-  
rò quis diabolus sit, qui illius satellites dæmo-  
nes, quid agant, quæ illorum in homines inimi-  
citiæ, & fraudes, & nequitia, vt timorem in ho-  
rum potius odium conuertant. Hoc enim com-  
mune apud omnes pene barbaros est, vt Deum  
quidem omnium rerum supremū, ac summe bo-  
num fateantur, spiritum verò quorundam per-  
uerforum non obscura opinio sit, qui à nostris  
barbaris Zupay vocari solent. Igitur & quis ille  
summus

summus idemque sempiternus rerum omnium opifex, quem ipsi etiam ignorantes colunt, & quem nos annuntiamus, per omnia doceri debent, mox quantum ab illo illiusque fidelibus ministris Angelis absint gēs pessima cacodæmonum, hominum generi infestissima, accuratè & dilucide oportet exponere, ut idola omnia sua Indi vel contemnant, ut vana & inutilia, vel etiam execrètur, & oderint, quæ dæmonum astu etiam perniciosà didicerint. Neque satis esse debet studioso catechistæ, ut communiter idolorum vanitatè refellat, addat etiam oportet peculiarem deorum Guacarum, & superstitionum suæ plebi familiarium confutationem, in quibus inuestigandis & perdiscendis utilissimum quin potius summo opere necessarium studium existit. Quare plerique grauer peccant incuria & socordia, cū morbos, quos non didicerint, rectè curare non possint. Neque verò idolorum tantum formas varias, sed infinitas etiam superstitionum species inde manantes persequi debeat. Exempli causa, cum Indus solem Orientem aspicit, & salutatur, cū tranandum fluuium verbis conceptis conciliat, cum garrulus aut gemitus auium nocturnarum, aut cæterorum animantium obseruat, cum sortes de rebus agendis init, cum sementis aut frugum liba quædam offert telluri, cum susceptos liberos sideri consecrat, cum nuptias certis cantibus dedicat, cum computationibus cantillando identidem studet, cum mortuos lugubricamine effert, & sepulcrum comætu instruit, cū

agro.

526 DE PROEVRANDA INDORVM  
 ægrotus vates suos accersit & consulit, cum de-  
 nique cætera facit superstitionis antiquæ, cuius  
 tam est omnis istorum vita plena, vt nulla ab ea  
 peste actio libera sit. Sed vt nusquã grauius Indi  
 laborant, ita neq; facilius curari possunt, si non  
 desit industria, & studium salutis ipsorum. Eius-  
 modi enim omnes nugæ simul atq; detectæ sunt  
 per se se facili negotio euanescent, ac veluti de-  
 prehensæ erubescunt, si modo barbarorum præ-  
 fectorum, maiorumque suorum autoritas com-  
 pescatur. In confessionibus verò audiendis omni  
 cura incumbendum est, vt hæc omnia minutè ac  
 sigillatim, vbi opus est, sacerdos interroget pœni-  
 tentem, & confessum doceat atque deterreat.  
 Ferè quia negliguntur, occidunt: eadem adhibi-  
 tæ curationi non difficilè cedunt.

*De euertendis idolorum signis & templis.*

C A P. XI.

**Q**uamuis autem prima esse cura debeat sa-  
 cerdotis, vt idola de auditorum cordibus  
 auferantur, idque docendo & exhortando maxi-  
 mè fiat, tamè vt de oculis quoq; atque vsu remo-  
 ueantur, nullo modo negligendum est. Qua in re  
 diuinæ historiæ illustria & documenta, & facta  
 proponunt. Aras, inquit, eorum destruite lucos-  
 que succidite. In quo genere mirificè Afa & Io-  
 siam celebrat sacra historia, quin etiam ab Eze-  
 chia rege Moy sis serpentem illum æneum cõfra-  
 ctum cum non parua laude commemorat. Illud  
 ergo

*Deuter. 7.*

*et 12.*

*3. Reg. 15.*

*4. Reg. 23.*

*2. Par. 14.*

*et 34.*

*4. Reg. 18.*

ergo, & sacerdotes, & principes studiose curare debent, vt idololatriæ omnisetiam suspicio aboleatur. Quod duobus modis rectè & ordine fit, & secundum Christianæ legis disciplinam. Primum in ipsam Christianis, qui baptismo perfusi sunt in quibus gentilitiæ superstitionis monumētum aliquod ferri minimè debet, sed idololatriæ species omnis tum acriter insectāda si deprehēdatur admissa, tum præcauenda diligenter omnibus illius signis sublatis. Hoc Augustinus, & à se factū commemorat, & fieri debere demonstrat. Hoc cuiusdā Concillij Canon dissertè præcipit illis verbis, summo decertare debent studio Episcopi & eorum ministri, vt arbores dæmonibus consecratæ, quas vulgus colit, & in tanta veneratione habet, vt nec ramū, nec surculum inde audeat amputare, radicitus excindantur neque comburantur. Lapides quoque, quos in ruinosis locis atque syluestribus dæmonum ludificationibus decepti venerantur, vbi & vota vouent, & deferūt, funditus effodiantur, atque in tali loco projiciantur, vbi nunquam à cultoribus suis venerari possint. Et omnibus adnuntietur, quantum scelus sit idololatriæ, & qui hæc veneratur, & colit, quasi Deum suum negat, & Christianitati abrenuntiat, & talem pœnitentiam debet suscipere, quasi idola adorasset, omnibusque interdicator, vt nullus votum faciat, aut candelam vel aliquod munus pro salute sua rogaturus alibi deferat, nisi ad Ecclesiam Domino Deo suo, & cætera. Quem canonem libenter recitavi, quòd videam

*Serm. 6. de  
verb. Domi  
ni Aug.  
Cōcil. Nan  
netense ca.  
20.*



videam in eius generis ritibus, & multum Indos iam baptizatos labi, & parum à sacerdotibus animaduerti. Non solū ergo simulacra ipsa, & insignes idololatriæ notę verum etiā vestigia quęuis superstitionis veteris eradenda sunt. Atque eam ad rem imperio, & autoritate, si opus sit, vt edum erit. Et hæc ad Christianos Ecclesię filios. Ad infideles verò quid? Profsus distinguenda causa est. Si enim ita suos ritus, & cęremonias agunt, vt fidelibus scandalo non sint, sed vnusquisque lege sua viuere facile sinatur, permittendi sunt cęcitati suę vsq; dum ab altissimo illuminentur. Huc enim pertinet illud, Eos qui foris sant, Deus iudicabit. Quod si Ecclesię principibus subsunt, & Christianis hominibus scandalo sunt, profectò tolerandi non sunt. Quo in genere B. Augustinus laudat Constantini magni leges, quibus Paganorum templa clausit, & idola detraxit, itemque Ambrosius aduersus Symmachū vrbis præfectum, Fortunæ aram à Curia Romana eiectam magnis viribus eloquentiæ defendit. Concilium quoque Eliberinum, vt domini seruorum idola comminuant, edicit. Atque hoc modo in subditis infidelibus, cum præsertim nouis fidelibus nocent paganici ritus, atque idololatria per potestatem auferri & potest, & debet, nisi maiora inde incommoda, & tumultus consequi sapiens administrator iudicarit. Sed illud sum mopere curandum est, vt pro noxijs ritibus salutare introducantur, & cęremonijs cęremoniæ obliterentur. Itaque & aque benedictæ vsum, & imaginū, & rosa-

1. Cor. 5.

Aug. epist.  
48. ad Vin  
cent.

Amb. li. 5.  
epist. 31. ad  
Valentinia  
nū August.  
Conc. Elib.  
cap. 41.

& rosariorum, & granorum, & cereorum, & palmarum, & cæterorū, quæ Ecclesia sancta probat ac frequentat, neophytis perquam opportunum esse sibi persuadeant sacerdotes, atque ea omnia in cōcionibus popularibus multis laudibus prosequantur, vt pro veteri superstitione nouis religiosisque signis imbutos assuefaciant. Ita fiet, vt melioribus atque elegantioribus occupati ob soletam sectæ suæ superstitionem de manibus ac de mente deponant.

*De recta dilectione sui.*

C A P. XII.

**P**OST Dei veri cultum traditum, superest, vt proximi dilectio explicetur. Est vero vnicuique proximus diligendus, sicut ipse sibi. Se autē ipsum nemo, vt oportet, diligit, qui animi corporisque salutem atq; constantiam abijcit. Id ergo magnopere Indi præsertim barbari docēdi sunt, vt primum vitam valetudinēq; suam tueantur, neque vel desperatione, vel obstinatione prodigant, quod sæpe faciunt. Etsi enim naturale est, non homini solum, sed cuius animanti vitā amare, sui perniciem, quoad potest, auertere, tamen irrationali quodam impetu & lege apud plerisque barbaros necis sibi afferendæ cōsiliū iam diu obtinuit, vt vel impendentia mala deuitarēt, vel fortiter rem gessisse viderentur, vel dijs suis aut regibus alioqui gratificarentur. Quanquam in hoc Perueni regno præ alijs minus id vstita-

330 DE PROCURANDA INDORVM  
tum fait, quod legibus, & moribus esset excul-  
tus. Neque miranda est ea barbaries in cæteris  
cum Græcæ, Romanæque historiæ Themistocles  
illos, & Mitridates, tum Mutios, & Catones, &  
Brutos, aliosque innumeros, vt viros fortes non  
parum ambitiose celebrent, atque ipsi etiam, qui  
Christiani haberi volebant, Circumcelliones in  
Africa creberrime ita interierint. Et enim vel  
laudis amor quidam insanus, vel cæcum vitandi  
mali consilium complures ingenio etiam atque  
doctrina præstâtes viros vsque ad sæuam sui ne-  
cem sæpe compulit. Quod cum exemplis maio-  
rum apud barbaros pro magno ducitur, naturali  
sensu propemodum extincto etiam iucundum  
mortis genus habetur. Pertinet etiam ad rectam  
sui dilectionem, vt mentis vsus per temulentiam  
ne intercipiatur, atque ex homine pecus fiat, vel  
potius maximè noxia, & ferox bellua. Sed de  
ebrietate vitanda, quod est præ cæteris vitium ma-  
xime familiare barbaris, satis in tertio libro dictum  
est. Huc etiam pertinet, humanarum carni-  
um escus, in quo non tam defuncto homini, qui nihil  
aut sensus aut doloris capit, quam ipsi humanæ  
naturæ iniuria fit. Id enim naturali legi ita re-  
pugnat, vt nulla, quantum ego sentio, famis  
inopixue causa licere possit. Assentior enim do-  
ctissimo Theologo ita sentienti, quanquam alij  
aliter sapiant. Genus autem hoc vitij apud In-  
dos Carybes dictos, quales sunt Brasilienses, &  
Chunchi, & Chiriguanenses, & alij plerique  
in vsu & pretio. habitum sacrosanctæ literæ  
grau

*Victoria re-  
lect. de tem-  
perantia. n.  
5. & 6. sed  
Caiet. &  
Abulen. ali-  
ter sentiunt*



grauiter auersantur, quæ veteres illos idolorum adoratores inter cætera multum accusant, tanquam humanorum viscerum comestores. Philosophia quoque ferinum id esse docet apud Aristotelem, qui eiusmodi facinus inter extrema opprobria actionum humanarum numerandum putat. Quare vt seminis humani fundendi honesta causa esse non potest leuatio corporis, nisi alioqui matrimonio legitimo, etiam si ex eiusmodi humore coacto interitus consequatur, ita profecto neque ex humano caduere epulas quantacunque famis depellendæ necessitas iustas esse permittet. Ad communis quoque naturæ dilectionem spectat, vt defunctorum corpora non violentur, atque adeo ne sepulchra quidem effodiantur, in quod auaritiæ, & inhumanitatis genus leges imperatoriarum, & Pontificiarum acerbè animaduertunt, & in hoc regno Concilio Limensi seuerè admodum nostrorum hominum licentia coercetur. Verum in quo rectam sui dilectionem barbari offendunt maximè, minimeque id putant, illud est, quod ab Apostolo Paulo vno verbo luculenter est dictum, quod contumelijs afficiunt corpora sua. Ita enim omnes impudiciæ & libidinis præposteræ sordes exposuit. Atque est illud quoque ab eodem verissimè ostensum idolatriæ scelus omnia flagitia statim consequi, tanquam riuulos primum fontem, quod est à Sapiente sapienter etiam animaduersum. In hoc genere sunt concubitus cum maribus, cum bestijs,

*Sap. 12.**Aristot. 7.**Ethic. c. 5.**Conc. Tol.**4. c. 45.**Con. Mel.**den. c. 72.**Conc. Lim.**ca. 113.**Rom. 1.**Sap. 14.*



cum ipsi lignis, incestuosi amplexus cum sorori-  
 bus, cum matribus, cum filiis apud quosdam bar-  
 baros non concessi solum, sed interdum lege sanc-  
 citi. Nostros Ingas nō nisi sororem legitimo sibi  
 coniugio copulare solitos constat, ex quibus duo  
 ad fidem conuersi & baptizati in antiquo matri-  
 monio permanere à præfule quodam permisi fe-  
 runtur, factumque Paulum quartum Pont. max.  
 grauissimè tulisse, verbisq; seuerissimis obiurgat  
 se fama est. Verè à Sapiente scriptum est, Inicium  
 fornicationis est exquisitio idolorum, & adinuen-  
 tio illorum corruptio vitæ est. Et post nonnulla,  
 Neque vitam, neque nuptias mundas iam custo-  
 diunt, sed alius alium per inuidiam occidit, aut  
 adulterans contristat: & omnia commixta sunt,  
 sanguis, homicidium, furtum & fictio, corruptio  
 & infidelitas, & cætera, inter quæ natiuitatis im-  
 mutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio  
 mœchiæ, & impudicitia. Infandorum enim ido-  
 lorum cultura omnismali causa est, & initium,  
 & finis. Hæc Sapiens, Quæ omnia carnis flagitia  
 à catechista assiduè & grauitè insectanda sunt,  
 & seuerius cum violatoribus legis naturalis agen-  
 dum. Interea verò fornicationem, quam ferè  
 gentes licere putant, multis modis legi Dei &  
 naturæ ipsi contrariam docere debent, atque vt  
 persuadeant, non solum sacræ autoritates pro-  
 ferendæ, verum etiam humana argumenta, quæ  
 poterunt: illudque præcipuè ab opinione isto-  
 rum remouendum, vt fœminas non ante matri-  
 monio sibi iungendas arbitrentur, quam in so-  
 lucis

Iuris periculum fecerint, qua ex causa concubinas prius penes se retinent, quam easdem ducant uxores. Quin etiam adeo virginitas vilis est feminis, ut opprobrio propemodum detur, si qua ad nuptias nondum corrupta perueniat, tanquam sui amatorem antea inuenire nequiverit. Hæc atque id genus alia barbaricæ stultitiæ monstra diligenter ab hominum sensu, & vitæ vsu quoad liceat releganda sunt, & docendi omnino barbari, ut se ipsos, sensum, corpusque suum diligere & conseruare congruenter naturæ discant.

*De dilectione proximi.*

CAP. XIII,

**P**roximum est, ut qui se rectè diligit, fratrem quoq; ut se ipsum diligit. Quod sanè fit duobus modis. Vno, ut ne cui omnino noceat, siue vitam corpusque lædendo, siue uxorem violando, siue fortunas contrectando, siue existimationem opinionemq; imminuendo, quibus proximus aut re aut verbo læditur. Et ut sit perfecta iustitia, à quibus perpetrandis absterget, ab iisdem etiã per libidinem affectãdis se se cohibeat. Horum quippe omnium lex naturaliter hominum inserta atque impressa animis est. Ut quod tibi ab alio fieri nolis, id in alterum ipse ne facias. Altero quoq; modo diligimus proximum, cū non modo non lædimus, verum etiã opportunè adiuuamus atq; adsumus. Atq; hîc planè omnia Christianæ charitatis

*Mat. 7.*

*Tob. 4.*

officia versantur: & quædam quidē salua charitate prætermitti nō possunt, vt si debitus honor parentibus, si extremè aut grauius indigenti res familiaris, si periclitanti necessaria vitæ subsidia subtrahantur. Quædã verò etsi non omnino charitatem vitiant, grauius tamen debilitant, vt si non doceas, quos commodè potes, si hospitio nō excipias, si non pascas, cum ipse abundes, & reliqua id genus. Quæ cum dicta vniuersæ sint, & omnium mortalium gentibus cōmunia habeantur, tamē illud est proprium Indorum moribus, quantum ego notare potui, accommodādum, vt mutuis inter se officijs honeste certent, idque & humanitatis & Christianæ disciplinæ maximum ac propemodū singulare decus sibi persuadeant. Etenim cum plerisque in rebus Europæos homines naturales Indorum mores longe antecellant, quod is facile concedet, qui horum modestiam, lenitatem, avaritiæ fastusque contemptum, laborum tolerantiam contemplatur, tamen hac vna valde horū ingenio offendor, quod parum omnino benignitatem atque humanitatem inter se se obseruent. Nam in nostros homines siue seruitute quadam oppressi, siue admiratione commoti, siue ne in se læuientes experiātur, timore correpti, liberales certè sunt, & pro sua tenuitate copiosi. At inter ipsos vix est, qui stipem vilem, aut pugillum frumenti vltro alteri præbeat. In ægrotos parum misericordes, in senes & egentes illiberales, in labore, & arumna oppressos inhumani. Vix filij parentibus de-

ferunt



ferunt honorem. Senectus ipsa vt alijs est venerabilis pro rerum vsu, & cōsiliij autoritate, ita his barbaris vulgò fastidio, & opprobrio habetur. Itaque plerique senes atque anus, quoniam sustentandæ vitæ rationem inueniunt nullam, viribus destituti, & ab alijs contempti, eam potissimum ineunt, vt sortibus, augurijs, diuinationibus, veneficijs stipem colligant, & suam apud ceteros opinionem tueantur. Obseruatum est à viris valde prudentibus nullos esse in natione Indorum istarum superstitionum artifices, & architectos, nisi homines abiectos, inopes, decrepitos, qui omnibus alijs rebus exclusi ad eas se artes vulgò conuertunt. Obseruatum etiam parentes filijs in nullo esse pretio si indigeant, ægrotis nihil ferè opis adferri: defunctis multa prodigi, quæ si viuis concederentur, diutius essent in vita retinendi. In nostris verò nihil perinde barbari suspiciunt, & admirantur, nihil æquè apud se commemorant, & laudibus tollunt, atque mutuam beneficentiam, & liberalitatem, cum præsertim eam ad se se redundare perspexerint. Verum est enim Saluatoris elogium: In hoc cognoscent homines, quòd discipuli mei estis, si dilectionem habueritis adinuicem. Hanc ergo Christianæ charitatis partem, quæ in beneficentia sita est, excolendam atque illustrandam, & verbis, & factis sibi præcipuè reputare debet minister Christi. Et certè discunt barbari humanitatem, discunt mores

Ioh. 14.



336 DE PROCVRANDA INDORVM  
suauiores, discunt effulam etiam in suos libe-  
ralitatem, si diligenter & crebro ea de re com-  
monefiant, & exhortationibus sacerdotum paria  
exempla non desint.

*De Catechismo vulgo Indorum necessario.*

C A P. XIII.

**M**ulta quidem sunt in Christianæ doctrine  
explicatione fusius & vberius Indis re-  
petenda. Verum ea à me commemorata sunt,  
quæ peculiarem videntur habere difficultatem.  
Nos verò ex vastissimi orbis innumeris gētibus,  
quantum est hoc, quod experti sumus? Itaque  
alij alia notare, & commendare potius curabūt,  
quæ nouis Euangelij stirpibus magis opportuna  
animaduenterint. Ego quod Perueſibus maximè  
conferre existimo, vt potui, exposui hactenus, &  
deinceps exponam. Hæc autem omnia vt com-  
modius, & catechistæ doceant, & Indi percipiāt,  
opus in primis est duplici quodã catechismo: vno  
compendiario & breui, quem memoriter etiam  
si fieri potest, addiscāt, vbi summa sit eorum om-  
nium, quæ ad fidem, & mores homini Christia-  
no necessaria sunt, altero vberiore, vbi eadem  
amplius dilucidiusq; dicantur, & copiosius con-  
firmantur. Vt ille prior discipulis potius, hic pos-  
terior ipsis præceptoribus vsui sit. Opus est etiã  
breui, & absoluto aliquo confessionali, vt sacer-  
dotes rudiores conscientias Indorum examinare,  
& purgare sciant, vbi ea maximè peccatorum ge-  
nera

nera explicentur, quæ istis familiaria sunt. Atq; ad eundem modum quæ in matrimonijs Indorū, cæterisque sacramentis conferendis interrogare opus sit. Hoc vtrumque opus si quis vtraque lingua, & Indica, & Hispanica simul scriberet, ac Theologorum illustrium atque egregiè linguæ Indicę peritorum autoritate munitum diuulgandum curaret, salutis profectò vniuersæ Reip. Indicæ immortale beneficium conferret.

*In instructione Indorum diu esse perseuerandum,*

CAP. XV.

**I**AM verò de residentia Parochorum, deque missionum auxilio, vt hanc de catechizandis Indijs partem absoluaus, dicendum deinceps est. Neque magnopere modo incumbendum est, vt pastoris præsentiam omni quidē gregi in primis necessariam, etiam Indorum populis deesse nullo modo debere monstremus. Nam vt pastor attendat vultum pecoris sui, suosque greges consideret, vt requirat abiectum, & infirmum, contractumque alliget, & forte custodiat, vt proprias oues nominatim vocet, & vadat ante eas, & lupos arceat, & se ipsum, si opus sit, pro ouibus Christi exemplo offerat discrimini, cæteraque similia, quorum nos diuinæ literæ admonent, hîc præcipuè desiderari res per se ipsa quouis etiam tacente loquitur. Quæ verò ex absentia pastorū damna fiant, non minus experimur nos, quam sancti Canones prædicant, atq; ille præsertim Con-

*Prou. 27.*

*Ezech. 34.*

*Ioan. 10.*

*Cōc. Paris.  
lib. 1. c. 29.*

cilij Parisiensis, inter cætera, inquit, quæ religio-  
ni Christianæ aduersa sunt, hoc nihilominus con-  
trarium, & periculosum extat, quòd quorundam  
prælatorum temerario ausu Ecclesiæ suis ad tem-  
pus viduantur sacerdotibus, & post pauca, Non  
attendentes quod eorum absentia, & loca Deo  
dicata sibi cultu debito priuentur, & homines si-  
ne confessione & infantes sine baptismatis rege-  
neratione plerumque moriantur. Quamobrem  
in Parochos sedes subinde commutantes, & præ-  
sules eos alio euocantes his statim verbis decer-  
nunt. Quanti autè sit discriminis & personæ mit-  
tentis, & eius, qui mittitur, animarum pericula, quæ  
subinde in huius rei causa fiant, liquido produnt.  
Proinde omnibus prælatis cauendum est, ne illi-  
cita sibi Presbyterorum transmissione animarum  
suarum habeant damnationem. Presbyteri porrò  
qui nõ sui Prælati imperio coacti, sed potius vo-  
luptatum suarum delectatione imo auaritiæ æstua-  
tione succensi id facere præsumunt, perpendant  
neceffe est quam luctuosam, & quæ sequuntur.  
Quæ ad verbum repetenda duxi, vt tam perni-  
ciosa licentia commutandi subinde Parochias  
Indorum, & de ijs veluti negotiandi, & licitandi  
aliqua ex parte reprimatur. Sed missa vt faciam  
hæc de residentia Parochorum communia do-  
cumenta: sunt valde peculiare, & propriæ causæ  
quæ profus persuadent, nihil de salute neophy-  
torum sperandum esse, nisi firma, ac diuturna  
fuerit doctoris in catechizando diligentia. Vt  
enim tenera arbuta nisi assidue inuisantur,  
curentur,



curentur, foueanturque, facillime vitiantur, difficile iam vitiata emendantur: ita teneræ neophytorum mentes cum infirmas adhuc in Christi Fide radices egerint, vel errore corrumpuntur, vel flectuntur libidine, omnesque Diaboli atq; hominum peruersorum impressiones excipiunt. Ita enim natura comparatum est in omni noua disciplina vsque dum consuetudine confirmata sit, vt parua negligentia industria omnis, & labor cito euanescat. Huc accedit harum gentium minus perspicax ingenium, quod neque multa de rebus diuinis breui percipere, neque percepta satis retinere potest. Nā mihi quidem Indi sæpe videri solent ijs persimiles. qui vel ætate, vel morbo stomachum habent debilitatū, ægrè coquentem cibos ingestos: quorum si aut crassitudine, aut copia obruantur, illico acescit, & vitio cruditatis vires potius frangit, quam confirmat. Opus ergo est, quod medicorum ars habet infirmo stomacho parum, & sæpe alimentum instillare. Ita enim & vincit & ad edendum excitatur. Haud ergo promittat sibi quisquam exigui cuiusdam temporis labore magnos ex Indorum populis fructus, neque existimemus bis aut ter de tota Fidei causa edoctos non amplius indigere doctore. *Quin* potius & assidue discendum est & modicè, vt quæ audierint, percipiant atq; conseruent. Sic enim Christus ipsos suos discipulos instruebat, præceptores orbis terrarum, multa habeo vobis dicere, quæ non potestis portare modo. Præter has autem

*Ioan. 16.*

com-



540 DE PROCURANDA INDORVM  
communesere infirmitatis humanæ rationes,  
est illa maxima, & certissima natiuæ cuiusdam  
istorum leuitatis, qui cum primum sibi relinquū-  
tur, mirè lubrici omnia accepta deponunt, & aut  
veteres sequuntur errores, aut in obuium quod-  
que, prout fors tulerit, feruntur sicut paruuli flu-  
ctuantes, & circumferuntur omni vento doctri-  
næ. Quamobrem, ne in his frustra laboremus, &  
ne excidant in simplicitate Fidei corruptis serpē-  
tis astu sensibus, neue ab ijs, qui contradicunt ve-  
ritati, consentiunt vero iniquitati transuersi agā-  
tur, infinitis modis necessarium est, vt in ijs do-  
cendis, arguendis, exhortandis, confirmādis, tuē-  
dis, & gremio deniq; ipso gestandis, nutricis dili-  
gentia ne momento quidem absit, hoc est spiri-  
tuales magistri, & patres apud eos immobiles  
perseuerent. Ita fiet vt ex paruis initijs incremen-  
ta magna succedant, ac non contra, quod sæpe &  
videmus, & gemimus, lætissimæ spes & fœlicia  
primordia inepta quadam socordia corrumpan-  
tur.

*Ephes. 4.*

*2. Cor. 11.*

*2. Thes. 2.*

*An expediat Parochias Indorum regularibus committi.*

C A P. XVI.

**P**arochias verò Indorum vtrum tenere regu-  
lares deceat, & vtri accommodatiores sint neo-  
phytorum administrationi Ecclesiasticę suscipiē-  
dæ, hinc, an presbyteri sæculares, inuidiosè, ac mo-  
lestè quidam solent contendere. Sed quamuis  
inter antiquos Canones legamus, Ne religiosi

in

in Ecclesijs Parochialibus ponantur, vituperari *In appēdi-*  
 tamen non debet neque verò potest, quod Apo- *ce ad syno-*  
 stolicæ sedis autoritate & Regio decreto fit. Cō- *dum Late-*  
 stat verò summos Pontifices hanc mendicantiū *ran. sub*  
 in Indis administrandis operam non solum pro- *Alex. 3.*  
 bare, verum etiam multis magnisq; priuilegijs, &  
 concessionibus insigniter prouocare. Neq; alie-  
 num ab instituto religioso censendū esse, si Chri-  
 sti amoris fratrumq; salutis cedat interdum accu-  
 rata illa communis vitæ, & regulæ disciplina,  
 Christi præsertim Vicario ita & publicas, & pri-  
 uatas leges interpretante. Nemo verò sit adeò  
 absurdus, & à studio Regularium auersus, quin  
 apertè fateatur religiosorum operæ & labori de-  
 beri potissimum huius Indicanæ Ecclesiæ pri-  
 mordia. Regios autem sumptus & diligentiam in  
 transmittendis nouo orbi religiosorum gregibus  
 vt nulla ab Hispania classis his fœlicibus merci-  
 bus vacua soluat, quis tamerit ineptus, qui alior-  
 sum interpretetur, quã vt curam Indorum hi po-  
 tissimum suscipiant, regiamq; conscientiam, quoad  
 licet, exonerent. Præterea ne illud quidem negari  
 potest à religiosis, religiosius accuratiusque neo-  
 phytos institui, ferèq; vitæ exemplo magis, quam  
 à sæcularibus adiuuari. Nam vt nihil aliud, ipsa  
 habitus professio cohibet, vt castius vitam insti-  
 tuant. Quæ cum ita sint, nõ est cur ab officio ces-  
 sare monachos, & solum sæcularibus parochias  
 omnes Indorum quisquam concedere velit. At  
 inter has omnes tot & tantas cõmoditates duo  
 mihi videntur incõmoda. Vnum est illud ipsum  
 quod

542 DE PROCVRANDA INDORVM  
quod regularibus, cum priuilegijs suis exempti  
sint, non satis bene cum Episcopis conuenit in ad  
ministrandis parochijs Indorum. Hinc quanta  
mala profecta sint, dici nō potest. Primum enim  
si in officio sunt negligentes, Episcopi, quorum  
hoc munus est proprium, suis occurrere non pos  
sunt parcho, aut castigato, aut commutato, si  
quidem neq; visitare, neq; plectere, neq; amo  
uere male meritos possunt. Praefecti vero Pro  
uinciales subiectos sibi Regulares corrigere qui  
dem possunt, sed cum oues alienae sint, vix ad il  
los serō tandem querela peruenit. Et omnino ha  
bet nescio quid perturbationis Parochum Epif  
copo suo non subesse, ac duplici veluti capite regi.  
Hinc porro dissidia acerbæque contentiones  
inter Episcopos, & Regulares cum Indorum cer  
tè magno malo. Hinc querela Episcoporum, quod  
oues sibi commissas satis pascere nequeant. De  
niq; vestem ex lana linoq; contextam, & aream  
eandem vario semine aspersam, videre est simpli  
citati Euangelicæ, & sumministrationi spiritus,  
quam Paulus tantifacit, sæpenumero non parum  
incommodasse. Hoc igitur detrimentum ex In  
dorum ratione considero. Alterum verò meo iu  
dicio non isto inferius in ipsosmet regulares re  
currere sentio ego, imò verò sentiunt & gemunt  
ipsi, quorum prudētissimus, atq; optimus quisq;  
copiosè deploret propter susceptas Parochias In  
dorum religiosorum ordines esse collapsos, atq;  
inde & disciplinam extenuatam, quod certe dolē  
dum est. Siquidē hi auxiliares à Christo Domino  
dati

*Deut. 22.*

*Leuit. 19.*

*Ephes. 4.*



dati sunt, vt fidem iuxta Sapientem, pro amico *Proth. 6.*  
 spondentes, ex officio habent, quod sequitur, fe-  
 stinare, discurrere, amicum suscitare, vt debito sa-  
 tisfaciat Ac nescio quonam modo in hoc orbe  
 commutata est ratio instituti regularium. Neq;  
 enim, vt in Europa, cum prædicant verbum Dei,  
 confessiones populi audiunt, cæteraq; faciūt, Pa-  
 rochis adiumento sunt, & professione sua reten-  
 ta, greges Christi, quoad licet, curāt. Quin potius  
 singularia hîc omnia diuisaq; sunt, vnusquisq; Pa-  
 rochiam suam tenet, & neq; suos ab alijs iuuari  
 patitur, neq; ipse adducitur, vt alios iuuet. Ita si-  
 nibus quisq; suis septus est, ac si de agro partien-  
 do res esset, alienam ditionem nisi suam faciat,  
 neq; adire ipse, neq; adiri suam æquo animo fert.  
 Scripsit ad me ex noua Hispania quidam de no-  
 stris mirari se se tam absurdam, & ab Indorum sa-  
 lute alienam consuetudinem inuectam esse In-  
 diæ Occidentali. Quamobrem si sacerdotes sæ-  
 culares, & merito & numero pares Indorū Pa-  
 rochijs inuenirentur, fortassis esset magis è re Indo-  
 rum, vt religiosi nostro muneri non deessemus,  
 sed Parochis ipsis, atq; Episcopis auxiliares ma-  
 nus præberemus, & cum summa eorum beneuo-  
 lentia verbum Dei inter Indos disseminaremus,  
 atq; eos audiendis confessionibus cæteroq; om-  
 ni officio prosequeremur. Quod si hoc vniuersè  
 fieri nequit, vt certè nequit, profecto qui ex reli-  
 giosis hoc instituti genere militare possunt, om-  
 nino plurimum causæ Indorum conferre putan-  
 di sunt.

*Salutem*



**S**ocietatis autem Iesu eò potissimum institutæ, vt in missionibus obeundis per varios orbis terrarum tractus Ecclesiæ Dei seruiat, hoc tam est proprium munus, vt nihil magis. Atq; id quidem quanquam vbiq; gentium præstare debet pro sua virili, tamen nusquam æquè atq; inter nationes Indorum, ad quas Deo conciliandas præcipuo, vt ego sanè opinor, studio diuinitus instituta est. Ac dabunt mihi æqui omnes libenter veniam, si quandiu sum Indorum seruus, honorificem ministerium meum. Itaq; si in hac parte vel cesset difficultatibus victa, vel desidia torpeat societas, nō mihi dubium est, quin grauem præ cæteris & Dei, & hominum incurrat offensam. Et enim quo alio pertinet familiare illud in professionibus solennibus votum, quod nos quartum solemus vocare, de parendo Pontifici circa missiones? Quorsum toties facta mentio in sacris Bullis instituti professionis ad Indos? Quid in beati Patris nostri Ignatij constitutionibus, tantopere repetitum, & commendatum, quam vt prompto alacrique animo præsto vnusquisque sit, siue ad fideles siue ad infideles ire iubeatur, etiam si remotissima orbis regio lustranda sit? Videre sanè est ex ipsis primordijs suis huius societatis autotes Indicanas professiones potissimum spirantes, easque literis factisq; suis, & toto vitæ genere velut exculpentis. Pauci numero  
& vix

& vix dum professione sua confirmata cū essent, tamen duos ex ipsis ad Orientalem Indiam destinandos putarunt. Quorum vnus Franciscus Xabier, quanta Deo magnificè adiuuante peregerit, & quale suis exemplum reliquerit, inter abruptissimas difficillimasq; Barbarorum rupes iter ostēdens Dei verbo planissimum, alij melius loqui poterunt, & tacētibus nobis res ipsæ Dei benignitate non tacent. Hūc cæteri socij secuti, quantum Christi Iesu in se propensionē experti sint, quantum in promerenda salute hominū vim, nimis durus ingratusq; est in nobis, qui non & agnoscit, & cœlesti beneficio gratias immortales agit. Neq; ego sanè dubito, quin dulciori quadā ac familiari cura Dñs Iesus eos prosequatur, qui se totos studiaq; sua huic operi cōsecrāt, quod eo chārius iucundiusq; Deo nostro est, quo & per se insuauius, & ab hominibus magis neglectū. De veteris operarijs loquor, nam mercenariorum, & sua quærentium plena sunt omnia. Etsi verò ad hanc Occidentale Indiam serius aliquantò, & parcius societas Iesu euocata est, tamen de benignissima Domini prouidētia certò mihi persuasum habeo, non inferius futurum operæpretium, neque vllò vnquam tempore societatis huc missæ operam cessaturam. Nam cum tot tantisq; rationibus rei Indorum procurandæ consticti teneamur, militiæ desertores penè etiā proditores habeamur necesse est, si non omnes neruos in hoc opus

Domini, vel prætermissis cæteris  
contendamus.

*Cur multis videatur societas Parochias Indorum debere suscipere. CAP. XVIII.*

**Q**Voniam verò in hoc orbe nulla alia Evangelizandi ratio hactenus suscepta est præter eam, quam Parochi suis adhibere solent, videntur multis huius societatis homines nisi Parochias Indorum ipsi vilitato more suscipiant, nihil ad salutem neophytorum conferre posse, vniuersumq; eorum aduentum ex Europa esse propemodum superuacaneum putant. Itaq; censent huic omnino oneri ceruices subijciendas, curamque Indorum propriè subeundam. Cumque in hac parte cunctationem nostram vident, indulgentiam nobis deliciasque obijciunt, quod detrectato labore & vita agrestiori, urbanam frequentiam amemus. Quidam timori trepidationiq; nostræ sub stomachantur, amico illi quidem animo, sed voce libera obiurgantes, si Patres societatis Iesu parochias Indorum sibi vitandas ducant, de Indorum desperanda salute ferre sententiam. Quis enim, inquiunt, discrimini huic obijciet se se pro salute fratrum, si vos Patres detrectatis, & tergiuersamini, quorum alioqui animarum studium, & inflammata in Deum pietas perspecta est? Quorsum verò missionem tantam suscipitis, tantum terræ pelagique emensi ad ignotas terras traicitis, si Indorum causam deseritis? Aut qua ratione professioni, nominiq; vestro consulitis, si quod alij omnes religiosi viri ample-

amplexati sunt, vos perhorrescitis, non inferiore  
 alias animarum zelum præ vobis ferentes? Quod  
 si Hispanorum nostrorumq; hominum salutem  
 appetitis, nõne fatius erat in media Hispania Eu-  
 ropaque consistere, vbi & numero, & gradu su-  
 periores sunt infinitis partibus istæ merces? Alij  
 quidem aurum argentumque apud Indos quæ-  
 runt, quod apud suos, si æquè occurreret, haud  
 quaquam patria deserta tam longam, tam mole-  
 stam, tam periculis omnibus plenam peregrina-  
 tionem susciperent. Vos verò Patres quid auri  
 quid argenti huc quæsituri aduentastis? si qui-  
 dem Hispanorum animas, certè apud vos aurũ  
 istud abundabat copiose. Quod si Indos Chri-  
 sto Iesu lucrifacere in votis erat, & quæstum ma-  
 ximum, vt est planè, existimantibus pietatem,  
 Euangelij gloria, & propagatio cordi erat, quo  
 tandem consilio vix aggressi rem, terga verti-  
 tis? Illi ipsi profani, auarique homines, qui in  
 hunc orbem rei augendæ causa penetrarunt,  
 tamen nihil laboris, nihil periculi recusarunt,  
 modo copia exoptata potirentur: vos verò om-  
 nia priustuta, omnia vndiq; quadrata circumspi-  
 citis, ac velut in vmbra res gerenda sit, nihil peri-  
 culorum adeundum putatis. Atqui vestri socij  
 ij, qui in India Orientali in Malabarica, in Ma-  
 laca, in Ormucio, in Malucis, in Æthiopia, in  
 Iapponia, in Sina, cæterisque Orientis regioni-  
 bus tanta præstiterunt, & tanta cum gloria  
 rebus ab ijs gestis per ipsorum epistolas cog-  
 nitis in omnium ore versantur, non sine magnis

1. Tim. 6.



§48 DE PROCVRANDA INDORVM  
sudoribus sine ingenti periculo eam sunt laudem  
consecuti. Quod si vrbes tantum Hispanorum  
incolendas vobis existimatis, si Mexicum, Li-  
mam, Cuzcum, ac non in medijs Indorum po-  
pulis sedem figitis, si Carangas, Collas, Sacacas,  
Yauyos, ceterasque prouincias barbarorum vi-  
tatis, vmbra tantum ac ludicra vestra omnis  
de Indis procuratio sit necesse est. Quomodo  
enim eam gentem Christo expugnare poteritis,  
apud quam sedem figitis nullam, nulla certa pre-  
sidia constituitis, nullas moras ducitis: cum nul-  
la alia re perinde opus sit ad salutem Indorum  
procurandam, atque perseuerantia & improbo  
quodam labore. Sic enim habetote Patres, quan-  
tum nos veteranos, & mores horum barbaro-  
rum diuturno vsu edoctos causa admonet, nisi  
perpetuo, ac constanter verbum vitæ, & curam  
salutis harum gentium meditemini, vanos omnes  
vestros conatus & telæ Penelopes similes pro-  
fus futuros.

*Quæ rationes à suscipiendis Parochijs Indorum socie-  
tatem deterreant. CAP. XIX.*

**H**Æc atque horum similia expostulare nobis  
cum solent, qui causæ Indorum studiosi, se-  
gniores nos in suscipiendis Parochijs accusant,  
quorum me oratione ita sæpenumero percussum  
fateor, vt propemodum victus cederem, omnia-  
que alia saluti neophytorum posthabenda exi-  
stimarem, atque equidem pene contemnerem.

Sed

Sed contemni profecto non possunt, cum occurrant nobis tot viri religiosi & pii, qui non minus amico, & sincero animo trepidationem nostram in suscipiendis Parochijs vehementer probent, confirmantq; se longa experientia didicisse religioni suæ plurimum eiusmodi Parochias incommodasse, Itaq; permulti graues, & pii viri in suis Capitularibus conuentibus agitarunt de Indorū parochijs deferendis, ne & regularibus suis nocere pergerēt, & maximas ab Episcopis, à Patronis, à Præfectis Regijs molestias sustinerent. Quod & si effectū nō est, Rege regijsq; ministris cōtrahentibus, tum verò sententia aliorum, vel charitate, vel quauis alia causa obtinente, tamen illud omnes, aut penè omnes experti nobis gratulantur, quod eos scopulos nos præteruecti simus. Neq; enim in nouo orbe, antiquam Domini sententiam obliuisci debemus. Quid prodest homini si mundum vniuersum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Et illud Sapientis: Secundum virtutem tuam recupera proximum tuum, & attende in illis, ne fortè incidas. Præterea illud ante oculos ponere oportet, Qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? & illud Pauli, Attende tibi quibus ita salutem fratrum iubemur querere, vt ne negligamus nostram, imo verò nullam esse ab alijs sperandam, si in nobis prima defecerit. Atque vt omittam reliqua, quæ non leuia sunt, duo manifestè habent Parochiæ Indorum grauissima incommoda. Vnum

Matt. 16,

Eccl. 29,

Eccl. 14,

1. Tim. 4,

550 DE PROCVRANDA INDORVM  
est continentiae periculum, propter Parochorum  
miram solitudinem, ac libertatem quiduis per-  
petrandi, cum perpetua quadam esca libidinis  
ex foeminarum aspectu, colloquijs, rei familia-  
ris vsu. Ad quae accedit, vt cumulum faciat mi-  
ra ipsarum foeminarum facilitas, rarus pudor,  
resistendi vis propemodum nulla, saepe etiam  
sponte oblata copia. Hoc igitur vnum est: alte-  
rum vero non leuius iudicio meo, quod ex lucri  
specie nascitur, & cupiditatis opinione siue ve-  
ra illa siue falsa sit, omnia Parochi studia resper-  
git, propemodumque corrumpit: Nam &  
victus suppeditari solet ab Indis, quod illi Ca-  
maricum dicunt, & à Patronis Domini que In-  
dorum salarium penditur. Hic cum Indis impe-  
rando, exigendo, commodissimum quodque eli-  
gendo, minus copiosum Camaricum recusando,  
quanta turbatio inter ipsorum fraudes, & Pa-  
rochi cupiditatem. Itaque omnem ad Parochi quae-  
stum vel fallendum si possunt, vel si non possunt,  
explendum, salutis suae curam, cogitationemque  
conuertunt. Cum Patronis rursus Indorum, cum  
praetoribus, quae tragediae quotidie quot iurgia,  
& lites, quibus Regia subsellia assidue crepant.  
Hinc similtates, hinc odia acerba, hinc calum-  
niae graues. Coniurat cum Curaca Patronus ad-  
uersus Parochum, & quiduis vt obijciat, testes  
habet ad votum. Haec qui non vidit, ad exaggerationem  
fortassis cumulata putabit: qui interfuit, & rem totam  
oculis perlustrauit, rerum fide inferiora testabitur.  
Igitur vel continentiae  
nau-

naufragium, vel saua certè tempestas subeunda est, tum verò avaritiæ gurgès ipse si euitetur, species profecto avaritiæ, & exiltimationis iactura euadi nullo modo posse videtur.

*Quæ in suscipiendis Parochijs moderatio adhibenda sit.*

C A P. XX.

**I**NTER has verò tantas difficultates, illa hactenus sententia mihi magis probata est, vsque dum melius, & certius aliquid eluceat, Parochias Indorum, neque esse societati nostræ temerè complectendas, neque vsquequaque tamen repudiandas. Sed siquidem duobus illis incommodis incontinentiæ, & avaritiæ satis occurri queat, tum verò Episcoporum pace, & amicitia retenta, cætera omnia officio aduersus Indos esse posthabenda. Sin verò vitari nulla ratione queant, pro certo esse intelligendum aliam esse adiuuandi has gentes quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem diuinitus nostris esse præclusam. Nam præter communes Euangelizandi leges est illa societati nostræ, vel prima, vel maxima, vt ministerij sui impensi in proximos nullam omnino patiatur mercedem, mercedisue speciem ad se redundare. Itaque quod alijs valde, & licet, & sanctum est, eleemosynas pro missa dicenda, pro funere, pro concione,



552 DE PROCVRANDA INDORVM  
& accipere & petere, nostris etiam vltro oblatas  
admittere nullo modo fas est, idque & constitu-  
tionum & literarum Apostolicarum præceptis  
dissertè, & sepe cautum est. Quare nihil est quod  
tanto opere quidam mirentur, si Parochias Indo-  
rum Camarico, & salario instructas minus cum  
nostra professione congruere existimemus.  
Verum ea, quæ dixi, incommoda vitari satis  
posse videntur mihi in ijs præcipuè Parochijs,  
quæ vel in vrbibus Hispanorum sitæ sunt, vel ab  
ijs non admodum remotæ, qualis hæc Limensis  
est S. Iacobi, quam nostri tenent. Nam & subesse  
possent Rectori collegij, qui Indorum doctrinæ  
dant operam, atq; illorum religioni & modestiæ  
satis consuli potest, cum vita omnis illorum, supe-  
riorum oculis subiecta sit, qui vt, & sibi & officio  
satisfaciant suo, facile curant, Vitæ ergo liberioris  
licentia superiorum cura prope inuigilantium  
in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis  
sublata videri potest. Etenim & magnum In-  
dorum fructum ita experimur, & incōmoda om-  
niā facile anteuertimus. Sed quoniam sacerdotes  
doctrinæ, & administrationi Indorum necessarij  
sine sumptu & quidem copioso vbi frequentes  
illi sunt, alij non possunt, non est recusandus mo-  
deratus, & cōgruens victus, dummodo illud in-  
uiolabile sit, vt ab Indis ipsis nihil exigatur, neq;  
cum præfectis ipsorum sordidæ contentiones de  
quæstu aut mercede concitentur. Id vt fiat, cen-  
sent pleriq; magno adiumento fore eam consti-  
tutionem, quam noua lege iam videmus editam,

vt de publico ærario sacerdotibus annui prouentus tribuantur, quod si sincere, & candide obseruetur, non dubium est, quin honestis, & religiosis hominibus per commodum, & iucundum sit: ipsi vero ædificationi, & saluti neophytorum magnopere conducat. Hoc genus ergo Parochiarum collegijs Societatis vicinarum mihi ijs, quas dixi, conditionibus suscipi minimè displicet. Sed quoniam maius aliquid homines in societate requirunt, neque eo modo satis vel expectationi de se conceptæ, vel harum gentium extremæ necessitati nostri faciunt, ne illud quidem omittendum est, quod nos admonuerunt opportunè viri primarij. Esse quasdam prouincias Indorum frequentes, vbi collegia societatis erigi possent, atque inde sacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen superioris, & curæ, & oculis penè subessent, & religiose iuuari, & inuisi, & commutari cum esset opus, facile possent. Ita enim fieret, vt Indorum rationibus consuleretur ordinaria nostrorum præsentia, & ipsis religiosi instituti nihil deperiret. Atque hoc genus doctrinarum, vt vocant, plerique regulares maximè probât, quod est in Noua Hispania vñsitatum, vbi monasteria, vt audio, in oppidis Indorum passim ædificata sunt. Et in hoc ipso regno Peru sunt non pauca huius exempli. Quanquam & diaboli inueteratæ inuidiæ, & hominum fragilitati nihil est vnquam satis tutum. Verum in re ardua atque vñdique difficultatibus plena, quæ à periculo longius absunt, ea pro tutis consilia reputari debent,

*Missionum vsus in Ecclesia antiquus & frequens.*

## CAP. XXI.

**S**I quid in parochijs tenendis minus Indorum saluti praestamus, certè Missionū commoditate copiose repēdi potest. Missiones verò intelligo eas excursionēs, & peregrinationes, quæ oppidatim verbi diuini causa suscipiuntur, quarū & vsus & autoritas longè maior est, & latius patet, quam homines opinantur. Etenim in prima illa florentissima Ecclesia videre est hoc duplex genus Euāgelizantium. Alij certas plebes moderandas instituendāq; cura propria ac perpetua suscipiebant, de quibus Paulus Apostolus loquitur. Huius rei causa reliqui te Cretæ, vt constituas per ciuitates presbyteros, quos etiam Hierosolymā adiens ex Epheso euocauit Miletum. Attendite, inquit, vobis, & vniuerso gregi, in quo vos posuit Spiritus sanctus regere Ecclesiam suam, quam acquisiuit sanguine suo. Hos quoq; Petr<sup>9</sup> alloquitur: Seniores respascite, qui in vobis est, gregem Dei, nō turpis lucri gratia, neq; dominantes in clero. Hos Ioannes in sua Apocalypsi Angelos salutat, Smyrnæ, Ephesi, Philadelphix, & ceterarū vrbium. De quorum perpetua residētia apud plebes sibi cōmissas tam multa sancti Canones edicunt, vt sacra & antiqua concilia relegendibus tædio penè sit eadem causa toties ac tantopere repetita. Hunc ergo locum in Ecclesia Dei parochi tenent Indorū certè nouis foctibus pernecessarium & salutarem. At fuit alterum genus in Ecclesia sancta Dei ministrorum,

strorum, qui non firmas sedes tenerent, sed prout temporis opportunitas, & fratrum necessitas postularet, varias Ecclesias obirent, in ijs pro remoras traherent, proprios pastores iuarent, infirmos confirmarent, fortes perficerent, omni ratione Christi rem promouerent. Nam vt in exercitu sapienter instructio præter militares copias certa sede dispositas, quibus nihil magis curæ sit, quam vt locum suum ne deserant, cum in eo victoria sit, vt caput potius ponant, quam semel fixum pedem referant, sunt etiam auxiliares copie leuisque armaturæ equites, quorum sit cõtra munus huc illuc discurrere, vbi discrimen sit, promptè adesse, labantem iam militem confirmare, hostem irrupentem excipere, omni negotio adesse, quorum fidei & diligentia plerunque victoria accepta referenda sit: ita profectò in hac militia Christianæ velut castrorum terribili & ordinatissima acie, duo sunt ordines, vnus eorũ, qui certo loco decertant, alter eorum, qui per omnia discurrunt, vt omnibus opem ferant. Quod militiae genus tanti in Ecclesia factum est, vt duces nostros summos, id est, Apostolos sibi sumpsisse videamus. Quid enim aliud agebant Paulus & Barnabas cum inter se dicerent, Reuertentes visitemus omnes Ecclesias, in quibus prædicauimus? Quid Petrus dum transiret vniversos, & deueniret ad sanctos, qui habitabant Lyddæ? Hoc prorsus Timotheus, quem mittebat Paulus, vt confirmaret Thessalonicenses. Hoc Titus apud Corinthios egit. Hoc Iudas & Silas Antiochiam ab

Act. 15.

Acto. 9.

1. Thes. 3.

2. Cor. 7.

8. 12.

Act. 15.

Aposto-



*Ibidem.*

Apostolis missi. Hoc Paulus ipse cum Sila perambulans Syriam, & Ciliciam confirmans Ecclesias & præcipiens custodire præcepta Apostolorum, Et quamuis hoc Episcoporum, qui hac parte Apostolos successerunt, munus sit, tamen neque Episcopi omnia præstare possunt, & ipsi suarum Dioceseon limitibus conclusi sunt, Quamobrem ad eum cui vniuersalis est Ecclesia commissa à Christo, Romanum inquam Pontificem in Petro oues omnes Christi pascendas suscipientem singulari quadam ratione pertinet, quia per se ipse non potest, vt à se destinet, qui ipsius autoritate hoc tantum munus obeant. Itaque cernimus in Ecclesia multorum Patrum religiosos ordines successisse, qui Apostolica autoritate freti totum terrarum orbem doctrinae luce illustrarint, vitæ pietate & ardore inflammari. Quo in genere societas hæc minima nihil sibi aut nouum, aut nimium sumit, si vocationem suam agnoscit, vt in Christo omnibus seruiat, & cum nulli sæpe, aut loco, aut personæ addicta sit, omnes tamen officio prosequatur suo. Neque vllò modo dubitandum est, quin vocationi si suæ ipsa non desit, eius, qui ad rem tantam vocare dignatus est, gratiam & largitatem vberimè expertura sit.

*Ioan. 21.**Missionum utilitates inter Indos.*

CAP. XXII.

**M**issionum autem utilitates inter Indos multæ magnæque sunt. Prima quòd omni cupiditatis

piditatis occasione procul remota, cum neque ministerij sui mercedem exigant, neque fructum alium expectent, quam salutem Indorum, neque in postulando Camarico molesti sint, deinde continentia, & integritatis lumen præ se ferant, admirabile dictu est, quam in sui doctrinæ que suæ admirationem & studium Indos rapiant. Neque enim, quod sæpe dicere soleo, illustriora miracula ad Euangelij commendationem Indis adhiberi possunt, quam ut neque avaritiæ occasione neque libidinis sinistro rûmore, doctrina ministri euangelici decoloretur. Secunda, quòd cum seuerius obiurgare & male facta vindicare ad parochos propriè pertineat, missionum verò ratio ea sit, ut potius consolandi, intercedendi, ac benè de omnibus merendi partes sibi sumat, valde in nostros studia Indorum excitantur, & fit animorum magna coniunctio: ex qua & fidem dictis facile commodant, & se suaque omnia libentissime impertiunt atq; communicant. Tertia hinc quoq; manat, & est copiose vsu comperta, quod ad confessiones nostris faciendas, etiam generales, etiam ingentium scelerum, ac diutissime cœntectorum, vltro ipsi non inuitati veniunt, qui tamen parochorum omnium vna sententia, raro verum in confessione sacramentali ipsis aperiunt, quippe qui parochos pertimescunt. Eo omni metu odioque sublato ad nostros, quos sibi experiuntur beneuiolos, nihilque læuros certò sciunt, certatim accurrunt, crimina omnia aperiunt, vitæ cõsilia libenter accipiunt, summa deuotione impe-

rata exequuntur. Hæc vna commoditas missionum, quam in prouincijs superioribus cum versaremur, abundè sumus experti, tãti est apud me, vt si nullus alius missionum fructus expectaretur, sola sufficeret. Ac quemadmodum in sacro Tridentino Concilio propter fragilem muliebrè sexum sanctimonialium pudori & metui patres ita consulendum putarunt, vt præter ordinarium voluerint aliquoties extraordinarium illis confesarium dari: ita equidem Indis etiam consulendū arbitror, quorum est fides infirmior, & duriores in se parochos experiuntur. Itaque eo missionum auxilio mirifice eorū infirmitas recreatur. Quarta demum vtilitatem ex ipsa diuini verbi tractatione numero: quæ triplex est in missionibus, Vna, qua pueri & rudiores simpliciter, & memoriter catechismo imbuuntur, idq; statis diebus & horis, partim canendo, partim recitãdo fructuose admodum fit. Altera, qua docètur, & instruuntur familiariter pro suo quisq; captu tam in mysterijs fidei percipiendis, quam in moribus honestè instituendis. Postrema est ea, quæ ad exhortationem spectat, qua pro concione excitantur ad salutaria omnia, ac vi ipsa dicendi dicentisque autoritate flectuntur. Hic mirificè & capiuntur, & cedunt, si concionatorem linguæ bene peritum, & apposite dicentem nacti sunt. Quod cum rarum in parochijs sit, vnus eiusmodi Indice bene doctus, missionum excursionem multis parochijs prodesse potest. Atque ad has quatuor exempli, Beneficiæ, Sacramenta administrandi pœni-

*Con. Trid.*  
*ses. 25. cap.*  
10.

pœnitentiam præsertim, & verbi denique diuini disseminandi redigi ceteræ possunt vtilitates, quæ ad Indos pertinent.

*Quod Parochi Missiones vtiliter & libenter accipiant,*

CAP. XXIII.

**E**ST alia quoq; his non inferior vtilitas missionum, cum ad parochos ipsos beneficium deriuatur. Paulus quidem dicebat, Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, & odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco, quia Christi bonus odor sumus, quod suo quoq; modo vsurpare possunt, si qui sunt discursus Apostolici sectatores. Nostri certè experti sunt sæpenumero parochos ipsos vitæ consuetudine colloquijsq; captos ad Christum aspirasse, neque parum ad virtutis officia commotos esse. Nihil enim vitæ exemplo potentius præsertim in morum quadam suauitate, tum ipsa familiaris collocutio studia similia parit. Cumque se se adiuuari à nostris sedulo nulla interim mercede expectata vident, atque onere ipso non parum leuari horum opera, beneficio allecti de se bene meritos amant. Iam verò cum ad conscientiam suam fructum hunc deriuant, ad suos longè diffundunt exemplo instructi, æmulatione excitati, fructu prouocati. Ad hæc omnia illud accedit, quod cum sæpe binæ ac ternæ aut eo plures parochiæ valde inter se etiam disiunctæ vnius parochi curæ commissæ sint, atque adeo neque baptizare, neque cōfessiones

2. Cor. 2.

audire,



§ 60 DE PROCVRANDA INDORVM  
audire, neque in doctrina instruere omnes suos  
commode potest, fit, vt maximam anni partem  
oues pastore prorsus careant, qua ex re quot mil-  
lia periclitentur imo verò manifestè intereant,  
dici non potest. Possunt ergo qui Missionibus  
vacant, bonam temporis partem in ea parochia  
consumere, à qua parochus abest, & omni boni  
pastoris officio perfungi, quæ res non solum est  
ipsis Indis salutaris, Verum etiam Episcopis, pa-  
rochis, patronisque gratissima, quibus omnibus  
eiusmodi supplementa magnâ conscientia quie-  
tem afferunt. Quamobrem à multis iam agitatū  
est, vt collegia Societatis, aut residentia in fre-  
quentia maxima Indorum collocarentur, vnde  
tanquam ex munita arce subsidiarij milites re-  
gionem omnem opportunè excurrent. Ad  
hæc, vt filios nobilium Indorum à pueritia in-  
struendos educandosque susciperent, in qua vna  
re totius gentis salus vniuersa posita est. Neque  
ego sane diffidò futuram breui, vt his omnibus  
modis atque rationibus societas nostra saluti In-  
dorum procurandæ, quod tantopere cupit, feli-  
citer operam nauet.

*Quid cauere oporteat in Missionibus.*

C A P. XXIIII.

**A**C missionum commoditates eæ ferè sunt,  
quas exposui. Vt verò in omni præclaro ne-  
gotio euenire solet, non carent suis quoque non  
leuibus difficultatibus. Primum enim inuidia  
pasto-

pastorum, & plebis contemptus eorū præ nostris diligentissime cauendus est ea vna ratione, vt omni, & verborum, & rerū significatione testentur se nullo modo esse parochos superiores, sed hunc verum legitimūq; pastore, se verò tantum illius adiutores, & administratos. Itaq; omnē honoris in illum significationē ne prætermittant, vt & ipse intelligat nihil ab ijs ambitiose agi, & populus factionem nullo modo meditetur, sed subditus sit per omnia parochos suo. Vix dici potest, quātopa re inter Indos obseruetur is, qui cæteris imperat, & præest, vt statim oculos in ipsum Apo, vt illi vocant, animūq; conuertant. Quæ ex re nisi humilitatem nostri insinuent, & circūspectè parochorum autoritatē tueatur, atq; commendēt, certum est inuidia, & calumnia omnia statim bona studia corrumpi. Præterea & illud omnibus modis curandum, ne odiosi parochis simus, dum vel nimiam integritatem ostentamus, vel reformatorum ac censorū partes importune assumimus. Meminisse potius illud oportet à Spiritu sancto dictū, Noli esse iustus multum, neq; plus sapias quam necesse est, ne obstupescas. Itemq; illud Apostoli, Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos. Et illud Domini dicite, Pax huic domui, & ibi manete comedentes, & bibentes, quæ apud illos sunt. Deniq; vnusquisq; proximo suo placeat in bono ad ædificationem. Etenim Christus nō sibi placuit. His alijsque diuinę Scripturę sententijs docemur, ita religionis disciplinam conseruare, vt charitati fratrum multum demus. Multa tole-

Eccles. 7.

1. Cor. 9.

Mat. 10.

Rom. 15.

N n randa

562 DE PROCURANDA INDORVM  
 randa sunt in homine præsertim sæculari, sæp̄  
 etiam profano: nonnulla interdum concedenda  
 salua conscientia, & ita agendum, vt cõsuetudinis  
 suauitate alliciatur potius, quam asperitate offerri  
 sus resiliat statim. Itaque neque uisitatores, ne-  
 que censores, aut Momos aliquos vel Sycophan-  
 tas existimare nos debet, sed sibi amicissimos, &  
 humanissime affectos. Nouimus ex prudenti dis-  
 simulatione non paucos egregie captos tandem  
 Dei uerbo manus dedisse: quos si nimia seueri-  
 tate offenderis, mille concionibus reuocare non  
 poteris. Verum ita humanitatis leges seruandæ  
 sunt, vt neque religionis existimatio lædatur, ne-  
 que conscientia coram Deo puritas offuscetur.  
 Nam & uirum religiosum & Apostolicum ma-  
 nus obeuntem nihil, aut leuitatem, aut fastum,  
 aut lasciuiam redolens decet. Quoniam uerò cū  
 ad aperiendas conscientias suas in confessione  
 parochæ accurrunt, imploranda impense est diui-  
 na gratia, vt & officio non desistat, & fratris  
 animam grauissimè interdum fatidiam à morte  
 reuoces. Ego sane in confessionibus audiendis  
 nihil æquè formidare soleo, quòd sacerdotum  
 quotidie cœlestia sacramenta tractantium uix  
 medicina ulla morbi curari possunt, cum semel  
 cœperint peruenire ad cor durum, atque illud  
 Gregorij plerunque, cum eiusmodi duritiem con-  
 templor, uenit in mentem. Plerique eorum à  
 Domino in impœnitentis cordis caliginem pro-  
 iiciuntur, & nulla hominis adhortatione respi-  
 scunt. Ergo in primis illud tenendum est, vt pla-  
 cendi

Greg. li. 2.  
 expos. in 1.  
 Reg. c. 3.



cendi voluntas, & humanus affectus nullo modo dominetur, ne pulueros sub omni cubito, & *Ezech. 13.*  
 ceruicalia sub omni capite statuamus, iuxta propheticam comminationem, quin potius veritas in omnibus dominetur, & præsit, propter quam si homines aliquando scandalizantur, non magnopere curandum est. Dei enim iudicium est, ait scriptura. Itaque si is, qui parochus nominatur, concubiniarius sit, si aleator, si fœnerator, si simoniacus, si litigator, si turpis lucri sectator, si officij sui negligens, si sermonis Indici imperitus, & contemptor, veritatis falce resecanda sunt vitia, ac nisi tibi ipsi in Domino satisfeceris peruidendum, ne alienis peccatis ipse communices manus pœnitentiæ cito imponens. *1. Tim. 5.*  
 Cæterum hæc ipsa etiam letalia, & vetusta vlcera oleo simul foueri possunt, atque ita vino perfundi, vt pariter, & mordeantur, & ferant. Attingit, inquit, à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter diuina Sapientia. Opus forte, modum suauem esse oportet. Multum interest, qua manu, qua dexteritate vulnus chirurgus infligat. Non imperiose non duriter, magis monedo, quam minando, magis iuuando, quam iubendo, vt ait Augustinus, ista tolluntur. *Sap. 8.*  
 Vidimus sæpe sacerdotum conscientias deploratas, de quibus ego plane diffideram eo quod ad cor durum peruenisse mihi viderentur, & iuxta Hieremiam propter multitudinem iniquitatis *Aug. epist. 64 ad Aurelium.*  
 dura facta esse peccata, ministerijs tamen nostris, vel potius diuinæ gratiæ ita cessisse, *Hiere. 30.*



ita respuisse, ita ad cor rediisse, vt magnificas Dei bonitati gratias ageremus, & spem non vulgarem conciperemus, societatis nostræ homines, quorum sunt parochi penè omnes, valde studiosi, præclarissimos fructus in lucrificandis Domino eiusmodi hominibus allaturos. Hęc in parochos obseruanda. Porro Indi, ipsi quoque curam quandam mediocritatis efflagitant. Vt enim eos oderunt, qui nimij in exigendo sunt, ita etiam à se auersos putant, qui ab ipsis oblata repudiant. Accipienda ergo sunt humanè munuscula eorum, & benigne velle eadem, vel plura si liceat, pauperibus communicanda. Quod si ipsorum opera interdum opus sit, dum ea moderatione, qua decet, vtaris, nihil offenduntur, imo verò si te aliqui sibi beneuolum experiantur, amplius diligunt. Illud quoque obseruatum auctoritatē quandam retinendam esse aduersus eos, paternæ grauitati coniunctam: neque tam summissionis, quam liberalis cuiusdam imperij speciē præferendam. Amant enim hoc modò, quæ istorum est natura, tractari. Sed neque necessario nostrorum apparatu offenduntur, neq; paupertatem magnopere admirantur, magisque præclariora nostros non posse afferre, quam non velle interpretantur. Quamobrem quæ ad vitæ necessitatē aut etiam comoditatem pertinent, prætermittenda non sunt, nam & locorum, & rerum magnæ difficultatis id exigunt in hac prouinciæ Indicarum tanta asperitate & inopia, & Indorum ingenia diuinitus ita comparata sunt, vt ædificationis

isto necessario vsu nihil amittant. Illud enim nõ  
 extremo loco cogitandum est, & penitus prou-  
 idendum, ne dum Apostolicæ abdicationi qui-  
 dam inhærent, vitæ commoditatibus destituan-  
 tur, atque ita vel labore victi, vel vitibus desti-  
 tuti bene institutum cursum reuocent. Nam qui  
 aliquando suis dixerat, Nolite portare sacculum  
 neque peram, idem alio tempore iisdem dixit,  
 sed nunc qui habet sacculum tollat, similiter &  
 peram. Quo in loco Bedam venerabilem audire  
 licet, Nobis quoque, inquit, datur exemplũ, iusta  
 nonnunquam causa instante quædam de nostri  
 propositi rigore posse sine culpa intermitri, ver-  
 bi gratia cum per inhospitales porrò regiones  
 iter agimus, plura viatici causa, quam domi ha-  
 bebamus, licere portare. Indicas sane peregrina-  
 tiones notasse videri potest. Atque hæc ad dif-  
 ficultates Indicarum missionum considerandas  
 hætenus dixisse sit satis. Illud postremò adijci-  
 dum puto, Indicas & comoditates, & difficul-  
 tates non ex aliarum nationum lege aut consue-  
 tudine, sed ex sua ipsarum esse metiendas, & Dei  
 zelo præeunte tum verò experientia duce, illud  
 in omnibus intuendum, vt non quæra-  
 mus quod nobis vtile est, sed  
 quod mulcis, vt salui  
 fiant.

LUC. 10.

LUC. 22.

Beda lib. 6  
in Euang.

LUC. 6. 22.

1. Cor. 10.

FINIS LIBRI QVINTI.

168  
DE PROCVRANDA  
INDORVM  
SALVTE,

LIBER SEXTVS

*Quatenus modo de Sacramentis agendum sit.*

CAP. I.

**D**E diuinis Sacramentis admini-  
strandis, quod vnum ex ijs, quæ  
proposuimus, restat, si pro argu-  
menti dignitate differendum esset,  
magnum opus existeret, & quod in alterius par-  
te numerari, cum ipsum per se tantum sit, meri-  
tò quodammodo indignaretur. At nos rem tan-  
tam nullo modo aggredimur, qui de Sacra-  
mentis contra impudentes Nouatorum calum-  
nias, & ab ipsa Ecclesia in magno & œcume-  
nico Concilio Tridentino copiose grauer-  
que definitum, & illustres nostræ ætatis scri-  
ptores nusquam aut vberius, aut fælicius quam  
in illis asserendis, explicandis, commendandis-  
que elaborasse, non ignoremus. Igitur cum Hæ-  
reticis res nobis modo non est, sed ne catholi-  
cos quidem antiquos, & in religione constan-  
tes admonendos, cohortandosue existinamus,  
quorum illud insignem eruditionem, hoc di-  
cendi facultatem non vulgarem requirit. Tan-  
tam

tum breuiter, ac pene cursim ea de Sacramentis attingemus, quæ rudibus Indorum populis necessaria videbuntur, atque in ijs maximè insistemus, quæ per imperitiam, aut incuriam quorundam contra veterem & Ecclesiasticam disciplinam inter hosce neophytos obrepisse & percrebuisse notauimus.

*Multa in his regionibus contra Ecclesie consuetudinem geri.* CAP. II.

**N**AM ex quo tempore obedientia duce ad has regiones Indicas venimus, non pauca in Sacramentorum functione minus conuenienter Ecclesiasticis institutis, nonnulla perturbatè profus atque ineptè geri, & diu mirati sumus, & dolenter sæpe commemorauimus. Causa mihi cogitanti nulla certior occurrit, quam quòd Euangelium non tam prædicatorum, quàm militum manu in has nouas orbis nationes inuectum sit: quorum locordia cum imperitia coniuncta multa absurdè peperit, quæ accedente consuetudine confirmata tanquam legitima habentur. Ita priores posterioribus errandi viam munierunt, vt vix liceat doctis & pijs hominibus veterem totius Ecclesie consuetudinem restituere, habeanturque rerum Indicarum imperiti, qui religionem & sacramenta Ecclesie integrè, ac pro dignitate Indis tradere cupiant. Quid plura?

Gum in Prouinciali Concilio Limensi ab



omnibus Peruenſibus Episcopis, ceterisq; graui-  
 bus vitis ad ea vicia emendanda multum operæ  
 & studij collatum ſit, atque edita extent egregia  
 decreta de reformatione permulta, nihil tamen  
 amplius perfectum eſt, quàm ſi ab otioſis nauis  
 de republ. moderanda conſultatum eſſet. Quis  
 verò non doleat Baptiſmo pleroſque adultos  
 initio paſſim, & noſtro tempore non rarè  
 ante perfundi, quàm Chriſtianam catecheſin  
 vel mediocriter teneant, neque an vitæ flagitio-  
 ſæ, & ſuperſtitioſæ pœnitentia tangantur, neque  
 verò id ipſum, quod accipiunt, an velint acci-  
 pere, ſatis conſtet? Quid illud, quod confeſſio-  
 nes ſæpe ita ſiunt, vt neque Indus intelligat ſa-  
 cerdotem, neque intelligatur ipſe, quid di-  
 cat, tam ſupinè parochis nonnunquam dor-  
 mientibus, vt neque peccatorum rationem exi-  
 gant, neque doloris ſenſum requirant, nihilque  
 magis curent, quam vt à ſe quam citiſſimè con-  
 fitentes ablegent. Porro Euchariftiam qua le-  
 ge contra omne & diuinum, & Eccleſiaſticum  
 ius non ſolum quotannis adulti Indi, verum  
 etiam morientes ritè confeſſi prohibentur ac-  
 cipere? quam ſi quiſpiam noſtrum porrigere  
 velit, & viatico munire migrantem, nouitatis  
 accuſatur, & ſacrilegij propemodum reus agi-  
 tur. Quod ſi hoc venerationi Euchariftiæ præ-  
 teritur, cur ſaltem quaſo extrema vnctio ſub-  
 trahitur? Neque in ſyluis tantum aut remotis  
 oppidis, ſed in ipſa noſtra vrbe, in ipſo ſacro  
 Xenodochio morituri tanto bono priuantur:

Horum

Horum similia sunt plurima. Etenim matrimoniorum errata vel socordia, vel imperitia ministrorum admissa longum esset enumerare. Quales sint infidelium nuptiæ, quibus gradibus apud Indos contractæ valeant, quæ impedimenta Apostolicis literis his neophytis sublata sint, quæ etiã dum integra restent, pauci scire laborant. Hanc igitur tam vastam sylvam ingressi illos tantum errores refellere cupimus, qui & perniciosiores, & magis vulgares sunt.

*De voluntate Baptismo necessaria.*

CAP. III.

**I**gitur in Baptismo, barbaris præsertim, conferendo, tria spectare debet fidelis, & prudens dispensator mysteriorum Dei, Voluntatem, Fidem, Pœnitentiam. Voluntas sanè omnino cognoscenda est eorum, qui ad Fidei sacramentum aspirant, nec nisi petant, & instent, Christianæ vitæ professione donandi sunt. Ecclesiæ consuetudo tenet, vt priusquam catechumenus baptizetur, ter interrogetur, & tertio respondeat, baptizari se velle, quòd intelligerent sancti patres magnum esse Christianæ Religionis pondus, magnas Euangelicæ turris expensas, nec nisi re admodum deliberata, & perspecta hominum imbecillitati temerè rem tãtam debere committi. Quod profectò non nuda ceteremonia obseruandum est, sed multo magis spiritu & veritate. Vt non solum infideles Indi diligenter explorentur, verum

cognita iam, & perfecta voluntate diu in cate-  
 chumenorum ordineteneantur, quò & instru-  
 ctiores veniant & pluris faciant mysterium salu-  
 tis suæ. Quam Ecclesiæ veterem disciplinam ita  
 in hoc nono orbe neglectam intuemur, vt nus-  
 quam contra Euangelij dignitatem magis irre-  
 ligiose, & contra hominum salutem magis per-  
 niciose peccatum esse intelligamus. Dum enim  
 quoquomodo per fas, & nefas, per dolum, &  
 vim gentes barbaras Christianas efficere pro-  
 perant homines imperiti, aut improbi, nihil  
 aliud agunt, quam vt Euangelium ludibrio ex-  
 ponant, & Fidei temere susceptæ desertores  
 certissimo exitio afficiant. Non enim tales, vt  
 est in Decretis Patrum, inuiti saluandi sunt, sed  
 volentes, vt integra sit forma iustitiæ. Equi-  
 dem censerem Prouinciali Concilio nihil gra-  
 uius decernendum fuisse, ac fore deinceps, ni-  
 hil etiam seuerius vindicandum, quam vt In-  
 diadulti ante baptismum per annum, aut etiam  
 amplius, nisi discrimen mortis vrgeret, in Fi-  
 dei mysterijs perdiscendis, & voluntate bona  
 confirmanda distinerentur. Ita fieret vt serius  
 impetratam baptismi gratiam pro magno ha-  
 berent, & diligenter conseruarent, quemad-  
 modum in concedenda Eucharistia vsu venis-  
 se cernimus. Sed quid agimus de ijs, qui con-  
 tra salutem hoc Ecclesiæ institutum baptizati  
 sunt? Certè si nullam habuisse voluntatem per-  
 spiceretur, atq; omnino inuiti & repugnantes, &  
 contradicentes baptizati sunt, nullo modo  
 Chri-

*Conc. Tol.  
 4. ca. 55. d.  
 45. De In-  
 dais.*

Christianum characterem accepisse existimandi sunt, quemadmodum est ab Innocētio tertio definitum, neq; enim sine suscipientis voluntate sacramentum constare potest, quod accipere non potest, qui non præbet utcumq; consensum. Verum si voluntas nonnulla non defuit, tametsi vel vi, vel minis extorta, quia re vera characterē Christi insignitus est, cogendus est Fidem semel susceptam conservare, ne Christi sacramento magna fiat iniuria, si profanum per licentiam reddatur, quod est etiam ab eodem Pontifice secūdum Toletani Concilij decreta declaratum. Illud autem habet quæstionem non facilem, vtrum cum barbarus baptismum profus ignorat, & tamen non contradicens baptizatur, verè Christianum characterem accipiat necne. Nam rei ignoratæ voluntas esse non potest, cum nihil ametur nisi cognitum aliquo modo. Itaq; qui interrogatus, an velit in se fieri, quod fit in alijs, aut etiam nihil interrogatus baptismō perfunditur, nihil inter baptismum, & profanam aquam discernens, nihil ibi religionis agnoscens, is profectò quomodo velit, quod nunquam cogitavit, non facile potest dici. Cùm verò sacri Canones nihil aliud tradant obstare baptismō, quàm voluntatem baptismō renitentem, & contradicentem, cumq; hoc loco hominem nihil dissentire, nihil reclamare ponamus, iterare postea baptismum, si ille saluus esse velit, difficilis exempli apparet. Quam quæstionem ne quisquā otiosam putet, sciat apud nos esse frequentem in ijs præsertim Æthiopicis servis, qui

*De baptis-  
mo & eius  
effec. c. Ma  
iores. §. itē  
qua.*

*Ibidem.*



quies Cabouerde asportantur. Hos enim si conuerias, an Christiani iam sint, audies non raro, se se cum essent impuberes simul cum alijs plurimis in nauis, aut litore deprehensos baptizatos esse, cum certè quid secum ageretur, ignorarent nisi quod multi simul à clerico, aut milite quopiam aqua aspergebantur, & exinde Christianos se fieri audiebant, cum neque hoc etiam ipsum quid esset edocerentur, neque rem ipsam penitus intelligerent, & homines barbari iumentis

*Caiet. 3. p.*  
*q. 68. ar. 7.*  
*Sot. in. 4. d.*  
*5. ar. 7.*  
*D. Aug. lib.*  
*7. de Bap-*  
*tismo cōtra*  
*Donatistas*  
*cap. 53.*  
*De conf. d.*  
*4. c. solet.*

similes, minimè quid illud esset scire curarent. Diglantur quidam, vtrum si neutra voluntas datur, baptismus sit ratus. Diuus quoque Augustinus non parum hæret in fine librorum de baptismo, vtrum baptismus per iocum & non serio collatus habendus sit certus ac constans. Vbi ita scribit, Solet quæri, vtrum nihil intersit quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione, an sine simulatione; si cum simulatione vtrum fallens an iocans sicut in mimo, Et quibusdam interpositis quibus se Ecclesiæ iudicium expectare ea de re profiteretur, adiungit, Nequaquam dubitare habere eos baptismum, qui vbicumq; & à quibuscumque illud verbis Euangelicis consecratum sine sua simulatione & cū aliqua fide accepissent, quanquā eis ad salutē spirituale non prodesset, si charitate caruissent, qua Catholicæ insererentur Ecclesiæ. Et mox, vbi autē, neq; societas esset vlla ita credentiū, neq; ille, qui ibi acciperet, ita crederet, sed totū ludicre & mimicè, & ioculariter ageretur, vtrum approbandus esset baptismus, qui  
 sic

fic daretur, diuinum iudicium per alicuius reuelationis oraculum, concordi oratione, & impensis supplicii deuotione gemitibus implorandum esse censerem. In hac ergo dubitatione cum de voluntate Indi, aut Æthiopsis temerè baptizati quæritur, illud mihi certum est, si satis meminit se sine simulatione, & cum aliqua fide, vt Augustinus dixit, suscepisse baptismum, hoc est, intellexisse illud esse ritum aliquem Christianorum, atq; ita in se fieri permisisse, quãuis cætera Christianæ religionis non sit edoctus, approbandum esse baptismum, minimeque repetendũ. Re enim vera consensisse putandus est, qui cum videret in se fieri quod ad Christianam religionem pertinere vtcumque sciebat, non contradixit. Quod si nullo modo quid esset baptismus, agnouit, neq; illum à profana & quacumq; alia aspersione distinxit, penitus Christi, & Ecclesiæ Fidem ignorans, non magis voluisse intelligendus est, quam si dormiens, aut amens baptizaretur, cum nulla antea eius significatio extitisset. Quem sanè nullo modo baptizatum esse ego non dubito quem admodum ne illum quidem, de quo Augustinus valde dubitat, qui per iocum prorsus, ac nõ serio baptizaretur. Nam & dissentire, atq; abnuere putandus est, qui contra vetus institutum suum aliquid noui prorsus ignarus accipit: & satis est eũ nullam baptismi voluntatem habere, neque expressam, neque interpretariam, quam in adultis ad substantiam sacramenti requiri sanior, & certior Doctorũ sententia habet. Ac satis id docuisse

*De baptis-  
mo. c. Ma-  
ior. §. item  
quæritur.*

*Ibidem.*

Inno-

Innocentius III. videtur, cum de baptismo dormientis aut infani improbando, si antecedētis voluntatis signa non extēt, sententiam tulit. At verò cū neq; barbarus ipse satis exploratā habet præteritam voluntatem suā, neque notitiam illius temporis, neq; verò iudicijs manifestis percipi res potest, quod frequens est in hac superiorū temporum perturbatione, & barbarie, salutare consiliū Alexandri III. sequendum est, & conditione adhibita baptismus iterum conferendus. Porro voluntatem parentum in baptismo paruulorum suorum ad substantiam sacramenti necessariam esse, quamuis asserant quidā, rectè tamē asseri nō potest. Sed tamen parentibus inuitis, si infideles sint, eorū paruulos non esse baptizandos, quam non sine patrociniū nobilium autorum vtrinq; in scholis res agitur, tamen Thomæ sententia & Ecclesiæ consuetudine & Concilij provincialis autoritate longè præferenda est, dummodo in mortis periculo constitutum paruulum nulla expectata parentum voluntate baptizare licere & decere quoq; concedamus, quod autores quidam pij & docti pro illorū salute defendunt, & à nostris aliquando cū laude factum meminimus. Cū verò ex duobus parentibus alter filium paruulum Christianum fieri vult altero repugnante & contranitente, iuxta Concilij Toletani, & Limensis decreta, baptismo fauēdum est, & illius ius præferendum, qui de filij salute melius cogitat. Atq; hæc de voluntate baptismum suscipientium obiter attigisse sit satis.

De baptismo. cap. De quibus.

Dur. in. 4. dist. 4. q. 6. Pal. c. 4.

Contra sententiū Cai. 3. p. q. 68. ar. 10. & Sot. in. 4. d. 5.

ar. 10. D. Th. 2. 2. q. 10 ar. 12

Con. Lim. Const. 27.

Sot. in. 4. d. 5. ar. 10. in fine. idē cōfirmat Cōc.

Lim. Cōst. 27.

Cōc. Tol. 4. c. 61. 28. q. 1. Iudæi qui.



**F** Idem verò in Dominum Iesum Christum, & *Act. 20.*  
 Pœnitentiam in Deum, quam Paulus prædi- *Cap. 2.*  
 cabat in gentibus, Petrus ab Hebræis exigebat,  
 necessariam esse, vt baptismus non solum Christi  
 militem faciat, sed gratiæ etiam & salutis donati-  
 uo afficiat, nemo est tam ineptus, qui dubitet. Ve-  
 rum quæ Fidei mensura exigenda sit in catechu-  
 meno, & quibus modis agendum, vt satis instru-  
 ctus, & firmus veniat ad lauacrum Christi, satis  
 est in libro superiore explicatum. Pœnitentiam  
 autem hoc est antea actæ vitæ veram detestatione,  
 atque in posterum firmum corrigendæ consiliû,  
 rarus est certè in Parochis, qui pro dignitate re-  
 quirat. Nam & pristinæ superstitioni vulgo hæ-  
 rent, & concubitus nefarios retinent, & ebriosi-  
 tatem suam non deponunt: plerique honoris cau-  
 sa baptismum ambiunt, ne ab Ecclesia arceantur,  
 nonnulli vt Hispanis Dominis ea in re gratificen-  
 tur, atq; eiusmodi fictionibus apud barbaros ple-  
 na sunt omnia, nostra certè maxima ignauia, qui  
 supini, atque oscitantes ea de re cogitamus, dig-  
 ni certe, qui tanti sacrilegij pœnas luamus. De  
 hac vitæ emendatione curanda & exploranda in  
 competentibus multa antiqui Canones, mul-  
 ta noua synodalia decreta præclare præci-  
 piunt: sed facilè omnia contemnuntur ab ijs,  
 qui quæstum amant, salutem hominum, &  
 Christi dignitatem non amant. Itaque ex  
 anti-



576 DE PROCVRANDA INDORVM  
antiqua Ecclesie consuetudine per quam com-  
modum mihi videretur, vt catechumeni aliquot  
dies, si menses longum esset, ieiunijs & precibus  
alijsq; pijs operibus pro facultate sua exercerentur  
ante baptismum, tum verò vt testimonium  
ferrent temperasse se à flagitioso concubitu, ab  
omni superstitione gentilica, præcipueq; ab ebrie-  
tate, Ecclesiam quoq; frequentasse, & omni offi-  
cio vitæ superioris emendationem declarasse. Ita  
fieret, vt paratiores venirent, & quam tandiu  
probatam gratiam adipiscerentur, non ita facile re-  
uersi ad vomitum corrupturi essent. De qua re  
legi Gratianus potest in quarta distinctione de  
consecratione, & cæteri, qui de catechesi, & præ-  
paratione baptismi necessaria copiosè scripsere.

*De ijs, qui se baptizatos vel negant vel mentiuntur.*

C A P. V.

**D**E ijs verò, qui baptismum vel datum sibi ef-  
se mentiuntur, vel acceptum iam à se negāt,  
cum sit vtrumque paris sacrilegij & periculi, me-  
rito synodalia decreta cautos esse Parochos iu-  
bent. Sunt enim qui reuera baptizati non sunt,  
cum tamen Christianis nominibus appellentur,  
& Ecclesiastica mysteria conuentusque frequē-  
tent. Hoc ex temporum superiorum perturba-  
tione accidisse constat. Atque in horum aliquot  
nos incidimus, qui cum diu Christiani haberen-  
tur, & Ioannes, aut Francisci, aut Petri vocaren-  
tur, tandem concionibus nostrorum permoti  
simū-

simulatione deposita baptizari se postularunt,  
 & re diligenter discussa, inuentum est eos non  
 fuisse re vera Christianos, sed à parentibus In-  
 dis subtractos per Hispanicos Dominos eiusmodi  
 nominibus fuisse donatos. Nonnulli quoque  
 Æthiopes cum sæpe confessiones annuas pere-  
 gissent, rogati aliquando ea de re se nunquam  
 esse baptizatos apertè confessi sunt. Erit igitur  
 adhibenda non exigua diligentia præsertim er-  
 ga aduenas & ignotæ regionis homines. Contra  
 alij ea occasione se baptizatos sæpe dissimulant,  
 baptismumque supplices petunt, quem tē verā  
 iam acceperunt, eo sanè consilio, vt vxores no-  
 uas ducere liceat, cum veteres displicent. Eum  
 fucum prudentiores Parochi deprehendere so-  
 lent. Ne igitur, vel grandi sacrilegio iterato sa-  
 cramento contaminentur, vel à necessario exclu-  
 dantur, vigilare sacerdotes oportet. Et cum res  
 liquido constare non potest, atque is qui ba-  
 ptismum petit, alioqui testimonium habet in-  
 tegræ suæ, probabiliq̄ue vtrinq̄ue ratione *Leo ep 34.*  
 dubia prudenti viro causa fit, Beati Leonis de- *c. 1. De Cōf.*  
 cretum salutare seruandum est de ijs, qui in ca- *d. 4. cum*  
 ptuitate positis parentibus nati sunt, & bap- *itaque.*  
 zatine sint, certum esse non potest, quorum *Idē in epi.*  
 potius saluti consulendum docet lauacro rege- *90. c. 16.*  
 nerationis adhibito. Quia quod non *De Cōf. d.*  
 ostenditur gestum, ratio non si- *4. c. Si nul-*  
 nit, vt videatur itera- *la.*

tum.

O o

De

**H**Æc pauca de baptismo Indorum: neq; verò plura de sacri Chrismatis sacramento dicenda sunt. Ac bene habet sanè, quod Confirmationis sacramento neophyti nostri priuati non sunt: tametsi partim penuria Episcoporum partim fortassis negligentia, raro eam gratiam Indi consequantur. Illud hoc loco, pro instituto nostro dicendum est, materiam huius sacramenti à Doctoribus, & Florentino Concilio tradi, Chrisma ex oleo, & balsamo ab Episcopo consecratum. Dubitant verò multi, an balsamum re vera ad essentiam sacramenti pertineat: & plerisque

*Caiet. 3. p.* assentientibus, Sotus, & Caietanus graues au-  
*q. 72. ar. 2.* tores negant, qui si de verò balsamo loquun-  
*Sotus in. 4.* tur, omnino tenendi sunt, cum eorum senten-  
*d. 7. ar. 2.* tiam satis Apostolica sedes confirmasse videa-  
 tur. Extat enim inductum à Pio Quinto Pon-  
 tifice maximo Episcopo Tucumanensi datum,  
 quod nos ipsi in autographo vidimus, vt in  
 hac Occidentali India, liceat in confectione  
 Chrismatis pro verò balsamo succum quendam  
 alium adhibere, nativum his regionibus, qui  
 balsami odorem, & suauitatem maximè refert.  
 Non igitur verum balsamum de essentia est sa-  
 cramenti, nisi malis materiam sacramento-  
 rum Ecclesiæ subdi, quod om-  
 nes viri docti repu-  
 diant.



De Eucharistia percipienda diuinum esse præceptum.

## CAP. VII.

SEquitur vt de Eucharistiæ perceptione dicamus, à quagenus Indorū latissimè exclusum, adhuc homines docti, & pij frustra conqueruntur. Quem totum locum vt commodius explicemus, dicendum erit de ipso iure diuino, & Ecclesiastico percipiendi Eucharistiam: tum quid de consuetudine huc vsque seruata sentiendum sit, & de salute eorum, qui sine viatico cœlesti de vita decedunt: postremo quid deinceps fieri expediat, admittendine sint an excludendi à sacris mysterijs Indi. Ac primum non parua quæstio est inter Theologos, Vtrum re ipsa sumere Eucharistiam iuris diuini præceptum sit. Quidam enim non aliam, quam Ecclesiasticæ constitutionis vim agnoscunt, quorum potest videri non improbabilis sententia, quod videamus Ecclesiam quibusdam dare, quibusdam negare Eucharistiam, etiam cùm supremus agitur spiritus: de qua re & antiqui Canones complures sunt, & quarundam hodie quoque prouinciarum mos est, vt ij, qui per publicos magistratus ad supplicia ducuntur, non communicentur. Atqui ius diuinum Ecclesia tollere, aut immutare non potest. Non ergo iuris diuini est, vt homines etiam in vitæ fine Eucharistiam accipiant. Adde quòd verba Christi, quibus maximè apud Ioannem necessaria ad vitam æternam carnis & sanguinis Christi perceptio perhibetur, æquè

Bona. in. 4.  
d. 12. art.  
vlt. q. 1. Ale  
xan. Hales  
4 p. q. 51.  
m. 4. Ca  
icta. 3. p. q.  
8. ar. 11.  
& 12.



de omnibus loquuntur, adultis, inquam, & paru-  
*Aug. lib. 1. de Peccat. merit. ca. 20.* uulis, vt Augustinus sapissimè aduersus Pelagia-  
*Inno. 1. ep. 26. in Rescripto ad Conc. Mil.* nos contendit, præcipuè libro primo de peccato-  
 rum meritis, & remissione, quod etiam Innocen-  
 tius primus in epistola ad Concilium Mileuita-  
 num apertissimè docet. At verò paruulos sacra-  
 mento altaris imbui, quicquid Græci, & Boëmi  
 Hæretici contradicant, vsque adeo non est neces-  
 se, vt contraria potius consuetudo teneatur in  
 Ecclesia Dei, & olim si qui Patres paruulos com-  
 municandos putarunt, nulla id salutis necessita-  
 te fecisse, sine controuersia credendum est, vt Sy-  
 nodus Tridentina commonuit. Hæc igitur cogi-  
 tanti mihi, tum verò ad huius occidui orbis Ec-  
 clesias oculos cõuertenti, nihil iuri diuino repug-  
 nare, si iam baptizati adulti Eucharistiam nun-  
 quam percipiant, pene persuasum esset, nisi me  
 inde reuocaret non modo D. Thomæ illiusque  
 sectatorum autoritas, quæ apud me valet pluri-  
 mum, sed etiam perspicua atque efficax, quantum  
 ego sentio, ratio. Si enim sacramenti cuiusq; ne-  
 cessitas ex ipsius significatione intelligenda est,  
 vt Ecclesiæ consensus docet, & baptismum idcir-  
 co ad vitam necessarium omnino fatemur, quod  
 spiritualis generatio sit, nemo autè viuere queat,  
 nisi nascatur: Pœnitentiæ quoque sacramentum  
 necessarium agnoscimus lapsis post baptismum,  
 quod in eo per clauas Ecclesiæ ianua aperitur  
 regni cœlestis, quia occlusa nemo introire pos-  
 sit in regnum: cum Eucharistia cibus sit ani-  
 mæ, idque ex ipsa materia, & institutione Do-  
 mini

mini apertissimè constet, qua obsecro ratione existimare possumus, nisi insanimus, tam pretiosum, tam salutarem cibum à Salvatore nostro institutum, & commendatum fidelibus, quibus tamen liberum sit vel nunquam illum ore contingere? An est minus necessarius vitæ tuendæ cibus, quam medicina letali languori curando? Nam qui vt hinc euadant, Christum manducari spiritualiter à fidelibus posse aiunt, etiamsi sacramentaliter non manducant, atque eo cibo vitam animæ ali, vera illi quidem afferunt, sed nihil de argumentationis robore imminuunt. Etenim spiritualis Christi manducatio etiam veteribus Patribus communis fuit, vt Apostolus sanè confirmat, Omnes, inquit, in mari & in nube baptizati sunt, & omnes eandem escam spiritua-

1. Cor. 10.

lem manducauerunt. Attamen populus Christianus in nouo testamento sicut ad vitæ generationem accepit baptismum, ita etiam ad vitæ iam acceptæ alimentum accepit Eucharistiam. Ipsum ergo Christum sacramentaliter sumere debet ad vitam spiritualem conseruandam, sicut in ipso Christo per baptismum necessariò nascitur. Neque mihi placet, vt re ipsa atque actu accipere hunc panem ad vitam animæ sustentandam opus sit; satis esse non dubito, vt voto accipiat ab eo, qui non est idoneus actu accipere, dummodo re ipsa, atque actu aliquando suscipiat, quemadmodum de baptismo, & Confessione sacramentali Fides Catholica sentit. Etenim sicut de baptismo dictum

Ioan. 3.

est à Domino, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto non potest introire in Regnum cœlorum, ita etiam ab eodem de Eucharistia di-

Ioan. 6.

ctum est, Nisi manducaueritis carnem filij homi-

Matt. 28.

nis, non habebitis vitam in vobis. Et sicut illic legimus, Ite docete omnes gentes, baptizantes eos

1. Cor. 11.

in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti: sic etiã hîc, Hoc facite in meam cõmemorationem. Nã quodd illa Domini verba, de Fidei manducatione tantummodo intelligenda quidam volunt, gra- uiter & periculose labuntur. De vtraq; enim mã- ducatione & Fidei, & sacramenti Christum loqui tum ipse contextus aperte docet, tum Ecclesiã Catholicã consensus constantissimè confirmat, quẽ testimonijs illis ex sancto Capite Ioannis ad doctrinam Eucharistiã confirmandam perpetuo in Cõcilij & decretis vsa est. Verè ergo loquitur Christus de sacramentali manducatione, quã tã- tum Fidelibus baptizatis in hac vita põsitis conue- nire potest: beatis & antiquã legis patribus con- venire non potest, qui tamen Christum spiritua- liter manducauerunt. Quod si hæc tam illustria scripturã verba nulla essent, si nulla etiam cibi si- gnificati ratio haberetur, illud tamen abundè ef- fe deberet, quod Ecclesiã præceptum de cõmu- nicando ex Concilij Lateranensis tempore legi- mus, vsu verò & perpetuum & vniuersalem ex ipso Spiritu sancti aduentu cernimus, sentire ve- rò fidelibus liberum fuisse tunc penitus à cõmu- nione abstinere, vel ad id humano non diuino instituto vocatos esse, magnẽ profectò imperitiã est.



est. Neq; enim Ecclesia de sacramētis percipiendis solet ferre leges, sed quibus tēporibus necessariò sumantur, & qua ratione definire, id ad se pertinere propriè agnoscit. Est ergo est iuris diuini præceptū, vt omnes adulti iam baptizati aliquando communicent. Tempora autem percipiendæ Eucharistiæ duo præcipuè sancta mater Ecclesia definiuit: vnum cum quis mortis angustijs, aut periculo premitur, tunc viatico necessario iuuandum sacri Canones statuunt; alterum quotannis in Dominico Paschate, de quo præceptum extat Lateranensis Concilij, & Tridentinus Canon in hæc verba, Si quis negauerit omnes, & singulos Christi Fideles vtriusq; sexus, cum ad annos discretionis peruenerint, teneri singulis annis saltē in Paschate ad communicandum iuxta præceptū sanctæ Matris Ecclesiæ, anathema sit.

Cōcil. Nic.

cā. 13. 26.

q. 6. De his

ver. &amp; in

Conc. Car-

tha. 4. c. 77

Cōc. Late.

c. 21.

Conc. Tri.

ses. 13. c. 9.

*Quod quamuis diuinum præceptum sit de communicando, possit tamen Ecclesia pro iudicio suo communionem negare.*

## CAP. VIII.

**C**um igitur & diuinum ius secundum saniorē & certiorē doctrinam, & Ecclesiasticum præceptum secundum Fidem Catholicam, habeat, vt omnes adulti iudicij compotes sacramentum altaris accipiant, magna mihi quæstio, & antehac, & modò maximè visa est, quid de serua hoc vsq; more in hac noua Occi-



584 DE PROCVRANDA INDORVM  
dentali Ecclesia sentiendum sit, vbi Indi adultri  
iam baptizati, ijdemque legitimè peccata con-  
fessi, neque semel singulis annis, neque verò  
mortis vrgente discrimine communicantur,  
adeoque id vsu receptum est, vt si contra fieri  
contingat, non leue scandalum homines putent.  
An debet consuetudo hæc inter eas numerari,  
quas Augustinus sapienter pro varietate loco-  
rum varias esse in Ecclesijs seruandas docet?  
At ille in ijs tantum eam facultatem tribuit,  
quæ non sunt contra Fidem Catholicam, &  
Conciliorum Generalium decreta, quale de  
communicandis adultis omnibus esse, dubita-  
re non possumus. An verò harum regionum ho-  
mines tandiu absurde contra Ecclesiasticam  
disciplinam, & Euangelicam legem errasse  
arbitrabimur? At multi Præsules, & docto-  
res sapientia, & religione præstantes eiusmo-  
di morem, vel probarunt, vel certè dissi-  
mularunt. An potius quod hæctenus factita-  
tum est, ita non penitus improbare debemus,  
vt corrigi tamen & in meliorem vsum trans-  
ferri oporteat. Mihi sanè ita videtur: vt & mode-  
stè de hac Ecclesia noua sentiamus, & tamen ve-  
ritatem Euangelij, salutis præsertim Indorum tan-  
topere necessariam asseramus. Quod vt facilius  
intelligatur, oportet illud diligenter advertere,  
quod quamuis diuini & Euangelici iuris sit, vt  
Christianus aliquando communicet, potest ni-  
hilominus illum Ecclesia à communione sus-  
pendere non solum ad definitum tempus, sed etiam  
per

*Aug. ad Ia-  
nuariū epi.  
118. &  
119.*

per totam vitam, & quod mirabile est, ipso mortis urgente periculo potest priuare viatico, neque tamen vlla ex parte ius diuinum violatur. Id ita esse complures antiquorum Conciliorum Canones apertissimè monstrant, quibus propter varias causas etiam verè pœnitentibus cū de vita exeunt, non esse concedendam Eucharistiam legimus. In vno Elyberino Concilio omnium prope modum Prouincialium antiquissimo, plusquam septem aut octo canones ob varia commissa, neque in fine communionem accipiendā esse decernunt. Ac nequis vel Prouincialis Concilij autoritatem, non magni faciat, vel peculiarem alicuius regionis & Ecclesiæ eam seueritatem putet, legat beati Innocentij Papæ epistolam ad sanctum Exuperium Episcopum Tolossanum, cuius verba recitare placet, *Quæsitum est*, inquit, quid de his obseruari oporteat, qui post baptismum omni tempore incontinentiæ & voluptatibus dediti, in extremo fine vitæ suæ, pœnitentiam simul, & reconciliationem communionis exposcunt. De his obseruatio prior, durior: posterior interueniēte misericordia inclinatio est. Nam consuetudo prior tenuit, vt concederetur eis pœnitentia, sed communio negaretur. Nam cum illis tēporibus crebræ persecutiones essent, ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non reuocaret à lapsu, negata meritò communio est, concessa pœnitentia, ne totum penitus negaretur, & durio remissionem fecit temporis ratio. Sed postquam

*Conc. Elyberinum  
in 1. tomo.*

*Innocen. 1.  
epi. 3. ca. 2.*

Dominus noster pacem Ecclesijs suis reddidit, iam depulso terrore, communionem dari abeuntibus placuit, & propter Domini misericordiam quasi viaticum profecturis. Quem morem pontifex ipse Innocentius deinceps retinendum decernit, magnæ Nicenæ synodi autoritatem secutus, cuius decimus tertius canon habet. De

26. q. 6. c.  
de his verò

ijs qui excedunt, antiqua & canonica lex nunc quoque seruabitur, vt si quis vita excedit, vltimo & maximè necessariò viatico ne priuetur. Quamuis ergo hoc decretum Nicenum toto orbe terrarum perpetuo obtinuerit, tamen negare non possumus antiquiores patres etiam in extremo vitæ sine quibusdam pœnitentibus viaticum detraxisse: neque ea in re sanctissimos viros, atq; doctissimos diuino præcepto restitisse sentire sine impudentia possumus, eum præsertim Innocentius primus merito id factum apertè fateatur. At, tu ipse, dicet aliquis, diuinum & Evangelicum de Eucharistia sumenda præceptum ita tuis, statuo sanè, sed ita tamen vt Christus Dominus Ecclesiæ suæ commiserit, quando, & quomodo, & à quibus Eucharistia sumeretur. Itaq; potest illa legitima ex causa, & tēpus prorogare, & omnino suspendere aliquem à communione: sicut potuit eadem aliquādo infantes communicare probabili ex causa, & mox id prohibere ex causa: potuit plebem vtraq; specie cōmunicare, & mox id ipsum lege vetare. Nam vbiq; quidem illa in dispensatione sacramentorum potestatem maximam habet diuinitus datā, sed nusquam ita



illustrem atq; perspicuam, atque in hoc omnium diuinissimo sacramento, quod profectò præclare docent Tridétini patres, illis verbis, præterea declarat hanc potestatem, perpetuo in Ecclesia fuisse, vt in sacramentorum dispensatione salua illorum substantia ea statueret, vel mutaret, quæ suscipiendum vtilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi pro rerum, tēporum, & locorum varietate magis expedire iudicaret. Si quis ergo ex me presse, & scholastice quærat, quale nam sit de Eucharistia percipienda diuinum præceptum, illud sine dubio respōsurus sum, vt omnes Christi corpus ab Ecclesia datum accipiant. Neque enim iubentur arripere ipsi, sed de manu ministrorum sumere: à quibus & petere debent, & cum illi tribuunt; non possunt perpetuò renuere, nisi diuino iure violato. Neque verò, in quo quæstionis est nodus, propterea ministri Ecclesiæ, & dispensatores sacramentorum Dei coguntur, aut omnibus, aut omni tempore porrigere Eucharistiam, sed suo iudicio Ecclesia vti diuinitus sinitur, vt det vel subtrahat in tempore critici cœlestis mensuram, prout in Spiritu sancto expedire iudicauerit. Nam ad hunc ferè modum scholastici scriptores quidam diuinum de satisfactione præceptum interpretantur, vt satisfacere quiuis debeat pro modo sibi ab eo qui habet Ecclesiæ clauis imposito. Itaque potuit Ecclesiæ hæc Indicana neophytis suis Eucharistiam subducere, nullo violato neque diuino, neque Ecclesiastico præcepto. Diuinum sanè, vt dixi, non cogit

*Seff. 21. c. 2*

*Sot. in 4. d.*

*20. qn. 2.*

*art. 2.*



588 DE PROCVRANDA INDORVM  
cogit ministros Ecclesiæ iudicio suo non uti. Ec-  
clesiasticum verò licet magis expressum defini-  
tumque sit, tamen cum sacerdoti audita pœni-  
tentis confessione facultas tribuatur in magna  
Lateranensi synodo, ut si ita expedire censuerit,  
differat à cõmunionem etiam in Paschate pœnitē-  
tem, quod olim frequentissimum erat, facile in-  
terpretari possumus, non esse sublatam Episco-  
pis, & maioribus Ecclesiæ potestatem differendi  
per vitam totam hominem, aut hominũ aliquod  
genus, cum ita expedire magnis rationibus iudi-  
cauerint. Atq; hæc eo à me dicta pertinent, quod  
huius Ecclesiæ præsulibus, & doctoribus eam  
notam iniuri minimè velim, ut contra diuinum,  
& Ecclesiasticum præceptum tamdiu, & egisse,  
& agere existimentur. De qua tota re Concilij  
Limenfis sententiam subiiciam: Quamuis om-  
nes Christiani adulti vtriusque sexus præcepto  
teneantur sanctissimum Eucharistiæ sacramen-  
tum accipere singulis annis saltem in Paschate,  
tamen huius prouinciæ Antistites, cum aduer-  
terent gentem hanc Indorum, & recentem esse,  
& infantilem in fide, atque ita ipsorum saluti  
expedire iudicaret, statuerunt, ut vsque dum  
fidem perfectè tenerent, hoc diuino sacramen-  
to, qui est perfectorum cibus, non commu-  
nicarentur, excepto si quisei perci-  
piendo satis idoneus videretur.

*Conc. Lat.  
ca. 21.*

*Concil. Li-  
men const.  
58.*

*Quod*

*Quod omnino expediat priori consuetudine emendata,  
Indos fideles communicare.*

## CAP. IX.

**V**ERUM hæc hætenus disputata sunt, vt lice-  
re aliqua ratione neophytos à communio-  
ne differre non improbemus: at hoc ita vniuerse  
& perpetuò fieri, vt in his regionibus ferè fit, nul-  
lo modo probare possumus: Itaque corrigenda  
est, prorsus consuetudo ista, & tam antistitum au-  
toritate, quam virorum literatorum doctrina ab  
hoc nouo orbe exterminanda. Quamobrem in  
illo eodem Concilij Prouincialis decreto, post-  
quam prior consuetudo aliqua ex parte excusa-  
tur, in posterum tamen ita mutatur atque cor-  
rigitur: Quoniam verò complures iam Indorù  
fidei Christianæ doctrinam melius percipiunt,  
atque hoc diuinum sacramentum non solum deu-  
otè cupiunt suscipere, verum etiã petunt, & vt  
fiat sibi copia, importunè efflagitât, placuit huic  
sanctæ Synodo monere, prout seridò monet, om-  
nes Indorum parochos, vt quos audita iam con-  
fessione perspexerint hunc cœlestem cibum à re-  
liquo corporali discernere, atque eundem deuo-  
tè cupere & poscere, quoniam sine causa nemi-  
nem diuitio alimento priuare possumus, quo tẽ-  
pore cæteris Christianis solent, Indis etiam om-  
nibus administrent. Quæ pia sanè, & satis con-  
sulta constitutio nihilo magis, ex quo edita est  
annos iam nouem obseruatur, quã reliquo retro

*Eadem res  
sit. 58.*

tem.

590 DE PROCVRANDA INDORVM  
tempore: vt hinc satis appareat, non venerationi  
sacramenti cœlestis aut neophytorum saluti ple-  
rosque sacerdotes consilire, sed otio & ignauia  
indulgere, cum religionem, & prudentiam in ne-  
ganda Eucharistia perquam ambitiose pretextât.  
Quam ergo magnopere expediat novos Christi  
milites communicare illo pane, qui cor hominis  
verè confirmat, etiam si rudes illi sint, & tyrones,  
ostendit in primis, totius Ecclesiæ Catholicæ ab  
ipsis primis exordijs consuetudo, qua Spiritu san-  
cto duce omnes Christiani ex ipso fonte Baptis-  
mi ad sacrosancta mysteria percipienda perduce-  
bantur. Adeo in Ecclesia Dei certum fuit, qui-  
bus esset lauacrum regenerationis legitime da-  
tum, eis cœleste alimentum concedi debere. Te-  
stes multi produci possent, sed vnus nobis Dio-  
nysius Apostolici, & temporis, & Spiritus satis  
erit, is sacros ritus baptismi enarrans, ita scribit,  
sacerdotes illum vestem baptizati munditiæ cõ-  
gruam induunt, sicque indutum rursus ad Pon-  
tificem ducunt, ille diuino ac deifico profus vn-  
guento virum signans sacratissimæ communi-  
onis participem facit. Et mox tractata intelligen-  
tia baptismi mystica, ita rem absoluit, In fine au-  
tem omnium Pontifex ita perfectum ad sacratis-  
simam Eucharistiam vocat, atque consumman-  
tium illi sacramentorum communionem deifi-  
cam tradit. Hæc Dionysius. Quod vsque adeo in  
Ecclesia seruatum est, vt eos etiam quos minus  
consideratè baptismo ablutos esse constaret, ta-  
men à communionem non prohiberent tanquam  
suo

*Dionys. de  
Eccl. Hier.*

*ca. 2. p. 1.*

*ca. 2. p. 3.*



suo iure id exigentes. Constat hoc ex Concilio Toletano, vt alia omittamus, Qui autem iam pridem ad Christianitatem venire coacti sunt (sicut factum est temporibus religiosissimi principis Sisibuti) quia iam constat eos sacramentis diuinis associatos, & baptismi gratiam suscepisse, & Chrismate vinctos esse, & corporis Domini, & sanguinis extitisse participes, & cætera. Hæc sanè Ecclesiæ consuetudo inuiolata fuit, quòd nimirum sancti Patres censerent sine Eucharistia neminem esse perfectum Christianum atque constantem. Adeoque id verum est sententia illorum, vt beatus Augustinus eos, qui non communicant non plenos Christianos, sed semichristianos, aut nõdum Christianos definire videatur: Ita enim scribit in Ioannem, Si dixerimus Catechumeno, Credis in Christum, respondet, Credo, & signat se cruce Christi, portat in fronte & non erubescit de cruce Domini sui. Ecce credit in nomine eius interrogemus eum, manducas carnem filij hominis, & bibis sanguinem filij hominis? nescit, quid dicimus, quia Iesus non se credidit ei. Et post pauca, Accessit ad illos Iesus, facit in illis salutem, quia ipse dixit, Nisi quis manducauerit carnem meam, & biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam, & mox, Quo traicit per baptismum Iesus, cuius figuram gerebat Moyse, qui per mare traiciebat? quo traiciebat? ad Manna, quid est Manna? Ego sum, inquit, panis viuus,

*Conc. Tol.**4. c. 55.**Aug. tract.**11. in. Ioan.**Ioan. 6.*



592 DE PROCVRANDA INDORVM  
vuius, qui de cœlo descendi. Manna accipiunt fideles iam traiectione per mare rubrum. Significabat mare illud rubrum baptismum Christi, quod ergo perducit credentes & baptizatos? Ad manna. Et nesciunt Catechumeni, quid accipiant Christiani, erubescant ergo, quia nesciunt, transeant mare rubrum, manducant manna, ut quomodo crediderunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus. Hactenus Augustinus. In eorum ergo numero reponendi sunt, qui non accipiunt cœlestem manna, quibus Iesus se ipsum non credit, hoc est inter semichristianos, & qui Catechumenorum ordinem non excessere. Quotopere autem referat ad fidem confirmandam, ad spem augendam, ad charitatem dilatandam, ad omnem denique Christianæ vitæ rationem promouendam, cœlestis illius panis frequentatio, nemo est profusus qui dicendo satis consequi possit. Vnde obsecro tantus fidei ardor initio nascentis Ecclesiæ, Erant, inquit, perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & fractione panis. Vnde ad calcandum mundi fastum, vnde ad sustinenda martyria inuicta virtus? vnde ad glorificandum Christum inter gladios & ignes tanta illa alacritas animorum? Ex illa, ait Chrysostomus, mensa tanquam Leones ignem spirantes ipsi diabolo formidabiles discedamus. Quid Cyprianus? Idoneus esse non potest, inquit, ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad prælium: & mens deficit, quam non recepta Eucharistia erigit, & accedit. Multum planè, & supra quàm dici potest baptismus homini

*Actor. 2.*

*Chry. hom.*

*61. ad pop.*

*Ant.*

*Cypr. lib. 1*

*epist. 2.*

con-

confert, multum cetera sacramenta: sed sine hoc omnium sacramentorum summo, imperfecta cetera sunt, neq; vitam Christianam, quam inchoat aut promouent, perficere possunt. An non Dionysius idoneus autor est, cui fidem habeamus? At ille sic scribit, Dicimus ergo cetera sacrarum rerum signa, quorum nobis societas indulgetur, huius diuinis profecto cōsummātibusq; muneribus perfici. Neq; enim fermè fas est sacerdotalis muneris mysterium aliquod peragi, nisi diuinum istud Eucharitiæ augustissimumque sacramentum compleat. Usque adeo sancti Patres nolunt Christianos sacramentis cæteris esse contentos. Quid ergo nos tam stolide, vel querimus, vel miramur Indorum gentem nondum firmas in fide, & religione Christiana egisse radices? Baculum panis auferimus, vt propheta loquitur, & imbecillitatem miramur? Famelicis alimenta diuina subtrahimus, & maciem gressusque titubantes accusamus? Propheta se percussum, vt fœnum & aruisse cor suum dolet, quod oblitus sit comedere panem suum: quid agent, qui nunquam illud etiam degustarunt? Nos tamen nihil tot in Christo paruulorum seruitutem interitumque dolemus. Cum deficiat paruulus, & lactens in plateis oppidi, hoc est, cum recens in Christo nati nobis spectantibus, & tacentibus in media Ecclesia intereant præ fame, & quidem cum insistent ipsi, atque auidè diuina sacramenta poscant, non est qui porrigat, omnes dedignatur, omnes auersantur miseros, vt verè videamus impleri, quod

*Dionys. de  
Ecccl. Hier.  
c. 3. p. 1.*

*Ezec. 4.*

*Psal. 101.*

*Thren. 2.*

fermo diuinus statim adiungit, Matribus suis dixerunt, Vbi est triticum & vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis ciuitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum. Quod si panis hic cœlestis propriè cor hominis confirmat, si sensum mentis illustrat, si aduersus pericula & hostiles impetus munit, si denique vnus vitam spiritualem conseruat & perficit, quid aliud quærimus, cur deficiente pane corruant isti vnusquisq; ad proximum suum, & contabescant in iniquitatibus suis? Re vera deficiunt in via Domini, quia contra Domini præceptum sinuntur abire ieiuni. Contra quicumque hoc cibo reficiuntur, à facie frumenti multiplicantur, & vires quotidie nouas sumunt. Docuit hoc vsus ipse copiose. Nam quotquot ex Indorum genere à nostris (qui contradicentibus cæteris id ausi aggressique sunt) communicantur hæctenus ea puritate, eo animi robore, eo fidei sensu, ijs denique vitæ vniuersæ studijs, cæteris præstant, vt meritò sacerdotes ipsi mirentur, atque ingenuè confiteantur ampliores, & illustriores huius supercœlestis panis fructus in neophytis cerni, quam in cæteris, neque immerito. Nam & fide & deuotione nos vincit: quod nos ipsi abunde sumus experti. Ferè commune prouerbium Indis est eum, qui semel Eucharistiam acceperit, nullum amplius crimen debere committere: quod si quando humana fragilitate admissum sit, tanto animi dolore tanta in seipsum indignatione commotum

ad pæ-

Psal. 103.

Ezec. 4.

Marc. 7.

Psal. 4.



ad pœnitentiam venire Indum conspeximus, & tam duras de suo scelere pœnas exigere, vt ardorem fidei admirati simus. Neq; enim tantam inuenimus in Israel. Scimus aliquot per simulationem diuino obrepfisse conuiuio non indutos veste nuptiali, sed abeant simulatores: nos de verè Abrahamæ filijs loquimur, quos non dubitamus ab extremo hoc Occidente in mensa Domini cum Abraham, & Isaac, & Iacob præclare recumbere. Certè Eucharistia ipsa pro sua benignitate, & magnificentia nouos mensæ suæ conuiuas largius locupletiusque videtur excipere. Quare cum perpetua totius populi Christiani consuetudine, cum maiorum nœstrorum ac sanctorum Patrum autoritate, cum ratione ipsa perspicua, cum testatissima experientia doceamur nouis Indorum gentibus supersubstantialem panem communicare, quis deinceps tam erit cœlesti beneficio ingratus, tam negligēs salutis fratrum, tam ipsius Christi Iesu gloriæ inuidus, qui non inepto hoc more longissimè relegato, sacram Eucharistiam auidè præsertim petentibus fratribus arbitretur esse tribuendam?

Mat. 8.

*Confutatio opinionis contraria.*

C A P. X.

**A**T perfectorum, inquit, panis est ille cœlestis, cibus grandium, vt Augustinus *Aug. lib. 7. Confes.* audiuit, crescant, & manducabunt. Imò verò

P p 2 mandu.



*Prou. 9.**LUC. 14.**Mat. 22.*

manducent , vt crescant . Neque enim ego Angelorum panem , & supersubstantialem virorum atque perfectorum cibum esse nego: verum idem cibus est paruulorum, idem infirmorum alimentum . An non diuina sapientia postquam ædificauit sibi domum, & excidit columnas septem, & immolauit victimas, & miscuit vinum, & proposuit denique mensam suam, ita alloquitur conuiuas suos . Si quis est paruulus veniat ad me, & insipientibus locuta est, Venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis, relinquitte infantiam, & viuite & ambulate per vias prudentiæ? Paruulos ergo alloquitur, paruulos inuitat ad cœlestis mensæ conuiuium . Nam cum diuites illi ac præpotentes varijs ex causis venite vocati recusassent, Rex qui lautas & splendidas epulas appararat, seruos suos, vt debiles & claudos, & pauperes accerferent, misit, vsque dum conuiuius domus regia impleteretur: atque illud solum in conuiuiis exostulauit, quod quidam vestem nuptijs dignam non attulisset . An verò quos Dominus libenter vocat, & gratos habet, hos ministri iure fastidiant? Certe sancti Patres, qui panem hunc perfectorum, & virorum in Christo cibum esse volunt, idem debilium, & paruulorum viribus augendis, & confirmandis, & medicinam, & alimentum esse aptissimum copiose testantur. Non ergo quoniam minus perfecti in fide, & charitate neophyti sunt, repellendi sunt, sed multo magis

gis inuitandi, & alliciendi, vt vsu ipso panis hu-  
 ius, qui cor hominis confirmat, perfecti fiant.  
 Alij stoliditatem & imperitiam barbarorum no-  
 bis obijciunt, indignum esse dicentes, si ca-  
 nibus & porcis margaritas proijciamus. Sed  
 qui Christi lauacro purificati legitime sunt,  
 canes certè, & sues illi non sunt. Quod si sen-  
 sus horum exiguus est, ne tales quidem à se  
 repellit benignissimus Dominus. Diuus fauè  
 Thomas tantæ autoritatis vir ijs, qui debilem  
 habent vsu rationis, non esse denegandum  
 hoc sacramentum, aperte scribit. Vt enim  
 sensu & ratione parum valeant, multum ta-  
 men præstabunt amentibus, & phreneticis,  
 quorum si anterior deuotio testata sit, instil-  
 landam illis atque infundendam Eucharistiam  
 sanctorum Patrum Canones iubent. Vsq̄ue  
 adeo pluris fuit fructus, quem ex hoc sacramen-  
 to homines percipiunt, quam species quædam  
 religionis, quam multi hoc tempore præ se fe-  
 runt. Ac re vera non est tam Indorum sensus  
 exiguus ad percipiendam Eucharistiam, quam  
 Parochorum magna desidia ad porrigendam.  
 Nam vt curam laboremque docendi, & præpa-  
 randi plebem à se reiiciant, ruditatem & impe-  
 ritiam istorum obtendunt. Non satis discernit  
 Indus inter cibum sacrum & profanum, inquis.  
 At qui potest ille discernere, si tu nunquam hoc  
 docuisti? Non eam deuotionem affert, quam  
 oportet. Quomodo verò afferet, si tu ad cœle-  
 ste sacramentum nunquam inuitas? si neque

Thom. 3. p.  
q. 80. a. 9.

CONG. CAR  
tag. 4. 6. 76  
26. q. 6. Is  
qui in in-  
firmitate.

598 DE PROCURANDA INDORVM  
dignitatem commendas, neque immensam utili-  
tatem doces? Omnino experti sumus ipsi, quam  
vehementer excitentur Indi, cum hæc illis com-  
memorantur, quam omnia & polliceantur, &  
præstent, vt liceat eis de illo pane edere. Quanta  
verò inuidia, quo dolore pulsentur cum intuen-  
tur Hispanos communicantes: quòd si quem  
suorum hac mensa dignatum conspiciunt, om-  
nium studia ardent, atq; ad se se diffundi eam li-  
beraliter vehementer efflagitant. Itaq; ad do-  
cendam fidei catechesin, & ad turpia quædam vi-  
tia profliganda ebrietatem præsertim, nullum re-  
medium præsentius experti sumus, quam vt sacra  
communio præmium proponeretur ijs, qui & fi-  
dei dogmata optimè tenerent atq; exponerent,  
& mores Christianos atque honestissimos præ se  
ferrent. Certant inter se, cum ista audiunt, & gra-  
tissimum habent, cum admittuntur, refectiq; se-  
mel cibo cœlesti puritatem mentis, & corporis  
multò studiosius quàm Hispani conseruant, vt  
redire liceat ad mensam illam, ardentè exoptât.  
Hoc parochi complures minus credunt. At nos  
non longè posita loquimur, faciant ipsi pericu-  
lum, si zelum Dei habent, ac non negligentia  
prætextum quærant. Sed qui grauius & proba-  
bilis videntur morem istum suum defendere,  
illud obijciunt, quòd non tutò præbeatur Eu-  
charistia neophytis, quippe qui veterem super-  
stitionem non satis exuerint, fierique possit, vt  
indignum aliquid in Christi corpus designent, cū  
non constet satis animo an sint fideles. Istorum  
flagi-



flagitia vilitata commemorant, sordes præsertim  
 carnis, & temulentia. Talibus porrigere sacra-  
 mentum nihil esse aliud quã in cloacam aut sen-  
 tinam proijcere. Quibus equidem respondebo  
 non absq; probatione, & examine panem illum  
 præbendum esse neq; nomis, neq; veteribus Chri-  
 stianis. Quod si quis est fornicator, aut ebriosus,  
 aut idolis seruiens, cum eiusmodi etiam commu-  
 nem cibum capere Apostolus vetat, nedũ cœlesti  
 mensa communicare. Verũ hoc neq; omnium  
 neophytorum est, neq; si illorũ tales sunt aliquã-  
 do morbi aliter in illis curandi sunt, quam in cæte-  
 ris fidelibus, quorum nouimus corruptos mōres,  
 & vitam admodũ flagitiosam legitimã pœnitentia  
 & confessione detergi, atque ita salubri satisfac-  
 tione purgatos, vt ait Leo Papa, ad communio-  
 nem admitti. Cur igitur nõ idem apud Indos in-  
 dulgentia erit, quibus eo magis cum labuntur ve-  
 nia danda est, quod ignorantia potius, & imbecil-  
 litate quadam, quam animi peruersitate laborãt.  
 Itaq; vel ad ipsa istorum vitia amputanda & tol-  
 lenda singularis remediũ est, diuinã communionẽ  
 ijs, qui ab ebrietate & cæteris sordibus diligenter  
 cauent, præmium ponere. Neque enim vbi per-  
 specta est superstitionis antiqua aut ebriositatis,  
 aut fœdæ consuetudinis macula, ad altare Indus  
 debet admitti, nisi contraria opera illam mani-  
 feste & diligenter eluerit. Nam etsi veniam  
 Absaloni filio, Ioabo interpellante sapientis-  
 simus Dauid negare non potuit, ingressum tamen  
 Hierusalem à suo conspectu per biennium

1. Cor. 5.

Leo 1. De  
 pœnit. d. 1.  
 c. multip.

2. Reg. 14.



abstinere iussit. Intelligent Indi quod communione priuantur non esse nationis, sed criminis: & vniuersam Christianis concedatur, sed non Christiano dignis moribus subtrahatur. Neque ego nimiam modo frequentiam Eucharistiæ in Indis probo, fortassis enim facilitas contemptum pariet. Sed illud contendo, vt quotannis nisi ex certa causa communificentur, vt Ecclesia præcipit, tum præcipuè, vt cum de vita exeunt, & ritè sacerdoti confessi sunt, viatico necessario ne priuentur, quemadmodum habet Nicenus Canon. Quinam autem indigni, ineptiue sint, quibus Angelorum panis præbeatur, sacerdotum ipsorum audita confessione cæterisque perspectis, iudicium esto. Sacrilegiorum verò, quæ quidam aut metuunt, aut insimulant, profecto periculum nullum est, aut perquam rarum. Neque enim Indi Iudæorum more auersi sunt à mysterio Christi, neque est timendum, ne contumelia afficiant sumptam Eucharistiam, quam reuera venerantur; neque eius generis exempla hactenus certa vidimus, quin potius quod ad externum cultum attinet multò quam veteres Christiani ad religionem propensiores sunt. Quod si pueris olim, & phreneticis Eucharistia dabatur, vt Ecclesiasticæ historiæ copiose testantur, neque id contra religionem censebant sancti Patres, cur illi sacramento fiat iniuria, si pauperes & egentes iuxta Psalmum edant, & saturentur, qui si iudicio aut doctrina minus interdum vigent, id satis

Ad satis animi pietate, & fidei necessitate compen-  
sant? Parvuli sanè panem petunt, & ad sacramen-  
tum desiderio, & Fide anhelant, sed qui frangat  
docendo, & comminuendo eorum captui con-  
venienter, rarus omnino est. Præparare ergo de-  
bemus Indorum mentem & Fidem, atq; ita pro-  
batis, & præparatis panem cœlestem dare; sed  
(quod pleriq; facimus) quia præparare piget, ad  
accipiendum indignos accusare magis placet.

*De necessitate Confessionis.*

CAP. XI.

**A**D Pœnitentiæ sacramentum venio, quod à  
patribus quartum numeratur, quamvis vul-  
gò Eucharistiam præire soleat. Est autem Confes-  
sio peccatorum post baptismum lapsis non mi-  
nus necessaria, ut est à Spiritu sancto in Concilio  
Tridentino definitum, quam nondum regenera-  
tis ipse baptismus. Quod si ubiq; gentium singu-  
laris hæc medicina imbecillitatis humanæ cog-  
noscenda prædicandaque est, novis certe Indo-  
rum populis post fidem Christi, nihil est & cre-  
brius & accuratius repetendum, quod vna hæc  
salutis illorum spes superfit. Paulus prædicabat Fi-  
dem in Iesum Christum, & pœnitentiam in Deum.  
Christi ille quidem tantam volebat apud homi-  
nes autoritatem existere, ut non tam crebrò in  
Deum credere eos admoneret, quod facile sen-  
sus humanus admittit, quam in Iesum Christum,  
ut eius diuinitas esset testata, eoq; fides perfectior

*Ses. 14. c. 2.*

*Act. 20.*

quo sensu humano superior. Contra, Pœnitentiã in Deum maluit dicere quam in Christum, vt cum criminum quisq; suorum meminisset, Deum ipsum non hominem solum, sibi offensum, & iratum cogitans, vehementius doleret. Quoniam vero pœnitentiam etiam ante baptismum ita necessariam esse constat, vt tamen sine baptismo vel re vel voto suscepto nõ sufficiat, consequens est prorsus, vt qui primam regenerationis stolam maculauit, & pœnitentia indigeat, & per clauas Ecclesiæ gratiæ restitui debeat, sine quibus salutis aditus nemini post baptismum lapsio patere potest. Barbaris autem, quorum est sensus natura imbecillior, Fides verò non admodum excitata, rarum est valde, vt perfectus ille dolor, quem contritionem dicimus, de criminibus cõmissis hæreat, quo magis diuinæ medicinæ auxilio excipiendi adiuuandiq; sunt, vt quod hominis operi deest, cœlestis sacramenti vis suppleat. Nam quòd Absolutionis beneficio dolor ille non vsquequaq; perfectus, qui à plerisq; attritio, à nonnullis imperfecta contritio vocatur, valeat ad salutem & primam iustificationis gratiam consequendam, tam mihi certum est, vt inter catholica dogmata propemodũ numerandum putem. Neq; obscure Tridentini Patres id docuisse videntur, cum eam attritionẽ, quæ per se non iustificat, ad iustificationis gratiam in sacramento Pœnitentiæ impetrandam valere declarant. Mihi verò & ratio aperta persuadet, cum per clauas Ecclesiæ detur vera absolutio culpæ, idque per se & ex propria institutione,

*Conc. Tri.  
sess. 14. c. 4.*



tutione, cum sit etiam morbi letalis medicina præsens, sit lepræ ostensæ purificatio operatoria, sit denique mortuæ animæ à morte peccati excitatio, quemadmodum sanctorum Patrum literæ produnt: tum maximè me confirmat quotidiana diuinæ operationis experientia, si tamen occultæ operationis experientia dici debet, fiducia quædam de multorum hominum salute certissima. Cernimus planè innumerabiles animas minus perfecto dolore pro scelerum magnitudine commotas ad hoc sacramentum accedere, quibus postquã quod in nobis situm est, præstamus, & de Dei immensitate confisi sacramentum absolutionis impendimus, adeo cœlestium donorum, quantum homini conijcere datur, testimonia non obscura succedunt, vt nihil aliud cogitare possimus, quam quod verissima bonitas dixit, *Quæ solueritis in terris, in cœlis soluta erunt.* Quamobrem non est cur quisquam de Indorum salutē desperet, neque eorum tenues conatus, & examinationes conscientiæ, & minus accuratas peccatorum enumerationes, & doloris non vsque adeo expressa signa, & cætera pro eorum captu non magna contemnat: sed quantum potest, ipse adiuuet fratrem, & infirmum, vt ait Paulus, in fide assumat, agat deniq; quod potest, id verò omne, quod restat, diuinæ clementiæ committat securus, qui exiguo facilè concedit misericordiam, & laborantem ac lassum reficit, & hoc habet ipse refrigerium, si reficiamus ægrotum, & sciamus animam lassam sustentare

*Matt. 18.**Ioan. 20.**Rom. 14.**Sap 6.**Esai. 28.**Esai. 50.*

ser-



604 DE PROCURANDA INDORVM  
sermone, & de tenui offerentem Domino, quod  
habet, non aspernemur. Equidem horum mise-  
rorum confessiones imperitas securius audio,  
quam hominum præpotentum expolitas, & ma-  
gna doloris significatione profusas. Cum ergo in  
hoc sacramento vnica sit spes salutis Indorum,  
præ omnibus & diligentius & crebrius meditan-  
dum prædicandumque erit.

*Confessionis peccatorum usum Indis in sua superstitione  
fuisse. CAP. XII.*

**I**llud autem merito mirari quispiam possit, Cō-  
fessionem peccatorum etiam occultorum, &  
grauium celebri usu apud hosce barbaros longè  
ante Christi Euangelium auditum, frequentatā.  
Erant sacerdotes non pauci huic ipsi muneri as-  
signati, qui plebis audiendis confessionibus va-  
carent. Atque ad singula deprompta peccata ex  
manipulo quodam fœniculum frangens sacer-  
dos, ab eo videlicet crimine liberum pronuntia-  
bat. Vnde apud superiores Prouincias Ychusyres  
eiusmodi sacerdotes vocabantur. Ac vt mihi qui-  
dem narrabant Chucuiti Parochiarum præpositi,  
non omnes omnium criminum absoluendorum  
parem potestatem habebant: sed grauiora qua-  
dam facinora apud primarios veluti Pontifices  
deponere vsus erat. Hanc ergo consuetudinem  
inter idololatras barbaros religiosè obseruatam  
mirari, vt dixi, merito, possis. At illud non admi-  
rationem sed stuporem mihi propemodū affert,  
valuisse

valuisse tantum Diaboli hominumque menda-  
 cium apud homines, vt non solum occulta crimi-  
 na proderent, sed sæuas etiam pœnas sibi pro ijs  
 iniungi a quo animo paterentur. Iubebantur sæ-  
 pe expiandi adulterij aut alterius sceleris causa,  
 durissimo saxo ad scapulas tundi fortiter, inter-  
 dum à iuuenibus diu virgis cædi, non rarò si sce-  
 leris magnitudo acerbius aliquid postulare vide-  
 retur, in excelsam atq; omni solatij genere desti-  
 tutam rupem secedere, & longum ibi æuum, fe-  
 rarum more traducere. Complura iam eius gene-  
 ris narrant, quæ fabulis similia videri possent, ni-  
 si nobis superstites adhuc senes, quosdam decre-  
 pitos eo munere olim apud suos sanctos viri fide  
 digni ostendissent. Causam ego huius consuetu-  
 dinis barbarorum illam potissimum probo, quod  
 Diabolus per omnia in Dei similitudinem etiam  
 nunc insaniens, sicut se Deum adorari & salutari  
 mortalibus illis persuasit, ita Dei veri sacramen-  
 ta religiosaq; instituta transferre ad se falsa qua-  
 dam imitatione contendit. Nam quo alio spectat,  
 quod in Cuzquensi vrbe Ingarum imperio cele-  
 bri, Eucharistiæ nostræ vmbra[m] quandam & si-  
 mulachrum adhibendum curauit? cum ex massa  
 sacrificij nescio cuius sanguine aspersa buccellas  
 quasdam solennes singuli acciperent, atq; come-  
 derent, quibus Principis Ingæ fidem, & societa-  
 tem sibi cordi esse vsque ad fundendum pro ipso  
 sanguinem testarentur. Atq; ad eum modum fe-  
 sto quodam die peregrini præfessim atq; aduenæ  
 communicabant. Prætereo Trinitatis imaginem  
 in

in Tangatanga apud Sacacas veteri more cultam omitto alia complura, quæ curiose huc accersere possem: quibus cum fidem olim barbari haberet, minus difficiles ad credendum, cum nostra narramus, se se præbent. Sed dissimulari profectò non potest, quàm nobis erubescendum sit, quòd à Satanæ ministris superemur, cum ad salutare & diuinitus institutas confessiones persuadendas pigriores simus, quam illi ad sæuas illas suas carnificinas. Gratulandum verò est in tanta mentis humanæ cæcitate, esse aliquem scelerum sensum, nonnullum conscientiæ aculeum, quo tranquillitatem suam occulto veneno exposito quærere quodammodo cogitur. Et quia vera remedia minus occurrunt, falsis se saltem, vt potest, recreat, atque sustentat. Tanta est culpæ intus latetis vis. Quo magis fidere debet Christi seruus, & veram peccatorum omnium medicinam pœnitentiam per salutarem confessionem ostendere. Facile sibi persuadent Indi Confessionis Sacramentalis vsum & vim, neq; recusant certè medicum (et si pleriq; contra calumniatur) modo eum esse perspiciant, qui verè medicus sit, non infestus carnifex, aut avarus prædo animarum.

*De peritia Indica lingue confessionibus audiendis necessaria. C A P. XIII.*

**Q**VALEM vero esse oporteat medicum, quo salutis animarum zelo feruere, qua peritia aperiendis curandisque vulneribus prædi-



præditum, satis ut arbitror, supradixi. Attamen sermonis Indici peritia quantopere desideretur, hoc maximè loco apparet. Cum neque pœnitentium crimina agnoscere neq; salutariter providere nisi linguæ ministerio possit. Cuius qui expertus sit, turrim Babelicam non Euangelicam is ædificet, necesse est. Et quamvis inter viros Theologos satis conueniat, confessionem etiam per interpretem reddi, atque accipi posse, ijdem tamen æque consentiunt, nulla aut diuina, aut Ecclesiastica lege homines ad eum confessionis modum compelli, quippe cum lex Dei suavis & æquitatis plena nolit cum tanta sua molestia ad confitendum peccatorem cogere, cum præsertim pudore metuque humano, qui vbi tertius adest testis aut arbiter, maximè vrget, ne confessiones integræ synceræq; fierent, merito verendum esset. Quamobrem consultè satis in Limensi synodo Patres ne Indorum confessiones per interpretem Parochi exciperent, graui proposita multa vetuerunt. Quod tamen decretum non eo pertinet, ut non liceat sponte sua volentes Indos per interpretem confiteri morbo præsertim periculoso oppressos audire, vbi sacerdotis Indicè docti copia deest, atque eo saltem modo horum salutem consulere, quod à quibusdam religiose factum nouimus, & ratio ipsa monet, vbi pœnitens ipse iacturam eam omnem præ salutis suæ desiderio contemnit, non oportere spiritualem medicum labori, vel suo, vel illius parcere. Neque verò hoc Sancti Leonis

*S. Th. & re  
liqui in. 4.  
d. 27.*

*Conc. Lim.  
Con. 49.*



*Leo ep. 78.*

Leonis antiquo Canoni contrarium est, qui solum reprehendit, & vetat. Ne populi auctoribus professio publicè recitetur, cum reatus conscientiarum sufficiat solis sacerdotibus indicari confessione secreta. Nam & nonnullas confessiones cū alij plures interessent ab antiquis Christianis factas esse historix produnt, & hi ipsi barbari scelerum suorum notitiam falsis sacerdotibus reddere frequente corona non veteabantur. Verum quia hoc & rarum est, vt pœnitens libenter accipiat, & quæ necessitate fiunt, præter legem sunt, nullo modo potest salua conscientia Parochi munus vsurpare, qui per se ipsum Confessiones populi sibi commissi hoc est sine interprete audire non possit. Quod si bona fide præfecturâ non tam à se quæsitam quam ab Antistite suo sibi impositam agat, & quamuis non omnia optimè intelligat quæ pœnitens loquitur, plurima tamen & communiora & grauiora non ignoret, atque ipse vicissim opportuna consilia adhibere mediocriter possit, non erit deterrendus ab eo officio sacerdos, cum peritiores præsertim desunt, & zelo ipse spiritus sermonis inopiam abunde compensat. Tutissima res obedientia est, & sola, vt Damascenus ait, citra periculum.

*Damas. in  
Histor.**De prudentia Sacerdotum & tolerantia.*

CAP. XIII.

**S**ermonis ergo Indici peritum oportet esse sacerdotem: verum non minus morum & ingenij

nij Indici peritum. Idololatriæ genera & flagitiorum & cæterorū, in quibus frequentiores sunt, vel experientia ipsa discet, vel aliorum commemoratione cognoscet. Sunt etiam nonnulla commodè literis commendata. Ex quibus omnibus ipse sibi Indicem conficiet, ad quem confessiones examinet, quatenus opus esse prudentia persuaserit. Neq; enim omnes eodem modo examinandi erūt. In eum vsū tum ab alijs, tum à nostris nuper Confessionalia quædam perscripta sunt, vtrâque lingua his regionibus communi Quichua, & Aymara, quæ rudibus, & tyronibus magno adiumento esse possunt. Quamuis autem & pericia sermonis, & industria opus sit, tamen ad confessiones audiendas neophytorum sacerdos longè sibi ampliorem patientiam, & animi tranquillitatem comparare debet. Hæc enim præcipua supellex est, cuius maximè inopia sit, vt nihil propemodum in curandis conscientijs Indorum plerique proficiant, plurimi etiam deteriores reddant. Atque in nostris sanè sacerdotibus illud miraculi loco inter sese Indi vulgè & suspiciunt & celebrant, quòd Patres ij sint, qui confitentem audiant libenter, quantumcunq; ille in suis explicandis criminibus immoretur, & postquam quæ in mentem venerint, finem dicendi fecerit, tum præclaris quibusdam interrogationibus, quæcumque memoriam effugerunt, meminisse cogant, atque ipsas viscerum fibras veluti aperiant. Cuius rei nouæ scilicet, atq; inuitatæ adeo celebris fama plerisque commouit, vt longissimis

610 DE PROCURANDA INDORVM  
itineribus ad nostros venientes viderimus, nihil  
aliud præferentes, quam vt contingeret pecca-  
ta apud hosce Dei ministros (ita enim illi loquun-  
tur) deponere, qui libenter audiant, quæ quisque  
confiteri cupiat, & se se accusantem peccatorem  
benigno sermone recreent, atq; erigant, & quod  
omnium maximum prodigium putant, audita cõ-  
fessione nihil sibi neque pretij, neque elemosy-  
næ loco dari patiantur, quin potius si quare In-  
dus indigeat, opem ipsi libenter ferant. Qua opi-  
nionẽ incredibile est quantum Indi profecerint,  
vt nullo modo dubitare possimus pœnitentiam  
his gentibus à Domino Deo datam, ministrorum  
culpa fuisse minus hæctenus fructuosam, eandem  
futuram fructuosissimam, si vel mediocrẽ animi  
alacritatem in excipiendis infirmis medici spiri-  
tuales præferant. Sunt ergo Indi audiendi tole-  
ranter, sunt inuitandi benigne, erigendi sapien-  
ter, sunt deniq; in omnibus æquo animo ferendi.  
Charitas enim omnia sustinet, omnia suffert, & in  
spiritu lenitatis præoccupatum aliquo delicto  
instruere docet.

1. Cor. 13.  
Gal. 6..

*Quod Confessiones non syncera fiant, potius sacerdo-  
tum, quam Indorum fieri culpa.*

C A P. X V.

**Q**uibus ex rebus facile intelligere possumus,  
quod plurimi Indorum malignè sacramen-  
to pœnitentiæ abutantur, non synceras, neq; in-  
tegras peccatorum confessiones facientes, sed  
fuga-

fucatas ad speciem, & mutilas, non tam ad ipsorum  
 referendum esse malitiam, quam ad Parochorum se-  
 uos mores, & imperiosam quãdã austeritatẽ, qua  
 infirmum & scabiosum pecus fastidiunt, & calce  
 abijciunt, qui errantes oves funda potius & ba-  
 culo terrent, quam sibilo leni colligunt, imme-  
 mores prorsus illius magni pastoris, qui dixit, Si-  
 bylabo eis, & congregabo illos, quia redemi eos.  
 Profectò si fideles Hispani confessarium nacti  
 essent talem, sæuientem, & magis finire properan-  
 tem, quam audire omnia curantẽ, rarus esset om-  
 nino, qui integras confessions faceret. Metus er-  
 go Parochorum, & quod ex metu oritur odium,  
 cogit Indos nihil veri & sinceri apud illos dice-  
 re. Cuius rei nullo alio testimonio opus est,  
 quàm quod sacerdotem nacti benignum patienter  
 audientem, & commiserantem potius, quam  
 superbè indignantem certatim ad Confessions  
 faciendas nullo urgente accurrunt illi ipsi Indi,  
 qui Parochis suis vix vi post annum, vt confitean-  
 tur, adduci possunt. Incredibile est quot millia  
 confessions generales fecerint apud eos reli-  
 giosos, quos sibi vere patres arbitrantur, quam  
 sponte, quam apertè, quo animi dolore, qua sui  
 detestatione infandissima etiam scelera totius  
 antea actæ vitæ detegant, quibus lachrymis,  
 quo gemitu, & singultu corpus suum acerbe  
 tundentes ac vellicantes, & se se totos intimo  
 mœrore conficientes, quod iam tandem  
 Parochi non pauci, & agnoscere, & ad-  
 mirari cœperunt. Quid oro est, Cur Indus

Ezech. 34

Zach. 10.



612 DE PROCURANDA INDORVM  
cum ita ægrotat, vt mortem sibi impendere exi-  
stimet, vltro accersit Parochum, & intimas con-  
scientiæ plagas exponat? Profectò Fidem suam  
satis Indus, cum fingere nihil est opus, ostendit.  
Itaq; moriturus libenter crimina omnia etiam  
immania prodit, quod tamen sospes sæpe facere  
recusat. Hic quis non videat metum hominis me-  
tu mortis superari? quod si sanus, & saluus homi-  
nis asperitatem & minus sibi æquum animum mi-  
nimè offenderet, facilius ac libentius res ipsas vt  
sunt, proditurus esset.

*Contra errorem illius, qui scripsit Confessiones ab In-  
dis esse tollendas. CAP. XVI.*

QVO magis ridenda est (si modo risu ac non po-  
tius acri dolore tam absurda blasphemia  
excipi debet) Theologi illius sententia, qui opti-  
mè consultum in Indis & dixit, & scripsit, si con-  
fessionum obligatio tolleretur, Ne tot, inquit, &  
tam grauia sacrilegia perpetrare cogantur, o stul-  
tam hominis vocem, qui cum sibi sapienter In-  
dorum salutem consulere videatur, nihil aliud agat,  
quam vt illos interire vnico sublato remedio co-  
gat. Si peruerlis remedio quouis abutentibus ista  
est ratio medendi, tolle matrimonia, ne adulteria  
fiant, aufer Ecclesias & sacra omnia, ne sacrilegi  
sint, denique nullum sic humanæ imbecillitatis  
remedium, ne malicia conuertat in virus. Quin  
potius apud rectè ac sapienter æstimantem om-  
nia, pluris est quod pauci electi per medicinam  
sanan-

sanantur, quam quòd plurimi reprobi per illius  
 abusum deteriores fiunt. Atque hæc quidem ita  
 dicuntur, quasi consultationis humanæ esset de  
 Pœnitentiæ Sacramento censere: cum vero, vt sa-  
 cro sancta Concilia tradunt, totiusque consensus *Conc. Tri.*  
 Ecclesiæ, diuini iuris illud sit, diuinæ autoritatis, *ses. 14. cano.*  
 neque aliud post baptismum lapsis remedium *b.*  
 superesse Christus Dominus sanxerit, quam insa-  
 nè, imo verò quam hæretice prorsus dicitur, vt  
 cōfessionis faciendæ obligatio abrogetur ijs, qui-  
 bus nulla est alia salutis relicta spes? Quin nos ip-  
 sos potius accusamus, atque emendamus, & ani-  
 marum medici efficiamur, & patres nos non satel-  
 lites esse meminimus? Hęc enim expedita, & cer-  
 ta ratio est ad euitanda sacrilegia, quæ in confes-  
 sionibus Indorum perpetrantur.

*Quas satisfactiones Indis iniungere oporteat.*

C A P. XVII.

Q Uas autem satisfactiones iniungere conue-  
 niat, prudentiæ docebit. Cum intimo ipsi  
 scelerum suorum dolore pulsantur, vltro pergra-  
 ues sibi imponi flagitant: & si sacerdos indulgen-  
 tius forte se gesserit, ipsi eas arripiunt. Adeò fer-  
 uor spiritus, vbi semel accensus est, magnos cona-  
 tus excitat. At plerique imbecilliores sunt, neq;  
 ea animi firmitudine, vt tam graues pœnas de se  
 exigant. Quid ergò? abijciendine erunt? an ex-  
 pectandum vsque dum spiritus ita incalescat, vt

pares delictis pœnas exoluere velint? id quidem est, & Dei potius dono, quam hominis industria sperandum. Ergo quod Christus oui erranti præstitit, vt vix dum ab errore conuersam, vt Dionysius dixit, in humeros sacros attolleret, id ipsum Christi imitatori faciendum est, si salutem hominum amat, vt non plus imponat oneris, quam ferre illum posse viderit, atque in se, quod fratri deest, suppleat & peragat, adimplens ea, quæ desunt passionum Christi pro membro ipsius. Nam sicut alienorum peccatorum participes efficiuntur, qui leuissimas satisfactiones pro grauissimis delictis iniungunt, vt sancti Patres tradiderunt: ita Pharisæorum est, alligare onera grauia, & importabilia. Christi sanguinem non infideliter dispensare is credendus est, qui se se vitibus pœnitentium accommodat, cum præsertim non tam animi prauitate quam infirmitate quadam maiora non audent, mitiora libenter subeunt. Salutare igitur satisfactiones Indis iniungere oportebit ex ijs præsertim, quæ aut consuetudine, aut commoditate freti non mendaciter se se peracturos polliceri videantur: ita prorsus vt excitentur potius quam terreantur, ne odio in sacramentum concepto, cum opus deinceps fuerit, redire ad medicum perhorrescant.

*Dion. ep. 8.*

*Conc. Tri.  
ses. 14. c. 8.*

*Matt. 23.*

**I**nfirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiæ, & orent super eum vngentes eum in nomine Domini, & oratio fidei saluabit infirmū, & alleuiabit eum Dominus, & si in peccatis fuerit, dimittentur ei. Hoc sacramentum Extremæ vnctionis à Patribus sacramentum exeuntium vocatum est, & totius vitæ Christianæ consummatium existimatum, quo Dominus clementissimus finem vitæ tanquam firmissimo præsidio muniuit. Nam etsi aduersarius noster occasiones per omnem vitam quærat & captet, vt deuorare animas nostras, quoquomodo possit, nullum tamen tempus est, quo vehementius ille omnes veritatis suæ neruos intendat, ad perdendos nos penitus, & à fiducia etiam, si possit, diuinę misericordiæ deturbandos, quàm cum impedere nobis exitum vitæ perspicit. Vnctio ergo hæc sacra delicta, si qua sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit, & ægroti animam alleuiat & confirmat, magnam in eo diuinæ misericordiæ fiduciam excitando, qua infirmus subleuatus, & mali incommoda, ac labores leuius fert, & tétationibus Dæmonis calcaneo insidiantis facilius resistit, & sanitatem corporis interdum, vbi salutem animæ expedierit, consequitur. Hæc sunt quæ Fidelibus omnibus ex tam salutari sacramento pie suscepto bona conferri sancta Synodus Tridentina docet: à quorū cōsortio & fructu

*Isa. 5.**Ex Concil.**Tri. ses. 14.**c. 1. & c. 2.**de Extre.**vnct.*



cur obsecro excludantur nouæ stirpes Indorum, cum baptizati sint sicut & nos, & Fidem eandem profiteantur, & in mortis discrimine sibi ab Ecclesia auxilium præberi vehementer cupiant? Magnæ hoc inhumanitatis in fratres genus est, cum præsertim si qui omnium mortalium, hi maxime cum extremi temporis tenentur angustijs, præsidio Ecclesiastico indigeant. Etenim idolorum pontifices & venefici, quorum hodie quoque magna copia superest, qui summo opere Christianæ religioni obstitant, ceterosque decipiunt, in omni opera & ratione ægrotis periclitantibus persuadent, ut iuxta prisca suam superstitionem apud ipsosmet confiteantur, atque idolis sibi placandis & conciliandis sacrificia offerant: multaque alia impiè & sacrilegè præcipiunt miseris, qui ut sunt natura timidi, minusque ad Diaboli fraudes cognoscendas instructi, tum antiqua consuetudine alliciente, & mortis periculo territi facile eiusmodi fallacibus promissis animum adhibent. Quamobrem aduersus hos filios Belial, veritatis inimicos, qui vias Domini rectas non cessant peruertere, & alliciunt animas instabiles in æternam damnationem, opus est Christi tyronibus firmissimo aliquo præsidio: nullum verò excogitari potest diuino Extremæ vñctionis Sacramento præstantius. Quibus rebus adducta Synodus Prouincialis decernit, & præcipit, ut sacerdotes nullo modo Indos fideles iam rite confessos, aut si minus id licuit, contritionis signa præ se ferentes sine hoc tam salutari reme-

*Ex Concil.*

*Lam. const.*

75.

*Act. 13.*

*2. Pet. 2.*

*Const. 75.*

remedio de vita exire patiantur. Et decretum quidem totius Ecclesiæ ad omnes fideles in generali Concilio legimus, peculiare verò ad Indos fideles in Prouinciali synodo repetitum, & magnopere commendatum cernimus: vtrumq; vero re ipsa vsque adeo neglectum vt pene sacrilegi; loco sit, si quis de Indo infirmo vngendo cogitet. Neque ego sanè intelligo quousque tam stolidi nostrorum consuetudo ferenda sit.

De Sacerdotio. CAP. XIX.

**D**E Sacerdotio inter Indos pauca sanè præcipienda sunt. Nam quod ad ipsos attinet, sciunt ordinem esse ministrorum à Domino institutum, vt & Deo seruiant, & populo præ sint, illi ad altaris sacrosancta mysteria, huic ad remittenda peccata, & verbum Dei proponendum, autoritate diuinitus data. Atque vtinam vt hi sacerdotium venerantur, & tanquam munus cæleste suspiciunt, ita nos vitæ sanctitate tanto muneri pares essemus. Illud autè prudèter est à maioribus constitutum, vt nemo ex Indorum genere, sacerdotio aut gradu aliquo Ecclesiastico donetur, neque sacras vestes in ministerio induat: tantum vt liceat Indis fidelibus inservire altaribus acolythorum more, in choro psallere, ædituorum officio fungi, superpelliceis inter hæc tantummodo indui. Nam inferiora hæc ad eos cohortandos, & in religione Christiana confirmandos plurimum valent. Mirifice his delectantur, &

*Conc. Lim.  
caus. 74.*

Qq 5 primo.

primores ipsi libentissimè filios suos Ecclesiasticis ministerijs, & literis imbuendos tradunt, idque pro gloria non parua ducunt. Quòd verò ad superiores gradus sacros præsertim Indos euehere minimè oporteat hac ætate Ecclesiæ antiquissima instituta satis docent. Paulus Apostolus vetat neophytum Ecclesiæ præfici, ne in superbiam elatus, instar diaboli corruat ex alto. Sacra Concilia vehementer detestantur ordinationes eorum, qui in fide tyrones sunt, Nam cum ipsis tum populo damnatum sit, tum verò ministerio ipsi non leuis iniuria. Quocirca admirabile est, quam seuerè sacræ literæ reprehendant sacerdotes factos de fæce populi, idque cum agatur non de sacerdotibus veri & summi Dei, sed falsorum potius: quia tamen Deorum nomen etsi non nomen habebant, ijs attributos esse ministros plebeios, & viles, pro magno scelere ponunt, quemadmodum iurisiurandi religionem etiam dijs mendacibus non seruatam eædem diuinæ literæ damnant. Sic enim scriptum in libro Regum legimus: Non est reuersus Hieroboam de via sua pessima, sed è contrario fecit de nouissimis populi sacerdotes excelsorum, quicumque volebat, implebat manum suam, & fiebat sacerdos excelsorum. In quarto quoque libro de Samaritanis loquens Scriptura, Fecerunt autem sibi de nouissimis sacerdotes excelsorum, & ponebant eos in fanis sublimibus, & cum Dominum colerent, Dijs quoque seruebant

1. Tim. 3.

Adrian. 2.  
in epist. ad  
Tarass. in  
2. Nicena  
Syn.

Sap. 14.

3. Reg. 13.

4. Reg. 17.



bant iuxta consuetudinem Gentium, de quibus translati erant Samariam. Quod planè documentum non ad hoc solum valet, vt Indi non initientur, cū sint & in fide noui, & genere obscuro, verum etiam qui ex harum fœminis & Hispanis viris cōcubitu præsertim flagitioso gignūtur, quoad fieri potest à sacris mysterijs contrectandis abstineant, ne sacerdotium vile habeatur, nisi cum vitæ diu probatæ grauitate, & morum splendore natalium obscuritatem superant. Tales esse nonnullos negare non possumus, qui & vitæ honestate, nostris pares sunt, & sermonis Indici commoditate superiores. Verum rari hoc exēpli est. Quamobrem antiqui Canones & Prouincialia decreta seruanda sunt, vt sacerdos omni ex parte populo spectabilis & honore dignus existat.

*De ritibus Matrimoniorum apud Indos. CAP. XX.*

**I**N matrimonio tractando latior campus occurrit, in quo parochus multa necessariò cognoscenda erunt, non solum quòd sit Ecclesiæ sacramentum excipiendæ, & sanandæ multorum infirmitati necessarium, sed quòd infideles quoque sua coniugia habeant, quorum vsum & ritum, abusum quoque & errores cognoscere oporteat, ne quod non rarò contingit, aut vera matrimonia dirimantur, aut pro matrimonijs flagitia teneantur. In omnibus docendi sunt, vt custodiāt immaculatum torū & honorabiles nuptias. Vsum autē & vim connubiorū apud infideles, si omnia dicenda sunt, oratione

*Heb. 13.*

com-



complecti, molestissimi negotij est, cum in tanta barbarorum illuue non possint non infiniti esse & ritus, & leges matrimoniorum valde inter se discrepantes. Sed tamen illa ego præcipuè attingam pauca de multis, quæ huic Perueni regi ex Ingarum disciplina communiora sunt. Alij de suis regionibus & barbaris, aut etiam de alijs latius pro eruditione sua dicere poterunt. Igitur vera coniugia apud barbaros nostros erant, tamen si quod sæpe miratus sum, nomen non esset adeo, ut Hispanico, & nostri, & ipsi utantur. Erat tamen sua cuique vxor, & Socraticam rem publicam barbari naturali ductu oderant, & damnabant. Sicut vxori fas non erat alteri nubere, ita neque viro vxorem semel ductam repudiare. Adulteria si qua deprehenderentur, acerbissimo supplicio vindicabantur. Nam quanquam cælibum apud istos maior licentia est, fornicationisque labes impune habetur, tamen cõiugatorum adulteria seuerius quam apud nos vindicantur. Stuprum quoque virginibus vel Soli, vel Pachayachachi, vel Ingar ipsi consecratis, quas Mamaconas vulgò vocant, Vestalibus professione persimiles, si quando constaret illatum, tam immane sacrilegium habebatur, ut viui uterque defoderentur in terram. Et vulgo sanè vnã vni tantum habere licebat vxorem, cum qua vitam omnem degeret. Atque hæc quidem naturali legi conuenienter barbari hi tenebant. Sed his paucis plurima iam miscebantur absurda, & à naturali lege valde abhorrentia. In primis summus ipse

princeps Ingarum, plurimis stipabatur vxoribus, quamuis vna esset præcipua, quam ipsi Coyam vocant, reginam nos dicere possumus. At hæc ipsa Coya iisdem erat parentibus genita, vt instar Iouis Iunonij, regis eadem esset, & soror, & coniux. Adeo sanctum erat, vt præcipua vxor, eadem esset sanguine coniunctissima. Cæteri vero proceres, & ipsi plures sibi coniugio copulabant, præcipuamque eandem si non sororem at consanguinitate maximè propinquam habebant. Erat enim id regium. Vulgus reliquum vnam, vt dixi, nisi priuilegio Ingæ ob aliquid fortiter, aut strenuè gestum, plures liceret accipere, vxorem habebat. At illam non pro suo quisque arbitrato eligebat: sed aut principis, aut Ducum illius, aut populi ipsius voluntate capiebat sibi assignatam. Idque intra suam semper tribum & familiã, quod Ayllo vulgo dicitur. Ex qua pristina consuetudine infidelium, duo apud fideles absurda manarunt: vnum vt Curacæ siue primores Indorum, pro arbitrato suo suis vxores dent, neque liberã illis eligendi facultatem permittant: alterum vt vix de alia tribu aut gente vxorem audeant Indi accipere, eamque ob causam sæpe cõsanguineas aut etiam sorores, & nouercas violent pro vxoribus. Quæ sanè incommoda diligentium parochorum studio magna ex parte abolita sunt: & Concilij animaduersione plerique vigilare cœperunt. Fuit miserrima seruitus Peruensium sub Ingarum tyrannide, vt neque vxorem ducere, neque siceram bibere, neque cocam mandere,

Conc. Lim.  
Confr. 64.

neque

622 DE PROCVRANDA INDORVM  
neque carnibus vesci sine illius volūtate fas esset:  
Nunc verò qui in libertatem Euangelij vocati  
sunt, gratias agunt, & durissimo iugo excusso,  
leuem Christi sarcinam alacriter portant. Est  
etiam pessimus quidam error, & ex errore ma-  
ximus abusus coniugiorum, (monstrum dicere  
possis) tam robustè in animis barbarorum inhæ-  
rens, vt inter Christianos etiam rarus sit, quem  
non teneat. Virginitas, quæ apud omnes morta-  
les in pretio & honore est, apud hos barbaros vi-  
lis, & indecora habetur. Exceptis enim ijs, quas  
vel Soli, vel Ingæ consecratas septa sacra custo-  
diunt, cæteræ quoadiu virgines sunt, contemptas  
se arbitrantur, atque ita cum primum vacat, ob-  
uium quemque corrumpendæ virginitati suæ vl-  
tro accersunt. Mariti quoque cum violatas offer-  
dunt, adeo non moleste ferunt, vt virginibus, si  
quæ tales ad coniugia peruenerint, probro ver-  
tât, quod à nemine adamatæ sint, quale in Baruch  
*Baruch. 6.* fœminarum opprobrium legimus. Itaque quo  
vbique gentium maximo ac diuino propemo-  
dum honore afficitur, inter has belluas homi-  
num, virginitas dedecori, & ignominia est. Quo  
ex errore abusus quoque ille fœdissimus exortus  
est, vt nemo prorsus vxorem sibi ducendam pu-  
tet, cuius per complures dies aut menses non  
ante periculum fecerit. Ita, quod dicere quo-  
que pudet, nulla est idonea vxor, quæ non prius  
fuerit concubina. Hæc tanta matrimoniorum  
labes adeo obtinuit, vt à nostris patribus pro-  
magno referatur, quod Indi iam vxores virgi-  
nes

nēs ducunt. Et re vera diuini verbi falce vitio-  
 fa hæc omnia amputanda quotidie sunt. Et ma-  
 trimoniorum iura dicenda, & virginitatis de-  
 cus ornandum atque illustrandum, quod iam  
 tum concionibus tum exemplo Christiani po-  
 puli admonita barbaræ quoque fœminæ colere  
 & seruare cœperunt. Illud postremo dicendum  
 est, priuilegia ac facultates à sede Apostolica cō-  
 cessas in neophytorum gratiam peculiari stu-  
 dio debere cognosci, ne cum alias sæpe, tum in  
 matrimonijs iungendis Indorum labi contin-  
 gat. Neue per imperitiam præpositorum im-  
 becilles Indi ea cogantur seruare, quæ fortes &  
 antiqui Christiani vix seruant. Nam cum mul-  
 ta ijs similia quæ diximus, barbari in sua super-  
 stitione seruarent, ne religionis nostræ moribus  
 contrarijs prorsus deterreerentur à fide Romani  
 Pontifices nonnihil de Ecclesiasticarum legum  
 rigore imminuendum existimarunt, imitati pro-  
 fecto Gregorium illum magnum, cuius erga re-  
 cens conuersos Anglos paterna indulgentia li-  
 teris ad Augustinum datis expressa tenetur.

Greg. li. 12  
 Regist. epi.  
 31.

*Quid agendum sit de coniugijs infidelium cum ad fi-  
 dem catholicam conuertuntur.*

CAP. XXI.

**S**ED habet frequentem apud nos, & dignam  
 scitu quæstionem, cum infidelis coniugatus  
 fide nostra suscepta baptizatur, quid de illius ma-  
 trimonio sentiendum sit. Ac primum, cum qui  
 Chri-



Christianus effectus est, non posse vxorem de-  
 nuò ducere infidelem, neque fidelem infideli nu-  
 bere, sine vlla dubitatione ex Ecclesiæ vsu, & cõ-  
 sensu certissimum est. Nam & scelus ingens com-  
 mittitur, & matrimonium nullum est iuxta no-  
 strorum doctorum concordem sententiam, ta-  
 met si, quæ illi recitant, Ambrosij & Augustini  
 ceteraque decreta, non id satis efficiant. Sed cõ-  
 sensus, vt dixi, Ecclesiæ satis est. De eo verò qui  
 ante baptismum vxorem habuit (sunt enim inter  
 infideles vera coniugia, si secundum leges suas  
 naturali legi non repugnantes peragantur, ta-  
 met si sacramenti vim nullam habeant nisi in Ec-  
 clesia Catholica rata fiant) quid acturus sit, in-  
 telligendum est Pauli Apostoli præceptum. Pri-  
 mum enim per baptismum non soluitur matri-  
 monium cum infideli, quin potius, & potest, &  
 debet cohabitare cum illo, si coniux infidelis vl-  
 tro consentiat, & spes sit lucrandi illum Christo.  
 Ita enim docet Apostolus, Si quis frater vxorem  
 habet infidelem, & hæc consentit habitare cum  
 illo, non dimittat illam, & si qua mulier habet vi-  
 rum infidelem, & hic cõsentit habitare cum illa,  
 non dimittat virum, & mox. Vnde enim scis mu-  
 lier, si virum saluum facies? aut vnde scis vir, si  
 mulierem saluam facies? Hoc modo Monica Pa-  
 tricius Augustini patrem saluum fecit. Quam-  
 obrem synodus Limensis iuxta eiusdem Angu-  
 stini contra Pollentium sententiam, præcipit fi-  
 delem coniugatum cum infideli legitima con-  
 iuge cohabitare, neque alias nuptias inire per-  
 mitteri,

*Ambr. 28.  
 q. 1. c. Cai.  
 Aug. eadē  
 qu. c. Sic  
 enim Con.  
 Chalc. c. 14*

*1. Cor 7.*

*Aug. 9. lib.  
 Conf. Con.  
 Lim. const.  
 61. Augu.  
 contra Pol-  
 lētium, &  
 de ser. Dñi  
 in monte.*

mitti, quousque illa Christianam religionem penitus repudiare intelligatur. Secundum documentum sit. Si coniux infidelis fidelem deserat, aut ita cohabitare velit, ut illi vel fidem, vel charitatem rebus, aut verbis deserere suadeat, tunc temporis non cogitur fidelis cum infideli vitam ducere, quin potius licebit, si ita placuerit, fidelem aliam coniugem sibi copulare diremptam priori coniugio. Ita statuit Innocentius tertius, & ad hunc modum intelligendum dicit, & Pauli Apostoli verbum, & Gregorij decretum. Quod si infidelis discedit, discedat, ait Paulus: non enim seruituti subiectus est frater aut soror in eiusmodi: in pace autem vocauit nos Dominus. Tertium quoque sit. Cum dubium est, an coniux infidelis fideli impedimento futurus sit, & an potius illum peruersurus à vera religione sit, quam ab ipso lucrifaciendus, quid nam agendum est? Nam neque contumelia creatoris manifestè apparet, neque spes etiam satis elucet illum saluum faciendi. Huic dubitationi occurrendum existimarunt Patres hoc modo: ut coniux infidelis admoneatur, quantum satis est, ut religionem Christi suscipiat, quod si conuenienter admonitus, omnino renuerit, intelligatur obstinata esse voluntate, & fidelem confortio suo potius lædere quam ab illo adiuuari. Itaque separandum esse. Ad hunc modum Tolentanum Concilium decernit, Iudæi qui Christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab Episcopo ciuitatis illius, ut si cum eis perma-

*Innocen. c.  
Quanto, de  
Diuortijs.  
Gre. 28. q.  
2. c. si infidelis.*

*Conc. Tol.  
4. c. 61. 28  
q. 1. ca. Iu-  
dei qui*

nere cupiant, Christiani efficiantur. Quod si admoniti noluerint, separentur. Huius Concilij autoritatem secuti Patres in synodo Limensi, ita præcipiunt, si alter coniugum baptizari renuerit, Sacerdos adhibito notario, & testibus illum admoneat, vt intra sex menses Christianus fiat, & baptizetur, atque eandem admonitionem repetat saepe intra illud temporis spatium saltem semel singulis mensibus. Quod si transacto iam semestri tempore, adhuc baptizari renuerit, exinde iam in sua secta obstinatus reputandus est. Quamobrem Antistitem suum Parochus certio-rem faciet, vt ipse statuatur, quid facto opus sit. Separationem autem illam Concilij Toletani ego non solum quoad torum intelligo sed etiã quoad vinculum. Itaque licebit, vt graues quoque autores confirmant, fidei iam tunc alias nuptias conciliare sibi. Contumelia enim creatoris, & periculum fidei intelligitur, cum animus coniugis infidelis adeo est in sua superstitione obstinatus. Præterea illud ex eodem Innocentio animaduertendum est, nuptias infidelium non teneri Canonicis legibus, quare illa solum matrimonia irrita erunt, quæ cum lege naturali pugnant, quemadmodum aperte repugnat pluralitas vxorum, atque etiam repudium primæ, vt Euangelium, & Prophetæ docent. Quamuis ineptus quidam Theologus, vt multa alia, etiam hoc hæretice & stultè asseruerit, Indis pluralitatem vxorum esse concedendam in Ecclesia. Repugnat etiam naturaliter matrimonio primus gradus

Conc. Lim.  
const. 36.

Sorus in 4.  
d. 39. q. ar.  
2. & 4.  
Aug. 28. q.  
1. c. vxor.  
Inno. c. gau-  
demus de  
diuortijs.

Mat. 19.  
Luc. 16.  
Mal. 2.



gradus originis, vt cum sorore, cum nouerca, ac multo magis cum matre, aut filia, nepte aut auia. Quamobrem in Concilio Prouinciali ex sententia Pauli quarti Pontificis omnia isthæc matrimonia infidelium, cum Christiani fiunt, irrita fieri decretum est. At verò quæ lege solum Ecclesiastica prohibita sunt, vt secundo aut tertio gradu contracta, ea rata fieri, cum vterque baptizatur, Canones sacri iubent. Cum verò plures habuit vxores, si verè vt vxores habuit adhibitis cæremonijs, & ritu patrio nuptijs adhiberi solito, illam tantummodo retinebit, quam primam esse meminerit, aut si ignorat, quænam fuerit prima, accipiet ex Indulto Pauli tertij, quam ex omnibus ipse delegerit. Quod si etiam prima illa abest, & baptizari differt, licebit ex alijs, quâ velit, sumere, ita cõcedente Pio quinto Pontifice Maximo, qui nullo modo Innocentio tertio contrarius est. Quandocunq; autem vxor infidelis ad fidem conuertitur, si nondum aliam Christianam accepit, tenetur illam fidelis accipere. Hæc pro regionum harum difficultatibus ex sanctorum Patrum decretis perstrinxisse sufficiat: plura & clariora autores tradent.

*Conc. Lim.  
const. 38.*

*C. Gaudemus de diuortijs.*

*Const. 37.  
Conc. Lim.*

*Eodem ca.  
Gaudemus*

*De impedimentis Matrimonij explicandis  
& iuuenibus collocandis.*

C A P. XXII.

**I**AM verò in matrimonijs celebrãdis summo-  
pere Parochi curare debent, vt impedimenta



Ecclesiastica saepe & proponantur, & explicetur, ne quod crebro fit, per ignorantiam illegitimas Indi nuptias iungant. Quod si quando de industria & malitiosè impedimentum dissimulatum, aut tectum esse deprehenderint, vt Prouincialia decreta habent, grauitè in reos animaduertant, præsertim Curacas cæterosque primores, quorum nequitia solent incestuosæ nuptiæ frequenter conciliari: vt reliqui exemplo asperiore docti discant in solennibus monitionibus aut Banis explorata impedimèta manifesta facere. Sunt autem monitiones in sacro Concilio Tridentino præceptæ, inter Indos potissimum obseruandæ, vt nuptiæ publicentur eorū qui coniugari volūt, inter eos, quibus maximè noti sunt. Impedimèta verò apud hos sigillatim exponenda sunt, quibus & ignotum est ius, & pro vetusta consuetudine frequens est prohibita cõiugia appetere. Itaque explicabit Parochus, quod faciūt peritiores, quibus gradibus consanguinitatis, quibus etiam affinitatis, quibus spiritualis cognationis nefas sit cõiugia inire. Maximè verò insistet in declarando, impedimento ex fornicatione primo, aut secundo gradu admissa. Vulgare quippe est Indis earum sorores, aut neptes, aut materteras, aut cõsobrinas ducere, quas flagitiosè polluerunt. Atq; equidem perquam optarè, vt in ijs gradibus, sicut duo reliqui à Tridentino Concilio sublatis sunt, esset penes Episcopos Indicanos dispensandi facultas cū neophytis, præsertim cum essent iam matrimonia contracta, & aut vterq; coniux impedimentum nesciuit,

Conc. Lim.  
const. 66.

sess. 24.  
cap. 4.

nesciuit, quod fieri potest, aut saltem vnus eorū. Hos enim iubere prorsus, se continere aut Romam vsq; petendę dispensationis causa proficisci nimium profectò est. Atq; in secundo saltem gradu ex fornicatione occulta posse Episcopos nostros dispensare, quia sedes Apostolica commodè adiri nõ potest, & periculum est in mora, autores non ignobiles sentiunt, quorum nos iudicium secuti Archiepiscopo Limensi, vt nonnunquam dispensaret, persuasimus. Illud quoq; experiētia docet Indos à prima adolescentię etate collocare percõmodum esse, ac multo magis adolescētulas Indas, quod re ipsa cõpertum sit, maritatas fœminas omniū esse castissimas, quæ si cõperint ante nuptias libidini fræna laxare, per reliquam etatē præcipites ferantur necesse est. Erit ergo nõ mediocris officij, vt Parochus honestas nuptias suadeat atque conciliet, parentes de liberis collocandis admoneat, metū omnem Curacarum adimat: iuuenes ipsos conueniat, & Christiani coniugij sanctitatem doceat, fidei & catechesis Christianę rationem exposcat, peccata ritè cõfiteri moneat: statim vt mutuo consensu contraxerint matrimonium, in Ecclesia solennes benedictiones impendat, vt simul, quemadmodum est à nostris Præsulibus ordinatum, & nuptiæ fiant, & ab Ecclesia benedicantur. Mox vt nuptialia omnia legitimè peracta fuerint, omni illa superstitiosa temulētia & computatione amputata, in qua diabolo per suos Areitos, aut Taquies initiantur, honesta tantum religiosi cõiuij lætitia concessa paterne

*S. Angelus.  
Syluest. di-  
spens. q. 9.  
Nauarro c.  
22. n. 86.*

*Const. 68.*

630 DE PROCVRANDA INDORVM  
grauiusque monere, quæ sint Christiani matrimo-  
nij leges, quæ disciplina domestica, quomodo  
Ecclesia frequentanda, mane & vesperi quod-  
tidie orandum, filij educandi in fide, & timore  
Domini, vt quamuis pauperem vitã degant, mul-  
ta bona habeant, si timuerint Deũ, & illius man-  
data seruauerint. Hoc est enim omnis homo, re-  
liqua omnia vanitas vanitatum. Hactenus de sa-  
cramentis Indis administrandis, pro instituto no-  
stro pauca de multis: quæ certè pro explorata  
harum regionum conditione magis opportuna  
existimauimus.

*Quibus ex rebus Indorum salus maximè pendeat  
peroratio. C A P. XXIII.*

**C**VM de procuranda Indorũ salute satis mul-  
ta, vt potui, dixerim, tamen illa omnia non  
magni ponderis futura scio, nisi tria quædã veluti  
capita vniuersi huius instituti, pro rei dignitate  
seruentur. Primũ, vt Christiani Principes & Præ-  
fecti, & Magistratus Christi iugũ suauẽ, & onus  
leue Indis ad fidem se recipientibus, vt est, esse  
permittant, id est, vt tributorum, exactio-  
num laborumq; onera valde moderentur, sciantq;  
Barbari se ipsos potius quam sua quæri, & quod ha-  
bent Caroli Cæsaris regia edicta, rebus ipsis in-  
telligant, Christiano dominatu se potius leuari,  
quam premi. Leges quoque non prorsus duras,  
& insuetas barbaris ferant: sed quoad per Chri-  
stianam, & naturalem legem liceat, sinantur in-  
stitutis suis viuere, atque in ijs ipsis, & dirigantur,  
tur,



tur, & perficiantur. Etenim per difficile est omnes  
 leges, & cōsuetudines patrias, & gētilicias muta-  
 re: & satis profecto est, vt illa abrogare cogantur,  
 quæ sunt Euangelio & Ecclesiæ Christianæ con-  
 traria, quæ in tam corruptis moribus in tantis  
 ignorantia tenebris satis multa sunt. Cætera si  
 proutinus auferre contendas, ac non tempori ipsi  
 optimo magistro vt emendet committas, reddes  
 Christianismum, odiosum & grauem. Omitto  
 quod prudentissimus quisq; & rerum Indicarum  
 peritissimus eiusmodi nouas leges, & mutationes  
 censet ipsi reip. temporali, & Indorum, & Hispa-  
 norum admodū perniciosas, quod barbari neque  
 nostra tenēt, neq; sua sinuntur agere: ex quo rerū  
 omniū perturbatio cōsequatur necesse est. Sed vt  
 hoc omittam, certè fides, & amor Christi cū dura  
 tributorum, & operarum, & legū seruitute Chri-  
 stianitatis prætextu non bene constat. Migravit  
 Iudas, id est, fidei confessio, vt sancti patres inter-  
 pretantur, propter afflictionem, & multitudinem  
 seruitutis. Sefaci Ægyptio regi traditi sunt diui-  
 nitus Iudæi, vt sciant, ait Deus, distantia seruitutis  
 meæ, & seruitutis regni terrarum. Nisi ergo Chri-  
 stianis principibus & magistratib<sup>9</sup> prima cura sit  
 salutis Indorum, ac non prouentuum censusq; re-  
 galis (nā honestè ista quoq; quæri possunt sed se-  
 cūdo loco) parū admodū apud Indos religio Chri-  
 stiana proficiet. Hoc igitur primum est. Deinde  
 illud, vt præfules Ecclesiæ Indicanæ ij præficiā-  
 tur, qui zelum Dei habeant, & filijs potius the-  
 saurizent, ac nō solum sua libenter impendāt, sed

Thren. 1.

2. PAR. 12.

2. COR. 12.



se ipsos etiam superimpédant pro animabus suorum, licet plus diligentes minus diligantur à suis. Denique quorum esset insigne verbis rebusque expressum, Non vestra sed vos. Quod si Deus, ut apud Prophetam loquitur, daret pastores iuxta cor suum Episcopos inquam & Parochos, quales describit Apostolus, plurimos ac latissimos greges ex hoc agro Indicano pascua cœlestia quotidie exciperent. Ut essent autem pastores eiusmodi, (nusquam enim tãtopere oportet esse lectissimos) examinanda esset doctrina, explorandi mores sine auaritia, perspiciendus animarum zelus, & laborum pro Christo tolerantia. Verè enim in his nouis Ecclesiæ populis antiqui temporis & Apostolici pastores esse deberent. Postremo, religiosi qui ad has regiones pro regia liberalitate & fide, copiose transmittimus, non fortuito, aut pro libidine, aut etiã auaritia cuiusq; , sed cœlesti vocatione ducti veniam<sup>9</sup>, quantũ referat, vix dici potest. Nihil perinde nocet huic Ecclesiæ atq; mercenariorũ, & sua quærètium turba. Quid vero in causa Dei agant homines animales, spiritum vix habentes? Pauci numero, virtute præstantes opus Domini potius promouent. Quamdiu ergo religiosi, auxiliares his regionibus dati, non mittentur diuinitus, neq; prædicare, neq; audiri fructuosè satis pfererũt, si Paulo Apostolo credimus. Qui verò in primis humiles, animarum amantes, Christum sibi imitandum existimantes, illius crucè & mortificationem in corpore suo circumferentes huc venerint, cœlestes thesauros deliciafq; omni opinio-

*Hierem. 3.*

*1. Tim. 3.*

*Tit. 1.*

*Iud. 1.*

*Rom. 10.*

opinione maiores certissimè inuenturi sunt. Sed quando hoc fiet? Quando homines esse homines desinent, & humana sapere, humana quærere, humanis inhiare? Apud homines planè hoc impossibile est, apud Deum autem omnia possibilia. Nunquid quia hoc difficile est in oculis populi huius ideo difficile erit in oculis meis? dicit Dominus. Indorum certè copiosissimam & paratissimam segetem cernimus, neq̄ aliud quam falcem Evangelicam expectâtem, & si hactenus fortasse quibusdam minus Dominico horreo idoneam existimatam, sed iam rebus ipsis, fide, constantia, ardore animi, alacritate admirabili se se cœlorum Regno aptissimam proclamantem, inuidorū & segnium calumnias facile propulsantem, operarios ipsos lætissime allicientē, & multitudine & vbertate oculos omnium ad se se atq; animos conuertentem. Quid ergo superest? nisi vt impensissimè oremus Dominū messis, vt mittat ipse diuinitus operarios in messē suā. Plus preces lachrymasq; nostrorum, vbicumq; illi sunt, apud Deum efficere, quam nostros omnes conatus & operas, certū est. Ferant igitur opem quicumq; Dei amantes, & salutis hominum studiosi apud benignum Redemptorem haberi volunt, & quibus possint modis sacrificijs, precibus lachrymis, tum consilio opera, sudoribus, & sanguine ipso si opus sit, charissimam Christo Iesu, tot gentium salutem prosequantur.

*Matt. 19.**Zach. 10.**Matt. 9.*

## I N D E X.

LIBRI PRIMI  
CAPITA.

- 1 **Q**uod non sit desperanda salus Indorum.
- 2 **Q**uod videatur multis difficilis & parum utilis predicatio apud Indos.
- 3 **Q**uod difficultas predicationis non debeat terrere Christi seruos, & qua ratione sunt animandi.
- 4 De eadem re.
- 5 **Q**uod gentes Indorum quantumuis Barbara auxilio tamen gratia ad salutem destituta non sint.
- 6 **Q**uod Indos Deus iam vocet ad Euangelium.
- 7 **Q**uomodo Indorum ingenia tractanda sunt, vt Christo lucrifiant.
- 8 Barbarorum ineptitudinem non tam à natura, quam ab educatione & consuetudine proficisci.
- 9 **Q**uod linguæ difficultas non deterrere debeat ab Euangelij propagatione.
- 10 De habitatione inter Indos.
- 11 **Q**uod Euangelij Ministri curare debeant, ne impedimentum Euangelio ponant.
- 12 De castitate & abnegatione necessaria ad Euangelizandum.
- 13 **Q**uam officiat Fidei violentia.
- 14 **Q**ualis in religione Christiana magna ex parte sit natio Indorum.
- 15 **N**ihilominus vera fidei ac salutis apud Indos spem esse magnam, alienumq; esse à Dei spiritu contra

*sentire.*

- 16 *Quod etiam in presentia labore ministrorum fructus animarum sit longè maior.*  
 17 *Patientia & labore effici vt copiosi fructus ex hoc agro Dominico colligantur.*  
 18 *Quod non solum futuri fructus spes sit, sed presentis etiam satis magni certa documenta teneantur.*

## Libri secundi Capita.

- 1 *Difficile esse rationem tradere predicandi barbaris Euangelium.*  
 2 *Propter infidelitatem etiam pertinacem non licere barbaros debellare.*  
 3 *Quod quibusdam visum sit propter crimina natura contraria licere nostris barbaros debellare.*  
 4 *Confutatio superioris sententiae.*  
 5 *Responsio ad obiectiones pro expugnatione barbarorum.*  
 6 *De bello propter defensionem innocentium qui à barbaris trucidantur.*  
 7 *Quod omnia iam dicta de bello aduersus Indos non solum diuina, sed etiam regia lege firmentur.*  
 8 *Veterem & apostolicam Euangelizandi rationem nõ posse exacte seruari inter barbaros.*  
 9 *Cur miracula in conuersione gentium non sunt nũc vt olim à Christi predicatoribus.*  
 10 *Quod etiam exiguo merito predicatorum signorum parcitas aliqua ex parte attribuenda sit.*  
 11 *De predicatione inter eos qui fidem iam receperunt.*  
 12 *De expeditionibus necessarijs ad predicandum barbaris Euangelium.*



- 13 *Quo iure Christiani expeditiones facere possint in re, na barbarorum.*
- 14 *Quid in terris barbarorum Christianis liceat.*
- 15 *Quando liceat barbaris infidelibus bellum inferre.*
- 16 *De officio prædicatoris Euāgelici erga socios itineris.*
- 17 *Qualem se præstare debeat Christi seruus in conuersione infidelium.*
- 18 *De tribus impedimentis quæ conuersioni gentium maxime obstant.*
- 19 *Epilogus dictorum.*

## Libri tertij Capita.

- 1 *Non esse quæstiones omnes tractandas ac deinceps de ciuili administratione differendum.*
- 2 *Barbaros fidem suscipientes ad curam ditionemque Principum Christianorum pertinere.*
- 3 *Non oportere falsos titulos comminisci dominationis Indorum.*
- 4 *Quales administratores res Indica postulent.*
- 5 *Quam ob causam difficile inueniantur idonei rebus Indicis præfecti.*
- 6 *Non esse iniquum tributa Indos pendere administratoribus suis.*
- 7 *Improbantur tria genera tributa taxandi.*
- 8 *Vulgaris ratio tributa imperandi expenditur.*
- 9 *An propter reuocandos ab otio barbaros tributa grauiora imperanda sint.*
- 10 *Quis modus in tributis taxandis tenendus.*
- 11 *Causæ ob quas Hispanis Indi commendati sunt.*
- 12 *Quod doctrinam fidei & moribus sufficientem patrii Indis susceptis præbere teneantur.*

13 *Quid*

- 13 *Quid erga nondū baptizatos Indos patronis liceat.*
- 14 *De temporalī prouidentia patronorum in suos.*
- 15 *Quam circumspecta onerosa leges fortunis Indorum indicende.*
- 16 *Quid in confessionibus patronorum audiendis sacerdoti prouidendum.*
- 17 *De seruitio personali Indorum.*
- 18 *De metallorum operatione.*
- 19 *Quibus modis salus Indorum per saculares ministros procurari possit.*
- 20 *De ebrietatis malo barbaris familiari.*
- 21 *Quae mala ex ebrietate oriuntur.*
- 22 *Quibus modis ab ebrietate Indi compesci queant.*
- 23 *De pratoribus Indorum.*
- 24 *Mores Indorū Christo nō repugnantes permittēdos esse & de concordia pratoris cum sacerdote.*

## Libri quarti Capita.

- 1 *De excellentia sacerdotalis officij.*
- 2 *Inter Indos maximè sacerdotes prestare oportere.*
- 3 *Contra eos qui Indorum tarditatem accusant.*
- 4 *Contra eos qui peruersitatem morum Indorum fidei non receptae causam asserunt.*
- 5 *Messē esse copiosam modo operarij idonei nō desint.*
- 6 *De peritia Indicæ linguæ necessaria.*
- 7 *De Parochis Indici sermonis ignaris.*
- 8 *Quod quidā nō recte inscitia sermonis Indici cōsulit.*
- 9 *Quod oporteat ad Indos venientes pradicatores Indicum idioma diligenter discere.*
- 10 *De scientia sacerdoti necessaria.*
- 11 *Oportere in nouo orbe aliquos esse prestātes Theologos*

- 12 Vita probitas in ministro Euangelij, quod & à Deo,  
& ab hominibus requiratur.
- 13 Quod ij, qui inter barbaros versantur humanis ad  
virtutem auxilijs sint destituti.
- 14 Que libidinis & auaritie incentiua occurrant.
- 15 Contra abusus Indicorum Parochorum.
- 16 De orationis presidio Euangelizanti necessario.
- 17 De vita exemplo.
- 18 De beneficentia.
- 19 De correptione & disciplina.
- 20 Quid obseruandum in correptione Indorum.
- 21 De catechismo & catechista tadio leuando.
- 22 De fructu ex catechizandis Indis sperando.
- 23 Quid restet de catechismo dicendum.

## Libri quinti Capita.

- 1 Finis doctrina, Christi cognitio & dilectio.
- 2 Christi annuntiandi curam precipuam esse debere.
- 3 Contra opinionem eorum, qui sine Christi notitia  
posse aliquem saluum esse volunt.
- 4 Contra errorem illius, qui Christianos rudiores sine  
fide explicita Christi asseruit posse saluari.
- 5 Quod precepto cetera mysteria, quæ cõtinetur in sym-  
bolo, scire omnes Christiani constringantur.
- 6 De mysterio Trinitatis omnibus tradendo.
- 7 De mysterio Ecclesie tenendo.
- 8 Quid in extremo mortis discrimine Indi docendi sint  
vt baptizentur.
- 9 De preceptis decalogi, & de idololatria barbarorum.
- 10 Contra idololatriam remedia.
- 11 De euertendis idolorum signis & templis.

- 12 De recta dilectione sui.
- 13 De dilectione proximi.
- 14 De catechismo vulgo Indorum necessario.
- 15 In instructione Indorum diu esse perseuerandum.
- 16 An expediat parochias Indorū regularibus cōmitti.
- 17 Salutem Indorum societati Iesu pro viribus esse procurandam.
- 18 Cur multis videatur societas parochias Indorum debere suscipere.
- 19 Quae rationes à suscipiendis parochijs Indorum societatem deterreant.
- 20 Quae in suscipiendis parochijs moderatio adhibēda sit.
- 21 Missionum vsus in Ecclesia antiquus & frequens.
- 22 Missionum vtilitates inter Indos.
- 23 Quod parochi missiones vtiliter & libēter accipiāt.
- 24 Quid cauere oporteat in missionibus.

## Libri sexti Capita.

- 1 Quatenus modo de sacramentis agendum.
- 2 Multa in his regionibus contra Ecclesiae consuetudinem geri.
- 3 De voluntate baptismo necessaria.
- 4 De fide & poenitētia ad baptismi gratiam necessaria.
- 5 De ijs, qui se baptizatos vel negant, vel mentiuntur.
- 6 De sacramento cōfirmationis & illius materia.
- 7 De Eucharistia percipiēda diuinū esse praeceptum.
- 8 Quod quāuis diuinū praeceptū sit de cōmunicādo, pos sit tamē Ecclesia pro iudicio suo cāmunionē negare.
- 9 Quod omnino expediat priore consuetudine emendata Indos fideles communicare.
- 10 Confutatio opinionis contraria.



- 11 De necessitate confessionis.
- 12 Confessionis vsum Indis in sua superstitione fuisse.
- 13 De peritia Indica linguæ confessionibus audiendis necessaria.
- 14 De prudentia sacerdotum & tolerantia.
- 15 Quod confessiones non sincere fiunt, potius sacerdotum quam Indorum fieri culpa.
- 16 Contra errorem illius qui scripsit confessiones ab Indis esse tollendas.
- 17 Quas satisfactiones Indis iniungere oporteat.
- 18 De extrema vnctione.
- 19 De sacerdotio.
- 20 De ritibus matrimoniorum apud Indos.
- 21 Quid agendum sit de coniugys infidelium cum ad fidem Catholicam conuertuntur.
- 22 De matrimonijs explicandis, & iuuenibus collocandis.
- 23 Quibus ex rebus Indorum salus maxime pendeat.

SALMANTICÆ.  
Apud Guillelmum Foquel.

---

M. D. LXXXVIII.

















